

TOMO 22



COMENTARIO
BÍBLICO
MUNDO HISPANO

1Y2 TESALONICENSES

1Y2 TIMOTEO Y TITO

COMENTARIO BÍBLICO

MUNDO HISPANO

TOMO 22

1 y 2 TESALONICENSES

1 y 2 TIMOTEO Y TITO

Editores Generales

Juan Carlos Cevallos

Rubén O. Zorzoli

EDITORIAL MUNDO HISPANO

7000 Alabama Street, El Paso, TX 79904 EE. UU. de A.

www.editoralmh.org

Comentario Bíblico Mundo Hispano, tomo 22. © Copyright 2009, Editorial Mundo Hispano. 7000 Alabama Street, El Paso, TX 79904, Estados Unidos de América.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada. © Copyright 1999. Usada con permiso.

Editores: Juan Carlos Cevallos, María Luisa Cevallos, Rubén Zorzoli

Diseño de la cubierta: Carlos Santesteban

Primera edición: 2009

Transcrição do CBMH (Tomo 22). In: LIBRONIX, 2012.

#Semeador Jr.#

PREFACIO GENERAL

Desde hace muchos años, la Editorial Mundo Hispano ha tenido el deseo de publicar un comentario original en castellano sobre toda la Biblia. Varios intentos y planes se han hecho y, por fin, en la providencia divina, se ve ese deseo ahora hecho realidad.

El propósito del Comentario es guiar al lector en su estudio del texto bíblico de tal manera que pueda usarlo para el mejoramiento de su propia vida como también para el ministerio de proclamar y enseñar la palabra de Dios en el contexto de una congregación cristiana local, y con miras a su aplicación práctica.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* consta de veinticuatro tomos y abarca los sesenta y seis libros de la Santa Biblia.

Aproximadamente ciento cincuenta autores han participado en la redacción del Comentario. Entre ellos se encuentran profesores, pastores y otros líderes y estudiosos de la Palabra, todos profundamente comprometidos con la Biblia misma y con la obra evangélica en el mundo hispano. Provienen de diversos países y agrupaciones evangélicas; y han sido seleccionados por su dedicación a la verdad bíblica y por su voluntad de participar en un esfuerzo mancomunado para el bien de todo el pueblo de Dios. La carátula de cada tomo lleva una lista de los editores, y la contratapa de cada volumen identifica a los autores de los materiales incluidos en ese tomo particular.

El trasfondo general del Comentario incluye toda la experiencia de nuestra editorial en la publicación de materiales para estudio bíblico desde el año 1890, año cuando se fundó la revista *El Expositor Bíblico*. Incluye también los intereses expresados en el seno de la Junta Directiva, los anhelos del equipo editorial de la Editorial Mundo Hispano y las ideas recopiladas a través de un cuestionario con respuestas de unas doscientas personas de variados trasfondos y países latinoamericanos. Específicamente, el proyecto nació de un Taller Consultivo convocado por Editorial Mundo Hispano en septiembre de 1986.

Proyectamos el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* convencidos de la inspiración divina de la Biblia y de su autoridad normativa para todo asunto de fe y práctica. Reconocemos la necesidad de un comentario bíblico que surja del ambiente hispanoamericano y que hable al hombre de hoy.

El Comentario pretende ser:

- * crítico, exegético y claro;
- * una herramienta sencilla para profundizar en el estudio de la Biblia;
- * apto para uso privado y en el ministerio público;
- * una exposición del auténtico significado de la Biblia;
- * útil para aplicación en la iglesia;
- * contextualizado al mundo hispanoamericano;
- * un instrumento que lleve a una nueva lectura del texto bíblico y a una más dinámica comprensión de él;
- * un comentario que glorifique a Dios y edifique a su pueblo;
- * un comentario práctico sobre toda la Biblia.

El Comentario Bíblico Mundo Hispano se dirige principalmente a personas que tienen la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios en una congregación cristiana local. Esto incluye a los pastores, predicadores y maestros de clases bíblicas.

Ciertas características del Comentario y algunas explicaciones de su metodología son pertinentes en este punto.

El **texto bíblico** que se publica (con sus propias notas—señaladas en el texto con un asterisco, *, — y títulos de sección) es el de *La Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada*. Las razones para esta selección son múltiples: Desde su publicación parcial (*El Evangelio de Juan*, 1982; el *Nuevo Testamento*, 1986), y luego la publicación completa de la Biblia en 1989, ha ganado elogios por estudios bíblicos serios. El Dr. Cecilio Arrastía la ha llamado “un buen instrumento de trabajo”. El Lic. Alberto F. Roldán la cataloga como “una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Dice: “Conservando la belleza proverbial de la Reina-Valera clásica, esta nueva revisión actualiza magníficamente el texto, aclara—por medio de notas—los principales problemas de transmisión... Constituye una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Aun algunos que han sido reticentes para animar su uso en los cultos públicos (por no ser la traducción de uso más generalizado) han reconocido su gran valor como “una Biblia de estudio”. Su uso en el Comentario sirve como otro ángulo para arrojar nueva luz sobre el Texto Sagrado. Si usted ya posee y utiliza esta Biblia, su uso en el Comentario seguramente le complacerá; será como encontrar un ya conocido amigo en la tarea hermenéutica. Y si usted hasta ahora la llega a conocer y usar, es su oportunidad de trabajar con un nuevo amigo en la labor que nos une: comprender y comunicar las verdades divinas. En todo caso, creemos que esta característica del Comentario será una novedad que guste, ayude y abra nuevos caminos de entendimiento bíblico. La RVA aguanta el análisis como una fiel y honesta presentación de la Palabra de Dios. Recomendamos una nueva lectura de la Introducción a la Biblia RVA que es donde se aclaran su historia, su meta, su metodología y algunos de sus usos particulares (por ejemplo, el de letra cursiva para señalar citas directas tomadas de Escrituras más antiguas).

Los demás elementos del Comentario están organizados en un formato que creemos dinámico y moderno para atraer la lectura y facilitar la comprensión. En cada tomo hay un **artículo general**. Tiene cierta afinidad con el volumen en que aparece, sin dejar de tener un valor general para toda la obra. Una lista de ellos aparece luego de este Prefacio.

Para cada libro hay una **introducción** y un **bosquejo**, preparados por el redactor de la exposición, que sirven como puentes de primera referencia para llegar al texto bíblico mismo y a la exposición de él. La **exposición y exégesis** forma el elemento más extenso en cada tomo. Se desarrollan conforme al bosquejo y fluyen de página a página, en relación con los trozos del texto bíblico que se van publicando fraccionadamente.

Las **ayudas prácticas**, que incluyen ilustraciones, anécdotas, semilleros homiléticos, verdades prácticas, versículos sobresalientes, fotos, mapas y materiales semejantes, acompañan a la exposición pero siempre encerradas en recuadros que se han de leer como unidades.

Las **abreviaturas** son las que se encuentran y se usan en *La Biblia Reina-Valera Actualizada*. Recomendamos que se consulte la página de Contenido y la Tabla de Abreviaturas y Siglas que aparece en casi todas las Biblia RVA.

Por varias razones hemos optado por no usar letras griegas y hebreas en las palabras citadas de los idiomas originales (griego para el Nuevo Testamento, y hebreo y arameo para el Antiguo Testamento). El lector las encontrará “transliteradas”, es decir, puestas en sus equivalencias aproximadas usando letras latinas. El resultado es algo que todos los lectores, hayan cursado estudios en los idiomas originales o no, pueden pronunciar “en castellano”. Las equivalencias usadas para las palabras griegas (Nuevo Testamento) siguen las establecidas por el doctor Jorge Parker, en su obra *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*, publicada por Editorial Mundo Hispano. Las usadas para las palabras hebreas (Antiguo Testamento) siguen básicamente las equivalencias de letras establecidas por el profesor Moisés Chávez en su obra *Hebreo Bíblico*, también publicada por Editorial Mundo Hispano. Al lado de cada palabra transliterada, el lector encontrará un número, a veces en tipo romano normal, a veces en tipo bastardilla (letra cursiva), son **números del sistema “Strong”**, desarrollado por el doctor James Strong (1822–94), erudito estadounidense que compiló una de las concordancias bíblicas más completas de su tiempo y considerada la obra definitiva sobre el tema. Los números en tipo romano normal señalan que son palabras del Antiguo Testamento. Generalmente uno puede usar el mismo número y encontrar la palabra (en su orden numérico) en el *Diccionario de Hebreo Bíblico*, por Moisés Chávez, o en otras obras de consulta que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario hebreo del Antiguo Testamento. Si el número está en bastardilla (letra cursiva), significa que pertenece al vocabulario griego del Nuevo Testamento. En estos casos uno puede encontrar más información acerca de la palabra en el referido *Léxico-Concordancia...* del doctor Parker, como también en la *Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, el *Nuevo Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento*, por McKibben, Stockwell y Rivas, u otras obras que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario griego del Nuevo Testamento. Creemos sinceramente que el lector que se tome el tiempo para utilizar estos números enriquecerá su estudio de palabras bíblicas y quedará sorprendido de los resultados.

Estamos seguros de que todos estos elementos y su feliz combinación en páginas hábilmente diseñadas con diferentes tipos de letra y también con ilustraciones, fotos y mapas harán que el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* rápida y fácilmente llegue a ser una de sus herramientas predilectas para ayudarle a cumplir bien con la tarea de predicar o enseñar la Palabra eterna de nuestro Dios vez tras vez.

Este es el deseo y la oración de todos los que hemos tenido alguna parte en la elaboración y publicación del Comentario. Ha sido una labor de equipo, fruto de esfuerzos mancomunados, respuesta a sentidas necesidades de parte del pueblo de Dios en nuestro mundo hispano. Que sea un vehículo que el Señor en su infinita misericordia, sabiduría y gracia pueda bendecir en las manos y ante los ojos de usted, y de muchos otros también.

Los Editores

Editorial Mundo Hispano

Lista de Artículos Generales

- Tomo 1: Principios de interpretación de la Biblia.
- Tomo 2: Autoridad e inspiración de la Biblia.
- Tomo 3: La ley (Torah).
- Tomo 4: La arqueología y la Biblia.
- Tomo 5: La geografía de la Biblia.
- Tomo 6: El texto de la Biblia.
- Tomo 7: Los idiomas de la Biblia.
- Tomo 8: La adoración y la música en la Biblia.
- Tomo 9: Géneros literarios del Antiguo Testamento.
- Tomo 10: Teología del Antiguo Testamento.
- Tomo 11: Instituciones del Antiguo Testamento.
- Tomo 12: Historia general de Israel.
- Tomo 13: El mensaje del Antiguo Testamento para la iglesia de hoy.
- Tomo 14: El período intertestamentario.
- Tomo 15: El mundo grecorromano del primer siglo.
- Tomo 16: La vida y las enseñanzas de Jesús.
- Tomo 17: Teología del Nuevo Testamento.
- Tomo 18: La iglesia en el Nuevo Testamento.
- Tomo 19: La vida y las enseñanzas de Pablo.
- Tomo 20: El desarrollo de la ética en la Biblia.
- Tomo 21: La literatura del Nuevo Testamento.
- Tomo 22: El ministerio en el Nuevo Testamento.
- Tomo 23: El cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento.
- Tomo 24: La literatura apocalíptica.

EL MINISTERIO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Justo C. Anderson

INTRODUCCIÓN ETIMOLÓGICA

La voz griega para “ministerio” es *diakonia*¹²⁴⁸; es significativo que este término era en la época del NT, y sigue siendo así, la manera más adecuada de referirse inclusivamente a los funcionarios de la iglesia, y a sus obras realizadas. Cuando el apóstol Pablo, en sus epístolas más antiguas, habla de las varias funciones realizadas por los creyentes en las iglesias neotestamentarias (1 Cor. 12:4-30), las describe como “diversidad de ministerios”. Se refiere a sí mismo y a otros obreros como “ministros”, y a sus obras como “un ministerio de la reconciliación” (2 Cor. 3:6; 11:23; Col. 1:7, 25; 4:7; 2 Cor. 5:18; etc.). La carta a los Efesios, unos años más tarde, utiliza el mismo vocablo cuando resume la responsabilidad de los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores-maestros, a saber: “a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio...” (Efe. 4:12). La palabra “ministerio”, en griego o en español, quiere decir sencillamente “servicio”. Aun el apostolado, con toda su autoridad especial y única, es considerado como *diakonia*. Aunque pronto llegó a referirse a un oficio eclesiástico, *diakonia* jamás dejó de connotar su sentido original e inclusivo de servicio humilde. Aun en el día de hoy la palabra “ministro” es apta para indicar a un arzobispo, a un pastor humilde o a un humilde ujier en un templo.

EL PRINCIPIO BÁSICO

Mientras que las iglesias primitivas crecían y se organizaban para servir mejor, líderes dotados paulatinamente asumían la dirección del proceso. “Hay que recordar la correlación, únicamente cristiana, de los tres conceptos: liderazgo, servicio y dones; el liderazgo depende del servicio, y el servicio se hace posible por medio de los dones del Espíritu Santo que capacitan al creyente para servir a la comunidad”, dice Thomas M. Lindsay. En otras palabras, el creciente número de oficios eclesiásticos seguían siendo formas de servicio (*diakonia*). Las diferencias básicas entre los oficios que surgieron en la iglesia primitiva eran funcionales, no vocacionales; porque en aquel entonces, como en el día de hoy, todos los creyentes tenían la vocación ministerial. Ante Dios no hay distinción entre clérigo y laico. El principio bíblico del sacerdocio del creyente es la base de todas las vocaciones. Los líderes de las iglesias primitivas fueron escogidos para servir a Dios y al prójimo; y al igual que su Señor, “no para ser servidos”. Todos ellos—no importaban sus títulos: anciano, pastor, diácono, obispo, etc., todos términos neotestamentarios—compartían un ministerio común. La división de labores era un asunto de necesidad práctica, no una distinción de oficio eclesiástico. Por lo tanto, un examen del NT revela dos tipos de ministerio: el ministerio general de todos los creyentes, lo vocacional; y el ministerio oficial de algunos creyentes, lo funcional.

Este concepto del ministerio emana del famoso principio de la Reforma: el sacerdocio del creyente. Los evangélicos lo consideran de suma importancia, no porque Martín Lutero lo redescubrió en el siglo XVI, sino porque es netamente neotestamentario. El corolario colectivo de este principio personal es la democracia en la práctica y en las relaciones de la congregación local. Contra el sacerdotalismo católico romano de su día, Martín Lutero proclamó con denuedo el sacerdocio de todos los creyentes. Sin embargo,

no lo llevó a cabo en la práctica. Según un profesor alemán, citado por Franklin Littell: “la miseria del Protestantismo alemán tiene sus raíces en el hecho de que las iglesias constituidas durante la Reforma eran iglesias dominadas por pastores. La misma iglesia que descubrió ‘el sacerdocio de los creyentes’ no ha podido fomentar un sentido de responsabilidad en los laicos”.

Las iglesias evangélicas llevaron el principio a su conclusión lógica. Debido a este “sacerdocio” en el orden personal, la institución, la congregación local que agrupa a estos “sacerdotes”, tendrá que ser democrática. La democracia y la autonomía caracterizan su gobierno. Una élite no debe existir en una congregación neotestamentaria. Todos los miembros tienen igualdad de vocación, pero diversidad de función. Todos son sacerdotes y ministros comunes; algunos son sacerdotes y ministros oficiales.

EL MINISTERIO COMÚN

En el sentido más estricto, todo creyente tiene *vocación ministerial*. “Vocación” significa llamamiento. El adjetivo “ministerial” se refiere esencialmente a la idea de servicio. Todo hijo de Dios es llamado para servir. No hay lugar para los haraganes en el reino de Dios. Todos tienen algún ministerio que desempeñar. Pero no todos somos llamados a servir de la misma manera. Como dijo Pablo a los corintios: “a cada cual le es dada la manifestación del Espíritu para provecho mutuo” (1 Cor. 12:7). Es decir, cada creyente tiene alguna capacidad para servir a los demás (1 Ped. 4:10, 11), pero no todos hemos de servir de la misma manera, pues “hay diversidad de ministerios” (1 Cor. 12:5). Como lo expresó el mismo Apóstol en su carta a los romanos: “todos los miembros no tienen la misma función” (Rom. 12:4). Esta verdad tan clara en el NT es malentendida, y generalmente descuidada, en una gran parte de las iglesias locales de la cristiandad. El clericalismo ha llegado a dominar la mayoría de las denominaciones cristianas, incluyendo a los bautistas. Los laicos, a veces no sienten la obligación de servir al Señor; piensan que el servicio cristiano es el deber del ministro oficial. Mientras tanto, como resultado de este malentendido, los ministros oficiales tratan de hacer todo. No se dan cuenta de que su deber es ser el entrenador técnico de un equipo de creyentes laicos y no un jugador solo en la cancha del ministerio cristiano. Es imprescindible captar de nuevo la enseñanza sobre el ministerio común y general del NT, y su relación precisa a los ministros oficiales de la congregación local. Todos los creyentes son ministros generales; algunos son ministros oficiales.

EL MINISTERIO OFICIAL

Dentro de esta “diversidad de ministerios” que el Señor ha colocado en su iglesia existe *uno* que reviste características especiales. Por falta de un nombre mejor, y para distinguirlo del servicio común de todos los creyentes, se llamará el ministerio “oficial”. Varios pasajes neotestamentarios se refieren a este ministerio, entre ellos Efesios 4:8, 11. Ahí los hombres que desempeñan tal ministerio reciben “dones especiales” del Cristo resucitado, y su función es designada como la de apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros.

¿Cuál es la característica distintiva de este ministerio “oficial”? ¿Qué caracteriza a este ministerio que ha de ser a la vez apostólico, profético, evangelístico y pastoral? Dos pasajes del NT tratan el tema: Hechos 6:4: “Y nosotros continuaremos en la oración y en

el ministerio de la palabra". Después de nombrar a los siete, los apóstoles describen dos funciones del ministerio oficial: adoración y predicación. Primera Timoteo 4:13–15: "Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, en la exhortación y en la enseñanza. No descuides el don que está en ti, que te ha sido dado por medio de profecía, con la imposición de las manos del concilio de ancianos. Dedícate a estas cosas; ocúpate en ellas, para que tu progreso sea manifiesto a todos".

Pablo y los apóstoles de ninguna manera querían decir que hay creyentes que no deben leer las Escrituras en público, exhortar, orar, predicar o enseñar si sus dones los capacitaban para ello. Pero lo que *sí querían* decir era que un hombre llamado de Dios, como lo era Timoteo, debía dedicarse en forma especial a estos deberes. Debían ser para él la pasión dominante de su vida. Por eso, lo que distingue al ministerio "oficial" del ministerio "común" no es tanto la clase de trabajo que ha de ser efectuado, como la medida en que la persona ha de ocuparse en él. En cuanto pueda, todo creyente tiene la obligación de orar, de enseñar las Escrituras a otros y de exhortarles a recibir a Cristo como Salvador y Señor de sus vidas. Pero hay *algunos* creyentes a quienes Dios llama para que hagan del estudio de las Escrituras, de la oración, de la enseñanza bíblica, de la exhortación y del cuidado pastoral de las almas la tarea primordial de su vida entera. Por eso, hay un ministerio "oficial" en la iglesia local que funciona como una especie de entrenadores que ayudan a "los ministros generales" (a veces, llamados laicos) a desempeñar sus ministerios en la congregación.

Tipos del ministerio Oficial

Varios términos se usan en el NT para designar a las personas que efectuaron varias funciones del ministerio oficial de la iglesia. Al principio eran descripciones del ministerio efectuado, y no designaban oficios eclesiásticos. Las personas dotadas eran designadas por los siguientes términos para indicar la naturaleza del ministerio efectuado:

Apóstol (apostolos⁶⁵²): El apóstol era "uno enviado" por el Señor como mensajero especial y único. Los apóstoles fueron los primeros que testificaron del hecho de la vida, muerte y resurrección. Eran testigos oculares y no podían tener sucesores.

Profeta (profetes⁴³⁹⁶): Los profetas eran, desde el tiempo del AT, hombres de Dios quienes tenían el don de interpretación de la Palabra de Dios. Indagaron la Palabra escrita para comunicar la verdad a su comunidad. Antes del tiempo del NT, o interpretaron el AT, o recibían directamente de Dios una palabra que ellos tenían que comunicar al pueblo de Dios. Sin embargo, al formularse el NT, el profeta paulatinamente llegaba a ser uno que podía interpretar y predicar la palabra escrita. Probó los sistemas de pensamiento a la luz de la Palabra, y proclamaba el mensaje de Dios a través de la palabra escrita y bajo la inspiración del Espíritu Santo. Fueron grandes intérpretes de la revelación de Dios. Hoy en día, la profecía es la fiel predicación de la Biblia aplicada a la situación actual. A veces, los profetas neotestamentarios predecían los acontecimientos venideros o advertían al pueblo de Dios en cuanto a sus juicios. Eran portavoces de Dios mismo de una forma directa al pueblo. Su voz audible fue gradualmente desplazada por las enseñanzas escritas de Jesús y de los dirigentes apostólicos. No encontramos evidencia alguna de la voz confiada de un profeta después de que se hubo terminado la era apostólica. De manera que el profeta no fue dejado de lado por ninguna decisión deliberada en favor de la revelación escrita, sino por un cambio gradual de actitud influida por el sentido creciente de que el cristianismo poseía autoridad en las Escrituras

(AT) y los escritos apostólicos (todavía en ese tiempo sin un canon definitivo). En cambio, hoy en día el verdadero profeta interpreta bien y proclama con denuedo el mensaje de la Biblia. En otras palabras, la predicación netamente bíblica es la profecía moderna.

Evangelista (*euangelistes*²⁰⁹⁹): Los evangelistas eran hombres dotados en la predicación misionera del mensaje de Dios. Eran testigos de las buenas nuevas de salvación en Jesucristo. Eran celosos en compartir el evangelio, especialmente a las gentes no alcanzadas por este mensaje. En lo posible, se dedicaron por completo a su tarea con entusiasmo. Posiblemente serían llamados “misioneros” en el lenguaje del día de hoy. Ellos, y los apóstoles, no eran oficiales de una congregación local, sino oficiales de la iglesia espiritual; eran oficiales generales del reino de Dios.

Pastor (*poimen*¹¹⁶⁶): Los pastores tenían el don de la obra pastoral. Sabían responder a las necesidades más apremiantes de la iglesia local y de la comunidad donde se encontraban. Servían en las congregaciones locales donde atendían la vida espiritual de los miembros. Visitaban a la grey con el fin de servir. Predicaban y enseñaban mientras administraban los asuntos de la congregación local. En el tiempo del NT las congregaciones solían tener una pluralidad de estos oficiales. No limitaban esta función a un solo hombre.

Maestro (*didaskalos*¹³²⁰): Los discípulos consideraban a Jesús como el gran maestro. Él llamó a otros a ser maestros. La tarea del maestro era instruir en las Escrituras y aplicar las verdades cristianas a la vida cotidiana. En Efesios 4:11, 12 el apóstol Pablo incluye esta función en el oficial que llama “pastor-maestro”.

Obispo (*episkopos*⁴²⁴⁵): Los obispos eran los administradores de las iglesias locales. Eran sobrevedores de la vida congregacional. Al principio, el término no llevaba ningún sentido de autoridad sobre los demás.

Anciano (*presbuteros*⁴²⁴⁵): Los ancianos de la iglesia eran generalmente los hombres de edad que eran fieles y que tenían un peso moral entre los creyentes. Se destacaban por su estabilidad y sabiduría, y eran consejeros de los demás. Con el correr de los años, no necesariamente se refería a su edad, sino a su madurez espiritual y moral. Eran los guías espirituales de la congregación.

Diácono (*diakonos*¹²⁴⁹): Quiere decir sencillamente “ministro”. Se usa de varias maneras para describir ciertos tipos de ministerio. Poco a poco llegó a designar un oficial de una congregación local y asumió un sentido eclesiástico.

La actividad de la iglesia en la era apostólica se desarrollaba sobre una base distintivamente misionera. Había un ministerio itinerante que se movía de lugar en lugar plantando congregaciones, evangelizando, sirviendo a las congregaciones. Estos oficiales ofrecían voluntariamente sus servicios y sus dones a las iglesias, pero nunca podían tener alguna conexión oficial con las iglesias (apóstoles, profetas, evangelistas, maestros, etc.). H. E. Dana los llama “los oficiales generales del reino”. Sin embargo, el desarrollo eclesiástico del primer siglo produjo a algunos oficiales de las congregaciones locales que comenzaron a actuar y a ser reconocidos. Estos oficiales, y sus funciones y cualidades, surgieron en las epístolas neotestamentarias escritas al fin del primer siglo. En otras palabras, había un desarrollo paulatino en la historia del mismo NT que produjo la estructura eclesiológica evidente al fin del período apostólico. Es necesario analizarlos ahora.

El ministerio oficial en la congregación local

La primera mención de algunos oficiales definida, y esencialmente relacionados con una congregación local, la encontramos en el capítulo 6 de Hechos, donde “los siete” son elegidos para servir a las mesas, y para solucionar la controversia étnica que giraba alrededor de la distribución de los bienes a las viudas palestinas y helenistas. (Es interesante que aun en la iglesia primitiva había prejuicio racial y conflicto entre partidos étnicos, etc., que demandaba la creación de un oficial para resolverlo. Es casi cierto que aquí tenemos el antecedente histórico que después resultó en el oficio de diácono en la iglesia local). La primera mención de “ancianos” aparece en Hechos 11:30. De este punto en adelante, a frecuentes intervalos, se refleja el hecho de funciones oficiales en las iglesias locales. Los pasajes en orden cronológico son: Hechos 6:1–6; 11:30; 14:23; 1 Tesalonicenses 5:12, 13; Santiago 5:14; Hechos 20:17, 28; Filipenses 1:1; 1 Pedro 5:1–5; 1 Timoteo 3:1–13; 5:17–22; Tito 1:5–9; Hebreos 13:17. El estudio de estos pasajes en conjunto revela que, de una forma definitiva, había un servicio oficial en las iglesias neotestamentarias, y que había dos grados de oficiales que eran obispos (llamados también ancianos y pastores) y diáconos.

El diácono. El origen del oficio del diácono es generalmente atribuido a Hechos 6:1–6; pero en este pasaje no se aplica ningún nombre al oficio recién creado y, por consiguiente, no hay pruebas ciertas de que deba considerarse idéntico al diaconado de las últimas epístolas paulinas. “Los siete” servían las mesas, y el vocablo “servir” viene de la raíz griega *diaconia*¹²⁴⁸, de donde emana la voz “diácono”. Pero, realmente el uso de este verbo constituye una evidencia muy leve ya que es empleado a menudo en pasajes donde no hay posibilidad de que se haga referencia alguna al diaconado como un oficial en la congregación local.

El estudio simple de este pasaje, entonces, no nos ofrecería una conclusión final, pero un repaso histórico de todo el hecho del diaconado en la vida del NT hace prácticamente cierto que estos siete fueron realmente los primeros diáconos. La gran mayoría de las denominaciones libres y evangélicas en el día de hoy, incluyendo a los bautistas, creen que Hechos 6:1–6 fue el origen del diaconado oficial. Por lo menos, este pasaje provee el antecedente histórico para el desarrollo del oficio más adelante en las otras iglesias locales del NT.

La palabra “diácono”, aplicada a un oficio local, se usa por primera vez en Filipenses 1:1, pero este versículo no arroja ninguna luz sobre la naturaleza del oficio. La más amplia discusión del asunto la tenemos en 1 Timoteo 3:8–13. Sin embargo, el pasaje habla más de las cualidades del diácono que las funciones del oficio. Cuando se compara lo que se dice del oficio en el NT con el significado de la raíz de la palabra, se hace probable que el diácono era el asistente personal y especial del anciano (u obispopastor), y aquel cuyo deber era atender el lado material de la vida de la iglesia, quizás en particular la obra de la distribución a los pobres.

Las cualidades del diácono son especificadas en 1 Timoteo 3:8–13 con tal detalle que nosotros podemos deducir que en las iglesias griegas de esa fecha el oficio estaba ya bien establecido. Evidentemente las iglesias, mientras iban constituyéndose, emularon el ejemplo de la iglesia en Jerusalén y nombraron a hombres con ciertas cualidades para que ayudaran a los ancianos (obispos-pastores) en la obra administrativa y espiritual de la congregación local. Nunca jamás debemos limitar la obra del diaconado a lo material. Iban a participar también en la vida espiritual de la congregación. Es interesante que las cualidades del diácono se asemejen a las del anciano. Son casi iguales. Según Timoteo,

el diácono debe ser un hombre de carácter idóneo, honesto, sobrio, maduro, consecuente, y un hombre que sabe y cree una doctrina sana. También, el diácono debe exhibir una vida moral intachable. Sin embargo, hay un requisito mencionado para el diácono que no está en la lista de las cualidades de los ancianos. En el griego es la palabra “derecho”. Literalmente, la palabra *dilogos*¹³⁵¹ quiere decir “hablando con dos lenguas”. El pasaje en 1 Timoteo 3 dice que el diácono no puede practicar *dilogos*. En otras palabras, él no debe ser hombre “de dos caras”. Debe andar “derecho” en su vida cotidiana. Una traducción libre en castellano sería “un hombre recto”. Por eso, es sumamente importante que una congregación tenga en cuenta estas cualidades antes de elegir a sus diáconos. Si no hay hombres que reúnen tales cualidades, es mejor no tener diáconos.

A pesar de la escasez de información bíblica sobre la función del oficio, sin duda, el diaconado formaba parte de la estructura eclesiástica al fin del primer siglo. Parece que los diáconos formaban una especie de gabinete del obispo-anciano-pastor (estoy usando el término “obispo-anciano-pastor”, anticipando la explicación del uso de estas palabras más tarde. En breve, fueron tres funciones del mismo oficio. No se referían a tres oficios), o sea una “junta consultiva” (inunca jamás ejecutiva!) de la congregación para facilitar la obra. Ayudaban en la administración de las finanzas, la celebración de las ordenanzas, la disciplina, el planeamiento de la obra, la coordinación de los departamentos de la iglesia y, posiblemente, un sinnúmero de otras tareas. Jamás debían usurpar la autoridad de la congregación o las funciones del obispo.

Si aceptamos Hechos 6:1–6 como el antecedente histórico del diaconado, por supuesto, los diáconos deben ser elegidos por una iglesia local. Toda la congregación debe participar en su elección. Sin embargo, no encontramos nada sobre la cuestión de su duración en el oficio. Quizás, en iglesias pequeñas la elección debe ser vitalicia; siempre que el diácono mantenga sus calificaciones. No obstante, muchas iglesias grandes en el día de hoy tienen un sistema de rotación en que el diácono sirve por un período determinado. Sobre este particular, y otros detalles relacionados al diaconado, el NT mantiene silencio.

La ordenación de diáconos es otro tema de preocupación. Por falta de orientación neotestamentaria es una cuestión abierta también. Depende de la interpretación de Hechos 6:1–6. Si pensamos que es el origen del diaconado, hay base para la práctica de la imposición de manos, o sea un culto de ordenación. De todos modos, aunque la forma puede variar conviene tener un culto especial para la instalación de los diáconos después de su elección. Esto aporta seriedad y dignidad al oficio. (Un examen de los manuales de eclesiología presentan varias formas de ordenación de diáconos. En todas hay la imposición de manos. Sin embargo, no hay base bíblica para ello, todo ha surgido de la tradición eclesiástica como base).

El obispo-anciano-pastor. El otro ministro oficial en las iglesias neotestamentarias era lo que llamamos nosotros “el pastor”, pero el NT usa dos otros términos para describir este oficio: anciano y obispo. En los temas tratados antes, se da cuenta de que los tres términos se usaban intercambiablemente. Esto no fue un accidente, porque en el NT se refieren al mismo oficio en la congregación local. No hay duda alguna de que el obispo moderno no tuvo lugar en el NT. El mismo oficio, de acuerdo con el aspecto en que se le consideró, fue indistintamente designado obispo y presbítero (anciano en castellano). Cada iglesia era una hermandad; a ningún hombre le fue concedida la supremacía sobre ella. Conviene trazar el desarrollo de estos términos en las iglesias y pasajes del NT.

El vocablo “anciano” (*presbuteros*⁴²⁴⁵), en el sentido de designar a un oficial de una congregación, se encuentra por primera vez en Hechos 11:30: “Y lo hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo”. Esta fue la ocasión en que se levantó una ofrenda en la iglesia en Antioquía para el auxilio de los discípulos que sufrían hambre en Jerusalén. Estos debían haber sido en ese tiempo oficiales reconocidos por las congregaciones locales. Es probable que estos ancianos asumieran paulatinamente sus funciones a medida que los apóstoles se retiraban de la ciudad para atender la obra de evangelización en las afueras. El de mayor influencia fue Santiago, el hermano de nuestro Señor, quien eventualmente llegó a tener más influencia en Jerusalén que cualquiera de los apóstoles.

Otro pasaje que arroja luz sobre el asunto es Hechos 14:22, 23. Se nos dice que Pablo y Bernabé “volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, fortaleciendo el ánimo de los discípulos... Y después de haber constituido ancianos para ellos en cada iglesia y de haber orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído”. Se destacan dos cosas acerca del oficio de anciano. Primero, parece que los dos apóstoles lo consideran esencial para la buena marcha de la iglesia local. De hecho, parece que se pensó como peculiarmente esencial, siendo que no se menciona que los misioneros hubieran tenido el cuidado de proveer de otros oficiales a las iglesias. Suponemos que Pablo y Bernabé consideraron el oficio de anciano como la función más necesaria para la vida eficiente de la iglesia local.

En segundo lugar, es interesante investigar el método de nombramiento utilizado por Pablo y Bernabé. La palabra griega traducida “constituir” significa, literalmente, “extender la mano”, esto es, votar levantando la mano. Si bien es cierto que la palabra llegó a ser aplicada en muchos casos a nombramientos sin elección popular, no hay suficiente razón para rechazar la fuerza natural del término aquí. Además, parece que habla de una especie de ceremonia acompañada por oración y ayunos para ordenarlos. De todos modos, parece que el método de elección era muy similar al que se describe en Hechos 6:1–6 con referencia a “los siete”. Probablemente los miembros de la congregación, bajo la orientación y el consejo de Pablo y Bernabé, declararan su elección, la cual fue confirmada por los apóstoles en ordenación pública y formal. La construcción gramatical griega indica que fueron nombrados “para ellos” y no “sobre ellos”, lo que afirma que los intereses y deseos de los miembros fueron enteramente respetados.

El pasaje que más luz arroja sobre la naturaleza y la función de este oficio congregacional es Hechos 20:17–38, especialmente los versículos 17 y 28. Allí se nos dice, en el v. 17, que Pablo, en su memorable y último viaje de regreso a Jerusalén, se paró en Mileto, y enviando a Éfeso, “hizo llamar a los ancianos de la iglesia”. En el v. 28, en el curso de su exhortación, él se dirige a los ancianos así: “Tened cuidado por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para pastorear la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre”. La función del anciano no podría presentarse más claramente que como lo está aquí. Él es llamado un “obispo” (*episkopos*¹⁹⁸⁵), o sea sobreveedor; el que tenía a cargo la supervisión general de los asuntos de la iglesia local. Aquí tenemos la función de la administración. La palabra “pastorear” (*poimen*¹¹⁶⁶) significa cuidar como un pastor apacienta y cuida a su rebaño. Esto expresaba su función como el principal custodio de los intereses espirituales de la iglesia. Entonces, aquí tenemos tres términos que aparentemente se refieren al mismo oficio. Pablo estaba hablando al mismo grupo de personas. Debido al respeto en que su oficio era tenido, su título fue el de *anciano*; en su

función de sobreveedor él fue llamado *obispo*; como el cuidador espiritual del rebaño él fue llamado *pastor* (véase 1 Ped. 5:1–3). En fin, parece que aquí tenemos un solo oficio en la iglesia local que tenía tres funciones, descritas por las tres palabras.

La presencia de estos tres términos que se usan intercambiable e indistintamente en el NT ha sido la fuente de varios sistemas eclesiásticos tal como el católico, el presbiteriano, el metodista y el ortodoxo. En estos sistemas significan distintos oficios en una jerarquía de la iglesia. Ellos tienen obispos, ancianos y diáconos, cada uno es un oficio distinto en una jerarquía eclesiástica.

La distinción entre “ancianos maestros” y “ancianos gobernantes”, característica del sistema presbiteriano, no cuenta con firme terreno exegético en el NT. Se basa principalmente en fuentes pre cristianas y judaicas que fueron incorporadas en las iglesias cristianas después del primer siglo. El único fragmento de evidencia que puede encontrarse en el NT es 1 Timoteo 5:17, donde se lee: “Los ancianos que dirigen bien sean tenidos por dignos de doble honor, especialmente los que trabajan arduamente en la palabra y en la enseñanza”. Es ciertamente una interpretación demasiado forzada el demandar que este versículo presente dos clases de ancianos, ancianos que enseñan y ancianos que gobiernan; particularmente cuando no existe otro pasaje en el NT que dé apoyo a tal concepto. El autor de este artículo prefiere interpretar este versículo como una ilustración de la variedad de dones que tenían los obispos-ancianos-pastores. Algunos se destacaban más en una función que en otra; es decir, aquí no tenemos tres oficios, sino tres funciones del mismo oficio en una congregación. Evidentemente, muchas de las iglesias primitivas tenían pluralidad de estos ministros oficiales, o sea el obispo-anciano-pastor (Hech. 11:20; 20:17).

Siendo que no había facilidades amplias para la comodidad de una reunión de la iglesia en un lugar, se hizo necesario que los miembros de las iglesias apostólicas se congregaran en hogares o en cualquier lugar que se les pudiera ofrecer. Esto hizo que hubiera un número de congregaciones que componían una iglesia, hecho que bien pudo haber sido una causa que contribuyó a la costumbre de tener una pluralidad de ancianos. Sin embargo, la costumbre de la sinagoga judía, la cual fue el modelo histórico para la iglesia del NT, fue la razón básica. Habla una pluralidad de ancianos en las sinagogas. Lo mismo se ve en las grandes iglesias evangélicas en el día de hoy. Hay congregaciones que tienen más de cuarenta pastores ocupándose de distintos aspectos del pastorado según sus dones y capacidades.

En fin, vemos que había un funcionario, indistintamente llamado obispo, anciano y pastor, en las iglesias neotestamentarias que administraba, predicaba y enseñaba. Todo esto tenía el fin de preparar a los creyentes (los verdaderos ministros) para el ministerio evangelístico y el servicio cristiano. Entre las iglesias libres y evangélicas (no protestantes ni católicas), especialmente entre los bautistas, las palabras “obispo” y “anciano”, aunque usadas frecuentemente en el NT, no se usan mucho en el día de hoy. Tales denominaciones basan su eclesiología sobre el NT más que las otras, pero las connotaciones resultantes del desarrollo histórico eclesiástico han arruinado el sentido de las palabras “obispo” y “anciano” para estas denominaciones. Connotan la autoridad clerical y el gobierno episcopal o presbiteriano que las iglesias libres han rechazado. Por eso, la mayor parte de ellas, practicando el gobierno congregacional, usan la palabra “pastor” para designar este oficio en la congregación local.

Las cualidades que este obispo-anciano-pastor debe reunir están claramente enumeradas en 1 Timoteo 3:1–7. Este “pastor” será un hombre probado, casado,

intachable, maduro, sobrio, prudente, sabio, disciplinado, recto y dedicado. A estas cualidades personales, el pasaje agrega la hospitalidad, la administración, la compasión, la honestidad, la enseñanza y la pacificación. Por supuesto, es imposible encontrar la totalidad de estas cualidades y talentos en un solo hombre, pero la enumeración de ellos hace resaltar la dignidad y la importancia de este oficio en la iglesia local. El obispo-anciano-pastor debe ser un hombre sumamente idóneo.

Primera Timoteo 5:17 no solamente presenta las funciones del oficio, sino también enseña que este funcionario de la iglesia local merece un sustento financiero. Juntamente con otros textos neotestamentarios (Gál. 6:6; 1 Ped. 5:2; 1 Cor. 9), este sirve como base para la doctrina del sustento pastoral, practicada por la gran mayoría de las congregaciones protestantes y libres. La frase "doble honor" bien podría ser traducida, quizás más correctamente, "doble paga". En otras palabras, el pastor que sirve bien es digno de un buen sustento. Una iglesia local debe tomar muy en serio esta enseñanza. Aunque la remuneración en la época apostólica era variada y poca, el pastor contemporáneo que cumple bien con su cometido debe ser bien sostenido por la congregación local. Una parte de la buena administración debe ser un buen programa de mayordomía, y tal tema debe formar una parte imprescindible de la enseñanza de la iglesia local. Sin embargo, esto no niega la importancia de los pastores bivocacionales. Desde el tiempo del mismo apóstol Pablo hasta el día de hoy, el pastor bivocacional ha ocupado un debido lugar en la obra. Hay ciertas situaciones misioneras que lo demandan. Hay una amplia base bíblica para el bivocacionalismo que debe jerarquizar este tipo de ministerio. Posiblemente, la actuación de pastores bivocacionales que se sostienen mientras desarrollan su ministerio en nuevas iglesias será la clave a la evangelización de las grandes ciudades del mundo.

Antes de dejar el tema del obispo-anciano-pastor, conviene tratar su elección y ordenación. No encontramos mucho en el NT sobre estos asuntos, pero ciertas prácticas bíblicas han contribuido al desarrollo de las tradiciones eclesiásticas de distintas denominaciones. Por ejemplo, dos criterios neotestamentarios deben regir en la elección del pastor. Primero, todos los miembros de la iglesia deben participar en tal elección. Ningún concilio eclesiástico, ninguna comisión para buscar un pastor debe usurpar el lugar de la congregación. Segundo, generalmente la congregación debe considerar a los candidatos uno por uno. La práctica de nominar a varios candidatos y votar listas puede crear grandes problemas y dividir a la congregación. En base a la democracia en el gobierno de la iglesia local, tan evidente en el NT, la mayor parte de las denominaciones libres nombran a una comisión que toma el tiempo necesario para considerar las necesidades y deseos de los miembros, y luego recomienda a los candidatos uno por uno para la votación de la congregación. Las votaciones deben ser por voto secreto y una mayoría de votos a favor de un candidato no necesariamente constituye un factor determinante. Si tal "mayoría" no constituyera un consenso bastante amplio de la membresía, sería mejor reconsiderar el asunto hasta que la congregación llegue muy cerca de la unanimidad. La elección de un pastor demanda mucha seriedad.

En cuanto a la ordenación del pastor, el NT tiene muy poco. Sin embargo, casi todas las denominaciones practican una forma u otra de ordenación. Las congregaciones evangélicas practican la ceremonia de la imposición de manos. Sin duda, la imposición de manos, heredada del judaísmo, se usaba en la iglesia primitiva. Era una ceremonia sencilla para instalar a alguien en un oficio (Hech. 6:6; Hech. 13:3; 1 Tim. 4:14; 5:22). De ninguna manera llevaba una eficacia especial o mística. Es una manera solemne de dignificar el ministerio y dejar bien grabado en el candidato un sentido de

responsabilidad. Cuando la congregación toma en serio la consideración de las cualidades espirituales, morales, culturales e intelectuales que presupone la ordenación, el acto tiene una gran contribución a la jerarquización del ministerio oficial.

Otros oficiales neotestamentarios

Antes de dejar el asunto del ministerio de los oficiales en las iglesias locales neotestamentarias, es necesario mencionar dos posibles oficiales no bien definidos por el NT. Había en algunas de las iglesias primitivas una obrera femenina la cual era designada, al menos ocasionalmente, por la palabra *diakonos*¹²⁴⁹, siendo la forma tanto para el masculino como para el femenino en el griego. En Romanos 16:1, en donde Pablo habla de Febe como una “diaconisa de la iglesia que está en Cencrea”, él usa la palabra griega *diakonos*¹²⁴⁹. Así es que es posible pensar de ella como una diaconisa, o sea un ministro oficial. Sin embargo, no hay evidencia alguna de que ella mantuviera alguna relación oficial con la iglesia. La palabra, según la emplea Pablo en este pasaje, es probablemente descriptiva más bien que oficial. Las mujeres cuyas cualidades son definidas en 1 Timoteo 3:11 pueden haber sido oficiales femeninas, aun cuando no hay mucha certeza. La palabra que se usa pudiera significar “esposas”, y puede referirse a las esposas de los diáconos mencionados. No obstante, muchas iglesias evangélicas tienen diaconisas oficiales elegidas por la congregación. Parece que hay base bíblica para esta práctica.

En 1 Timoteo 5:3–16 hay abundantes instrucciones relativas a las viudas que eran mantenidas por la iglesia. Es evidente que estas viudas estaban comprometidas a prestar servicios en recompensa de la ayuda que ellas recibían de la iglesia. Es probable que estas viudas fueran las “diaconisas” del NT. Su función era del todo diferente de la función de las diaconisas del día de hoy. La posición de ellas en las iglesias era solamente semioficial. También, Pablo enumera en detalle los requisitos para ser incluido en este grupo.

A través de los siglos el desarrollo de las iglesias cristianas ha hecho necesario otros oficiales en las congregaciones locales. Por ejemplo, casi todas las congregaciones tienen tesoreros, secretarios, directores de las Escuela Dominical, administradores y otros. Estos oficiales “por necesidad” no aparecen en las páginas del NT, pero siempre que sus funciones y prerrogativas no quebranten los principios del NT, no existe razón alguna para que no sean escogidos y se les permita funcionar en las capacidades oficiales de la iglesia. Otros oficiales pueden ser agregados para la buena marcha del ministerio cristiano. Sin embargo, una iglesia no debe desarrollar ningún oficio que atente en contra de los principios escriturarios de la vida de la iglesia.

El ministerio oficial resumido

Concluimos, entonces, que no puede haber duda de que los términos “anciano”, “obispo” y “pastor” fueron aplicados al mismo oficio. Por consiguiente, los únicos oficiales conectados con las iglesias locales del NT fueron el obispo-anciano-pastor y el diácono. Es también evidente que estos fueron elegidos por el voto de la congregación. Las instrucciones de Pablo a Tito (Tito 1:5) no contradicen esta afirmación, como dicen algunos. A Tito se le dice que constituya ancianos para las iglesias de Creta, pero el verbo traducido por constituir o poner es el mismo que el que se emplea en Hechos 6:3, donde la iglesia debía seleccionar a los oficiales, y los apóstoles habían de “nombrar”,

literalmente “apartar” u ordenar para la tarea. El mismo método general fue sin duda común en todos lados donde trabajaron los apóstoles o sus representantes personales.

A la luz del NT, podemos deducir que la *ekklesia*¹⁵⁷⁷ era un cuerpo local e independiente, cuyo ministerio en el mundo iba a ser llevado a cabo por todos sus miembros. En otras palabras, todos los creyentes miembros iban a ser “ministros” sirviendo al Señor por medio de la iglesia. Ellos constituyan el ministerio común, que llamamos el ministerio general. Dentro de este ministerio común y general, había dos grados de ministros oficiales, pastores (u obispo-anciano) y diáconos, elegidos por la congregación con el fin de equipar a todos los miembros para la obra del ministerio. Estas congregaciones locales eran la manifestación de la iglesia espiritual en el mundo para la extensión del reino de Dios.

Es necesario reconocer que los oficios de pastor-obispo-anciano y diáconos en los tiempos del NT eran completamente diferentes de las funciones que nosotros ahora designamos con estos nombres. Sin embargo, en principio los dos ministerios, lo general y lo oficial, siguen siendo lo mismo. Los cambios y diferencias en función son cuestiones de adaptación más bien que de distorsión.

Las iglesias neotestamentarias con los ministros generales y oficiales efectuaron un ministerio en sus comunidades descrito por tres palabras griegas usadas en el NT: *kerugma*²⁷⁸², *koinonia*²⁸⁴² y *diakonia*¹²⁴⁸. *Kerugma* se refería a la proclamación del evangelio, o sea la predicación y el testimonio intencional de los miembros. Bajo la dirección de sus ministros oficiales, toda la comunidad de la congregación cooperaba como testigos en esta obra. Además, toda la congregación se gozaba de la *koinonia*, o sea compañerismo fraternal. Este ministerio impactó mucho en el imperio romano. Los creyentes se amaban los unos a los otros, y fue aquel amor desinteresado que produjo la *diakonia*, o sea el servicio cristiano a la comunidad.

Otro elemento en el ministerio colectivo de las iglesias neotestamentarias fue la adoración. Los creyentes se reunían frecuentemente para adorar a Dios. La lectura bíblica y la oración formaban parte de aquella adoración. Los ministros oficiales, los pastores y los diáconos, formaban el liderazgo de las congregaciones. Su función era equipar a los santos, o sea los creyentes, para las obras del ministerio colectivo de la iglesia. Hechos 9:31 describe bien la naturaleza y ministerio de las iglesias primitivas: “Entonces por toda Judea, Galilea y Samaria la iglesia tenía paz. Iba edificándose y vivía en el temor del Señor, y con el consuelo del Espíritu Santo se multiplicaba”.

CONCLUSIÓN

Ministrar significa servir. En un sentido general todos los creyentes están llamados a ser servidores, es decir, ministros de la causa cristiana. Pablo dice a los tesalonicenses que se convirtieron de los ídolos a Dios “para servir al Dios vivo y verdadero” (1 Tes. 1:9).

No obstante, Dios llama particularmente a algunos de sus hijos para que consagren toda su vida a su servicio, lo que implica la exclusión de otra vocación secular, como tarea en la que han de ocupar su vida.

Es indudable que dentro de esta vocación o llamamiento integral de toda la vida al servicio del Señor, hay diversidad de ministerios, de la misma manera que hay diversidad de dones.

En el capítulo 4 de Efesios Pablo nos dice que, dentro de la unidad que constituye la iglesia y los fundamentos básicos que la sostienen como un cuerpo, un Espíritu, un Señor, una fe, un bautismo, “un solo Dios y Padre de todos, quien es sobre todos, a través de todos y en todos” (vv. 4–6), “a cada uno de nosotros le ha sido conferida la gracia conforme a la medida de la dádiva de Cristo” (v. 7). Otorgados esos dones generales a todos sus hijos, “dio dones a los hombres” (v. 8), y de acuerdo con ellos, constituyó a algunos para funciones, o sea ministerios o servicios especiales: “constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros” (v. 11). Los dos primeros, apóstoles y profetas, fueron constituidos como fundamento para el establecimiento de la iglesia: “Habéis sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular. En él todo el edificio, bien ensamblado, va creciendo hasta ser un templo santo en el Señor” (Efe. 2:20, 21).

Para hacer posible ese crecimiento están los otros dones y su correspondiente ministerio: los “pastores” que conducen el rebaño y lo cuidan; los “evangelistas” que llevan las buenas nuevas y ganan a otros para Cristo y para su iglesia; los “maestros” que particularmente se dedican a impartir la Palabra.

Toda esta variedad de dones y ministerios tenía un propósito determinado: “a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio [es decir, servicio], para la edificación del cuerpo de Cristo, [que es su iglesia]” (Efe. 4:12, énfasis añadido). De todo esto se deduce que el ministerio de servicio integral abarca más que el ministerio pastoral propiamente dicho. ¿Cómo ubicamos este hecho dentro del cuadro general del servicio al Señor? Por supuesto, hay otros ministerios, pero diríamos que el pastorado es el ministerio con mayúscula. El NT usa varios términos que ya hemos mencionado. Describen las funciones del pastorado, pero falta un aspecto más. No hay solamente variedad de nombres, sino también la variedad de dones requeridos para el oficio. En 1 Corintios 12:1–6, Pablo menciona: “diversidad de dones, diversidad de ministerios y diversidad de actividades”. El ministro “pastor” tiene que ser un hombre dotado de una combinación de dones que le ayuden a cumplir con las funciones de su oficio. Este elemento de los dones espirituales no debe ser descuidado en la consideración del ministerio cristiano.

La doctrina del ministerio en el NT es de tanta importancia que no merece el descuido general que recibe en la enseñanza teológica del día de hoy. Es de suma importancia para la teología misionera y evangelística. Las iglesias contemporáneas tienen que librarse del clericalismo y captar de nuevo la doctrina desafiante y dinámica y el ministerio de todos los creyentes, o sea la doctrina del ministerio en el NT.

1 TESALONICENSES

Exposición

Josué Grijalva

Ayudas Prácticas

Bárbara Rivers

INTRODUCCIÓN

Una lectura cuidadosa de los capítulos 16–18 del libro de los Hechos revela varios eslabones importantes en la cadena de eventos misioneros. Los eslabones son las ciudades de Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto. Los predicadores fueron Pablo, Silas y Timoteo. El viaje misionero de Pablo fue el segundo, y el Señor los llevó a una ciudad provincial, a la antigua Atenas universitaria y de allí a Corinto, famosa por el comercio y la vida política.

Mientras que Pablo permaneció un año y seis meses en Corinto dedicado “exclusivamente a la exposición de la palabra” (Hech. 18:5), estuvo solo “tres sábados” en Tesalónica, en donde “discutió... explicando y demostrando” “basándose en las Escrituras” (Hech. 17:1–3). Cuando siguió su viaje, llegó a Corinto, y allí en medio de su trabajo misionero el Apóstol pensaba con afecto y ansiedad en los nuevos convertidos que dejó en Tesalónica. Tan ansioso estaba Pablo por el bienestar de los hermanos en Tesalónica que envió a Timoteo para animarlos (1 Tes. 3:1, 2); fue durante esa crisis que Pablo escribió sus primeras epístolas.

No sobresalen temas teológicos en las cartas; más bien Pablo, como consejero pastoral, maestro y profeta, escribe la primera carta exteriorizando gratitud y les anima en la esperanza en el Señor, exhortándoles a vivir de tal manera que exemplifiquen la ética cristiana. Por otro lado, en 2 Tesalonicenses Pablo presenta con un poco más de detalle la doctrina de la segunda venida de Cristo desde un punto de vista práctico, pero definitivamente no lo hace en forma exhaustiva. En fin, podemos decir que las epístolas a los tesalonicenses son de contenido sencillo y motivador para la vida diaria del creyente. Los estilos de vida cristiana del primer siglo, con las virtudes y problemas que tuvieron, nos sirven como un buen ejemplo para enfrentar nuestros problemas en nuestros días.

LA CIUDAD DE TESALÓNICA

Cuando Pablo llegó a Macedonia (Hech. 16:11), predió primeramente en Filipos. Atravesó por Anfípolis y Apolonia hasta llegar a Tesalónica (Hech. 17:1). El nombre de la ciudad en tiempos antiguos era Terma, debido a las aguas termales que había en la región. En el año 315 a. de J.C., Casandro edificó una nueva ciudad junto a Terma y le dio el nombre de Tesalónica, que era el nombre de su esposa. Con el tiempo la nueva ciudad absorbió a la antigua Terma. En época de prosperidad, llegó a tener 85.000 habitantes. El nombre ha vuelto a cambiar y hoy en día se la conoce como Salónica. Bajo los romanos, Tesalónica era la capital de Macedonia.

Los habitantes de Tesalónica fueron fieles a los romanos en asuntos políticos y bélicos, por lo cual se le concedió el estatus de ser una ciudad libre, es decir que disfrutaba de libertad en sus asuntos de gobierno. Por la ciudad cruzaba la gran Vía Ignatia que conducía a Roma, y que atravesaba las principales ciudades del imperio romano. Tesalónica era una ciudad de mucho comercio, y rodeada de tierras fértiles que proveían productos agrícolas para el comercio. Además era un puerto natural de gran actividad marítima en el mar Egeo. Hacia el final de la influencia romana, la ciudad fue una fortaleza contra las invasiones de los godos.

En la edad media los sarracenos la capturaron en el año 904 d. de J.C., luego los normandos en el año 1185 y los turcos en el año 1403. Después de la Primera Guerra Mundial (1918), ya con el nombre de Salónica, fue una base importante de operaciones militares.

Solo Tesalónica y Roma han conservado hasta hoy en día su importancia e influencia como en los tiempos antiguos de la época de Pablo.

EL MINISTERIO DE PABLO EN TESALÓNICA

El libro de los Hechos contiene poca información en cuanto al ministerio breve de Pablo en Tesalónica. Por tres días sábados habló en la sinagoga a los judíos. El resultado fue que algunos judíos se juntaron con Pablo y Silas. Más notable aún era que *un gran número de los griegos piadosos y no pocas de las mujeres principales* creyeron (Hech. 17:4). En el libro de los Hechos, Lucas ofrece pocos datos generales de lo que aconteció durante el breve tiempo en que estuvieron los siervos de Jesucristo en Tesalónica. Pero sabemos que muchos fueron convertidos de la idolatría al Señor (1 Tes. 1:9). Parece, también, que ya había una comunidad de cristianos en el área (1 Tes. 5:12). En 2:5–12 el Apóstol da una descripción de la ciudad y de la gente creyente como que tenían tiempo de vivir la vida nueva en Jesucristo. En todo caso, recordemos que Dios puede hacer en un tiempo brevísimo lo que nuestra razón y lógica nos dice que no pudo hacerse.

La información que nos proveen el libro de los Hechos y las Epístolas a los Tesalonicenses nos ayuda a formar ciertas conclusiones. Primera, que vivieron en la casa de un judío llamado Jasón (Hech. 17:5; Rom. 16:21). Segunda, que trabajaron arduamente con sus manos para no ser carga a los hermanos en Tesalónica (1 Tes. 2:1; 2 Tes. 3:8). Tercera, notamos que a la vez que trabajaban manualmente predicaban la Palabra del Señor. Eran lo que hoy día podríamos llamar pastores bivocacionales, es decir, que son hombres llamados de Dios a servir en una congregación pero que se sostienen con otro trabajo aparte.

La iglesia en Tesalónica probablemente se reunió en la casa de Jasón u otro hermano, ya que la costumbre cristiana primitiva era reunirse en casas. En su epístola, Pablo se dirige a una comunidad que ya tiene desarrollada cierta estructura (1 Tes. 5:12, 13). Parece, también, que tenían algún sistema de reuniones para recibir instrucción (1 Tes. 5:27). Además, disfrutaban de la comunión en el Señor y del compañerismo como iglesia, pues el *beso santo* (1 Tes. 5:26) era una expresión de unión y amor entre el pueblo de Dios. Estas buenas costumbres se implantaban en la congregación naciente. Pero por otro lado, no era fácil para los tesalonicenses abandonar sus viejas costumbres de inmoralidad sexual, bajas pasiones, el engaño y otras formas de impureza (1 Tes. 4:3–7); sin embargo, pudieron lograr muchas cosas con la ayuda del Espíritu Santo y el amor fraternal (1 Tes. 4:8, 9). Los hermanos aprendieron a aceptar y a obedecer la Palabra del Señor e imitar a la iglesia de Dios (1 Tes. 2:13, 14).

FECHA DE COMPOSICIÓN

Se debe empezar afirmando que la carta fue escrita durante el segundo viaje misionero de Pablo. La opinión es generalizada entre los eruditos al afirmar que fue escrita desde Corinto, en esos 18 meses que Pablo pasó allí (Hech. 18:11), tiempo suficiente para que haya la comunicación de las dos cartas. No fue escrita mucho tiempo después del evento descrito en 1 Tesalonicenses 3:6 (comp. 2:17), que posiblemente es el mismo de Hechos 18:5. Se necesitaba, además, cierto tiempo para que la iglesia de Tesalónica se desarrollara al punto de requerir ciertos consejos, y de que su testimonio sea ya conocido en todo lugar (1 Tes. 1:8).

Para saber la fecha en que fue escrita con mayor precisión, se acude a la famosa inscripción de Delfos, encontrada en 1909. Esta inscripción en piedra caliza es una carta del emperador Claudio a los ciudadanos de Delfos. En ella se menciona que Galión era el procónsul de Acaya. Note que según Hechos 18:12–16, Pablo fue conducido delante de Galión, procónsul de Acaya, constituyendo esta fecha un ancla para toda la cronología del NT, y particularmente ayuda a fijar la fecha de escritura de 1 y 2 de Tesalonicenses. Esta fecha, del gobierno de Galión, se ha precisado por la arqueología entre el año 51 al 53 d. de J.C. que, entonces, sería la fecha en la que podemos ubicar la escritura de las dos cartas, haciendo de ellas una de las primeras, si no las primeras, del cuerpo escritural paulino.

LA OCASIÓN DE LAS CARTAS

Después de abandonar la ciudad de Tesalónica, Pablo se mostró preocupado por el bienestar de la iglesia en Tesalónica. No olvidó a la nueva congregación, de allí que a lo menos dos veces haya intentado volver a ver a los tesalonicenses (1 Tes. 2:18) pero Satanás se lo impidió. Por eso, desde Atenas envió a Timoteo con su carta con saludos y para ver en qué les podía ayudar. Pablo continuó a Corinto donde vivió en casa de Aquilas y Priscila trabajando en la elaboración de carpas y predicando el evangelio (Hech. 18:2–4). Los judíos en Corinto se oponían al ministerio de Pablo y esto lo desanimó. Sin embargo, la llegada de Timoteo y Silas renovó su espíritu con el informe que trajeron de la obra en Tesalónica. El reporte era favorable. Los tesalonicenses perseveraban en el amor, la fe y la esperanza. Soportaban con valor la persecución y su fe era ejemplo para otros creyentes en Acaya y Macedonia. Mantenían una fe firme en la venida del Señor como motivante para vivir mejor, así como para vivir de acuerdo a las demandas y exigencias que se derivan de este acontecimiento.

Pero había en el informe algunas cosas que preocupaban e inquietaban a Pablo: Sus enemigos circulaban graves insinuaciones de su ministerio y persona. Declaraban que su mensaje no era de Dios y que su doctrina era falsa.

Además, Timoteo le informó a Pablo que los cristianos eran perseguidos por su fe. Eran desanimados por los judíos quienes declaraban que si Pablo tuviera verdadero interés en ellos, ya hubiera regresado para ver por la marcha de la iglesia.

Además, Pablo notó que los tesalonicenses tenían inquietudes doctrinales, particularmente en referencia al regreso del Señor. Algunos creyentes habían muerto, y la iglesia temía que quizás estos creyentes no iban a compartir la gloriosa experiencia del regreso del Señor. Por otro lado se había abierto la pregunta acerca del tiempo cuando sucedería la segunda venida de Jesús.

Finalmente, se le informó a Pablo que había falta de respeto y de disciplina entre algunos hermanos pues no respetaban a sus líderes. Cuando Pablo recibió el informe de Timoteo, escribió la primera carta a los tesalonicenses y la envió con una persona de confianza, cuyo nombre no aparece en la epístola.

CONTENIDO

La primera carta a los tesalonicenses es bastante personal, tiene como fin animar a los tesalonicenses y aclarar acerca de la doctrina del regreso de Cristo. Puede dividirse en dos partes: La primera parte comprende tres capítulos que son más personales. La segunda parte incluye los dos últimos capítulos que tratan asuntos prácticos y asuntos de ética. La carta consiste mayormente en consejos pastorales y exhortaciones para vivir consistentemente con los valores del reino de Dios.

AUTENTICIDAD Y TEMA

Las ideas y el lenguaje de la primera epístola son indiscutiblemente de Pablo. Esta carta aparece como de Pablo en el canon de Marción en el año 140 d. de J.C., y es mencionada de igual amanera en el Fragmento de Muratori, que enlista los libros aceptados como Escritura a mediados del segundo siglo. La epístola es citada por Ireneo en el año 180 d. de J.C. Por todo esto, no hay razones para decir que la carta no haya sido escrita por Pablo.

El tema predominante es la venida del Señor. Esa gloriosa experiencia por venir, la *parusía*³⁹⁵², parecía ser un acto escatalógico inminente y repentino. Juntamente con esta gloriosa noticia, hubo varios problemas: Los judaizantes hablaban mal de Pablo y procuraban deteriorar su reputación; había persecución por parte de los no creyentes; algunos creyentes habían muerto y los hermanos se preguntaban si acaso aquellos habían perdido su parte en la venida del Señor; pensando que la venida de Cristo era “inminente”, algunos creyentes no trabajaban y vivían a costas de otros, y sin duda alguna se crearon tensiones dañinas. Por tanto, juntamente con el tema de la *parusía*³⁹⁵² está el de la esperanza, como una enseñanza que debe impulsarnos a vivir bajo la tensión de la venida del Señor y la responsabilidad de actuar en el “entre tanto” de acuerdo a las demandas del reino.

BOSQUEJO DE 1 TESALONICENSES

I. SALUTACIÓN, 1:1

II. GRATITUD A DIOS, 1:2–10

1. Acción de gracias, 1:2–4

(1) Haciendo mención, 1:2

(2) Recordando, 1:3

a. La obra de vuestra fe, 1:3a

b. El trabajo de vuestro amor, 1:3b

c. Perseverancia en vuestra esperanza, 1:3c

(3) Conociendo, 1:4

2. Resultados del ministerio de Pablo, 1:5–10

(1) El evangelio predicado, 1:5

(2) Imitación de Cristo, 1:6, 7

(3) Una palabra que resuena, 1:8–10

III. EL MINISTERIO DE PABLO EN TESALÓNICA, 2:1–20

1. Sanos propósitos, 2:1–6

2. Mansedumbre genuina, 2:7–9

3. Conducta irrepreensible, 2:10–12

4. Consecuencias de la predicación, 2:13–16

5. Deseo de volver a estar con ellos, 2:17–20

IV. COMPAÑERISMO A TODA PRUEBA, 3:1–13

1. La misión de Timoteo, 3:1–8

2. Súplica para que abunden en amor, 3:9–13

V. CÓMO AGRADAR A DIOS, 4:1–18

1. Dejando la inmoralidad, 4:1–6

2. Viviendo en santidad, 4:7–12

3. Afirmando la promesa del regreso del Señor, 4:13–18

VI. LA VENIDA DEL SEÑOR, 5:1–11

1. Es destrucción para los no creyentes, 5:1–3

2. Es esperanza de salvación para los creyentes, 5:4–10

3. Es motivo de ánimo para la iglesia, 5:11

VII. EXHORTACIONES GENERALES Y BENDICIÓN, 5:12–28

1. Responsabilidades, 5:12–22

(1) La labor de los líderes y de la iglesia, 5:12, 13

- (2) Responsabilidades frente a los débiles, 5:14, 15
 - (3) "Los mandatos sobresalientes de la iglesia", 5:16–18
 - (4) El Espíritu Santo en los creyentes, 5:19–22
2. Bendición, 5:23, 24
 3. Conclusión, 5:25–28

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Barclay, Guillermo. *Filipenses, Colosenses, I y II Tesalonicenses*, Vol. 11. Kansas City: Editorial La Aurora. Casa Nazarena de Publicaciones, 1973.
- Carrol, B. H. *Santiago, I y II Tesalonicenses, I y II Corintios*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1941.
- Cevallos, Juan Carlos. *Tesalonicenses: El Señor Viene*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1990.
- Erdman, Carlos R. *La Primera y la Segunda Epístolas a los Tesalonicenses*. Grand Rapids, Michigan: T.E.L.L., 1976.
- Hendriksen, Guillermo. *1 y 2 Tesalonicenses*. Grand Rapids, Michigan: Subcomisión de Literatura Cristiana, 1980.
- Ironside, Enrique. *Estudios sobre I y II Tesalonicenses*. Terraza, España: Editorial CLIE, 1988.
- Marshall, Howard I., *1 y 2 Tesalonicenses*. En: G. J. Wenham, J. A. Motyer, D. A. Carson y R. T. France. *Nuevo Comentario Siglo Veintiuno*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.
- Morris, León. *Las Cartas a los Tesalonicenses: Introducción y Comentario*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Certeza, 1976.
- Ryrie, Charles. *Primera y Segunda Tesalonicenses*. Grand Rapids, Michigan: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1980.
- Gálatas. Corintios. Romanos. México: Casa Unida de Publicaciones, 1956.
- Wiersby, Warren W. *Usted puede estar preparado: Estudio expositivo de las Epístolas a los Tesalonicenses*. Sebring, Florida, Editorial Bautista Independiente, 1984.

1 TESALONICENSES

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. SALUTACIÓN, 1:1

Inicialmente aparecen tres nombres en la primera carta enviada a los tesalonicenses: Pablo, Silas y Timoteo. El nombre de Pablo aparece primero, lo que nos hace pensar que es el líder. Sin embargo, nos preguntamos: ¿Por qué aparecen los nombres de Silas y Timoteo en esa carta? La respuesta es que posiblemente se deba a que ellos tenían una relación muy especial con los tesalonicenses. Recordamos que ellos fueron a Tesalónica por instrucciones de Pablo; y luego regresaron al Apóstol dándole información de los problemas y la situación en aquella iglesia. La carta es entonces la reacción de Pablo para corregir, animar y enseñar a los creyentes en Tesalónica. La inclusión de estos dos compañeros de Pablo tiene como propósito hacer más personal la carta, ya que los tesalonicenses podían darse cuenta de que las palabras de Pablo estaban basadas en la información personal de sus dos emisarios.

Sin embargo, en varias partes de la carta (vea 2:18; 3:5 y 5:27) aparece el uso de la primera persona, dando así la autenticidad al nombre de Pablo y la autoridad como el apóstol a los gentiles y siervo de Jesucristo.

La carta es dirigida a la congregación o a la asamblea de creyentes que reconocen a Dios como Padre y a Jesucristo como Señor, de allí que ellos están en el Padre y en Jesús.

Después de los nombres de los autores y los destinatarios sigue el saludo tradicional cristiano de esa época: *Gracia a vosotros y paz*. El saludo tenía origen en el saludo común entre la gente no judía, pero con un pequeño y significativo cambio. En lugar de usar la palabra clásica: *cairein*⁵⁴⁶³, que significa “saludo” o literalmente “regocíjate”, usa *caris*⁵⁴⁸⁵, traducido como “gracia” y que significa antes que nada los actos de Dios que se han materializado en el don de Cristo. La palabra *paz* destaca la armonía integral que Dios ofrece a los que disfrutan de la fe cristiana, y es la traducción griega (*eirene*¹⁵¹⁵) al saludo común entre los judíos (*shalom*⁷⁹⁹⁹). De esta manera, dos palabras sencillas tocadas por el Espíritu son transformadas en una bendición del Padre y del Hijo al pueblo escogido.

II. GRATITUD A DIOS, 1:2–10

1. Acción de gracias, 1:2–4

La carta de Pablo sigue el modelo de las cartas contemporáneas de su época, en donde, por lo general, se incluía una nota en la que se indicaba que el destinatario era recordado en las plegarias a los dioses comunes.

Es un deber cristiano ser agradecidos por bienes y bendiciones personales recibidos del Señor, pero es más noble y generoso dar gracias a Dios por el bien de otras personas. Destaca el énfasis que hace Pablo en la persistencia de las oraciones al usar las palabras *siempre* y *sin cesar*. Destaca también el sentido comunitario (Pablo y sus compañeros) de la oración en función de una comunidad (los tesalonicenses).

Paso trascendental

En Hechos 15:36 Pablo sugiere a Bernabé que regresen a visitar a los hermanos que conocieron en el primer viaje misionero, es decir, el área de Asia Menor. Así intentaron ir a Bitinia pero el Espíritu los detuvo (Hechos 16:7). Según Hechos 16:9, Pablo tiene una visión de un varón macedonio dirigiendo a Pablo y Bernabé en dirección opuesta. En este momento quizás no se dieron cuenta del paso tan trascendental pues solo se trasladaron de una provincia romana a otra. Pero esto hizo que Pablo llegara a ser el primer misionero cristiano conocido que predicó en Europa, e impulsó el desarrollo del cristianismo hacia el occidente. Como resultado, Tesalónica llegó a ser una de las ciudades que recibió el evangelio en el segundo viaje misionero.

La estructura gramatical de la oración en el original destaca que el verbo traducido como *damos gracias* tiene tres modificantes, que en el original son tres participios griegos: *haciendo memoria...*, *nos acordamos...* y *hemos conocido vuestra elección*.

Joya bíblica

Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones (1:2).

(1) Haciendo mención, 1:2. Pablo da gracias a Dios haciendo mención de los tesalonicenses en sus oraciones. Él hace el esfuerzo por recordar a los tesalonicenses, dejando varias posibilidades e ideas entre líneas. Lo cierto es que Pablo se acordaba de esta iglesia, y al acordarse daba gracias, sin duda por los buenos recuerdos que el trabajo con esta congregación le traía, y lógicamente que las pruebas y conflictos también llegaban a la mente de Pablo y sus compañeros. El hecho de que Pablo recordara a los tesalonicenses, así como lo declara, no es convencional o un simple "tengo que". Esto no es un cumplido, más bien es para animar y despertar en sus lectores más confianza en Dios, a través de sus palabras afectuosas. Siempre anima a las personas cuando alguien le recuerda que ora por ellas *sin cesar*. Es decir, que en las ocasiones cuando oraba Pablo, los hermanos de Tesalónica estaban presentes en sus oraciones. Pablo los recordaba a ellos con dulzura y cariño. En la vida, hay cosas que no son placenteras y que mejor deseamos olvidarlas. Pero hay otros recuerdos, como los de Pablo, que son positivos, inspiradores, y nos animan cuando pensamos en personas cuyas vidas son productivas sirviendo a otros.

(2) Recordando, 1:3. Hay tres razones fundamentales y concretas por las que Pablo se acuerda de esta congregación. Estas están expresadas, por primera vez en las obras del Apóstol, por medio de tres palabras básicas en su teología (comp. 1 Cor. 13:13): *fe, amor y esperanza*, palabras ligadas intrínsecamente a la dependencia a Dios Padre y al Señor Jesucristo.

a. La obra de vuestra fe, 1:3a. La fe no es únicamente lo que decimos que tenemos o creemos; también es lo que hacemos. Hablar de la fe da testimonio de lo que pensamos; hacer la obra es darle convicción práctica a la fe. Ser hacedores de la palabra (Stg. 2:22) pone a prueba la fe. Si la fe es necesaria para la salvación, también es indispensable para la continuación de esa obra salvífica. La mejor demostración de la salvación son las

buenas obras. Estas las hacemos no para ser salvos sino porque ya somos salvos; sin obras, la fe es muerta. Sin duda que la sociedad en la que vivimos agradecerá que nuestra fe sea algo más que conceptos y actitudes internas, y se convierta en actos concretos que son las señales del reino (comp. Mat. 11:4–6).

b. El trabajo de vuestra amor, 1:3b. El amor nos motiva para hacer el trabajo cristiano; el trabajo prueba la fuerza de nuestro amor. El amor está dispuesto a trabajar hasta la fatiga del creyente. La palabra usada para *trabajo* (*kopos*²⁸⁷³) significa no solo el trabajo como un acto de gasto de energía, sino el llegar hasta la fatiga por ese mismo trabajo realizado. Es un amor que se ve, no tanto que se habla. ¡Cuánta falta hace recuperar el verdadero significado de la palabra amor! Pero fue esto lo que hicieron los creyentes del primer siglo como los tesalonicenses: En primer lugar el amor no es palabrería sentimental, es mucho más que eso, se trata de una obra concreta en bien del otro, y también implica sacrificio y esfuerzo. Amar no es fácil, implica esfuerzo y negación.

c. Perseverancia en vuestra esperanza, 1:3c. Perseverar (*hypomone*⁵²⁸¹) ha sido traducido en otras partes de la Biblia como “paciencia”, que debe ser bien entendida. Es decir, que no se trata de “aguantar todo lo que venga”. La paciencia es una virtud que implica fuerza, empuje y lucha por salir adelante. La esperanza, por otro lado no es un concepto que nos adormece y nos aleja de las realidades de este mundo, sino todo lo contrario. Sabiendo que hay algo más adelante, esta esperanza nos debe jalonar para cambiar el mundo. Nos debe motivar para presentar una vida diferente. Con razón Pedro pide que demos razón de nuestra esperanza, haciendo a esta palabra casi un sinónimo de evangelio (1 Ped. 3:15).

(3) Conociendo, 1:4. La única razón por la que los tesalonicenses hacían lo que hacían era que se trataba de un pueblo elegido por Dios. No se trataba de gente que pretendía haber ganado la salvación por sus buenas obras y amor, sino que sencillamente hacían todo esto porque eran elegidos por Dios. La elección de Dios hacia ellos era algo que se podía ver. Nuevamente, la doctrina de la elección no es algo para discutir y argumentar, aunque eso puede tener su lugar, sino es una doctrina que se debe ilustrar en la vida de los creyentes, de quienes pretendemos decir a otros que somos los elegidos. Posiblemente la causa mayor por la acción de gracias de parte de Pablo es la confianza de que sus lectores han sido elegidos y llamados de Dios. La certeza de esa elección es una característica de la familia cristiana.

¡Qué motivos tan grandes para que Pablo pueda dar gracias a Dios!

Del corazón de un pastor

Este libro es nuestro primer documento de la vida de una comunidad cristiana. Es una carta que revela la conmovedora visión de Pablo como pastor. Para captar el corazón de Pablo debemos leerla en una sesión sin interrupción, no como un libro con versículos, capítulos y subdivisiones sino como una carta personal, sintiendo las emociones del autor regocijándose de las buenas noticias de Timoteo y preocupándose de los problemas de la iglesia.

2. Resultados del ministerio de Pablo, 1:5–10

Pablo enumera algunos elementos del llamamiento de los tesalonicenses y de su predicación inicial en Tesalónica.

(1) El evangelio predicado, 1:5. El versículo 5 es un pensamiento de transición e introduce la manera en que el evangelio alcanzó a los tesalonicenses. *Evangelio* (*euaggelion*²⁰⁹⁸) no se refiere al acto de predicar sino al contenido de la predicación bíblica y fiel: Las buenas noticias de salvación. En el libro *Tesalonicenses: El Señor viene*, el autor afirma que el evangelio tiene cuatro dimensiones diferentes: Cumplimiento, Jesús mismo, salvación y arrepentimiento y fe. Es decir que las buenas noticias no se relacionaban con eventos comunes en la historia del mundo, sino con la noticia divina de que Jesucristo es el Salvador, que busca dar vida eterna al pecador, demandando arrepentimiento y fe. El Apóstol observa que esas buenas noticias estaban presentadas con *poder*, no un poder humano basado *solo en palabras*, sino el poder que emana de una relación directa y personal con la persona del Espíritu Santo. El interés de Pablo no estaba tanto en la persona que predicó a los tesalonicenses, más bien sugiere el efecto, el cambio en la vida de los receptores. Hay que asegurarnos siempre de que el mensaje que predicamos sea la palabra de Dios y que el poder que lo lleva no sea humano sino divino: el Espíritu Santo.

Además, el mensaje fue predicado con *convicción* y recibido también por los oyentes con convicción. La palabra convicción (*pleroforia*⁴¹³⁶) apela a que el evangelio no llegó como una predicación emotiva, sino que sobre todo demandaba un ejercicio mental sustentado en eventos históricos certísimos (así es traducida esta palabra en Lucas 1:1). No se puede desligar la manera como Dios usa su palabra: Poder y convicción, de ninguna manera palabrería humana. Los tesalonicenses fueron convencidos de que ese mensaje era la verdad de Dios.

Joya bíblica

Por cuanto nuestro evangelio no llegó a vosotros solo en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo, y en plena convicción. Vosotros sabéis de qué manera actuamos entre vosotros a vuestro favor (1:5).

De qué manera actuamos también se relaciona con el evangelio, pues nuestras vidas también predicán. Somos cartas vivas y piedras vivas; sea bueno o malo el testimonio, es observado y recibido por todo el mundo. Si somos la única Biblia que algunas gentes leen, debemos actuar para bien de otras personas, mayormente de las que no conocen a Jesucristo como Señor. El evangelio es más que una presentación, es una transformación.

(2) Imitación de Cristo, 1:6, 7. La persona que verdaderamente acepta el evangelio llega a ser imitador de Cristo y de aquellos cristianos que viven de acuerdo con el evangelio. En otra ocasión, Pablo sugirió que fuéramos imitadores de él como él lo es de Cristo (1 Cor. 11:1). Nuestra imitación de una persona debe ser en la medida en que esa persona imita a Jesús. Pero cuando la persona no vive como Cristo, entonces imitemos al Señor, quien es un modelo para imitar garantizado. Ser un imitador verdaderamente comprometido con el reino no es fácil. Pablo notó que para que los tesalonicenses llegaran a ser imitadores de Cristo tuvieron que hacer un gran sacrificio. El que sigue a Cristo tiene una cruz que llevar (vea Mar. 8:34; Gál. 2:20, etc.), una vida de negación, pero también una vida de triunfo. Mientras que la palabra “imitar” puede sugerir para nosotros una sustitución por lo genuino o solo ser algo secundario, para los griegos tenía

un rico y honorable sentido. Sugería una íntima relación del discípulo con el maestro. Como cristianos alcanzamos esa relación cuando nos ligamos en espíritu fielmente a Jesucristo y su bendita causa, pues esto implica una manera diferente de vivir.

Tal relación de imitación produce *gozo*, aunque este seguimiento se realice en medio de *tribulación*. La única manera de lograr esto es por medio de una vida de completa dependencia del Espíritu Santo, quien es la persona que nos ayuda a producir esa relación de imitación al Salvador. Se debe recordar que este gozo en medio de los problemas se hace solo factible como fruto del Espíritu (Gál. 5:22). No es un gozo farandulero, sino un gozo producto de la relación íntima con el Espíritu. Pablo, estando prisionero en Filipos, escribió a los cristianos (Fil. 4:4) animándolos a que siempre se gozaran en el Señor. Ese gozo, que no es el del mundo puede ser nuestro también. Por otro lado, se debe destacar que el gozo en medio de la tribulación se da en la manera de recibir la palabra. Sin duda, cuando el recibimiento de la palabra se hace prioritario aunque haya problemas, es en medio de esos problemas que la palabra y el Espíritu se conjugan para dar gozo. Es importante notar en esta sección que por segunda vez Pablo menciona el ministerio del Espíritu Santo, ya que sin su presencia es imposible hacer lo que nos demanda el Señor.

La cadena de ser ejemplo, comenzada por Jesús para luego pasar a Pablo no termina allí, ahora los tesalonicenses son *ejemplo*, ellos son el nuevo eslabón. El hecho de recibir de todo corazón el evangelio produjo en los tesalonicenses un resultado tremendo: Animó la fe de otros creyentes. Su testimonio fue tal que se reflejaba en ellos la presencia del Espíritu Santo y la persona de Jesucristo. Lo que hacían, hablaban y creían iba de acuerdo con la enseñanza de Cristo. La persona que es verdaderamente cristiana, no se porta ni habla, ni dice cosas contrarias a la fe en Cristo.

Todo lo que somos y decimos como también lo que creemos es ejemplo a otros, ya sea bueno o malo. Recordemos que algún día todos compadeceremos ante el trono de Cristo para ser juzgados de nuestras obras, para vida eterna o muerte eterna (2 Cor. 5:10).

Pablo escribe que el buen testimonio de los tesalonicenses se extendió hasta Macedonia y Acaya. Estas dos regiones contiguas de lo que es ahora Grecia en parte, eran sitios concretos de personas que tenían sus problemas, de culturas que traían sus propios valores negativos y positivos, y es allí donde esta iglesia logra su impacto multiplicador. Nuestro ejemplo también se multiplica en otros lugares.

(3) Una palabra que resuena, 1:8–10. Cuando corre la fama de un buen ejemplo es positivo, pero cuando es imitado y ayuda a establecer nuevas congregaciones es mejor. La fe de los tesalonicenses fue más allá de Macedonia y Acaya, fue a *todo lugar*.

El mensaje del evangelio resuena gracias a la reputación y al buen nombre de la iglesia de los tesalonicenses. Pablo hace énfasis en que no resuena el nombre de la iglesia, sino lo que se transmite a otras personas es la *palabra del Señor* desde los tesalonicenses (comp. Hech. 13:49). Es interesante destacar el uso que se da a la frase *palabra del Señor*, pues solamente Pablo la usa en las cartas a los tesalonicenses (comp. 1 Tes. 4:15—aquí la construcción gramatical es poco diferente—; 2 Tes. 3:1). Esta expresión es muy común en los libros proféticos del AT (puede aparecer allí la expresión “palabra de Jehovah”, que es su equivalente), en el libro de los Hechos y también se usa en 1 Pedro 1:25. Sin duda se desea hacer sobresalir que lo que ellos predicaban no eran palabras de hombres y su sabiduría, su mensaje se trataba del evangelio eterno.

La palabra *resonado* (*exejetai*¹⁸³⁷) significa eco, como el son de una trompeta o de un trueno, o también la reverberación que produce el eco. La fe de los tesalonicenses se había extendido, dando un agradable espectáculo de lo que hace el poder de Dios en las vidas de aquellos que aceptan al Señor. Aunque el ministerio de Pablo fue de breve duración en Tesalónica, el poder del evangelio produjo cristianos de espíritu vibrante, cuya resonancia se escuchaba en lugares muy lejanos. El eco producido por el buen testimonio siempre es fuerte como los ecos de los truenos. La espiritualidad de esta iglesia produjo un buen informe a favor del poder de Jesucristo.

Los héroes

El teniente Abdón Calderón tenía 18 años cuando murió en Ecuador durante la Batalla del Pichincha, el 24 de mayo de 1822. Cuatro veces fue herido en batalla pero cada vez se levantó y animando a sus compañeros de armas seguía peleando. Sus últimas palabras fueron: "Ganamos la batalla, ahora puedo morir". Los héroes en tiempo pasado y presente han sido personas como Simón Bolívar, José de San Martín, Juan Montalvo, Gabriela Mistral, José Martí, Oscar Arias, Rigoberta Menchú y otros, los que luchaban y luchan por el bien, la libertad y las virtudes. Los héroes de los jóvenes de hoy son más los músicos y deportistas, los símbolos de éxito material y fama y no por la lucha del bien.

Pablo alaba a los tesalonicenses por ser ejemplos para todos por su éxito espiritual: su fe, amor y perseverancia en las tribulaciones. ¿Es nuestra vida tan ejemplar como para ser héroes ante los ojos de un creyente que está luchando en la vida cristiana?

Pablo declara que no tiene nada más que decir acerca de la manera como ellos estaban compartiendo el mensaje, tampoco algo contrario al buen reporte que se ha diseminado de los tesalonicenses. Si recordamos, según Hechos 17, el ministerio de Pablo y Silas en Tesalónica fue de corta duración, terminando en un alboroto. Allí fueron acusados de trastornar el mundo entero, sin duda con el propósito de desanimar el espíritu de los creyentes. Pero ocurrió todo lo contrario; la congregación cobró más ánimo, continuó con fe firme y un testimonio perseverante, los cuales resonaban por muchos lugares. Las pruebas nos hacen o nos deshacen; y a los tesalonicenses les dio fortaleza para seguir predicando la palabra del Señor.

En nuestros tiempos, la experiencia de los tesalonicenses nos puede servir como ejemplo cuando se oyen ecos dañinos y destructivos que pueden sembrar desánimo y falta de confianza. El enemigo es derrotado cuando somos fieles. ¿Hay un secreto especial que lanzó el nombre bueno de los tesalonicenses a los cuatro vientos?

En los vv. 9 y 10, Pablo describe en tres cortos pensamientos lo que aconteció en la vida de esos creyentes. Primero, se convirtieron de *los ídolos a Dios*. ¡Cuán fácil es leerlo, pero cuán difícil hacerlo! Para dejar los ídolos hay que hacer lo que hicieron los tesalonicenses. Los que ahora eran parte de la comunidad cristiana en Tesalónica, le dieron una buena, cortés y calurosa recepción a Pablo y Silas. Cooperaron para escuchar y recibir el evangelio. Sin tener un espíritu receptivo y positivo, difícilmente se recibe la Palabra. El resultado, de la divina y a la vez humana cooperación, fue que esas personas dejaron sus ídolos falsos.

Semillero homilético

La conversión

1:9

Introducción: Si una persona entra a un camino destruido, no puede avanzar porque está destruido, se arrepiente de haberlo tomado pero no da la vuelta para regresar, quedándose estática en el sitio donde no puede avanzar más, la llamamos tonta. Para experimentar una relación personal con Dios no es suficiente arrepentirse del pecado; hay que volverse a Dios.

I. Los tesalonicenses se convirtieron, una conversión de los ídolos a Dios, de politeísmo al monoteísmo.

1. La conversión involucra un cambio decisivo de dirección de la voluntad, es romper definitivamente con los hábitos que no agradan a Dios.

2. La conversión resulta en una orientación totalmente nueva en cuanto a la vida, un cambio hacia el Dios vivo y verdadero.

II. Servimos al Dios VIVO y VERDADERO.

1. ¡Cómo contrasta servir al Dios vivo que a los ídolos!

(1) Dios no solo existe sino que es vida y es activo.

(2) Los ídolos son totalmente incapaces, pues no tienen poder, no viven. Hay muchos ídolos, los elaborados a mano y cualquier cosa o persona que tome el lugar de Cristo en nuestro corazón y en nuestra vida.

2. Servimos al Dios VERDADERO, es decir a lo genuino; lo opuesto es falsificado, fingido.

(1) ¿Cómo podemos reconocer lo falso? El experto en diamantes se dedica a estudiar todas las características del diamante verdadero en lugar de pasar tiempo tratando de memorizar todos los errores de la imitación.

(2) Hay tantas maneras de falsificar la verdad que es mucho mejor conocer lo verdadero de manera profunda y absoluta, que memorizar el sin número de imitaciones.

(3) Debemos conocer tan intimamente el corazón santo de nuestro Señor que cualquier cosa que no le agrade, nos choque como impureza.

Conclusión: ¡Nuestra conversión es el arrepentimiento del pecado al Dios vivo y verdadero, de lo impotente y falsificado a lo poderoso y genuino!

La conversión es un acto puntual. Literalmente la palabra usada (*epistrefo*¹⁹⁹⁴) significa cambiar de rumbo. Este cambio de rumbo significa que ellos dejaban a los ídolos para volverse a Dios. La palabra *ídolo* significa, literalmente, sin valor, es decir que es un asunto que no tiene valor en comparación con lo que es Dios mismo. En nuestro día, los que siguen a Jesucristo necesitan dejar sus ídolos. Ciento es que quizás no están labrados en yeso, madera o metal, pero idolatría es todo aquello que nos separa de obedecer y servir a Dios. La prueba de un fervor verdaderamente religioso se manifiesta cuando estamos dispuestos a sacrificar las diferentes formas idolátricas para seguir a Cristo. Los ídolos del consumismo y del tener por tener, son sin duda los ídolos más comunes en la cultura occidental.

En segundo lugar, los tesalonicenses no solamente dejaron sus ídolos, sino que ellos decidieron *servir*. No se habla aquí de un servicio cíltico, sino de una entrega total a Dios en actitud de servicio; la palabra que se usa es *douleuein*¹³⁹⁸, de la cual se deriva la palabra siervo. Significa servicio incondicional, total. Sugiere dar nuestro tiempo, talento y dinero. Envuelve la clase de amor cuyo espíritu es de dedicación total, sacrificio total y vida total.

La conversión no es solamente dejar de hacer ciertas cosas, en este caso dejar a los ídolos, sino hay que hacer algo, servir a Dios. Uno puede hacer penitencias, dejar un

vicio por un tiempo, o “sacrificar” algo insignificante como prueba de sumisión; pero cambiar totalmente, dejarlo todo, dar las espaldas a la vida vieja para poner la vista solo en Cristo, solamente se puede hacer gracias a una auténtica conversión. Somos salvos para servir. Cuando le servimos en este mundo, podemos esperar la gloria del otro mundo, la mansión que Jesucristo preparó para los fieles.

En tercer lugar, esperaban *de los cielos* al Hijo de Dios. La conversión implica vivir en espera de la irrupción definitiva de Jesús. El verbo traducido *esperar* (*anameno*³⁶²) implica estar firme pero mirando hacia delante con paciencia y confianza. Pueden esperar a Dios con confianza los que se han convertido, han dejado sus ídolos y sirven fielmente al Salvador. La esperanza de ellos cambió de los ídolos muertos al Cristo vivo; es decir de muerte a vida eterna.

Los tesalonicenses vivían en medio de un pueblo pagano, pero de las tinieblas, ellos conocieron la luz del mundo, la esperanza de gloria y la vida eterna. En Jesús estaba la libertad y la seguridad de que no recibirían retribución de la ira venidera.

En nuestros días se ven pocos cristianos que posean esta consagración y dedicación total como los tesalonicenses. Quizá por esta razón ya no resuena la obra realizada por la iglesia como un eco agradable. El cuerpo de Cristo (los miembros) hace poco ruido agradable que resuene, que repereuta y que se oiga en lugares distantes como sucedió en la historia de la iglesia en Tesalónica. ¡Hay que arrepentirse! Se debe cambiar a una vida que resuene de manera agradable a Dios y a los demás.

III. EL MINISTERIO DE PABLO EN TESALÓNICA, 2:1–20

1. Sanos propósitos, 2:1–6

Este pasaje se desprende de la experiencia que tuvo el Apóstol en Tesalónica (Hech. 17:1–9). Según el relato, él discutió en la sinagoga con los judíos por tres sábados basándose en las Escrituras, explicando acerca de la importancia de la muerte de Jesucristo. El resultado de estos diálogos fue que algunos judíos le siguieron, muchos griegos piadosos también y un buen número de mujeres griegas de influencia. Los enemigos procuraron dañarlo pero los nuevos hermanos tesalonicenses le salvaron la vida y tanto Pablo como Silas pudieron salir a nuevos campos misioneros en Berea.

En esta sección, Pablo recuerda y recalca algunos puntos muy beneficiosos y personales de su ministerio. Veintiún siglos después, conviene que nosotros también los consideremos, particularmente cuando hay problemas o persecución en las nuevas circunstancias en que vivimos. El Señor nunca dijo que no iba a haber problemas en el ministerio, lo que sí prometió fue su presencia y ayuda para salir victoriosos (Mat. 28:20). Pablo nos ofrece un ejemplo para seguir e imitar, pues él imita a Cristo (1 Cor. 11:1).

El evangelio no engaña

En Ecuador, y en otros países latinoamericanos, se celebra la finalización del año quemando “el año viejo”, simbolizado por un muñeco hecho de trapo, papel o madera. A los muñecos se les ponen caretas que representan a alguna figura política, o alguien sobresaliente en situaciones dadas en el país durante el año que termina, significando el fin de todo lo desagradable del año.

Como el muñeco se elabora con torpedos, cohetes y camaretas (elaborados con fósforo y pólvora), al encenderse hay una bulla tremenda y el cielo se pone rojizo. Cuando las sirenas tocan las 12 de la noche todas las familias ponen sus "años viejos" en la mitad de la calle, les echan gasolina y los encienden. Durante este tiempo las familias se abrazan deseándose un feliz Año Nuevo. Millones de personas reciben el año nuevo con la esperanza engañadora de que este año será mejor, pero están con la misma culpa y carga de siempre. Los creyentes dan gracias a Dios a pesar de las tribulaciones y tienen gozo al saber que sus pecados han sido perdonados, que no están solos en la lucha. Oremos que el evangelio llegue a todo latinoamericano en poder y Espíritu, y que la predicación de la verdad no resulte vana.

Primeramente, el Apóstol recuerda a sus lectores que su visita a ellos no fue *en vano*. La palabra significa, dentro del contexto de lo acontecido en Tesalónica, que los esfuerzos misioneros y evangelísticos no fueron sin fruto, vacíos. Es decir, produjeron buenos frutos y por la gracia de Dios, se lograron personas para el reino. No fue un esfuerzo hueco o vacío. Por otro lado, la vanidad en el ministerio como jactancia vana u orgullosa puede dañar al predicador. Particularmente los predicadores neófitos necesitan recordar que cuando el Señor bendice nuestros humildes esfuerzos en el ministerio de la Palabra, hay una tentación de dar el crédito y la gloria a nuestros esfuerzos y no a Dios. La idea de Pablo fue que la predicación a los tesalonicenses no fue *en vano*, no tanto en el instante cuando predicó sino en que los frutos de la Palabra seguían siendo evidentes, pues el resultado seguía siendo impresionante aún después de su partida. El Señor nos ha mandado a sembrar la semilla del evangelio y aun cuando no se ven frutos inmediatos, su Palabra siempre es honrada.

Pablo declara que en el ministerio el proclamador del evangelio sufre y en muchas ocasiones es maltratado. Lo que llama la atención son las circunstancias tan negativas bajo las cuales estos hombres anunciaron el evangelio. Anteriormente, en Filipos, Pablo y Silas sufrieron azotes y un tremendo castigo físico por causa del evangelio. Además de recordar a sus lectores acerca de los dolores físicos que habían sufrido, seguramente sufrieron en Tesalónica desdén, burla y pruebas morales abrumadoras. Ante tan grandes pruebas, Pablo predicó con *valentía* (*paresiazoma*³⁹⁵⁵, ausencia de temor y confianza para hablar). La oposición que tuvo solo hizo resaltar en él más valor y fe en el Señor para entregar la Palabra a sus oyentes. En ocasiones, más que el sufrimiento físico, queda en la memoria la indignidad y la vergüenza que se pasó, y esta difícilmente se borra. La experiencia triste en Filipos no calló a Pablo sino que Dios le dio más valor para soportar a los enemigos en Tesalónica, pues también allí se encontró en gran conflicto. Tanto en Tesalónica como en Filipos se encontró Pablo con gran oposición, pero con más valor para vencer. La oposición no debe desanimarnos; solo debe darnos más valor en Cristo.

Los motivos de Pablo en la predicación del evangelio fueron santos y desinteresados. Desde el v. 3 hasta el v. 12, parece que, en tono defensivo, presenta los motivos, la manera y el método en que predicó el evangelio. Es posible que después del tiempo que estuvo Pablo en Tesalónica, se oyó alguna calumnia o chisme para difamarlo; pero esto no es nuevo para el Apóstol, ya que en varias de sus epístolas defiende su ministerio, llamamiento o apostolado. La *exhortación* (v. 3) es una palabra (*paraclesis*³⁸⁷⁴) que sugiere un discurso persuasivo, es para dar aliento y amonestar de manera suave. Quizás le acusaban de predicar una doctrina que no era sana. No predicó con *motivos impuros*, una frase que sugiere inmoralidad. Posiblemente hace referencia a la prostitución y a la sexualidad desordenada que eran comunes en los cultos religiosos

paganos de aquellos tiempos. Quizás los judaizantes, enemigos de la cruz de Cristo, pensaron que con una mentira, como la impureza, destruían el ánimo y el ministerio de Pablo. Este no predicó con el fin de engañar, es decir de atrapar a sus oyentes como pescar un pez o atrapar un animal con trampas.

En nuestro día hay muchos escándalos de líderes religiosos, se oyen muchas historias de ministros de Dios que han caído en las trampas de la inmoralidad y más. Verdaderamente Satanás, cual león rugiente, busca maneras de destruir a los siervos de Cristo y por esta misma razón, hay que velar doblemente. Si la predicación está envuelta en el engaño o la impureza del predicador, el ministerio no será efectivo. Ser fiel al Señor es mucho mejor que ser popular con algunas personas o en algunos medios.

Se decía también que Pablo buscaba agradar a los hombres y no a Dios. El v. 4 ofrece argumentos para confirmar su llamamiento. Primero, fue aprobado *por Dios*. La idea de ser probado antes de ser aprobado está presente en este pensamiento, y Dios probó a Saulo de Tarso de varias maneras; después lo aprobó. El Señor no puede aprobar a la persona que no está dispuesta a someterse a la prueba. Hay aquellas personas que quieren ser ministros de Dios, pero que jamás han sido puestas a prueba por él, mucho menos aprobadas. Esta clase de ministros busca la aprobación de los hombres y no la de Dios. Segundo, el siervo aprobado es confirmado por el Señor quien le confía, como en 1 Corintios 9:17, la predicación de la Palabra. Esto lleva implícita la responsabilidad de dar cuenta de la fidelidad a quien nos comisiona, o sea a Dios.

Tercero, *así hablamos* indica que no había problemas con Pablo en predicar o anunciar las buenas noticias. La expresión está en tiempo presente para indicar que era la costumbre o el hábito continuo en su vida. El evangelio no se lo predica únicamente desde el púlpito, sino en la vida diaria; lo que se dice y hace ante otros, son sermones que ayudan a quienes observan, o los alejan del Señor. Una tentación común de los predicadores es la de complacer a los hombres y no a Dios, pero el favor popular es efímero; el agradar a Dios quien nos llamó siempre produce mejores bendiciones.

Finalmente, recordemos que *Dios examina nuestros corazones*. La totalidad de nuestros pensamientos siempre están ante Dios.

Pablo refuta dos acusaciones más en el v. 5. Había quienes buscaban algo para criticar en el tono, las expresiones o la manera en que Pablo hablaba, y de ello concluían cosas que refuta el Apóstol en este versículo. Una es *palabras lisonjeras*. Sugiere a una persona que adulata, o pronuncia palabras bonitas, pero insinceras. El fin es ganarse a la persona con falta de integridad. Refleja una conducta egoísta que debe ser repugnante para los siervos de Dios. Sin embargo, las palabras lisonjeras son una gran tentación para aquellos que tienen facilidad de palabra y les gusta jugar con las emociones y la vida de otras personas. Es una forma de engaño y mentira que debe ser rechazada.

Las mismas palabras pueden usarse como *pretexto para la avaricia*. Avaricia es el deseo de obtener algo que uno no posee. Éxodo 20:17 condena ese espíritu; el mandamiento dice: "No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo". La avaricia no necesariamente puede relacionarse con tener dinero o posesiones sino que puede ser el espíritu de tener poder para controlar con cruel ambición la vida, el tiempo y el destino de otros. Sin embargo, Pablo llama la atención del peligro de usar la predicación como un medio para obtener ganancias. La predicación no puede ser un medio para ganar dinero; las motivaciones para predicar no provienen de motivos impuros.

El Apóstol define sus sanos propósitos una vez más dirigiéndose contra la acusación de que él busca *la gloria de parte de los hombres* (v. 6), y lo dice de manera enfática. Después de repudiar la codicia, sigue el repudio de la ambición mundana. Esta negación es tan intensa como las anteriores, Pablo no buscaba gloria, ni honor para sí. Él no buscaba alabanza de nadie, ni de los tesalonicenses, ni de sus enemigos. De ninguna manera habló o se portó para encauzar el pensamiento o la idea de que buscaba la gloria de los hombres. El Apóstol desmiente las acusaciones de sus verdugos. En ningún tiempo usó la predicación para su provecho personal, ni para servir a los hombres, ni por último infiriendo que se le diera honor o gloria a él mismo.

Pablo dice algo que parece extraño: *Podríamos haber sido carga como apóstoles de Cristo*. Había cierto respeto a la posición de los apóstoles, hasta el punto que se les podía brindar alojamiento y alimento, esto entra dentro de las costumbres de ese entonces. Pero el ministerio de Pablo era tan controversial y tan criticado por los judaizantes y aquellos que buscaban derrotarlo que, aun una sencilla invitación a vivir en el hogar de alguna familia cristiana era motivo para señalarlo con el dedo, y acusarlo de ser aprovechado y ser carga para los hermanos. Por lo tanto, él trabajaba haciendo carpas; trabajaba en su oficio para no ser criticado y evitar que eso se usara para dañar al evangelio que predicaba. Les recuerda a los tesalonicenses en su carta que cuando estuvo con ellos, pudo demandar ese honor, pero no les fue carga.

Semillero homilético

Mensaje, motivo y método

2:1–7

Introducción: Pablo declara que su exhortación no procedió de error, ni impureza, ni por engaño (v. 3).

I. El MENSAJE que se predica debe ser verdadero, el evangelio de Dios y no lo que la gente quiere escuchar.

II. El MOTIVO para predicar debe ser puro como el de Pablo.

1. No para pacificar a ciertas personas (v. 4).
2. No por interés personal (v. 5).
3. No para recibir la alabanza humana (v. 6).
4. Por ser puro, amando de corazón (v. 7).

III. El METODO que use no les debe engañar, enseñando con egoísmo e intereses personales.

Conclusión: El líder íntegro de corazón no mezcla ambiciones personales con el anuncio del evangelio.

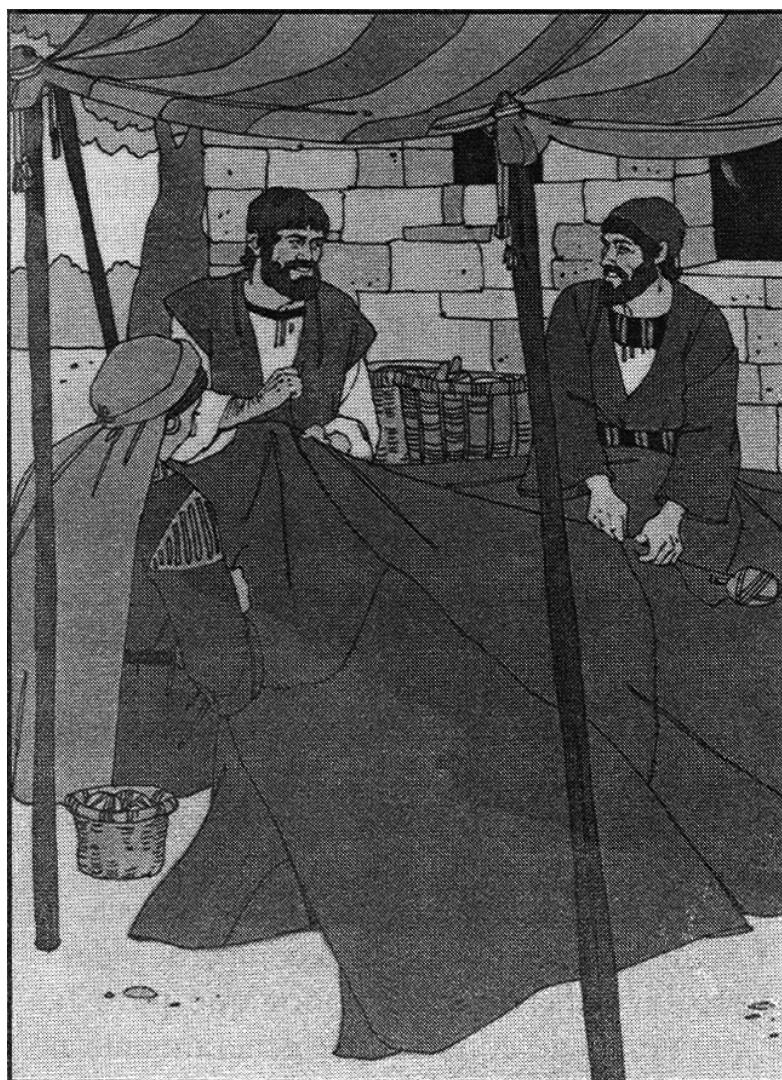
2. Mansedumbre genuina, 2:7–9

El v. 7 comienza haciendo un contraste fuerte con ser carga. Pablo ha dado algunos datos sobre la sanidad de su ministerio personal. Les recuerda ahora de la ternura y el cariño que él y sus colaboradores mostraron hacia los tesalonicenses. Pablo era un hombre compasivo, de corazón tierno y amor abnegado, y no una persona sin emociones. No es justo presentarlo como una persona fría, de corazón duro e insensible. Por esa razón escribe: *entre vosotros fuimos tiernos*. Los tesalonicenses podían testificar del cariño de Pablo para con ellos. Para ilustrar su preocupación para ellos, usa una metáfora diciendo a sus lectores que como la madre-nodriza cuida y alimenta a sus propios hijos, así con tierno afecto Pablo también ha alimentado a los tesalonicenses con la palabra de

Dios. La bondad de Pablo era como la de un padre; sí expresaba amor enérgico a la vez que era un amor tierno. La ternura de Pablo nos presenta una dimensión descuidada por muchos al velar por el rebaño de Dios con amor tierno y verdadero. Corremos el peligro de ser sicólogos, y no alimentar a las ovejas en amor.

Pablo ha expresado su ternura y amor como el de una madre para con su hijo. Había exhortado y alentado a los creyentes a vivir la vida eterna en amor. Pablo y sus colaboradores tenían ese anhelo tierno de entregar *el evangelio de Dios* a los tesalonicenses. Pero su ardor en compartir la palabra, las buenas nuevas, iba mucho más allá: Sin retener nada y darlo todo, hasta su vida. La declaración y la definición del amor en su totalidad y plenitud, es la del que da todo y no guarda nada para sí. Eso fue el amor que expresó Cristo en la cruz por nosotros. ¿Podemos hacer nosotros menos? Esta es una hermosa declaración del amor creciente y completo de Pablo para con sus lectores, y un desafío permanente para nosotros que alimentamos el rebaño de Dios. Que los creyentes no perezcan de hambre por falta del tierno amor pastoral.

Hay cosas en la vida que jamás se olvidan. Pablo está seguro de que al escribir a los tesalonicenses ellos se acordarán de su *arduo trabajo y fatiga* (v. 9). La palabra que usa Pablo para describir lo que se hizo (*kopos*²⁸⁷³) en Tesalónica es una palabra que describe el trabajo más difícil, duro y dificultoso.



Pablo en su oficio de hacer tiendas

El uso de la palabra *fatiga* (*mocthon*³⁴⁴⁹) intensifica la faena dura y laboriosa. Cuando trabajaron juntos, Pablo, sus colaboradores y los tesalonicenses, fueron unidos en un espíritu de hermandad cristiana y en ese sentido les llama “hermanos”. Quizás algo que le falta a la hermandad cristiana de nuestra era es trabajos difíciles, pues “la mente ociosa es el taller del diablo”.

Todo el trabajo de Pablo tenía como propósito “no ser gravoso”. Esta frase significa que el Apóstol y su equipo no deseaban ser una carga, al contrario querían ser ejemplo de trabajo y motivo de bendición. El asumir la responsabilidad de dar el sustento a un ministro debe ser considerado como una bendición y un privilegio, mucho más cuando el ministro realmente predica el evangelio de Dios. Pablo decía a los corintios: “los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Cor. 9:14). El asunto debe ser entendido en una doble perspectiva: El ministro no debe buscar ser “gravoso”, y la congregación que recibe la ministración de la palabra tiene la responsabilidad de velar por el sustento del ministro.

Verdades prácticas

La iglesia modelo evidencia las características de sus miembros. ¿Cuántas de las siguientes características reflejan a su iglesia?

- Se preocupa más por el contenido que por las formas superficiales.
- Le es más importante la profundidad de la relación con Cristo que el tamaño de la iglesia.
- Los miembros tienen más interés en exaltar a Cristo que a sí mismos.
- Todos se relacionan como una familia formada por personas con almas, y no como un edificio de departamentos.
- Hay involucramiento en programas con los incrédulos que no llegan al templo.
- Las actitudes y motivos se basan en el gozo, y no en el cumplimiento de un deber.
- Existe autenticidad en lugar de hipocresía.
- Se dedica más tiempo para compartir y desarrollar relaciones de amor que para las reuniones de comités que generalmente no demuestran resultados.

3. Conducta irrepreensible, 2:10–12

Pablo defiende su conducta y su ética cristiana; nuevamente (comp. 2:5) el Apóstol apela a Dios como testigo, pero añade ahora a los tesalonicenses; apelar a Dios puede ser un tanto “etéreo”, se puede argumentar, pero apelar a los mismos tesalonicenses es irrefutable. Juntamente con los que le acompañaron declara que anduvieron *santa, justa e irrepreensiblemente*. Les acusaban de andar impíamente e injustamente, merecedores de regaño y reprensión. El testimonio de Pablo y su equipo fue puro, correcto y sin culpabilidad. Estas virtudes cristianas no se ganan en tres sábados, tiempo que narra el libro de los Hechos que pasaron en Tesalónica (Hech. 17:2). Con el paso de los días, los tesalonicenses pudieron testificar que Pablo y sus colaboradores en verdad brillaban con esas virtudes y más. Como ministros de Dios, deberíamos vivir de tal manera que nuestra vida resista un examen minucioso. Al ser examinados bajo el microscopio más fiel y minucioso, que seamos encontrados fieles en nuestro ministerio, nuestra ética y nuestra conducta, lo cual otros deberían imitar. Los creyentes reciben ánimo, fe y ejemplo cuando ven que sus líderes andan siguiendo las pisadas de su Rey y Salvador, Jesucristo. Si vivimos vidas irreprendibles, otros pueden criticar, pero jamás negar que andamos en el Camino. Pablo ha defendido noblemente la manera en que anduvieron predicando el evangelio.

Habiendo ya presentado la metáfora de ternura con la figura de la madre-nodriza, ofrece en el versículo 11 un segundo ejemplo del ministerio entre los tesalonicenses: De padre a hijo. Como el padre ama a sus hijos, Pablo destaca de nuevo el hecho de que él y sus colaboradores mostraron un

afecto y amor a sus lectores. Pablo les recuerda que estando con ellos en Tesalónica, fue para ellos *como padre para sus propios hijos*. Dos cosas características de un padre responsable son: Primero, exhorta a su hijo con palabras suaves, tiernas, pero a la vez firmes; y, segundo, el padre anima a su hijo en cualquier edad y circunstancia en que este se encuentre. La relación de padre e hijo no es por una temporada ni por una experiencia; es para toda la vida. En esos años se entrelazan las experiencias, buenas y malas, tristes y felices. Pablo se sentía íntimamente relacionado como un padre con sus hijos con los tesalonicenses.

Por otro lado, tenemos en la relación de padre-hijo la relación del pastor para con su congregación. El pastor ministra a través de su experiencia, su amor, su sinceridad y un deseo de ayudar a sus hermanos en los problemas morales y espirituales. Sus exhortaciones y sus consejos siempre deben edificar, y su ayuda llevar el sello de respeto.

Si la ayuda de Pablo fue a toda la congregación en manera colectiva, también lo fue a *cada uno* en particular. Los conoció lo suficiente como para ministrarles en las necesidades individuales.

La razón por la que se debe vivir diferente (v. 12) es por el llamado que Dios hace para someternos a su reino, en sus dos dimensiones: una futura que nos jalona, y que nos anima a vivir en esperanza; y una presente que nos motiva a actuar de acuerdo a sus demandas.

Joya bíblica

Por esta razón, nosotros también damos gracias a Dios sin cesar; porque cuando recibisteis la palabra de Dios que nos oísteis de parte nuestra, la aceptasteis, no como palabra de hombres, sino la que es de veras, la palabra de Dios quien obra en vosotros los que creéis (2:13).

4. Consecuencias de la predicación, 2:13–16

Pablo evoca una oración de gratitud por la manera en que fue recibido el evangelio que fue predicado a los tesalonicenses. En la primera parte del capítulo 2, Pablo ha hablado del valor y la abnegación que él mostró en llevar la palabra. Pero hay un nuevo énfasis en este pasaje: Los cristianos de Tesalónica también han sufrido persecución mientras recibían la palabra. Pablo se anima a decir que *nosotros también damos gracias a Dios* porque los tesalonicenses recibieron la palabra de Dios como la verdadera voz, letra y mensaje divino. Pablo no dudaba que predicaba el verdadero mensaje de Dios. Lo predicaba con certidumbre, poder y convicción. Había visto su efecto en su vida, como también el cambio que producía en otros que lo creían y aceptaban. El hecho de que los nuevos creyentes sufrían a causa de su fe muestra que aceptaron la Palabra de todo corazón.

Pablo hace una distinción entre la palabra de Dios y la del hombre. La palabra de Dios es la verdadera, la de la acción, la de vida y la de la eternidad. La de los hombres es efímera, inconstante, débil y no promete nada para la vida eterna. La palabra de Dios está en acción en los creyentes por el Espíritu Santo. Para los que la creen, hay resultados en esta vida y en la por venir, pues Dios siempre cumple sus promesas. Su palabra es verdad y eterna. Dios es quien actúa, como cuando creó el mundo, con solo decir: “Sea la luz, y fue la luz”. Dios es quien actúa, la palabra es el instrumento divino, y nosotros los receptores y mensajeros de ella. La palabra está en acción en los que la creen.

La frase *vosotros, hermanos, llegasteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús* (v. 14) describe e identifica a la iglesia cristiana sin duda alguna. Implica una afectuosa admiración de Pablo por las iglesias del Señor. Pablo se dirige a los lectores como hermanos, acentuando su vínculo con ellos.

Pablo en un tiempo fue perseguidor de las iglesias en Judea; nadie mejor que él sabía la verdad del sufrimiento causado a los primeros cristianos judíos, siendo él el verdugo principal (Hech. 8:1–3). Los felicita por ser imitadores de las iglesias en Judea, no en un sentido negativo de no ser genuinos o haber copiado. Los tesalonicenses fueron imitadores de las iglesias en Judea en que, al escuchar y aceptar el mensaje que Pablo predicó, fueron llenos de fe, valor y esperanza para sobrellevar las presiones de persecución. ¡En eso imitaron a los judíos cristianos!

No sabemos cuánto sufrieron los tesalonicenses. Lo que *si* sabemos es que cuando Saulo de Tarso persiguió al pueblo de Dios, encarceló, azotó y hasta llevó a la muerte a cristianos, con el fin de destruir la iglesia del Señor. Nadie mejor que Pablo pudo dar testimonio y comparar el sufrimiento de los tesalonicenses a aquel que él mismo produjo en las iglesias cristianas de Judea.

Verdades prácticas

La persecución de los creyentes en Tesalónica es una continuación de la misma actitud de siempre de los que se oponen a Dios. ¡Cuántos profetas de Dios perdieron su vida en las manos de su pueblo! Esteban preguntó en Hechos 7:52: “¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres?”. La audacia estuvo en matar al Señor Jesucristo. No era un hecho aislado; siempre habían rechazado al que Dios envió. Es una actitud habitual de todos los tiempos, hasta el presente. No desean agradar a Dios, oponiéndose así a todos los hombres. No debemos esperar otra actitud hoy.

Cuando la iglesia de Dios duerme, el diablo raras veces la molesta, Pero cuando está llena de vigor en el nombre del Señor, Satanás busca medios para destruirla; uno de ellos es la persecución directa, de esto sabe Pablo muy bien. Recuerda a sus lectores que los judíos buscaron matar a Cristo hasta que lograron ese fin. El término judíos en este contexto no se refiere a todo el pueblo, sino a sus dirigentes. Hay que ver con detenimiento el uso que hace de este término el evangelista Juan.

Desde el nacimiento de Jesús, Herodes buscó destruir al Hijo de Dios. A medida que desarrolló su ministerio, las fuerzas del mal fueron más y más agudas en sus ataques. Satanás buscó destruir su vida y misión tentándole en varias ocasiones y aun a través de personas como Pedro. Sus acusadores buscaron destruirlo atacando sus enseñanzas. Criticaron severamente la sanidad y milagros que hizo a la gente declarando que lo hacía en el nombre de Satanás. Por otro lado, Jesús descubrió sus malévolos propósitos como en Mateo 23:23–36 llamando a los escribas y fariseos hipócritas, guías ciegos, serpientes y generación de víboras que mataron a los profetas. Jesús les recordó de su maldad, aunque lo hizo en una profunda lamentación (Mat. 23:37–39). Los verdugos religiosos continuaron en su propósito por destruir al Hijo de Dios hasta que lograron que fuera a la cruz y de allí a la tumba. Pero esta no pudo contener al Hijo de Dios y al tercer día resucitó de los muertos! Pablo, lo mismo que Pedro, culpó a los judíos de la muerte de Cristo (Hech. 2:23). La cadena de odio no solo alcanzó a Jesús, sino también a los profetas, y luego a Pablo y su equipo, con la implicación de que se afectó a todos los hombres cuando los judíos prohibieron que se predique a los gentiles.

Siendo ahora uno más de los creyentes, Pablo declara que a Silas y a él los expulsaron como fieras salvajes de Tesalónica. Les persiguieron porque se oponían al pueblo de Dios, a la doctrina y mensaje de las buenas nuevas. Negaron escuchar el mensaje de salvación, pero no pudieron borrar o destruir la influencia de la palabra divina; y en su hostilidad, no agradaron a Dios. Es indudable que la sangre de los mártires siempre ha sido la semilla para el triunfo de la iglesia.

Se piensa que Pablo escribió a los tesalonicenses estando él en Corinto. Está compartiendo que en esa ciudad se ven también la ponzoña y la hostilidad de los enemigos de la cruz (Hech. 18:6ss.). Se oponían contra todo aquel que predicaba sobre la salvación. El hecho es que los judaizantes

persiguieron a Pablo casi en todos los lugares donde iba de misionero-evangelista. No hubo descanso para él, y gran parte de su ministerio lo pasó en cárceles, en cortes romanas defendiéndose de sus acusadores, hasta que apeló a Roma y fue llevado allá para ser juzgado. Esos perseguidores de la verdad, así *colman*, o así cumplen lo que ellos piensan que dañará el avance o progreso de la santa Palabra.

El resultado en la vida de los perseguidores es que al final darán cuenta a Dios quien los juzgará. La ira de Dios es real y en el juicio final caerá con toda su fuerza. En ninguno de los escritos paulinos hay expresión de tanto sentimiento y de una denuncia tan fuerte sobre los judíos como en este texto. La parte final del versículo 16 se aplica no solo a los dirigentes judíos, sino también a los que se opusieron a su ministerio en Tesalónica, y siguen agobiando a esta iglesia.

5. Deseo de volver a estar con ellos, 2:17–20

En esta corta sección, Pablo escribe a los tesalonicenses para fortalecerlos con su amor, darles ánimo y esperanza de que quizás en un futuro no muy lejano puedan verse una vez más. De nuevo usa la palabra “hermanos” (v. 17), de la manera más tierna y recalando el alto grado de compañerismo que tiene con ellos. La frase *apartados de vosotros* ofrece una visión múltiple de lo que Pablo está sintiendo por la separación; significa quedar huérfanos, bloquear un camino sin permitir ir adelante, o una acción que causa una gran tristeza. Dicha separación, que le ha dejado como hijo sin padre, es momentánea, de corta duración y en esto se consuela Pablo. Pero su corazón estaba con ellos aunque no vieran su rostro; estaban fuera de su vista física, pero no fuera de su pensamiento y memoria.

Pablo escribe sugiriendo que con rapidez pudiera realizarse este encuentro; con gran entusiasmo sugiere que pronto llegue esa hora.

Quisimos ir a vosotros (*yo Pablo, una y otra vez*) (v. 18), parece una simple repetición, expresa realmente y enfáticamente el deseo verdadero que tenía Pablo por estar con los tesalonicenses. ¿Cuántas veces hacemos lo mismo cuando por el momento no se nos concede algo, pero repetimos varias veces que sí deseamos lograrlo? Esta frase transmite un espíritu de franca urgencia en volver a ver sus hermanos en Tesalónica.

Pablo no explica la forma en que Satanás había impedido que se cristalicen algunos planes para ir a ver a los tesalonicenses, sin embargo, al pensar en algunas experiencias del Apóstol en sus giras misioneras cuando tuvo grandes obstáculos e impedimentos, uno puede imaginarse cuál fuera la forma, y que realmente fue el diablo quien impidió que se realizaran algunos planes. El odio violento de los enemigos de Cristo que forzó la huida de Pablo de Tesalónica quería manifestarse también en los hermanos. La obra de Satanás es poner obstáculos y causar divisiones en la vida del pueblo de Dios, mucho más cuando las cosas andan bien.

Como para darles más ánimo a los hermanos en Tesalónica, Pablo pregunta: *¿Cuál es nuestra esperanza, gozo o corona de orgullo ...?* Y contesta que ellos lo son.

Pablo ya había puesto a los tesalonicenses como testigos de la efectividad de su ministerio (2:1), ahora son presentados de tres maneras que describen lo que Pablo siente, y que será la manera como el Apóstol se presentaría en la venida de Cristo. Esta descripción que hace es casi “lírica” (León Morris), pero así se sentía al pensar en el trabajo que se había logrado con los tesalonicenses. La fuerza de la declaración *corona de orgullo* recae más en la palabra corona y orgullo puede ser entendido como gloria o satisfacción por el deber cumplido. Se repite la misma idea en el versículo 20, en donde se la usa la palabra *gloria* (*doxa*¹³⁹¹) en lugar de *orgullo* (*kaukesis*²⁴⁶⁷). La gloria del maestro está en los buenos alumnos, la de los padres en hijos obedientes, la del cristiano en sus discípulos.

Por primera vez se usa la expresión *su venida* (*parousia*³⁹⁵²), que ha llegado a convertirse en un término técnico para referirse a la “segunda venida de Cristo”, que significa presencia, y se usaba para indicar la presencia de alguien muy importante. La expresión *Señor Jesús* es un énfasis paulino de esta carta, Jesús es presentado como el Señor, el dueño de todo.

IV. COMPAÑERISMO A TODA PRUEBA, 3:1–13

1. La misión de Timoteo, 3:1–8

Por lo cual (v. 1) es una frase de transición que vincula esta unidad con la anterior. En estos versículos el Apóstol descubre su corazón pastoral. Un pastor, no importa donde esté o en qué circunstancias, estará pensando y orando por el bienestar del rebaño. Pablo no pudo esconder su ansiedad afectuosa por los hermanos en Tesalónica. Rompió el silencio, puso en acción un plan y envió a Timoteo desde Atenas, poco después de que habían llegado a esa ciudad con Silas (Hech 17:15 ss.). Más tarde, Pablo envió a Silas a Berea y de allí a Tesalónica. Luego, tanto Timoteo como Silas volvieron de Macedonia a Corinto compartiendo con el Apóstol que todo iba bien con los hermanos en Tesalónica y que permanecían fieles en la fe y la esperanza (Hech. 18:5).

Note el uso del plural editorial en las palabras *pudimos, quedarnos* y en el v. 2 *enviarnos*. Se ha discutido si el uso del plural incluye a Pablo, Timoteo y Silas. Lo más probable es que Pablo use la primera persona plural hablando solo de su persona y excluye a Timoteo y Silas quienes andaban en otra obra, como lo hemos notado en las líneas anteriores. Concluimos, por lo tanto, que es un estilo paulino. El hecho es que la palabra *solos* es una palabra fuerte, enfática, da un sentido de abandono y soledad. La ausencia de sus colaboradores profundizó esa soledad en el Apóstol. Muchas veces en su ministerio misionero y evangelístico Pablo se sintió solo. Es un sentimiento que con frecuencia toca a los pastores: Estamos en medio de mucha gente, rodeados de seres queridos, pero la soledad invade nuestro ser. En esos momentos recordemos promesas preciosas del Salvador quien también pasó momentos solitarios y dijo: “He aquí, no os dejaré solos”. La gran tragedia en nuestra era es que con tantos medios técnicos de comunicación, muchas personas viven en una soledad sepulcral, pero quien tiene a Cristo jamás está solo.

Y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y colaborador (v. 2); decir esto a los tesalonicenses era decir que Pablo enviaba lo mejor. Era como si Pablo mismo estuviera entre ellos. Timoteo era el hijo de Pablo en el ministerio (1 Cor. 4:17; 2 Tim. 1:2). Timoteo era hijo de padre griego y madre judía y creció en una familia piadosa (2 Tim. 1:5; 3:14, 15). Acompañó a Pablo en su segundo viaje misionero (Hech. 16:1–4). También participó en el tercer viaje misionero y entre otras actividades fue encargado de la iglesia en Éfeso. Pablo lo estimaba como un colaborador y ministro de Dios.

Timoteo estaba bien preparado para cumplir el propósito que Pablo indica a sus lectores en Tesalónica: *afirmaros y animaros en vuestra fe*. Según la expresión de Pablo, tener una conversión espectacular es bueno, pero hay que afirmar esa experiencia con la enseñanza bíblica, con el ánimo y consuelo que da el Espíritu Santo. Además, el Espíritu Santo fortalece, exhorta y anima al creyente. Fortalece en el sentido de que está a nuestro lado cuando lo llamamos para dar nueva fuerza. Como maestro divino nos enseña el bien espiritual para nuestra vida. El propósito de Pablo no era dañar o condenar, sino de ayudar y edificar.

Seguidamente vemos cuadros hermosos en las iglesias cuando hay avivamiento, la gente profesa su fe en Jesucristo y son bautizadas. Como el bebé que primero da pasos inciertos, el nuevo cristiano necesita el ánimo y la ayuda del pastor y cristianos maduros para crecer en gracia en el Señor.

El propósito para enviar a Timoteo a Tesalónica fue *para que nadie sea turbado* (v. 3), es decir para fortalecer su fe. El interés pastoral de Pablo es que los hermanos no sean persuadidos o convencidos de dejar a Cristo por causa de los problemas. El desaliento puede invadir al cristiano, ponerle duda de su fe y bajo la presión de la persecución convencerlo de que es mejor dejar la fe. Esto se agrava más si se es un creyente nuevo.

Quizás en tono suave y afectuoso, pero firme, les recuerda que el creyente está expuesto a las tribulaciones. ¿Quién mejor que Pablo era testigo de la persecución, el sufrimiento y las cárceles por su fe en Cristo? Al leer 2 Corintios 11:1–15 nos damos cuenta de los grandes sufrimientos que pasó el Apóstol por su fe en Cristo. La aflicción no es un accidente, sino parte de la vida cristiana. Sufrir por Cristo es una prueba necesaria y en esa prueba se afirma y confirma la fe verdadera. El hecho es que hay que ser fieles aunque muramos (Apoc. 2:10). ¡Tenemos que resistir!

Explica el Apóstol: *Os predecíamos que habríamos de sufrir tribulaciones* (v. 4). Qué interesante que Pablo haya predicho tribulación. Hay temas urgentes, imperativos y a la vez bíblicos en nuestro día que raras veces se predicen. Asuntos como el juicio de Dios, el regreso del Señor, la tribulación, el sufrimiento, la muerte, etc. son necesarios, pero no se predicen desde el púlpito con frecuencia. No nos sorprenda, por ejemplo, que algunas sectas se llevan a miembros de las iglesias, generalmente porque no fueron madurando en temas de la vida y de la doctrina. Advertir a los creyentes de los peligros y las tentaciones de la vida, como también los sufrimientos, es responsabilidad pastoral. Las cosas de las cuales les recuerda Pablo a los tesalonicenses fueron dichas repetidas veces.

Siempre preocupado por las obras

Muchas iglesias han comenzado nuevas obras que también se han constituido en iglesias. Aunque una iglesia es autónoma, no es decir que no pasa por dificultades y necesidad de consejo, apoyo o ánimo. Muchas de esas iglesias luego lamentan que la iglesia “madre” que inició la obra les ha olvidado y lamentan la falta de comunicación, oración y compañerismo. Pablo no olvidó las obras que él iniciaba. Oraba por ellas, regresaba para visitarlas y cuando era imposible verlas personalmente, mandaba a un colaborador como Timoteo, y además les escribía cartas manifestando su amor fraternal, su exhortación y les animaba a perseverar y ser mejores en Cristo. Dejó un ejemplo que todavía vale para hoy.

Timoteo

Timoteo y Tito fueron dos de los asociados más allegados a Pablo, quien refiere a Timoteo como su hijo. Se conocieron en Lísstra durante el primer viaje misionero de Pablo. Luego de haber reemplazado recientemente a Bernabé con Silas como compañero en la obra, Pablo añadió también a Timoteo, quizás como sustituto de Juan Marcos. La primera tarea que Pablo le encomendó fue la comisión de animar y confortar a los tesalonicenses, quienes sufrían persecuciones. Pablo le escribió a Timoteo su última carta, sabiendo que su vida y trabajo estaba por terminarse. Le rogaba que llegara pronto con su capote, pero no se sabe si Timoteo llegó a tiempo para verlo. Hebreos indica que luego Timoteo también llegó a ser un prisionero (13:23). Aunque parecía tímido y miedoso, Pablo le elogia más que a cualquier otro líder del grupo por su lealtad.

El pensamiento indica que normalmente hay tribulación en la vida cristiana. El Señor no nos ha salvado de las tribulaciones en este mundo, pero nos ha prometido la vida eterna, y en su presencia plena no habrá tribulación. La voluntad de Dios se hace también en el sufrimiento. Recordamos que en el Getsemaní, antes de ir a la cruz y la muerte, el Señor oró al Padre que si era su voluntad pasara de él esa copa, es decir, que no bebiera la copa de la muerte, pero siendo esa la voluntad divina, el Hijo murió sufriendo por ti y por mí.

La primera parte del v. 5 es un pensamiento reiterativo de porqué viajó Timoteo a Tesalónica. Pero en la segunda parte escribe: *No sea que os haya tentado el tentador y que nuestro gran esfuerzo haya sido en vano.* Mientras que la frase *tentando el tentador* parece ser una redundancia, la adición (la tentación) y el autor de ella, el tentador, ofrecen un énfasis fuerte. Ya le daría el informe Timoteo a Pablo de que los hermanos habían sobrevivido la prueba y que estaban firmes en la fe. El esfuerzo en Tesalónica no fue en vano; los hermanos permanecieron firmes en su fe.

Pero ahora Timoteo ha vuelto de vosotros a nosotros (v. 6). El *pero* introduce una nueva sección y señala una transición. Esto señala que la carta fue escrita poco después del regreso de Timoteo al lado de Pablo. Qué alivio para Pablo el saber que todo iba bien con los tesalonicenses. Timoteo compartió buenas noticias. Sin duda hubo mucha información de la familia cristiana en aquel lugar, la situación en los hogares y la vida familiar, quizás la economía, etc. Pero lo que más animó a Pablo en cuanto al reporte que se le dio fue que en fe y amor todo iba bien. Estoy convencido de que cuando una congregación marcha en el nombre de Jesucristo en fe y amor, se produce el mejor compañerismo y se realiza crecimiento y bendición para ellos y, por supuesto, gloria y honor para Jesucristo. Esta es una buena noticia que debe producirse en toda iglesia cristiana. Lo triste es cuando no hay fe ni amor, pues el resultado son problemas que dañan el espíritu del pueblo de Dios y rompen el compañerismo. Cuando la iglesia anda en la carne y no en el Espíritu eso no produce buenas noticias.

Ese amor de los creyentes fluía hasta la persona de Pablo. Para el pastor que ha sido el padre espiritual de algunos cristianos, siempre es motivo de gozo y satisfacción personal saber que donde quiera que esté se acuerdan de él. La fe y el amor que existía en la vida de los tesalonicenses fue el resultado del ministerio de Pablo entre ellos. El amor cristiano produce el deseo en uno y en el otro de querer verse otra vez.

Hay una relación entre cristiano y cristiano que produce una unión, un lazo que es más precioso que la relación de hermanos carnales. La unión física puede deshacerse por enojo, envidia, pleito, etc., pero la unión entre cristianos es espiritual: Está alimentada por la fe, el amor y la esperanza; y va más allá porque está basada en las enseñanzas de Cristo. Por esa razón, al recordar Pablo a los creyentes en Tesalónica y tener tan buen informe de Timoteo, podía llamarles *hermanos*. Esa relación es correcta, pues ambos creían en Jesucristo quien vivió, murió y resucitó para estar a la diestra del Padre.

Existe un vínculo entre el pueblo de Dios que a través de los siglos ha venido a probar la hermandad cristiana. Este vínculo es el sufrimiento. En el dolor, la angustia, la persecución y otras muchas experiencias que son de los hermanos, la hermandad es la que ha dado consuelo. En la necesidad y en la aflicción encuentran consuelo por la fe. La necesidad y la aflicción producen presiones sofocantes y esas ansiedades solo encuentran alivio en Cristo, y humanamente en el apoyo espiritual que ofrecen los hermanos.

Vivir es, para el cristiano, el conjunto de sus experiencias con relación a Jesucristo y también a sus hermanos cristianos. Sabiendo el bienestar de los tesalonicenses, quienes se han mantenido firmes en el Señor, él declara: *ahora vivimos* (v. 8). Saber que sus hermanos viven firmes en la fe para Pablo es vivir. En Filipenses 1:21 él declara: “Para mí el vivir es Cristo”. La clase de vida a la cual él se refiere no es una que se mantiene inactiva, o que medita en el Señor sin hacer algo por su Salvador. Más bien es una vida que se mantiene fuerte en sus convicciones, que anda rectamente en los asuntos del Señor y no se aparta de su objetivo. Esto se logra cuando hay unión y comunión con el Señor Jesucristo. Cuando hay firmeza en el Señor, esto causa satisfacción en el líder comprometido con su comunidad.

Joya bíblica

... Siempre tenéis buenos recuerdos de nosotros, deseando vernos, tal como nosotros también a vosotros (3:6b).

2. Súplica para que abunden en amor, 3:9–13

El hecho de producir un buen informe a Pablo de la situación en Tesalónica no dio por terminado el asunto en lo que tocaba a él. Pudo quizás dejar descansar el caso; sin embargo, en esta sección les asegura a sus hermanos en Cristo que él continuará orando por ellos para que su fe sea creciente y continua.

Además, en el versículo 12 expresa cómo opera la fe verdadera. Es *unos para con otros y para con todos, tal como nosotros para con vosotros*; es un amor trenzado, interesado por el bienestar de los hermanos, es un amor de gran confianza pues es recíproco. La suplica para abundar en amor debe resonar entre los creyentes hoy día también. Según 1 Corintios 13, el amor todo lo puede cuando todo falla. Eso lo sabía Pablo por experiencia propia.

Pablo expresa su satisfacción por lo acontecido en Tesalónica. Lo muestra primero con una pregunta retórica: *¿Que acción de gracias podremos dar a Dios?* (v. 9). Es una palabra de alabanza que está basada no en lo que el hombre hace sino en lo que Dios hace; y no en los recursos humanos sino en los divinos. A primera vista, pudiera pensarse que Pablo da gracias por lo que él hizo en Tesalónica, les dio la Palabra, tuvo preocupación por la situación de los hermanos nuevos en aquel lugar. Además envió a Timoteo para que viera cómo iba todo y recibió un buen informe de lo acontecido. Pudo haber dicho quizás: “Gracias, por todo lo que he hecho”; hasta pudo haberse sentido orgulloso por lo que había logrado en ese lugar. ¡Pero nada de eso sucedió con Pablo! Su gozo estaba enfocado en el Señor. La base de su alabanza no es en lo que el hombre hace sino lo que Dios obra. Los tesalonicenses son el motivo por el cual Pablo da gracias a Dios. La frase *todo el gozo* expresa la idea de que lo que Dios hace es completo; sí hubo sufrimiento, problemas, ansiedades y más, pero todo recibe solución en el divino plan de Dios, y solo resulta en una expresión de un gozo completo. Cuando Dios hace algo, siempre lo hace en toda su plenitud; él da todo a manos llenas cuando expresamos gratitud. La gratitud es una enseñanza que hemos olvidado transmitir a la nueva generación. Si nuestros hijos han de prosperar en lo espiritual como en el mundo material necesitan aprender que el éxito que obtienen viene de Dios y no de los hombres.

Verdades prácticas

¿Qué son para usted buenas noticias? Las mejores noticias no se miden por la extensión sino por la calidad. Son buenas noticias las que nos llegan cuando el pueblo de Dios se está relacionando en armonía. Pablo tenía gozo al oír las noticias de Timoteo en cuanto a la iglesia de Tesalónica, informando de su fe y amor, y el recuerdo con cariño de Pablo y sus colaboradores. La fe de los creyentes reflejaba la relación personal que tenían con Dios en un estilo de vida que se veía a través del amor entre ellos. Mantenían una actitud correcta con Dios, con los demás hermanos y con Pablo. Como la fe es la actitud característica del creyente hacia Dios, así el amor es la actitud característica de todo cristiano hacia el prójimo. Por lo tanto se entiende que Pablo está dispuesto a entregarse totalmente en servicio a los demás. Los tesalonicenses no permitían que la propaganda negativa contra Pablo cambiara sus actitudes hacia él, lo recordaban con cariño y lo deseaban ver. ¿Son motivos de gozo las relaciones entre los miembros de su iglesia?

El gozo y la gratitud se expresan en una oración incesante, así lo creía y lo practicaba Pablo. *De día y de noche imploramos con mucha instancia* (v. 10). En el versículo anterior, Pablo evoca una oración de gratitud, pero en este versículo hace una petición a Dios. Su oración era constante y en forma enfática. Oramos porque nos falta algo o necesitamos algo. No puede haber victorias espirituales cuando no hay constancia y dedicación a la oración. La oración del Apóstol era una de gran poder y fervor espiritual. No podemos acercarnos al trono de la gracia en espíritu de duda o incredulidad. Hay que creer que Dios todo lo puede.

Si ya había expresado Pablo gozo por la victoria concedida a los tesalonicenses, nos preguntamos: ¿Por qué dice a sus lectores que continúa orando de manera incesante? ¿No tenían acaso los hermanos fe y amor? ¡Claro que sí! El hecho es que él deseaba verlos una vez más para completar lo que faltaba de fe en ellos. Tenían aún algunas deficiencias. Por ejemplo, no estaban seguros del regreso del Señor y necesitaban crecer en el conocimiento de esa doctrina.

Jamás creceremos o maduraremos en el conocimiento del Señor hasta el punto en que no necesitamos orar más y aprender más. En Filipenses 3:13 Pablo escribió: “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado”. Pero seguía luchando, orando y comunicándose con el Padre para poder entender y alcanzar la victoria en su vida. Su deseo era completar, dar perfección y llenura a la vida de esos creyentes. ¡Qué nobles deseos y ejemplos de Pablo para que los pastores en este siglo también sigamos!

La mención de la oración es una de las características de Pablo al principio de cada epístola, pero cuando escribió a los tesalonicenses optó por presentar asuntos de su ministerio, y no es hasta este punto que evoca palabras personales diciendo que espera que el Señor abra camino para que pueda ir a ellos (v. 11). Este es el primer asunto en su petición. El segundo se encuentra en el versículo 12, y es que abunde el amor en ellos. El tercer asunto aparece en el versículo 13: Que sean personas vestidas de santidad. Volviendo al versículo 11, quizás al pedir Pablo la oportunidad para ir a ellos en el futuro, recuerda que Satanás (2:18) ha impedido ese plan, pero confía en nuestro Señor y Salvador Jesucristo, pues en el Padre y en el Hijo está el poder para vencer los planes de Satanás.

En la expresión *el mismo Dios y Padre nuestro, con nuestro Señor Jesús* hay una forma íntima de expresar la relación entre Dios y Jesús. Además, expresa el señorío del Hijo con el Padre y la unidad que existe entre los dos.

El Apóstol espera que se abra esa puerta de oportunidad, que no se presenten más impedimentos sino que Dios Padre y Jesucristo puedan destruir toda oposición. Breve y sencilla como pueda parecer esta petición, contiene la fe y el poder en que el Señor puede vencer donde y cuando nosotros pensamos lo contrario. Quizás uno de nuestros problemas hoy en día es que dependemos demasiado de nuestras fuerzas, conocimiento y la ayuda, por no decir el poder, que la técnica moderna puede ofrecer. Nunca tenemos más poder que cuando doblamos nuestras rodillas ante Dios Padre y Jesús.

La segunda parte de la petición (v. 12), contiene el deseo de Pablo para que los tesalonicenses abunden en amor. Él desea que ellos aumenten en amor unos por otros, que ese amor sea más profundo y más fuerte. Al aumentar el Señor el amor entre ellos habrá una mayor expresión de ese afecto entre él y ellos. Finalmente, que el mundo entero pueda recibir ese amor. Ciertamente amar a los hermanos, o sea a los que asisten a una iglesia puede ser más fácil. Amar a TODOS los hombres en los quehaceres diarios siempre es más difícil.

Semillero homilético

La oración de Pablo

3:9–13

Introducción: Con acción de gracias, Pablo intercedía por los tesalonicenses, pidiendo específicamente por la necesidad de encontrarse.

I. La oración de Pablo es con acción de gracias (v. 9).

1. Tiene gozo.
2. Razón: los tesalonicenses.
3. Delante de Dios.

II. Pablo ora para que Dios le permita verlos (v. 10).

1. Ora con constancia e insistencia.
2. No es para charlar sobre cosas superficiales sino con propósito; él deseaba ser útil ayudándoles en lo que les faltaba.
3. Los amaba de corazón pero no era ciego en cuanto a sus defectos.
4. Entendía que había mucho que tenían que aprender para madurar en Cristo.

III. Pablo pide que Dios dirija su camino a ellos, es decir, prepararlo, haciéndolo plano, quitando los obstáculos. Hay una dependencia de Dios para guiar sus pasos hacia ellos (v. 11).

IV. Ruega que Dios les haga crecer y abundar en amor (v. 12). Nunca alcanzaremos el potencial de Dios para amar a los demás. Cuanto más crecemos en el amor de Dios, más capacidad tendremos para amar.

V. La razón de la oración: Para que sean afirmados, con estabilidad en la vida y no sean fluctuantes llevados por todo viento de doctrina (v. 13).

1. Dios suplirá el estribo necesario para que permanezcan firmes e inmutables venga lo que venga.
2. Esta confianza es posible solo con el sostén de Dios mientras vivimos en la santidad de él.
3. Es más que vivir con una conducta ejemplar; permanecemos en Dios y somos separados para servirle a él.

Conclusión: La oración es el canal para enriquecer las relaciones cristianas.

El Apóstol establece un problema ético-moral que no fue fácil de resolver en el siglo primero ni en el nuestro. Decir amar al mundo entero siempre es más fácil que hacerlo; decir que amo a todos es más fácil que amar a cada uno en particular. Estuve en una ocasión en una iglesia donde noté el gran amor unos con otros que se tenían los hermanos. No perdían ocasión para darse pruebas de cariño con abrazos fuertes y fervientes. Pero a una cuadra del templo donde se congregaban principiaba una inmensa comunidad de gente pobre, donde los que se daban besos santos jamás visitaban. Cuando pregunté por qué no visitaban y compartían ese amor con aquellos vecinos, la respuesta firme y fría fue que no tenían tiempo. ¡Qué tragedia que ese amor se quedó dentro de los confines de ese templo!

¿Cambios en su iglesia?

¿Qué cambios hubiesen ocurrido si la oración de Pablo fuese una realidad en su iglesia? ¿Cómo le afectaría a usted personalmente sus actitudes y relaciones con los demás miembros?

Ore por su iglesia, para que estos versículos sean la verdad de lo que se vive en ella.

La tercera parte de la petición es una oración por los tesalonicenses: Que sean *irreprendibles en santidad delante de Dios* (v. 13). Santidad, ante todo, denota un estado de separación del mal y de consagración a Dios. La santidad que Pablo sugiere es aquella que es “irreprendible” (*amemptos*²⁷³), es decir, que los tesalonicenses sean el pueblo de Dios (santos) y sin culpa y de buen testimonio

(irreprendibles), a quien no se le encuentra acusación justificada, y sean hallados sin falta. El Señor es quien afirma o fortalece los sentimientos y la voluntad en su santidad. La santidad comienza y termina en Dios, pues es el Juez ante quien actuamos. Quizás sea posible que el hombre carnal finja santidad ante otros, pero Dios examina el corazón y las intenciones y sabe si la hay o no. Ser apartado para Dios es una característica de todos los que creen. Además, es la manera de vivir de todos los que esperan la venida del Señor.

La santidad irrepreensible es un estilo de vida del creyente que se ha descuidado enfatizar en nuestros días. Si somos del Señor, ya no podemos vivir no santamente; y si el estilo de vivir es cristiano debe ser el vestido por el cual somos identificados ante el mundo. Cuando fuimos salvos, Cristo no nos abandonó; puso en nosotros su Espíritu Santo para que vivamos la vida de santidad. La verdad es que muchas veces descuidamos ese privilegio y bendición, pues ser santos también es un mandato y una responsabilidad. Cuando nos comprometemos con el mundo, no agradamos a Dios. En medio de la tentación y la maldad, oremos para que Dios conserve a su pueblo irrepreensible en santidad. De esta manera influiremos más en otros cuando ven la santidad en nosotros; así estaremos preparados para el regreso del Señor.

Pablo termina esta sección desafiando a que la vida de los tesalonicenses sea diferente mientras se espera la *parousia* del Señor. Esta debe ser un motivante para que se viva de acuerdo a los valores del reino que fueron pregonados por este Jesús, el Rey, que regresa con “poder y gran gloria”. El tema de la venida del Señor debe ser usado no para hacer cálculos y calendarios de los eventos, sino como un desafío para vivir de una manera diferente “el entre tanto” el Señor viene. Que cuando el Señor venga nos encuentre siendo lo que debemos ser; que nuestra vida refleje la vida del Señor que viene.

La última frase es clara, y aunque se ha querido entenderla de varias maneras, el texto es sencillo: Jesús regresará con los creyentes que ya están con él (1 Tes. 4:13–18).

V. CÓMOAGRADAR A DIOS, 4:1–18

1. Dejando la inmoralidad, 4:1–6

El cristianismo es práctico: Conocemos la verdad para hacer el bien. Casi en todas sus epístolas, Pablo hace dos divisiones: La primera, contiene la enseñanza (teológica o doctrinal), la segunda contiene la parte práctica e incluye conceptos éticos, la moralidad, advertencias y exhortaciones.

Pablo en el versículo 1, por una parte, los felicita porque el reporte que le ha llegado, en lo general, indica que han crecido adecuadamente. El comportarse viviendo una vida moralmente correcta no es una opción, Dios lo requiere. Vivir de manera pura y santa son adornos que identifican a la vida cristiana. Son como hermosas flores que no deben mancharse ni morir. Los tesalonicenses recibieron la enseñanza de Pablo, y la pusieron en práctica. Por más que estudiemos la Palabra y la “aprendemos”, nada pasará; alguien ha dicho que en verdad no podemos decir que la hemos aprendido hasta que la practicamos, ni puede ser feliz quien no agrada al Señor. En pocas palabras, lo que Pablo ha dicho es: “Aprendan cómo andar y agradar a Dios, andando como cristianos y siempre mejoren y progresen en la vida cristiana”. En cada época el pueblo cristiano ha vivido entre aquellos que no se identifican con la ética ni la vida moral, y que en su pecado y maldad buscan influenciar malamente a los creyentes. Gracias a Dios por los Pablos que cuidan sus rebaños, los aconsejan, los alimentan y los dirigen por buenos pasos.

Pablo sugiere y recuerda a los tesalonicenses que vivan en buena conducta moral, agradando a Dios. Esto indica que, como dijo Cristo, no podemos servir a dos señores: A Dios y a Satanás; ni

agradar a ambos. El mundo busca agradarse a sí mismo, vive mayormente con los valores de la naturaleza pecaminosa; mientras que los creyentes deben agradar a Dios viviendo en el Espíritu. Lo de este mundo es efímero; lo del Padre celestial es eterno. Los estilos de vida del mundo terminarán, pero el que vive en Cristo permanecerá eternamente.

Agradar a Dios

¿Cuál es su razón para vivir y la meta de su vida? ¿Un auto o una casa nueva? ¿Casarse? ¿Tener una familia? ¿Tener una profesión interesante y estimulante? ¿Divertirse? ¿No hacer mal a nadie? ¿Una combinación de todo lo mencionado? ¿Casi todas las cosas mencionadas? Pablo nos exhorta a que la razón de vivir sea agradar a Dios en todo.

La repetición es una característica del buen maestro y como tal, Pablo declara: *ya sabéis las instrucciones que os dimos* (v. 2). Verbalmente, en la predicación les enseñó lo que deben hacer, solamente les recuerda que lo pongan en práctica.

Aunque ya felicitó a los hermanos por tener una vida en la que andan en el camino de Dios, ahora (v. 3) de manera muy clara les informa que la santidad es la voluntad de Dios. Indudablemente hay muchas áreas en la vida cristiana que tienen su raíz en la voluntad de Dios, pero en este versículo en particular hace hincapié sobre la imperiosa necesidad de abandonar la inmoralidad sexual. Este tema Pablo lo enseña en varias de sus epístolas, con mayor énfasis en las congregaciones donde había una mayoría gentil. ¿Por qué este énfasis? Primero, porque los gentiles desconocían los valores de la castidad. Cuando aceptaron el cristianismo, les era difícil romper con los lazos de la inmoralidad. Como hoy, el divorcio les era fácil; los mismos religiosos judíos podían divorciarse por cualquier “impureza” en la esposa, ya fuera sexual o simplemente avergonzándola por no preparar la comida a su gusto. Bajo los emperadores romanos, dice Séneca: “Las mujeres se casaban para divorciarse y se divorciaban para casarse”.

En una sociedad en donde se han perdido los absolutos, la vida de santidad no es fácil de vivir, pero sí es el ideal de Cristo. Él dijo que si el hombre mira a una mujer para codiciarla, ya cometió el pecado. El aspecto particular de la santificación que aquí se trata es la pureza sexual. La santificación impone que uno deje o corte de raíz con la inmoralidad sexual.

En el versículo 4 hay un problema de traducción de la palabra *skeuos*⁴⁶³², que la RVR-1960 la traduce como “esposa”. Literalmente la palabra quiere decir “vaso” o, sencillamente “cosa”. La mayoría de comentaristas antiguos la interpretaban como “cuerpo”, y así lo hace la RVA y otras, dando así un mejor sentido al texto.

El propósito de la exhortación de Pablo era que cada creyente en Tesalónica pudiera *controlar su propio cuerpo en santificación y honor* (v. 4). Cuando el matrimonio es puro y honorable, no es necesario invadir o destruir la santidad de otro hogar. Cuando un hombre se casa con una mujer en el espíritu de Cristo, persevera en un matrimonio limpio de toda impureza. Probablemente los tesalonICENSES no sabían todo lo que envolvía el matrimonio cristiano. Posiblemente su cultura y tradiciones paganas en cuanto al matrimonio prevalecían. Un filósofo griego dijo: “tenemos prostitución para el placer, concubinas para las necesidades diarias del cuerpo, esposas para procrear hijos y para el cuidado fiel de nuestras casas”. Si esa era la filosofía pagana e inmoral que reinaba entre los creyentes a quienes Pablo escribió, como Apóstol hace bien en instruirles en cuanto al matrimonio y a la sexualidad.

Los tiempos no han cambiado, las tentaciones, la infidelidad, el sufrimiento cuando viene el divorcio y el estrago que resulta así como también el trauma que invade la vida de hijos inocentes por la destrucción de un hogar. Hoy, los medios de comunicación en ocasiones desvergonzadamente publican, anuncian y telecomunican asuntos de la sexualidad humana en forma inmoral, asuntos que en el pasado eran lo más sagrados, y que parece que ahora ya no son importantes. Los valores de la familia, del padre, de la madre y de los hijos se han fragmentado terriblemente.

Semillero homilético

La conducta del creyente

4:1–8

Introducción: La conducta del creyente está íntimamente relacionada con la santidad de Dios.

I. El creyente debe conducirse de manera que agrade a Dios.

1. Pablo lo rogaba y exhortaba.

2. La santidad es un proceso cada vez más profundo en la vida el creyente.

II. Pablo da siete razones por las cuales debemos vivir la pureza sexual.

1. La voluntad de Dios es que seamos santificados (vv. 2, 3).

a. En el primer siglo las normas morales eran muy pobres; la pureza sexual se consideraba como una restricción irrazonable.

b. Las normas cristianas son las que Dios exige y no lo que la sociedad permite, por lo tanto debemos apartarnos de la inmoralidad sexual.

2. El creyente debe saber cómo tener su propio cuerpo (lit. vaso) en santidad y honor (v. 4).

a. El creyente vive en continencia y templanza.

b. El honor dado al cuerpo está en contraste absoluto con los sistemas más elevados de filosofía pagana, tanto como el platonismo y el estoicismo; no concuerda con el pensamiento del mundo.

3. El cristiano debe ser diferente porque el poder para transformar la vida mora en nosotros (v. 5).

a. Los incrédulos no pueden controlarse porque no conocen a Dios y su poder transformador.

b. El énfasis de la comparación no es entre los gentiles y judíos sino entre los paganos (incrédulos) y los creyentes.

4. La fornicación hace daño no solo a los involucrados en el acto sino también a otros (v. 6).

a. La infidelidad en el matrimonio viola los derechos de la persona fiel.

b. Las relaciones sexuales antes del matrimonio perjudican al futuro esposo/a.

5. El Señor es vengador de los pecados (v. 6).

6. Somos llamados a la santificación, es la característica de la vida cristiana (v. 7).

7. El pecado de inmoralidad sexual es un pecado contra el Espíritu Santo y la presencia viva de Dios, es mucho más fuerte que quebrar una ley humana (v. 8).

a. Pablo escribe en tiempo presente para enfatizar que no es algo del pasado sino es un acto de aversión contra Dios, quien está presente en ese momento ofreciendo su Espíritu; por él podemos vencer la tentación y él no soporta la impureza.

b. Con la indiferencia hacia la santidad de Dios, el ser humano no honra ni teme al Señor.

Conclusión: Es imprescindible que la conducta sexual del creyente sea conforme a la santidad de Dios.

El versículo 5 comienza diciendo que *No con bajas pasiones*, que enfatiza lo que previamente hemos dicho. Si los tesalonicenses abandonaron el paganismo con sus costumbres inmorales y dañinas, entonces esas bajas pasiones ya no deben existir. La característica fundamental de los que tienen una vida vil y desordenada es que no conocen a Dios. Conocerle no es saber su nombre, algo de la historia bíblica o de vez en cuando ir al templo y quizás, aun dar una limosna. Conocerle es tener la experiencia de la salvación y vivir bajo el señorío de Cristo, de estar relacionado persona a persona con él, de obedecerle y servirle y, sobre todo, guardar sus mandamientos y obedecer su santa Palabra. Los que no conocen a Dios rechazan la luz porque andan en tinieblas. Entregados a los

deseos del mundo, son personas que escogieron tener una vida no acorde a la Palabra, fueron incrédulos y rechazaron a Dios. Se entregaron a los deseos de la carne. Por tanto, Dios los ha entregado a una vida que es de acuerdo a lo que han escogido (Rom. 1:24, 26, 28).

¿Habla la Palabra de Dios a la inmundicia, la inmoralidad y la vida sexual de muchas personas el día de hoy? ¡Creo que sí! Quizás lo más triste es que la inmoralidad ha invadido la vida de tantos cristianos, arruinando su testimonio y sus hogares. Quizás la tarea más grande de muchos pastores hoy en día es el ministerio relacionado con el hogar, cuidando por las necesidades de los esposos como también las de los hijos. En muchas congregaciones cristianas se han implementado organizaciones para llenar esas necesidades sicológicas, enfermedades como el sida, cuidado de los ancianos y muchas más. Viviremos en las bajas pasiones si no ponemos la mirada en Jesucristo.

El que viola o desobedece las leyes de Dios, pagará el precio. El Apóstol escribe dos pensamientos de máxima importancia en el versículo 6. El primero, *nadie atropelle ni engañe a su hermano*. “Agraviar”, “tomar ventaja”, “transgredir” son palabras descriptivas en el pensamiento de Pablo en este asunto. Además de ser una ofensa contra la santidad, el pecado sexual atropella, daña, destruye el derecho del hermano, que es el prójimo. Las relaciones impuras posteriores al matrimonio destruyen la santidad que debe darse a este. Como habló de las relaciones sexuales fuera del lecho conyugal, habla también de la promiscuidad prematrimonial.

La segunda parte del v. 6 dice: *el Señor es el que toma venganza en todas estas cosas*. ¡Cuánto hace falta pensar en aquel que dice: “Mía es la venganza”! Cuántas personas inocentes han sufrido por el atropello sexual de otra persona. Cuántos noviazgos, matrimonios y hogares se han destruido por lo mismo. Dios es quien puede hacer mejor justicia y dar el peor castigo a tales personas. El Apóstol recuerda a sus lectores que no olviden esto. Los hombres y mujeres de nuestra época tienen que recordar que Dios es el vengador de los males sexuales tanto en esta vida como en la venidera. Según Apocalipsis 21:8, tales personas no heredaran el reino de los cielos. La conducta inmoral no se queda sin el castigo de Dios.

Joya bíblica

Porque Dios no nos ha llamado a la impureza, sino a la santificación (4:7).

2. Viviendo en santidad, 4:7–12

La impureza se opone directamente al propósito de Dios en la vida del creyente. Ser culpable de una vida inmoral, sucia e impura es ofender a Dios e ir en contra de todos los principios que abogan la ética y moral cristianas. El uso inmoral e impuro del cuerpo es contrario a la santidad y la pureza. El Señor nos ha llamado a una vida sexual pura; era muy necesario que Pablo expusiera este sublime ideal a los tesalonicenses creyentes, ya que ellos vivían en medio de un mundo pagano. Es difícil concebir que la voluntad de Dios en la vida cristiana incluya la inmoralidad y la impureza; no somos llamados al mal, pero sí somos llamados a vivir una vida santa.

No puede morar a la vez en el hombre el carácter de santidad que Dios pide y la inmundicia. El problema que Pablo expone a los tesalonicenses tiene aplicación a nuestro día también. Tristemente la inmoralidad e impureza de vida se ve en algunas personas que se llaman “creyentes”, y Pablo advierte que esto no es correcto.

Al rechazar los tesalonicenses la enseñanza que Pablo les dio, estaban menospreciando a Dios y su consejo. Si el hombre le dice “no” a la Palabra de Dios, le está diciendo “no” a Dios. Tal persona no se siente obligada a la enseñanza del Padre y así justifica claramente su licencia, o libertinaje

dándole la espalda al Señor. Consejos de esta índole son importantes en nuestro día, no se los puede tratar como nulos o insignificantes.

¿De que manera se distingue la iglesia cristiana del mundo? Seguramente hay algo que debe ser diferente a lo que el mundo hace y cree. Eso que distingue al pueblo de Dios es la pureza, la santidad y el deseo de servir a la comunidad. Pablo felicitaba a los tesalonicenses por el amor en que ellos vivían (v. 9), y habían aprendido bien del Apóstol. El amor del cual habla aquí Pablo no es el amor *agape*²⁶, sino el fraternal (*filadelfia*⁵³⁶⁰). Los que han aprendido el amor de Dios deben aprender también a amar a su prójimo como si fueran sus hermanos, en una nueva relación. Este amor se distingue en que está lleno de entusiasmo y celo por ayudar al prójimo. Es un amor que crece y madura entre más lo practicamos sirviendo a otros. Los tesalonicenses habían cultivado la clase de amor que ayudaba a otros. Para lograr esta clase de amor hay que hacer algo más que sencillamente analizarlo, hay que practicarlo. Es la marca que debe distinguir a todo seguidor de Cristo, pues somos seguidores cuando actuamos en amor.

El amor tiene una característica que le es única; por ejemplo, si uno tiene dinero y lo gasta, finalmente tiene menos. Pero si uno tiene amor y lo da, abunda más, se multiplica. Sin embargo, no podemos compartir lo que no tenemos. Los tesalonicenses tenían amor y el Apóstol los anima a que continúen amándose unos a otros. La persona que se ama a sí misma es egoísta, pero cuando ama a otra persona y esa también le ama, es recíproco y crecen ambas. Debemos anhelar esa clase de amor, pues lo necesitamos.

En la vida, nunca logramos alcanzar todas las metas que nos proponemos, nunca llegamos al ideal. Los tesalonicenses al poner el amor fraternal en práctica, hicieron más: Lograron compartirlo fuera de su comunidad hasta Macedonia (v. 10). La característica suprema en la vida del creyente debe ser esta clase de amor.

En la vida cristiana siempre hay lugar para crecer, aprender más y desarrollarse en la vida y el espíritu del Señor; la persona que no crece es como un enano.

Aun el Apóstol dijo que no había alcanzado todo lo que deseaba de Cristo y la vida cristiana, pero olvidando lo que lo que en otro tiempo fue importante, proseguía para alcanzar el premio del supremo llamamiento en el Señor (Fil. 3:14). Uno de los problemas en pensar que ya hemos alcanzado todo en la vida cristiana es que no buscamos más, no progresamos. A los tesalonicenses Pablo les aconsejó: *Que sigáis progresando aún más* (v. 10). El fin de progresar es andar en la libertad de Cristo y crecer. En tono de alabanza Pablo felicita a sus lectores por lo que ya han alcanzado, pero los anima a progresar en amor.

Uno de los problemas entre los tesalonicenses es que había alguna confusión entre ellos tocante al regreso del Señor. Como resultado, algunos razonaban que si Cristo viene pronto, entonces, ¿para qué trabajar? Además, se entrometían en los asuntos de otros imponiéndoles sus creencias. Pablo sugiere que se ocupen en sus propios negocios. Esto producirá tranquilidad para sus vidas. Pero esa tranquilidad puede obtenerse mejor, no en un “descanso de no hacer nada”, sin acción alguna, sino en trabajo sano y santo, eficiente y diligente. El versículo 11, entonces, lo podemos concretar en varios pensamientos que nos ayuden como líderes o miembros de una iglesia.

El amor fraternal

Juan Montalvo dijo: “El amor es incompleto sin la amistad”. El amor fraternal no es un sentimiento espiritual sino apoyo práctico con desinterés personal. Algunos tesalonicenses tenían gran necesidad de crecer y desarrollar el amor ya que dependían de los hermanos, abusando del amor fraternal, lo que Pablo llamaba

ociosidad y deshonor.

A veces encontramos hermanos de nuestras iglesias que no quieren trabajar porque están “trabajando para el Señor” con alguna actividad dentro de la iglesia. Creen que cualquier hermano tiene la obligación de suplir sus necesidades y si alguien no lo hace se molestan. Y dicen que a ese hermano “le falta amor”.

Primero, hay que *aspirar*, esto es desear lo mejor de la vida cristiana. Es tener una ferviente esperanza en que podemos alcanzar victoria trabajando, dando nuestro esfuerzo. Algunos no trabajaban y ese era motivo para que se desanimaran. Creer que Jesús viene pronto no es motivo para cesar la lucha, al contrario, es motivo para trabajar más.

Segundo, *tranquilidad* en el estilo de vivir es absolutamente necesario en días de velocidad, ruido y arranques desmedidos; quietud, reposo, paz son palabras que indican que todo va bien, que hay satisfacción por lo que se está logrando.

Tercero, hay que *ocuparse*; estar siempre ocupados, pues Satanás busca mentes y vidas ociosas para usarlas para fines destructivos.

Cuarto, hay que *trabajar con vuestras propias manos*. Esto es una receta divina para vivir mejor y agradar al Señor.

Si los hermanos en Tesalónica obedecen el mensaje de Pablo y particularmente logran alcanzar lo que dice en el versículo anterior, se ganarán el respeto de otros por su vida cristiana auténtica. La primera parte del versículo 12 declara que deben hacerlo *a fin de que os conduzcáis honestamente para con los de afuera*. Esto sugiere, en primer lugar, que deben trabajar; hay tranquilidad en el corazón cuando uno obra honestamente con el prójimo. En las transacciones de dinero, trabajo manual o cualquier asunto en que va de por medio el carácter del cristiano, este debe siempre dejar la idea de que es honesto y se le puede confiar en todo. Algunos cristianos no han aprendido a ser honestos con otras personas, inclusive los mismos miembros de la iglesia. No hay por qué preocuparse de lo que el mundo cree y diga de nosotros si, ante Cristo Jesús, somos honestos en todos nuestros negocios. Donde hay amor fraternal debe haber honestidad.

Pablo sugiere a los tesalonicenses, en segundo lugar, que aprendan a obtener su propio alimento, no depender de que otros siempre les den, porque así serán independientes y que no tendrán *necesidad de nada*. En nuestro día, en algunos lugares hay programas sociales que dan ayuda a la persona desde que nace hasta que muere. Muchas veces estas personas pierden, hasta cierto punto, su libertad, pues dependen de que otros les den y hagan todo por ellos. El hombre que trabaja, aunque no tenga todo, siempre tiene la satisfacción de que lo que ha logrado lo ha hecho con sus fuerzas. No es malo ser ayudado, pero sí ser un esclavo que dependa siempre de otros, y que nada pueda hacer por sí mismo.

3. Afirmando la promesa del regreso del Señor, 4:13–18

El Apóstol pasa de un asunto, como en los versículos anteriores, de la vida práctica y moral a una preocupación en la vida de los tesalonicenses. Quizás en el tiempo que Pablo estuvo en Tesalónica, no le fue posible compartir lo suficiente sobre el asunto de la muerte y otros eventos relacionados. Algunos hermanos ya habían muerto, entonces, ¿irán a verse en el más allá? ¿Se reconocerán en el cielo? Y si Cristo regresa pronto, ¿para qué trabajar?

Los cristianos tesalonicenses se amaban, es natural que, viviendo en un mundo pagano en el cual sus filósofos, tanto romanos como griegos, expresaran notas negativas de un futuro en términos inciertos, hicieran preguntas trascendentales sobre sus seres queridos que habían muerto. Algunos

enseñaban que no hay resurrección después de la muerte, que no había esperanza. Ante una situación lúgubre y desesperante, Pablo expone su enseñanza sobre la *parusía*³⁹⁵², o sea el regreso del Señor.

Por tanto, se dirige a los hermanos lectores con palabras tiernas y llenas de confianza en el futuro. No desea que ellos vivan sin el conocimiento bíblico acerca de *los que duermen* (v. 13), pues no hay ventaja alguna en la ignorancia. Pablo deseaba recordarles que sí hay vida eterna para los creyentes que mueren, pues Cristo ya venció la muerte con la resurrección. Así les escribió a los corintios (1 Cor. 15:52–55). La palabra “duermen” (*koimaomai*³⁸³⁷) se usa en el NT (Juan 11:11–13; 1 Cor. 15:18, 20) para referirse a la muerte. Para el cristiano es un evento presente con la esperanza segura de un futuro despertar. Por alguna razón, los tesalonicenses tenían una idea errónea de los muertos en relación con el regreso del Señor. Claramente el propósito de Pablo es hacer una comparación entre los que no tienen esperanza de vida con el Señor después de la muerte y aquellos que sí morarán con Cristo después de esta vida. Un filósofo dijo: “Cuando se apaga nuestra breve luz (la vida), sólo quedan las tinieblas”. Por otro lado, el cristiano toma ánimo en las palabras de Cristo quien dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá” (Juan 11:25). Esto estimula nuestra esperanza, ya que más allá de la muerte hay vida en Cristo.

La verdad mayor presentada en el versículo 14 es que *Jesús murió y resucitó*. Este pensamiento es el corazón de nuestra esperanza presente y la por venir. Creer en la muerte de Cristo no es suficiente; creer que el Hijo de Dios murió por nuestros pecados y que resucitó para asegurar y afirmar nuestra esperanza gloriosa en el Padre en la vida por venir; sí satisface nuestra necesidad, y así lo afirma Pablo. Creemos, además en la resurrección de un cuerpo inmortal por toda la eternidad.

Cristo murió y resucitó; nosotros dormimos, ya que él llevó el dolor de la muerte. Para los oyentes, la muerte no es más que un dormitar, pero para los que no creen en el Señor, la muerte es un adversario, un enemigo. La muerte, por otro lado, es una transformación a un sueño del cual despertaremos porque estamos con él.

Decir que dormimos en el Señor produce cierta anticipación de gozo; una expectativa de algo que esperamos realizar; Jesús es el vínculo, la conexión de nuestra existencia futura. Todas las promesas escatológicas vienen a cumplirse en la persona del Hijo de Dios. Esperamos despertar porque él resucitó. El propósito de su venida al mundo fue vencer la muerte y el pecado para que, los que creemos en él tengamos con anticipación un futuro glorioso. La muerte entonces no es un sueño del cual jamás despertaremos; es un sueño del cual despertaremos para una eternidad gloriosa con el Padre y el Hijo. Cristo está con nosotros en la experiencia de la muerte y nos acompañará en la experiencia de la eterna resurrección.

Possiblemente en el v. 15 Pablo se refiere a la enseñanza general de Cristo, más que a una cita en particular. En los Evangelios no hay ninguna expresión que corresponda al tema de Pablo en este versículo a menos que sea Mateo 24:31. Pudiera ser que el Apóstol recibió revelación directa del Señor en este versículo, por lo cual habla con autoridad sobre el asunto de la venida del Señor y quienes le verán primero, etc. No es improbable que Pablo pensara en la venida del Señor como un hecho histórico divino en el cual él tomaría parte durante su vida. Ese parece ser el sentir de la frase: *Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor*.

Semillero homilético

La muerte de los amados

4:13–18

Introducción: La Biblia enseña cómo el creyente enfrenta la muerte de los que ama.

I. Dios desea que estemos informados en cuanto a la muerte (v. 13).

1. La resurrección de los muertos se basa en la resurrección de Jesucristo, quien murió en la cruz (v. 14).
2. Los que están muertos resucitarán antes de los que todavía viven (v. 15).

II. No entristecernos como los que no tienen esperanza (v. 13).

A veces los cristianos critican a los que lloran como si no fuesen fuertes en el Señor; la tristeza sí existe, pero es diferente:

1. El mundo está desesperado, pero el creyente no se desespera porque su esperanza está en el Cristo vivo.
2. Se quita la duda y el temor, porque el creyente sabe cuál es la realidad y cree en la resurrección (v. 14).

III. Debemos alentarnos con estas palabras de esperanza (v. 18).

1. Alentar es más que simplemente no desmayar, es una acción que busca la oportunidad de fortalecerse el uno con el otro.

2. Es alentador saber que la muerte no altera nuestra relación con el Señor.

Conclusión: El creyente experimenta una tristeza diferente frente a la muerte de sus amados porque su esperanza está basada en el Cristo vivo.

Pablo sigue hablando acerca de la resurrección para animar a los hermanos que están inseguros del futuro por aquellos que ya duermen en Cristo. El Apóstol declara que lejos de perder la bendición que acompañará el regreso del Señor, los creyentes que han muerto serán los primeros en participar del evento bendito. Los que ya duermen en el Señor se beneficiarán al igual de aquellos que vivan cuando él regrese. No ocupan, entonces, una posición inferior los que ya duermen en el Salvador; este es el mensaje divino en todos los siglos y hasta que vuelva Jesucristo por su iglesia.

El mensaje de la resurrección de los muertos en Cristo debió inquietar a los tesalonicenses además, en nuestro siglo, sigue siendo un mensaje de esperanza para todo cristiano. La palabra del Señor es que, vivo o muerto, todo creyente presenciará el glorioso evento del regreso del Salvador; esta esperanza es promesa fiel a todo aquel que cree en la *parusía*³⁹⁵².

El pavor a la muerte

Una película de Alfred Hitchcock cuenta la historia de una mujer que estaba en la cárcel por haber cometido un asesinato. Conoció a un prisionero anciano que tenía la responsabilidad de enterrar a los que morían. Le sobornó para que la ayudara a escapar. Con el próximo muerto ella iba a ponerse dentro del ataúd junto al cadáver. El día después del sepelio, él iba a regresar para sacarla. Todo sucedió como habían planificado hasta que la espera de su regreso tardó tanto que ella, preocupada, prendió un fósforo dentro de la caja, miró al cadáver y encontró que era el mismo viejo; el enterrador había fallecido. La película termina con los gritos desesperados de la mujer. Ella cometió el error de confiar en el hombre equivocado. Si estamos listos esperando la venida de Cristo, este hecho nos alienta; si no, tenemos pavor de la muerte.

El dinamismo del versículo 16 capta nuestros corazones al considerar lo grandioso del evento que está por venir. La aclamación divina es una voz de mando que se obedecerá y se cumplirá. El Apóstol busca expresar en palabras lo indecible y describir lo indescriptible. La voz que manda en este versículo es la misma de un militar cuando da una orden. Jesucristo, el Conquistador de la muerte ordena que todo creyente, muerto o vivo presencie su glorioso retorno. No hay otra Escritura que describa tan completamente los eventos del regreso de Cristo como el que está contenido en esta porción.

La voz que da el mando es de urgencia, como de un arcángel. Algunos identifican a este arcángel con Miguel (Jud. 9; Apoc. 12:7). El hecho de que Pablo no usa un artículo como “el” para describir

al ángel, indica que no está pensando en algún ángel en particular. La trompeta es mencionada también en 1 Corintios 15:52. Algunos pasajes en el AT que relacionan la trompeta con la actividad divina son: Éxodo 19:16; Isaías 27:13; Joel 2:1; Zacarías 9:14. El toque de la trompeta generalmente da una nota de alarma o de peligro, prepara para atacar al enemigo o da un son de victoria.

La voz es de arcángel pero la nota de la trompeta es de Dios. Es el Padre quien anuncia que los muertos en el Señor resucitarán primero y gozarán de una unión perfecta para morar con el eterno Dios.

El versículo 17 está lleno del poder de Dios y del cumplimiento de sus promesas. Será una ocasión de gozo, de reunión entre los que ya resucitaron (los que habían dormido) y los que viven cuando el Señor regrese. Esto en sí debió restaurar la plena confianza y el consuelo entre los tesalonicenses quienes estaban inseguros del porvenir de los creyentes que habían muerto. Para nosotros que estemos vivos, es ocasión y momento de regocijo saber que hemos de ver a todo ser querido que durmió en el Señor. Siguiendo el orden de su narración, escribe Pablo: *Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado.*

La descripción de esa gloriosa reunión continúa, el poder vencedor de Dios al final del siglo es digno de notarse. Pablo usa aquí un verbo *arpagesomeza*⁷²⁶, y así hay que entenderlo. No se enfatiza tanto en un evento (un “rapto”), sino en la acción, la manera como el pueblo de Dios va a ser reunido con el Señor: Será arrebatado. Denota el vigor y el poder irresistible de Dios. Satanás no puede detener la mano de Dios. Cuando el Señor vuelva por los suyos, nadie lo resistirá. Según Apocalipsis 1:7, “todo ojo le verá: Aun los que le traspasaron”. La majestad del Salvador se hace más notable, pues como ascendió al cielo en las nubes (Hech. 1:11), así volverá en las nubes donde recibirá a su pueblo. Solo los redimidos serán transportados con él, pero todo ser viviente de todos los siglos va a presenciar el glorioso evento. El encuentro no será casual sino solemne y digno, en el aire. Satanás, quien es el principio del aire (Efe. 2:2), ¡ya no reinará! Lo más importante que puede agregarse a esta escena de regocijo es que la unión con lo divino será para siempre, nadie nos separará jamás.

Es importante hacer sobresalir que este texto ha sido interpretado de varias maneras, de acuerdo a las diferentes escuelas de interpretación, siendo una de ellas la que enfatiza no tanto en la acción, en el cómo, sino en el qué en el “evento”. De allí que algunos llaman a este evento “el rapto de la iglesia”.

Mientras hay vida y hasta que se cumpla el glorioso regreso del Señor, Pablo aconseja: *Alentaos los unos a los otros* (v. 18). Esta es la conclusión del propósito tal como lo expresa en el versículo 13: Que no tengan ansiedades sobre el regreso del Señor ni el futuro de aquellos que duermen, o mejor dicho, murieron. Ya que han recibido la buena noticia de lo que espera el pueblo de Dios, ya sea que mueran o vivan, no hay por qué desesperar, dudar o sentirse tristes. Todo finalizará en términos gloriosos. Lo importante es que el cristiano, vivo o muerto, es parte de una unión con Cristo inquebrantable y eterna.

El amor encuentra más profundidad y entendimiento entre los hermanos cuando hay comprensión y entendimiento de la Palabra de Dios. Aquello que creaba un espíritu de ansiedad por no conocer bien la doctrina del fin, ahora es bien entendido por parte de los tesalonicenses. Las palabras del Señor fortalecen al cristiano y dan confianza. En nuestros días de tantos problemas que aparentemente no tienen solución y nos llenan de inseguridad, podemos confiar en que Dios está sobre todo. A su tiempo él nos dará una respuesta segura a nuestras inquietudes así como lo hizo con los tesalonicenses. El consuelo y la ayuda del Señor no son solo para el tiempo futuro, cuando Cristo regrese, son también para el presente cuando hay enfermedad o escasez de lo necesario para vivir. Confiamos siempre en que él está a nuestro lado y provee para nuestras necesidades. Seamos como Pablo quien nos recuerda que para él, el vivir era Cristo y el morir ganancia (Fil 1:21).

En las nubes

En el primer siglo se creía que el aire era la morada de los demonios. Satanás es el “príncipe de la potestad del aire” (Efe. 2:2). El hecho de que el Señor ha decidido arrebatarlos con los ya resucitados “en las nubes”, el lugar que se consideraba el terreno propio de las potestades de maldad, verifica el dominio completo de Dios sobre el maligno.

VI. LA VENIDA DEL SEÑOR, 5:1–11

1. Es destrucción para los no creyentes, 5:1–3

Pablo ya contestó a la primera pregunta que causaba cierta ansiedad entre los tesalonicenses concerniente a los creyentes que mueren y que han de participar en el regreso del Señor. Pero surge un segundo problema en la mente de los creyentes. ¿Cuándo será este gran acontecimiento? Y quizás algunos pensaban: “Posiblemente si se tarda el Señor en volver, yo también estaré muerto, en el sueño de los creyentes”. Si bien es cierto que algunos hermanos tenían una actitud fría e indiferente hacia el regreso de Jesús, otros mantenían un espíritu de expectación ferviente. La primera actitud puede alimentar un Espíritu de materialismo e inmoralidad, dándole poca atención a la doctrina del fin del mundo. Por otro lado, la segunda actitud puede producir fanatismo y confusión de la verdad.

En nuestro día también existen estas dos actitudes en las personas: Los que no se interesan en el fin del mundo y los que con un espíritu frenético anuncian hasta lo que no está en la Biblia. Pablo pensó que no era necesario hablar más sobre el asunto.

Tiempos (kronos⁵⁵⁵⁰) señala el aspecto cronológico o la sucesión de acontecimientos críticos que se iban desarrollando en relación con el regreso del Señor. Por otro lado *ocasiones (kairos²⁵⁴⁰)* tiene que ver, no con la cantidad de horas o días en el cronómetro humano, sino con la calidad de tiempo. Por ejemplo, hablar del tiempo del Señor es hablar de algo bueno, ya no en cuanto a horas o días sino el gozo, la paz, la bendición que Cristo da a los suyos. Nosotros decimos: “Tuve un mal tiempo”, cuando las cosas no van bien y hasta contamos las horas, días, etc. Pero cuando disfrutamos de un buen tiempo con la familia o en la adoración al Señor, se nos hace poco el tiempo. Estar en vísperas del regreso del Señor no es algo que se mide en años, pero es algo que anticipamos que pronto se realice. La venida de Cristo es el mejor tiempo que podemos esperar. Es tiempo de *kairos* y no tiempo *kronos*.

Los tiempos y las ocasiones

Los tiempos es cuantitativo, entendido como una secuencia; viene de la palabra de la que deriva “cronología”. La duración de la hora se mide. Las ocasiones se refieren a la oportunidad, es cualitativa. Toda hora es igual a 60 minutos (los tiempos) pero hay horas que parecen fugaces y otras que parecen una eternidad dependiendo de lo que está ocurriendo (las ocasiones). Pablo habla de ambas cosas, la duración de tiempo que tiene que pasar y la clase de eventos que tienen que ocurrir antes de la venida de Cristo.

El versículo 2 presenta la manera de Pablo, clara y sencilla, para infundir esperanza y seguridad en los tesalonicenses en cuanto al regreso del Señor. Especular o adivinar fechas y acontecimientos sin tener pruebas concretas es peligroso. Hay asuntos, como el regreso del Señor, que todavía están en las manos de Dios y no de los hombres. Al Apóstol le parecía que la información que había

compartido con los hermanos en Tesalónica era suficiente como para reflexionar; sabían lo que era necesario sobre el regreso del Señor. Hay que aplicar la Palabra de Dios a la vida, es decir, la que sí entendemos. El desafío que tiene el creyente no es con lo que no entiende, ya que tiene suficientes desafíos con lo que sí entiende. Cuando los discípulos preguntaron al Cristo resucitado sobre la restauración del reino en la tierra, él les declaró que no era importante saber los tiempos o las ocasiones del evento. Lo que sí les enseñó como obra importante es que fueran testigos fieles del evangelio en Jerusalén y hasta el fin del mundo (Hech. 1:6–8). Cuando buscamos agregarle a la Biblia lo que no está en ella, nos metemos en problemas.

Pablo identificó el regreso de Cristo con la idea antiguotestamentaria del día del Señor (Amós 5:18). Las características del día del Señor son: Vendrá inesperadamente, incluirá commociones cósmicas y será un tiempo de salvación y juicio divino. En cuanto a dar un tiempo exacto de este acontecimiento, dice el Apóstol que *vendrá como ladrón de noche*. Y, ¿quién sabe cuando vendrá el ladrón? Siempre sorprenderá a sus víctimas; en cuanto al tiempo preciso, ¡Cristo nos sorprenderá!

Es natural que como cristianos deseemos conocer cuando sucederá la venida del Señor, el día de juicio y todo lo que acompaña el fin del mundo. Hay la tendencia y la tentación de ser atraídos por especulaciones fascinantes o juegos teológicos, pero no bíblicos. Es posible cegarnos con el futuro y olvidar el presente y a aquellas personas que necesitan saber de inmediato, no tanto que el Señor vuelve sino que hoy están en pecado y Cristo les ofrece la salvación.

Las preocupaciones vienen cuando hay guerras, la economía va de mal en peor o cuando hay grandes problemas políticos o religiosos. Pero cuando hay paz y quietud, y reina esa serenidad que, según nosotros indica que todo va bien, no pensamos en que sea tiempo de juicio. Sin embargo, los escritores sagrados nos dicen todo lo contrario: Es el momento cuando la condenación viene sobre los no creyentes (Eze. 13:10; Jer. 6:14, 8:11; Miq. 3:5). La seguridad imaginaria de los hombres no es garantía de que el juicio de Dios no está pronto por venir.

La destrucción de la cual habla este versículo es segura e inescapable. Es posible que un reo se escape de una prisión, o que uno se escape milagrosamente de una muerte segura en un choque automovilístico, pero escaparse del día del juicio divino, nadie lo logrará (1 Cor. 5:10).

La palabra *vendrá* en el original está en tiempo presente (literalmente, “está viniendo” o “viene”) da más realismo al hecho seguro del regreso del Señor. La seguridad y la paz de los hombres son falsas, el regreso de Cristo es seguro.

Más bien, el símil que usa Pablo para explicar la eminente venida del Señor con la mujer que está por dar a luz es impresionante y real. No habla sobre el dolor por el que pasa la mujer, sino más bien hace un paralelo con el tema de la segunda venida, es repentino e inevitable aquel nacimiento. Lo que hagan y digan los hombres sobre el advenimiento del Señor, no cambia de ninguna manera lo que la Santa Palabra enseña. Esto es que, viene repentinamente y es inevitable. Nada humanamente hablando puede detener o cambiar el plan de Dios. El día y la hora están en las manos de Dios, pero a su debido tiempo, esa condena se cumplirá. Los que no son de la familia de Dios no encontrarán refugio ni misericordia en el Señor; la destrucción será la separación de Dios eternamente.

La destrucción

La destrucción (v. 3) se refiere a la pérdida de la comunión con Dios, es decir no tener lo que verdaderamente es vida. Es el concepto opuesto de vida y no es la cesación de existencia. Nadie escapará porque no hay otra alternativa: es la vida con el Señor o eternamente sin él. Es inevitable, hay que decidir por la una o por la otra.

2. Es esperanza de salvación para los creyentes, 5:4–10

Sigue en esta lectura un marcado contraste entre el destino de los no creyentes y las bendiciones de los creyentes en Jesucristo. El Apóstol asegura a los cristianos con estas palabras: *Vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas* (v. 4). Es decir, los cristianos viven en el camino opuesto a tinieblas. Estar en tinieblas es un modo de vivir, un estilo de actuar, una costumbre a seguir.

Por otro lado, hay una transición de la idea del día del Señor como día de juicio para los no creyentes (v. 2), y algo diferentes para los creyentes. El ladrón no puede sorprender al cristiano que ha confiado lo de más valor a Jesucristo. Además, no puede ser tomado de sorpresa, pues la vida cristiana lo ha preparado para luchar contra las fuerzas satánicas.

En la oscuridad del pecado nada puede verse, a la luz de Jesucristo el ladrón no puede sorprendernos, pues vivimos en el día y de día, confiadamente.

Hijos de luz es un hebraísmo usado para identificar características de una persona. Cristo usó la frase en Lucas 16:8 y Pablo la usa también en Efesios 5:8. El ser hijo de algo le da las características de ese algo. En el caso de los cristianos, como hijos de Dios, ese “algo” que nos identifica o nos caracteriza es la luz. Todos los que son verdaderamente hijos de Dios son a la vez aquellos que andan y viven en la luz, la iluminación del conocimiento salvífico en Cristo Jesús. El hecho de que Pablo usara la palabra “todos” para incluir a los que viven en la luz da por sentado que no hay cristianos que vivan en las tinieblas. Las tinieblas son la habitación de aquellos que ignoran o que no aceptan andar en la luz que es Jesucristo mismo.

Hijos de luz

En la Escritura, la luz se utiliza en relación con el gozo, la bendición y la vida en contraste con la tristeza, la adversidad y la muerte. Desde el tiempo de David se ha usado para significar la presencia y el favor de Dios. En el Nuevo Testamento, la santidad de Dios se expresa como luz. La implicación de esto para los hijos de Dios Pablo la usa dos veces, que sean sobrios y que estén vigilando (v. 6). Juan utiliza el término para referirse a la revelación del amor de Dios en Cristo y la penetración de ese amor a las vidas oscurecidas por el pecado. Cristo se refirió a sí mismo como la luz del mundo y aplicó el término a sus discípulos.

Los que viven en la luz viven vidas de sobriedad y santidad y están a la expectativa del retorno del Señor. Pablo enfatiza doblemente la urgencia de vivir vidas de luz, incluyéndose a sí mismo en la frase *no somos hijos de la noche*. No se puede ser cristiano y vivir en tinieblas; se engaña la persona que dice ser de la luz pero hace obras de las tinieblas.

Basado en lo que ha dicho en esta sección hasta este punto, enumera algunos principios morales para que los consideren sus lectores. Ellos han de esperar el regreso del Señor en espíritu tranquilo y sosegado. Tres pensamientos dominan el versículo 6. Primero, *no durmamos como los demás*. Lo opuesto a dormir es velar (Mat. 13:36; Efe. 5:14). Seguramente no se refiere a que físicamente no durmamos, pero sí acarrea la idea de indiferencia moral y el descuido espiritual. En esa clasificación están los que resisten al Señor, persiguen a los fieles y se oponen a la iglesia y su misión. No hay que ser *como los demás*, es decir, los que se oponen a vivir una vida de servicio y expectativa.

Segundo, *sino vigilemos*; ni siquiera dormitar, sino completamente alerta a lo que nos rodea para no ser conquistados por Satanás. La palabra vigilar se usa a través del NT con relación al regreso del Señor. Vigilar esperando al Señor es más que sencillamente estar despierto. Uno puede estar despierto sin ningún objetivo, pero el que vigila tiene un plan. Las instrucciones de nuestro Salvador son que velemos esperando su regreso.

Tercero, *seamos sobrios*; el mundo tiende a distraernos. En un sentido, la palabra “sobrio” se usa para describir lo opuesto a la embriaguez. Pero Pablo sugiere el uso de sobriedad, control, calma y disciplina en la vida cristiana. En seguida, Pablo sugiere que los que no siguen una conducta cristiana de vigilancia y sobriedad, también observan un estilo de vida diferente a las demandas del reino. Ellos prefieren la noche al día.

Al versículo 7 podemos darle un poco más de luz con las siguientes palabras. Unos duermen completamente indiferentes al juicio venidero. Otros, se entregan toda la noche a un loco frenesí y viven absortos en lo vil e inmoral. Esos no son hijos de luz, no hacen bien ni buscan agradar a Dios. Vivir en la noche del pecado y rebelión contra Dios es otra manera de considerar a los que duermen de noche y se emborrachan de noche.

El Apóstol vuelve del tema de los que viven en la tenebrosa y obscura noche del pecado al tema de los que viven en la luz y la sobriedad. *Nosotros que somos del día seamos sobrios* (v. 8). Los que viven en la luz de Cristo se deben caracterizar por su “sano juicio” (NVI). Por tanto debemos ser diferentes en espíritu, acción y vida. *Vestidos de la coraza de la fe y del amor* (v. 8). Como hijos de luz, hay que vigilar y estar alertas a las asechanzas de Satanás. Este versículo nos da la idea de un guardia armado que está listo para luchar contra el mal como dice Pablo en Romanos 13:12 “con las armas de la luz”.

El mundo no creyente duerme felizmente sin pensar en el juicio que ha de venir del Señor, pero el cristiano se debe mantener alerta bajo el control del Señor y el Espíritu Santo. Pablo menciona algunas virtudes, la misma trilogía de 1:3 como valores de poder que ayudarán a vencer. Estas son: *la fe, la esperanza y el casco de la esperanza de la salvación*.

La coraza es una metáfora como las que usa Pablo en otros lugares: Romanos 13:12 ss.; 2 Corintios 6:7; 10:4 y Efesios 6:13 ss. Los detalles no siempre son los mismos, por tanto no debemos forzar las figuras. En Efesios, por ejemplo, la justicia es la coraza, mientras que la fe es el escudo. No se hace mención de la esperanza o el amor. Es interesante la frase *la esperanza de la salvación*. Esta incluye toda la obra salvífica que Cristo ha realizado en el creyente. Relacionada con la esperanza, nos hace pensar en un glorioso futuro. Desde el punto de vista divino, hay una razón para mantenernos despiertos y esa es *para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo* (v. 9). La salvación es una iniciativa divina; Dios nos ha salvado de algo para algo. Nos sacó del pecado y la muerte para ponernos en el camino de vida eterna. Todo lo que somos o esperamos ser en cuanto a nuestra salvación lo debemos a Dios. Nos libró de la posición de ira en que vivíamos, y nos colocó en el camino de la vida eterna. La ira es el enojo ante el juicio que hay por parte de Dios contra aquellos que se han rebelado y no aceptaron su invitación de vida eterna. Hay quienes piensan que un Dios de amor no puede o debe airarse, pero uno que ama profundamente es capaz de experimentar una ira justa y verdadera; y uno como Dios que es todo santidad es capaz de conocer la destrucción que causa el pecado. El amor verdadero no ama el pecado ni aprueba la rebelión del malhechor. El eslabón divino entre Dios y el hombre es Jesucristo, es por medio de él que obtenemos esa redención. La vida, la muerte y la resurrección de Cristo aseguran a todo aquel que cree, que no es necesario sufrir el castigo eterno.

Joya bíblica

Pero nosotros que somos del día seamos sobrios, vestidos de la coraza de la fe y del amor, y con el casco de la esperanza de la salvación (5:8).

El versículo 10 es el único en estas dos epístolas de Pablo a los tesalonicenses donde se dice que Cristo murió por nosotros. El Señor murió a nuestro favor, en nuestro lugar. Como era imposible lograrlo con nuestras obras o medios limitados, él proveyó lo mejor para lograr nuestra salvación: Su vida en la cruz. No tenemos que sufrir las consecuencias de la muerte porque él murió en nuestro lugar. No tenemos que sufrir las penas y la condenación que producen la muerte eterna porque su sangre preciosa nos limpia de todo pecado.

La muerte de Cristo produjo una nueva unión *para que, ya sea que velemos o sea que durmamos, vivamos juntamente con él*. Es decir, si estamos despiertos o dormidos (vv. 4, 13 y 15), metáfora que repite Pablo, la relación con Jesucristo no cambia. Frente a los problemas de la vida, esta afirmación produce seguridad en el creyente.

Edificarnos mutuamente

Debemos edificarnos. Como la construcción de un edificio que comienza con la base, luego las paredes y el techo, y termina con los detalles de decoración, así debemos edificar a otros. Nuestro fundamento es Jesucristo, sobre el cual debemos poner los rudimentos de su doctrina y luego todo lo que es relacionarse y vivir en el Espíritu.

3. Es motivo de ánimo para la iglesia, 5:11

A la luz de la salvación que tenemos en Jesucristo y a la nueva relación espiritual, es imprescindible que los miembros de la iglesia busquen nutrirse, edificarse y animarse unos a otros. El compañerismo cristiano es una prioridad en la vida de todo creyente; esta se obtiene cuando cada miembro de la iglesia hace su parte. Pablo sugiere que nos animemos *unos a los otros*. En otras palabras, se necesita la cooperación y la comprensión de cada cristiano en esa congregación para lograr una edificación sana y santa de la iglesia del Señor.

“Edificar” es una metáfora favorita de Pablo. La fortaleza espiritual y el consuelo son temas que no podemos ignorar en la vida cristiana. Pablo pone la responsabilidad de edificar en términos recíprocos, es decir, él deber de edificar es de cada miembro de la congregación; Pablo no reprende a los tesalonicenses, al contrario, los anima a que se mantengan en el ministerio de la edificación.

VII. EXHORTACIONES GENERALES Y BENDICIÓN, 5:12–28

1. Responsabilidades, 5:12–22

La carta de Pablo se aproxima a su conclusión. Ha presentado varios asuntos de carácter doctrinal y teológico, y termina dando una serie de consejos y exhortaciones prácticas. Parecen no tener conexión unas con otras, pero son perlas preciosas que forman un bello collar práctico para el creyente.

(1) La labor de los líderes y la iglesia, 5:12, 13. Es este el principio del collar práctico-espiritual del creyente. Este primer punto está dirigido a la iglesia en general. En el versículo 12 hay tres participios griegos precedidos por un solo artículo, lo que indica que es un solo grupo a quienes se refieren las palabras. Los problemas pueden resolverse mejor y los consejos son mejor aceptados cuando como cristianos respetamos nuestra hermandad en Cristo. Indica que hay respeto; el uso de la frase *os rogamos, hermanos* abre la puerta para escuchar lo que el sabio Apóstol desea compartir. Cuando no hay un mutuo respeto entre los líderes y la congregación, difícilmente pueden resolverse los problemas.

Que reconozcáis a los que entre vosotros trabajan; la última palabra es la traducción del primer participio griego (*kopiontas*²⁸⁷²), que significa trabajar hasta el agotamiento. Hay que reconocer el valor y apreciar el servicio de los líderes. El hecho de que Pablo no usa las palabras anciano, presbítero o pastor puede indicar que los dirigentes eran hermanos dentro de la misma membresía en diferentes áreas de servicio. No hay lugar en la viña del Señor para líderes que no tengan el espíritu de servir.

El segundo participio griego ha sido traducido como *que os presiden* (*proistamenoi*⁴²⁹¹). Una vez más, no hay indicación de oficio; más bien daban dirección en la congregación. La palabra *presiden* puede referirse a varias clases de liderazgos. El pensamiento en todo esto es que lo hacían *en el Señor*. Era en el nombre de Jesucristo y para honra y gloria de él que se sentían dirigidos por su Espíritu en la obra que hacían. Cuando el hombre de Dios se rinde a la voluntad divina, ¿cómo puede fracasar?

El tercer participio griego ha sido traducido como *que os dan instrucción* (*nouzetounta*³⁵⁶⁰). Hay muchos cristianos dedicados al Señor que poseen talentos y dones para enseñar a quienes Jesucristo usa para alimentar su rebaño y edificar a su iglesia. Esta palabra implica que era necesario reprender a aquellos de espíritu inquieto a la vez que describe la tarea de consejería amable. La instrucción debe ser en el espíritu de edificación.

A los que dirigen bien y edifican el cuerpo de Cristo, hay que *tenerlos en alta estima con amor a causa de su obra*. Estas son palabras de respeto y honor. No puede haber verdadero liderazgo cristiano cuando no existen estas virtudes y características cristianas. Estas son expresiones de respeto a aquellos que son fieles a la obra de Cristo y que le dan su debida importancia. Otra característica para que se logre el buen éxito en la obra del Señor es el mutuo respeto, una forma más para decir que para vivir bien, la paz ha de reinar. Probablemente este pensamiento sobre la paz puede indicar que la iglesia quizás había resistido a la autoridad y dirección de sus líderes; a ella entonces escribe Pablo aconsejándoles que *vivan en paz los unos con los otros*.

(2) Responsabilidades frente a los débiles 5:14, 15. La responsabilidad de ver por el bienestar de la iglesia no es únicamente de los líderes sino de la iglesia en general. Es deber de cada creyente dentro de la congregación hacer su parte para el bienestar del cuerpo de Cristo. Pablo sugiere, en el versículo 14, cuatro actividades en las cuales la comunidad cristiana puede participar. Primera, debe amonestar *a los desordenados*, es decir, los que no desean trabajar. Los ociosos (*ataktos*⁸¹³) son los que rehúsan trabajar; la palabra describe a un ejército o a un soldado que no cumple su deber y que no acepta la disciplina. La segunda actividad en la que puede la iglesia participar es la de alentar *a los de poco ánimo*. Este grupo carece de aliento y consuelo; quizás se han desanimado por la muerte de algún ser querido y piensan que no verán la resurrección. Puede haber muchos motivos en la vida por los cuales la persona se desanima. Hay que ministrarles a estos hermanos, para quitar sus temores e infundir en ellos la confianza para borrar esos temores. Una tercera actividad en la que puede la iglesia participar es la de dar *apoyo a los débiles*. Esta debilidad no es física sino espiritual. Puede ser que esos hermanos tienen debilidades morales o éticas que no han podido vencer. No han madurado ni crecido en sus vidas espirituales y necesitan la ayuda de un cristiano de buen ejemplo para guiarlos. Los débiles necesitan saber y sentir que no están solos, que hay hermanos en la congregación que desean ayudarles a alcanzar una vida fuerte. Por último, y *a que tengáis paciencia hacia todos*. Esta clase de paciencia puede mejor describirse como aquella que se mueve lentamente, habla suavemente y por otro lado, no grita ni hiere al prójimo. Soportar con alegría a los necios no siempre es fácil, pero en el amor de Jesucristo, es necesario para que el cuerpo espiritual de Cristo, la iglesia, pueda lograr un crecimiento sano en todos sus miembros.



La enseñanza de Pablo va más allá de la relación de respeto entre cristianos. La represalia y la venganza fueron condenadas por Jesús (Mat. 5:38–42) y también por Pablo (Rom. 12:17). Los tesalonicenses fieles sufrían por causa de los gentiles, de los judíos y probablemente de algunos dentro de la iglesia. El amor al prójimo no es algo que se aplica técnicamente cuando todo es fácil sino también cuando las circunstancias son adversas y difíciles. El cristiano no debe hacer daño a otra persona. Un mandamiento positivo sigue a lo que anteriormente ha dicho: *Procurad siempre lo bueno*. A pesar de las circunstancias, Pablo sugiere que siempre hagamos lo afable; hay que pagar el mal haciendo el bien. Si las iglesias siguieran este sabio consejo, estallaría una revolución mundial por hacer el bien.

Orar sin cesar

La oración se relaciona íntimamente con el regocijo. En la oración encontramos el medio para eliminar la barrera que quita el gozo. La oración es mucho más que pedir con palabras al Señor; es comunión íntima con Dios, es la realización de la presencia de nuestro Padre. En esta relación real y personal debemos siempre vivir en espíritu de oración. Para Pablo la oración era tan natural como el respirar.

(3) “Los mandatos sobresalientes de la iglesia”, 5:16–18. Estos mandatos deben ser característicos de todo creyente; el gozo, la oración y la gratitud forman una unidad en la vida cristiana. Expresan la voluntad de Dios para nosotros.

Estad siempre gozosos (v. 16) es un mandato cristiano, sin embargo, no se puede forzar a la persona a que despliegue gozo externo si no hay una relación gozosa con el Salvador, el autor del gozo verdadero. Pablo había mencionado el gozo a los tesalonicenses (1:6) y les escribió de cuánto gozo ellos habían sido para él (2:20; 3:9); ahora les recuerda que continúen gozándose en el Señor. En medio de sus pruebas indiscutibles, los hermanos en Tesalónica pueden ir a la fuente inagotable de gozo y recibir alivio y consuelo.

El Apóstol conocía por experiencia propia este gozo; en sus pruebas y dolores, cuando todo pudo ser oscuro y tenebroso en su vida, la luz del gozo brillaba. Nuestro gozo cristiano debe ser contagioso y servir así como testimonio en la vida de aquellos que no conocen al Señor.

La vida cristiana debe ser, más que nada, una vida llena del gozo en el Señor (Fil. 3:1; 4:4; 2 Cor. 6:10). Si el gozo es un imperativo cristiano, entonces el no vivirlo es una desobediencia a Dios; no hacerlo es un pecado de omisión. En tiempos de experiencias tristes en un mundo desordenado y

lleno de maldad, son los cristianos quienes pueden expresar actitudes y Espíritus altruistas de un gozo positivo y permanente en Jesucristo.

Orad sin cesar (v. 17). El obedecer este mandato tendría el efecto de mantenernos dentro del gozo cristiano. La vida de oración debe ser cultivada. Este versículo no significa que hay que abandonar las tareas y deberes diarios para cumplir con la oración. Suena como algo exagerado decir que hemos de orar sin cesar, pero Pablo no sugiere que se reciten oraciones todo el día. Más bien sus palabras significan que a cada momento del día hay que sentir una comunión, presencia y acercamiento con el Señor; hay que mantenernos en espíritu preparado y perceptivo para entablar conversación con el Señor a cualquier hora del día. Estar en su presencia en espíritu de adoración y oración es lo más importante. Doblamos las rodillas en oración cuando es posible. Pero, ¿de qué aprovecha la persona cuando dobla las rodillas pero el espíritu permanece altivo y egoísta? Mejor doblemos en humildad y adoración de espíritu cuando no siempre sea posible doblar las rodillas. Donde hay una entrega de espíritu y vida al Señor, allí hay un espíritu de oración y alabanza. No es necesario hacer una cita con Dios para comunicarnos con él; recordemos que en todo momento, a toda hora el Señor escucha a sus hijos.

La oración no siempre se evoca verbalmente; puede ser en silencio y quien todo lo sabe contestará. La oración no es solo individual sino colectiva como cuando se ora en la congregación. Además, aunque hay tareas dentro de la iglesia que quizás uno no pueda hacer como enseñar una clase o visitar, todos sí pueden orar. La oración es un ejercicio fundamental que toda iglesia debe procurar para sus miembros.

Dad gracias, en todo (v. 18) Esta expresión abarca dos pensamientos primordiales. Primero, expresar gratitud por todo lo que recibimos. Segundo, en toda circunstancia y en cualesquier condición hay que dar gracias. Es difícil dar gracias a Dios cuando hay adversidad, tribulación y problemas, sin embargo, es cuando puede brillar más la gratitud.

Cuando hay sufrimiento y dolor es que uno puede olvidarse de dargracias a Dios. Allí debemos recordar y reconocer la soberanía de Dios, y que el sabe, más que ninguno, qué es lo que nos conviene y por qué nos envía lo que nos envía. El poder dar gracias a Dios en todo es un resultado de la llenura del Espíritu Santo (Efe. 5:18–6:9; comp. Col. 3:16–4:1). En todas las cosas de la vida podemos y debemos ser agradecidos. Nada puede ser tan serio que el Señor Jesucristo no pueda resolver. El amor de Dios jamás nos abandona (Rom. 8:28, 35, 37–39).

(4) El Espíritu Santo en los creyentes, 5:19–22. Cuando el cristiano se rebela contra el Espíritu, niega aceptar su dirección, reprime sus impulsos santos, no utiliza los dones que él le da, ni cultiva su gracia y puede apagarlo o contristarla (Efe. 4:30). La metáfora de la llama de fuego tal como aparece en Hechos 2:3 es la base por la cual Pablo dice que no apaguen el Espíritu. Hay a lo menos dos ideas que brotan de este sabio consejo. Primera, aunque no hay mención de los dones extáticos, algunos comentaristas piensan que algunos de los tesalonicenses miraban con desagrado a los que buscaban practicar los dones más espectaculares del Espíritu, concluyendo que eso iba a apagar el Espíritu Santo en su vida.

En segundo lugar, el don de profecía parece que fue denigrado poco a poco. El ejercicio de algunos dones se prestaba al abuso. En algunos casos, los llevó a desórdenes y confusión. Los que luchaban contra las “exageraciones espirituales” se sentían tentados a reprimir el movimiento del Espíritu Santo. El versículo 20 esta íntimamente ligado con el versículo 19 y dice: *no menospreciéis las profecías*. Por un lado, entonces, algunos buscaban “apagar” el Espíritu y por temor de que había falsos profetas con falsas palabras, otros no aceptaban la palabra dada por los que no eran profetas de Dios.

Toda especie de mal

Los compromisos pequeños destruyen el testimonio de los creyentes. El fin nunca justificará los medios. Procuramos vivir tan cerca como sea posible al pecado sin pecar, en lugar de ponernos lo más lejos que sea posible. Nos confiamos demasiado de la gracia y la comprensión de Dios porque pensamos que si pecamos él siempre nos va a perdonar. Ejemplo: “Dios me ha dado el deseo sexual y quiere que yo lo disfrute”, pero para que sea correcto debe disfrutarlo dentro del matrimonio. Otro ejemplo: “Dios desea que yo sea feliz y no estoy feliz casado con ella. Me voy … Dios me comprenderá”, pero el Señor no comprende una felicidad egoísta sino que bendice y cuida del matrimonio. Otro ejemplo: “Dios sabe que no soy perfecto, y la mentira era la única salida de la situación en la que me encontraba. Por eso Dios da la gracia, ¿no?”, pero la gracia no es para justificar al pecador. Otro ejemplo: “Yo sé que le hizo daño todo lo que dije, pero era la verdad y todos deben saberla”, pero ¿qué de la sabiduría y prudencia? Todas estas experiencias son muy comunes en la vida diaria. Lo triste es que muchas veces dicen estas cosas seguros de que están haciendo bien.

Joya bíblica

Fiel es el que os llama, quien también lo logrará (5:24).

Hoy, como entonces, hay dos extremos acerca de los dones espirituales: Una fría indiferencia o un desenfrenado exceso. Falsos profetas, extremistas en cuanto a la espiritualidad, llevaron a algunos tesalonicenses a darle poca importancia al Espíritu Santo en sus vidas. Necesitamos experimentar una renovación del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo aplica las verdades bíblicas en nuestra vida, no podemos ni debemos entristecer al Espíritu, démosle entrada para que limpie, renueve y avive en medio de estos tiempos en que vivimos.

Hay que poner todo a prueba, incluso los profetas y el mensaje que se predica. Por tanto, Pablo aconseja: *Examinadlo todo, retened lo bueno* (v. 21). El mensaje profético tiene que ser puesto a prueba para evitar errores (1 Cor. 12:10; 14:29). Mientras que en los versículos anteriores Pablo ha dado como mandamientos el tener gozo, orar, etc., en el versículo 21 da su opinión sin delinejar el método o la manera de poner algo a prueba.

Los falsos profetas traen novedades usando en ocasiones la Biblia para confundir y engañar a la gente. Toda enseñanza o palabra hay que ponerla a prueba para ver si es o no la verdad de Dios. Si escuchamos algo que contradice la Biblia, hay que rechazarlo.

Después de examinar todo, decidimos si es de Dios. Entonces retenemos, atesoramos lo bueno. Lo guardamos como nuestro, nos apropiamos de ello con el fin de que nos ayude y de que podamos practicarlo en nuestra vida cristiana. *Bueno* quiere decir que es genuino así como una moneda auténtica, no falsa de metal corriente. Lo que retenemos para nosotros, siempre debe ser lo mejor para que Jesucristo y su reino siempre reciban lo superior. Jamás debemos estar satisfechos con darle al Señor lo mediocre. Él dio lo mejor en el Calvario por nosotros cuando dio su vida, por tanto, examinemos todo, haciendo a un lado lo inferior o dañino; retengamos lo bueno (o genuino) para honrar por ello a nuestro Salvador.

Terminan las exhortaciones generales con una excelente advertencia: *Apartaos de toda apariencia de mal* (v. 22). Esta exhortación general probablemente se refiere a las experiencias en la vida cristiana. No hay que tener nada que ver y hay que rehusar todo aquello que tiene aspecto dudoso, perverso o desagradable. Satanás siempre busca atraer por medio de lo que vemos, pero también ataca nuestros sentimientos; se aparece en múltiples formas atractivas; pues conoce nuestras debilidades. No hay que caer en la experiencia de lo que sabemos que está mal; Pablo sabiamente declara que nos apartemos del mal, que es detectado por su apariencia.

2. Bendición, 5:23, 24

Esta es la conclusión de todo lo que Pablo ha escrito a los tesalonicenses en su primera carta. Compartió de su ministerio entre ellos recordándoles de su conducta genuina e irrepreensible. Brevemente toca la misión de Timoteo entre ellos. Les suplica encarecidamente que se mantengan en el amor de Cristo; que vivan vidas rectas y santas. Explica el tema de la venida del Señor para que no haya inquietudes entre ellos y que trabajen esperando esa gloriosa venida. Sus exhortaciones para vivir la vida cristiana son claras y precisas. Termina su primera epístola con bendiciones de Dios.

De las últimas exhortaciones sobre el gozo, la oración y la gratitud pasa a la conclusión. La idea del Dios de paz contrasta con la carencia de armonía y la falta de moralidad en Tesalónica. La paz es la suma de todos los dones y dádivas espirituales; es mucho más que ausencia de guerra, es un bienestar integral. Dios es el dador de toda gracia y bendición espiritual. Él es la fuente que nos da el poder y nos capacita para vivir una vida de paz.

El mismo Dios no solo da paz sino que santifica. Santificación es poner aparte, separar para el servicio de Dios, consagrar y dedicar. Es el proceso divino el que quita de nosotros lo que obstruye para servirle dándole una vida santa y pura. En Hebreos 12:14, el escritor declara: “Procurad la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá a Dios”. El resultado de la paz de Dios en el cristiano se refleja en su relación con el prójimo, pues busca y tiene paz con ellos porque él mismo posee dicha paz. Pero la segunda parte de este versículo nos enseña que si el cristiano no vive una vida de santidad, es imposible ver a Dios. La santidad no viene por nuestro pensamiento o voluntad sino por la obra de Jesucristo y el Espíritu Santo. Son ellos quienes le dan totalidad, o integridad: Hacen el proceso divino completo. Dios es quien nos da esa llenura, quien nos hace completos y nos perfecciona para su servicio. El hombre no puede hacer santos a otros; la santidad es un proceso divino.

Pablo no analiza, ni da una explicación teológica de la siguiente frase: *Que todo vuestro ser—tanto espíritu, como alma y cuerpo—sea guardado sin mancha*. Pablo concibe al hombre como un solo ser indivisible. La triple petición tiene que ver con el ser íntegro del ser humano. Pablo declara que está orando para que Dios use todo lo que el ser humano es para cumplir la voluntad de Dios. Esto declara la unidad de la persona. La vida santa se mantiene irrepreensible, pura y sin culpa delante de Dios.

En la venida de nuestro Señor Jesucristo declara que la vida santa no es de un momento, un día o por un tiempo. Es hasta que Jesucristo vuelva. La venida de Cristo era la esperanza sustentadora que Pablo enfatizó a los tesalonicenses (2:19).

Finalmente, este versículo nos anima a que vivamos como los tesalonicenses, perseverando en la santidad y la gracia de Dios.

¿Cómo puedo saber lo que debo ser? ¿Cómo puedo cumplir lo que debo hacer? ¿Cómo se puede tener la mente, el corazón y el espíritu para recibir de Dios? En el versículo 24 se lee: *Fiel es el que os llama, quien también lo logrará*. Pablo declara que Dios no puede negarse a sí mismo (2 Tim. 2:13); aun si nosotros fuéramos infieles, Dios es fiel. El poder y el secreto para vivir una vida fiel a él descansa en la fidelidad de Dios. No somos salvos porque somos piadosos o por las obras que hagamos sino porque Dios pone en nosotros su Espíritu para cambiar nuestro ser y salvarnos. El cambio en la vida sucede, no por lo que uno hace sino por la fidelidad de Dios.

5:23, 24

Introducción: Dios inicia, hace y cumple la obra de santificación en la vida del creyente.

I. Fiel es Dios que les llama (v. 24).

1. La fidelidad es un atributo de Dios, seguro e inmutable.
2. Dios llama al creyente desde el principio, tomando la iniciativa de poner el querer y el hacer su voluntad.
3. Dios llama, su llamado es una acción presente y continua.
4. El deber del creyente es responder en obediencia y amor a la fidelidad de Dios.

II. Dios hará la obra de santificación (vv. 23, 24).

1. Dios lo hará porque solo él tiene el poder y autoridad para cumplir lo que ha comenzado.
2. Esto requiere que el creyente viva en una dependencia total de Dios.
3. La obra es un proceso que se realizará con la venida de Cristo.

Conclusión: La certeza de la obra de Dios nos debe animar a vivir la santificación en todo nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo (v. 23).

Todo cristiano debe sentir que es llamado cuando Dios lo salvó por Jesucristo. Pablo sostiene que todo tesalonicense creyente es llamado por Dios. El Señor nos llama a ser salvos, y también nos llama a servir. La conversión de Pablo en Hechos 9:1–19 es excepcional; Dios lo escogió para un servicio especial, pero las conversiones de Nicodemo, Lidia y el carcelero también son dignas ante los ojos de Dios.

Dios es quien llama (tiempo presente), y además lleva todo a su feliz conclusión (Fil. 1:6). El llamamiento divino cambia, limpia, anima y pone al creyente en un nuevo camino.

El ósculo santo

En la iglesia neotestamentaria el beso santo fue una expresión del amor de Cristo entre los hermanos. El lazo de amor entre los miembros de la iglesia se ve por la manera en que se saludan y despiden. Muchas veces se vislumbran los perjuicios y la acepción de personas por los miembros, no por haberlos sentado en el lugar menospreciado como menciona Santiago, sino en la falta de acercamiento, manteniendo la distancia, mientras que a los que aprecian les demuestran aceptación e interés.

3. Conclusión, 5:25–28

En ocasiones pensamos de Pablo como el misionero por excelencia, el poderoso predicador espiritual y el escritor número uno del NT. ¡Incansable, dinámico ganador de personas para el reino de Dios! Pero él también sufrió desdenes, persecuciones, tristezas y fracasos. Él mismo declaró que lo que hacía no lo entendía y pensaba que era un hombre miserable en ocasiones (Rom. 7:15, 24). Fue un hombre de Dios eminentemente en la iglesia, pero dependía para lograr triunfos misioneros en las oraciones de sus hermanos en Cristo. Por eso escribe a los tesalonicenses: *Hermanos, orad también por nosotros* (v. 25). ¿Nos sorprende que este hombre de Dios buscara estímulo, ánimo y poder en las oraciones de sus hermanos cristianos? ¡Claro que no! Hay varias citas en sus epístolas que muestran su dependencia de las oraciones de otros cristianos: 2 Tesalonicenses 3:1 ss.; Romanos 15:30; Efesios 6:19; Colosenses 4:3 ss.; Filipenses 1:19. Sus peticiones nunca fueron una fórmula vacía, o un saludo meramente cortés y piadoso. Pide que oren por él en circunstancias de peligro, cuando está para embarcar en una nueva obra y cuando necesita aclarar algún asunto que anda mal.

Pero no es egocéntrico en que pide solo para sí. En el versículo 25 pide también por sus compañeros. Él sabía que sus colaboradores necesitaban del mismo poder espiritual y ánimo que viene cuando entrelazamos nuestras peticiones y las llevamos al trono de Dios. El gran Apóstol de los gentiles sabía que la intercesión de sus hermanos en el Señor le daría nuevo poder para su tarea. Nadie puede hacer su mejor trabajo como cristiano sin la ayuda en oración de sus colaboradores.

El ósculo santo (v. 26) es una prenda de amistad y amor fraternal, y sin duda se trata de un asunto cultural que en muchas partes sigue poniéndose en práctica. En la iglesia primitiva los hombres se besaban entre ellos en la mejilla y las mujeres se besaban entre ellas de igual manera. Los cristianos se besaban cuando celebraban la Cena del Señor. Con el tiempo, en algunos sitios hubo la costumbre de que los hermanos besaban a las hermanas.

El *beso santo* entonces, como lo define Pablo, se usaba de manera seria entre los santos del Señor. Dios no puede honrar el saludo cuando lo que se hace es meramente un *show*.

En el versículo 27 se ve la importancia que Pablo daba a sus epístolas. Su deseo y mandamiento directo fue que esta carta se leyera a toda la congregación. La fuerza de la expresión *solemnemente* es como poner bajo juramento a la congregación. En la epístola, Pablo contestó algunas preguntas de gran importancia para aquellos nuevos creyentes, tales como la vida moral, el regreso del Señor y una sana exposición de su ministerio. Además dio consuelo y ánimo a los que habían perdido algún ser querido cristiano indicando que algún día lo verán. Entre otras cosas mandó a aquellos ociosos que trabajen, que se amen unos a otros, que den gracias en todo y que no se olviden de orar. Por tanto, sí era importante que todos estuvieran presentes cuando se le diera lectura a su epístola. En la lectura los necesitados iban a encontrar consuelo, los desalentados recibirán ánimo y los desesperanzados recibirían la esperanza en el Señor.

El último versículo de 1 Tesalonicenses es una palabra de bendición: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros*. Era costumbre en tiempos antiguos escribir una palabra de buenos deseos en las cartas seculares, y fue una hermosa costumbre cuando los autores de las epístolas del NT expresaban por escrito bendiciones. En lugar de una despedida formal, el Apóstol ofreció una bendición de Dios en forma breve. La palabra *gracia* es una que se encuentra al final de todas las epístolas paulinas, y que imparte el favor inmerecido e inagotable de Dios revelado y recibido por medio de Jesucristo. Los componentes o las características mayores del cristianismo son el amor y la bondad, o sea el bien para el prójimo. Estas palabras se contienen en la palabra traducida del griego como *gracia*.

La gracia del Señor es la que nos salva y nos guarda. Nuestra vida espiritual y el compañerismo que disfrutamos son el resultado de esa gracia divina; y es la gracia la que nos mantiene victoriosos sobre el pecado y la maldad del mundo. Esa gracia de Dios nos ayuda a guiar nuestra vida cotidiana y nos protege de aquellos y aquel que busca destruir la vida. La gracia de Dios se ve en nuestro trato con otras personas. Por medio de ella damos testimonio de Jesucristo a quienes no le conocen como Salvador.

Nuestra esperanza gloriosa está, como escribe Pablo a los tesalonicenses, en la promesa del regreso del Señor. Un pastor veterano dijo: “Cuando yo acepté a Jesucristo como mi Salvador, la idea del regreso de Cristo era una promesa gloriosa de un futuro eterno. Durante mis años como pastor, el tema de la segunda venida fue una de las doctrinas principales qué yo compartía con todo creyente. En mi senectud estoy convencido de que el regreso de Jesucristo es la única esperanza”. A medida que el mundo se oscurece, la promesa del regreso del Hijo de Dios brilla más y más.

2 TESALONICENSES

Exposición

Carlos Allen

Ayudas Prácticas

Bárbara Rivers

INTRODUCCIÓN

Antes de empezar el estudio de esta epístola es importante recordarle al lector que una introducción válida de 2 Tesalonicenses presupone también un análisis de la introducción y el contenido de 1 Tesalonicenses. El trasfondo, la autoridad y las características de ambas epístolas encierran muchas similitudes y algunas diferencias. Por eso, sería menester que el lector repase la introducción de 1 Tesalonicenses (p. 25 en este tomo).

Un estudio profundo de 2 Tesalonicenses abarcará varias preguntas como las siguientes: ¿Por qué escribió Pablo 2 Tesalonicenses, ya que su primera carta fue tan clara y sencilla? Y a la luz de esto, ¿cómo se explica el contenido tan distinto entre las dos cartas? Si Pablo trató de aclarar sus enseñanzas de 1 Tesalonicenses, ¿por qué es más complejo y difícil de entender el contenido de 2 Tesalonicenses? Los eruditos han discutido estas y otras preguntas por siglos sin llegar a soluciones definitivas. No obstante, es necesario buscar la respuesta a estas preguntas para interpretar correctamente hoy en día lo que Pablo escribió a la iglesia en Tesalónica. O sea, no se puede discernir lo que Pablo *quiere decir* hoy sin averiguar lo que él *quería decir* en aquel entonces.

OCASIÓN Y TRASFONDO

Vale un repaso del trasfondo histórico según Lucas en Hechos 17 y 18 para enfocar el contexto inmediato de 2 Tesalonicenses. Durante su segundo viaje misionero Pablo llegó a Tesalónica donde “entró a reunirse con ellos [los judíos], y por tres sábados” (17:2) anunció el evangelio de la muerte y la resurrección de Jesús, el Cristo (Mesías). Algunos de ellos “se convencieron... un gran número de los griegos piadosos y no pocas de las mujeres principales” (17:4). Este éxito del evangelio resultó en un rechazo celoso de los líderes judíos de la sinagoga, quienes “formando una turba alborotaron la ciudad” (17:5). La casa de Jasón fue asaltada, posiblemente porque Pablo se encontraba hospedado allí. Jasón y otros fueron acusados falsamente de traición: “Todos estos actúan en contra de los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús” (17:7).

Los gobernadores obtuvieron “fianza de Jasón” (quizás una promesa de no hospedar más a Pablo?) y “los hermanos enviaron a Pablo y Silas de noche a Berea” (17:10). Más tarde, los judíos tesalonicenses siguieron a Pablo a Berea “para incitar y perturbar a las multitudes” (17:13). Otra vez, Pablo salió “inmediatamente, ... mientras Silas y Timoteo se quedaron allí” (17:14). Pasando por Atenas (17:16–34), Pablo llegó a

Corinto (18:1). Más tarde, “Silas y Timoteo llegaron de Macedonia” (18:5) a Corinto, con conocimiento de la situación actual en las iglesias de Berea, Tesalónica y Filipos. En particular ellos le avisaron a Pablo del ánimo en Tesalónica, y él escribió la primera carta a la iglesia allí para alentar a los creyentes así como para contestar a sus innumerables preguntas.

En 1 Tesalonicenses Pablo expresó ampliamente su gozo y alivio al oír de la fidelidad al evangelio por parte de los tesalonicenses (1:2–10). Añade a la carta los recuerdos de sus primeras luchas experimentadas juntamente con ellos en establecer la obra cristiana allí, aun en medio de la oposición de los judíos y los paganos (2:13–16). Además, Pablo aclaró sus enseñanzas anteriores acerca de la Segunda Venida de Cristo (4:13–5:11), ya que posiblemente había cierto desacuerdo entre los líderes y los miembros al respecto (5:13). Terminó con una serie de exhortaciones para la vida diaria en Cristo y una bendición sobre ellos (5:12–28).

¿Por qué fue preciso enviar 2 Tesalonicenses poco después de 1 Tesalonicenses? No hay duda de que su primera carta sirvió como consolación e instrucción en Tesalónica, pero no fue suficiente. Es evidente que un motivo para escribir 2 Tesalonicenses tan pronto fue la continuación de la persecución. Pablo, en primer lugar, les animó “a causa de vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y aflicciones que estáis soportando” (1:4). Sin embargo, ciertos problemas no se habían resuelto todavía, como dice Harrison: “Aparentemente hubo un intento de promover una cierta línea de enseñanza respecto al Señor por medio del uso de una carta supuestamente de Pablo” (ver 2:2). Esto produjo una tendencia hacia el desasosiego y la falta de atención a las tareas diarias, ya que algunos tesalonicenses pensaban que el Señor iba a regresar en forma inminente. Este concepto erróneo surgió junto con otro de que Cristo ya había venido “en las nubes” (Tes. 4:17). Estos conceptos estaban dividiendo la iglesia, y por eso Pablo incluyó instrucciones para toda la iglesia de cómo tratar estos casos (3:10–16).

FECHA Y AUTORIDAD

No cabe duda de que 2 Tesalonicenses fue enviada poco después de que Pablo recibiera noticias del resultado de su primera carta; probablemente ambas escritas en 50 o 51 d. de J.C. Casi todos los intérpretes están de acuerdo en cuanto a esta fecha, pero no es así en cuanto al *contenido*, el *tono* o los *lectores* de las dos cartas. El *contenido* de las enseñanzas en 2 Tesalonicenses acerca de la Segunda Venida de Cristo (2:1–12) cambia la inminencia de su regreso en 1 Tesalonicenses. El *tono* personal y cálido de 1 Tesalonicenses no se nota tanto en la segunda carta por ser más fría y cortante. Además, en cuanto a los *lectores*, se ha insinuado que la primera carta fue dirigida a los cristianos gentiles mientras que la segunda aclaró la escatología para los cristianos judíos, aplicando términos del Antiguo Testamento.

Estas diferencias han puesto en sombra de duda la autoridad paulina de 2 Tesalonicenses. En la actualidad varias teorías: que la carta es fraudulenta y fue escrita por un adversario de Pablo; que fue escrita por Timoteo o Silas más tarde, y no por Pablo; que no fue enviada dentro de un lapso relativamente breve, sino más tarde en el primer siglo y por eso fue redactada por algún paulinista; a pesar de todo esto, no se ha eliminado el mensaje de Pablo. Por supuesto, el contenido de ambas cartas es distinto, pero solo dando un vistazo a las cartas de 1 y 2 Corintios se nota un contenido muy variado entre las dos cartas. El tono de asombro y defensa en Gálatas difiere mucho de la gratitud y el compañerismo en Filipenses. Los lectores judíos y gentiles en Roma

determinaron los temas múltiples sacados de la carta a los Romanos. Al contrario, los gentiles que se encontraban en conflicto contra los herejes gnósticos en Colosas dictaron el contenido de la carta a los Colosenses. Todas estas cartas no son idénticas y contienen distintos mensajes, pero Pablo escribió todas ellas.

En defensa de la autoridad paulina de ambas cartas a Tesalónica, Harrison hace una aclaración que vale tomar en cuenta: “Uno puede quizá hacer referencia a lo que el Apóstol hace de sí mismo, primero como nodriza, y luego como padre (1 Tes. 2:7, 11); en la primera epístola vemos la ternura de la nodriza, en la segunda la disciplina del padre”.

CARACTERÍSTICAS

Si el lector limita su enfoque solamente al contenido escatológico de 1 Tesalonicenses 4:13–5:11 y la escatología distinta en 2 Tesalonicenses 2:1–12, puede pasar por alto las similitudes entre las dos cartas. El tono o espíritu muy personal de Pablo continúa de la primera a la segunda; por ejemplo, Pablo siempre da gracias y ora por los creyentes (1 Tes. 1:2; 2 Tes. 1:3, 11). Como un buen pastor, Pablo les anima (1 Tes. 4:1; 2 Tes. 2:13) y también les exhorta (1 Tes. 4:3; 2 Tes. 3:4), hasta les advierte acerca de los que impiden la obra del Señor (1 Tes. 2:14–16; 2 Tes. 3:6, 7).

El valor de 2 Tesalonicenses aumenta por la atmósfera de la vida congregacional que se presenta en Tesalónica. En otras cartas Pablo escribió que entre esos miembros trabajadores (3:10), habían los que en “su extrema pobreza abundaron en las riquezas de su generosidad” (2 Cor. 8:2) en sus ofrendas para los pobres en Jerusalén: “Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda... les pareció bien, y son deudores a ellos” (Rom. 15:25–27). Ellos se consideraron como parte de la iglesia universal. Por lo general, los problemas dentro de la iglesia y los adversarios de afuera no les desanimaron (1:4) porque el Señor mismo se manifestó poderosamente en su medio (2:16, 17).

Otra característica de 2 Tesalonicenses es una teología que abarca un concepto positivo del Dios triuno. El Padre es justo en sus juicios (1:5) porque él es amor, y da consuelo y esperanza para los suyos (2:13–17). La gracia y la paz del Padre vienen por medio de su Hijo Jesucristo (1:2; 3:18). A pesar de que Jesús está en los cielos, vendrá para ser glorificado y admirado por los santos y, a la vez, para dar retribución a los que no obedecen el evangelio (1:7, 8). El Espíritu Santo es el que santifica por medio de la fe en la verdad (2:13). Así Pablo incluye a las tres personas de la Trinidad.

También, la carta paulina habla de la vida cristiana, con la idea de que la vida santa debe incluir fe, amor y perseverancia (1:3, 4; 2:17), más la fidelidad a la doctrina recibida “por palabra o por carta nuestra” (2:15; ver 3:6). Se debe mantener orden en la iglesia (3:11) y cada uno debe trabajar sosegadamente en sus empleos diarios (3:12).

Otras características personales, congregacionales y doctrinales se elaboran en la exposición de la epístola más adelante.

BOSQUEJO DE 2 TESALONICENSES

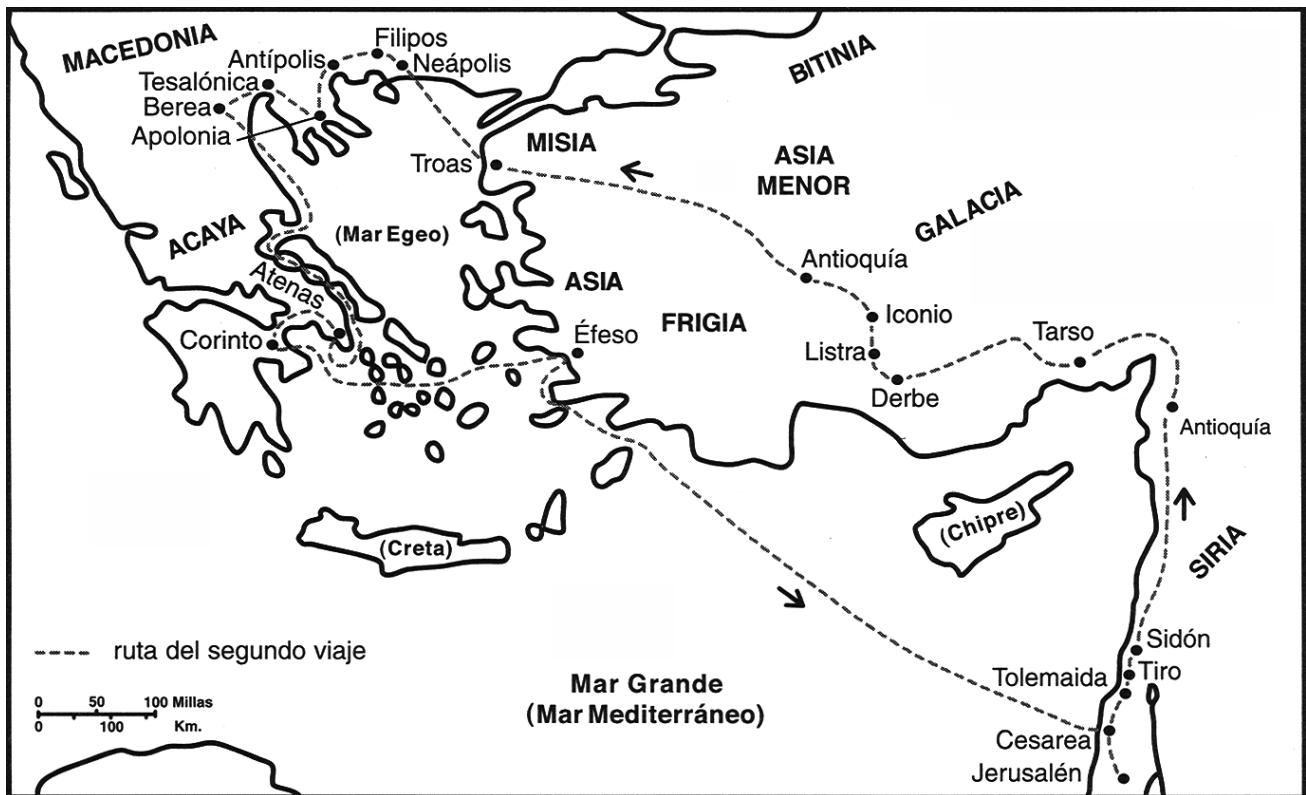
- I. Saludo, 1:1, 2.
- II. La situación en Tesalónica, 1:3–12.
- III. La venida del Señor, 2:1–12.
- IV. Los hermanos amados en Tesalónica, 2:13–17.
- V. Exhortaciones para los tesalonicenses, 3:1–15.
- VI. Conclusión, 3:16–18.

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Harrison, Everett F. *Introducción al Nuevo Testamento*. Iglesia Cristiana Reformada, 1980.
- Hester, H. I. *Introducción al estudio del Nuevo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1974.
- Keener, Craig S. *Comentario del contexto cultural de la Biblia. Nuevo Testamento*. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2003.
- Lea, Thomas D. *El Nuevo Testamento: su trasfondo y su mensaje*. El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2000.
- Robertson, A. T. *Estudios sobre el Nuevo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1924.
- Wenham, G. J., J. A. Motyer, D. A. Carson, R. T. France, editores. *Nuevo comentario bíblico siglo XXI*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.

2 TESALONICENSES

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS



Segundo viaje misionero de Pablo

I. SALUDO, 1:1, 2

Las cartas personales escritas en castellano hoy en día empiezan con un saludo, pero muchas veces no es tan fundamental como los saludos paulinos. Usualmente en esta parte de sus cartas Pablo adelanta algunos conceptos del mensaje central que sigue, y es así en 2 Tesalonicenses. Comparando 1 Tesalonicenses 1:1 con 2 Tesalonicenses 1:1, 2 se nota en ambos saludos la relación personal entre *Pablo, Silas y Timoteo*. En 1 Tesalonicenses 1:1 se menciona que los tres están unidos en el servicio a la iglesia en Tesalónica. Esta estrecha unión se subraya en 2 Tesalonicenses 1:1, 2 agregando dos veces *nuestro Padre* y la repetición de *Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo* que no aparece en 1 Tesalonicenses 1:1. La unidad entre todos ellos se basa en la del Padre y su Hijo. Estos agregados inmediatos al saludo reflejan el propósito de Pablo en fomentar la unidad entre los tesalonicenses, ya que había divisiones personales y diferencias doctrinales entre ellos (2:1-4, 15; 3:6, 14).

Silvano, Silas, Saúl

Silvano (griego) Silas (arameo), Saúl (hebreo). Tres nombres para una misma persona (los dos

primeros aparecen en el NT). En las epístolas a los Tesalonicenses, 1 Pedro y 2 Corintios, Silvano es el mismo Silas que acompañaba a Pablo en su segundo viaje misionero. Nunca se lo llama "apóstol", como a Bernabé. Pedro dice que escribía la primera epístola con la ayuda de Silvano, lo que podría explicar las semejanzas de dicción entre 1 Pedro, 1 y 2 Tesalonicenses y la carta de los apóstoles de Hechos 15.

II. LA SITUACIÓN EN TESALÓNICA, 1:3–12

En las epístolas paulinas la acción de gracias casi siempre viene después del saludo; no obstante, esta contiene ciertos motivos particulares. Pablo dice que debemos dar gracias *como es digno*, subrayando así una obligación a Dios y a los tesalonicenses respectivamente. Es *digno* porque la fe va creciendo sobremanera por causa de la iniciativa divina entre ellos, y *el amor de cada uno para con los demás* es una evidencia de la fidelidad al Dios de amor.

En el v. 4 el motivo más urgente de Pablo se manifiesta en tres maneras: (1) *Nosotros mismos* es una expresión intensiva; (2) *nos gloriamos* son palabras fuertes en el original griego; y (3) *en las iglesias de Dios* indica que Pablo está anunciando su gozo en cuanto a ellos sin impedimento, aun estando en Corinto, lugar de origen de esta carta. La razón por esta acción de gracias es la *perseverancia y fe* (la constancia y la fidelidad) de los hermanos, a la luz de que *en todas nuestras persecuciones y aflicciones* ellos todavía están soportándolas sin desmayar.

A continuación, Pablo explica teológicamente los resultados del sufrimiento. En primer lugar, *da muestra evidente del justo juicio de Dios* (v. 5). O sea, el Dios justo señala la injusticia de los adversarios de la iglesia allí, al hacer resaltar las *aflicciones* (v. 4) no justificadas de los creyentes. Lo que es más, la gracia de Dios acompaña a los fieles al evangelio y utiliza sus *persecuciones* (v. 4) para hacerlos *dignos del reino de Dios* (v. 5).

La fe de los tesalonicenses

Pablo alaba al Señor una y otra vez por la fe de los creyentes de Tesalónica. Así como la epístola a los Filipenses se conoce como el libro del gozo, en 1 y 2 Tesalonicenses se enfatiza la fe. Doce veces Pablo hace alusión a la fe de los tesalonicenses; era un gran motivo para dar gracias.

1 Tesalonicenses

1:3 Su fe es motivo de gracias.

1:8 Su fe en Dios es conocida en muchos lugares.

3:2 Su fe fue confirmada y exhortada por Timoteo.

3:5 Pablo quería saber si habían quedado firmes en la fe.

2 Tesalonicenses

1:3 Su fe va creciendo.

1:4 Su fe persevera en la persecución.

1:11 Pablo ora porque Dios cumpla la obra de fe en ellos.

3:2 No todos los hombres tienen la fe de ellos.

3:6 Pablo recibe las buenas noticias de su fe.

3:7 Pablo y los demás fueron consolados por medio de la fe de ellos.

3:10 Pablo desea completar lo que faltaba de su fe.

5:8 Son exhortados de ser vestidos con la coraza de la fe.

Otro aspecto de esta acción de gracias es una elaboración de la recompensa del juicio de Dios en la venida del Señor (1:6–10). Para Pablo, *el justo juicio de Dios* (v. 5) es como una espada de dos filos, condenando tanto como curando. Por un lado, *es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que... afligen a los justos* (v. 6). Para Pablo, la ira de Dios opera ahora “contra toda impiedad e injusticia de los hombres” (Rom. 1:18; conviene leer Rom. 1:18–32). Y por otro lado, *es justo en el presente retribuir con descanso... a vosotros que sois afligidos* (v. 7), porque el justo Dios da “eterno consuelo y buena esperanza” (2:16) en todo tiempo.

Sin embargo, el justo juicio de Dios que se manifiesta actualmente será consumado en el futuro. Aunque Pablo tratará este tema luego (2:1–12), este anticipo (1:7, 8) lo define con tres descripciones: (1) *Cuando el Señor Jesús ... se manifieste desde el cielo* con toda autoridad de juicio (ver 1 Tes. 4:13–5:11). (2) *Con sus poderosos ángeles* para ejecutar la voluntad del Padre. (3) *En llama de fuego*, con el mismo juicio que su bautismo abarcó durante su ministerio. Tal como Juan el Bautista había anunciado: “Él os bautizará en el Espíritu Santo y fuego” (Mateo 3:11).

Los que sufrirán retribución en aquel día se describen claramente: *los que no han conocido a Dios*. Estos condenados no desconocen a la persona divina, sino que voluntariamente desprecian su existencia (Rom. 1:19–21). Asimismo los que *no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús* al igual rechazan con resolución la revelación del Hijo de Dios (Rom. 10:16, 17). ¿Cuál castigo sufrirán todos ellos? *Eterna perdición* (v. 9). Desgraciadamente su presente decisión de permanecer *excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder* (v. 9) se prolongará eternamente a causa de la decisión del Señor en el día del juicio.

Iglesia(s)

La Real Academia Española indica que la palabra viene del latín *ecclesia*, que a su vez viene del griego *ekklesia*, la cual significa “congregación o asamblea”. Siempre y cuando se emplee en singular significa congregación en un lugar determinado o para referirse abstractamente a la institución; por ejemplo, el colegio o el hogar. Nunca se la usa para designar un edificio. En plural, se refiere a varias iglesias locales de una zona. No se refiere al conjunto de estas congregaciones o conjunto de congregaciones del mundo. Nosotros hablamos a veces de la “iglesia neotestamentaria”, pero ningún autor utilizó la palabra *ekklesia* de manera colectiva. Cristo es la cabeza de cada congregación local como el hombre es la cabeza de su propia esposa. Cada asamblea local es la iglesia de Dios y los escritores no relacionan ese término con la doctrina de justificación y salvación. En el propósito de Dios hay una sola iglesia pero en la

tierra, la idea es plural, dondequiera que haya dos o tres personas congregadas en su nombre. La palabra iglesia no se usa como sinónimo del pueblo de Dios. Los creyentes en Cristo formamos el pueblo de Dios.

Al contrario, el Señor será *glorificado en sus santos y... admirado por todos los que creyeron* (v. 10). Es decir, *glorificado* porque los santos testificarán que su fidelidad ha permanecido hasta aquel día por causa del poder de Cristo entre ellos y *admirado* por la certeza de “las superabundantes riquezas de su gracia” que se mostrarán “en las edades venideras” (Efe. 2:7). Todo lo que ellos han sufrido proclamando el nombre del Señor (1 Tes. 2:2, 14), tiene sentido, según Pablo, a la luz de las promesas futuras (ver Rom. 8:18; Fil. 3:7–11).

Esta acción de gracias que empieza con una oración (v. 3) concluye con otra (vv. 11, 12). Por cierto, la segunda oración se basa en la confianza futura de las recompensas en la venida de Cristo elaboradas en los vv. 6–10. Además, Pablo enfoca a continuación otros motivos de orar por los tesalonicenses. Por tercera vez aquí Pablo usa la palabra “digno” (ver vv. 3, 5): *para que nuestro Dios os haga dignos de su llamamiento* (v. 11). En otros términos, Pablo desea que ellos sean dignos del llamamiento de Dios, siendo fieles hasta la venida del Señor. Esto solo se realizará si ellos permiten que Dios *cumpla todo buen propósito y toda obra de fe con poder* en su medio. Por encima de todo, Pablo desea que *el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado* (v. 12) ahora en la iglesia, y que la iglesia sea glorificada *en él* en el futuro. Este es el anhelo de *la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo*. (Ver otras oraciones paulinas por la iglesia en Efe. 1:15–23; 3:14–19).

III. LA VENIDA DEL SEÑOR, 2:1–12

Os rogamos, hermanos (v. 1) es una advertencia paulina y una introducción a su respuesta doctrinal en aquel entonces que debe de ser repetida hoy en día. Hay tantas interpretaciones diversas de este pasaje, que muchos lo han destacado como el más difícil del Nuevo Testamento. Por eso, es menester tomar en cuenta: (1) que este tema de la *parousia*³⁹⁵² (la Segunda Venida de Cristo) es un mensaje central de 2 Tesalonicenses, y por eso exige el estudio cuidadoso de cada intérprete moderno. (2) Es preciso seguir el orden de la instrucción paulina a los tesalonicenses: las primeras enseñanzas orales entre ellos (2:5), después una aclaración escrita en 1 Tesalonicenses 4:13–5:11, y ahora aquí una elaboración adicional. (3) En realidad, todas las doctrinas escatológicas de Pablo no aparecen aquí. Aun agregando estas y las de sus otras cartas, juntando todas las enseñanzas acerca del futuro desarrolladas por el apóstol Pablo, no se puede armar un sistema teológico completo. (4) Los *hermanos* tesalonicenses entendieron los conceptos y vocablos apocalípticos (proféticos) de Pablo, pero para el intérprete actual hay ciertos enigmas, lagunas y preguntas difíciles de responder. En resumen, es necesario evaluar con cuidado cada comentario de este pasaje (inclusive el de este autor) para evitar interpretaciones dogmáticas y exclusivas.

1:11, 12

Introducción: La oración de intercesión alcanza su potencial más alto cuando su motivo es la realización de la plenitud del reino de Dios en la vida de otros.

I. Para que nuestro Dios nos tenga por dignos de su llamamiento.

1. Ninguna persona merece el llamamiento de Dios. Este es por la gracia que él mismo da.
2. Debemos vivir como dignos de ese llamado.
3. El llamamiento no se realizará por la fuerza humana, sino por el poder de Dios actuando en nosotros.

II. Para que se cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder.

1. La fe en Dios genera obras que resultan de esa misma fe.
2. Es el fruto que solo procede de Dios cuando su poder opera en nuestra vida.

III. Para que el nombre de Cristo sea glorificado en el creyente, y el creyente en él.

1. Que las virtudes se manifiesten en los creyentes de tal manera que a Cristo, de quien provienen esas cualidades, se le tribute la gloria.
2. El testimonio de la realidad de nuestra salvación debe ser tal que se vea al divino y maravilloso Salvador.
3. Cristo no solo será glorificado por los cambios que realice en nosotros sino que nosotros seremos glorificados en la persona de Cristo, por la gracia de Dios.

Conclusión: La oración se basa en la iniciativa de Dios y su obra de gracia que actúan en nosotros, al responder con fe.

A pesar de todo esto es evidente que la confusión en la iglesia de Tesalónica radica en cuándo ocurriría esa venida, o sea el tiempo de *la venida del nuestro Señor Jesucristo* (la que se explica más adelante en 2:3–12). No obstante, aquí en 2:1 Pablo agrega y *nuestra reunión con él*, la cual es una precondición de la venida del Hijo del Hombre (ver Mar. 13:27; Heb. 10:25). Según Pablo, esta *reunión* o la comunión de la iglesia tesalonicaense está trastornada, porque ellos son *movidos fácilmente de vuestro modo de pensar y alarmados... como que ya hubiera llegado el día del Señor* (v. 2). Sin duda, muchos de los recién convertidos en Tesalónica no entienden la doctrina cristiana en su totalidad y probablemente han sido engañados por *espíritu, ... palabra ... o carta* de los falsos maestros que eran adversarios de Pablo. Pero para Pablo la *reunión* con Cristo sería imposible sin la comunión y la unidad entre los hermanos en la iglesia. Sobre esta unidad les escribió más tarde a los Efesios. Les dijo que Cristo “reconcilió con Dios a ambos [judíos y gentiles] en un solo cuerpo, por medio de la cruz, dando muerte en ella a la enemistad” (Efe. 2:16; ver Efe. 2:11–22 y 4:1–6).

El hombre de iniquidad

En estos versículos se mencionan 10 características del hombre de iniquidad:

1. También se lo llama “hijo de perdición”, es condenado.
2. Es un personaje escatológico que vendrá al finalizar la historia.
3. Se opone a Dios conscientemente, con permanente actitud en contra de la obra de Dios.
4. Se va a exaltar y exigirá que lo veneren.
5. Se declarará divino, tomando por sí la deidad.
6. No va a ser un mero hombre político o militar con poder humano, sino clamará ser sobre cada dios y aun Dios mismo.

- 7. Él será identificado en el momento oportuno.
- 8. Satanás autoriza al hombre de iniquidad para que haga su obra, es un agente del Maligno.
- 9. Tendrá un ministerio de falsificación para engañar.
- 10. Tendrá seguidores que deliberadamente rechazarán el amor de Dios.

La primera advertencia de *no seáis movidos* (v. 2) es seguida por otra: *Nadie os engañe* v. 3), que presenta más precondiciones para la *llegada del día del Señor*. Su venida *no sucederá sin que venga primero la apostasía* (v. 3). Al parecer, Pablo les había explicado antes la naturaleza de esta rebeldía futura (v. 5), llamándola aquí *la apostasía*⁶⁴⁶. Esta será la decisiva oposición de Satanás *contra todo lo que se llama Dios o que se adora* (v. 4). Un comentarista dice de esta apostasía: “El pensamiento paulino es que en las días finales habrá una manifestación prominente de los poderes malvados puestos en orden de batalla contra Dios … un esfuerzo final de Satanás”. Aquella apostasía no se refiere a una recaída espiritual momentánea dentro de la iglesia ni fuera de ella, ni a una revolución política ni a una persecución eclesiástica.

Otra precondición, la manifestación *del hombre de iniquidad, el hijo de perdición* (v. 3), exige un análisis más amplio. Pablo dice, y estamos traduciendo literalmente: *EI hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición* (ver notas en la RVA y NVI). Se trata de un individuo *particular* en los días finales de la historia humana a quien Satanás dará el poder para actuar. Este personaje de anarquía y de pecado se *sentará en el templo de Dios haciéndose pasar por Dios* (v. 3). Es decir, en algún lugar (celestial y/o terrenal) donde mora también la presencia de Dios, este *hombre de iniquidad*, por la iniciativa de Satanás, se hará pasar por Dios. Es muy evidente que el tiempo preciso y el lugar exacto no se conocía del todo, pero Pablo acierta confiado en que esta hipocresía será el último acto de este agente de Satanás “cuando el Señor se manifieste desde el cielo” (1:7).

Semillero homilético

La conducta en espera de la venida de Cristo

2:1, 2

Introducción: Nostradamus fue uno de los muchos profetas falsos usado para hacer caer al creyente en la trampa de la especulación en cuanto a la Segunda Venida de Cristo.

I. Nuestra reunión con Jesucristo, v. 1.

1. Es alentador y maravilloso saber que vamos a reunirnos con nuestros seres amados que duermen, pero es una bendición secundaria.
2. ¡Más gloriosa será nuestra reunión con Cristo mismo, y estar eternamente en la presencia de nuestro Señor y Salvador!

II. La doctrina sobre la Segunda Venida de Cristo afecta nuestra conducta, v. 2.

1. Pablo advierte a los que llegan a tener interés obsesionado con la especulación del advenimiento de Cristo, que su conducta será afectada adversamente.
2. El creyente debe tener una comprensión segura y estable.
 - (1) El que no está anclado en la verdad fácilmente puede ser llevado y confundido con otro pensamiento.
 - (2) Otra reacción es conmoverse o perturarse cuando de repente oyen cualquier noticia o rumor sobre su venida.

III. El creyente no debe dar oportunidad al engaño, ya sea por falsa revelación, por palabra

humana alguna o por manipulación de la Palabra de Dios.

Conclusión: Vivamos entendiendo la verdad de la venida de Cristo, ya que la seguridad de nuestra reunión con él estabiliza nuestra conducta.

Es seguro que ellos podían recordar sus enseñanzas amplias estando Pablo todavía con ellos (v. 5), pero él reitera que hay algo que *lo detiene* al hombre de iniquidad (v. 6). Todos saben que ya *esta obrando el misterio de la iniquidad* (v. 7). Sin embargo, *su debido tiempo de ser revelado* (v. 6) no ha llegado todavía. Esta revelación del *hombre y del misterio*, es decir, el porqué de la presencia inicua entre la humanidad, no sucederá *hasta que sea quitado de en medio el que ahora lo detiene* (v. 7).

Los tesalonicenses entendieron el vocablo de Pablo, pero para el lector moderno es difícil interpretar a qué se refiere que *lo detiene* (v. 6) en relación a *el que ahora lo detiene* (v. 7). ¡Hoy en día abundan las interpretaciones! Algunos opinan que Pablo creyó que el gobierno civil consagrado por Dios (Rom. 13:1–7) era lo que *detiene* (v. 6) y que *el que ahora lo detiene* era el César de Roma en el primer siglo. Ya que la venida del Señor no ocurrió al caer el imperio romano, otros dicen que Pablo presuponía la proclamación del evangelio a todas las naciones gentiles antes del fin del mundo (Rom. 11:11–24) y esto es lo que *detiene* (v. 6). Hasta que suceda esto, Cristo mismo es *el que ahora lo detiene* (v. 7). Además, otros comentaristas afirman que lo que *detiene* (v. 6) señaló un concepto apocalíptico de un lapso espiritual entre los hijos de Dios que Pablo esperaba antes del fin y que *el que ahora lo detiene* (v. 7) era el soberano Dios.

Al final de cuentas, los tesalonicenses comprendieron el sentido de las palabras de Pablo, pero para el intérprete actual es imposible reconstruir del todo su mensaje escatológico. No obstante, es claro lo que Pablo esperaba en el futuro: (1) Que será *manifesto aquel inicuo* (v. 8a), ya mencionado arriba en el v. 3. (2) Que al hombre de iniquidad *el Señor Jesús [le] matará con el soplo de su boca* (v. 8b), su palabra de verdad, y lo *destruirá con el resplandor de su venida* (v. 8c), su presencia glorificado. (3) Que el inicuo aparecerá en los días finales *por operación de Satanás* (v. 9), porque a él le será otorgado *todo poder, señales y prodigios falsos* (v. 9).

Una obsesión con el fin

Líder: David Koresh

Lugar: Waco, Texas, E.E. U.U. de A.

Obsesionados con el fin del mundo, los seguidores de David Koresh creían que la batalla de Armagedón ya había comenzado. Cuanto más tanques y personas armadas rodearon el sitio donde se hallaban, por orden del gobierno, más creyeron que era el enemigo atacando desde afuera. Murieron ancianos, adultos, jóvenes y niños, creyendo la mentira. Ellos no habían comprendido 2 Tesalonicenses, advirtiéndoles del engaño y la tendencia de llegar a tener una obsesión con el fin del mundo. Creyeron la mentira porque desconocieron el amor de la verdad para ser salvos.

Desgraciadamente, muchos de *los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad* seguirán el *engaño de injusticia* (v. 10), proclamado por el inicuo enviado por

Satanás. Esto resultará en la destrucción de los que perecen y no en *ser salvos* (v. 10). Para Pablo, Dios no está separado de todo este procedimiento pecaminoso en el mundo, sino que lo utiliza para su propósito redentor de hacer patente el *engaño de injusticia*, y la necesidad del arrepentimiento de pecado y de la fe en Cristo. Como Pablo escribirá más tarde a los creyentes en Roma: “Pues la *ira* de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e *injusticia* de los hombres ...” (Rom. 1:18, cursivas nuestras). Pablo explicó esta ira: “Dios los entregó a la impureza ... a pasiones vergonzosas ... a una mente reprobada ...” (Rom. 1:24, 26, 28). Es decir, Dios permite que la fuerza del engaño injusto arrastre a los hombres hasta llegar al punto de creer *la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad* (v. 11, 12). Aún más, al creer la mentira y no la verdad conduce a los hombres a gozarse en la *injusticia* (v. 12) y no en la justicia, llegando a un estado tal que se llenan “de toda injusticia ... [y] se complacen en los que las practican” (Rom. 1:29–32). ¡Su único gozo es disfrutar de la caída pecaminosa de otros!

La oración

Siempre debemos orar pero también debemos siempre estar aprendiendo cómo orar. A continuación mencionamos siete principios de la oración que Pablo practicaba.

1. Dios pone en nosotros el deseo para orar (2 Tes. 2:16).
2. Dios responde y obra en relación con nuestras oraciones (1 Tes. 5:24; 2 Tes. 3:3–5).
3. El propósito de la oración es que Dios sea glorificado y que se haga su voluntad (2 Tes. 1:11, 12; 3:1).
4. La oración es una lucha constante que ejercita la disciplina (1 Tes. 1:2; 2:13; 3:10; 2 Tes. 1:3, 11; 2:13: siempre, sin cesar, día y noche, con gran insistencia).
5. La oración exige un compromiso al que clama (1 Tes. 1:2, orar por otros; 1 Tes. 1:3 y 2 Tes. 2:13, dar gracias; 3:7, debéis imitarnos).
6. Debemos pedir más allá de la necesidad física, debemos solicitar por lo espiritual, por las cualidades que nos hagan conforme a la imagen de Cristo y por lo que haga que el reino de Dios venga a su vida en su plenitud (1 Tes. 3:10, 12; 5:23; 2 Tes. 2:17; 3:16, 18). Pablo no pide que Dios quite las persecuciones y tribulaciones de la experiencia de los tesalonicenses.
7. La oración exige una relación íntima y constante con Dios (1 Tes. 1:2, 3, 6).

IV. LOS HERMANOS AMADOS EN TESALÓNICA, 2:13–17

Después de exponer la doctrina de la venida del Señor, aquí Pablo expresa su gratitud de nuevo por la fidelidad de los *hermanos amados del Señor* (v. 13b; ver 1:3). Además de repetir que debemos dar gracias a Dios siempre por vosotros (v. 13a), el contenido teológico de su oración tiene el propósito de animarles. El hecho de que *Dios os haya escogido desde el principio para salvación* (v. 13c) revela en sí el amor divino “desde antes de la fundación del mundo” (Efe. 1:4). Su amor eterno se manifestó en su voluntad de salvar a toda la humanidad sin que esta lo mereciera, gentiles tanto como judíos, en vez de condenarla. Es preciso discernir el sentido de que *Dios os haya escogido* (elegido, seleccionado). No hace poco, sino desde la eternidad, el Dios de amor decidió seleccionar el **plan** de perdón gratuito ofrecido a todos y no el de ejercer su justicia sin misericordia. Esta elección no implica una selección entre **personas**, elegidos algunos para salvación y otros para perdición. En esta manera Pablo recalca el hecho de que la

salvación se basa en la voluntad divina, no en el esfuerzo humano: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efe. 2:8). Es Dios quien elige salvar a los hombres, no condenarlos sin misericordia.

Esta salvación gratuita se efectúa *por la santificación del Espíritu* (v. 13a), quien se encarga de hacer totalmente santo (entregado) a cada creyente por medio del servicio en el reino. Cuando una persona coloca su *fe en la verdad* (el evangelio), según Pablo, esto también implica ser llamado: “Y a los que predestinó, a estos también llamó; … a estos también justificó; … a estos también glorificó” (Rom. 8:30). Por esta razón, Pablo explica que *os llamó Dios por medio de nuestro evangelio* (v. 14a). En el trasfondo de esta explicación trasluce el pensamiento paulino de la salvación: la salvación ocurrió en el pasado (*llamó*), es presente (*santificación*) y es futura (*para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo*). (Ver los tres tiempos en Rom. 5:1, 2).

De su gratitud de haber proclamado el evangelio entre los tesalonicenses, Pablo ahora pasa a exhortarles en forma amable (*hermanos*) y fuerte (*Así que traduce “por eso, por eso”*). Con dos imperativos, *estad firmes y retened las doctrinas* (v. 15a), Pablo les anima a continuar en su firmeza y fidelidad a las tradiciones *en que habéis sido enseñados* (v. 15b). Estas exhortaciones son categóricas porque *por palabra o por carta* (v. 15c) Pablo les ha comunicado lo que él había aprendido de la iglesia primitiva y del Señor mismo: “Que Cristo murió por nuestros pecados, … que fue sepultado … que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; … que apareció a Pedro … y al último de todos, … me apareció a mí también” (1 Cor. 15:3–8).

Aquí Pablo inserta una súplica en medio de sus exhortaciones, orando que Jesucristo y el Padre Dios *anime vuestros corazones y os confirme en toda obra y palabra buena* (v. 17). Como fuente de esto menciona en primer lugar *el mismo Señor nuestro Jesucristo* (v. 16a) y después *nuestro Padre Dios* (v. 16b). Por lo general, Pablo coloca el nombre del Padre antes del Hijo, pero para él ambos son uno, el Dios triuno. Note también que *Jesucristo y Padre* es el sujeto plural, mientras que *anime* y *confirme* son verbos singulares en los vv. 16 y 17. Además, esto consta en atribuirle al Padre lo que muchas veces se atribuye a Cristo: *Quien nos amó y por gracia nos dio eterno consuelo y buena esperanza* (v. 16c). Otra vez aquí Pablo presupone que la salvación es algo del pasado (*amó*), del presente (*eterno consuelo*) y del futuro (*buenas esperanzas*).

Joya bíblica

Y el mismo Señor nuestro Jesucristo, y nuestro Padre Dios… anime vuestros corazones y os confirme en toda obra y palabra buena (2:16a, 17).

V. EXHORTACIONES PARA LOS TESALONICENSES, 3:1–15

A veces es difícil perfilar las epístolas paulinas siguiendo los pasos de una división de su mensaje a otra. No obstante, *por lo demás* (v. 1; ver también 1 Tes. 4:1) da evidencia del inicio de las exhortaciones finales, usualmente la parte penúltima de sus cartas, antes de terminarlas con una conclusión y/o una bendición.

Aunque Pablo ya exhortó a los creyentes en la carta a la firmeza y la fidelidad (2:15–17), continúa con otra palabra de súplica: *orad por nosotros* (v. 1a). En realidad, la oración constante de los tesalonicenses por Pablo servirá como un eco de su oración por ellos

(2:16, 17), es decir, la oración recíproca como hermanos. Pablo solicita dos motivos de intercesión cuyo orden es importante: primero, por el crecimiento del evangelio; y luego, por su libertad personal. Alguien ha dicho: "Es humano pensar primeramente en la seguridad personal, pero divino desear el éxito del evangelio más que todo". Para Pablo la propagación del evangelio era lo más importante en su vida, sin pensar en el precio.

La súplica de *que la palabra del Señor se difunda rápidamente y sea glorificada* (v. 1b) implica un vocablo atlético. Pablo desea que el evangelio corra y aumente rápidamente (*trejo⁵¹⁴²*), como uno que corre en los Juegos Olímpicos. (Ver otras referencia a los juegos griegos en 1 Cor. 9:24 ss.; Gál. 2:2; Fil. 2:16; 2 Tim. 4:7, 8). La palabra *sea glorificada* enfoca más que alabada o ensalzada; se entiende "reencarnada" en la vida de cada creyente. El anhelo de Pablo es ver una manifestación del evangelio dinámico, o sea, un continuo ensalzamiento del mensaje del Señor *como sucedió entre vosotros* durante la primera visita de Pablo allí (Hech. 17:4).

La otra súplica de ser *librados de hombres perversos y malos* (v. 2a) viene a la memoria de Pablo por los rechazos de los judíos en Tesalónica y Berea (Hech. 17:5, 13), por los griegos en Atenas (Hech. 17:32), y ahora, mientras escribe esta epístola, por muchos en Corinto (Hech. 18:12–16). *No es de todos la fe* indica que esos *perversos y malos* asaltadores actúan con motivos injustos y pasiones malignas.

Verdades prácticas

Pablo no se quedó pensando en las dificultades del hombre para predicar el evangelio, sino puso su atención en el Dios de quien él dependía totalmente. El factor significativo no es la fuerza del enemigo sino el carácter de Dios, por eso hace hincapié sobre su fidelidad. Es una certeza, Dios es fiel. Esto implica que los creyentes no están solos para ser arrastrados por cualquier tentación o dificultad, sino que están cimentados en la fe y por lo tanto guardados del maligno. La confianza de los tesalonicenses está basada en la seguridad del Señor, y en la obra que Dios está haciendo en la vida de los creyentes, de tal manera que van a responder a los mandatos que Pablo les está dando. Su oración refleja su creencia, que solo es el Señor quien está obrando en ellos, que les va a cambiar y probar la razón de su confianza. Pablo pide que el ser interior de los tesalonicenses esté tan ligado al amor de Dios que esto despierte una respuesta de amor reflejada en la obediencia.

Pero fiel es el Señor (v. 3a), Pablo así disminuye la amenaza satánica. La fidelidad del Señor contrarresta la fuerza de los enemigos de la iglesia. Pablo les asegura con toda confianza que el Señor les establecerá y *guardará del mal* (v. 3b). La presencia constante de Jesucristo en la iglesia fortalece y fortifica a cada creyente en tiempos de ataques del Maligno. El *mal* quiere decir Satanás mismo, el que motiva a los *hombres perversos y malos*; por lo tanto, solo la fidelidad del Señor puede consolarles, no sus propios recursos.

Por consiguiente, Pablo subraya su *confianza en el Señor* (v. 4a), porque en realidad *que hacéis y haréis* es la obra del Señor mismo *en cuanto a vosotros* (v. 4b). El propósito aquí es llamar la atención de las tesalonicenses sobre la fidelidad de Cristo hasta que ellos lleguen al punto de confiar totalmente en el señorío de él. Este propósito también explica el uso de su autoridad: *os mandamos*; como Pablo les había escrito: "Ya sabéis cuáles son las instrucciones que os dimos de parte del Señor Jesús" (1 Tes. 4:2).

El Señor dirija vuestros corazones (v. 5a) es una exhortación que sirve como un vínculo de lo anterior con la que sigue. El v. 5 les motiva a los deberes de los vv. 6 ss. Si el Señor está dirigiéndoles en el presente, él eliminará todo obstáculo a la obediencia en el futuro. Además de enfocar antes la fidelidad divina, aquí Pablo cita el motivo del *amor de Dios* (v. 5b) subrayando el hecho de que todos ellos son receptores de su misericordia. De modo que al tratar el caso difícil de los miembros de la iglesia que andan desviados, ellos tendrán el valor de resolver el problema eficazmente, siguiendo como ejemplo la *paciencia de Cristo* (v. 5c) manifestada en su obediencia al Padre hasta la muerte en la cruz.

Otra vez Pablo afirma: *Os mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo* (v. 6a), citando su autoridad fundada en la de Jesucristo. Sin embargo, con amistad y sensibilidad les exhulta como *hermanos*. Además, él incluye *todo hermano*, aun al que anda *desordenadamente* (v. 6b). En otras palabras, les exhulta a todos con autoridad y cariño. ¿Por qué? Aquí Pablo hace referencia a un deber cristiano indispensable que ya mencionó en 1 Tesalonicenses 5:14, pero que no se llevó a cabo. Algunos interpretaron mal la venida del Señor “como que ya hubiera llegado el día del Señor” (2:2). Por esta razón, ellos pensaron que no era necesario ocuparse de su trabajo diario, lo que Pablo designó como andar *desordenadamente y no conforme a la doctrina...* (v. 6b). La ética cristiana está en contra de la ociosidad que da resultados inútiles y contraproducentes. Para evitar los problemas que vienen de todo esto, Pablo declara que ellos no *recibieron de parte nuestra* (v. 6c) tal tradición, espíritu ni creencia. Más que esto, los *hermanos* llevan la responsabilidad de orientar y servir como ejemplo para *todo hermano*. En la mente de Pablo el compañerismo unido es imposible sin la armonía total en la iglesia.

Despertando la memoria de los hermanos, *sabéis de qué manera debéis imitarnos* (v. 7a), Pablo puso énfasis en que *no hemos vivido desordenadamente entre vosotros* (v. 7b). Su modo de vivir, y el de Silas y Timoteo, era uno de armonía, entrega y disciplina. Por esta razón les escribió antes: “... que conforme aprendisteis de nosotros acerca de cómo os conviene andar y agradar a Dios, ... así sigáis progresando cada vez más” (1 Tes. 4:1). Con más que palabras, ahora con un ejemplo de su propia vida, Pablo da fe a su exhortación: *ni hemos comido de balde el pan de nadie* (v. 8a). Posiblemente los herejes hacían referencia al ejemplo de Pablo como invitado en las casas comiendo con los hermanos de vez en cuando, justificándose así por la ociosidad y el hábito de ellos de comer de *balde*. (gratis) el pan de los demás. Pablo contradice esta excusa categóricamente: *Trabajamos arduamente hasta la fatiga, de noche y de día* (v. 8b). Por supuesto, el motivo de Pablo es animar a todos los tesalonicenses a *no ser gramos a ninguno*, al igual que él. Pero, más que esto, para él su autosostén fue un requisito para la predicación del evangelio (1 Tes. 2:9).

Semillero homilético

La disciplina cristiana

3:6–15

Introducción: Algunos creyentes son demasiado rápidos para criticar y censurar con orgullo y arrogancia. La iglesia necesita aprender cómo restaurar a los hermanos de la fe.

I. Pablo se dirige con amabilidad, ternura y autoridad a los hermanos en Tesalónica (v. 6).

1. Pablo no aconseja sino que ordena en la verdadera autoridad de Jesucristo.

2. El compañerismo completo y unido es posible solo cuando hay armonía.
 3. La conducta equivocada de ellos no era por ignorancia.
 - (1) Se les había enseñado específicamente sobre la necesidad de trabajar (vv. 6, 10).
 - (2) El ejemplo de Pablo de trabajar infatigablemente era el reproche más fuerte para ellos.
 - (3) Pablo no dependía de otros para su sustento (vv. 7, 8).
 - (4) Pablo dio más de lo demandado para predicar el evangelio porque se entregó a sí mismo (v. 9).
 - (5) Él había renunciado su derecho como apóstol de vivir del evangelio, para ser ejemplo de todos (v. 9).
 - II. Los que no trabajan tienen que entender la seriedad de su conducta inadecuada.
 1. El que no trabaja, no tiene derecho de comer (v. 10).
 2. El tiempo desocupado permite todo tipo de desorden, la gente comienza a entremeterse donde no debe (v. 11).
 3. Estar en Cristo produce un espíritu de sosiego y tranquilidad (v. 12).
 - III. La iglesia tiene responsabilidad en su relación con los que no están obedeciendo la verdad.
 1. No se deben cansar de hacer el bien a pesar de la ociosidad e ingratitud de otros (v. 13).
 2. La aplicación de la disciplina es con el propósito de avergonzarlos hasta el arrepentimiento y restauración; es una disciplina con interés y preocupación (v. 14).
 3. La relación entre hermanos en Cristo siempre debe ser de amistad, exhortando con delicadeza y ternura (v. 15).
- Conclusión:* La verdad de la Escritura no puede ser comprometida; siempre debe ser enseñada y modelada por los líderes pero con el propósito de restaurar con amor.

Después de amontonar varios motivos para la obediencia, Pablo reitera el último para dar énfasis: ... *daros en nuestras personas un ejemplo de imitar* (v. 9b; ver v. 7). El ejemplo de Pablo incluyó todo lo mencionado en 3:7, 8, inclusive aquí la renuncia a sus derechos apostólicos: *no porque no tuviésemos autoridad* (v. 9a; ver 1 Tes. 2:6; 1 Tim. 5:18). El punto de vista paulino se ve en 1 Corintios 9:14, 15: “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. Pero yo nunca me he aprovechado de nada de esto ...” (ver Luc. 10:7). Pablo, como de costumbre, cedió sus derechos para dejar a sus adversarios sin ningún motivo para acusarle, y ahora esta renuncia de derechos sirve como ejemplo de lo que los tesalonicenses deben *imitar*. De esta manera, Pablo pone su dedo en la llaga pecaminosa, o sea, el egoísmo de algunos que estaban exigiendo sus propios derechos de comer *de balde* el pan de otros.

Al fin Pablo llega al mandato anticipado, ya dictado antes: *Aún estando con vosotros os amonestábamos así: que si alguno no quiere trabajar, tampoco coma* (v. 10). Él acentúa este imperativo *porque hemos oído que algunos* (v. 11a), por causa de sus creencias superficiales y conducta egoísta, están esparciendo un testimonio dañino. Noticias de aquello habían llegado a Corinto varias veces (1 Tes. 5:12–14). Este testimonio resaltó por tres motivos: *andan desordenadamente ... sin trabajar en nada, ... entrometiéndose en lo ajeno* (v. 11b). Cada motivo conduce al otro en serie y va de mal en peor. Pablo es vigoroso aquí porque estos herejes son culpables de dos equivocaciones. En primer lugar, ellos creían *desordenadamente* y comían el pan de otros sin trabajar; en segundo lugar, persuadieron a otros a identificarse con la doctrina y las acciones de ellos mismos.

Finalmente, Pablo escribe directamente a los “desordenados”, no llamándoles “vosotros holgazanes”, sino *los tales* (v. 12a). La mezcla de autoridad y sensibilidad muestra el deseo de Pablo de lograr una reconciliación, no la condenación ni la exclusión de ellos. También este espíritu de juicio amoroso se nota en su dos mandatos: *les ordenamos y les exhortamos* (v. 12b). Otra vez les recuerda de la vida como hermanos

que ellos gozan en el Señor Jesucristo. Para no dejar ninguna duda, Pablo agrega su anhelo de oír que ellos *trabajando sosegadamente coman su propio pan* (v. 12d). Por consecuencia, les implora a los tales que tomen en cuenta las instrucciones paulinas tocante a la venida del Señor (2:1–12) y no continúen persuadiendo de lo contrario a los demás. Además, les suplica que regresen a su trabajo diario para no comer “de balde” el pan de otros.

En seguida, Pablo dicta instrucciones a los demás *hermanos* (v. 13a), porque son ellos los que tienen la tarea de ponerlas en práctica. Como siempre, los hermanos deben hacer *el bien* (v. 13c). Sin embargo, esta exhortación se concentra en un propósito específico. *No os canséis* (v. 14b) indica “no empezar a cansarse”, al aplicar la disciplina necesaria para lograr a la larga la obediencia de los desordenados. Con todo, es preciso que todos hagan *el bien*, que hagan lo justo como hermanos. (Note que las referencias positivas a la hermandad aparecen en los vv. 13 y 15b, con las órdenes fuertes en los vv. 14 y 15a en medio de ellas).

Si alguno no obedece (v. 14a) quiere decir “si no está obedeciendo ya”. Si no obedecen a esas instrucciones, la enseñanza oral de Pablo, Silas y Timoteo de antes ni por su primera carta, Pablo cree que por cierto *nuestra palabra por carta* (v. 14b, esta epístola de 2 Tesalonicenses) debe eliminar la desobediencia en la iglesia. Si no, el castigo se aplica: *a ese señaladle y no tengáis trato con él* (v. 14c). Esta primera directiva, *señaladle*, es parecida a colgar un rótulo en su cuello que dice “Desobediente”. Segundo, la disciplina abarcará no identificarse con dicha rebeldía por parte de la congregación (ver 1 Cor. 5:9–13). Siempre el motivo es la restauración redentora: *para que le dé vergüenza*. Pablo quiere que cada desobediente vuelva en sí, pensando seriamente en lo que está haciendo. Pablo de ninguna manera indica que la iglesia le cause vergüenza menoscambiando al desobediente o castigándole insensiblemente. De modo que continúa: *no lo tengáis por enemigo* (v. 15a). El propósito de la disciplina no debe llegar a tal extremo de excluir o deshacerse de un hermano pecador. Al contrario, *amonestadle como a hermano* (v. 15b), es decir, hacer todo lo posible para recuperarle y restablecer el compañerismo con cualquier desviado de la fe.

Verdades prácticas

Suponga que usted con mucho sacrificio y dedicación ayudó a fundar una iglesia nueva. Llega a sus oídos que ahora algunos miembros de esa iglesia lo están acusando de haber sido insincero, vago, que solo quería ganar dinero con el evangelio y que su mayor interés era adquirir renombre. Además hay miembros ociosos, viviendo de balde; se pasan el tiempo entremetiéndose en la vida de los demás con el pretexto de que Cristo viene muy pronto, que no hay razón para trabajar. Otros hermanos están confundidos en cuanto a la venida de Cristo y creen cualquier noticia o rumor, uno de los cuales es que los que mueren no van a resucitar. Otros miembros no están respetando a los líderes y menoscopian su trabajo. Tampoco aprecian la profecía, no son sensibles a la voz del Espíritu. Otros aceptan cualquier palabra sin escudriñar la Escritura para discernir y retener lo bueno. ¿Cuál sería su actitud hacia esta iglesia? ¿Tendría paciencia y amor para todos, aun con los difíciles y confundidos? ¿Tendría gozo al recordarles? ¿Oraría sin cesar por ellos pidiendo la paz y la gracia para todos?

He descrito la iglesia de Tesalónica enfocando la parte negativa. Las dos cartas de Pablo revelan serias debilidades en esta iglesia, pero él encontraba muchas razones para dar gracias por ellos. Pablo escogió no pensar en lo negativo y obsesionarse con las fallas, sino que decidió reflexionar en las características positivas que Dios estaba desarrollando en la vida de los

miembros sin dejar de exhortarlos hacia el bien. Pablo siempre deseaba la gracia y paz de Dios para todos aun para los que no obedecían sus instrucciones.

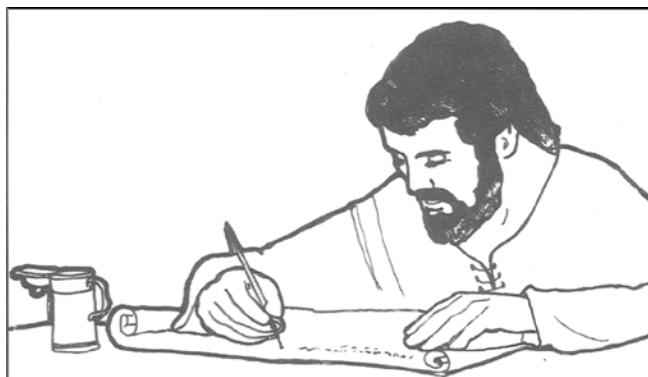
Su iglesia puede tomar ejemplo de esta carta. Se necesita que cada miembro, en lugar de criticar constantemente sus errores, tenga gozo por lo que Dios está haciendo. La iglesia no es el problema sino la falta de acción de gracias por lo que Dios está obrando y por todo lo que va a hacer.

VI. CONCLUSIÓN, 3:16–18

Esta conclusión, como el saludo en 1:1, 2, contiene evidencias del mensaje central que recorre la carta. Aun en las palabras finales el propósito de Pablo es animarles a mantener la unidad de la iglesia, en particular recuperar a los desordenados. En primer lugar, esto se subraya usando una forma enfática: *el mismo Señor*. Jesucristo es la única fuente de *paz* y la da *siempre* y *en toda manara* (v. 16). Según Pablo, la *paz* significa la prosperidad espiritual completa que incluye la permanencia continua y bajo toda circunstancia. Jesús dijo a sus discípulos: “La paz os dejo, mi paz os doy. No como el mundo la da, yo os la doy” (Juan 14:27). Con esta promesa resonando en su mente, Pablo ofrece una bendición: *El Señor sea con todos vosotros*. (Conviene notar en el v. 16 la unidad subrayada por las palabras *siempre*, que es “todo tiempo” en el griego, *toda manera* y *todos vosotros*).

Después de la bendición final, Pablo agrega una posdata, su firma por escrito. Como siempre, hace claro su propósito: *Este saludo es de mi mano, Pablo. Así es mi firma en todas mis cartas, tal como escribo* (v. 17, énfasis nuestro). Las palabras puestas en negrita por este autor reflejan cómo Pablo hace hincapié en la autenticidad suya de esta carta. Sin duda, la presencia de “una carta como si fuera nuestra” (2:2) produjo la necesidad de este aviso. Es posible que Pablo firmó *todas* sus cartas porque había algunas epístolas fraudulentas que circulaban durante su ministerio misionero. No obstante, las únicas cartas neotestamentarias con su firma escrita, además de esta, son 1 Corintios 16:21; Gálatas 6:11; Colosenses 4:18; y Filemón 19.

La segunda bendición en el v. 18 es igual a la de 1 Tesalonicenses 5:28 con el agregado aquí de *todos*, y es idéntica al v. 16b: *con todos vosotros*. Hasta el fin de la carta, Pablo desea que *la gracia de nuestro Señor Jesucristo* descance sobre todos los hermanos, especialmente sobre los desordenados, porque su necesidad de obediencia a la fe es más urgente.



Pablo firmando su carta a los Tesalonicenses

1 Timoteo

Exposición

Dinorah Méndez

Ayudas Prácticas

Jorge Aguirre

INTRODUCCIÓN

Las epístolas de Pablo se han clasificado bajo diferentes criterios. Uno de ellos es dividirlas en cartas dirigidas a iglesias y en cartas personales. En la Biblia se encuentran primero las epístolas paulinas escritas a diversas iglesias. Enseguida aparecen en el texto bíblico las cartas consideradas personales. Dos a Timoteo, una a Tito y otra a Filemón. En contraste con las epístolas a iglesias que tenían un carácter público, estas cartas son de carácter privado. Además, debido a que Timoteo y Tito eran colaboradores de Pablo y jóvenes ministros, las tres cartas escritas a ellos se las conoce como cartas pastorales.

Es de esperarse que existan muy diversos comentarios sobre estas epístolas y particularmente sobre las de Timoteo quien es considerado un discípulo y colaborador muy amado por Pablo. Hay autores que enfatizan el aspecto exegético, es decir, se inclinan a examinar el significado del escrito para sus destinatarios originales. Otros comentaristas ponen el énfasis en la aplicación actual del mensaje.

Este comentario buscará proporcionar un énfasis balanceado. De esta forma, el análisis exegético proveerá el entendimiento del mensaje en sus circunstancias originales. Luego, se procurará establecer algunas aplicaciones contextualizadas a la situación y cultura actuales. Cabe aclarar que este comentario no pretende incluir ideas completamente originales ni tampoco opiniones solamente de la autora. Más bien, se procura dar atención a estudios e investigaciones previas que han sido significativos para la propia formación, interpretaciones y conclusiones de quien esto escribe. Estas influencias no se pueden negar o evitar. Sin embargo, se espera que este nuevo comentario represente un aporte fresco al proveer la perspectiva de una hispana en el contexto actual.

Además, tanto 1 Timoteo como las epístolas pastorales en su conjunto contienen enseñanzas tan valiosas que su estudio se vuelve muy importante. Aunque están dirigidas a individuos, su contenido tiene aplicación para las iglesias en su totalidad. Por ejemplo, tratan el tema de la administración de la iglesia, que frecuentemente presenta desafíos y dificultades. También enfatizan la sana doctrina y la consagración en la vida cristiana. Por otro lado, son un recurso valioso para entender el desarrollo de la iglesia cristiana tanto doctrinal como estructuralmente. Estas cartas permiten tener un recuento de los últimos años de vida del apóstol Pablo, y su manera de reproducir y entrenar nuevos ministros de Cristo. Finalmente, como todo escrito contenido en la Biblia, se deben reconocer como la Palabra de Dios, la que por supuesto tiene importancia y significados vitales para la vida de todo creyente. En este caso, en especial, para aquellos que han sido llamados por Dios a ser sus servidores.

AUTOR

La mayoría de los estudiosos y comentaristas han estado de acuerdo en considerar al apóstol Pablo como el autor de las cartas pastorales.

Algunas excepciones se dieron en la antigüedad. Por ejemplo, en el siglo II, Marción, un líder considerado hereje, las rechazó como cartas genuinamente paulinas, quizás porque condenaban el ascetismo que él favorecía al igual que otras de sus ideas heréticas.

Sin embargo, ha sido a partir del siglo XIX cuando surgieron serias críticas que pusieron en duda la autoría paulina.

Aunque quien escribe favorece la postura de la paternidad paulina, es conveniente incluir al menos una breve discusión sobre este tema. Sobre todo porque lo que está en juego es la autenticidad de estas cartas, no tanto porque fuera necesaria la autoría paulina para haber sido incluidas en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en el caso de Hebreos, aunque cuando no se sabe con certeza quién fue su autor, es una carta considerada auténticamente inspirada y parte de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, con las cartas pastorales, el problema sería que afirman haber sido escritas por Pablo y si esto no fuera así, lo que se pondría en tela de juicio sería su genuinidad y veracidad.

Por lo tanto, es importante analizar algunas de las principales objeciones postuladas por los críticos, así como los argumentos de quienes favorecen la autoría paulina.

Las objeciones se pueden clasificar en tres asuntos principales que surgen al considerar la composición, el contenido y las circunstancias históricas que estas cartas incluyen.

En relación con la composición, las objeciones tienen que ver con el lenguaje de las cartas pastorales. Sobre todo se cuestiona el vocabulario y el estilo, ya que se observan considerables diferencias con el resto de las cartas escritas por el apóstol Pablo. Por un lado, las observaciones acerca del vocabulario tienen que ver con muchas de las palabras que son de uso muy común por el Apóstol en sus otros escritos y que no aparecen en estas tres cartas, al menos con igual frecuencia. Por otro lado, también se comenta que en estas cartas pastorales se incluye un vocabulario similar entre ellas, pero que no había sido empleado por Pablo en sus otras cartas. Además, en relación con la composición de las pastorales, se hace la observación de que el estilo en que están escritas es diferente al usado por el Apóstol en el resto de sus escritos. Bajo este tema, los críticos se refieren no solo a diferencias en el vocabulario, sino también al modo en que se expresan las ideas. Es decir que algunas formas de expresión, que Pablo emplea frecuentemente en sus otras cartas, no se usan en las pastorales.

En relación con el contenido, se cuestiona que en estas tres cartas se enfatizan doctrinas y temas que parecen estar en oposición al contenido teológico del resto de los escritos paulinos. Por ejemplo, se considera que se da más énfasis a la práctica de las buenas obras que a la centralidad de la fe en Cristo. También se menciona que hay referencias a herejías y a una organización más estructurada de la iglesia que se supone corresponden ya al siglo II y no al tiempo de Pablo.

Finalmente, las circunstancias históricas son otra fuente de ideas para quienes dudan de la autoría paulina. En este caso, las críticas surgen de la aparente contradicción entre la situación de encarcelamiento del Apóstol que se relata al final de Hechos y los acontecimientos que se incluyen en las tres cartas pastorales. En ellas se

mencionan viajes y planes de Pablo que no se relatan en Hechos. Si Pablo no salió de la prisión, sería difícil conciliar esas menciones con su tiempo de vida.

Sin embargo, ante estos cuestionamientos, es posible mencionar argumentos alternativos que proveen algunas explicaciones que permiten validar la autoría paulina.

En primer lugar, al analizar el tema del lenguaje empleado en la composición de las pastorales y sus diferencias en vocabulario y estilo con las otras cartas, se pueden ofrecer varias respuestas en favor de la paternidad paulina. Para empezar, se tiene que reconocer que todos los idiomas son sumamente dinámicos y cambian constantemente. Por lo tanto, es comprensible que la riqueza y variaciones de un idioma como el griego, que se usaba en un ambiente multicultural, se reflejara en los escritos de un personaje tan preparado y versátil como el Apóstol. Sobre todo si se toma en cuenta que las tres cartas pastorales debieron escribirse hacia el final de su vida, después de variadas experiencias y del paso de la edad. Por otro lado, se debe considerar que el vocabulario y aun el estilo empleado pueden variar según las circunstancias, el tema que se está tratando, el propósito del escrito y los lectores a quienes está dirigido. No se puede pretender que Pablo usara un lenguaje idéntico durante toda su vida o que escribiera igual las cartas a las iglesias que a sus colaboradores más cercanos, sobre todo cuando los temas y las circunstancias eran diferentes. Además, se ha sugerido que una explicación para las variaciones lingüísticas puede encontrarse en el hecho de que el Apóstol, ya anciano, haya podido ser ayudado por un amanuense o secretario, idea no descabellada y muy acostumbrada en esa época. En todo caso, esto no alteraría en lo más mínimo la autoría paulina.

En segundo lugar, cuando se examina el contenido de las cartas pastorales es cierto que aparecen algunos temas que no se incluyen en las otras cartas paulinas. Sin embargo, esto se puede explicar al considerar que el propósito y las circunstancias de estas últimas cartas del Apóstol son diferentes. Además, así como hay temas diferentes, también hay temas similares que simplemente aparecen más desarrollados. Por otro lado, la observación de que algunas herejías condenadas en estas tres cartas no habían surgido en el tiempo de Pablo, y por lo tanto son temas que él no pudo escribir, depende de la interpretación de esos temas, ya que igualmente se puede estar refiriendo a problemas enfrentados en el primer siglo. Finalmente, en el tema de la organización de la iglesia, en las pastorales se ven más evidencias de que la estructura seguía siendo muy sencilla, como en el tiempo del Apóstol, a la que se desarrolló posteriormente.

En tercer lugar, al considerar las circunstancias históricas acerca de la vida del apóstol para analizar si las epístolas pastorales son de su autoría se presentan algunas sugerencias interesantes. Ante todo, las dudas surgen de la suposición de que Pablo nunca salió libre de la prisión en Roma, situación que se relata al final del libro de Hechos, sino que su muerte fue inmediata.

Sin embargo, existen algunas evidencias que, por el contrario, favorecen la idea de que fue liberado y posteriormente volvió a prisión cuando era más anciano y finalmente fue llevado al martirio. A favor de esta posibilidad está el argumento de que obviamente el libro de Hechos no pretende ser una biografía del apóstol Pablo que tuviera que incluir todo lo concerniente a su vida y hasta su muerte. Por otro lado, el tono de las cartas que el Apóstol escribió durante la prisión relatada en Hechos, reflejan más bien una expectativa de esperanza y optimismo por una cercana liberación. Por el contrario, en las cartas pastorales, en especial 2 Timoteo, se observa a un Apóstol anciano de nuevo en prisión pero que ya está en espera de la muerte. Además, la idea de que Pablo fue

liberado de su primer encarcelamiento se ha visto reforzada por los planes que él mismo había mencionado de seguir su labor misionera y viajar hasta España. Un relato de esto fue incluido desde la antigüedad por el historiador cristiano Eusebio de Cesarea y ha permanecido en la tradición cristiana a través de los siglos. Aunque los autores que niegan que Pablo escribió estas cartas dicen que no hay evidencia histórica de su paso por España, si fue o no hacia allá, esto no impide la posibilidad de su liberación y de que, en cambio, sí realizara los viajes y planes que se mencionan en las cartas pastorales.

Es posible que esta breve discusión sea demasiado simple e insatisfactoria para algunos. No se pretende minimizar las dificultades que han surgido en los tiempos recientes para considerar al apóstol Pablo como el autor de estas cartas. Sin embargo, en conformidad con la tradición de siglos y evaluando los argumentos presentados, que permiten explicar tanto las diferencias como las similitudes de los escritos paulinos, quien escribe favorece la postura de que no solo 1 Timoteo, sino las tres cartas llamadas pastorales, son auténticamente paulinas.

RECEPTOR

Una vez que se acepta la autoría paulina, no existe ningún inconveniente para reconocer como destinatarios de las cartas llamadas pastorales a Tito y Timoteo, amigos y colaboradores de Pablo en el primer siglo.

Estas cartas, como se ha mencionado, fueron dirigidas a individuos y no a iglesias. Sin embargo, ya que sus receptores fueron ministros jóvenes que trabajaron con el Apóstol y fueron entrenados por él, hasta cierto punto también representan a ministros principiantes que requieren la guía y orientación de alguien más experimentado. Por esta razón se consideran cartas de especial utilidad para los ministros de la iglesia de todo tiempo y lugar. Por ahora, nos concentraremos en los datos que se conocen del destinatario de la carta que nos ocupa, Timoteo.

El nombre Timotheus era muy común y de origen pagano. Su significado es “adorar a dios” o “temeroso de dios”, y podía ser adaptado para referirse a cualquier “dios” dependiendo de la filiación religiosa de la persona.

En cuanto a los antecedentes familiares de Timoteo, se sabe que era fruto de un matrimonio mixto, probablemente de Listra, ciudad de Licaonia considerada una colonia romana asignada a Pisidia o Galacia. Su padre era griego y su madre era judía (Hech. 16:1). Eunice, su madre, al igual que su abuela Loida siempre fueron mujeres de fe y en algún momento se convirtieron al cristianismo, por lo que Timoteo recibió la enseñanza de las Sagradas Escrituras desde su infancia (2 Tim. 1:5; 3:15).

Por la información que se da sobre su personalidad, se puede deducir que era un joven con un carácter afectuoso y quizás un poco reservado o hasta tímido, pues a veces Pablo necesita animarlo (1 Tim. 4:12–14; 2 Tim 1:6–8). Además, se sabe que era un poco enfermizo (1 Tim. 5:23). Sin embargo, se ve también como un amigo leal, capaz de hacer a un lado sus propios intereses y emprender las tareas encomendadas por muy difíciles que fueran. Conociendo su personalidad y capacidades, Pablo lo recomienda en varias ocasiones a las iglesias (Fil. 2:19–22; 1 Cor. 4:17; 16:10, 11) y lo envía a realizar labores importantes (Hech. 19:22; 1 Tes. 3:2–6). El Apóstol sabía de su fidelidad y su disposición, así que siempre podía contar con él (Rom. 16:21; 2 Tim. 4:9, 21), de modo que llegó a amarlo como a un verdadero hijo en la fe (1 Cor. 4:17; 1 Tim. 1:2; 2 Tim. 1:2).

De la trayectoria espiritual de este joven ministro se pueden destacar algunos detalles sobresalientes. Ante todo es posible decir que es muy probable que su conversión fuera fruto del propio ministerio del apóstol Pablo, cuando este visitó por primera vez la ciudad natal de Timoteo. Esto debió ocurrir aproximadamente en el año 47 d. de J.C. durante el primer viaje misionero del Apóstol. Algunos estudiosos opinan que en esa época Timoteo debía contar con unos 15 años. Aunque su edad exacta se desconoce, en general se acepta que era bastante joven cuando unos cuantos años después se unió al equipo de colaboradores de Pablo, durante su segundo viaje misionero en el que vuelve a pasar por Listra (Hech. 16:1–3). También se comenta que Timoteo tenía un buen testimonio entre los hermanos (Hech. 16:2). Además, se sabe que el mismo apóstol Pablo y otros líderes reconocieron el llamamiento y los dones de Timoteo para servir al Señor (1 Tim. 1:18; 4:14; 2 Tim. 1:6). Por lo tanto, es muy natural ver la relación entre el Apóstol y este joven, como la de un padre y un hijo (Fil. 2:22), ya que desde el principio, fue un verdadero hijo espiritual que se mantuvo fielmente a su lado en la obra misionera.

Es admirable que Timoteo siempre se mostró leal a la causa del evangelio y que a pesar de la posible falta de agresividad en su carácter, estuvo dispuesto a cumplir con tareas difíciles y hasta peligrosas. No dudó en estar al lado del Apóstol aun en sus prisiones y servirle en todo lo que fuera necesario. Se nota que Pablo lo tenía en alta estima y le profesaba un gran respeto, además de que les unía un profundo afecto (2 Tim. 1:3, 4).

El hecho de que se menciona a Timoteo en las dos cartas a los Tesalonicenses en igualdad de condiciones con Pablo y Silvano, en que los tres se dirigen a la iglesia, hace pensar en la importancia del ministerio que llegó a tener este joven (1 Tes. 1:1; 2 Tes. 1:1). Además, se reconoce que Timoteo estuvo al lado del Apóstol durante su largo ministerio en Éfeso (Hech. 19:1–17, 22; 20:4) y se quedó a cargo de la iglesia en ese lugar (1 Tim. 1:3), donde recibió las dos cartas que Pablo le escribió y que tienen que ver en gran parte con su labor ministerial allí. Tradicionalmente se acepta que después de la muerte del Apóstol, Timoteo fue el obispo o pastor de la iglesia en Éfeso por muchos años, hasta su martirio documentado en el año 97 d. de J.C.

FECHA Y CIRCUNSTANCIAS

Al aceptarse la paternidad paulina de las epístolas pastorales, se implica que fueron escritas posteriormente a una primera prisión de Pablo, de la que debió ser liberado a más tardar en el año 63 d. de J.C. Esta fecha surge, sobre todo, porque el incendio de Roma en el 64 d. de J.C. hace muy improbable que ante esas circunstancias, se hubiera dado su liberación. Por lo tanto, se considera que a partir de esa fecha el Apóstol reanudó su labor misionera hasta su segundo encarcelamiento que termina con su muerte en el año 67 d. de J.C., que según la tradición se da mediante decapitación en la Vía Ostia, a unos cinco km de Roma.

En este caso, el apóstol Pablo pudo realizar los viajes mencionados en las cartas pastorales. Por ejemplo, pudo pasar por Creta y dejar allí a Tito (Tito 1:5). Luego, parece haber ido a Asia para visitar Éfeso y Colosas, al igual que pudo visitar a los filipenses en Macedonia. Al parecer es desde algún lugar en esta región que escribió las dos cartas tan similares de 1 Timoteo y Tito. Además, le pide a Tito que se reúna con él en Nicópolis, donde piensa pasar el invierno (Tito 3:12). Finalmente, es posible que luego

cumpliera sus planes de ir hasta España (Rom. 15:24), aunque esto no se puede asegurar.

De todos modos, se le ve de nuevo viajando entre varios lugares, como Mileto, Troas y Corinto (2 Tim. 4:13, 20).

Por último, se encuentra de nuevo prisionero en Roma, desde donde escribe su última carta, la segunda carta a Timoteo, en la que le ruega a este que vaya urgentemente a verlo, ya que parece que esta vez, el Apóstol está anticipando su inminente ejecución (2 Tim. 1:16, 17; 2:9; 4:6–11).

PROPÓSITO DE LA CARTA

El Apóstol declara de manera clara y resumida el propósito de su carta en 3:14, 15, cuando dice: “Te escribo esto … para que si me tardo, sepas cómo te conviene conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad”. Así que, para que Timoteo pudiera realizar su tarea como ministro de Jesucristo, Pablo establece que ha de comportarse de manera ejemplar y que, a su vez, los fundamentos de esa conducta se encuentran en la sana doctrina. Es decir que el hacer se debe basar en el ser congruente entre lo que se cree, lo que se vive y lo que se enseña.

Con estos principios a la vista, se ve cómo el Apóstol escribe su primera carta a Timoteo para indicarle la manera de conducir los diversos asuntos de la iglesia.

Entre los temas en que el apóstol Pablo da especial orientación se encuentran sus instrucciones para el manejo del conflicto con los errores y falsas enseñanzas que se estaban difundiendo. Exhorta a Timoteo a enfatizar la sana doctrina y a la elección cuidadosa de los ministros de la iglesia.

En cuanto a la vida de la iglesia, Pablo enseña la prioridad de la oración, la conducta apropiada en el culto público, las relaciones entre la iglesia y el estado, los principios para la obra social de la iglesia y varios asuntos relacionados con los ministros, tales como los requisitos que han de reunir, su remuneración y aun su disciplina cuando es necesaria.

Entre los temas doctrinales que se incluyen están las bases bíblicas de la evangelización, la doctrina de la creación y sus implicaciones para la conducta diaria de los creyentes. También se enfatiza una vida de consagración, contentamiento y santidad.

Por lo que toca a aspectos más personales concernientes a Timoteo, la carta tiene el propósito de animarle y fortalecerle. Se le recuerda el llamamiento y los dones recibidos para cumplir con su ministerio (4:14; 6:12, 20). No obstante, estos propósitos particulares de la carta también tienen aplicación para el resto de los creyentes, en especial para los ministros jóvenes, que obtienen de esta carta valiosas sugerencias para que su ministerio no sea rechazado o menospreciado por causa de su juventud, sino que sea aceptado como una encomienda dada por Dios.

BOSQUEJO DE 1 TIMOTEO

I. INTRODUCCIÓN, 1:1, 2

1. Identificación del autor, 1:1
2. Identificación del receptor, 1:2a
3. Saludo, 1:2b

II. ENSEÑANZA SOBRE LA SANA DOCTRINA, 1:3–20

1. Las falsas doctrinas y el propósito de la ley, 1:3–11
2. El ministerio genuino del apóstol Pablo, 1:12–17
3. El desafío ministerial para Timoteo, 1:18–20

III. ENSEÑANZA SOBRE LA ADORACIÓN, 2:1–15

1. La relación con Dios es accesible para todos, 2:1–7
2. Instrucciones para hombres y mujeres en la adoración, 2:8–15

IV. ENSEÑANZA SOBRE EL MINISTERIO DE LA IGLESIA, 3:1–16

1. Los obispos, 3:1–7
2. Los diáconos, 3:8–13
3. Bases para la vida de la iglesia, 3:14–16

V. ENSEÑANZA SOBRE LOS DEBERES MINISTERIALES, 4:1–16

1. Identificar las falsas doctrinas, 4:1–5
2. Enseñar y ejemplificar la sana doctrina, 4:6–16

VI. ENSEÑANZA SOBRE EL TRATO DEL MINISTRO, 5:1–25

1. Hacia ancianos y jóvenes, 5:1, 2
2. Hacia las viudas, 5:3–16
3. Hacia los líderes de la iglesia, 5:17–22, 24, 25
4. Hacia sí mismo, 5:23

VII. ENSEÑANZA SOBRE DESAFÍOS EN LA VIDA CRISTIANA, 6:1–19

1. El testimonio de los esclavos cristianos, 6:1–2
2. El peligro de los líderes falsos y codiciosos, 6:3–5
3. El peligro de las riquezas, 6:6–10
4. La buena batalla de la fe, 6:11–16
5. Recomendaciones a los cristianos ricos, 6:17–19

VIII. RECOMENDACIONES FINALES Y BENDICIÓN, 6:20, 21

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Barclay, William. *Comentario del Nuevo Testamento. Vol. 12. 1 y 2 Timoteo, Tito, Filemón.* Tarrasa, Barcelona: Ediciones CLIE, 1998.
- Bentley, Michael. *Passing on the Truth. 1 & 2 Timothy simply explained.* Durham, England: Evangelical Press, 1997.
- Bilezikian, Gilbert. *El lugar de la mujer en la iglesia y la familia: lo que la Biblia dice.* Buenos Aires: Nueva Creación, 1995.
- Brown, Ann. *Apology to Women. Christian images of the female sex.* Leicester, England: Inter-Varsity Press, 1991.
- Guthrie, Donald. *The Pastoral Epistles. Tyndale New Testament Commentaries.* Volume 14. Leicester, England: Inter-Varsity Press, Revised Edition, 1995.
- Hendrickson, William. *Comentario al Nuevo Testamento. 1 y 2 Timoteo y Tito.* Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2001.
- Keener, Craig S. *Paul, Women & Wives: Marriage and Women's Ministry in the Letters of Paul.* Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1992.
- Knight III, George W. *The Pastoral Epistles. The New International Greek Testament Commentary.* Carlisle, U.K.: The Paternoster Press, 1992.
- MacArthur, John. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento. Primera Timoteo.* Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2004.
- Marshall, I. Howard. *The Pastoral Epistles. The International Critical Commentary.* Edinburgh: T&T Clark, 1999.
- Ramos, Marcos Antonio. *Comentario Bíblico Hispano Americano. I Timoteo, II Timoteo y Tito.* Miami, FL: Editorial Caribe, 1992.
- Scott, Luis. *Las mujeres, la iglesia y 1a. Timoteo 2:9–15.* México, D. F.: Editorial Kyrios, 1988.
- Stewart van Leeuwen, Mary. *Gender and Grace. Women and men in a changing world.* Leicester, England: Inter-Varsity Press, 1990.
- Stott, John R. W. *The Message of 1 Timothy & Titus.* Leicester, UK: Inter-Varsity Press, 1996.
- Towner, Philip H. *1–2 Timothy & Titus. The IVP New Testament Commentary Series.* Leicester, England: Inter-Varsity Press, 1994.

1 TIMOTEO

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. INTRODUCCIÓN, 1:1, 2

Esta sección muestra el saludo acostumbrado en una carta de aquella época en la cultura grecorromana. Primero se identificaba el remitente y luego el destinatario. Además, como era su costumbre, Pablo presenta sus credenciales como apóstol. Luego, en este caso hace una mención especial de Timoteo como receptor, antes de proceder al saludo que introduce a Dios mismo como la fuente de su mensaje.

1. Identificación del autor, 1:1

Desde el inicio, Pablo declara ser el autor de la carta y al igual que en nueve de sus trece escritos incluidos en el Nuevo Testamento, se designa a sí mismo *apóstol de Cristo Jesús*. Si esta carta estaba dirigida a Timoteo parece innecesario que se identificara y acreditara con este título, ya que su amigo, discípulo y colaborador seguramente lo reconocía como tal. Sin embargo, al igual que en el caso de Tito (Tito 1:1), los dos eran jóvenes ministros que seguramente necesitaban el respaldo de Pablo y de su autoridad como apóstol para cumplir con las instrucciones y tareas que se les estaban encomendando.

Al analizar el término *apóstol* se observa que proviene del griego *apostolos*⁶⁵² y del verbo *apostello*⁶⁴⁹. Por lo tanto, significa uno que es enviado. En la antigüedad los griegos lo usaban para referirse a un embajador o representante de un monarca o de una nación. En el NT adquiere un significado específicamente religioso, de modo que en un sentido general se usa para todo el que se convirtiera en mensajero del evangelio. Es con esta idea más amplia que se aplica este término para algunos personajes como Apolos, Silvano o Silas, Bernabé y el propio Timoteo (Hech. 14:14; 1 Cor. 4:6, 9; 1 Tes. 1:1; 2:6).

Sin embargo, en un sentido más estricto, el título *apóstol de Cristo Jesús* fue aplicado solo a los doce y a Pablo (1 Cor. 15:7–9), pues se considera que ellos recibieron un llamado único, personal y vitalicio como enviados especiales de Cristo. Esto implicaba, por parte de ellos, reconocer que su mensaje y sus capacidades les habían sido dados por el mismo Señor y no eran inventos ni méritos propios. Además, acreditarse con este término, significaba que contaban con gran autoridad para con sus audiencias, ya que su mensaje y sus actividades estaban garantizados con la veracidad y legitimidad de aquél que los había escogido y enviado, Dios mismo.

Es con este sentido más pleno que Pablo se aplica el título de *apóstol*, aunque es notable que no lo enfatiza con una actitud de orgullo, sino siempre con una especie de asombro por haber sido escogido para tan alto privilegio por su Señor. Por eso, al reconocerse como “enviado” en realidad está apuntando a quien lo envió y no hacia sí mismo. De manera que la autoridad que se atribuye a la persona y la función del apóstol se fundamenta en la autoridad delegada por Cristo.

En todas sus cartas, Pablo tiene cuidado de señalar que su designación como apóstol no fue por decisión humana, ya fuera por parte de individuos o iglesias, sino por designación divina. Por esta razón, luego de autodefinirse como apóstol, usualmente

añade en sus cartas algunas indicaciones de su elección, llamado, comisión, mandato o autorización directamente dados por el Señor.

En este caso, hace una doble referencia a que su apostolado ha sido una orden o mandato tanto de Dios como de Cristo. La fórmula *por mandato* de parece haber sido de uso común en las comunicaciones oficiales. Tenía la connotación de un mandato real o una instrucción de carácter divino que debía obedecerse. El Apóstol también usa esta frase en Romanos 16:26 para referirse al mandamiento divino implícito en la proclamación del evangelio. De este modo, Pablo se reconoce como un enviado que tiene una comisión dada por el Rey de reyes.

En su encomienda doblemente atribuida a Dios y al Señor Jesucristo, se destacan los términos con los que los designa. En primer lugar, denomina al Padre como *Dios nuestro Salvador*. Debido a que Pablo usa este título únicamente en esta carta (1:1; 2:3; 4:10) y en Tito (1:3; 2:10; 3:4) y no en sus otras epístolas, se lo ha mencionado como uno de los argumentos para dudar de la autoría paulina de las epístolas pastorales. Sin embargo, aunque es una nueva expresión en estas cartas, no es una idea nueva en la teología paulina, ya que también en sus primeras epístolas, Pablo le atribuye a Dios la obra de salvación (1 Cor. 1:21; Efe. 2:4–8; Fil. 1:28). De manera que llamar a Dios nuestro Salvador es un desarrollo teológico completamente natural y adecuado tanto en relación con los escritos paulinos, como en relación al NT en general.

Además, el título *Salvador* asignado a Dios tiene su trasfondo en el AT (Deut. 32:15b; Sal. 24:5). De hecho, puede haber sido una expresión común entre los judíos, como parece indicar su inclusión en el conocido cántico de María (Luc. 1:46, 47). Por lo tanto, el Apóstol estaría haciendo referencia a una idea usada y apreciada en las comunidades judeocristianas.

Por otro lado, se ha observado también que el término “salvador” se usaba en la cultura helenista y romana con un trasfondo pagano. En este caso, se usó ese título para grandes generales del ejército romano, para algunos de los dioses del panteón griego e incluso para el mismo emperador romano Nerón.

Por todo esto, es posible que el apóstol Pablo asignara este título a Dios con la intención deliberada de señalarlo como el único y verdadero Salvador. Además, esta afirmación enfatiza profundas enseñanzas teológicas que conviene puntualizar. Primordialmente, indica que la fuente de la salvación se da por la voluntad y amor del Padre (Juan 3:16; Gál. 4:4). Esto contrarresta la idea equivocada de que solo el Hijo, Jesucristo, realiza la obra de salvación a favor del ser humano; algunos piensan que Jesús tuvo que sacrificarse para pacificar a un Padre iracundo y castigador. Por el contrario, referirse a Dios como Salvador presenta la obra salvífica como un plan en el cual Dios se involucró de manera integral.

Enseguida, Pablo menciona que su mandato también procede de *Cristo Jesús*. La RVA traduce el orden del original griego, *Cristo Jesús*; algunos mss antiguos tienen “Señor Jesucristo” (ver nota de la RVA). Es valioso resaltar que para los primeros cristianos el título “Cristo” no era solo otro nombre, sino que les hacía recordar la función de Jesús como el Ungido de Dios.

En esta carta, Pablo denomina a Cristo Jesús como *nuestra esperanza*. Es un título o atribución dado a Dios y que aquí se transfiere a Cristo (Sal. 43:5; Rom. 15:13). Esta designación se puede entender en dos sentidos. Por un lado, tiene el significado de que Jesucristo es la base o fundamento de la esperanza cristiana; es decir, que él fue quien la hizo posible y confiable. En este primer sentido, Jesucristo es *nuestra esperanza*

porque antes de él estábamos sin esperanza (Efe. 2:12), pero gracias a su obra redentora, tenemos la seguridad de la salvación adquirida (Hech. 4:12; Col. 1:27). Por otro lado, Jesucristo es también el objeto de esa esperanza. En este sentido, él también es la meta y consumación de nuestra salvación (Col. 3:4; 1 Jn. 3:2, 3).

Es importante añadir que la palabra griega que se traduce como *esperanza* (*elpis*¹⁶⁸⁰), en su uso cristiano, implicaba la idea de certeza absoluta. Este concepto no tiene la misma fuerza en los lenguajes modernos, así que vale la pena retomarlo para enriquecer el significado de la frase utilizada por el Apóstol.

Además, esta fórmula con la que se introduce a sí mismo es por demás reveladora de los temas centrales en su carta. Cuando dice ser apóstol por mandato de *Dios nuestro Salvador* introduce de inmediato su tema principal: la salvación. Luego, al mencionar a *Cristo Jesús nuestra esperanza*, pone en equilibrio su teología. Por un lado, afirma que la salvación ha llegado, pero a la vez se espera su final consumación en la segunda venida de Cristo. Finalmente, con estas fórmulas también hace referencia a otro tema central en esta carta: las falsas enseñanzas que Timoteo ha de enfrentar. Al parecer, Pablo enfatiza desde el mismo inicio de su carta estas verdades fundamentales debido a que las herejías que habían de corregirse estaban relacionadas con esta doctrina básica.

Por lo anterior, se puede comentar que la identificación que Pablo hace de sí mismo no es simplemente para afirmar la autenticidad y autoridad de su apostolado. Aunque las menciona como verdades esenciales para su llamamiento, también se ve lo útiles e importantes que han de ser a Timoteo en su ministerio y en la situación por la que atravesaba la iglesia de entonces. De todo esto, se puede deducir que esas afirmaciones que hace el Apóstol también son de vital importancia en la actualidad. En todo caso, es significativo que en términos tan cortos se provean ideas de gran profundidad. Por lo mismo, tanto los ministros como las iglesias de hoy deben anclar su ministerio en las enseñanzas fundamentales que estos títulos conllevan.

2. Identificación del receptor, 1:2a

Como siempre, después de la identificación del remitente, viene la mención del destinatario de la carta. En este caso se trata de Timoteo a quien el Apóstol denomina *verdadero hijo en la fe*.

El calificativo que Pablo le da como *verdadero hijo* se puede traducir como “hijo legítimo” y se usa también para referirse a Tito (Tito 1:4). De esta manera, al dirigirse a estos dos queridos colaboradores, el Apóstol combina su autoridad apostólica con el amor de un padre espiritual. En cierto sentido, Pablo está afirmando que así como él es un auténtico apóstol de Cristo, así Timoteo es un auténtico hijo espiritual de Pablo.

La palabra traducida como *verdadero* o “genuino” (*gnesios*¹¹⁰³) se usaba para referirse a un hijo legítimo en contraste con un bastardo o hijo ilegítimo. De este modo, Pablo pudiera estar contrarrestando indirectamente las circunstancias del nacimiento de Timoteo como hijo de un matrimonio mixto, de padre griego y madre judía. Para los judíos, esto significaba ser un hijo ilegítimo. El Apóstol decidió circuncidar a Timoteo cuando inició sus labores como su colaborador (Hech. 16:1–3), quizás para evitar todo prejuicio inicial que pudieran tener los judíos a quienes ministraría. Además, otro significado de la palabra *verdadero* es lo opuesto a falso, concepto que resulta muy acertado usar en una carta en la que se instruye contra los falsos maestros. Por lo tanto, la idea de que Timoteo era un *verdadero hijo* pudo ser utilizada por Pablo para indicar

tanto la sinceridad de la fe de Timoteo como la fidelidad de este seguidor del Apóstol en contraposición con otros que lo abandonaron (ver 2 Tim. 4:10).

El término traducido *hijo* (*teknon*⁵⁰⁴³) tiene el significado de engendrar o producir. Por lo tanto, indica que Timoteo fue convertido por medio del ministerio de Pablo, es decir que al llamarlo *verdadero hijo*, se refiere a una relación espiritual, como lo confirma la frase *en la fe*. De este modo, Timoteo era un hijo para Pablo, no en el sentido físico, sino que fue engendrado por él en la esfera de la fe. Desde entonces, Timoteo profesó una sincera fe cristiana y fidelidad hacia su padre espiritual. Se mantuvo siempre al lado del Apóstol y estuvo dispuesto a realizar todas las tareas que se le encomendaron (Hech. 17:14, 15; 18:5; 19:22; 20:4; Rom. 16:21; 1 Cor. 4:17; 16:10; Fil. 1:1; 2:19; 1 Tes. 1:1; 3:2, 6). Se ve que Pablo siempre se refiere a Timoteo con gran afecto y por ser tan confiable, siempre lo podía recomendar (1 Cor. 4:17; Fil. 2:19–22). En todo caso, era su hijo “en Cristo” y al reconocer su fidelidad en el ministerio, era un testimonio a favor del propio Apóstol.

Designar a Timoteo como un hijo genuino, que seguía fielmente su ejemplo y su enseñanza, le otorgaba al joven ministro la confirmación que necesitaba para realizar su ministerio. Debe ser muy satisfactorio para un ministro experimentado entrenar a jóvenes ministros y verlos desarrollarse, como Pablo vio a Timoteo. En este sentido, este joven es un ejemplo para quienes inician su ministerio, pues se requieren siervos igualmente fieles en el día de hoy.

3. Saludo, 1:2b

Una vez identificado el destinatario, su hijo legítimo en la esfera de la fe, Pablo le expresa su saludo con deseos de profundo significado espiritual: *Gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor*.

El saludo acostumbrado de Pablo era “gracia y paz”. Sin embargo, en estas cartas pastorales (1 Tim. 1:2b; 2 Tim. 1:2; ver Tito 1:4, nota de la RVA) agrega “misericordia”. Por lo tanto, es importante analizar cada uno de estos términos y tratar de entender por qué Pablo los menciona en el contexto de sus escritos a Tito y Timoteo.

Semillero homilético

Un mandamiento de amor

1:1–7

Introducción: La iglesia tiene el mandato de hacer frente a toda falsa doctrina, de ahí que sea su responsabilidad erradicarla de su interior. Sin embargo, no es cualquier mandamiento. Para todos sus efectos y aplicaciones, Pablo nos enseña que la base de su mandamiento está en el amor.

I. El mandamiento de Pablo (vv. 3, 4).

1. No enseñar falsas doctrinas (v. 3).
2. No prestar atención a las falsas doctrinas (v. 4).

II. El amor como propósito de este mandamiento (v. 5). Este es un amor:

1. Nacido de un corazón limpio.
2. Nacido de una buena conciencia.
3. Nacido de una fe no fingida.

III. El amor se afecta cuando se descuida este mandamiento (vv. 4, 6, 7).

1. Las falsas doctrinas producen condiciones que alejan el amor del seno de la iglesia.
2. Disputas interminables (v. 4).
3. No edifican. Esto es, destruyen todo (v. 4).
4. Desvía. Aparta de la comunión (v. 6).
5. Produce el orgullo personal (vv. 6, 7).

Conclusión: Atacar la falsa doctrina en el contexto del amor nos permite tener una motivación distinta para asumir nuestra responsabilidad. Hay que hacerlo por amor a los hermanos y al cuerpo de Cristo; esto creará un sentido de urgencia que irá más allá de la cerrada y hasta, a veces, fanática forma de hacerlo en nuestras iglesias. Dejemos que esto sea un mandato de amor.

En primer lugar, *gracia* es identificada como algo bello, encantador (*caris*⁵⁴⁸⁵). En el NT conlleva la idea de generosidad y se refiere a un favor que no se ha ganado o que no se merece; en este sentido se opone a la palabra deuda. Por lo tanto, se describe como el medio por el cual Dios provee su perdón a la humanidad. De este modo, gracia se opone a la idea de ganar ese perdón mediante alguna obra que los seres humanos pudieran realizar. Además, al tener su origen en el amor de Dios, la gracia no solo indica que alcanza al culpable y al que no la merece, sino que precisamente se basa en el carácter de Dios y por lo tanto es infinita y de alcance universal.

En segundo lugar, el Apóstol inserta la palabra *misericordia* como algo nuevo en su saludo. La palabra en griego (*eleos*¹⁶⁵⁶) podría traducirse simplemente como el deseo de que Dios fuera bueno con Timoteo. Sin embargo, el antecedente en hebreo (*jesed*²⁶¹⁷) enriquece el significado de este saludo. Esa palabra fue muy usada en el AT para referirse al “amor leal” de Dios para con su pueblo. En especial tenía el sentido de su ayuda en tiempo de necesidad. Solo en Salmos se usa más de 120 veces y siempre denota la intervención activa de Dios para ayudar a quien lo necesitaba. Por lo tanto, la traducción de la palabra al castellano a través del latín es interesante (*miseri-cors*) pues indica un corazón inclinado hacia la miseria. En este caso, señala la compasión que Dios tiene hacia quienes sufren, se acuerda de sus miserias y acude en su auxilio.

Es posible que Pablo haya añadido este deseo en su saludo a Timoteo, no solo porque este joven ministro estaba sufriendo por las presiones del ministerio y por su falta de salud (4:12; 5:23), sino porque como todo ministro necesita mayor compasión. El significado más amplio de la palabra hebrea (*jesed*) ayuda a entender el deseo de Pablo. Timoteo, como un siervo de Dios, depende por completo del Señor. Por lo tanto, el Apóstol le recuerda que el amor leal o la misericordia de Dios están a su disposición para ayudarlo en las dificultades y en toda circunstancia de su vida.

De este modo, Pablo le desea no solo la gracia que provee el perdón del pecado y la culpa del pasado, sino la benignidad que le puede sostener y fortalecer en los desafíos ministeriales del presente. Contando con estas dos bendiciones divinas parece muy natural incluir el deseo de *paz*. Por un lado, entre los hebreos la palabra paz se usaba como un saludo muy común. No significaba solo que no hubiera problemas, sino que implicaba un completo bienestar. Por otro lado, la palabra en griego que se usa aquí (*eirene*¹⁵¹⁵) tiene el sentido de plenitud, tranquilidad y seguridad. Por lo tanto, debido a la gracia y misericordia divinas, se puede tener la certeza de esta paz, una paz que implica la reconciliación con Dios y de unos con otros.

El Apóstol termina su saludo afirmando que estas tres bendiciones tienen su origen común en *Dios Padre* y en *Cristo Jesús nuestro Señor*. Al igual que afirmó que su

apostolado es un mandato tanto del Padre como del Hijo (1:1), ahora los menciona como la fuente de estos dones que desea para Timoteo. De manera importante confirma que Cristo es el Señor, por lo que hace referencia a su divinidad. Además, al mencionar al Padre y al Hijo unidos en esta provisión de bendiciones que los creyentes pueden experimentar, Pablo enfatiza una verdad central: Que, si bien Dios Padre es el proveedor de todo, Jesucristo el Hijo es el mediador por quien recibimos todas sus bendiciones y sus dones.

Joya bíblica

Pero el propósito del mandamiento es el amor que procede de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe no fingida (1:5).

II. ENSEÑANZA SOBRE LA SANA DOCTRINA, 1:3–20

En la mayoría de sus otros escritos Pablo incluye otros detalles introductorios como eran los motivos de oración y acciones de gracias. En cambio, aquí los omite y comienza de inmediato con los temas de su carta, en especial su preocupación ante las falsas doctrinas.

Por lo tanto en esta sección el Apóstol describe la situación controversial que se vive en la iglesia de Éfeso (1:3–11). Enfatiza la validez de su enseñanza al hacer referencia a su autoridad como auténtico apóstol de Cristo (1:12–17) y termina señalando el desafío ministerial que Timoteo tenía por delante (1:18–20).

1. Las falsas doctrinas y el propósito de la ley, 1:3–11

Toda esta sección tiene que ver con instrucciones directas para Timoteo. Además, el Apóstol usa el método del contraste para subrayar las diferencias entre las falsas enseñanzas y la sana doctrina, así como entre los falsos maestros y los válidos.

Ante todo, hace referencia a la petición que le hiciera a Timoteo de quedarse en Éfeso. Parece ser que en algún momento Pablo se lo pidió personalmente y ahora se lo confirma por escrito. No queda claro si el Apóstol estaba en Éfeso o si iba de camino a Macedonia, cuando le solicitó a Timoteo que él se quedara allí. Lo que resalta es que la palabra utilizada por Pablo (*parekaleo*³⁸⁷⁰) indica rogar o exhortar. También el uso del verbo (*prosmeno*⁴³⁵⁷) indica la idea de quedarse o permanecer a pesar de posibles motivos para no hacerlo. Por lo tanto, parece que Timoteo se resistía a quedarse o que al menos tenía ciertas reservas para hacer frente a las responsabilidades que implicaba la encomienda. Esto podría explicarse por la timidez que se le atribuye o bien por la seriedad de la situación en Éfeso. Además, se debe recordar que esta iglesia tenía el desafío adicional de estar situada en uno de los principales centros paganos de Asia.

Aplicación práctica

En estas últimas décadas, las denominaciones evangélicas y aun las confraternidades de

iglesias han sido los escenarios en los cuales las falsas doctrinas han dejado profundamente sus huellas: iglesias locales divididas, denominaciones tradicionales que han tenido que separar de su seno a iglesias que no han seguido la doctrina y confraternidades resquebrajadas por causa de la deserción voluntaria o casi precipitada de las iglesias de su seno. Si bien esto ha sido necesario (con la atenuante de que en algunos casos no hemos sabido distinguir entre doctrina y práctica) porque somos los mensajeros de la verdad bíblica; sin embargo, es conocido por todos nosotros el proceso de desarrollo que se ha seguido en la mayoría de los casos anteriores: disputas acaloradas, calumnias, enemistades, ministerios puestos en tela de juicio, etc. Después de esto muchos han salido resentidos y heridos, y antiguas amistades se han resquebrajado para toda la vida.

La falta de amor en el tratamiento de estas situaciones ha sido siempre una constante, tanto como una motivación para la sanidad doctrinal del cuerpo, como para actuar con el hermano que aún forma parte del mismo. La exhortación de Pablo va precisamente en la dirección contraria a la práctica que hemos estado realizando comúnmente. Sin dejar de lado nuestra responsabilidad, debemos basarnos en el amor para no cometer los excesos ya conocidos por nosotros.

Enseguida, el Apóstol describe la situación que se vive en Éfeso y la tarea inmediata de Timoteo. Al parecer, la enseñanza de una doctrina diferente por parte de algunas personas dentro de la iglesia estaba produciendo confusión. Timoteo ha de actuar con firmeza como lo indica el verbo (*paragello*³⁸⁵³) que era un término de uso militar. Esto no significa que se podría comportar como un dictador o un líder autocrático y arbitrario. Más bien, señala que su tarea implicaba mandar o dar órdenes a quienes estaban errando el camino. En este sentido, se le confirma a Timoteo que tendrá la autoridad y la responsabilidad de poner en orden las enseñanzas.

Dado que Timoteo podría dar órdenes, mandar, instruir o dirigir a estas personas, indica que se trataba de miembros o antiguos miembros de la propia iglesia y no falsos maestros ajenos a la comunidad que estuvieran infiltrando su enseñanza. Es probable que estuvieran en una posición de liderazgo, por lo que era imperiosa una intervención inmediata para detener sus peligrosas ideas, a fin de evitar serias consecuencias en la iglesia.

No se identifica a los causantes de esta situación. Esto puede verse como una estrategia para minimizar su influencia y cantidad no dándoles demasiada importancia. Pero también puede ser que por discreción Pablo no quiso evidenciarlos, deseando que recapacitaran y retomaran la recta doctrina. Por otro lado, el Apóstol está más interesado en describir las actividades y enseñanzas erróneas de estos falsos maestros que en señalar sus identidades.

En primer lugar, el Apóstol señala que enseñan una doctrina diferente: *doctrinas extrañas* (*eterodidaskaleo*²⁰⁸⁵). Esto confirma que eran o habían sido miembros de la comunidad cristiana. Para desviarse o enseñar algo diferente es obvio que antes necesitaban haber conocido la doctrina original. La naturaleza de su doctrina no se especifica, pero Pablo la identifica como opuesta al único y verdadero evangelio (ver Gál. 1:6–9).

En segundo lugar, Pablo indica que estas personas dedicaban demasiada atención a *fábulas* e *interminables genealogías*. Aunque parecen dos asuntos distintos, en realidad es muy probable que se refieran a un solo problema, tal como se mencionan más adelante (4:7) y en Tito (1:14; 3:9). Quienes no favorecen la autoría paulina toman este asunto como base para argumentar que eran problemas relacionados con el gnosticismo

que se desarrolló después de la vida del Apóstol. Sin embargo, los términos usados en estos pasajes permiten interpretar que se trata de enseñanzas de origen judaico. En este caso, las *fábulas* (*muthos*³⁴⁵⁴) pueden referirse a historias y leyendas antiguas de los judíos, por lo que Pablo las califica como “profanas y de viejas” (4:7). En cuanto a las *genealogías*, la clave es que se las califica como *interminables* (*aperantos*⁵⁶²). Este término se puede entender como algo que no lleva a ninguna parte, que es ininteligible, inútil, cansador y hasta fastidioso.

Por lo tanto, el principal problema de estas desviaciones era que conducían a vanas especulaciones y discusiones en lugar de producir crecimiento espiritual. Es decir que no contribuían a los propósitos divinos de salvación sino que propiciaban controversias (1 Tim. 6:4). Es evidente que las ideas de estas personas no fueron fácilmente aceptadas por la congregación. Esto causaba que hubiera debates y pleitos que generaban confusión y división en la iglesia en lugar de unidad y edificación.

Es posible que por arrogancia, estos líderes que querían ser reconocidos como maestros o “doctores de la ley” (1 Tim. 1:7) se contaminaron con la tendencia a buscar intrincados recovecos al interpretar la doctrina. De este modo, llegaron al resultado lamentable de perder la enseñanza central y verdadera de la fe cristiana. Así que, en lugar de cumplir su responsabilidad como buenos mayordomos en la obra de Dios, se volvieron maestros falsos desvirtuando la fe verdadera.

Luego, Pablo enfatiza que el propósito de este mandato no es un frío interés intelectual en la sana doctrina, sino que se basa en un *amor* que tiene tres cualidades.

Primera, es nacido de *un corazón puro*. La idea de *corazón* (*kardía*²⁵⁸⁸) es el asiento del ser interior, de la personalidad, de los deseos y emociones, de las intenciones de la persona. Por lo tanto, tiene que ver con la persona total y se usa para referirse a cuando una persona está apartada de, o relacionada con, Dios. De manera que, mencionar *un corazón puro* indica que la persona ha sido regenerada, limpiada de su pecado y guarda su vida en una relación continua con Dios.

Segunda, es un amor nacido de *una buena conciencia*. A veces *conciencia* (*suneidesis*⁴⁸⁹³) se considera sinónimo con corazón, pues también tiene que ver con el ser interior de la persona. Sin embargo, se pueden diferenciar en que el corazón se considera el origen de los deseos y las intenciones, mientras que la conciencia tiene la función de evaluarlos y controlarlos a fin de producir una conducta acorde con determinadas normas. Siendo que es la capacidad de percibir y valorar lo que sucede en nosotros, la conciencia es la habilidad moral que nos permite discernir si nuestros actos y nuestras actitudes son correctos o equivocados ante Dios. De modo que, una buena conciencia resultará de un corazón renovado que permitirá tomar decisiones moralmente buenas para conducirse conforme a la verdadera fe.

Esta fe genuina es la tercera fuente del amor que Pablo tiene en mente. Es decir que es la *fe sincera*, *no fingida* y sin hipocresía lo que producirá un compromiso auténtico. Esta clase de fe implica la afirmación intelectual de la sana doctrina, pero también la práctica de una conducta consistente con lo que se cree.

Así, el Apóstol señala un claro contraste entre un líder espiritual verdadero y los falsos maestros que carecen de estas cualidades. En cierto sentido, el tono de estas frases indica la intención de desacreditar a esas personas al implicar que sus intenciones eran impuras, sus conciencias corruptas y su fe hipócrita.

Además, Pablo continúa describiendo a estos líderes infieles al indicar que no solo se han desviado (*astoceo*⁷⁹⁵) o errado el blanco, sino que se han extraviado (*ektrepo*¹⁶²⁴) o apartado de la fe perdiendo sus fundamentos espirituales. Esto los ha conducido a controversias inútiles que el Apóstol califica de *vanas palabrerías* (*mataiologia*³¹⁵⁰), que simplemente se refiere a discusiones vacías de significado y de propósito.

La acusación final contra estos líderes corrompidos es que pretendían ser *maestros* (o *doctores*) de *la ley*. Este título se otorgaba a los rabinos. Se implicaba que se les reconocía como interpretes autorizados de las Escrituras. Por lo tanto, se puede ver que las intenciones de estas personas no eran simplemente poner sus ideas a consideración de los demás. Ellos querían enseñar sus opiniones como si fueran mensaje de Dios. El hecho de que estas personas desearan tener ese rol en la iglesia permite señalar que en el fondo su motivación era la soberbia y la arrogancia.

El Apóstol termina describiéndoles con un dejo de ironía al caricaturizarlos como maestros que ni siquiera entienden lo que dicen o afirman. Es decir, además de estar equivocados, eran incompetentes. Su exigencia y deseo de ser reconocidos como expertos eran negados tanto por su conducta errónea, como por su ignorancia. Querían brillar, pero como dice un comentarista: “Querer brillar sin luces resulta vano y es exponerse al ridículo”.

El comentarista Barclay describe en forma contundente a estos falsos líderes. Los califica de herejes a quienes les gustaban las ideas y prácticas novedosas, enfatizaban el intelectualismo en lugar de la experiencia espiritual, se enfocaban más en las palabras que en los hechos, su motivación era la arrogancia en vez de la humildad, y finalmente eran dogmáticos pero ignorantes.

Da tristeza comprobar que en la actualidad también se dan casos de este tipo de personas en algunas de las comunidades cristianas. Por lo tanto, estas palabras del apóstol Pablo a Timoteo resultan igualmente oportunas para los jóvenes ministros e iglesias que hoy tienen que enfrentar los mismos desafíos.

En la segunda parte de esta sección, el Apóstol aborda el tema del verdadero propósito de la ley y su uso legítimo. Debido a que los falsos maestros pretendían ser *maestros de la ley*, pero la usaban y enseñaban incorrectamente, Pablo ve la necesidad de hacer algunas aclaraciones. De este modo, evitaba dar la impresión de que su crítica también era hacia la ley.

Ante todo, el Apóstol contrasta que a diferencia de los falsos “expertos”, que no saben ni lo que dicen, él y Timoteo poseen un correcto entendimiento de la ley (vv. 8–11). En primer lugar, afirma que *la ley es buena*, siempre y cuando se use apropiadamente. De este breve comentario, no se puede saber a ciencia cierta cuáles eran las ideas que los opositores estaban enseñando acerca de la ley. Es posible que fuera otro caso de legalismo judaizante o bien que la usaran para basar sus especulaciones y justificar sus prácticas ascéticas (4:3; 6:4). Sin embargo, puede ser que el propósito de estas palabras no fuera refutar las ideas de los adversarios, sino más bien evidenciar su ignorancia.

La base de que la ley es intrínsecamente buena es porque ha sido dada por Dios (Rom. 2; 7:14, 16, 22; 8:4). También afirma que tiene un uso legítimo. Es decir, que es efectiva cuando se usa de acuerdo con el propósito para el cual fue dada. Por lo tanto, se explica que la ley no tiene por objeto aprobar la conducta de los justos, sino exponer y condenar a los pecadores. Tiene que ver con cuestiones morales y no con especulaciones o prácticas místicas.

Se debe notar que el Apóstol no está agotando las funciones de la ley, sino que dado el contexto del malentendido que había sobre el tema se concreta a explicar su significado en general.

Si se toma como base Romanos 7:7–12, se verá que al igual que se afirma que la ley revela y condena el pecado, también se dice que no puede liberar a nadie de él. Por tanto, es útil para todos, pues no hay nadie justo (Rom. 3:23). Así que, al reconocerse incompetente para justificarse a sí mismo, la ley conduce al ser humano hacia Cristo como el único camino de salvación (Gál. 3:24).

Asimismo, en este pasaje el Apóstol no está restando importancia a que los creyentes sean obedientes a la ley divina. Es cierto que no basan su salvación en su cumplimiento, pues la obediencia perfecta es imposible en esta vida. Sin embargo, por el amor al Señor, se buscará evitar desagradarle y ofenderle al violar sus mandatos de manera deliberada y persistente.

Por el contrario, Pablo enumera una serie de pecados que parecen hacer referencia al decálogo, que es un clásico ejemplo de la ley divina, y describen la clase de personas para quienes se aplica la ley (vv. 9, 10). La lista consiste de ocho clases de pecadores mencionados en cuatro pares y seis clases más enlistados de manera independiente. Es interesante que la lista pareciera seguir el mismo orden que los Diez Mandamientos. Primero, se enumeran los transgresores contra los primeros cuatro mandamientos que tienen que ver con la relación con Dios, Luego, con más claridad, se describen pecados que afectan las relaciones con los demás y se refieren a los últimos seis mandamientos.

Los primeros términos se refieren tanto a una actitud interna como a una conducta externa de pecado y rebelión contra Dios. La palabra *rebeldes* (*anomos*⁴⁵⁹) indica los que hacen caso omiso de la ley de Dios. Se puede traducir como “iniciuos”. El segundo vocablo que se traduce como *insubordinados* (*anupotaktos*⁵⁰⁶) tiene la idea de ser insumiso, insubordinado y que no acepta ninguna disciplina. Asimismo, *asebes*⁷⁶⁵ (*impíos*) se refiere a los que no tienen piedad o temor de Dios y *amartolos*²⁶⁸ (pecadores) se refiere a quienes han errado el blanco, o sea que han perdido el rumbo o el objetivo de su existencia. Finalmente, *anosios*⁴⁶², que indica lo contrario a *hósioi* o santo (*irreverentes*), y *bebilos*⁹⁵² traducido *profanos*, se refieren a alguien que trata con desprecio las cosas santas.

En el segundo grupo de palabras que muestran gran similitud con la segunda tabla de los Diez Mandamientos se enlistan los siguientes tipos de pecadores. Aquellos que, en vez de honrar a los padres, llegan a matarlos, son *parricidas* (*patrolomas*³⁹⁶⁴) y *matricidas* (*metraloas*³³⁸⁹) son palabras que pueden no referirse exclusivamente al asesinato, sino a golpearlos o maltratarlos. Con relación al mandato de “no matarás” se menciona el pecado de asesinar (*homicidas*, *androfonos*⁴⁰⁹). Con referencia a los mandatos de “no adulterarás” y “no forniciarás”, se indica el pecado (*fornicarios*, *pornos*⁴²⁰⁵) que es un término usado para referirse a inmoralidad sexual en general. Se agrega la palabra *arsenokoites*⁷³³, *homosexuales*, que significa literalmente “los que se acuestan con varones”. De este modo, toda la conducta sexual inmoral, tanto heterosexual como homosexual, queda incluida. Luego, el término *andrapodistes* 405 hacía referencia al comercio de esclavos que implicaba ser ladrones de personas, o lo que hoy se denomina *secuestradores*. Esta es la peor y más detestable violación del octavo mandamiento, al atentar y robar lo más preciado del ser humano, sus derechos y su libertad. La lista termina con los *mentirosos* (*pseustes* 5583) y los *perjuros* (*epiorkos* 1965) que claramente se refiere a dar falso testimonio o torcer la verdad, a fin de lograr

ganancias deshonestas. De manera que podría estar incluido el último mandamiento de “no codiciar”.

Sacar ventaja

Algunas personas en mi país, Perú, tienen una muy mala costumbre: sacar ventaja en las construcciones de sus viviendas. Hay edificios que están reglamentados solo para tener cuatro pisos; sin embargo, la persona que vive en el cuarto piso saca ventaja de su ubicación para levantar un piso más sobre ella. Existen calles que están diseñadas para ser grandes avenidas que permitan una mayor circulación de automóviles, pero algunos se salen del espacio diseñado para sus viviendas y “roban” algunos metros para la construcción de sus casas. De esta manera, perjudican la circulación de los autos, pues la calle se hace más angosta. Cuando la ley se expresa a través de la ordenanza municipal, esta no afecta al que obró justamente; solamente afecta a los que robaron espacio, es decir a los transgresores. Estos últimos dirán que la ley es mala por causa de su mal proceder, el justo dirá que es buena porque él siempre vivió de acuerdo con ella. Así afirma Pablo: “La ley no ha sido puesta para el justo sino para los rebeldes e insubordinados”.

Al final de su lista, Pablo concluye que no solo los pecados especificados, sino que todo lo que sea *contrario a la sana doctrina* está condenado por la ley divina. Es decir que, cualquier cosa que atente contra los propósitos y principios dados por Dios o todo lo que no se conforma con la recta enseñanza de la palabra del Señor es condenable y debe ser evitado. Sobre todo porque la norma de vida para los creyentes debe ser el *evangelio*. Con estas palabras, el Apóstol afirma que los estándares morales de la ley son los mismos que los del mensaje evangélico. Es cierto que la ley no puede salvar, pero el hecho de aceptar la salvación no implica quedar libres de los principios divinos, más bien es el plan de Dios para cumplir con sus propios requerimientos y así cumplir la ley (Rom. 8:3, 4). Este es el mensaje del que Pablo se siente responsable y siempre está consciente de haber sido llamado a compartirlo.

2. El ministerio genuino del apóstol Pablo, 1:12–17

Al mencionar que ha sido encomendado con el mensaje del evangelio, el Apóstol contrasta su propia experiencia con la de los falsos maestros y su enseñanza incorrecta acerca de la ley. Pablo reitera su llamado y enfatiza que tanto su apostolado como su mensaje son auténticos.

Esta sección se vuelve profundamente personal y llena de gratitud pues Pablo recuerda su propia conversión y llamamiento. El Apóstol agradece en primer lugar la fortaleza que había recibido de *Cristo Jesús nuestro Señor* (v. 12). Nadie mejor que Pablo podía reconocer que sin el poder divino nada podía hacer. Como fariseo, había sido formado con la idea de que al ser un maestro de la ley y un hombre religioso, podía agradar a Dios con sus propios esfuerzos. Sin embargo, al conocer a Cristo descubrió que en realidad no había servido a Dios apropiadamente. Ninguno de los logros obtenidos en sus propias fuerzas tenían un mérito real o un valor duradero (Fil. 3:7). Por tanto, el Apóstol reconoce que es su Señor quien le ha equipado y capacitado para cumplir con su tarea. Siempre es importante ser conscientes de que nada de lo que se hace en el servicio del Señor se puede lograr con nuestros propios recursos.

Enseguida, Pablo también agradece que el Señor le haya tenido confianza. Seguramente era un motivo constante de gratitud recordar que además de haberle perdonado su vida pasada, Dios le hubiera considerado digno de confianza para llamarlo a su servicio. Al afirmar que Dios le *tuvo por fiel*, no se indica que era un mérito propio o una cualidad intrínseca de su carácter. De hecho, Pablo estaba muy consciente de que todo lo que él era o hacía se debía a la gracia de Dios (1 Cor. 15:10). Además, no se evidencia una actitud de vanagloria o de arrogancia, ya que el Apóstol es consciente de que esa confianza que se le tuvo no era para ocupar un puesto de honor o privilegio, sino para el servicio (*diakonia*¹²⁴⁸) del Señor.

Finalmente, su tercer motivo de gratitud es por haber recibido el llamamiento y ser designado ministro del Señor. En otras palabras, aunque fue escogido como apóstol, Pablo con humildad se designaba con el término que se refiere a un siervo o esclavo. Esta es una lección que muchos líderes religiosos actuales podrían aprender para evitar ser presas del orgullo y la soberbia. Es clave reconocer que sus habilidades le han sido dadas por Dios y que el privilegio del llamamiento es para servir y no para recibir honores. Esto ayudaría a disminuir el número de ministros que pretenden imponer sus decisiones y sus puntos de vista en sus iglesias o sobre otros creyentes. Incluso una sugerencia recomendable sería que en el ámbito cristiano, poco a poco se sustituyera el uso del término “líderes” por el más bíblico de siervos o ministros para designar a quienes han sido llamados por el Señor, precisamente para servirle a él y a su pueblo.

El agradecimiento que Pablo manifiesta resalta aún más al recordar su vida antes de ser alcanzado por Cristo. El Apóstol se describe a sí mismo como *blasfemo, perseguidor e insolente*. Un *blasfemo* es alguien que no tiene respeto hacia Dios. Esto es algo inesperado en un fariseo, pero Pablo no reconocía a Jesucristo como Dios en ese tiempo, por eso ahora indica que al atacar al cristianismo, en realidad estuvo insultando al Señor. Además, su pecado no fue solo de palabra o pensamiento, sino de hecho. Su ataque fue contra toda la iglesia, persiguiéndola intensamente y tratando de destruirla (Hech. 26:9–11). Y por si esto fuera poco, el Apóstol añade que fue *insolente (ubristes*⁵¹⁹⁷*)*. Una palabra terrible, ya que indica una actitud de arrogancia, insolencia y crueldad que encuentra placer o satisfacción al insultar y lastimar a otros. De este modo, se hace referencia a la furia y la violencia brutal con la que efectuó su persecución.

Joya bíblica

Fiel es esta palabra y digna de toda aceptación: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero (1:15).

Con estos antecedentes sería difícil que alguien quisiera darle una oportunidad y tenerle confianza. Sin embargo, el Apóstol reconoce que a pesar de su maldad y agresividad, Dios le mostró misericordia. Pero a la vez señala que esto no fue por ningún mérito personal, sino que habiendo actuado en *incredulidad* por ignorancia y no por rebeldía, el Señor le dio la gracia de ser salvo de su pecado por la fe y el amor de Cristo. Pablo está consciente de su propia indignidad y por eso no deja de mostrar su gratitud y exaltar el mensaje de verdadera salvación. Como dice el comentarista Hendriksen, lo más asombroso era que “a un pecador tan grande se hubiera otorgado una misericordia tan grande”.

Con la fórmula *Fiel es esta palabra* que solamente se usa en las cartas pastorales (1 Tim. 1:15; 3:1; 4:9, 2 Tim. 2:11–13 y Tito 3:4–8) el Apóstol pone el énfasis en que el evangelio es verdadero y digno de crédito. Esto contrasta con las especulaciones vanas y sin sentido de los falsos “expertos” religiosos. Por lo tanto, este mensaje es valioso y merece ser aceptado plenamente. De manera concisa y concreta se describe la esencia de las buenas nuevas en una forma que recuerda las palabras de Juan 3:16. Pablo dice que gracias a este evangelio, los pecadores pueden ser salvos. Luego agrega que él es *el primero* de los pecadores. Esta frase se puede entender de varias maneras, pero es evidente que no significa que el Apóstol fuera el primero en orden cronológico o que se estuviera comparándose con el resto de la humanidad para decir que él era el peor. La idea más apropiada parece ser que al reconocer sus pecados el Apóstol no puede menos que confesarse como el único y más grande pecador. Además, el hecho de que la expresión no está en tiempo pasado sino en el presente hace notar que Pablo es consciente de su condición pecaminosa. Por lo tanto, se maravilla de que a pesar de ser “Pablo el pecador” haya sido objeto de la misericordia divina. De este modo, se afirma que si Dios le tuvo misericordia a un pecador tan terrible como él, no hay límites para que todo pecador sea alcanzado y perdonado.

No es de extrañar que ante estas afirmaciones el Apóstol concluya la sección con una doxología. En esta alabanza, se dirige a Dios como *Rey*. Esta es una evidente referencia a que lo reconoce como el gobernador de todo y en especial a la venida y establecimiento de su reino a través de Cristo. Además, es el *Rey de los siglos*, lo que hace referencia a que es eterno, que no está sujeto a los efectos del tiempo, es un rey que nunca perece o deja de tener vida, poder y vigencia. Esto se confirma con la idea de que es *inmortal*. Por lo tanto, Dios es un ser diferente que es *invisible*. Es decir, nadie le ha visto ni puede verlo (1 Tim. 6:16), solo mediante su Hijo que es su imagen (Col. 1:15, 16) y a través de la fe (Heb. 11:27). Este Dios es *único*, no hay ninguno como él. Su sabiduría también es única e incomparable (Isa. 45:18). Es a este Dios que Pablo le brinda la más sentida y merecida aclamación en la que expresa que por siempre se le rinda *honra y gloria*. Es decir, que este maravilloso Dios es digno de adoración y alabanza permanente. Concluye con el *Amén* que era la afirmación solemne que confirmaba la doxología expresada.

3. El desafío ministerial para Timoteo, 1:18–20

Pablo termina esta sección introductoria de su carta con la confirmación de su encargo a Timoteo. Su expresión indica la confianza de que su hijo espiritual iba a cumplir con fidelidad.

Además, le anima a actuar conforme a las *profecías* que se pronunciaron con respecto a él. No se tienen registradas, pero es posible que tengan relación con la idea expresada en 4:14. Esta experiencia también pudo ser similar a la del propio Pablo junto con Bernabé en Antioquía (Hech. 13:1–3). El caso es que dichas profecías tenían que ver con su llamado al ministerio y las funciones que le tocaría desempeñar. Enseguida se describe que su tarea no sería fácil, ya que se utilizan términos técnicos de la guerra. Se le dice a Timoteo que ha de militar *la buena milicia* (v. 18). Su ministerio implica una guerra espiritual en la que le toca defender la verdad, pero es una buena causa, digna de cualquier costo.

Semillero homilético

Nuestra honra a Dios

1:12–17

Introducción: Al ver el obrar de Dios en nuestra vida nos podemos dar cuenta de que existen muchas razones para darle honra. En este pasaje Pablo menciona varios motivos por los que nosotros, al igual que él, podemos honrar a Dios.

I. Dios nos fortaleció cuando éramos débiles (vv. 12, 13).

1. Éramos débiles pecadores (v. 13).
2. Puede ser que lo hicieramos por ignorancia e incredulidad (v. 13).

II. Dios nos tiene por fieles por lo que nos ha dado un lugar de servicio (v. 12).

1. Nos ha dado un ministerio (v. 12).
2. Nos ha dado dones espirituales (1 Cor. 12:7).

III. Dios nos ha hecho objetos de abundante gracia al darnos a Cristo (v. 14).

1. Por medio de la fe.
2. Por medio del amor.

IV. Dios nos ha hecho objetos de su misericordia (vv. 15, 16).

1. Al perdonar nuestros pecados (v. 15).
2. Al usarnos para salvación de otros (v. 16).

Conclusión: Por cuanto Dios ha hecho todas estas cosas maravillosas en nuestra vida, honremos a Dios, diciendo juntamente con Pablo: “Por tanto, al Rey de los siglos, al inmortal, invisible y único Dios, sean la honra y la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

No obstante, es necesario cumplir con varios requisitos para tener éxito en esta batalla. Timoteo ha de mantener *la fe y la buena conciencia* (v. 19). Otra vez, el Apóstol une estos dos términos (1:5), la fe aquí indica no tanto la confianza o plena certidumbre en la verdad divina, sino especialmente el conjunto de la fe cristiana. De modo que Timoteo ha de conservar sin contaminación la doctrina apostólica. Además, ha de hacerlo con *buena conciencia*. Esto significa que debe, al menos, tratar de vivir acorde con la doctrina que sostiene creer. Es decir, tener una vida consecuente e íntegra.

Enseguida, Pablo advierte lo que puede pasar cuando los creyentes se descuidan y no guardan la fe ni mantienen una buena conciencia. Esta enseñanza se ilustra con la tremenda imagen de un naufragio. La ilustración hace pensar que en lugar de mantener un viaje estable en el mar de la vida, hay quienes pierden el control del timón y se estrellan en las rocas de la herejía. De modo que sus vidas espirituales se hacen añicos y provocan daño a otros.

Se menciona el caso específico de *Himeneo y Alejandro* que al parecer se mencionan también en 2 Timoteo 2:17 y 4:14. Al parecer estas personas habían desechado la fe o recta doctrina, así como una buena conciencia. Es decir que, se dejaron llevar más por sus propios deseos e intereses que los llevaron a la corrupción y a la falsedad. Todo parece indicar que no solo su conducta era rebelde sino que además se desviaron de la verdadera fe cristiana. Como afirma John Stott: “Dejar de oír la voz de la conciencia hace que el pecado quede sin confesar y sin perdonar y al final la fe no logre sobrevivir, ... muchos líderes cristianos que una vez fueron fieles maestros, se han apartado de la verdad y arruinado su ministerio debido a una constante desobediencia en sus vidas”.

Ante la seriedad de la rebeldía de estos dos miembros de la comunidad cristiana, Pablo toma una medida que podría ser muy drástica y excepcional, cuando dice a

quienes he entregado a Satanás. Su significado se explica en 1 Corintios 5:5 y 13, cuando se usa la misma expresión con la idea de excomunión o sea de expulsar de la iglesia. También podría implicar que el castigo incluiría alguna enfermedad, sobre todo por la idea de que sufrir una enfermedad grave puede conducir a una persona a reflexionar y arrepentirse. Estas ideas son posibles, pero lo importante es que la medida tenía el propósito de remediar la situación y proveer un camino para la restauración. La idea era que *aprendan a no blasfemar*; se debe tomar en cuenta que la disciplina en la iglesia siempre debe buscar la restauración espiritual y la reintegración del ofensor a la comunión con los demás creyentes.

Lo que no se previene, remedio no tiene

“Lo que no se previene, remedio no tiene”, es la moraleja que nos deja una fábula de Esopo, cuyo título es: Las moscas. En esta se nos narra la desgracia de unas moscas que habiendo olfateado un charco de miel se aba-lanzaron hacia allí quedando pegadas al piso sin poder volar; poco después les llegó la muerte. Dice Esopo: “Y aunque parezca una exageración, miles de moscas murieron como las primeras”. A menos que nosotros prevengamos a los pecadores de su mal camino, a menos que tengamos misericordia de ellos, todos morirán en sus pecados.

III. ENSEÑANZA SOBRE LA ADORACION, 2:1–15

Como se mencionó al principio, las epístolas pastorales se consideran cartas personales que Pablo escribió a dos de sus cercanos colaboradores, Tito y Timoteo. Sin embargo, al escribir sobre asuntos concernientes a las tareas de estos ministros cristianos, en gran parte su contenido tiene que ver con enseñanzas para las iglesias mismas. En esta sección, el Apóstol aborda el tema de la adoración.

1. La relación con Dios es accesible para todos, 2:1–7

Con el mismo énfasis con el que Timoteo debe combatir las doctrinas y prácticas equivocadas, también deberá enseñar sobre una adecuada adoración a Dios.

Por una parte, se debe entender adecuadamente el concepto de adoración. Hay quienes usan este término para referirse a un largo (o a veces corto) período de canto en el culto congregacional. Aún otros utilizan el término “adoración” para referirse a un tipo de cantos, generalmente los que tienen una música más apacible, mientras que utilizan el término “alabanza” para los cantos con música más alegre. Todo esto, según la costumbre o estilo de los cultos en las diferentes congregaciones. Sin embargo, se debe entender que de acuerdo con la enseñanza bíblica, la adoración consiste en una adecuada relación con Dios. Esta relación tiene su aspecto personal e involucra todos los aspectos de la vida del creyente, por tanto tiene que ver con un estilo de vida. De esta forma, una persona adora a Dios cuando le reconoce como su Señor y vive para honrarlo y servirle. Existe también el aspecto colectivo de la adoración. En este caso, los creyentes se unen para rendir culto a Dios, pero aun en estas reuniones no solo el canto o la música constituyen la adoración, sino todos los elementos que se involucran en el culto congregacional, tales como las oraciones, la lectura y meditación de la Palabra, los testimonios, las ordenanzas, etc.

Esta breve clarificación sobre la idea de lo que significa la adoración sirve para entender su prioridad en la iglesia. Además, sirve para introducir el tema que el Apóstol trata en esta nueva sección. Sobre todo porque confirma que el interés de Pablo era el de favorecer una adecuada adoración, es decir una correcta relación con Dios.

En primer lugar, en relación al asunto de la prioridad de la adoración en la iglesia es notable la enseñanza del Apóstol. Inicia con el verbo exhortar (*parakaleo*³⁸⁷⁰, *exhorto*, v. 1) que tiene un sentido de urgencia. Luego añade que su exhortación tiene que ver ante todo con la vida de oración de la iglesia. Por lo tanto, la idea no es “primeramente” en el sentido de una lista ordenada cronológicamente, sino que la idea es “primordialmente”, en el sentido de importancia. En realidad, Pablo estaría diciendo: “Les animo con urgencia a que den prioridad a su relación con Dios a través de la oración”. Al analizar esta corta expresión se puede ver la profunda enseñanza de que la iglesia es en esencia una comunidad de adoradores cuya principal razón de ser es precisamente la adoración a Dios. Muchos creyentes consideran que la principal tarea de la iglesia es la evangelización y las misiones. Sin embargo, se debe declarar enfáticamente que la adoración es su tarea primordial y debe preceder al evangelismo y las misiones. Después de todo, ¿cómo se puede pretender compartir el mensaje de amor de Dios en el evangelismo, si antes no se experimenta primero esa relación de amor con él mediante la adoración? Esto está sustentado teológicamente de manera clara por John Stott. Este autor afirma que por un lado, la adoración tiene prioridad ante el evangelismo porque el primer mandamiento es amar a Dios y el segundo es amar al prójimo. Por otro lado, agrega que la razón de ser de la iglesia no puede ser el evangelismo, ya que cuando esta tarea quede terminada, la iglesia seguirá existiendo por la eternidad para adorar a Dios. Finalmente, Stott ve la evangelización como un aspecto de la adoración, ya que como “sacerdotes” rendimos servicio a nuestro Dios, y así los que se salvan son la ofrenda grata (Rom. 15:16) que le presentamos.

En segundo lugar, entender que la adoración tiene que ver con una relación adecuada e integral con Dios ayuda a examinar la enseñanza del Apóstol en este pasaje. Sobre todo porque la sección que nos ocupa enfatiza que esta relación con Dios es posible y accesible para todos los que la acepten.

Enseguida, es necesario examinar los términos que usa el Apóstol para referirse a esta prioridad de la iglesia; son palabras relacionadas casi exclusivamente con la oración y algunas se considera que son sinónimas. Antes de analizar cada una, es conveniente repetir que, al mencionar en los párrafos previos que el tema a tratar es la adoración, se entiende que este concepto es multifacético. Es decir que, ahora al estudiar términos que parecen referirse solo a la oración, no necesariamente se entiende que oración sea sinónimo de adoración. Como se ha explicado, la adoración es tanto personal como colectiva. Además, involucra muchos elementos, entre ellos la oración. Pero, en todo caso se refiere a la relación con Dios. En este sentido, si las palabras usadas por Pablo se relacionan solo con la oración, se puede entender que lo hace como un elemento representativo de la adoración, ya que es la manera más evidente en que se expresa esa relación. Por otro lado, muchas veces la oración es un aspecto muy descuidado en la adoración tanto personal como congregacional, así que el Apóstol también puede estar enfatizando su carácter prioritario en la vida de los creyentes y de las iglesias.

Los términos empleados son *súplicas* (*deesis*¹¹⁶²), *oraciones* (*proseuce*⁴³³⁵), *intercesiones* (*enteuxis*¹⁷⁸³) y *acciones de gracias* (*eucaristia*²¹⁶⁹). Es difícil entender exactamente la diferencia entre estas palabras, en especial las tres primeras que parecen sinónimas. Sin embargo, se considera que las *súplicas* tienen que ver con profundas necesidades

específicas y conllevan la idea de mayor urgencia. Las *oraciones* indican algo más general, y se usa para todo tipo de expresiones, pero siempre dirigidas a Dios. Podría indicar las peticiones sobre necesidades permanentes en contraste con las particulares o específicas. Por otro lado, las *intercesiones* no tienen que ver con nuestro actual concepto de pedir algo a favor de otro; más bien la palabra indica la idea de tener una audiencia ante la presencia de un rey para hacerle un pedido. De este modo, el énfasis está en que los creyentes tienen el privilegio de un acceso directo e inmediato ante Dios. Como se puede ver, este término en especial hace referencia a la posibilidad de una relación íntima y personal con Dios. Esto indica la conexión que estas palabras y el tema de la oración tienen con el concepto más amplio de adoración. El cuarto y último término que usa Pablo son las *acciones de gracias*: conlleva la idea de alabanza y reconocimiento a Dios por sus respuestas. Esto complementa el concepto de la oración al verla como una relación mutua, en la que el creyente se acerca a Dios, pero a su vez Dios le acepta y le responde. Por lo tanto, también se confirma que aunque el tema parece ser solo la oración, realmente se está tratando el asunto de la relación integral entre Dios y los creyentes.

Aplicaciones prácticas

Por más de dos décadas el Perú sufrió una de sus peores crisis internas: la violencia terrorista. Muchos hogares experimentaron los efectos de esta cruel guerra interna. Hubo pérdidas a millares: vidas, hogares que fueron desplazados, daños materiales inmensos que ocasionaron un perjuicio de millones de dólares para el país. Este clima de constante peligro trajo consigo una psicosis de violencia incluso en la misma capital, pues al salir de su casa uno no sabía si iba a retornar o no. Mi propia familia se vio afectada con todo esto pues experimentamos la tragedia de perder a uno de sus miembros, mi hermano menor, quien servía en el ejército y fue asesinado por grupos terroristas.

Nada parecía detener esta cruel guerra interna; el gobierno no tenía soluciones para acabar con ella. Es en este contexto que la iglesia peruana asumió su responsabilidad de hacer “súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están eneminencia”. Surgió un poderoso movimiento de oración en los primeros años de la década de 1980, que recibió el nombre de Movimiento Nacional de Oración. Empezó en Lima; cada martes por la tarde las iglesias se reunían para orar por este propósito; luego este movimiento se fue extendiendo al interior del país, hasta que al final se convirtió en un esfuerzo de oración de toda la iglesia peruana. Muchas cosas han pasado desde entonces; muchos cambios han ocurrido en nuestro país, siendo quizás los más importantes el cese de la violencia terrorista, y la recuperación económica del país. Hoy se puede vivir en el Perú.

Para quienes somos hijos de Dios, todo cuanto ha acontecido es única y exclusivamente obra de Dios, porque él es un Dios que honra la oración de su pueblo. Habrá quienes tratarán de explicar los hechos a partir del ser humano, pero quienes conocen el trabajo de la iglesia y el poder de la oración entenderán el obrar de Dios desde entonces en nuestro país.

Enseguida, el Apóstol describe las personas que han de ser el objeto de la oración cristiana, así como el propósito y las razones de dicha oración. En cuanto al objeto de estas oraciones, se establece que son *todos los hombres*. Esto se confirma en los vv. 4-7 en los que se indica que Dios es accesible a todas las personas que acepten el evangelio; es decir que no hace excepciones, ni excluye o discrimina a nadie. Por tanto, se instruye a orar por todos, pero de manera especial se pide incluir la oración a favor de los gobernantes y de todos los que están en posición de influencia, autoridad y

responsabilidad (v. 2a). Cumplir con esta indicación que se repite en otros pasajes del NT (Rom. 13:1; 1 Ped. 2:13, 14) podría ser relativamente fácil tratándose de autoridades cristianas. Por el contrario, cuando las personas en una posición de autoridad dada por Dios la usan mal y actúan de manera arbitraria y opresiva, resulta más difícil. Sin embargo, se debe recordar que cuando se escriben estas instrucciones las autoridades lejos de ser cristianas, perseguían al cristianismo, como fue el caso de Nerón.

La siguiente frase indica el propósito de elevar estas oraciones. Pablo dice que es *para que llevemos una vida tranquila y reposada en toda piedad y dignidad* (v. 2b). Una vez más, se confirma que la oración aquí se ve como un tema íntimamente ligado con la adoración, ya que tiene que ver con el estilo de vida que debemos adoptar y mantener. El hecho de buscar vivir en paz no debe verse como un deseo egoísta, sino que los cristianos debemos ser conscientes de que solo en un ambiente pacífico se pueden cumplir, sin impedimentos, los deseos y propósitos de Dios para nuestra vida y para su iglesia. El Apóstol añade que esos deseos de Dios incluyen la *piedad* (*eusebeia*²¹⁵⁰) que indica la adoración o devoción a Dios, y la *dignidad* o *santidad* (*semnotes*⁴⁵⁸⁷) que tiene que ver con la integridad moral. Es obvio que solo en un contexto de verdadera paz se podría practicar la adoración a Dios con plena libertad y se podría aspirar a mantener un alto nivel de moralidad.

Semillero homilético

El deber de la iglesia

2:1–8

Introducción: La iglesia tiene una tarea que ha pasado desapercibida por causa de la supremacía que se le ha otorgado a la evangelización. Existe, sin embargo, una tarea que igualmente es primordial; se trata de un deber interno: el deber de orar.

I. La iglesia tiene el deber de orar con:

1. Súplicas.
2. Intercesiones.
3. Acciones de gracias.

II. La iglesia tiene el deber de orar por:

1. Todos los hombres.
2. Por los que están en eminencia.

III. La iglesia debe orar porque:

1. Debemos vivir quieta y reposadamente.
2. Dios desea la salvación de todos los hombres.
 - (1) Confirmada por la muerte de Jesucristo.
 - (2) Confirmada por el ministerio de Pablo.

Conclusión: Como iglesia tenemos el deber de orar. Todos los seres humanos deben estar presentes en nuestras oraciones; y nuestro principal motivo debe ser la salvación de los mismos. Atención especial deben tener aquellos que se encuentran en una posición de autoridad, sabiendo que nuestras oraciones tienen además una razón especial: gozar de paz y tranquilidad en nuestras naciones.

Pablo continúa con las razones por las cuales se debe enfatizar la oración. En todas se enfatiza el interés de Dios en todas las personas. La primera razón es porque él quiere que *todos los hombres sean salvos* (v. 4). La segunda es porque Jesucristo *se dio a sí*

mismo en rescate por todos (v. 6). Y la tercera y última razón es que por esto Pablo fue hecho *apóstol y maestro de los gentiles* (v. 7), es decir, de todas las naciones.

En cuanto a la primera razón, es pertinente aclarar que el verbo que se usa para referirse a que Dios quiere que todos sean salvos, es *thelo*²³⁰⁹, que indica que es un deseo de Dios, más no una orden o un decreto. Es decir, que está sujeto a la aceptación que por la fe haga el ser humano. En todo caso, la enseñanza sigue enfatizando el deber de orar por todos sin excepción.

En cuanto a la segunda razón, el Apóstol indica que al orar por todos los seres humanos, se está honrando la maravillosa realidad de que el Dios único se ha encarnado. Se afirma que Jesucristo es el *mediador* perfecto para toda la humanidad porque es completamente Dios y completamente humano. Solo el Dios-hombre podía efectuar la restauración de la relación entre los seres humanos y Dios. Siendo un ser humano perfecto pudo representar a la humanidad, pero siendo perfectamente Dios el rescate que pagó tuvo un valor infinito. Por esto su sacrificio tiene un alcance universal, aunque para ser efectivo cada persona tiene que apropiárselo por fe.

La última razón que expresa Pablo es su propio ministerio de proclamación del evangelio a los gentiles. Con esta afirmación se da a entender que el mensaje no está restringido a una raza o a una nación, sino a todos los pueblos de la tierra. Además, concluye que su tarea como predicador, apóstol y maestro ha de cumplirse en fe y en verdad. Estas palabras parecen indicar la manera en que Pablo debía realizar su ministerio. Se implica que ha de hacerlo con fidelidad y sinceridad, o también con lealtad y convicción.

Es posible notar que el tema constante en esta sección es que la relación con Dios es accesible para todos. Las cuatro verdades que enfatiza se pueden resumir en un par de razones y un par de deberes. Las razones son que el deseo de Dios en cuanto a la salvación y el rescate pagado por la muerte de Cristo son para toda persona. Por lo tanto, los deberes son la adoración y la proclamación, las que son tareas de la iglesia que deben impactar también a toda la humanidad. El interés de la iglesia cristiana debe ser de alcance global, no por presunción, sino con una actitud genuina de inclusión. La iglesia debe impactar a todo el mundo mediante una vida de oración integral y una proclamación constante, a fin de que la experiencia de relacionarse con Dios, es decir de adoración, esté al alcance de todos.

2. Instrucciones para hombres y mujeres en la adoración, 2:8–15

En esta sección, el Apóstol sigue escribiendo sobre la adoración. Aborda el tema tanto desde la perspectiva individual como colectiva. Esto se ve en que da instrucciones sobre la manera adecuada en que cada creyente, hombre o mujer, debe adorar. Pero también indica que la adoración individual influye o afecta la adoración congregacional. Asimismo, enfatiza el hecho de que la adoración, al ser la correcta e íntima relación con Dios, tiene que ver con la vida interna o espiritual de las personas. Sin embargo, al ser una realidad integral, la verdadera adoración que se experimente interiormente deberá evidenciarse en la conducta exterior o estilo de vida de los creyentes. Finalmente, se puede notar que al tratar este tema se incluyen varios de sus elementos, como la oración y la enseñanza de la Palabra del Señor.

Por otro lado, se debe añadir que algunas de estas ideas emergen con mucha claridad en estos versículos. Sin embargo, es necesario señalar que esta sección

contiene también conceptos difíciles de comprender y se han de discernir con sumo cuidado. Por lo tanto, conviene incluir a continuación una breve descripción de algunos principios de la hermenéutica que pueden ser útiles para la interpretación del pasaje que nos ocupa.

A quien escribe le resulta apropiada la discusión que hace Stott de los siguientes principios hermenéuticos que pueden aplicarse en este caso. Así que enseguida se resumen los principios que este autor introduce. En primer lugar, se menciona el principio de la armonía. Este consiste básicamente en considerar que la Biblia, como la Palabra de Dios, tiene una variedad muy rica en enseñanzas y en estilos literarios, pero no podría contener contradicciones en lo que Dios ha dicho. Por lo tanto, todo el contenido de las Escrituras debe ser consistente y armonizar entre sí. En segundo lugar, se hace referencia al principio de la historia. Este indica que Dios siempre se ha revelado en un contexto cultural e histórico particulares. Es decir que ha comunicado realidades y verdades eternas, perfectas e infinitas utilizando medios temporales, imperfectos y finitos. En realidad, su revelación no pudo ser de otra manera. Esto significa que se debe ser consciente de las dificultades para comprender cabalmente un mensaje cuyo contenido es trascendente, transcultural y normativo, pero transmitido en formas o por medios transitorios y culturales que podrían cambiar de un lugar a otro y de una época a otra. Lo anterior conduce al tercer principio, el de la equivalencia cultural. Este principio enfatiza que toda la Escritura es autoritativa, pero evita el extremo de una interpretación literal en la que aun las formas culturales son consideradas normativas. Asimismo, elimina el peligro de que, al ver que la Biblia contiene enseñanzas que parecen obsoletas, se descarte por completo su autoridad. Por lo tanto, el principio de la equivalencia cultural busca discernir la revelación divina esencial, es decir que permanece sin cambio. A la vez, busca descubrir qué parte es una expresión cultural, que podría sufrir cambios o adaptaciones. De este modo, se intenta mantener un equilibrio entre la preservación de la verdad divina sin cambios y sus diversas expresiones culturales contemporáneas. Por supuesto, la dificultad sigue siendo distinguir en cada pasaje bíblico el mensaje esencial por un lado, y por otro la forma cultural en que ha sido expresado. En ocasiones, esta tarea se facilita por la claridad del texto bíblico. Pero a veces, como en este caso, no es tan sencillo. Así que, la aplicación de los principios mencionados es crucial para intentar comprender de la mejor manera posible los versículos bajo estudio.

Al principio, los asuntos que trata el Apóstol no presentan mucha complicación para ser comprendidos. Sin embargo, al examinarlos en detalle emergen las dificultades. En general, se tiende a considerar que los temas tratados se refieren exclusivamente al aspecto de la adoración congregacional. Esto significa que se descuidan las implicaciones que pudieran tener para la aplicación a la vida de adoración individual como estilo de vida de los creyentes. También, se asume que el pasaje enseña roles definidos para hombres y mujeres en la adoración corporativa. De este modo, se diluyen principios que conciernen a todo creyente sin distinción de género.

a. Instrucciones sobre la actitud de los varones, 2:8. En primer lugar, Pablo retoma el tema de la oración y especifica algunas instrucciones para los varones. Primero, se establece que *oren en todo lugar*. Si se es consistente con los versículos previos, en que se indica que el propósito y obra de Dios es para todos los seres humanos y que se debe orar por todos, lo más lógico es que al decir que se ore en *todo lugar* no se está refiriendo solamente a los lugares y momentos de adoración congregacional. Es más aceptable que la instrucción se refiere a la vida de oración integral, tanto privada como pública.

Además, esto se confirma al agregarse que dicha oración debe reunir ciertas cualidades. Se debe orar *levantando manos piadosas*, lo que evidentemente no hace referencia ni a una posición específica del cuerpo, ni a una limpieza literal de las manos. Más bien, el énfasis no está en la postura sino en una actitud de adoración, no en el aseo físico sino en una vida que actúa con santidad. También se indica que la oración debe hacerse *sin ira ni discusión*, lo que hace pensar que la persona que ora debe vivir en amor y paz. Esto significa que las oraciones de los cristianos tienen como requisito previo la reconciliación (Mat. 5:23, 24; Mar. 11:25) y la sinceridad.

Algunos comentaristas consideran que debido a que el Apóstol da estas indicaciones a los varones, automáticamente se implica que las mujeres no pueden ejercer la oración pública. Las deficiencias de esta opinión son varias. La primera es que el asunto no necesariamente se restringe a la oración en la adoración congregacional. Más bien, se dan pautas para la vida de oración de manera que sea consistente lo que se vive interiormente con lo que se practica exteriormente. Sería ilógico que este principio solo se aplicara a la oración congregacional y no a la oración privada. Por lo tanto, se está ligando la adoración personal que debe existir en el estilo de vida de los varones creyentes con su participación en la oración pública en la adoración congregacional. Como se puede ver, estas instrucciones presentan principios aplicables para todo creyente, pero por alguna razón el Apóstol da estas instrucciones específicamente a los varones. Sin embargo, esto no significa que está prohibiendo que las mujeres participen en la oración pública. De hecho, en relación con esta indicación sobre la oración no menciona a las mujeres. Esta es la segunda deficiencia, ya que los que basan en este versículo su opinión de que Pablo está prohibiendo la participación de las mujeres en la adoración congregacional tienen que hacer uso de las declaraciones posteriores en los vv. 11-15, asumiendo previamente que todo el pasaje trata de los roles distintos de hombres y mujeres en el culto público. De la misma manera, la tercera deficiencia es asumir que la oración a la que se refiere Pablo es la oración en voz alta hecha en las reuniones congregacionales. Como se ha visto, se instruye a orar en *todo lugar*, lo cual hace difícil que se refiera solo a cuando la congregación está reunida. Más aun, suponiendo que solo hiciera referencia a la oración en el culto, tampoco se indica que solo es la oración en voz alta, que es el tema para quienes prohíben que la mujer participe en público. Su prohibición no va tan lejos como para decir que no puedan orar en silencio, lo cuál sería ridículo.

Por el contrario, cabe precisar algunas ideas. Ante todo, si acudimos al principio de la armonía al interpretar la Biblia, se ve que en otros pasajes el propio apóstol Pablo se refiere a la práctica de la oración por parte de las mujeres cristianas (1 Cor. 11:5). En su afán de interpretar el pasaje bajo estudio como una prohibición generalizada para la participación de la mujer en el ministerio de la iglesia, algunos mencionan que en sus palabras a los corintios se trata de la oración hecha en silencio. Sin embargo, se olvidan que el mismo versículo menciona que las mujeres también “profetizaban”, lo cual es imposible hacerlo en silencio o a solas. De este modo, si el pasaje que nos ocupa significa una prohibición total, se estaría violando el principio de consistencia y armonía del mensaje bíblico. Por lo tanto, se deben buscar otras opciones para intentar entender esta instrucción.

El arreglo femenino

A partir de 1 Timoteo 2:9 se han sacado conclusiones erróneas que han ido incluso contra la naturaleza femenina. Se suele escuchar en nuestro contexto que arreglarse, maquillarse, ponerse un hermoso vestido es sinónimo de pecado. Erróneamente se dice: "No te maquilles porque esto es una señal de que eres como Jezabel", haciendo referencia a la vil pecadora que hizo inclinar el corazón del rey Acab y de todo Israel en pos de Baal. Es por demás decir que esto produce una tremenda frustración entre nuestras hermanas en la fe, porque ellas desean hacerlo como le es propio a su feminidad; en otras hermanas crea incluso un profundo sentimiento de culpa.

Pero, ¿afirma en realidad este texto que la mujer no debe arreglarse, que debe abstenerse de todo deseo de adorno personal? Pablo usa el verbo *kosmeo*, el cual significa adornar, decorar, arreglar. Así el sentido de la afirmación de Pablo es: "Asimismo que las mujeres se atavíen [o arreglen] con vestido decoroso, con modestia y prudencia". Notamos entonces que no es el adorno o el arreglo en sí lo que es cuestionado, sino la forma que se denota a través de ello; entonces es el exhibicionismo y la extravagancia lo que es condenado, y que para las mujeres del tiempo de Pablo lo constituyan el peinado ostentoso, los broches de oro, las perlas y los vestidos ostentosos. Todo esto suele ir en contra de un corazón contrito y humillado que es precisamente el corazón que debe tener toda mujer que va a la presencia de Dios. Sin embargo, un adorno que expresa pudor y modestia no tiene porque ser condenado ni mucho menos cuestionado en la iglesia local, antes debe buscarse ser incentivado dentro de la misma como conviene a las hijas de Dios.

Una posible explicación es que al tratar diversas desviaciones a lo largo de la carta, en este caso particular Pablo da instrucciones específicas para los varones creyentes con respecto a llevar una vida consistente de oración, no porque quiera eliminar a las mujeres de esta práctica, sino porque era más común que entre los hombres se dieran la clase de problemas indicados en la instrucción. Es decir, que es posible que los varones fueran más propensos a ser descontrolados en su carácter, cayendo en pleitos y conductas reprobables que estorbarían su vida de oración. De esta manera, su oración tanto privada como pública perdería efectividad y sería hipócrita. Por el contrario, las mujeres podrían no tener tanto problema con este aspecto de su vida cristiana. Sin embargo, ellas necesitarían más apropiadamente instrucciones acerca de su conducta y manera de cuidar su apariencia en relación al vestido, peinado y adornos, por ser un aspecto en que podrían ser más propensas a fallar y en el que obviamente los varones no tendrían problemas.

b. Instrucciones sobre el atavío de las mujeres, 2:9, 10. Lo primero que Pablo les indica a las mujeres es que deben vestir con modestia. Esto no significa que debían ser descuidadas en su apariencia, sino que su manera de vestir debería mostrar decencia y ser apropiada para testificar que eran mujeres cristianas. Por lo tanto, no se están prohibiendo las joyas, ni arreglarse o vestirse bien, sino que al hacerlo no se tengan motivaciones incorrectas.

El problema en Éfeso parece haber sido que algunas mujeres cristianas estaban llamando demasiado la atención hacia sí mismas. El problema no eran las joyas, los peinados o los vestidos, sino que eran ostentosos y caros, es decir que se usaban por un deseo de sobresalir o con una actitud de vanidad, soberbia o presunción. Por lo tanto, la instrucción no es una prohibición total y permanente del uso de peinados, joyas o de vestir bien para todas las mujeres cristianas de todas las épocas y de todo lugar. Más bien, se debe recordar que en aquellos días las mujeres de la sociedad romana que podían tener tal apariencia eran las que vivían con un lujo extravagante y lo hacían para

exhibirse. Es interesante que este mismo tema también fue tratado por el apóstol Pedro (1 Ped. 3:3, 4).

Además, se ve que el apóstol Pablo menciona estas instrucciones sobre la conducta externa a la que podían ser más tentadas las mujeres, pero el principio detrás de esta indicación es permanente y válido para todos. En otras palabras, tanto las mujeres cristianas como los varones, no debían mostrar una apariencia externa que atrajera la atención sobre sí mismos. Esto sería aplicable en todo momento y lugar, es decir en la vida diaria, pero mucho más en las reuniones de adoración a Dios. Por supuesto, su vestimenta debería ser apropiada, pero sobre todo su exterior debería ser congruente con su vida espiritual interior. Por lo tanto, se indica que debían vestirse con *buenas obras*. Por supuesto, sería absurdo pensar que esto implica “en lugar de vestidos”. Más bien, el Apóstol afirma que esa conducta sería la apropiada a las mujeres cristianas, las que *profesan reverencia a Dios*, o sea que han decidido dedicar sus vidas a Dios y vivir para adorarle. Por lo tanto, se nota que el contraste se hace para enfatizar que de nada sirve una buena presentación externa, si no va acompañada de una conducta cristiana consecuente. Es decir, que otra vez el principio es que se debe vivir de acuerdo con la fe cristiana que decimos profesar.

c. Instrucciones sobre la enseñanza y las mujeres, 2:11–15. La siguiente y última de las instrucciones del Apóstol en esta sección ha sido la más controversial y la que presenta más dificultades para interpretarse. Por lo tanto, será de mucha utilidad ir aplicando con cuidado los principios hermenéuticos mencionados antes. Esto ayudará a descartar algunas explicaciones y dejar otras como las más plausibles. De hecho, puede ser un poco más fácil descubrir el significado de este pasaje eliminando lo que, a la luz de los principios de la hermenéutica, no puede ser su enseñanza.

El análisis se puede dividir en dos partes. En la primera y más extensa se examinarán las opciones para entender las tres indicaciones en que se subdivide la instrucción paulina de los vv. 11 y 12. Las indicaciones son que las mujeres aprendan en silencio y sujeción, que no les permite enseñar y que no ejerzan dominio sobre el hombre. En la segunda parte se verán brevemente las explicaciones que se han elaborado para entender las razones que menciona el Apóstol como la base de estas enseñanzas. Sobre todo porque parece por lo menos extraño que fundamente estas instrucciones en el hecho de que Adán fue creado antes que Eva y en que ella fue la engañada y no él. Además, se comentará la enigmática frase final de esta sección en la que parece hacer referencia a una salvación que se obtiene mediante la maternidad.

Como se mencionó antes, algunas explicaciones se podrán eliminar al ir aplicando los principios hermenéuticos. De este modo, explorar lo que estas indicaciones no pueden significar puede ayudar a entender lo que sí pueden estar enseñando. Una primera aclaración es que para entender las instrucciones como aplicables universalmente algunos comentaristas insisten que todo el pasaje desde el v. 8 concierne a las prácticas de los creyentes durante las reuniones de adoración o los cultos congregacionales. Esto ha conducido a interpretar que las mujeres aprendan en silencio y no enseñen ni dominen a los varones en dichas reuniones. Sin embargo, una debilidad de esta interpretación es que, como ya se ha visto, las indicaciones previas están más bien relacionadas con llevar una vida cristiana consistente, en la que la conducta exterior confirme lo que se vive interiormente en lo espiritual, y no necesariamente se refieren de manera exclusiva a las reuniones de la iglesia.

Por otro lado, lo anterior tampoco impide que en esta tercera instrucción el Apóstol sí se enfoque al contexto de las reuniones de los creyentes, ya que sería poco probable que la instrucción fuera absoluta y se estuviera indicando el silencio de las mujeres en todo tiempo y lugar, así como la completa prohibición de enseñar. Esto, además de ser ilógico, sería contradictorio con muchos otros pasajes de la Biblia y por lo tanto se violaría el principio de armonía en el mensaje bíblico.

Hay numerosos ejemplos en que se menciona la participación activa y aún independiente de las mujeres, desde el AT como: Rebeca, Débora, Abigail, y algunas que incluso enseñaron a varones como Hulda (2 Rey. 22:14–20); en el NT, la importante participación de María al ser la madre de Jesús, María Magdalena y otras mujeres al ser las primeras testigos de la resurrección, la enseñanza de Priscila, aun a Apolos quien a su vez llegó a ser un líder y maestro, Eunice y Loida, quienes guiaron a Timoteo en la Palabra, la diaconisa Febe y muchas otras colaboradoras del propio Pablo.

Por lo tanto, para reducir el problema que se presenta al interpretar así esta instrucción, se ha sugerido que lo que este pasaje prohíbe es la enseñanza formal o regular en las reuniones de adoración de la iglesia y eso porque consideran que ello significa enseñar “autoritativamente” a los varones. Sin embargo, permiten que las mujeres pudieran ser maestras de la Escuela Dominical, sobre todo si enseñan a niños y a mujeres o si lo hacen en reuniones hogareñas, pues además no tienen otro remedio que reconocer que el propio Pablo indica esta actividad (Tito 2:3–5). Pero en estos casos la inconsistencia sería que la enseñanza bíblica será autoritativa sin importar a quién y dónde se imparta. Además, si fuera peligroso que las mujeres enseñaran el error, más vulnerables serían los niños e igualmente las mujeres que los varones. Además, la Biblia no señala diferentes tipos de enseñanza tales como formal e informal, y menos relacionada al lugar o tiempo de reunión o a la predicación desde un púlpito. Se debe recordar que en el tiempo del NT, las reuniones de la iglesia no eran en un lugar consagrado, sino principalmente en los hogares de los creyentes. Por lo mismo, cabría preguntar si la enseñanza que Priscila y su marido Aquila dieron a Apolos fue menos autoritativa porque se dio en su casa, y porque se le impartió a solas y no en la congregación. Es difícil aceptar que el entrenamiento de un importante líder como llegó a ser Apolos, fuera dado mediante la enseñanza no autoritativa de Priscila. Pero aún si se aceptara dicha conclusión, ese caso contradice la indicación de Pablo si se interpreta como absoluta, pues ella no se mantuvo en silencio y sí enseñó incluso a un varón que a su vez llegó a ser maestro en la iglesia cristiana del primer siglo.

En vista de estas inconsistencias, quienes interpretan el pasaje de manera prohibitiva para todas las épocas, reducen aún más su aplicación y establecen que se refiere a esposas enseñando a sus esposos o a la limitación de que las mujeres sean obispos o presbíteros (ancianas) oficiales de la iglesia. No pueden incluir el diaconado porque en 1 Timoteo 3:11 parece haber referencia a mujeres diaconisas, aunque a veces indican que ese verso alude a las esposas de los diáconos. El problema para esta interpretación es que se tiene que forzar el texto para inferir que se trata de ese oficio, ya que solo se habla de no enseñar y no tener dominio sobre el varón, pero no hay indicio de que se refiera a enseñanza entre esposos o al oficio de obispo o anciano. Es más, en 1 Timoteo 5:17 se alude a que no todos los obispos o ancianos predicaban y enseñaban. Por lo tanto, si la prohibición es de no enseñar, no necesariamente implica que no se pueda ocupar un tipo de obispado que no implique enseñar.

De manera que la explicación del pasaje que nos ocupa no puede ser la prohibición total y permanente de la participación de las mujeres ni en el ministerio en general de la

iglesia, ni en la enseñanza en lo particular, al menos no en toda circunstancia. Como se ha visto, no sería consistente con lo que el mismo Pablo permitió y vivió en su propio ministerio, ni con el resto de sus instrucciones a Timoteo. Así que, en vista del principio de armonía en el mensaje bíblico, las instrucciones de estos versículos no pueden referirse a una prohibición absoluta de que la mujer participe en las reuniones o cultos de la iglesia, ni que enseñe incluso a varones, pues ya se han mencionado ejemplos que eran del conocimiento del propio Pablo. Por un lado, la actividad y enseñanza por parte de Priscila, tanto a Apolos como a muchos otros (Hech. 18:24–26; Rom. 16:3). Y por otro lado, las mismas afirmaciones del Apóstol de que había mujeres creyentes en la iglesia de Corinto que profetizaban (1 Cor. 11:5) y muchas otras colaboradoras que menciona en Romanos 16:6–15.

Asimismo, tampoco se puede simplemente descartar el pasaje como aplicable solamente a la situación de Éfeso, pues como el resto de las instrucciones del Apóstol se manifiestan en expresiones que tenían que ver con su contexto, pero portaban principios que se han de discernir y aplicar siempre. Por tanto, conviene interpretar cuidadosamente esta sección sin afirmaciones de corte legalista por un lado ni que minimicen la autoridad de la Escritura por el otro. Puede ayudar el hecho de haber encontrado una explicación más amplia para las secciones previas. De este modo, al igual que las instrucciones en los vv. 8–10 tienen que ver con la vida diaria como creyentes y no solo son aplicables en las reuniones de la iglesia, sino también expresan principios que se han de traducir a cada época y cultura. Así, las instrucciones de los vv. 11 y 12 podrían verse como instrucciones específicas para la situación de Éfeso, pero que también enseñan principios permanentes.

En este caso, la instrucción conlleva el principio de llevar una vida de sujeción, la cual bien entendida no significa vivir en inferioridad, sino una actitud de respeto que debe ser mutua y se debe tener entre todos (Efe. 5:21) y previamente ante Dios. Además, esta sujeción en aquella situación era dirigida a las mujeres, pero es un principio aplicable para todos los creyentes. Luego, la indicación de no enseñar debería completarse con toda la oración. Es decir, que al enseñar no se debe tener una actitud autoritaria o manipuladora. En este sentido, el principio también es aplicable a todos los creyentes y no solo a las mujeres. Se debe practicar la sumisión mutua y en todo caso, aquel que pretenda enseñar la Palabra debe hacerlo con humildad y no enseñoreándose de quienes le escuchan. Desafortunadamente, muchos ministros en la actualidad, y precisamente varones, han llegado a manifestar una actitud arbitraria y autocrática al enseñar lo que más que enseñanzas bíblicas son sus propias opiniones. Por lo tanto, en esta interpretación entra en juego el concepto que se tiene del ministerio y de la autoridad. Si se considera que los ministros han de obrar y enseñar humildemente, han de reconocer que son siervos y que su mensaje viene de Dios, y que él es quien tiene la autoridad y no ellos, se podrán evitar los errores que Pablo trataba de prevenir: el desorden, la falta de respeto y las falsas doctrinas.

De esta manera los principios de sumisión y autoridad que se expresan en esta sección quedarían intactos. Sin embargo, las acciones específicas de manifestarlos al guardar silencio y no enseñar en las circunstancias particulares de la iglesia en Éfeso siguen siendo difíciles de entender, sobre todo porque se desconoce a detalle la situación que allí prevalecía. Por un lado, se tiene a los falsos maestros que estaban engañando y causando confusión en la congregación. Por otro lado, se ve el contexto de una ciudad pagana en la que las mujeres con un papel demasiado activo o prominente las identificaba como faltas de modestia o indecencia. Por lo tanto, si las cristianas en

Éfeso, aun conscientes de su igualdad y libertad en Cristo (Gál. 3:28), actuaban de modo que sus contemporáneos confundieran su conducta con la de las no creyentes, sería motivo de mal testimonio. Además, la instrucción de que las mujeres cristianas en Éfeso se mantuvieran en silencio y sujeción, parece indicar que parte de los problemas que se estaban manifestando incluían que la falsa enseñanza se estaba aceptando o difundiendo a través de algunas mujeres. Por otro lado, ayudaría distinguir que la instrucción apostólica no es “enseñar autoritativamente”, como lo interpretan quienes prohíben el ministerio de la mujer. El Apóstol separa sus indicaciones en aprender en silencio con sujeción, no enseñar y no tener dominio sobre el hombre. Además, al interpretarlas también es necesario separarlas y analizar el significado de los conceptos traducidos como *sujeción* y *ni ejercer dominio*.

En el caso del concepto de sujeción, se dificulta su interpretación al conectarlo con su uso en Efesios 5:21–33 y a su vez con Génesis 3:16. Esto da lugar a múltiples opciones para entenderlo. Por un lado, se puede entender como un orden dado en la creación, como un orden divino surgido después de la caída para dar estructura en un mundo pecaminoso, o como simple consecuencia del pecado. Por otro lado, su aplicación se puede entender como de alcance universal (todas las esferas de la vida humana), o solo para la iglesia y el matrimonio, solo para el matrimonio, o para ninguno de estos contextos. Lo anterior significa que hay diferentes posturas que indican la complejidad que conlleva interpretar algunos temas.

A continuación se comentan las posturas más relevantes al tema que nos ocupa. Por ejemplo, algunos dicen que la sumisión de la mujer al varón es un orden establecido por Dios en la creación debido a que Eva fue creada después que Adán y formada a partir de él. Esto, dicen, también explicaría las siguientes afirmaciones de Pablo en los vv. 13 y 14. Sin embargo, este entendimiento tiene algunas debilidades. Primera, que si ser formada a partir de Adán implicara la subordinación de Eva, la lógica implicaría que Adán debía estar subordinado al polvo. Segunda, la idea de que la subordinación se debiera a la preeminencia de Adán por su prioridad temporal en la creación, es difícil de aceptar a la luz de la Biblia que enseña que si algo implicó la formación previa de Adán, era que estaba incompleto y que para Dios la creación de la humanidad a su imagen y semejanza incluyó tanto al varón como a la mujer. De modo que la idea de que la sujeción es un orden establecido en la creación y de alcance universal parece carecer de un firme sustento bíblico.

Ahora bien, el concepto de que la sujeción entró al mundo junto con el pecado se basa en Génesis 3:16. Algunos la entienden como un orden de emergencia que Dios estableció debido a la entrada del pecado en su creación. Aunque en este caso, el texto bíblico solo admite que la única aplicación sería en el matrimonio y no en las relaciones de hombres y mujeres en general. La debilidad con esta interpretación es que las palabras de este versículo no tienen una connotación imperativa, sino descriptiva. Por lo tanto, este pasaje debería entenderse más bien como la descripción de las consecuencias que el pecado tendría en Eva y en el resto de las mujeres que ella representa. Los dolores en el parto, tanto de Eva como en mujeres que tengan hijos. Así como el dominio del marido, en el caso de las mujeres que como Eva, lo tengan. Obviamente estos serían resultados lamentables y al parecer inevitables, aunque no deseables ni ordenados por Dios.

Finalmente, un tema que se añade a este debate es al combinar con estos pasajes la idea que el marido es “cabeza” de la mujer, mencionada en Efesios 5:23 y en forma más general que el varón es “cabeza” de la mujer en 1 Corintios 11:3. En este caso, la

dificultad consiste en entender lo que significa el concepto “cabeza” para saber si tiene algo que ver con la sujeción. El mayor problema es que en varios idiomas contemporáneos, la palabra “cabeza” generalmente conlleva la idea de superioridad y/o autoridad. Sin embargo, en el griego, la palabra traducida es *kefale*²⁷⁷⁶ y es necesario analizar su uso en los tiempos de Pablo como lo presenta el comentarista Bilezikian. Este autor señala la importancia de ver otros escritos contemporáneos al Nuevo Testamento, ya que algunos diccionarios clásicos del NT se concretan a usar solo los textos bíblicos quedando con un argumento circular en el que la palabra *kefale*²⁷⁷⁶ significa jefe, autoridad o rango superior en la Biblia, porque de antemano se supone que eso significa en esos textos bíblicos. En su análisis, Bilezikian encuentra que esta palabra tenía el sentido de “origen, fuente o base de la existencia”. Por lo tanto, la palabra que se ha traducido al español como “cabeza” en su contexto lingüístico se entendía más bien como aquella persona o cosa de la que se deriva u obtiene otra cosa. De este modo, la palabra más apropiada para traducirla en castellano sería “fuente”. Así, la idea de Cristo como *kefale*²⁷⁷⁶ en Efesios 5:23, enfatizaría su función como fuente de vida y crecimiento de su iglesia, como su proveedor y sustentador y como quien le dio origen. En el caso de la aplicación de esta metáfora a la relación entre esposos, también puede enfatizar el sentido de unidad y complementariedad que se deriva de la creación. Esto indica una relación de reciprocidad en equilibrio que excluye toda idea de jerarquía y estructura de autoridad, que en todo caso dejaría inaplicable la similitud que se hace con la relación de Cristo y su iglesia. Asimismo, el pasaje de 1 Corintios 11 se puede interpretar con la idea de origen o fuente para las relaciones entre varón y mujer (1 Cor. 11:8–12), pero en especial para comprender la idea de que Cristo es “cabeza” de todo varón y que Dios es “cabeza” de Cristo. Si indicara autoridad o jerarquía, la primera cláusula dificultaría el entendimiento del señorío de Cristo, que debería ser tanto sobre hombres como mujeres. En cambio, la idea de fuente resuelve el asunto de que Cristo desde la creación es fuente de la vida del hombre (Col. 1:16–18), así como el hombre fuente de la vida de la mujer (Gén. 2:21–24). De la misma manera, la segunda frase entendida como jerarquía causaría problemas en el entendimiento de la Trinidad y de la igualdad de cada persona divina. Sin embargo, entendida “cabeza” como fuente, se puede aplicar a la encarnación, ya que Cristo es visto como Hijo de Dios, el Padre (2 Cor. 1:3; Luc. 1:32), es decir fuente de la vida terrenal del Hijo (Juan 5:26; Gál. 4:4).

Todo esto lleva a considerar que el sentido del principio de sujeción no indica jerarquía o superioridad, sino que a la luz de todo el pasaje de Efesios 5:21–28 y del ejemplo de entrega sacrificial de Cristo, la sumisión en el matrimonio siempre se expresa en términos de que los esposos la vivan voluntariamente, no que se les imponga. Al parecer porque en este mundo caído, la esposa es más propensa a autodirigirse, la indicación de la sumisión se le da específicamente a ella. En cambio la indicación a los maridos es a amar a sus esposas, porque su naturaleza pecaminosa los inclinaría más a dominarlas. De este modo, la indicación no refleja autoridad sino reciprocidad en las relaciones matrimoniales, ya que al cumplir cada pareja su parte, el resultado sería la armonía y la igualdad. Por lo tanto, la instrucción de que la mujer aprenda con sujeción, puede expresar este principio permanente.

El otro concepto a examinar es el vocablo griego *authenteo*⁸³¹ traducido como ejercer dominio. El problema para su interpretación es que solamente se usa en este versículo por lo que al ser la única vez que se menciona en todo el NT no hay manera de comparar con su uso en otros contextos. Por otro lado, las palabras que Pablo usaba normalmente para autoridad eran *exousia*¹⁸⁴⁹ y *arcon*⁷⁵⁸ (Rom. 13:1–3). De modo que, si el Apóstol estaba queriendo indicar este significado, es extraño que usara ese otro término.

Además, al examinar el uso de esa palabra en otros escritos en griego se observa que era un verbo poco común y que aunque se podía entender como “tener autoridad”, también se podría traducir como “empezar algo”, “tener iniciativa”, o “ser el principal responsable de una acción”. Asimismo podría tener el sentido de “dominar o usurpar el poder o los derechos de otros”, e incluso “reclamar pertenencia, soberanía o autoría”. Aunque no todos los eruditos en griego están de acuerdo en todos estos significados, el número y variedad de ellos permite considerar que su sentido en el pasaje bajo estudio puede ser clave para comprenderlo.

Lo anterior lleva a la posibilidad de que la instrucción tan controversial de Pablo en el v. 12, pudiera ser “no permito a la mujer enseñar ni presentarse como la autora o la fuente de origen del hombre”. Esto sería consistente con una situación de falsas doctrinas presentes en Éfeso, que aunque no fueran el gnosticismo desarrollado del siglo II, podrían ser una de sus manifestaciones incipientes. De hecho, se sabe que los gnósticos desarrollaron mitos de que Eva fue la creadora de Adán y que este fue engañado. Si esto es lo que Pablo está corrigiendo, sus palabras en los vv. 13, 14 quedarían perfectamente aclaradas y serían muy oportunas a la situación en Éfeso. El Apóstol estaría enfatizando la verdad de que Adán fue formado primero y luego Eva. Asimismo, la aclaración de que Eva fue la engañada y no Adán, queda entendida sin que se fuerce el texto para decir que esas referencias indican principios universales de jerarquizar que provienen de la creación o de la caída. Finalmente, la idea enigmática y aparentemente fuera de lugar del v. 15, de que la mujer se salvará teniendo hijos, quedaría explicada si se estuviera corrigiendo la herejía gnóstica que promovía el ascetismo extremo y por tanto prohibía el matrimonio y el criar hijos, que era una falsa doctrina denunciada por el propio Apóstol en 1 Timoteo 4:1-3. La frase quedaría explicada como una afirmación de que el matrimonio es bueno, y como la instrucción es dada a mujeres cristianas, la salvación a la que se refiere no es la que se obtiene por fe en Cristo, pues ya eran salvas. Además, sería una contradicción que implicaría la salvación por obras. Por lo tanto, el énfasis está una vez más en la conducta que corresponde a las mujeres cristianas, permanecer en la fe, en amor y en *santidad*, viviendo con modestia. Es decir, de nuevo el principio de vivir en la práctica la fe cristiana que se dice professar, o sea practicar lo que se cree y ser consistente entre la conducta externa y la vida espiritual interna. Como se puede ver, esto es el común denominador a lo largo de toda la sección.

De esta manera quedan consideradas las razones que el Apóstol da para sus instrucciones. De otro modo, sus bases serían muy extrañas y enigmáticas, al grado que como se ha visto, se requiere de explicaciones muy elaboradas para aclararlas. También se ha podido notar que con el fin de entender estas razones, se ha llegado a forzar el texto. Por un lado, esto se ha dado al relacionar la idea de que Adán fue formado primero con la idea de autoridad y de cabeza, lo cual no es evidente en este pasaje por lo que se acude a otros y se les da la interpretación requerida para armonizarlos. Por otro lado, se conecta la idea de que Eva fue la engañada para sugerir la idea de la sujeción como un orden divinamente concebido y no como una consecuencia de la caída. A este respecto, resulta que la enseñanza bíblica siempre pone más responsabilidad en Adán que en Eva (Gén. 3:7-17 y Rom. 5:12-21).

Por supuesto, esta sección es lo suficientemente difícil como para estar totalmente convencido por cualquiera de las explicaciones expuestas. De hecho, es un pasaje que se considera demasiado enigmático como para que alguien lo interprete de manera dogmática. Es dado en un contexto que está lejos de nuestra total comprensión y por lo

tanto es muy aventurado obtener implicaciones teológicas de gran magnitud. A algunos comentaristas les preocupa que algunas de las interpretaciones parezcan apoyar la igualdad de la mujer, pues no ven este tema como el principio bíblico ideal que poco a poco se ha ido estableciendo, al igual que la eliminación de la esclavitud. Se debe recordar que el NT parece al menos tolerar la esclavitud, pero no es el ideal. Hay quienes perciben tales posturas como una faceta del movimiento liberal del feminismo, junto con el cual a veces se han manifestado otras ideas identificadas como libertinaje sexual o inmoralidad, en un afán de luchar contra la discriminación. Y aún otros autores no quedan convencidos de que toda la sección se explique a la luz de la situación particular de Éfeso, ya que se podría descuidar su posible enseñanza de principios permanentes. Sin embargo, en la discusión expresada ha quedado claro que para quien esto escribe, es indudable que el contexto juega un papel sumamente importante para entender pasajes que como el que nos ocupa, parecen contradecir otras enseñanzas bíblicas. Por otro lado, además de explicar las instrucciones apostólicas como expresiones exclusivas a cumplir en Éfeso, también se ha hecho referencia a los principios que el pasaje puede estar enseñando y que todo cristiano debe practicar. De esta manera, se puede evitar el peligro de relativizar la autoridad de la Escritura y de caer en interpretaciones que contradigan sus enseñanzas permanentes en asuntos de moralidad.

IV. ENSEÑANZA SOBRE EL MINISTERIO DE LA IGLESIA, 3:1–16

Esta sección comienza con la repetición de la frase característica de las epístolas pastorales: *Fiel es esta palabra*, que se encuentra en cinco diferentes ocasiones (1 Tim. 1:15; 3:1; 4:9; 2 Tim. 2:11; Tito 3:8) y en esta ocasión se refiere evidentemente al tema que sigue. Con esta frase enfática, el Apóstol introduce la importancia de que la iglesia sea conducida por los ministros apropiados y procede a indicar las cualidades que han de reunir.

Antes de proceder a analizar las características específicas de quienes habían de servir en las iglesias, conviene incluir algunas aclaraciones generales que se desprenden de los términos usados para referirse a quienes habían de servir en la iglesia.

Primeramente, se ve que en las pastorales las palabras anciano (*presbuteros*⁴²⁴⁵) y obispo (*episkopos*¹⁹⁹⁵), al igual que en todo el NT, se usan como sinónimas (1 Tim. 3:1–7; Tito 1:5–7). Es decir que no se trata de dos oficios dentro de la iglesia, sino de dos títulos dados a la misma persona. Lo anterior se confirma al analizar otros pasajes del NT (Hech. 14:23; 20:17, Fil. 1:1), pero especialmente al ver la similitud en la lista de requisitos dada en este pasaje y en el de Tito 1:5–9. Esto significa que la idea de que estos títulos se refieren a un liderazgo jerárquico en la iglesia cristiana, en que los obispos se consideran como un rango superior al de los presbíteros o ancianos, corresponde a una desviación posterior a la práctica neotestamentaria. Con esta aclaración, se puede entender que la palabra anciano o presbítero apunta hacia la madurez de la persona. Podría incluir la idea de tener cierta edad, pero es más probable que señale su respetabilidad y dignidad en la vida cristiana. Por otro lado, el título obispo significa supervisar o vigilar pastoralmente a la iglesia, es decir proveer de alimento al rebaño, que es una figura metafórica de la iglesia. Por lo tanto, el título obispo apunta a que su tarea es el ministerio de la Palabra de Dios, le toca administrarla, proporcionarla como alimento, nutrir con ella al pueblo del Señor. Este título, pues, se refiere tanto a enseñar la verdad como también a refutar el error, tal como se refleja en los requisitos planteados para estos servidores de las iglesias.

Joya bíblica

Fiel es esta palabra: Si alguien anhela el obispado, desea buena obra (3:1).

Otra enseñanza general que se desprende de los requisitos establecidos es que la elección de estos servidores o ministros de las iglesias debía ser una tarea colectiva. Es decir, su nombramiento era responsabilidad de toda la iglesia. Esto se indica por la instrucción de que debían ser personas irreprovisables, que quiere decir: sin reproche, sin culpa, sin censura. Sin embargo, no significa necesariamente sin tacha o sin falta alguna. Si este fuera el caso, nadie podría calificar para ser anciano u obispo. De modo que la palabra traducida *intachable* no significa que no tenga faltas, sino más bien que no se le puede acusar, que su integridad no es cuestionada, su carácter es irreprochable. Es decir que el uso de este término no indica que son personas impecables, pero sí que son personas sin la mancha de una acusación o culpa pública o que no hay debilidades en su carácter que puedan ser objeto de crítica. Este requerimiento es comprensible ya que como ministros cristianos su tarea es pública, y por lo tanto la reputación del candidato es de suma importancia. Por lo tanto, se requiere que el ministro no solo no haga lo malo, sino que evite también lo que pueda parecerlo. Por esta razón, la congregación local tiene que participar en el proceso de selección de sus servidores. Es la iglesia la que podría garantizar y afirmar una conducta irreprochable del candidato. Hay quien sugiere que es por esto que se puede justificar la práctica de la ordenación o imposición de manos como aprobación pública que la iglesia hace del candidato a este ministerio. Este acto de reconocimiento se menciona como aplicado al propio Timoteo e incluso se afirma que en la imposición de manos participaban varios ancianos (1 Tim. 4:14).

En esta carta, el Apóstol también menciona otro tipo de servidores en la iglesia llamados *diáconos* (*diakonos*¹²⁴⁹). En su contexto original, este término se utilizaba para referirse a las personas que realizaban los servicios más sencillos o de poca estima en la sociedad. Sin embargo, la enseñanza de Jesús y su propio ejemplo muestra un sentido opuesto en el que el servicio ha de ser el ideal en la vida de sus seguidores (Mar. 9:35; Mar. 10:45; Luc. 9:46–48; 22:24–30). Es posible que el origen de este ministerio en la iglesia surgiera con el nombramiento de los siete varones elegidos por la iglesia en Jerusalén para ayudar a los apóstoles (Hech. 6:2, 3), aunque la palabra “diácono” no se usa en tal ocasión, por las funciones que habían de realizar se pueden identificar con este oficio. Sus tareas tenían que ver con asuntos prácticos y la administración de la iglesia, aunque como se verá, las cualidades que se les requiere sugieren que también compartían responsabilidades de índole espiritual.

Ya que se han presentado estas ideas generales sobre el ministerio es posible enfocarse en las características del candidato a quien el Apóstol comienza animando, pues afirma que es bueno aspirar a servir de esta manera.

1. Los obispos, 3:1–7

Las cualidades que se dan como requisitos para estos servidores de la iglesia tienen que ver con al menos cuatro aspectos de la vida del ministro: su familia, su carácter personal, sus capacidades para servir a la iglesia (incluyendo sus enseñanzas o doctrinas) y su testimonio ante el mundo. De la lista de características que se presentan en el pasaje, se irán comentando de acuerdo a su pertinencia a cada una de estas áreas.

En primer lugar, en cuanto a la familia, en los vv. 2, 4 y 5 se dan las siguientes instrucciones. Se le requiere una reputación *intachable* en cuanto a su conducta sexual y su matrimonio. Aquí se comienza con el requisito de que debe ser *intachable*, que como se ha expresado antes, significa que no hay nada que reprocharle. La palabra en el original es *anepilemptos*⁴²³ que literalmente significa “alguien contra quien no se puede levantar una crítica”. Hay diferencias de opinión en cuanto a lo que significa la frase *marido de una sola mujer* pues se puede interpretar de diversas maneras. Las posturas van hasta el extremo de entender esta instrucción como un impedimento para el ministerio de personas solteras, aunque esto cuestionaría la propia experiencia y enseñanza del Apóstol y de Jesús (1 Cor. 7:7; Mat. 19:10, 11). Además, para ser congruente con este tipo de interpretaciones, se eliminaría a personas casadas que no tienen hijos, pues en los siguientes versículos se indica cómo debe conducir a sus hijos. Por otro lado, también existe la postura de que la instrucción se refiere a que estos siervos no deben casarse por segunda vez, sea por viudez o divorcio. Esta postura es más difícil de aclarar pues algunos aceptan segundas nupcias si es por viudez, pero no las aceptan después de un divorcio. Sin embargo, no hay indicación en esta frase que permita hacer una distinción en estos casos. Más bien, debe tenerse sumo cuidado de hacer inferencias a la ligera, pues tan malo puede ser dañar a una persona o su ministerio por no considerar apropiadamente su situación particular, como afectar la reputación del ministerio cristiano por falta de discreción, sabiduría y precaución al considerar una situación en la que existan las segundas nupcias. Finalmente, la frase también se puede entender simplemente como el requisito de no tener más de una mujer simultáneamente en una relación polígama o adultera. La idea sería entonces que el candidato no debería ser culpable de infidelidad matrimonial, sino una persona fiel y confiable para con su cónyuge. Esta interpretación está más acorde con el contexto y sentido de los requisitos que buscan que los ministros sean personas de moralidad incuestionable. Es ante todo un requerimiento positivo de que un ministro acreditado por la iglesia, quien va a enseñar la doctrina y la disciplina cristianas, debe tener una reputación intachable en el área sexual y matrimonial.

Otro aspecto en la vida familiar del candidato al ministerio tiene que ver con los hijos. Se requiere que el ministro sepa conducir su hogar. En este caso la palabra que se usa es *proistemi*⁴²⁹¹ que conlleva las ideas de regular y de cuidar. Es decir, los candidatos debían ser capaces de guiar a sus hijos de tal forma que sean respetuosos y creyentes. Esto implica haberles inculcado con éxito la fe. Este requerimiento es comprensible ya que su tarea consistiría en transmitir la fe cristiana a otras personas. Por lo tanto haberlo logrado dentro del seno familiar, dentro de su esfera íntima de influencia, sería una evidencia de que podría hacerlo con los extraños. Se puede afirmar que no hay mejor acreditación de un ministro cristiano que tener hijos que siguen sus pisadas en la fe y a veces hasta en el mismo ministerio cristiano. No es posible pretender guiar a la familia de Dios si se ha fallado en guiar a la propia.

Semillero homilético

Los requisitos del candidato a pastor

3:1–7

Introducción: El pastor es el personaje público más importante dentro y fuera de la iglesia. Los

que forman parte de su grey deben ver en él un ejemplo digno de seguir, mientras que los de afuera podrán conocer a Cristo por el modo en que él se conduzca dentro de su comunidad. Esto sin duda hace que no sea una persona cualquiera; por el contrario, debe ser alguien que cumpla con una serie de condiciones o requisitos para que su responsabilidad pueda ser cumplida a cabalidad.

I. Requisitos que tienen que ver con sus asuntos familiares.

1. Marido de una sola mujer (v. 2).
2. Un hogar hospitalario (v. 2).
3. Un buen gobierno sobre su casa (v. 4).
 - (1) El cómo: que tenga en sujeción a sus hijos (v. 4).
 - (2) El porqué: porque si no puede con su casa, tampoco podrá con la iglesia (v. 5).

II. Requisitos que tienen que ver con su madurez espiritual.

1. No un nuevo creyente (v. 6).
2. Cualidades personales: sobriedad, prudencia, decoro (v. 2).
3. Con aptitud para enseñar (v. 2).

III. Requisitos para con los de afuera.

1. Un buen testimonio (v. 7).
 - (1) Cuidadoso en sus relaciones con otros (v. 3).
 - (2) Cuidadoso en sus relaciones económicas (v. 3).
2. Dos razones:
 - (1) Caer en descrédito (v. 6).
 - (2) Caer en el lazo del diablo (v. 6).

Conclusión: Desear ser pastor es un buen anhelo. Sin embargo, bien haríamos en considerar los requisitos que Pablo propone para el desarrollo de tan importante función dentro de la iglesia.

En segundo lugar, el Apóstol prosigue con la lista de los requisitos de los ancianos u obispos referentes al carácter y conducta de los candidatos. Hay varios términos que pueden considerarse juntos por su similitud y porque tienen que ver con el autocontrol en la vida del ministro. Ser *sobrio* (*nefarios*³⁵²⁴) tiene que ver con no ser dado a excesos. Ser *prudente* (*sofron*⁴⁹⁹⁸) es casi sinónimo, pues significa “ser sobrio o tener un juicio sensible”. Se refiere a alguien que tiene la mente sana, que es discreto y sobrio o cuerdo; es decir, que tiene completo dominio sobre sus pasiones y deseos, de modo que no les permite salirse de lo que es razonable y legalmente correcto. Así, el ministro debe ser una persona sabia que controla cada uno de sus instintos dentro de lo admisible y aprobado. Igualmente, la tercera calidad se traduce *decoroso* (*kosmios*²⁸⁸⁷), también significa portarse bien. Implica la conducta externa que se produce al ser internamente *prudente* (*sofron*⁴⁹⁹⁸).

Luego, se dice que debe ser *hospitalario* (*filoxenos*⁵³⁸²), alguien que ama a los extranjeros; los visitantes son bien recibidos en su casa. La idea, sin embargo, es más que simplemente disfrutar la visita de los amigos, ya que la idea literal es de alguien que ama a los extraños. De modo que ser hospitalario se refiere más bien a estar dispuesto a acoger, amparar y dar alojamiento a los desamparados, principalmente creyentes aunque no solamente a ellos, sino a quienes lo necesiten. En la época del NT era muy necesario que los cristianos tuvieran esta cualidad ya que en tiempos de persecución muchos creyentes perseguidos que viajaban necesitaban refugio entre sus hermanos. También es muy probable que el ministro tuviera la responsabilidad de hospedar a otros ministros, misioneros y evangelistas que visitaran la iglesia, así que esta cualidad le sería indispensable.

No se puede dar aquello que no se tiene

En cierta ocasión escuché a alguien decir: "No se puede dar aquello que no se tiene". Estas palabras tienen una especial significación para quienes han de ejercer el pastorado. No se puede dar paz o armonía cuando se es pendenciero; no se pueda dar un sano concepto sobre el dinero cuando se es deshonesto o avaro; no se puede dar un buen gobierno cuando ni siquiera se tiene capacidad para gobernar el propio hogar; y así podríamos nombrar una serie de ejemplos más y siempre llegaríamos a la conclusión de que "no se puede dar aquello que no se tiene". Tomar en cuenta esto es darle el verdadero lugar a las recomendaciones que el apóstol Pablo nos plantea para el pastor.

Además, se indica que debe tener un carácter *amable* (*epieikes*¹⁹³³); es un término difícil de traducir, pero conlleva la idea de perdonar más allá de lo estrictamente legal, considerando a los demás con generosidad y amor, aun soportando ser lastimados. Y finalmente debe ser *no contencioso* (*amacos*²⁶⁹): describe a quien no tiene la menor inclinación a pelear, sino a estar en paz con todos los que le rodean.

Por otro lado, el Apóstol incluye en el v. 3 algunos elementos que no deben ser parte de la vida de un ministro. La expresión *no dado al vino* (*paroinos*³⁹⁴³) significa una indulgencia excesiva en beber vino, pero que se extendió para significar toda conducta impropia o vergonzosa, puede llamar mucho la atención a los lectores modernos, sobre todo en tradiciones cristianas en que se inculca el abstenerse de las bebidas alcohólicas. Sin embargo, esta indicación debe analizarse en su contexto. Las primeras iglesias se desarrollaron en el mundo mediterráneo donde el vino se producía en abundancia. En su cultura, consumir vino con moderación era una práctica bien vista socialmente y hasta necesaria, pues en ocasiones beber agua podría ser difícil de conseguir o bien ser insalubre y peligrosa. Por esta razón, se puede entender este requisito no como una total abstinencia, pero sí evitar el exceso que podría llevar a la persona a una conducta vergonzosa, como la de alguien que acostumbra beber hasta emborracharse.

Otro defecto a evitar era no ser *violento* (*plektes*⁴¹³¹), que significa alguien violento, dado a los golpes. Esta es una recomendación que también sorprende, pues parecería impensable que un ministro cristiano fuera tan violento o pleitista que llegara a usar sus puños. Pero algunos historiadores indican que existieron líderes que llegaron al uso de la fuerza para intentar corregir a los descarriados. Sin embargo, esta actitud es impropia de un siervo de Dios, ya que según el ejemplo de Cristo el ministro ha de guiar con el ejemplo y mediante un servicio humilde, pero no por la fuerza.

Finalmente, se indica que el ministro no debe ser *amante del dinero* (*afilarguros*⁸⁶⁶). Es decir que no debe hacer las cosas en busca de ganancias. Esto era algo que caracterizaba a los falsos maestros (6:5; 2 Tim. 3:2) y que según el Apóstol era raíz de todos los males (6:10). Por lo tanto, un verdadero ministro no ha de buscar su propio beneficio. De hecho, aunque se enseña el sustento digno de los ministros (1 Tim. 5:17, 18), en muchos lugares su salario es muy bajo en comparación con otras ocupaciones, por lo que resulta difícil que existan personas que busquen este trabajo por razones económicas. Con todo, el requisito persiste para resaltar que en el ministerio cristiano hay valores más importantes que el bienestar económico.

En tercer lugar, luego de instruir acerca de las cualidades del candidato en cuanto a su familia y a su conducta o carácter, el Apóstol prosigue con sus características en cuanto al propio ministerio en la iglesia, y en cuanto a su enseñanza o doctrina. Estos

requisitos se observan en los versículos 2 y 6. El primero es que sea *apto para enseñar* (*didaktikos*¹³¹⁷), puesto que los ministros son ante todo maestros y las Sagradas Escrituras son su primordial fundamento. Esto hace necesario que el ministro retenga firmemente la Palabra de Dios. Este requisito es indispensable para cumplir la tarea de exhortar con sana enseñanza. Para lograr esta parte de su tarea, el ministro debe conocer la Palabra de Dios, considerarla con reverencia y así poder declarar sus verdades a los demás. Además, deberá poder refutar a los falsos maestros. Esto incluye reprender o censurar, pero no significa simplemente contradecir lo que estos oponentes digan, sino que el ministro ha de derribar sus argumentos y superarlos con la verdad. Es decir que ser apto para enseñar implica una labor de convencimiento en aquellos que niegan la verdad, se oponen a ella o la contradicen. El ministro necesita ser capaz de declarar los principios de la fe cristiana, animando y convenciendo con ellos a sus oyentes. Nada podría ser más oportuno que enfatizar hoy la necesidad de que los ministros cultiven la habilidad de justificar intelectual y moralmente la fe cristiana a las generaciones actuales. Asimismo, la capacidad de denunciar los errores de quienes se rebelan u oponen al Evangelio y, si fuera posible, llevarlos al reconocimiento de su error de modo que puedan arrepentirse. Igual importancia tiene que por lo menos puedan convencer a los creyentes de que estos adversarios están equivocados, a fin de que no sean contaminados con el error. Al notar la importancia de este requisito, se puede deducir que no cualquiera puede ser ministro. Esta habilidad solo podría ser provista como un don dado por Dios. Por tanto, las iglesias deben ser cuidadosas de elegir como ministros solamente a quienes el Señor llama y capacita.

Aplicación práctica

¿Cuál es el orden de los valores que el pastor debe sostener para su vida? Esta es una pregunta simple pero determina para quién desarrolla el ministerio pastoral. Cuando estos valores han sido ignorados o invertidos en cuanto a su prioridad, la posición del pastor ha sido frágil delante de Dios y de la congregación. A la luz de las Escrituras existen tres valores que el pastor, de manera especial, debe tomar en cuenta.

1. Dios. Nuestro “primer amor” y nuestra primera responsabilidad deben ser dirigidas hacia él (Mat. 10:37; 22:37).
2. Familia. Pablo le advierte al pastor, en otras palabras: “Si no sabes ni puedes gobernar tu casa, o si no sabes tener en sujeción a tus hijos, no puedes estar al frente de la iglesia del Señor”. Entonces, su segunda responsabilidad es su casa.
3. Iglesia. Su llamado tiene que ver con el cuidado de la grey de Dios (1 Ped. 5:2).

Cuando el pastor invierte este orden y otorga inadecuadamente lugar y tiempo de privilegio a los mismos, es cuando se dan los problemas. Algunos, incluso presionados por la misma iglesia, la han colocado antes que a sus familias. Hacer esto es un gran error; pues muchos por abandonar a sus familias se han visto con el dilema de salir de la obra por causa del mal testimonio de sus propios hogares. Paradójicamente, a veces la misma iglesia que los obligó a hacer esto ahora empieza a cuestionar la disciplina de la familia pastoral. El pastor no debe privar a su familia de una eficaz relación con Dios por causa de la iglesia; después de todo, su familia verá al esposo o al padre.

En el mismo sentido se apunta el segundo requisito de que el candidato no sea un *recién convertido* (*neofutos*³⁵⁰⁴). Debe ser obvio que el ministro ha de ser una persona

convertida, pero aquí se añade que su conversión no debe ser reciente. La idea es que el candidato debe haber mostrado madurez espiritual antes de ser elegido y consagrado como ministro. Hacer esto antes de que la persona esté firmemente arraigada en la fe y con suficiente crecimiento en su vida cristiana, conlleva el riesgo de ser atrapada por el orgullo. De este modo, no solo puede afectar la obra cristiana con su inmadurez para llevar adelante la responsabilidad que implica el ministerio, sino que puede causar su propia perdición al caer en el mismo pecado por el cual el diablo fue juzgado. Esta fuerte advertencia de recibir la misma condenación que Satanás debe ser suficiente para alertar a los ministros a guardar una actitud de siervos para que, con humildad ante Dios y ante los demás, cumplan su tarea.

Pastores y diáconos

Es la costumbre en algunas iglesias que los diáconos sean el ente supervisor de la misma. Todo lo que hacen los miembros de la iglesia e incluso lo que tenga que hacer el pastor quedan bajo su atenta mirada. En estas iglesias el pastor necesita la anuencia de los diáconos para iniciar o dejar de hacer tal o cual proyecto; por último son ellos los que deciden cuándo un pastor se debe ir de la iglesia o qué pastor debe ser contratado por ella. En conclusión son los que hacen o deshacen todo dentro de la iglesia.

Tal práctica, sin embargo, es errónea a la luz de las Escrituras. La Biblia usa la palabra griega *epískopos*, que se traduce “obispo”; este término significa “supervisor” y “sobreveedor”. Es un término que expresa los deberes y las responsabilidades de un pastor. Así, el pastor es el único supervisor y sobreveedor de la iglesia. De esto se deduce que la tarea de presidir la iglesia le corresponde a él por excelencia.

En su relación con los diáconos, es el pastor quien tiene la tarea de supervisor, es él quien los preside. El diácono colabora con él, apoyándole en las áreas que él o la iglesia le determinen, pero nunca el diácono debe ser el supervisor de la iglesia o del pastor.

Finalmente, en cuarto lugar el Apóstol instruye en el v. 7, sobre la necesidad de que el candidato al ministerio mantenga un *buen testimonio* en la sociedad que le rodea. Enfatiza que también es importante su testimonio para con el mundo. Los no creyentes siempre estarán viendo a los cristianos, y especialmente a sus ministros, generalmente para buscar alguna falla en su conducta. Por lo tanto, todo creyente, pero especialmente los pastores, dadas sus tareas en un contexto público, requieren ser respetables y respetados, no solo por la iglesia, sino por la sociedad en general. De lo contrario, es evidente que tal ministro caería en desgracia y el evangelio quedaría desacreditado. El Apóstol afirma que esto es una *trampa del diablo*, lo que se repite en 6:9 y 2 Timoteo 2:26. Es fácil reconocer que una de las maneras más efectivas que el diablo ha usado en su tarea destructiva del mensaje del evangelio, a lo largo de la historia, ha sido desacreditar a sus ministros. Parece ser que sigue siendo una de sus estrategias favoritas.

2. Los diáconos, 3:8–13

Debido a que los *diáconos* (*diakonos*¹²⁴⁹) eran los que “servían las mesas”, generalmente se considera que el trabajo de estos servidores en la iglesia tiene que ver con tareas administrativas y prácticas. Sin embargo, por los requisitos que se incluyen en esta sección, se infiere que también tenían deberes de carácter espiritual. De este

modo, en lugar de ver su función en contraste con la de los obispos o ancianos, en que el trabajo de los diáconos era social, mientras el de los presbíteros era espiritual, más bien se les puede identificar como ayudantes o asistentes de los pastores, colaborando también en sus tareas de ministrar la palabra y cuidar a los creyentes.

Lo anterior se establece al notar que muchos de los requisitos establecidos para los obispos también son requeridos para los diáconos. Han de ser *dignos de respeto* o de un carácter digno. Asimismo han de ser disciplinados al beber vino y no caer en el exceso (*no dados a mucho vino*). Como se explicó al analizar este requisito en el caso de los obispos, no se refería a una total abstención de beber vino debido a la práctica cultural de la época. Luego se advierte que no sean *amantes de ganancias deshonestas* (*aiscrokerdes¹⁴⁶*); esta palabra se refiere a una persona que busca obtener dinero o bienes pero no le importa cómo con tal de lograrlo. (Ver lo requerido del obispo, de no ser “amante del dinero”, v. 3). No son personas motivadas por el servicio sino por la codicia. Esto convertiría a la persona en un defraudador culpable de simonía, es decir de explotar y usar las cosas espirituales para obtener beneficios materiales. Además, se incluyen algunos otros requisitos que también apuntan a un ministerio más amplio que el administrativo. Se indica que han de ser sinceros o *sin doblez de lengua*, que literalmente significa “no tener dos lenguas” o “no hablar por ambos lados de la boca”. En otras palabras, no decir una cosa a una persona y algo diferente a otra. Se nota que todas estas características tienen que ver con una vida íntegra, disciplinada y de autocontrol de los candidatos al diaconado, no solo en su actitud hacia el vino y el dinero, sino en su hablar y su conducta en general. Finalmente, en el v. 12 se establecen los mismos requerimientos en cuanto a contar con una vida familiar irreprochable.

Por otro lado, se establece que los diáconos han de tener convicciones firmes y una sana doctrina. En el v. 9 se dice que *mantengan el misterio de la fe con limpia conciencia* lo cual puede entenderse como “creyentes conscientes de las profundas verdades de la fe cristiana”. De este modo, se puede entender que *el misterio de la fe* tiene que ver con el total de las verdades reveladas que conforman el cristianismo. Por lo tanto, los diáconos han de guardar celosamente estos fundamentos de la fe. Esto puede entenderse en contraste con los falsos maestros que rechazaron la buena conciencia (1:19) o que son señalados como teniéndola “cauterizada” (4:2). Pero también se puede enfatizar que los candidatos al diaconado deben practicar la fe que predicen. De este modo, ellos estarían manteniéndose firmes en su fe cristiana sin hipocresía, sino con sinceridad.

Otra indicación dada por el Apóstol tiene que ver con la idea de que los diáconos deben ponerse a prueba y si son aprobados pueden ser elegidos para este ministerio. Esto significa que la congregación juega un papel importante en la selección de sus diáconos. Es lógico pensar que durante este tiempo de prueba los candidatos deberán mostrar que cumplen con los requisitos que se mencionan en este pasaje. Se han poner bajo escrutinio las características de su carácter, la firmeza y calidad de sus convicciones, así como sus dones y habilidades para cumplir con este ministerio. Según este v. 10, solo después de que los candidatos son probados y son encontrados *irreprensibles*, que como se ha dicho, significa no tanto ser impecables sino libres de acusación, pueden servir en esta tarea. Es claro que este método es bíblico y provee de un procedimiento sabio para que las iglesias elijan a sus servidores.

Otro tema a considerar en el diaconado se introduce en el v. 11, en el que se establecen algunas cualidades que han de reunir las *mujeres*. Ahora bien, la dificultad para entender estas instrucciones es establecer a qué mujeres se refiere el Apóstol.

Debido a que estas palabras se encuentran a la mitad de las instrucciones para los diáconos y su vida familiar, algunos interpretan que se trata de sus esposas. Esta opinión es muy favorecida por quienes consideran que el pasaje previo en 2:11, 12, implica la prohibición del ministerio de la mujer en la iglesia; sería incongruente ordenar el silencio absoluto y al mismo tiempo permitirles un rol como el del diaconado. Pues como ya se ha mencionado, este ministerio no es de un grado menor al de los ancianos, más bien son sus colaboradores, incluso con tareas espirituales que incluyen la enseñanza de la palabra. Pero también resulta incongruente que se mencionen cualidades de las esposas de los diáconos y no de las esposas de los obispos o ancianos. Por tanto, es más lógico que se trate de mujeres que también aspiran a ser diaconisas. Después de todo, Pablo mismo mencionó que Febe fue una diaconisa en la iglesia de Cencrea (Rom. 16:1).

Un punto a favor de esta última interpretación es que los requisitos para los diáconos se repiten. De este modo, también las candidatas al diaconado deben ser *dignas de respeto* (*semnos*⁴⁵⁸⁶) o sea serias, respetables u honestas. No deben ser calumniadoras o maliciosas en su hablar, por lo que también se les requiere, como a los varones, controlar su lengua. Luego, al igual que a los obispos (3:2) se les requiere ser *sobrias* (*nefalios*³⁵²⁴) o sea no dada a excesos, sino ejercer el autocontrol en todos los aspectos de su vida. Y finalmente, que sean justas o confiables (*fieles en todo*).

Con todos estos requisitos cumplidos, el Apóstol puede afirmar que quienes ejerzan correctamente el diaconado obtendrán dos beneficios. Por un lado, ganarán *buena reputación*, que seguramente no tiene que ver con jerarquías, sino con una “posición” (*bathmos*⁸⁹⁸) espiritual de servicio que conlleva honor y estima ante Dios y ante la iglesia. Por otro lado, se afirma que ganan *muchas confianza en la fe que es en Cristo Jesús*. La idea de *confianza* viene del término *parresia*³⁹⁵⁴ que implica libertad y valor para hablar. Implica que la persona ve incrementada su confianza y puede dar testimonio de su fe con plena certeza y seguridad.

Semillero homilético

Un buen diácono para la iglesia del Señor

3:8–13

Introducción: Los diáconos son personajes públicos de la iglesia. Juntamente con el pastor representan a la iglesia. Por causa de esto y de la naturaleza de su trabajo, Pablo señaló algunas condiciones necesarias para quienes tendrían que desarrollar dicha tarea dentro de la iglesia local.

I. Condiciones personales (v. 8).

1. En su trato con los demás:

- (1) Honestos, es decir respetuosos para con los demás.
- (2) Sin doblez, de una sola palabra.
- (3) No dados al mucho vino.

2. En su relación con el dinero, debe ganarlo honestamente: “Ni amantes de ganancias deshonestas”.

II. Condiciones espirituales (vv. 9, 10, 13).

1. Que sean maduros espiritualmente.

- (1) Que observen la doctrina y la práctica cristianas (v. 9).
- (2) Que demuestren ser irreprochables al ser probados (v. 10).

2. La madurez traerá un buen trabajo en el diaconado con la recompensa de:
 - (1) Alcanzar una posición de honor en la iglesia (v. 13).
 - (2) Alcanzar mayor confianza para testificar de la fe en Cristo (v. 13).

III. Condiciones familiares (v. 12).

1. Que mantenga su fidelidad conyugal: "Maridos de una sola mujer" (v. 12).
2. Que mantenga a su familia bajo sujeción.

Conclusión: La dignidad del diaconado queda expresada por las exigencias elevadas que Pablo recomendó a Timoteo al elegir a los diáconos. Dicha dignidad debemos de mantenerla no actuando de una manera diferente a la señalada por el Apóstol en este texto.

Todo lo anterior muestra el perfil que han de reunir los ministros del evangelio. A la luz de los altos requisitos que se les piden, tanto los ancianos como los diáconos deben ser conscientes del gran privilegio de su llamamiento, así como la alta responsabilidad que implica su tarea. Se piensa que la dificultad del ministerio ha espantado a los cristianos mejores y más capaces. Sin embargo, debe ser un motivo de gratitud y de entusiasmo ser llamado a estos oficios, pues no hay nada más noble que servir al Señor y hacerlo mediante la entrega personal al servicio de los demás.

3. Bases para la vida de la iglesia, 3:14–16

En una manera que parece enfatizar que el verdadero ministerio descrito previamente tiene una relación directa con el entendimiento que se tenga de la iglesia, el Apóstol presenta de manera resumida el propósito de toda su carta. Afirma que aunque planea regresar pronto, escribe sus instrucciones a fin de que Timoteo, al igual que todo creyente, sepa como *conducirse* en la iglesia. La palabra traducida *conducirse* es *anastrefo*³⁹⁰ que describe tanto el andar como el hablar de la persona. Es decir que se refiere a toda la vida del creyente, su comportamiento externo, pero también su carácter interno. La base para una conducta apropiada de los creyentes es la propia naturaleza de la iglesia, que Pablo procede a explicar mediante tres figuras sumamente descriptivas.

En primer lugar, se afirma que la iglesia es *la casa (oikos³⁶²⁴) de Dios*. Dicha palabra puede referirse al edificio, pero también a la familia que lo ocupa. De este modo, se observa que la iglesia cumple con los dos sentidos. En 1 Corintios 3:16 y 1 Pedro 2:5 se compara a la iglesia con un edificio. En Hebreos 3:5, 6 y 1 Pedro 4:17 se refiere a ella como la familia de Dios. Sin embargo, por su uso previo en este pasaje (3:4, 5, 12), es evidente que el énfasis es en que la iglesia es una familia, en la que Dios es el Padre y todos los creyentes son hermanos entre sí. Esta figura resalta el amor y compañerismo que debe existir entre los miembros de la comunidad cristiana, así como la igualdad entre ellos, sin distinción de ninguna especie.

En segundo lugar, se expresa que es *la iglesia del Dios vivo*. La palabra que se usa es *ekklesia*¹⁵⁷⁷ y se refiere a una comunidad de personas llamadas por Dios y que han respondido a su llamado. Es la asamblea de los redimidos que cuentan con la presencia continua del Dios vivo. Esta experiencia debe ser muy real en las reuniones de los creyentes. Al grado que tanto en la adoración que le brindan a su Señor, como en la proclamación de su palabra, la presencia de Dios sea tan patente aún a los no cristianos, que puedan decir: "¡De veras, Dios está entre vosotros!" (1 Cor. 14:25).

En tercer lugar, se describe a la iglesia como *columna y fundamento de la verdad*. Las palabras *columna* o pilar (*stulos*⁴⁷⁶⁹) y *fundamento* (*edraiooma*¹⁴⁷⁷) también se refieren a la figura de un edificio. En este caso la idea de *fundamento* es la de soporte o cimiento que es lo que provee la estabilidad y permanencia a una construcción. Con esta idea se ilustra que la iglesia ha de mantener firmemente e intacta la verdad, especialmente ante un mundo en el que prolifera la incredulidad y ante los mismos ataques internos de la herejía que tratan de destruirla. Por otra parte, la idea de *columna* era muy significativa en Éfeso, ya que uno de los puntos sobresalientes de esa ciudad era el templo de la diosa Diana o Artemisa (Hech. 19:28). Ese edificio se considera una de las siete maravillas de la antigüedad; entre sus sorprendentes características estaban las más de 100 columnas de mármol con más de 18 m de altura. Se considera que la idea de las columnas no era solamente servir como soportes, sino poner el techo del templo en lo alto y a la vista de todos. En ese caso, al aplicar la figura aplicada a la iglesia, indica que entre sus deberes está el de mantener en alto la verdad, a fin de que toda persona pueda verla. Por lo tanto, con esta descripción se enseña que la iglesia debe proclamar la verdad y cuidar que no sea empañada por ninguna falsa doctrina. Esto no debe confundirse con la enseñanza bíblica de que la iglesia está fundada en la verdad del evangelio (Efe. 2:19, 20) o pensar que existe una contradicción. En todo caso, la iglesia basa su existencia en la verdad del mensaje de salvación; a su vez, esta verdad depende de la iglesia en cuanto a su proclamación y defensa.

Finalmente, el Apóstol concluye que *indiscutiblemente grande es el misterio de la piedad*, en el sentido que es un mensaje que solamente pudo ser conocido mediante la revelación divina. Es un mensaje que concierne a la piedad, es decir a una vida que agrada a Dios, o como se mencionó antes, una vida que guarda “el misterio de la fe” (3:9). Y es un mensaje que se centra en la persona y obra de Cristo. Así, Pablo procede a citar un credo o posiblemente uno de los primeros himnos entonados en las primeras iglesias, que bien pudo servir como confesión pública de fe en medio de un contexto en que los paganos efesios podían pasar dos horas gritando consignas a favor de su diosa (Hech. 19:34).

Joya bíblica

Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto por los ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, y recibido arriba en gloria (3:16).

Según el comentarista Stott, se trata de un credo o himno cristológico con un estilo poético similar en cada una de sus seis líneas y que pueden mostrar un orden cronológico en la obra de Jesús, empezando con su primera venida y culminando con la segunda. La primera frase dice: *Él fue manifestado en la carne*, una evidente alusión a la encarnación de Jesucristo. (Algunos mss. antiguos dicen: “Dios fue manifestado en la carne”, ver nota de la RVA). Es decir, se refiere al evento que marca la venida al mundo del preexistente Hijo de Dios, para vivir y morir en él y así revelar al Padre en términos comprensibles a los seres humanos. La segunda línea que afirma que fue *justificado por el Espíritu* resulta un poco difícil de entender. Pero puede apuntar a la obra del Espíritu Santo en Jesús al menos en tres áreas: guardándolo sin pecado durante su ministerio, proveyéndole el poder para realizar los actos portentosos o milagros que autenticaban su

naturaleza y misión divinas, y finalmente levantándolo de entre los muertos en la resurrección. La tercera línea dice que fue visto por los ángeles, una frase con varios posibles significados. Podría significar su existencia previa a la encarnación, o que los ángeles fueron testigos de su obra redentora. Sin embargo, si se es consistente con la idea de que esta composición sigue un orden cronológico, lo más aceptable es que se refiera a su ascensión, en la cual se menciona que estuvieron presentes estos seres (Hech. 1:9–11) y que seguramente han sido testigos de todo su ministerio (Efe. 3:10; 1 Ped. 1:12). Enseguida se indica que fue proclamado entre las naciones, lo cual hace referencia a que sería anunciado entre todas las etnias. Esta sería una clara alusión a la tarea misionera de la iglesia encomendada por el mismo Señor Jesús en lo que se conoce como la Gran Comisión. Asimismo, la quinta frase, creído en el mundo, indicaría que la predicación de Cristo al mundo sería exitosa al haber personas que creyeran en él. Por último, la sexta y parte final de este himno dice y recibido arriba en gloria; parecería referirse a la ascensión, pero siendo congruentes con una explicación cronológica, esta sería una referencia escatológica a la Segunda Venida de Cristo, y a su final aparición en poder y gran gloria.

Ahora bien, no obstante lo interesante de esta explicación cronológica, John Stott comenta una mejor sugerencia. En esta opción, se interpreta el himno en tres pares de ideas en las que se presentan ideas contrastantes. Primero, entre carne y espíritu, luego entre los ángeles y las naciones, y al final, entre el mundo y la gloria. El primer par estaría haciendo referencia a la revelación de Cristo, que fue manifestado en la carne y justificado por el Espíritu. El siguiente contraste se referiría a los testigos de Cristo, que fue visto por los ángeles y proclamado entre las naciones; es decir, que su obra redentora sería evidente a los habitantes de cielos y tierra. Finalmente, el tercer par de ideas estaría apuntando hacia los resultados de la obra de Cristo, ya que sería creído en el mundo y recibido arriba en gloria; es decir, que estos resultados tendrían alcance tanto en la esfera terrenal como en la esfera celestial.

En cualquier caso, la riqueza teológica de este credo o himno que entonaron los primeros cristianos radica en su énfasis de que la base de la vida de la iglesia y de su función como portadora y defensora de la verdad es Cristo mismo, quien es totalmente humano y al mismo tiempo perfectamente divino. Además, esta enseñanza teológica tiene un aspecto eminentemente práctico y apropiado para los cristianos y para la iglesia en todo tiempo y lugar. La aplicación es que los ministros cristianos se han de ver a la luz de la naturaleza de la iglesia a la cual han de servir y en vista de la verdad que esta iglesia ha de proclamar y resguardar.

V. ENSEÑANZA SOBRE LOS DEBERES MINISTERIALES, 4:1–16

A primera vista parece que aquí el Apóstol hace un giro brusco en su discusión. Aparentemente cambia del tema sobre las cualidades de los ministros de la iglesia al tema de las falsas enseñanzas. Sin embargo, un análisis más cuidadoso del texto revela que la sección anterior se conecta de manera muy adecuada con los temas de esta nueva sección.

Semillero homilético

Pablo define a la iglesia

3:14, 15

Introducción: Una sana definición nos permite tener una idea clara respecto a un objeto. Pablo lo entiende así, por ello brinda a Timoteo una definición de lo que la iglesia es para él.

- I. La iglesia es la casa de Dios, por tanto Dios vive en ella (v. 15).
- II. Es la iglesia del Dios viviente. Es un templo viviente, constituida por los que son su pueblo (v. 15).

III. La iglesia es fuente de verdad. Se levanta y se sostiene sobre la verdad de Cristo y del evangelio: "Columna y fundamento de la verdad".

Conclusión: La iglesia se define en función de Dios y su verdad, pero también en función de aquellos que son los suyos. Dejemos que ella sea la expresión de Dios y vivamos de tal manera para que sea una expresión del Dios viviente; pero ante todo un lugar en donde la verdad de Cristo halle su manifestación en ella y en este mundo.

Ya se mencionó antes que para Pablo, un ministerio genuino tenía como base entender correctamente la naturaleza misma de la iglesia como portadora de la verdad. Esta verdad se encuentra en Cristo y su obra, descrita en el himno inspirador que se ha citado. Por lo tanto, en vez de un cambio de tema, se ve más bien una continuación.

El Apóstol acaba de afirmar que la iglesia proclama la verdad de Cristo, pero ahora agrega que existen falsas doctrinas que amenazan esa verdad. En realidad, el tema no podría estar más íntimamente relacionado. Pablo está advirtiendo a Timoteo que debido a que la base de su ministerio y de la misión de la iglesia es la verdad del evangelio de Cristo, sus deberes implicarían la identificación y eliminación de las falsas doctrinas, así como enseñar y exemplificar la sana doctrina.

1. Identificar las falsas doctrinas, 4:1–5

Es importante señalar que el surgimiento de falsas enseñanzas no es algo que deba sorprender. En realidad, la misma Palabra de Dios siempre ha alertado a los creyentes fieles a estar alertas, no solo a identificar falsas doctrinas, sino a no apartarse de la verdad e ir tras el error (1 Sam. 15:11; 2 Crón. 25:2, 27; Neh. 9:26; Sal. 78; Juan 6:70, 71; 1 Tim. 1:18–20; 2 Tim. 4:10; Heb. 3:12; 2 Ped. 3:3; 1 Jn. 2:18; 4:1–6; Jud. 17–19). El mismo Señor Jesús da esta advertencia (Mat. 7:15; 24:4–12) y el propio Apóstol ya la había mencionado con anterioridad a los ancianos de la iglesia en Éfeso (Hech. 20:29).

Así que la situación que enfrentaba Timoteo no era algo inesperado. Se menciona la presencia de falsos maestros desde 1:3–7, 18–20, luego en los capítulos 2 y 3 se describen algunas de sus falsas enseñanzas. Sin embargo, aunque no era un problema nuevo o sorpresivo, sí era una situación grave porque evidentemente las controversias afectaban la verdad fundamental de la doctrina de Cristo que era la razón de ser como iglesia y el mensaje que debían proclamar.

Además, el Apóstol afirma que es el mismo *Espíritu Santo* quien está advirtiendo este peligro de manera clara o específica (*rhetos*⁴⁴⁹⁰), o sea sin vaguedad o dudas de ninguna clase. Es decir que no se trata de una simple opinión del Apóstol, sino que se está

implicando la autoridad del Espíritu ya fuera en las previas revelaciones que se han referido antes de otros pasajes bíblicos, incluso a través de palabras directas del Señor Jesús, o inspirando a Pablo al momento de escribir esta carta a Timoteo. En todo caso, se trata de un problema real que debían enfrentar. Se añade que esta situación se había de vivir *en los últimos tiempos*, que al igual que la frase “postreros tiempos o días”, generalmente se entiende como la era cristiana, es decir, el tiempo entre la primera y la segunda venidas de Cristo (Hech. 2:17; 1 Cor. 10:11; Heb. 1:2).

Semillero homilético

Un peligro constante

4:1–5

Introducción: Una de las preocupaciones de Pablo fue la salud doctrinal de la iglesia; motivado por esto, él se anticipó a lo que podía suceder: la apostasía. La apostasía sería una amenaza constante para la iglesia; de allí que Pablo la aborde de una manera tal que constituye una permanente advertencia para todas las edades.

I. Pablo anuncia que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe (v. 1).

1. Lo dice por medio del Espíritu Santo.
2. Menciona cuando sucederá esto: “En los últimos tiempos”.

II. Pablo anuncia que toda apostasía tiene su fundamento en Satanás (vv. 1, 2).

1. Satanás está detrás de esto por medio de “espíritus engañosos y … doctrinas de demonios”.
2. Satanás utiliza a los seres humanos.
 - (1) Manifestando una falsa piedad: “Con hipocresía hablarán mentira” (v. 2).
 - (2) Han perdido toda sensibilidad a la voz del Espíritu (v. 2).

III. Pablo anuncia la naturaleza de la apostasía (v. 3).

1. Torcer lo recto de Dios.
 - (1) Prohíben aquello que Dios ha dado como bueno (v. 3).
 - (2) Niegan la naturaleza y la obra de Cristo (1 Jn. 2:22).
2. Apartan de la fe a los hijos de Dios.

IV. Pablo anuncia la inconsistencia de toda apostasía (vv. 4, 5).

1. Dios lo ha hecho todo bueno (v. 4).
2. Lo es a la luz de la Palabra de Dios (v. 5).

Conclusión: La iglesia debe estar preparada para doctrinas y prácticas contrarias a la fe que es en Cristo Jesús. Sepamos reconocer en ellas sus inconsistencias a la luz de las Escrituras, y ver además a Satanás en su propósito de apartarnos del verdadero camino. Estemos listos para recha-zarlos en el nombre del Señor.

Por tanto, al vivir también nosotros en la era cristiana, no debe asombrar ni escandalizar ni desilusionar que este fenómeno suceda también en las iglesias actuales. En realidad, es natural que estos problemas surjan en una iglesia cristiana verdadera ya que es el principal campo de batalla en el que el enemigo hace combatir la verdad con la mentira (2 Cor. 11:13–15). Se puede decir que es una realidad inevitable y que debemos estar prevenidos para enfrentarla. Siempre habrá personas que respondan al evangelio, pero que solo lo haga temporalmente pues su fe no será genuina. Incluso podrá haber miembros que puedan pertenecer exteriormente a la iglesia, pero no pertenezcan interior o espiritualmente a ella (1 Jn. 2:19).

Esta es la situación que se estaba viviendo en Éfeso; Pablo dice: *Algunos se apartarán de la fe.* Usa la palabra griega *apostasía*⁶⁴⁶, que significa apartarse definitivamente de la recta enseñanza cristiana. Este término es mucho más fuerte que el que se usa en 1:6, que se traduce *habiéndose desviado*. En este caso denota un abandono total de la fe, cuyo significado aquí es el conjunto de las creencias y verdades cristianas. Es decir que las personas que apostatan son aquellos que al parecer habían aceptado en un principio el evangelio, pero después le dan la espalda y rechazan las enseñanzas de la Palabra de Dios, indicando así que su aceptación inicial fue aparente o no fue genuina.

Enseguida, el Apóstol indica las causas que originan la apostasía. En primer lugar, señala que el origen primario del error y las falsas doctrinas es satánico (*espíritus engañosos y a doctrinas de demonios*). Pablo afirma que no se trata de simples invenciones o equívocos humanos, sino que detrás de los falsos maestros se encuentra la labor de espíritus malignos y su enseñanza está influenciada e inspirada por doctrinas demoníacas. Esta misma idea ya se había mencionado a los efesios (Efe. 6:11, 12). La importancia de este señalamiento radica en que como creyentes advirtamos el peligro que representan las fuerzas diabólicas aun en el interior de la iglesia, ya que se nos advierte que Satanás puede disfrazarse como ángel de luz (2 Cor. 11:14; ver 2:11). Por tanto es de esperar que surjan personas que sinceramente crean que están profesando y hasta enseñando la verdad, pero en realidad han sido engañadas y están ciegas por la mentira.

Por otro lado, el Apóstol sigue detallando las fuentes de la apostasía en Éfeso, y se nota que en este caso no se trataba precisamente de personas que aunque engañadas estuvieran siendo sinceras. Por el contrario, se descubre que las falsas doctrinas que estaban proliferando en esa iglesia también eran en parte responsabilidad humana. Si bien el origen primario era diabólico, el diablo y sus espíritus engañadores estaban usando instrumentos humanos para obtener sus propósitos, tal como generalmente lo hacen. Así que se describe a los apóstatas como personas descarriadas que escucharon o prestaron atención a espíritus malignos que los sedujeron. De esta manera, el engaño satánico se extiende a otros, no en una forma directa y sobrenatural, sino usando falsos maestros humanos a los que se describe como inspirados por los demonios. Se usa una combinación de palabras que resulta en una terrible descripción que enfatiza la culpabilidad de estas personas: *con hipocresía hablarán mentira*. No solo mienten, lo cual implica que son conscientes de que están transmitiendo falsedades; también lo hacen con hipocresía, indicando que deliberadamente pretenden hacerlas pasar por verdades. Por lo tanto, se trata de individuos malignos que con toda premeditación y mala intención transmiten enseñanzas que ellos mismos no creen o a sabiendas de que son falsas. Pero de todos modos, con una apariencia de sinceridad, las promueven como verdades.

Los gnósticos y el matrimonio

Los gnósticos fueron un movimiento sincrético del siglo II d. de J.C.; sin embargo, se observan ya algunas de sus enseñanzas en la segunda mitad del siglo I (1 Tim. 4:3; 2 Tim. 3:1-9; 1 Jn. 3:4-10; Jud. 4, 8, 11).

Su tesis principal era: "La materia es mala". Esto los llevó a negar la creación del mundo como una obra de Dios. Ellos afirmaban algo como esto: "Cómo podría ser posible que un Dios tan bueno pueda crear un mundo material tan pecaminoso". Esto los llevó incluso a negar la

humanidad de Jesús, pues Dios al encarnarse se hacía materialmente pecaminoso y corrupto.

En la práctica, la creencia de que la carne es mala los condujo al ascetismo; pero usaron el ascetismo como un camino hacia la santidad. Abstenerse de todo lo carnal era para ellos alcanzar la santidad. Para ellos, lo físico y lo sensual eran manifestaciones de esta carne corrupta, por lo que el hombre debía abstenerse de estas para no contaminarse. El matrimonio se encontraba dentro de esta categoría, por lo que para ellos era lógica su prohibición. No casarse era no dar rienda suelta a los impulsos de la carne, era buscar la santidad, luego lo contrario era pecado.

Con esta forma de argumentación ellos lograron que el matrimonio cayera en descrédito y lo catalogaron como una práctica pecaminosa.

Luego, Pablo añade la razón por la cual estas personas habían llegado al extremo de actuar de esta manera tan vil y perversa. Afirma que tenían *cauterizada* (*kausteriazo*²⁷⁴³) *la conciencia*. Este término significa quemar con un hierro ardiente. Se usaba para referirse a la marca que se ponía en animales o esclavos para indicar su pertenencia a determinado amo. En este caso, la figura podría significar que estos falsos maestros tenían la marca del diablo, su verdadero dueño (Juan 8:44). Sin embargo, este verbo también tenía otro uso entre los médicos griegos y se aplicaba al procedimiento de quemar una herida para cicatrizarla. Al usar este tratamiento, el lugar que era cauterizado quedaba anestesiado o insensible, pues se mataba el tejido. Si se entiende que la conciencia es la capacidad del ser humano para distinguir lo bueno de lo malo, la figura parece más apropiada en su segundo uso para indicar que los falsos maestros actuaban con una total insensibilidad espiritual y moral al tener destruida su conciencia. Es oportuno considerar que para llegar a tener una conciencia total y permanentemente endurecida se requiere haber dejado de escuchar sus advertencias una y otra vez de manera voluntaria. Esto indica una permanente rebelión que termina por silenciar esa voz interior que nos alerta contra el error. De este modo, queda completa la imagen con que el Apóstol se refiere a estos falsos maestros indicando que han pasado por un proceso de decadencia espiritual cada vez más profundo. Se ve que el primer paso fue su propia y terca oposición a Dios, desoyendo la advertencia de su conciencia, al grado de destruir esa facultad dada por el mismo Señor para distinguir la verdad del error. Después de eso ya fue muy fácil practicar lo malo con desfachatez y sin sentir ningún tipo de culpa, llegando finalmente a enseñar con toda premeditación ideas falsas, inspiradas por el mismo demonio.

En el resto de la sección se mencionan algunas de las falsas enseñanzas que estos individuos intentaban propagar y que constituyen ejemplos del contenido de la apostasía que Timoteo debía enfrentar. Estas enseñanzas eran la prohibición del matrimonio, o celibato, y el ayuno, o abstención de ciertos alimentos. A primera vista estas ideas no parecen tan graves errores, ya que pueden tener aspectos positivos. Por ejemplo, ser soltero no es malo en sí mismo y hasta puede ser una condición favorable para dedicarse al servicio del Señor (1 Cor. 7:25–35). De igual manera, el ayuno como una práctica que acompaña la oración, o con la idea de propiciar una mejor salud para también rendir un mejor servicio a Dios, es también muy benéfico (Mat. 6:16, 17; 9:14, 15). Sin embargo, hay indicios de que eran muy comunes enseñanzas desvirtuadas sobre estos temas (Rom. 14:1–23; 1 Cor. 7:1; 10:23–33; Col. 2:16, 21). Además, se debe tomar en cuenta que toda práctica está fundamentada en convicciones o principios. Por lo tanto, conviene analizar cuáles creencias podrían estar detrás de la promoción de esos actos.

Ante todo, se debe señalar que si estas prácticas se mencionan como evidencias de que estos falsos maestros estaban apartados de la fe verdadera, lo que se implica es que las presentaban como una falsa alternativa. En otras palabras, ya la salvación solamente por fe en Cristo se estaba sustituyendo por una fe en las obras o méritos que las personas podrían alcanzar mediante esos y otros actos. Lo anterior se confirma al examinar las posibles fuentes ideológicas de las prácticas que en este caso se promovían.

En primer lugar, se deja entrever un trasfondo judío, específicamente de la secta de los esenios, quienes practicaron un ascetismo muy estricto que incluía el celibato y por tanto tenían prohibido contraer matrimonio. Asimismo, este grupo practicaba el ayuno y se abstenerían de diversos alimentos considerados impuros. Sus ideas podrían haber sido una influencia en Éfeso mediante la presencia de los judíos dispersos por esa región.

En segundo lugar, es indudable que la otra influencia es el dualismo que fue sostenido por la filosofía y cultura griegas. Su manera de pensar sostenía que había dos realidades, la espiritual que era buena y la material que era mala. De este modo, al relacionar el matrimonio y la alimentación con dos de los instintos más básicos de la naturaleza material del ser humano, el impulso sexual y el hambre eran vistos como intrínsecamente malos y requerían ser evitados o controlados.

Como se puede observar, el problema no son las prácticas en sí, sino las ideas que las originan. En este caso, hay varios errores. Por un lado, se da el error de considerar que lo físico o material es malo o contamina. Por otro lado, se promueve la idea equivocada de que los sacrificios o mortificaciones del cuerpo físico se traducen en méritos para obtener la salvación o generan y también indican un mayor grado de espiritualidad. Finalmente, se ve que el confiar en las propias buenas obras, aún en el caso de que efectivamente logren ser buenas y se practiquen con sinceridad, generalmente conducirá a una religiosidad exterior llena de ritualismos y legalismos. Pero el peor error es que la salvación en Cristo ha sido efectuada de manera total y completa, por lo que los creyentes no requieren de hacer nada más para lograrla. Es inútil y ridículo creer que como seres humanos podemos tener estándares más altos que los de Dios mismo. El hecho mismo de pensarlo constituye una seria ofensa al Señor. Por todo lo anterior, el Apóstol hace referencia a verdades fundamentales reveladas por Dios que contrarrestan el error.

Aplicación práctica

El matrimonio no debe ser prohibido por ninguna institución o persona alguna. Sean cuales sean las razones que se esgriman para fundamentarlas esto va contra la dignidad humana. Dios hizo al hombre “varón y mujer” para garantizar la necesidad del uno hacia el otro, necesidad que halla su satisfacción cuando ambos llegan a ser una “sola carne”. Al crearnos, Dios nos ha dotado de una naturaleza que se ve atraída y empujada hacia el sexo opuesto, por lo que el matrimonio establecido por él viene a ser el desenlace normal y necesario para todo ser humano. Prohibirlo, entonces, es no solamente atentar contra la dignidad humana, sino es llevar al hombre o a la mujer a buscar medios ilícitos como el adulterio o la fornicación como salidas a su naturaleza normal. La experiencia nos dice que allí en donde se ha institucionalizado la prohibición del matrimonio las consecuencias desagradables han sido siempre el común denominador con el mal testimonio que ello ha representado.

En primer lugar, afirma que *todo lo que Dios ha creado es bueno* (v. 4a). Esta expresión es un claro rechazo a la enseñanza que por la influencia griega desarrollaron los gnósticos, de que lo material era malo y por lo tanto no podía haber sido creado por el Dios santo y perfecto. En segundo lugar, el Apóstol agrega que el propósito de la creación es que sea recibida, disfrutada y que sea motivo de reconocimiento y gratitud al Señor (v. 4b). Es obvio que al entrar el pecado en el mundo creado, no todos los seres humanos estarán dispuestos a reconocer la creación como un don de Dios y mucho menos a serle agradecidos, por esto es comprensible la indicación de que esta respuesta se espera en aquellos que han creído y conocen la verdad.

La importancia de la gratitud radica en que revela la actitud de un verdadero hijo de Dios al no rechazar por un falso ascetismo aquello que ha sido creado para nuestro bien. Por supuesto, no se trata de declarar bueno todo lo habido y por haber en el mundo. Se debe recordar que si bien es un mundo creado por Dios y que cuando fue terminado Dios dijo que todo era bueno (Gén. 1:31), después con la entrada del pecado es un mundo caído y no todo lo que ahora hay en él es bueno. Por tanto, también es importante mantenerse alertas y desarrollar, con la ayuda del Señor, el discernimiento espiritual que nos permita distinguir lo bueno que él creó de lo malo que ha surgido con la caída.

Al terminar la sección, se nota una vez más el énfasis que hace el Apóstol en cuanto a rechazar las falsas enseñanzas de un ascetismo equivocado y sustituirlas por una actitud de gratitud por todos los dones de Dios. La acción de gracias se repite dos veces y al final se indica que se realiza mediante santificación *por medio de la palabra de Dios y de la oración* (v. 5). Se podría pensar que esta referencia se reduce a la práctica de dar gracias antes de tomar los alimentos, que los cristianos heredaron tanto de los judíos como del propio ejemplo del Señor Jesús (Mar. 6:41; 8:6; 14:22; Luc. 24:30; Rom. 14:6; 1 Cor. 10:30). También podría indicar que es a través de pronunciar alguna bendición bíblica o una oración, que algo, si es malo, se vuelve bueno, santo o limpio. Sin embargo, se debe recordar que el concepto de santificación implica más bien las ideas de consagrarse o apartar. En este caso, se implica que al orar, incluso usando porciones de la Palabra de Dios, no se está cambiando la naturaleza mala de lo que se bendice en algo bueno, sino que lo que se consagra se aparta para el servicio y la gloria de Dios. Por eso, para los creyentes, toda su vida, incluso el beber y comer pueden y deben ser actos consagrados a su Señor (1 Cor. 10:31).

Entre las aplicaciones de este pasaje se pueden mencionar las siguientes. Ya es tiempo de que las iglesias de la actualidad eliminen enseñanzas que mantienen la idea de que los creyentes tienen una vida cristiana y una vida secular. En realidad, esta manera de pensar está tan arraigada que produce varios peligros. Por un lado, llevar una vida fragmentada en la cual se pretende ser cristiano solamente en algunos momentos y lugares, cayendo en la hipocresía. Por otro lado, se piensa que el ideal del creyente es ser una persona muy espiritual que no puede ni debe contaminarse con nada del mundo. De este modo, se cae en el ascetismo mencionado, que a veces conduce a un orgullo espiritual exagerado y otras veces a vivir un cristianismo irreal esperando experiencias místicas espirituales o celestiales, pero que nada tiene que ver con la vida en esta tierra. Todo esto hace que los cristianos, en vez de vivir la experiencia cristiana a plenitud y con gratitud por todo lo que Dios provee, con el fin último de honrarle y glorificarle a él, nos quedemos con un cristianismo mediocre, equivocado o incluso falso.

Por esto el Apóstol hace un fuerte llamado a Timoteo a alertar a los creyentes contra estas falsas enseñanzas en Éfeso, una advertencia que también se aplica en nuestros días. Sin embargo, no basta estar a la expectativa para identificar el error, también es

necesario combatir esa falsa doctrina. Así que enseguida Pablo procede a instruir a Timoteo para que enseñe y ejemplifique una sana enseñanza basada en la verdad.

2. Enseñar y ejemplificar la sana doctrina, 4:6–16

En esta sección, Pablo continúa dando sus instrucciones a Timoteo sobre sus deberes ministeriales. Timoteo, a pesar de ser joven, debe mostrar un fuerte y bien definido contraste con los falsos maestros, como fiel ministro de Jesucristo. La verdad de su enseñanza debe evidenciarse y diferenciarse tanto como sea posible de las faldades que cundían en Éfeso.

Asimismo, ser un genuino maestro del evangelio se deberá evaluar a la luz de su carácter como servidor de Cristo. Esto se enfatiza al observar que la palabra empleada por el apóstol es *ministro* (*diakonos*¹²⁴⁹), que aquí se usa en su sentido más general, refiriéndose a todo aquel que sirve en algún ministerio cristiano. Es decir que un ministro será bueno, fiel o excelente cuando ante todo se distinga por ser un servidor.

Enseguida, el Apóstol describe las cualidades de un buen ministro de Jesucristo y verdadero maestro del evangelio que contrasta con los engañadores. Para hacer esta descripción, Pablo utiliza varias ilustraciones que indican las actitudes y acciones que lo identificarán como un fiel obrero cristiano.

Primero, se utiliza la figura de la crianza de los niños. Se refiere a alguien que nutre o alimenta con las verdades espirituales. El Apóstol indica que la tarea de Timoteo como ministro era exponer o transmitir las enseñanzas que a su vez él había recibido. El verbo que se traduce como “exponer” (*upotithemi*⁵²⁹⁴), también tiene el sentido de alguien que pone la mesa con viandas delante de los comensales, de un comerciante exhibiendo su mercancía ante sus clientes, o incluso de un constructor que pone los cimientos de un edificio. En todo caso, la idea es poner delante de los creyentes aquellas verdades que son el fundamento de la fe. Además, la instrucción se da en tal forma que el propósito no solo debe ser afirmar la vida de los cristianos en las verdades de una manera árida, dura o agresiva, sino que la recomendación es exponer la enseñanza pero de una manera amorosa, tratando a todos como hermanos, miembros de la familia de Dios. Para lograrlo, Timoteo mismo debía mantenerse *nutrido de las palabras de la fe y de la buena doctrina* (v. 6).

Joya bíblica

Desecha las fábulas profanas y de viejas, y ejercítate para la piedad (4:7).

Finalmente, el Apóstol advierte que solamente manteniendo una nutrición saludable con la verdadera fe, se podrá ser capaz de desechar enseñanzas que son comida “chatarra” que no alimenta. Se llama a esas doctrinas *fábulas profanas y de viejas* (v. 7a). Las *fábulas* se refieren a mitos (*muthos*³⁴⁵⁴) o supersticiones sin ningún fundamento. Al calificarlas de *profanas* (*bebilos*⁹⁵²), se indica que son contrarias a lo que es santo y por lo tanto contradicen las verdades de Dios. Por otro lado, decir que son fábulas de viejas debe entenderse como un comentario que surge del contexto cultural en que las mujeres no tenían oportunidad de recibir educación. Así que debe haber sido común que las mujeres y en especial las ancianas, por su falta de preparación o por ingenuas, fueran dadas a creer y transmitir cuentos llenos de fantasías.

Ante este panorama, el Apóstol introduce otra ilustración de cómo debe ser un verdadero ministro; la segunda figura que usa es el entrenamiento físico. Es sabido que en la cultura grecorromana predominante en aquellos tiempos se tenía mucha estima y entusiasmo por el atletismo. Esto se confirma al recordar que los griegos fueron los iniciadores de los juegos olímpicos. Es seguro que Timoteo era consciente de lo importante que era la disciplina del ejercicio físico para mantenerse saludable. Asimismo, sabía que el entrenamiento era indispensable para aquellos atletas que deseaban competir con éxito en los juegos.

Con ese antecedente, Pablo utiliza el entrenamiento atlético como ilustración de un desarrollo espiritual adecuado: *Ejercítate para la piedad*. El término que se traduce *ejercítate* (*gumnazo*¹¹²⁸), indica una práctica muy disciplinada. Incluso implica el sacrificio que los deportistas tienen que hacer debido a lo riguroso y agotador de su entrenamiento. Además, el verbo está en presente, por lo que se implica que el ejercicio al cual alude Pablo debe ser permanente.

Aplicación a la vida

Las últimas décadas del siglo XX se caracterizaron por ser un tiempo en donde se originaron nuevos movimientos religiosos, cada uno de ellos poniendo énfasis y cimentándose en las experiencias de sus fundadores. Así: "Dios me dijo"; "Tuve un sueño y en ello el Espíritu Santo me habló"; o "Este es el método que Dios ha traído para su iglesia", y otras tantas afirmaciones, son las voces que han hallado un gran eco en todas nuestras naciones.

Todo esto ha generado que los pastores vayan de un sitio a otro cual olas arrastradas por el viento, con el "buen propósito" de escuchar la voz de Dios para el crecimiento de sus iglesias. Lamentablemente, estas voces no tienen cuando acabar; y así, si ayer estuvieron por "allí", hoy están por "acá", y mañana estarán por "allá". En medio de esta confusión no les resulta claro que se han convertido en seguidores "de fábulas profanas y de viejas".

Las Escrituras deben constituir nuestra única fuente para la fe y la práctica. Es ella, bajo la dirección del Espíritu de Dios, la que constituye el fundamento para el crecimiento de la iglesia de Dios; es ella el instrumento por el cual Dios ha hablado desde tiempos antiguos hasta el día de hoy. Por eso, haríamos bien en ser nutridos "de las palabras de la fe y de la buena doctrina..." y desechar "las fábulas profanas y de viejas", que a nada bueno nos conducen.

Por otro lado, el Apóstol indica a Timoteo que este entrenamiento debe ser *para la piedad* (*eusebeia*²¹⁵⁰), o sea en todo aquello que es bueno y agradable a Dios. Se debe recordar que de las 15 veces que se usa este término en el NT, 13 están en las cartas pastorales y de ellas, 9 en 1 Timoteo. Por lo tanto, es un concepto muy relevante en esta carta. En el concepto secular del griego indicaba simple respeto o reverencia; en el contexto cristiano se usa casi exclusivamente como reverencia a Dios. Como puede notarse, el Apóstol está usando de manera contrastante la imagen del ejercicio físico para resaltar la importancia de ejercitarse espiritualmente. Esto lo aclara al afirmar que aunque el ejercicio físico es provechoso, en realidad su importancia es menor en comparación con desarrollar la piedad o vida espiritual. En cierta forma, confirma que el ejercicio físico es bueno para tener una buena salud en esta vida terrenal, pero el ejercitarse en lo espiritual tiene beneficios tanto en la vida presente como en la futura. Se afirma que *la piedad para todo aprovecha*, por lo tanto se implica que sus beneficios se aplican a todos los ámbitos de la vida. A veces se tiene la idea errónea de que al hablar de una vida piadosa, se refiere a alguien recluido en algún monasterio o lugar remoto,

sin contacto con el mundo y en constante meditación o contemplación silenciosa. La vida cristiana es todo lo contrario, es una vida activa, plena e integral. La piedad debe ser lo más práctico que hay, debe significar que se viva cada momento y en todo lugar agraciando a Dios.

Enseguida, aparece la frase característica de las epístolas pastorales: *Fiel es esta palabra* (v. 9), que en la carta que nos ocupa aparece tres veces. En este caso, parece obvio que se refiere a lo señalado previamente, pero que a la vez se conecta con lo que continua afirmándose en el v. 10. Por lo tanto, se puede tener tal certeza de que la piedad tiene los efectos prometidos tanto en el presente como en el futuro, que es una verdad que todos debieran aceptar. Por lo mismo, la fidelidad de esta enseñanza es el motivo para el ministerio al que tanto Pablo como Timoteo están dedicados.

El Apóstol continúa entonces utilizando la figura del ejercicio físico o del entrenamiento deportivo para referirse al ministerio. Indica que este desarrollo espiritual al igual que el físico requiere de un trabajo arduo (*kopiao*²⁸⁷²) que implica fatigarse, y de luchar (*agnizomai*⁷⁵) que indica esforzarse para alcanzar una meta elegida, previa y libremente. Esta descripción de un ministerio tan demandante y extenuante se explica a la luz de la esperanza que lo motiva, *el Dios viviente* (v. 10).

Pablo añade luego la idea de que esa esperanza se tiene en Dios porque también es el *Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen* (v. 10b). Esta frase ha causado diversas opiniones entre los comentaristas y estudiosos ya que no puede tratarse de una idea universalista de la salvación, en la que al final de cuentas todo ser humano sin excepción será salvo sin importar si cree o no en Cristo. Esto no sería consistente con el resto de la enseñanza bíblica. Por esta razón, algunos autores sugieren que en este caso la palabra *Salvador* (*soter*⁴⁹⁹⁰) debe entenderse en el sentido de Preservador o incluso Libertador, como se la usa ampliamente en la LXX (traducción griega del AT). Esto significaría de manera simplificada que aunque Dios muestra su gracia y preserva a todos los seres humanos, su Providencia se manifiesta de manera especial para los creyentes.

Otra interpretación aduce que la primera parte de la afirmación se refiere al carácter potencial de la salvación ofrecida por Dios, es decir que él desea que todos se salven. En este sentido, llamarle *Salvador de todos los hombres* sería similar a llamarle el “*Salvador del mundo*” (Juan 4:42) puesto que hizo la provisión necesaria para lograrla, aunque no todos la acepten. Por otro lado, la segunda parte se estaría refiriendo a la salvación efectiva o ya realizada en los que sí han creído y la han aceptado. En este caso el adverbio *especialmente* (*malista*³¹²²) implicaría que si bien Dios es potencialmente *Salvador de todos*, es “realmente” o “mayormente” *Salvador de los creyentes* en quienes ya ha sido aplicada.

Sin embargo, es posible que la explicación citada por el comentarista Stott provea una mejor opción. Este autor comenta que al estudiar la palabra *malista*³¹²² se podría traducir también como “siendo preciso” o “en otras palabras”. Esto llevaría a entender la frase no como un contraste en el que se dice que Dios salva más, con un mayor grado, o de manera diferente a los creyentes que al resto de los seres humanos. Más bien sería una precisión en la que el Apóstol aclara y limita su afirmación general y la modifica para indicar que Dios es el *Salvador de todos los hombres*, “es decir” de los que creen. Con esta interpretación se elimina la complejidad de la frase y sería una enseñanza perfectamente congruente con la armonía del mensaje del Evangelio.

La siguiente figura con la que Pablo se refiere al auténtico ministerio cristiano es la de un maestro que enseña con excelencia la verdad, pero además la ejemplifica al modelarla en su propia vida (v. 11). El Apóstol insiste en que para ser un excelente ministro, Timoteo debe enseñar contra el error y rechazarlo. Igualmente, debe estar nutrido de la verdad y practicar lo que agrada a Dios. Además, debe enseñar firme y arduamente. Las circunstancias eran difíciles, abundaban los enemigos que eran falsos maestros, cuya enseñanza era más que errores humanos, pues como ya se ha explicado antes, eran ideas de inspiración diabólica.

Por si esto fuera poco, se deja entrever que debido a la juventud de este ministro, su labor podía estar siendo rechazada o menospreciada por miembros de la misma iglesia, incluso quizás por algunos de los líderes ancianos (v. 12a). Si a eso se le añade que es posible que Timoteo mismo tuviera un carácter algo tímido, es explicable que se pudiera sentir incapaz o inadecuado para la tarea que se le había encomendado en Éfeso.

Es triste que en el ámbito cristiano de la iglesia suceda el fenómeno tan común del celo entre las diferentes generaciones de liderazgo. Se considera que a la gente mayor siempre le ha resultado difícil aceptar que los jóvenes tomen las responsabilidades que les corresponden y considerarlos capaces en lo que les toca desarrollar. Esto genera que los jóvenes también se molesten con sus mayores pues les indigna que les consideren inmaduros o inexpertos. Es conocida la anécdota del famoso predicador Carlos H. Spurgeon quien a los 21 años llegó a ser pastor de una iglesia bautista grande en la ciudad de Londres. Se cuenta que a la salida de un culto se acercó a saludarlo una de las damas mayores, y le expresó: "Pastor Spurgeon, su ministerio es tan útil, y es tan bueno oírlo predicar con tanto poder... pero, iah, es usted tan joven!". A esto, Spurgeon le contestó muy cortésmente: "Bueno querida, supongo que si usted me da un poco de tiempo, ieso se podrá solucionar!".

Si también en el caso de Timoteo había quien cuestionaba su ministerio debido a su juventud, es comprensible que el Apóstol le instruya con fuertes imperativos, ya que de su desempeño dependía el rumbo correcto de la iglesia en ese lugar. Era esencial que, al igual que era necesario detectar la falsa doctrina y rechazarla, también era importante indicar la manera en que la verdad pudiera ser presentada y aceptada.

Los dos verbos imperativos que Pablo introduce indican las dificultades que enfrentaba Timoteo. Le dice: *Estas cosas manda y enseña*. Es natural pensar que las cosas a que se refiere el Apóstol son todas las instrucciones que están siendo expresadas en su carta. En cuanto a los términos imperativos, es interesante examinar que el verbo traducido *manda* (*paraggello*³⁸⁵³), en realidad implica la exhortación, la predicación o proclamación. Por otro lado, el segundo término es *enseña* (*didasko*¹³²¹), que efectivamente significa enseñar. De este modo, la frase indica que el contenido de sus enseñanzas tiene su origen en la revelación divina. Él está proclamando esas verdades no con una autoridad propia y arbitraria, sino con la convicción de que vienen de Dios. Por tanto, Timoteo debe instruir a los creyentes para que las obedezcan. Esto no significa que el ministro debe ejercer su labor de manera autoritaria, sino que debe ser consciente de que su ministerio y sus enseñanzas cuentan con la autorización divina.

Por esto, Pablo también anima a Timoteo para que a pesar de su juventud cumpla su ministerio con seguridad y diligencia. Le indica que no deje que se le menosprecie o tenga en menos debido a que lo consideren demasiado joven para su tarea. Conviene recordar que en aquellos tiempos, la palabra *neotes*³⁵⁰³, *juventud*, se aplicaba a quienes eran menores de 40 años. Es posible que cuando Pablo le escribía esta carta, Timoteo

tuviera entre 34 y 38. Por lo tanto, el considerarlo muy joven era más bien en función de la cultura de la época, ya que en general los líderes de la comunidad, incluyendo los religiosos, eran personas de edad avanzada. Es claro que estos parámetros han variado según las culturas y los tiempos. Por tanto, aquí lo que es necesario afirmar es que lo que hace adecuada a una persona para el ministerio, no es la edad, sino el llamamiento hecho por Dios.

Luego, el Apóstol indica que lo realmente importante para un ministro es ser *ejemplo* (*tupos*⁵¹⁷⁹), es decir, ser un modelo. Se requiere ser ejemplo en todos los ámbitos de la vida: en lo personal y social, así como en lo moral y espiritual. Se le indica a Timoteo ser *ejemplo en palabra y en conducta*. En otras palabras, su hablar y su actuar debían ser congruentes. Su conversación y sus costumbres han de ser ejemplares. Esto implica integridad. No puede haber peor maestro y menos un ministro cristiano con credibilidad, que aquel que enseña una cosa y la contradice con sus acciones. Sería el típico caso que valida el refrán popular: "Tus hechos hablan tan fuerte que no me dejan oír tus palabras". Por esto, es sumamente importante la congruencia entre la *palabra* y la *conducta* de los creyentes, mayormente de los ministros.

Enseguida, se agregan algunas virtudes en las que el ministro debe ser ejemplar. El *amor* es una cualidad esperada en alguien que va a relacionarse con las personas. Se supone que al ser llamado a servir, un ministro debe sentir un profundo interés por sus hermanos y por sus prójimos. Se puede decir que el amor debe caracterizar las relaciones horizontales del ministro. Luego está la *fe*, que por un lado es la cualidad espiritual que permite establecer la relación vertical con Dios. En este sentido, es obvio que esta relación es vital para que el ministro cumpla su tarea. Por otro lado, la fe también indica el sentido de fidelidad o lealtad, lo cual también es indispensable en un ministro cristiano confiable. Finalmente, se indica que ha de ser *ejemplo en pureza*, que no parece hacer referencia a cuestiones sexuales, sino a la transparencia en las motivaciones y pensamientos íntimos de la persona. Es indudable que una enseñanza que pretende ser autoritativa, pero que carece del respaldo del ejemplo, pierde toda su fuerza. De este modo, las verdades que se tratan de comunicar resultan dañadas. Por el contrario, un ministerio que es respaldado con una vida ejemplar conquistará el respeto de los creyentes y aun de la comunidad en general.

Una vez que concluye con sus palabras de exhortación para que Timoteo no se desaliente ante las críticas o el rechazo, el Apóstol retoma la idea de un maestro como figura del ministerio. En congruencia con el propósito mencionado antes, de que espera ir pronto a verlo (3:14), Pablo le indica que mientras regresa se dedique de manera especial a sus tareas. La idea del verbo *ocúpate* (*proseco*⁴³³⁷) es ser adicto a, o ser persistente en ocupar su mente en, lo que se le ha encomendado. Significa que debe mostrar un carácter diligente como estilo de vida. Cabe aclarar que esto no significa ser un adicto al trabajo, como a veces funcionan de manera obsesiva y hasta fanática algunos ministros, al grado de descuidar otras responsabilidades que Dios les ha dado, como sus familias u otras relaciones (1 Cor. 7:32–35). Por el contrario, lo que sí implica esta instrucción es que el ministro debe evitar la flojera y fallar en desarrollar una preparación adecuada y completa para cumplir sus funciones. Esto significaría descuidar el llamamiento que ha recibido de Dios y ser negligente en el uso de los dones con los que ha sido habilitado. Es importante recordar que no basta haber sido dotados con un don espiritual, sino que es indispensable cultivarlo, desarrollarlo y usarlo en el servicio cristiano.

Semillero homilético

Un pastor aprobado

4:6–11

Introducción: Todo individuo de alguna manera busca la aprobación de los demás: en el hogar los hijos buscan ser aprobados por sus padres; estos, a su vez, buscan la aprobación de sus hijos; en la empresa los subordinados buscan que su trabajo sea aprobado por sus jefes; en la esfera gubernamental, los presidentes y autoridades buscan la aprobación del pueblo que los eligió. Así podríamos seguir enumerando una serie de ejemplos más. El pastor como siervo de Dios necesita también ser aprobado y Pablo entendiendo esto nos dice como es que podemos conseguir esto:

- I. El pastor aprobado cuida de su grey (vv. 6, 11).
 1. La cuida cuando le da enseñanza (v. 6).
 2. La cuida cuando la protege contra toda forma de apostasía (v. 11).
- II. El pastor aprobado debe alimentarse adecuadamente (vv. 6, 7).
 1. Existe un alimento que nutre al ministro (v. 6).
 2. Existe un alimento que hace daño al ministro (v. 7).
- III. El pastor aprobado está en constante ejercicio (vv. 7, 8).
 1. No es el ejercicio temporal (v. 8).
 2. Se ejercita para llevar una vida piadosa (v. 8).
 - (1) Es de provecho para la vida presente.
 - (2) Es también de provecho para la vida futura.

Conclusión: Para ser un pastor aprobado por Dios y por aquellos sobre los cuales él nos ha puesto bien haríamos en prestar atención y poner por obra lo que Pablo aprendió y aconsejó al joven pastor Timoteo.

La autoridad del pastor

Es común ver a los pastores exigir obediencia y sumisión de la membresía de la iglesia a la cual dirigen. “Soy el pastor y tengo toda la autoridad de Dios sobre ustedes, y por lo tanto me deben respeto y sumisión”, son las palabras que a menudo se dejan escuchar. Curiosamente, estas surgen cuando la iglesia está cuestionando, por razones diversas, la autoridad del pastor.

Si bien es cierto que existe una autoridad que le es inherente a su ejercicio (Heb. 13:17), esta no depende exclusivamente de ella sino del modo como el pastor se conduce delante de los demás. Tanto Pablo como el autor de Hebreos llaman la atención a la necesidad de ser ejemplos y de asumir la responsabilidad que le corresponde a tan importante encargo divino. En los países en donde aún quedan rezagos de gobiernos dictatoriales, el principio de autoridad pastoral suele resultar a menudo contraproducente, cuando se tiene en mente estos modelos dictatoriales que lamentablemente han sido trasladados a la iglesia. Tampoco ha sido de gran ayuda el modelo dejado por algunos misioneros, quienes han desarrollado su trabajo en nuestros países bajo un criterio colonialista. En este contexto se ha buscado imponer por la fuerza la investidura pastoral bajo el amparo de un poder, en nuestro caso concreto: el poder de Dios.

Los pastores deberíamos entender hoy que la autoridad se merece y se gana. Lo realizaremos cuando entendamos que la autoridad es una meta que el Señor nos ha dado para alcanzar y que la haremos nuestra cuando con nuestro ejemplo y trabajo bien desarrollado nos haga dignos de ello. La autoridad por la fuerza del poder no es buena ni produce efectos positivos en ningún lugar.

Ahora bien, las tareas en las que debe ocuparse el ministro con suma dedicación son tres importantes elementos del ministerio de un maestro cristiano. En primer lugar está la lectura (*anagnosis*³²⁰), que se refiere a la leer las Escrituras de manera pública, como

en las sinagogas (Hech. 13:15), aunque evidentemente no se excluye la lectura en privado de la Biblia. En segundo lugar está *la exhortación (paraklesis*³⁸⁷⁴) que incluye dar advertencias, como el caso de errores o falsas doctrinas y conductas equivocadas o inmoralidades, así como consejos y palabras de ánimo. En tercer lugar está *la enseñanza (didaskalia*¹³¹⁹) que evidentemente es la tarea de transmitir la sana doctrina. En realidad, no se puede exhortar sin haber enseñado previamente. Es necesario recordar que las actitudes y las acciones de las personas se fundan en sus convicciones. Por lo tanto, estas dos tareas son inseparables. Además, si se recuerda que en el tiempo de Timoteo no existían copias de las Escrituras para cada creyente, se comprende que también se mencione la lectura pública de la Biblia.

Lo anterior hace pensar en un ministerio bien equilibrado que también puede ser aplicado en las iglesias de hoy, cuando en muchas se está dando la tendencia a descuidar el tiempo dedicado a una enseñanza bíblica sustancial y se está sustituyendo por predicaciones ligeras. Al igual, este balance parece estar en peligro cuando se tiende a usar mayor tiempo en un tipo de alabanza musical que parece satisfacer más los sentidos de congregaciones de espectadores, en lugar de propiciar una adoración participativa en la que se dé el encuentro espiritual de los adoradores con su Dios y Señor, con poca o nula meditación en su Palabra. Así pues, todo buen ministro, no solo Timoteo, debe dar sumo cuidado a estas funciones, pues si bien no se dice que sean las únicas, sí se enfatiza que son de gran importancia y deben atenderse de manera diligente y equilibrada.

A continuación, el Apóstol prosigue con sus palabras de exhortación a este ministro, quien ante sus contemporáneos era visto como demasiado joven. Pablo le recuerda que había sido capacitado por Dios para cumplir con el ministerio al que había sido llamado. Como se ha visto, es posible que Timoteo enfrentara duras críticas y podía estar sintiéndose inadecuado o hasta tentado a abandonar el ministerio encomendado. Es bien sabido que no todos los que entran al ministerio cristiano permanecen en ese camino. Otros, cuando enfrentan dificultades en el lugar que Dios les ha indicado servir, simplemente lo abandonan en búsqueda de otro sitio más cómodo. Y peor aún, hay quienes no solo se alejan del ministerio, sino también del Señor y de la vida cristiana, cayendo en las tentaciones de este mundo. Es posible que Pablo supiera o intuyera que Timoteo podría estar tan desanimado que pudiera caer en alguna de estas tentaciones. Esto se deja entrever tanto en los últimos versículos bajo estudio (vv. 14–16) como en 2 Timoteo 2:1, 3–6, 22. Por tanto, es comprensible que le hiciera recordar *el don (carisma*⁵⁴⁸⁶), o conjunto de habilidades espirituales con las que Dios lo había dotado para que cumpliera el propósito para el que lo había destinado. El Apóstol le urge con un verbo en modo imperativo: *no descuides (ameleo*²⁷²) *el don ...* Es una forma negativa para enfatizar que debía cuidarlo. En 2 Timoteo 1:6, Pablo le repetiría la misma recomendación en forma positiva, indicándole “que avives el don”. En cuanto a las características del don que Dios había otorgado a Timoteo, es evidente por las mismas cartas del Apóstol que tenía que ver mayormente con la enseñanza y sus variantes de la predicación y el evangelismo, así como un consecuente liderazgo espiritual (1 Tim. 4:6, 11, 13, 16; 2 Tim. 2:24, 25; 4:2, 5).

Presidente joven

Cuando la democracia regresó a Perú, las elecciones presidenciales llevaron a la presidencia

al que sería el presidente más joven de toda nuestra historia republicana.

Durante el proceso de campaña su imagen fue creciendo de una manera imponente; su juventud y su dinamismo fue transmitiendo un sentido de renovación que le hacia falta a nuestro país. Esto generó tal confianza que ganó abrumadoramente las elecciones.

Al terminar su gestión el país quedo consumido en una profunda crisis tanto interna como externa. Se le hicieron juicios y se comprobó que había aceptado sobornos para favorecer a empresas extranjeras. Salió huyendo del país y hoy día está detenido, luego de haber sido trasladado a nuestro país.

Este hecho nos hace ver que al joven líder hay que seguirlo no por su juventud sino por el carácter que su vida nos propone. Al ministro que es joven hay que tenerlo en alta estima por esto, pero el que es joven ministro debe buscar ganarse su autoridad por ser el modelo propuesto por Pablo.

Además, por si Timoteo estaba dudando y llegara a pensar que ese don era cosa de la imaginación, Pablo le recuerda que fue un don dado *por medio de profecía*, cuya mejor traducción sería “acompañado de profecía”, no otorgado a través de profecía. No se saben más detalles de esa palabra profética, pero en todo caso se debe recordar que en el tiempo del NT Dios inspiraba de este modo a su iglesia para tomar algunas decisiones. Por ejemplo, la misma experiencia en Antioquía de apartar a Pablo y Bernabé para la tarea misionera (Hech. 13). Así, es posible que estas profecías a que Pablo hace referencia (1:18; 4:14), se hubieran dado entre los hermanos de Listra al ver en Timoteo indicativos de que el Señor le tenía reservada una tarea especial (Hech. 16:1, 2).

También, sobre este tema, el Apóstol le recuerda a Timoteo que su don y consecuente llamado fue confirmado *con la imposición de las manos del concilio de ancianos*. La palabra con (*meta*) indica claramente que el don no le fue dado por medio de esta imposición de manos, sino con el acompañamiento o reconocimiento de los ancianos o ministros de la iglesia. No implica en ningún momento que ese acto confiriera las capacidades espirituales de manera sobrenatural o por alguna sucesión humana de autoridad. En 2 Timoteo 1:6, Pablo incluso le recuerda que él también participó en aquella ocasión. En realidad, esta era la práctica común de los judíos para encomendar a una persona en el servicio a Dios. Imponer las manos tenía el significado de ser reconocido por la comunidad como alguien apartado para esa tarea. En la actualidad, algunas iglesias basan en estas frases la práctica de la ordenación de sus ministros. En todo caso, tal práctica tiene justificación siempre y cuando se evite dar la idea de que se están transmitiendo poderes por una especie de acto mágico o que se está trasfiriendo autoridad entre un grupo clerical selecto. Más bien, se debe buscar que signifique precisamente el reconocimiento o confirmación de la iglesia de que la persona tiene el llamamiento de Dios y los dones correspondientes para ejercerlo.

Enseguida Pablo continúa con su exhortación a Timoteo de manera positiva. En contraste con el “no descuides”, ahora le anima a que se ocupe o dedique a estas cosas. La idea de *dédicale* es el imperativo de persistir o permanecer. Por tanto, el apóstol está indicando que Timoteo debe literalmente “estar, ser, o mantenerse en estas cosas”. También se podría decir que el significado un poco más libre es el de mantenerse constantemente concentrado, inmerso o involucrado y aferrado con los cinco sentidos en la tarea que lo ocupa. Es evidente que las cosas a las que Timoteo debe dedicarse son todas las indicaciones que el Apóstol le ha venido dando en los párrafos anteriores.

El Apóstol añade que el propósito de que Timoteo se aplique de este modo a su ministerio es que también sea un ejemplo de progreso espiritual a los creyentes (v. 15). A primera vista parece que Pablo está siendo muy repetitivo o redundante en sus palabras, pero aquí se enfatiza la importancia de animar a este joven ministro de manera insistente. Si su enseñanza y conducta se apegan a las demandas del Señor, su avance en la vida cristiana no quedará oculto, sino que será *manifiesto a todos*. Es importante que se enseñe en la iglesia que los ministros también deben estar en constante crecimiento. La vida cristiana es un peregrinaje progresivo y dinámico hacia la madurez. Cuando los ministros creen que deben aparecer ante las congregaciones que sirven como cristianos perfectos, sin falta o flaqueza, o las iglesias los ven así, se cae en errores peligrosos. Por el lado del propio ministro puede caer en la hipocresía. Es imposible que como seres humanos logremos la perfección y es deshonesto pretenderlo. Por el lado de las iglesias, se las desanima al pretender fijarles un modelo demasiado alto de alcanzar. O también, se las desilusiona cuando se dan cuenta de que las expectativas que tenían de sus ministros no son reales o no se han alcanzado. Por otro lado, tampoco es conveniente ir al otro extremo de exhibir los fracasos que se tengan como ministros, ni hacer vergonzosas confesiones públicas. Esto sería contraproducente y no traería beneficio a nadie. Lo que sí conviene es enseñar con claridad a las iglesias que los ministros, al igual que todos los creyentes, se deben caracterizar por el progreso en su vida espiritual, como el propio apóstol Pablo lo señala de sí mismo (Fil. 3:12). Es indudable que cuando las iglesias puedan ver que sus ministros van creciendo, se sentirán estimuladas a crecer junto con ellos.

Cabe señalar que la palabra que el Apóstol menciona para indicar *progreso* (*prokope*⁴²⁹⁷) o aprovechamiento, también se traduce como cortar abriéndose paso adelante. Por lo tanto, esta palabra también puede indicar otra figura del ministerio, ya que se refiere al avance de un ejército o de un barco cruzando los mares. En este sentido, se dice que los estoicos también usaban este término para referirse al avance de los novatos en sus estudios filosóficos. Tomando en consideración esta imagen, la cuarta figura de un buen ministerio es el progreso en el estudio. Es pertinente mencionar el señalamiento de Stott, de que por regla general para ser un buen maestro se debe ser un buen alumno y mantenerse aprendiendo. Casi siempre, un ministerio efectivo de enseñanza se basa en el estudio disciplinado y constante. Es decir que los maestros que enseñan bien normalmente es porque aprenden bien. La necesidad de mantenerse como un estudiante o aprendiz de por vida es imperiosa. Las posibilidades de estudio son ilimitadas en todas las áreas y métodos. Por lo tanto, la responsabilidad de un ministro de mantenerse actualizado y progresando como un buen discípulo del Maestro es ineludible.

Finalmente, Pablo concluye sus palabras de ánimo al joven Timoteo indicando que haya consecuencia entre su vida privada y su ministerio público. El ministro cristiano debe ser una persona consistente e íntegra. Su enseñanza debe ser vista en su conducta, pero también su vida cristiana personal debe progresar a la par que cumple con su ministerio. Cuando el Apóstol le instruye: *Ten cuidado de ti mismo ..., pues haciendo esto te salvarás a ti mismo ...*, no es ninguna referencia a una salvación por obras, o que Timoteo se pudiera salvar a sí mismo o a sus oyentes. Se debe recordar que la salvación siempre se efectúa por la gracia de Dios, pero como creyentes debemos perseverar en buenas obras como evidencia de esa salvación (Efe. 2:8–10; Fil. 2:12). Más bien, estas palabras son una indicación de que Timoteo debía cultivar su vida cristiana y buscar su propio crecimiento espiritual. Esto evitaría que se lleve una doble vida y el peligro de llegar a estar tan inmerso en el trabajo del Señor que no tuviera tiempo para el mismo

Señor. El ministro debe ser una persona genuina, sincera y caracterizada por la autenticidad que mantenga el balance entre lo público y lo privado de su vida cristiana. Como resultado de mantener este equilibrio, el ministro evitará el peligro de ser un simple instrumento para que el mensaje de salvación llegue a sus oyentes, mientras que él se queda sin aprovechamiento espiritual.

De este modo, las ilustraciones usadas por el Apóstol ayudan a mostrar las cualidades de un buen ministro de Jesucristo. Se nutre con una sana alimentación como un joven en crecimiento, se ejercita esforzadamente como un atleta, se prepara con avidez para la enseñanza y progresó permanentemente como un buen discípulo. No es una persona negligente o conformista, sino que sabiendo que es depositario de un llamamiento especial de parte de Dios, reconoce que su ministerio requiere trabajo esforzado y constante. Por lo tanto, se dedica cuidadosamente a cultivar y poner en práctica los dones espirituales con los que ha sido dotado para realizar su tarea.

Es claro que todas estas instrucciones del Apóstol son vigentes tanto para Timoteo como para todos los verdaderos ministros del evangelio; sobre todo porque es necesario tomar muy en cuenta que para contrarrestar el error se requiere poner en práctica una enseñanza positiva. No basta enseñar la verdad en teoría solamente, sino que es indispensable que se lleve a la vida diaria. Así pues, se requiere de los ministros que cumplan con estas cualidades a fin de conducir a las iglesias en medio de los peligros y errores que también las rodean en la actualidad.

Cuidado de la doctrina

Cuenta la historia que el día en que los españoles tomaron prisionero a Atahualpa, último inca del famoso imperio de los Incas, el sacerdote católico Vicente Valverde se le acercó para darle un breviario, diciéndole que este contenía la verdad. Atahualpa, sin comprender esto, se lo llevó al oído pensando que podría escuchar alguna palabra; pero al no oír nada lo arrojó inmediatamente al suelo. Afirman los historiadores que Valverde muy indignado, gritó: "¡Los Evangelios por tierra! ¡Venid! ¡A ellos, que yo os absuelvo!". Se escuchó en seguida un estruendo de arcabuz y al grito de Santiago, los españoles salieron de sus escondites y dieron muerte en aquel infierno a cinco mil soldados del inca. Si bien nuestras motivaciones son otras, y nuestra defensa también, sin embargo, no debemos permanecer impasibles cuando el evangelio es echado por tierra. Persistir en la buena doctrina y enseñarla son nuestras armas para la salvación de todos.

VI. ENSEÑANZA SOBRE EL TRATO DEL MINISTRO, 5:1–25

Hasta ahora, los temas abordados por el Apóstol son instrucciones generales de aplicación para toda la iglesia. En este nuevo capítulo, su carta se vuelve más detallada y ofrece consejos a Timoteo sobre el modo en que debe tratar a los diferentes tipos de personas que forman la iglesia. No cabe duda que es de vital importancia la manera en que el ministro trata a su congregación. Cada miembro debe ser tratado sabiamente y de acuerdo con sus circunstancias. De hecho, existen múltiples factores a considerar. Entre otros, se debe tomar en cuenta la edad, pues no es lo mismo ministrar a los ancianos que a los jóvenes. También el sexo, ya que hay que ser prudentes en como se trata a los hombres y a las mujeres. Asimismo, el estado civil influye, pues el trato a solteros, casados o viudos debe ser diferente y adecuado a su situación. Igualmente, se deben considerar factores sociales y económicos, pues así como Pablo menciona la situación de

la esclavitud, en la actualidad hay muchos casos de injusticia y desigualdad que producen el desempleo y otras realidades que enfrentan los miembros de las iglesias. En suma, los ministros han de mostrar gran sensibilidad y sabiduría para tratar a cada persona de acuerdo con sus propias características y circunstancias.

Las instrucciones en esta sección son importantes porque la acción pastoral del ministro, en relación con las diferentes necesidades de los componentes de la iglesia, determinará la clase de congregación que se tenga. Si un ministro falla en atender a cada persona según su necesidad, surgirán miembros que expresarán insatisfacción. Por el contrario, si el ministro trata a las personas de manera que toda la iglesia funcione como una familia espiritual, es más probable que todos se sientan felices, formando parte del compañerismo que adora a Dios y en el que se aman y cuidan unos a otros. Se podría decir que el trato que se da entre sus miembros es indicativo de la vitalidad espiritual de una iglesia. Generalmente, una iglesia viva será aquella en la que existan lazos profundos de amor y unidad.

Semillero homilético

El pastor y sus relaciones personales

5:1, 2

Introducción: En la iglesia se encuentran representadas todas las etapas de la vida humana, cada una con sus respectivas características y necesidades. El pastor debe tratar con cada una de ellas. ¿Cómo deben ser, entonces, sus relaciones para que sean saludables y fructíferas? Pablo nos brinda algunas ayudas al respecto.

I. El trato del pastor hacia el anciano (v. 1).

1. Debe ser suave: “No reprendas con dureza al anciano”.
2. Corregirle con amor.
 - (1) Llamarlo aparte.
 - (2) Tratarlo como a un padre.

II. El pastor debe tratar a las hermanas ancianas como si fueran su madre (v. 2).

III. El trato del pastor hacia los jóvenes (v. 2).

1. A los jóvenes varones “como a hermanos”.
2. A las hermanas jóvenes.
 - (1) Como a hermanas.
 - (2) En toda pureza.

Conclusión: Las relaciones personales son importantes para el pastor; debe tratar a los ancianos con suavidad y amor viéndolos como a sus propios padres, y a los jóvenes como a sus propios hermanos; esto le permitirá hallar gracia delante de los ojos de ellos y de Dios.

Ante esto, el Apóstol aconseja a Timoteo sobre las estrategias que ha de seguir al abordar las necesidades de los diferentes tipos de personas dentro de la congregación y cuál es el trato que debe darles como ministro.

1. Hacia ancianos y jóvenes, 5:1, 2

Una enseñanza que señala este breve pasaje es la figura de la iglesia como una familia espiritual en la que una de sus tareas es la disciplina. Una verdadera familia no

dudará en confrontar al miembro que cae en desobediencia o en alguna conducta incorrecta. La disciplina no es fácil, pero en todo caso debe ser un acto nacido del amor que busca el beneficio de la persona a quien se aplica. En la misma forma, la iglesia como familia de Dios vivirá estas situaciones y aquí se dan algunas instrucciones de cómo enfrentarlas.

Aplicado al ministerio, lo anterior significa que entre sus múltiples tareas pastorales, el ministro a veces se enfrentará a la tarea de corregir las faltas de algunos miembros de la iglesia. Esto ya es de por sí difícil; sin embargo, cuando las personas son de mayor edad, la tarea se complica. Ya se ha mencionado que de acuerdo a los parámetros de su cultura, Timoteo era considerado una persona relativamente joven. Además, no era bien visto que un joven llamara la atención a sus mayores. De hecho, en la cultura judía estaba muy arraigada la idea de que los ancianos siempre deberían ser tratados con sumo respeto (Lev. 19:32). No obstante, cuando los que necesitaran corrección fueran ancianos o personas de edad avanzada, ya que el contexto indica que no se refiere a los oficiales de la iglesia, Timoteo debería cumplir su función de corregirlos. Quedarse callado ante los errores o conductas impropias, aun tratándose de ancianos respetables, implicaba fallar en sus deberes como ministro. Sin embargo, esta clase de situaciones no sería sencilla y Timoteo necesitaba consejos apropiados para manejarlas sabiamente.

Programas de entrevistas

Existen hoy en nuestros países los programas de entrevistas por televisión. Es penoso ver cómo los conductores, con la finalidad de aumentar la audiencia y obviamente la fama personal, se esmeran por crear sobre la base de la mentira, la treta, el cinismo y otros elementos más bajos de la personalidad humana, un escenario en el cual las relaciones humanas quedan dañadas, manipuladas y maltratadas. Las antiguas amistades quedan rotas para toda la vida, los esposos son manipulados para que se divorcien, los padres y los hijos quedan como enemigos, y otras tantas relaciones quedan rotas a causa de estas personas como precio de su “fama insana”.

Contrario a estas actitudes, en la iglesia las relaciones personales tienen que ser valoradas y el que debe tener la iniciativa para esto tiene que ser el pastor. Tratar bien a sus hermanos significará valorar las relaciones personales en el seno de la iglesia. La consideración, el amor y la pureza deben ser las marcas distintivas para una buena relación.

Pablo procede a dar instrucciones cuidadosas a Timoteo. Primero le indica lo que no debe hacer, es decir lo que ha de evitar: *No reprendas con dureza* (*epiplesso*¹⁹⁶⁹), que literalmente significa golpear sobre algo. Es obvio que aquí su uso es figurado, pues no se refiere a golpear físicamente, pero sí a lastimar con palabras agresivas. La idea es que al dirigirse al anciano, no se debería tener una actitud arrogante que hiciera levantarles la voz, ni faltarles al respeto o enojarse con ellos. Luego, le indica lo que sí debe hacer, es decir cómo ha de tratarlos. Se les debe exhortar o animar con afecto, como si fueran su propio padre. Además, la idea del verbo exhortar o amonestar (*parakaleo*³⁸⁷⁰) tiene el sentido de llamar aparte. Esto indica que se ha de evitar poner en vergüenza o destruir la dignidad de la persona. Este verbo también se puede traducir como alentar, rogar, apelar a, o amonestar, lo cuál coincide con el propósito de esta sección.

Es interesante que al dar instrucciones de lo que se debe y no se debe hacer, el Apóstol proporciona un procedimiento equilibrado para que Timoteo cumpla su tarea. Por un lado, no debe pasar por alto el comportamiento incorrecto aun de los ancianos y

ancianas, sino que ha de corregirlos por el propio bien espiritual de ellos y en consecuencia de toda la iglesia. Sin embargo, por otro lado le aconseja cómo debe hacerlo a fin de que se les trate con todo respeto y dignidad. Al mencionar que debe tratarlos como a padres, es evidente que la imagen es la de un hijo, que aunque se viera en la necesidad de llamar la atención a sus mayores, lo haría con humildad y trataría a sus padres con el mayor tacto y delicadeza.

Por lo que toca a los *jóvenes*, el consejo es tratarlos *como a hermanos*. Esto alude de nuevo al sentido de que la iglesia es una familia. Por tanto, ha de existir un trato de igualdad y un espíritu de comunión entre todos. Lo anterior significa que aunque el ministro tenga que confrontar el pecado o los errores de los jóvenes, debe evitar a toda costa mostrar una actitud de superioridad o autoritarismo. En la iglesia no se deben tener jerarquías entre sus miembros, antes bien debe ser una comunidad de amor, donde las relaciones se rijan por la humildad y la consideración mutua (Lev. 19:17; Luc. 17:3; Rom. 12:10; 2 Tes. 3:6, 14, 15).

Enseguida el Apóstol procede a dar indicaciones en cuanto al trato del ministro para con las mujeres en la congregación. Esta tarea suele ser muy delicada, pero el ministro no puede descartarla ni debe evitarla. También ellas requieren de su consejo e igualmente de corrección pastoral. En cuanto a las *ancianas* se da el mismo consejo de tratarlas *como a madres*, por lo que la idea que predomina es el respeto y la reverencia. Esta figura indica lo difícil que puede ser, ya que corregir a su propia madre no es tarea fácil. Es evidente que tal acción requiere que el ministro muestre una profunda humildad y solicite una buena dosis de sabiduría ante el Señor.

En relación a *las jóvenes*, Pablo instruye que se les ha de tratar *como a hermanas, con toda pureza*. El ministro ha de tratar a las jóvenes como a sus propias hermanas, porque como familia cristiana realmente lo son. Además, se le recomienda que de manera especial las trate *con toda pureza*, palabra cuyo sentido es igual al de 4:12, que implica ser puro en conformidad a la voluntad de Dios. Por lo tanto, no se refiere solamente a pureza sexual, pero tampoco la excluye. Esto es evidente en que no hay nada más pernicioso para el ministro que fallar en su conducta para con las jóvenes y las mujeres en general. Por esta razón, se aconseja que cuando un ministro atienda a una joven, es recomendable estar acompañado o tomar algunas medidas que impidan dar lugar a habladurías. En todo caso, se debe recordar el mandato de abstenerse de toda especie de mal (1 Tes. 5:22).

A pesar de su brevedad, este pasaje contiene consejos prácticos llenos de sabiduría que deben aplicarse en la actualidad. No cabe duda de que la iglesia debe verse como la familia de Dios. La iglesia debe servir como familia modelo, sobre todo en estos tiempos en que la institución de la familia está en peligro en muchas de las sociedades modernas. En especial, en culturas occidentales se ve que ya no se honra a los padres y se ha perdido el respeto por las personas mayores. Esto no debe ocurrir en la familia cristiana. Por el contrario, al igual que una familia, debe estar caracterizada por el amor, el cuidado y el interés por el bienestar de cada uno. Igualmente en la iglesia se debe mantener la unidad y el amor fraternal, procurando el cuidado mutuo, a fin de que la obra del Señor no caiga en descrédito. No hay nada más triste y de mayor estorbo a la causa de Cristo que creyentes que se separan y ofenden, sobre todo por motivos insignificantes. Por lo tanto, los consejos vertidos en esta sección de tratar a las personas mayores con respeto y afecto, a las de la misma generación con igualdad, y a las del sexo opuesto con pureza y autocontrol, son recomendaciones válidas para los ministros de todas las épocas. Su ministerio requiere que sean sensibles para tratar a

cada quien de acuerdo con sus necesidades y circunstancias, pero siempre con el amor cristiano que corresponde al estar unidos como miembros de una misma familia, la familia de Dios.

2. Hacia las viudas, 5:3–16

Un segundo grupo de personas hacia las que el ministro debe tener un trato especial son *las viudas*. La condición de viudez siempre conlleva circunstancias de gran sufrimiento y dificultad en toda época y cultura. Sin embargo, en algunas culturas, sobre todo en el oriente, la valoración y posición social de una mujer ha dependido de su estado civil. En esos casos, la mujer es definida y determinada de acuerdo con la relación que tiene con los hombres de los que depende, sea el padre, otros familiares o el esposo. Por esta razón, cuando la mujer se casaba, su importancia y significado en esas sociedades se basaba en la relación con su marido. El resultado era que en el caso de que el marido muriera, la mujer perdía no solo al esposo, sino que se veía desamparada y sin un lugar en la sociedad. Se puede decir que estos casos son menos frecuentes en la actualidad; sin embargo, eran muy comunes en varias de las culturas existentes en los tiempos bíblicos.

Lo anterior lleva a examinar la enseñanza bíblica que abunda en referencias a las viudas y da indicaciones de la manera en que se las debía tratar, en contraste con lo que hacían la mayoría de las culturas de la época. En esos tiempos generalmente no se permitía que las mujeres realizaran tareas fuera del hogar. Por lo tanto, al morir el marido, no solo perdían su lugar en la sociedad, sino que cuando no contaban con otros familiares que velaran por ellas, se veían en una situación sumamente precaria. En tal situación, el apuro era mayor, pues no solo no tenían quien les proveyera sustento, sino que tampoco ellas podían conseguir un empleo con facilidad. En casos extremos, algunas viudas, al carecer de alguien que cuidara de ellas y al no conseguir una manera legítima de ganarse la vida, eran casi forzadas a practicar la prostitución. En contraste con este triste panorama de las culturas paganas, Dios siempre indicó a su pueblo que se había de tener un cuidado especial de las viudas, los huérfanos, los extranjeros, y en sí de todos los desamparados. Incluso, Dios mismo se describe como defensor de las viudas (Deut. 10:18; Sal. 68:5; 146:9; Prov. 15:25). De esta manera, si Dios mismo se compadece de las viudas, su pueblo también ha de seguir su ejemplo. En el AT se afirma que Dios prospera a aquellos que proveen ayuda y honran a las viudas (Isa. 1:17; Jer. 7:6; 22:3), pero castigará a quienes las dañen (Éxo. 22:22–24). Asimismo, en el NT se ve al mismo Señor Jesús actuando en su favor y mostrándoles especial consideración y ayuda (Luc. 7:11–17; 18:3–5; 20:47; 21:2, 3). Siguiendo estas enseñanzas y ejemplos, los primeros creyentes en la iglesia de Jerusalén mostraron el mismo interés por las viudas; hasta nombraron a los primeros diáconos para atender a sus necesidades (Hech. 6:1–7). De la misma manera, Santiago destaca que entre los actos que evidencian una verdadera fe, están el cuidado de los huérfanos y las viudas (Stg. 1:27). Por todo lo anterior, resulta normal que Pablo instruya a Timoteo sobre esta importante práctica cristiana muy necesaria en su contexto.

Al examinar el pasaje se puede ver que se habla de distintos tipos de viudas. A primera vista, parece que se hace un contraste entre verdaderas viudas que requerían del sostén de la iglesia y aquellas que realmente no lo eran y por lo tanto no necesitaban esa ayuda. En este sentido, la palabra *viuda* significa desprovista o despojada, primeramente del marido y en consecuencia de medios para sobrevivir. Por lo tanto, la

idea sería que había viudas que realmente estaban desamparadas y necesitadas de la ayuda eclesiástica, mientras que las que conservaban parientes que velaran por ellas no deberían ser una carga para la iglesia. Sin embargo, un análisis más detallado parece indicar que en realidad se describen tres diferentes grupos de viudas. Este punto de vista citado por el comentarista Ramos, consiste en distinguir las viudas que han de ser atendidas por la iglesia al estar totalmente desamparadas, las viudas que han perdido a su esposo pero que la iglesia no tiene por qué sostener puesto que tienen familiares que las apoyen, y un tercer grupo que son viudas, comprometidas a no volverse a casar y dedicadas a cumplir algún ministerio. En este último caso no se aclara si eran necesariamente sostenidas por la iglesia. Por otro lado, también puede ser que hubiera casos en que se traslaparan estos grupos. En otras palabras, es posible que hubiera viudas sirviendo en algún ministerio, pero que no fueran sostenidas por la iglesia al contar con alguien que las apoyara o por medios propios. Por el contrario, podría haber viudas muy ancianas y desamparadas que la iglesia debía apoyar, aun si no tenían la capacidad o el llamamiento para ministrar, o bien viudas verdaderamente desamparadas que también ministraban. En todo caso, Timoteo debería orientar a la iglesia para que el trato a este tipo de personas fuera el adecuado y para que las viudas en uno u otro caso, cumplieran con cierto perfil.

Requisitos para ayudar a las viudas

- Mayor de 60 años.
- Esposa de un solo marido.
- Testimonio de buenas obras.
- Que haya criado hijos.
- Hospitalaria.
- Ayudar a los necesitados.
- Dedicada a buenas obras.

El grupo de las que *realmente sean viudas* (v. 3) se refiere esencialmente a las mujeres cuyo marido ha muerto. Sin embargo, la connotación implica que han sido despojadas, han sufrido pérdidas o han sido abandonadas. En otras palabras, el término tiene un sentido amplio y podría abarcar a las mujeres que pierden al marido, no solo por muerte, sino por abandono, divorcio y hasta encarcelamiento. Lo esencial es que en los vv. 3 y 5-7, el Apóstol se enfoca en aquellas viudas que realmente están solas y sin recursos para sobrevivir. Además, se describe a estas viudas como personas que al no tener a quien acudir, cultivaban su dependencia en Dios esperando en él con una actitud de perseverancia en la oración. Al indicar que oraban de día y de noche (v. 5) la idea es que evidentemente estas creyentes no practicaban la oración ocasionalmente o de vez en cuando; ni siquiera en los horarios programados, sino de manera constante, hubiera o no reunión de oración o necesidades especiales. Esta descripción es importante porque también se menciona que había quienes, aunque eran viudas, su conducta no reflejaba su dependencia en el Señor. Más bien, se describen como personas que se entregaban a los placeres (*spatalao*⁴⁶⁸⁴) que da la idea de querer vivir con lujos. O por lo menos, se ve que buscaban su satisfacción personal y por eso se dice que aunque vivían estaban muertas (v. 6). Es decir, una vida así demostraba que no se era una verdadera creyente y por lo tanto estaba muerta espiritualmente y sin una relación personal con Dios. Por lo

anterior, se implica que para considerar a viudas dentro de esta primera clasificación se debían reunir requisitos materiales y espirituales. En otras palabras, estar verdadera y justificadamente desamparadas y ser creyentes irreproables, con un buen testimonio.

La recomendación del Apóstol para este grupo era honrarlas y darles el reconocimiento apropiado (v. 3). Aquí el uso de la palabra *honra* puede entenderse como provisión material, sobre todo por el contexto. Sin embargo, es conveniente añadir que en una situación de viudez, además de recursos económicos, también es importante proveer acompañamiento y hasta asesoría o consejos prácticos en asuntos de índole espiritual e incluso de la vida diaria. En este sentido, la palabra traducida *honra* (*time*⁵⁰⁹²) implica este tipo de cuidado más amplio. Claro que esto se podría aplicar también a las viudas con familia y a las que reciben remuneración de la iglesia por algún servicio o ministerio especial que realicen. En todo caso, todas ellas requerirían este apoyo emocional y espiritual.

El segundo tipo de viudas se menciona en los vv. 4 y 8. En este caso se las describe como viudas que cuentan con familiares que pueden y deben velar por ellas. Para entender las recomendaciones del Apóstol para este grupo de viudas conviene recordar otro aspecto cultural de aquella época. Este factor es el sistema de las dotes en el matrimonio. Por un lado, el novio entregaba una dote a la familia de la novia como compensación por la pérdida laboral como miembro activo dentro del seno familiar. Pero también, cuando una joven contraía matrimonio, su padre era responsable de proveer una dote que la mujer aportaba al nuevo hogar o le servía de respaldo. Esta práctica no era solo una costumbre, sino un aspecto legal del convenio matrimonial. Esto tiene implicaciones directas para el asunto de las viudas, ya que en el caso de que el marido moría, había leyes muy claras de lo que se debía hacer con la dote. Por un lado, cuando existían hijos, la viuda podía quedarse en casa de su marido muerto y ser sustentada por el heredero, incluso su propio hijo. Por otro lado, si no había tenido hijos, la mujer podía regresar a la casa paterna y recuperar la dote que había aportado su familia. De esta manera, se establecía una especie de seguro financiero que daría provisión a una viuda. En otras palabras, sería sostenida por su propia dote, administrada por el heredero de su marido o por su propio padre. Así que era muy posible que hubiera viudas que tuvieran este respaldo y que su familia tuviera la obligación no solo moral, sino incluso legal de velar por ellas. En tal situación, estas viudas no deberían recibir sostentimiento de parte de la iglesia.

Además, el Apóstol introduce varias razones por las que los familiares deberían responsabilizarse de una viuda. La primera se da en tono positivo y consiste en corresponder a las atenciones y cuidados que como hijos o nietos recibieron de sus madres o abuelas. En segundo lugar, también de manera positiva se afirma que hacer esto es del agrado de Dios. Luego en el v. 8 se da una razón en términos negativos, pues advierte con palabras muy serias que si alguno no provee para su familia, con sus hechos está negando la fe. Es decir, sus actos desmienten que haya confesado ser un creyente; inclusive este comportamiento indicaría que tal persona es *peor que un incrédulo*, ya que incluso los paganos trataban de velar por sus parientes necesitados. Mucho más se esperaría de los cristianos que conocen la verdad y el amor de Dios. Por lo tanto, al no ser congruente entre lo que se dice ser y lo que se hace, se niega la fe cristiana en la práctica, y se queda a un nivel moral más bajo que el de los no creyentes. Por otro lado, al dar estar indicaciones y a la luz del v. 16, Pablo muestra que en tales casos, la iglesia debería ser relevada del sostén a estas viudas que legítimamente

pueden obtener ayuda en otra forma. En lugar de esto, debería motivarse a sus familiares a cumplir con su deber.

Semillero homilético

De los hijos a los padres

5:4–16

Introducción: ¿Cuál es el deber que los hijos tienen para con sus padres ancianos? ¿Cómo deben proceder cuando estos llegan a la ancianidad y tienen solamente a sus hijos como único recurso para el fin de sus días? Pablo tuvo que tratar este asunto y él nos recomienda lo siguiente.

I. Los hijos tienen el deber de cuidar a sus padres (v. 3).

1. Es su primer ejercicio de piedad.
2. Es un acto de recompensa hacia sus padres.
3. Es una acción agradable a Dios.

II. No cuidar a los padres es pecado (v. 8).

1. Ha negado su fe.
 - (1) Tiene una fe teórica.
 - (2) Su vida es inconsiguiente con su fe.
2. Ha actuado peor que un incrédulo.
 - (1) Se han creado instituciones.
 - (2) Han dado de su dinero.
 - (3) Se han ofrecido como voluntarios.

III. El hijo que cuida de sus padres ayuda a su iglesia (v. 16).

1. Es de buen testimonio a favor de su iglesia en su comunidad.
2. Si la iglesia tiene un programa de ayuda no le es gravoso a ella.

Conclusión: Los hijos estamos llamados a cuidar a nuestros padres. Hagamos esto con amor pues es bueno y agradable a Dios, pero también porque honramos nuestra fe en él.

Joya bíblica

Si alguien no tiene cuidado de los suyos, y especialmente de los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo (5:8).

Por lo que toca a viudas que desempeñaban un servicio especial en la iglesia, el Apóstol menciona que se anotaban en una *lista* (*katalego*²³⁶⁹), como en el caso del alistamiento de soldados en el ejército (v. 9). Esto siempre significaba un conjunto de personas a quienes se les asignaban ciertos deberes. Ya no se aclara si recibían sustento de la iglesia, solo se habla de este otro grupo de viudas de las que se llevaba un registro. Lo que sí es evidente es que estas personas se habían comprometido con Cristo, de tal manera que estaban dedicadas a un ministerio específico en la iglesia y habían hecho la promesa de no volverse a casar. Esto implica que no todas las viudas podían calificar para ser incluidas en este listado. Se requería que cumplieran algunos requisitos.

El primero tenía que ver con la edad, pues debían ser mayores de sesenta años. Lo más probable es que a esta edad era menos común contraer matrimonio nuevamente. Además, la edad les haría personas muy valiosas para la iglesia por su experiencia y sabiduría adquirida a lo largo de los años. Por lo tanto, este requisito de la edad parece

asegurar que la persona no se dejaría llevar fácilmente por las pasiones. Además, tendría el tiempo y la madurez para servir al Señor, en contraste con las viudas más jóvenes que podrían ser más fácilmente tentadas a abandonar su compromiso y querían volverse a casar (vv. 11, 12).

En segundo lugar, se debía cumplir el requisito de haber sido esposa de un solo marido. Aunque hay quien opina que en este caso se refiere a mujeres que solo tuvieron un esposo y nunca volvieron a casarse, es más congruente que simplemente se trate del requisito de fidelidad al marido, sobre todo si se compara con la frase en 3:2 cuando se aplica a los obispos, que debían ser maridos de una sola mujer. Como se ha explicado, esa indicación no obliga a que el estado civil de los obispos sea el matrimonio, y tampoco impide que si pierden a su esposa, pudieran volver a contraer nupcias. Incluso el propio Pablo instruye en el v. 14 que las viudas más jóvenes deberían procurar volver a casarse. Por lo tanto, la expresión de que la viuda hubiera sido mujer de un solo esposo, es paralela a 3:2 y equivale a decir "mujer de un solo hombre". En este sentido, tener un marido a la vez implica que haya sido fiel como esposa.

El tercer requisito era que tuviera *testimonio de buenas obras*. Estas se subdividen en al menos cinco cualidades. La primera es que haya criado hijos (*teknotrofeo*⁵⁰⁴⁴) que significa literalmente alimentarlos, pero que puede implicar el cuidado físico y espiritual. Quienes insisten en conectar este tema con el del sostén de las viudas, sugieren que no se puede tratar de hijos propios, pues en tal caso estas viudas seguramente tendrían familia que velara por ellas. Sin embargo, como se ha dicho, en esta sección el Apóstol ya no está refiriéndose al tema del sostenimiento. Aunque sigue hablando de un grupo de viudas, estas podían recibir ayuda de la iglesia o podían ser sostenidas por sus hijos. De lo que se trata es de las viudas que sirven en la iglesia y sus cualidades. Inclusive, más bien se da la impresión de que al menos algunas de ellas estaban en buena posición económica, al estar en condiciones de ofrecer hospitalidad. Pero en todo caso, la cualidad de criar hijos podría haberse dado con hijos propios y ya no tenerlos, o bien referirse al cuidado de huérfanos.

Otra cualidad sería precisamente practicar la *hospitalidad*, que en las culturas orientales era una virtud muy valorada. Este servicio era imprescindible en aquella época al no existir lugares adecuados que brindaran hospedaje a los viajeros. Esto parece confirmar que no se trataba de las viudas desamparadas que requerían el sostén de la iglesia, sino quienes tenían algunos recursos propios. Por otro lado, para practicar la hospitalidad, lo más importante era mostrar el espíritu de servicio, pues en la Biblia se ven ejemplos de mujeres que tanto en carencia como en abundancia, fueron hospitalarias (1 Rey. 17:9; 2 Rey. 4:8-11; Hech. 16:15, 40; Rom. 16:2).

Se menciona también que debía haber lavado los pies de los santos. Esta era una práctica de cortesía muy común en aquellos tiempos. Está muy relacionada con la cualidad previa de la hospitalidad, pues se acostumbraba lavar los pies de los viajeros o huéspedes. Normalmente, esta tarea la realizaba un esclavo. Así que el estar dispuesto a realizarla reflejaría una actitud de servicio y humildad de la persona. Por el contexto se infiere que no se trata de una práctica eclesiástica, sino que era parte de la conducta hospitalaria requerida en estas viudas.

Se añade que estas viudas deberían estar dispuestas a ayudar a quienes se hallaran en alguna aflicción: *Si ha socorrido a los afligidos*. Esto significa que es muy posible que la iglesia cristiana desde sus inicios contara con programas de acción social, en los cuales estas viudas podrían ser excelentes colaboradoras. Ellas tendrían el tiempo, la

experiencia y las cualidades para ayudar, consolar o prestar cualquier tipo de ayuda que personas en problemas pudieran tener. La idea de aflicción viene de la palabra *thlibo*²³⁴⁶ que puede traducirse “los que están bajo presión”. Por lo tanto, se abarca a personas que enfrentan cualquier situación difícil, de índole física, emocional o espiritual. En términos prácticos significaría proporcionar la ayuda que fuera apropiada o necesaria en casos de enfermedad, pruebas o incluso persecución, tan frecuente en esos tiempos.

Finalmente, el Apóstol concluye con una cualidad más general que debía reunir este grupo de viudas que habían de servir en la iglesia. Se les requería haber practicado *toda buena obra*. Esto simplemente resume que, para incluirla en la lista con un ministerio especial, ya debía haber dado evidencias de su actitud y aptitudes de servir en humildad y desinterés.

Luego el Apóstol aclara algunas de las razones por las cuales las mujeres viudas más jóvenes no califican para incluirlas en la lista de quienes han de servir en la iglesia. En primer lugar, es comprensible que la naturaleza e importancia de su labor requería una devoción completa al Señor. Por esto se indica que estas viudas hacían la promesa de no volver a casarse y así podían estar consagradas por completo al ministerio que les era encomendado. En cambio, es natural que mujeres viudas menores de sesenta años se sintieran inquietas en su soltería y de manera muy natural desearan volverse a casar. Cuando Pablo indica que su recomendación para estas viudas es precisamente que se casen (v. 14), queda en evidencia que esto no es algo malo. Lo que se repreueba en los vv. 11, 12 es la falta en el cumplimiento de la promesa de no casarse. Es decir que lo grave de violar esta promesa, no es en sí el deseo de casarse, sino que al hacerlo, se dividiría la atención y el cuidado que demandaban sus tareas ministeriales por la necesaria dedicación a sus tareas familiares. Por eso se dice que están *bajo juicio* (*krima*²⁹¹⁷), que aunque es una palabra que suena fuerte, no se refiere a la condenación espiritual y eterna, sino a una sentencia judicial que equivale a una severa reprimenda. Por lo tanto, la expresión de que se *apartan de Cristo* no necesariamente significa que abandonaban su fe cristiana, sino que como se aclara enseguida, han *abandonado su primer compromiso*. En otras palabras, se está hablando de viudas cristianas que incluso han expresado su deseo de servir en un ministerio de la iglesia. Sin embargo, Pablo afirma que no es conveniente, porque será natural que al cabo de un tiempo deseen casarse y así quieran liberarse del compromiso original que habían hecho de ministrar.

Otra razón para excluir a las jóvenes dentro del grupo de viudas que servían en la iglesia es su posible tendencia a la ociosidad (v. 13). Esto podría degenerar en problemas más serios como el chisme y el entremeterse indebidamente en los asuntos de los demás. No se aclara por qué las viudas jóvenes estarían más predispuestas a estos problemas que las más ancianas o que otros grupos de la iglesia. En todo caso, como seres humanos pecadores, cualquier persona sin distinción de edad o sexo podría caer en estas faltas. Sin embargo, se podría aventurar la explicación de que una mujer joven con mucha energía todavía, podría más fácilmente aburrirse con las tareas eclesiásticas. Por otro lado, quizás por tener poca experiencia y madurez, sería muy susceptible a cometer estos errores; sobre todo, si se considera que su servicio en la iglesia le haría participar en situaciones muy delicadas y seguramente tendría que ver con relaciones interpersonales. Todo esto hace pensar que, en efecto, era mejor para las iglesias no correr el riesgo de que viudas jóvenes se vieran involucradas en tales circunstancias que, en vez de prestar un servicio útil, resultaran en una fuente de dificultades de toda índole.

Semillero homilético

La iglesia y las viudas

5:9–16

Introducción: Una práctica en la iglesia cristiana de los primeros siglos fue la de desarrollar un ministerio con las viudas. Su disponibilidad y sabiduría hicieron de ellas una fuente de ayuda permanente en las pequeñas iglesias. Sin embargo, fue necesario reglamentar este servicio para que llevara bendición. Quienes hoy tienen un ministerio con nuestras hermanas viudas podrían bien tener en cuenta estos consejos.

I. La naturaleza de este ministerio.

1. Es un compromiso con Cristo. Este no debería de ser abandonado en ninguna manera (v. 11).
2. Un compromiso a desarrollar ministerios diversos (Tito 2:3–5).

II. Las condiciones de las viudas que deben ser admitidas (vv. 9, 10).

1. Deben tomarse en cuenta las viudas adultas (v. 9).
 - (1) Disponen del tiempo necesario.
 - (2) Tienen la sabiduría y la experiencia.
 - (3) Están capacitadas para hacer un exclusivo compromiso con Cristo.
2. Los requisitos que se deben tener en cuenta.
 - (1) Mujer de un solo marido (v. 9).
 - (2) Un buen testimonio en cuanto a buenas obras (v. 10).

III. El peligro de admitir viudas jóvenes (vv. 11–13).

1. Se rebelan contra Cristo (v. 11).
 - (1) Prometen un servicio exclusivo. Este es su “primer compromiso” (v. 12).
 - (2) Deshacen sus promesas: “Quieren casarse” (v. 11).
2. Adquieren malos hábitos (v. 13).
 - (1) Se hacen ociosas.
 - (2) Se vuelven chismosas y entremetidas.

Conclusión: Dar un espacio a nuestras hermanas viudas puede ser de gran bendición para nuestras iglesias. Por su disponibilidad de tiempo y por la experiencia que ellas tienen, la iglesia debería poner en las manos de ellas importantes áreas de ministerio. Sin embargo, es importante que las elijamos convenientemente para bendición de la congregación y de ellas mismas.

La manera en que se describen estas conductas es reveladora. El Apóstol señala que *aprenden a ser ociosas* y agrega, *sino también chismosas y entremetidas*. Esto indica que se trata de prácticas adquiridas voluntariamente. *Aprenden a* (*manthano*³¹²⁹) se refiere a adoptar un hábito. Sin embargo, la frase siguiente puede entenderse de dos maneras. Por un lado puede implicar que al adoptar la ociosidad, el resultado es andar de casa en casa con las consecuencias de involucrarse en chismes y en situaciones que no les incumben. Por otro lado, si se considera que parte del ministerio de las viudas pudiera haber sido la visita a fin de dar el consuelo o consejo que estaban incluidos entre sus tareas, *andando de casa en casa* sería una descripción muy apropiada. En tal caso, se podría pensar que tal ociosidad hubiera sido producida por andar en las casas. Por su juventud quizás era normal su deseo de socializar y eso podría llevarles a reducir su tarea a esta actividad. Poco a poco, las visitas se podrían convertir en simples momentos sociales apropiados para caer en otros peligros. Si la ociosidad ya era de por sí un problema, pues significaba que eran trabajadoras no ocupadas, es decir que se la pasaban desocupadas. Eran peores los problemas adicionales que generaba. Entre otras cosas el que se volvieran *chismosas* (*fluaros*⁵³⁹⁷). Esta palabra significa literalmente hervir

o aventar pompas de jabón. Así que la idea es de hablar puras tonterías, vanidades o también acusar sin fundamento. Además, se agrega el problema de que se volvieran *entremetidas* (*periergos*⁴⁰²¹), que tiene que ver con ocuparse en pequeñeces o en asuntos periféricos. La idea es inmiscuirse en los asuntos de otras personas, o en asuntos que no les corresponden. La descripción que se hace es muy vívida, por lo que muestra la posibilidad de que algunas de estas mujeres, al calor de la conversación, pudieran llegar a decir cosas que no debieran, o crear problemas en lugar de resolverlos. Con estos resultados, era comprensible que el Apóstol indicara de manera muy firme que no se aceptaran viudas jóvenes, ya que los resultados podrían generar más daño que beneficio.

Por todo lo anterior, se ve que Pablo confirma su recomendación de que las viudas jóvenes en vez de ser admitidas en un ministerio especial, consagradas a la iglesia y sin volverse a casar, mejor se casaran de nuevo y se dedicaran a su familia (v. 14). Es evidente que a diferencia de algunas corrientes en el cristianismo, el propio Apóstol no consideraba que el celibato fuera una señal de una vida cristiana superior. Más bien, es claro que favorecía la idea de los segundos matrimonios. Con sus instrucciones, es claro que su intención, además de cuidar los riesgos en las prácticas de la iglesia, era también procurar el bienestar de las propias viudas jóvenes. Al casarse de nuevo, tendrían un marido que velara por ellas y, a su vez, ellas tendrían un papel honroso que cumplir como propósito en su vida, que incluiría el criar hijos, administrar y gobernar sus hogares. Esta vida de una mujer cristiana traería buen testimonio a la causa de Cristo. Y, por supuesto, evitaría dar la oportunidad al adversario de atacar al cristianismo con calumnias. Este adversario puede referirse simplemente a seres humanos enemigos de la fe cristiana. Sin embargo, por la alusión que se hace de Satanás (v. 15), puede implicar que al final de cuentas el mayor enemigo de los cristianos buscará cualquier ocasión para avergonzarlos. Es decir, que al fallar en tener un testimonio limpio, Satanás puede usarlo para desacreditar no solo al cristiano que falla, sino al mismo Señor Jesucristo y su obra. Incluso, el Apóstol hace referencia a que ya se habían dado algunos casos de algunas viudas jóvenes que se habían apartado y seguido a Satanás. Es decir que Pablo estaba dando estas instrucciones porque sabía de casos concretos de viudas que, tristemente, se habían apartado del camino de Cristo y habían caído en los engaños del enemigo.

Las viudas en el Nuevo Testamento

La iglesia cristiana fue heredera del judaísmo en cuanto a su obligación de proveer para las viudas (Sal. 146:9; Isa. 1:17). Uno de los primeros actos de la naciente iglesia fue precisamente designar siete ayudantes para ocuparse de las necesidades de las viudas de los griegos a fin de que estas no fueran descuidadas (Hech. 6:1–4). Esta preocupación era tan importante que incluso Santiago consideraba que una de las marcas distintivas de la verdadera religión era el atender y no descuidar a las viudas (Stg. 1:27).

Si bien la iglesia tenía un ministerio de ayuda para las viudas, la enseñanza del NT es que son los parientes más cercanos (hijos, nietos, hermanos) los que tienen que cuidar de ellas. El descuido de esto era comparado con un pecado tan grave como la apostasía: “Ha negado la fe y es peor que un incrédulo” (v. 8).

Existían dos tipos de ministerio que la iglesia desarrollaba con las viudas: (1) El cuidado de ellas, ayudándolas con todas sus necesidades básicas; y (2) creándoles un espacio para que ellas puedan desarrollar un ministerio. Así, usando del tiempo y la experiencia que tenían, ellas

podían servir como consejeras para las esposas jóvenes, para ayudar a los enfermos, en la oración, etc. (Tito 2:3–5).

Aunque podría considerarse que estas recomendaciones son de poca o ninguna aplicación al contexto actual, al hacer una reflexión más detallada, se ve lo contrario. Es posible que en la actualidad no se dé la necesidad de tratar a las viudas como un grupo específico dentro de las iglesias, sobre todo porque hoy en día en la mayoría de nuestras sociedades hay sistemas de provisión social para ellas y aun para muchos grupos marginados. Sin embargo, las iglesias cristianas no han sido relevadas de practicar el principio de proveer asistencia social a aquellos que la requieren. En el tiempo de Pablo, el sector de la población que quizás estaba más desprotegido fueron las viudas y por eso se menciona de manera específica. En cambio, en la actualidad los desprotegidos pueden incluir viudas, madres solteras, divorciadas, desempleados, personas con necesidades especiales, huérfanos y una lista más variada. Por lo tanto, una enseñanza que se desprende de las instrucciones de Pablo es que la ayuda de la iglesia ha de ofrecerse de manera selectiva. Esto no quiere decir que se vaya a discriminar a las personas, sino más bien que la ayuda de la iglesia debe darse a quien realmente tenga una necesidad genuina. En otras palabras, se debe hacer uso del discernimiento y de mucha sabiduría para que no se dé lugar a abusos.

Otra aplicación interesante de esta sección proviene del grupo de viudas al que se asignaba un ministerio especial en la iglesia. En este caso, el comentarista Stott resalta que dada la posibilidad de que al menos algunas de ellas recibieran también sostén de la iglesia, el darles la oportunidad de servir sería una manera de incrementar su sentido de dignidad y su autoestima. De ningún modo esto significa que se haga sentir a quien recibe una ayuda, que se le está cobrando o que tiene el compromiso de pagar por ella con servicio. Es claro que las instrucciones en el pasaje son en el sentido de que se apoye a quienes lo requieren de acuerdo a su necesidad, pero igualmente que quienes pueden servir, lo hagan de acuerdo a sus capacidades. Lo que debe resaltarse es que al ofrecer asistencia social en la actualidad, los cristianos deben evitar sentir menos a quienes ayudan. Más bien, se debe ayudar bajo un principio de dignidad, que incluso motive a los beneficiarios a superarse, que sientan que lo que se les da no son limosnas que les ofendan o menosprecien, sino muestras de un servicio y un amor cristiano genuinos que los alienten y los motiven a salir adelante.

Estos son principios permanentes que no solo Timoteo y la iglesia de Éfeso deberían poner en práctica, sino también los creyentes actuales. Luego, el Apóstol continua con sus recomendaciones a Timoteo, sobre cómo ha de conducirse en relación a otro grupo de personas dentro de la iglesia.

3. Hacia los líderes de la iglesia, 5:17–22, 24, 25

El grupo al que ahora se refieren las instrucciones de Pablo son los líderes que en este caso se denominan *ancianos* (*presbuteros*⁴²⁴⁵). Por el contexto se infiere que aquí el término no se usa para referirse simplemente a hombres mayores como en 5:1, sino que es el título técnico para referirse a los ministros de la iglesia, como sinónimo de obispos (*episkopos*¹⁹⁸⁵) en 3:2. Es evidente que estos dos términos se usan de manera intercambiable para designar a las mismas personas. Con ambos títulos se designan ministros o servidores de las iglesias que gobiernan y enseñan (3:2, 5; 5:17). Además, por

los antecedentes culturales y las costumbres de la sinagoga, lo normal era nombrar como líder a personas de edad avanzada. Por lo tanto, era natural que a los obispos o supervisores, título referido a su función, se les llamara ancianos o presbíteros, título que indicaba su edad y respetabilidad. Así que enseguida el Apóstol da instrucciones prácticas de cómo se ha de tratar a estos ministros.

Joya bíblica

Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla. Además: “El obrero es digno de su salario” (5:18).

Ante todo, lo que sobresale en estas instrucciones es que el Apóstol utiliza el plural para referirse a estos ancianos. Esto es interesante debido a que en la actualidad se ha tenido la tendencia a reconocer un solo ministro en cada iglesia. Sin embargo, al examinar con cuidado la enseñanza bíblica, se pone de manifiesto que se instruye a las iglesias a tener un ministerio múltiple y compartido (Hech. 20:17; Rom. 12:4–8; 1 Cor. 12:27–30; Efe. 4:11–13; Tito 1:5). El ministerio era responsabilidad de varias personas con diferentes funciones específicas de acuerdo a sus dones. En ningún momento se ve que la Biblia apoya la práctica de un líder que se enseñorea de la iglesia y que la gobierna de manera arbitraria y autócrata, como desafortunadamente se dan casos en la actualidad. Por otro lado, las instrucciones del Apóstol indican que los ministros debían ser designados por la propia iglesia al identificar en ellos los dones dados por el Espíritu. Esto implica que los ministros siempre son responsables y dan cuenta de su tarea a la propia iglesia. Además, con esto quedan descartados modelos de gobierno eclesiástico en los que pueda existir un organismo o estructura externos a los que se atribuya superioridad y autoridad sobre la iglesia, sus ministros y sus decisiones.

Otro detalle interesante de estas instrucciones de Pablo a Timoteo es que incluyera a los ministros entre los grupos a quienes se debía cuidar de manera especial, ya que esto es poco común. El ministerio es tan demandante y los pastores, obispos o ancianos siempre están tan ocupados tratando de cubrir las necesidades de otros, que con mucha frecuencia se descuidan ellos mismos. Muy poco se habla de la necesidad y la disponibilidad de personas para ministrar a los ministros. Por esta razón, se dan muchos casos de pastores o líderes cristianos en general que llegan a sufrir quebranto en su salud tanto física como emocional, al grado de que literalmente se consumen y ya no pueden ser útiles. Otros más, sufren tanto con las presiones del ministerio que de plano lo abandonan. Por todo esto, resulta de suma importancia analizar las recomendaciones del Apóstol, ya que muestran su enorme interés por la atención que se debía dar a las necesidades de estos siervos del Señor.

Aplicación a la vida

“El obrero es digno de su salario”. ¿Qué asuntos hay que considerar para determinar la dignidad del salario pastoral?:

- (1) La carga familiar que tenga el pastor, esto debe involucrar los hijos que se tengan en edad escolar.
- (2) La experiencia pastoral que tenga el ministro. Hay quienes han desarrollado el trabajo pastoral por muchos años y que son reconocidos como buenos siervos de Dios.
- (3) La capacidad económica de la iglesia, pues no todas tienen la solvencia para pagar al siervo un salario elevado.
- (4) El contexto en el que se encuentra la iglesia puede determinar el sueldo del pastor. Si se encuentra en una zona residencial, pudiente, sería indigno que a un ministro se le pague el sueldo mínimo. Si es lo contrario, podría ser también contraproducente para el siervo ganar un sueldo muy elevado.
- (5) El acuerdo que ambas partes desarrolle determinará en gran medida la dignidad del salario.

En este tanto la iglesia como el pastor debe dejar claramente determinados los beneficios y aumentos que consideren oportunos. Si el pastor acepta estas condiciones, luego él estará concediendo que este sueldo es digno para él.

Resulta muy claro que son tres los temas que el Apóstol señala en estas indicaciones. Primero, se refiere al asunto de la remuneración de los ministros, que debiera responder al aprecio y valoración de su tarea. Por otro lado, también se ve el interés de Pablo en cuanto a la disciplina de los líderes. En este asunto, recomienda que se actúe con cuidado para protegerlos de acusaciones injustas, pero también que se actúe con imparcialidad y no se tengan favoritismos. Finalmente, se nota que al Apóstol le preocupa el nombramiento de los ministros pues pide que se tenga precaución y discernimiento al elegirlos.

En cuanto al tema de la remuneración de los ministros conviene añadir algunas aclaraciones. En primer lugar, se destacan condiciones que estos ancianos o ministros debían reunir. Por un lado, se hace referencia a que cumplieran bien su función de dirigir, que indica la acción de estar colocado delante. La misma palabra se traduce "gobernar" en 3:4, 5, 12 y no implica ningún dominio o autoritarismo arbitrario, sino dar dirección o guía a los que están bajo su cuidado. Por otro lado, se identifica a estos ministros como aquellos que *trabajan arduamente en la palabra y en la enseñanza* de la Palabra de Dios. A veces se piensa que por mencionar estas dos cualidades el Apóstol está distinguiendo entre dos tipos de ministros o ancianos, unos que gobiernan o administran y otros que son los pastores o maestros. Sin embargo, esta distinción de dos tipos de ministros es difícil de sostener, pues se basa solamente en el v. 17. Además, a la luz de lo escrito previamente en el cap. 3, el Apóstol ha indicado que todos los ancianos deben ser capaces de enseñar, así como de dirigir y tener cuidado de la iglesia (3:2, 5).

Por lo tanto, para todos los ministros que cumplan estas condiciones, la indicación paulina es que deben ser considerados *dignos de doble honor*. Mucho se ha especulado sobre el significado de este "doble" honor, en contraste con uno simple. Existen diversas explicaciones para esto. Por ejemplo, al relacionar esta frase con la del v. 3, con respecto a las viudas, en la que además del respeto parece indicar una ayuda material, algunos sugieren que se puede interpretar como una cantidad doble de ayuda o sustento para los ancianos, sea por su cargo, o por el señalamiento de que lo está cumpliendo bien y trabajando arduamente. De hecho, existen antecedentes de que en la antigüedad se daba doble sueldo a los soldados que cumplían misiones especiales. En tal caso, la idea podría ser que la "honra" o los "honorarios" para los ancianos, era el doble que el

destinado a las viudas. Pero también se puede referir a honor en el sentido de reconocimiento o respeto, y una honra adicional en el sentido de retribución o lo que hoy se traduce como honorarios. El contexto permite entender que esta opción es más apropiada ya que al mencionar el cumplimiento de su labor con excelencia, es seguro que eso resultaría en respeto y reconocimiento de la iglesia. Sin embargo, la idea de retribución no quedaría exenta, ya que el v. 18 explícitamente hace referencia a Deuteronomio 25:4 y Lucas 10:7 como pasajes de la Escritura que la respaldan. Por supuesto, al hablar de que el sustento debe ser digno, se implica generosidad. Sin embargo, la instrucción también excluye los extremos de que algunos líderes religiosos vivan en la opulencia o de que otros padeczan todo tipo de carencias por la mezquindad de sus congregaciones.

En resumen, los ministros que se destacan por rendir un servicio de excelencia tanto en la enseñanza y predicación como en el cuidado de la iglesia, merecen ser honrados. Esta honra debe incluir el respeto y la recompensa, incluso material, sobre todo en los casos en que la persona dedica todo su tiempo y su mejor esfuerzo al ministerio, las iglesias deben ser conscientes para otorgarles un salario digno. Es comprensible que en los casos cuando una iglesia no puede sostener a un ministro la persona busque su sostén en otras ocupaciones. Pero, igualmente es lógico que en tales situaciones, dichos ministros no podrán ofrecer todo su tiempo y esfuerzo al trabajo de la iglesia. Por esta razón, queda claro que habrá ministros sostenidos por las iglesias y ministros que no lo sean, o que se les apoye solo parcialmente. La evidencia muestra que en el NT las iglesias contaron con múltiples ministros; en la actualidad también se podría retomar este modelo. Así, las iglesias contarían con equipos ministeriales que abarcaran una variedad de funciones y tuvieran diversos métodos de sostenimiento.

En segundo lugar, el Apóstol procede a dar algunas instrucciones de cómo manejar la disciplina en el caso de los ancianos o ministros. Lo primero que llama la atención es precisamente que surja esta enseñanza, pues aunque se presentan precauciones que se deben tomar, es claro que hay casos en que se debe ejercer disciplina sobre algunos líderes. En ocasiones se cree que por ser un siervo de Dios se puede quedar exento de la reprensión. Incluso algunas iglesias llegan a considerar que es inapropiado disciplinar a los pastores o ministros. Esto se debe a que se reconocen como “ungidos del Señor”, lo cual significa que han sido escogidos por Dios para un servicio especial. Es claro que es inapropiado y peligroso atacar falsamente a un siervo de Dios, pues seguramente el Señor no dará por inocente a quien actúa con injusticia. Pero muchas veces la frase mencionada y el hecho de ser llamados a un ministerio, se desvirtúan y se les da el sentido de que se trata de personas intocables, a quienes no se debe cuestionar, incluso si su error es evidente.

En cambio, la enseñanza de Pablo provee un modelo equilibrado. De este modo, se puede proteger a los siervos del Señor de acusaciones falsas o exageradas. Pero al mismo tiempo, si hay verdadera culpa, se indica la reprensión. Por un lado, se reconoce que las acusaciones falsas son un peligro real. Así que, para proveer protección a los ministros contra la crítica destructiva, o simplemente contra la envidia y los rumores de personas que no le aceptan, se recomienda que no se acepte acusación sin *dos o tres testigos*. El término *acusación* (*kategoria*²⁷²⁴) se forma de *kata* “contra” y *agora* “lugar de reunión pública”. Esto significa que se trata de acusaciones en público que pueden hacer mucho daño, no solo a la reputación de los ministros, sino a la obra de Dios. Por eso, la indicación es que si se levanta alguna denuncia sin testigos, ni siquiera se debe escuchar o admitir. No prestar oídos a este tipo de rumores infundados es el mejor

remedio para detenerlos y para proteger a los ministros de calumnias y falsedades. Por supuesto, tener testigos no garantiza que la acusación sea verdadera, pero al menos ya indica que se requiere confirmación antes de aceptar tal acusación. Por otro lado, si las acusaciones van respaldadas por testigos fidedignos, el Apóstol implica que se deben tomar en serio y hacer las investigaciones necesarias. En caso de que se compruebe una situación incorrecta en la vida de un ministro, su falta no debe pasarse por alto y se debe reprender apropiadamente.

En las siguientes indicaciones del Apóstol se infiere que al resultar comprobada la acusación, primero se procura dar una reprensión en privado que puede resolver la situación, siempre y cuando la persona se corrija. De lo contrario, se confirma que si la persona persiste en su pecado, se les debe reprender en público, *delante de todos*, lo que significa exponer y castigar. Es comprensible que tomar esta medida es triste y puede provocar escándalo, pero es necesaria a fin de que los demás *tengan temor*. En este caso, el término que se refiere a los demás (*loipos*³⁰⁶²) se usa para hablar de otros en la misma categoría. Por lo tanto, es probable que se refiera a promover este temor entre los demás ancianos, ya que sería muy saludable que todo ministro se guarde del pecado. Sin embargo, es obvio que si se llega a aplicar esta disciplina a un ministro, no solo otros ministros, sino todo creyente y las congregaciones en general aprenderán a temer. Este temor no es solo a ser expuestos en público, sino que tiene que ver con tomar en serio que Dios es santo y aborrece el mal.

Un caso de disciplina

Un pastor me contó una experiencia muy interesante. Uno de sus líderes había incurrido en una falta que él consideraba grave y por lo tanto merecedora de disciplina. Con esto en mente, convocó a la iglesia a una asamblea para hacerle conocer los hechos, a fin de que se diera una sanción adecuada a dicho líder. Cual no sería su sorpresa cuando la iglesia, en lugar de juzgar el caso del líder en cuestión, empezó a juzgar al pastor por su proceder y por su falta de misericordia. Solamente por un poco salió bien librado de esto; entró como héroe y salió como un villano. Este curioso acontecimiento refleja la necesidad de tratar adecuadamente la disciplina dentro de la iglesia.

En el pasaje no se indica que haya distinción de pecados sobre los cuales ejercer esta disciplina. No obstante, el que se dé una reprensión privada si la persona se enmienda, indica que el problema no llegó a ser del dominio público. Esto sugiere una recomendación muy saludable de que si se trata de pecados privados, se procure tratarlos en privado. En cambio, si la falta es pública, se deben manejar también en público. Resulta lógico que algo privado no se haga público para evitar afectar la obra del Señor, a menos que sea estrictamente indispensable y cuando se han agotado todas las opciones. Por supuesto, esto no significa cubrir las apariencias y tratar con favoritismo a quien ha sido encontrado en falta, sea cualquier creyente o incluso un ministro. La instrucción a Timoteo es que mantenga un equilibrio. No debe dar cabida a cualquier acusación que se haga a la ligera, ni debe descartar las situaciones que así lo ameriten y tratarlas con seriedad. Incluso, el Apóstol agrega que estos asuntos se deben tratar *sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad*.

Es evidente que esta no sería una tarea fácil, por lo tanto Pablo anima a su joven colaborador a que haga estas cosas recordando que su actuación es observada desde el

cielo. El recordar que el mismo *Dios, Cristo Jesús y aun los ángeles* son testigos de estos deberes encomendados a Timoteo, le ayudaría a cumplirlos con fidelidad. El Apóstol menciona esta frase como una fórmula solemne para indicar la seriedad de sus instrucciones en materia de disciplina a los ancianos. Dada la juventud y el carácter de este joven ministro, podría encontrar dificultades para aplicarlas. Los peligros eran, por un lado, caer en juicios anticipados e injustos, y por otro lado en favoritismos. Por lo tanto, el Apóstol advierte que en estos asuntos se debe ser muy escrupuloso para actuar con precaución y justicia.

En tercer lugar, en los vv. 22, 24 y 25, el Apóstol orienta a Timoteo en cuanto al nombramiento de ministros en la iglesia. Es lamentable que en un asunto de tanta responsabilidad como es la elección de personas para que sirvan como líderes cristianos, se cometa la imprudencia de tomar decisiones apresuradas, prematuras y con poca o nula reflexión. Es un error común que como seres humanos se tenga la tendencia a tomar malas decisiones, al igual que es malo ser demasiado indecisos. Sin embargo, la recomendación paulina es que en el caso de aprobar a un siervo de Dios, es mucho mejor tomarse el tiempo necesario para poner bajo escrutinio a la persona y no tomar decisiones precipitadas que se tengan que lamentar y de las que habrá que arrepentirse. Por el lenguaje que usa el apóstol sobre la imposición de manos se indica que se refiere a la selección y aprobación que se hacía de una persona como idónea para el ministerio. Puede incluso referirse a un acto de ordenación en el que se reconocía y aceptaba que ese ministro había sido puesto a prueba y se había comprobado que Dios le había otorgado las habilidades y dones para cumplir con su tarea. Por esto resulta importante que se le indique a Timoteo que no impusiera las manos *con ligereza* o de manera precipitada. Participar de un acto y una decisión así, implicaba actuar con una gran irresponsabilidad. Se indica que, al hacerlo, una iglesia y los líderes involucrados en este descuido estarían siendo partícipes de *pecados ajenos*. Ya el Apóstol ha mencionado la seriedad de disciplinar a los ministros y las dificultades que este tipo de asuntos conlleva. No cabe duda de que una reprimenda pública de un líder trae vergüenza y burla a la causa de Cristo. Por lo mismo, la mejor prevención para evitar un escándalo de esta naturaleza es asegurarse de que la selección de los ministros se ha hecho luego de una investigación seria y profunda. Pablo aconseja a Timoteo no actuar con prisas. De lo contrario, si a causa de un excesivo apresuramiento y descuido se comete un error y surge algún escándalo, Timoteo mismo o cualquier responsable de esa decisión se convierten en implicados o partícipes del mal obrar de aquellos a quienes eligieron. El mensaje de esta instrucción apostólica es claro, darle el reconocimiento como ministro a alguien, sin el examen y evaluación debidos, es una seria responsabilidad. Trae consecuencias para los culpables, ya que son considerados por Dios como cómplices de los pecados que esa persona cometa. Esto significa que el juicio y castigo divinos pueden sobrevenir sobre la iglesia, no solo por los pecados del falso líder, sino por el pecado de quienes fallaron en resguardarla y en evaluar con cuidado a tal persona. Por el contrario, el Apóstol recomienda a Timoteo *consérvate puro*, lo que implica "tener sumo cuidado". Por lo tanto, al tener las debidas precauciones para escoger a los ministros y tener sumo cuidado de no poner en esa posición a quien no está calificado, se evita participar en sus pecados y así se conserva la pureza o santidad espiritual.

En los vv. 24, 25 se enfatiza la necesidad de tener precauciones y se dan razones para evitar las prisas al designar a los ministros. La primera razón es que con mucha frecuencia los seres humanos son diferentes de lo que aparentan a primera vista. Al principio podrían parecer mejores o peores de lo que realmente son. Generalmente, las cualidades y defectos de una persona tardan en salir a la superficie. Por lo tanto, es

importante reconocer que se requiere tiempo para descubrir la autenticidad en un candidato al ministerio. Además, el Apóstol aclara que hay ocasiones en que *los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes de comparecer en juicio*. Es decir, que estos pecados son tan evidentes que son condenados de manera instantánea, como si exhibieran su culpabilidad de antemano. Al decir que esto ocurre antes de comparecer en juicio, claramente no se refiere al juicio final o a la disciplina de la iglesia, sino precisamente a la necesaria evaluación que se debe hacer de todo candidato al ministerio. Por lo tanto, se entiende que las personas en tal condición no son aptas para servir como ministros y se pueden rechazar como candidatos de manera inmediata y sin necesidad de investigarlos. Por otro lado, el Apóstol sigue con su advertencia, indicando que hay otras personas cuyos pecados *les alcanzan después*, que literalmente implica “venir detrás de”. Esto significa que al principio sus obras permanecen ocultas, pero luego son descubiertas. En estos casos, los pecados no son visibles de antemano, pero salen a la luz en el proceso de investigación y evaluación del candidato. Es terrible pensar que los pecados secretos, por más que se quieran ocultar, siguen a la persona y al final son claramente manifiestos.

El uso del vino en las Escrituras

1. Era muy usado en las fiestas (Dan. 5:1–4; Juan 2:3). En esta última incluso participó el Señor Jesucristo convirtiendo el agua en vino.
2. Se usaba para las ofrendas de libaciones en los cultos. En los sacrificios y holocaustos se derramaba una pequeña cantidad de vino (Éxo. 29:40; Lev. 23:13). Por causa de esto se exigían diezmos y primicias del vino a todo israelita (Deut. 12:17, 18; 18:4).
3. Se usaba en la Pascua y posteriormente en la Cena del Señor (Mat. 26:27–29).
4. Se usaba también con fines medicinales. Este es el caso que motiva la recomendación de Pablo a Timoteo (1 Tim. 5:23). El agua en el oriente distaba de ser buena para la salud; enfermedades como la disentería y otras peores podían ser consecuencias de beber agua, especialmente cuando no se tenía la oportunidad de hervirla. Un poco de vino ayudaba a los males estomacales que esta producía.

Sus usos, sin embargo, no implicaban que Dios no condenara el acto de embriagarse por causa del vino. Las Escrituras tanto en el AT como en el NT muestran su condena contra la borrachera. Hay advertencias para no caer en ella (Prov. 23:31; 31:4–6); se alude al vino como cosa característica de los malos (Joel 3:3; Amós 6:6); en algunos casos se prohíbe terminantemente (Lev. 10:9; Núm. 6:3). El texto más representativo, sin embargo, aparece en Gálatas 5:21 en donde se condena la borrachera y se la califica como obra de la carne; Pablo afirma que los tales no heredaran el reino de los cielos.

Luego, el Apóstol añade que de la misma manera, lo bueno se hace evidente. Esto es así, no solo porque en general *las buenas obras* se practican abiertamente, sino porque aunque se hagan de forma discreta, al final nada permanece oculto para siempre. Al aplicar esta enseñanza en la elección de ministros, se entiende que algunos candidatos claramente exhibirán sus cualidades que los hacen aptos para el ministerio. Sin embargo, habrá casos en que esas aptitudes son más difíciles de distinguir. Por lo tanto, la instrucción de Pablo es doble: al igual que no se debe elegir a ningún ministro de manera precipitada, tampoco se debe rechazar superficialmente a otros.

Siendo un asunto de vital importancia para la buena marcha y salud de las iglesias, es importante tomar en serio estas instrucciones que se podrían resumir en el principio de ejercer discernimiento. Al igual que Timoteo, los creyentes que en el día de hoy participen en la selección de ministros deben ser conscientes de su responsabilidad y de que sus decisiones repercutirán en el avance o descrédito de la obra del Señor. Se debe recordar que al igual que los témpanos de hielo en el océano, el noventa por ciento de lo que una persona realmente es permanece oculto y solo una décima parte de su personalidad emerge a la superficie. Esto implica que se debe dedicar tiempo para analizar y evaluar a personas que pretenden ser siervos de Dios. Asimismo se debe evitar la ingenuidad y recordar que hay personas con una personalidad muy atrayente, que frecuentemente ocultan sus debilidades o incluso engañan deliberadamente y esconden sus pecados o malas intenciones. Sin embargo, para equilibrar su enseñanza, el Apóstol hace mención de que también existen personas que pueden pasar desapercibidas, pero que son escogidas y habilitadas por Dios para servirle. Con esta enseñanza, Pablo indica que se debe aprender a discernir entre lo que se ve y lo que no se ve, entre lo superficial y lo interno, entre la apariencia y la realidad. Al hacerlo así, se estará actuando con justicia y sin favoritismos, apreciando o valorando a cada quien apropiadamente, reconociendo y estimando a los que lo merecen pero actuando con precaución y discernimiento con todos. Esto evitará cometer errores que traigan deshonra al Señor y su obra. Es obvio que para que las iglesias de hoy crezcan y se mantengan sanas urge contar con ministros aptos, que cumplan los requisitos expuestos en 3:1–7 y que ejerzan el ministerio descrito en 4:6–16. Para lograrlo es indispensable que las iglesias cumplan con sus responsabilidades mencionadas en esta sección (5:17–25), de honrarlos, protegerlos, disciplinarlos, pero sobre todo de ser muy cuidadosas al seleccionarlos. De practicar estos principios que, inspirado por el Señor, estableciera el apóstol Pablo, sería posible que en las iglesias de la actualidad se restaurara el concepto del ministerio cristiano. Se evitarían los peligros de los falsos maestros y los abusos de los ministros arbitrarios, autocráticos o vividores del evangelio. Finalmente, se logaría que la obra del Señor y las iglesias fueran conducidas por verdaderos siervos de Dios, que todo lo hicieran para honrar a su Señor y cumplieran con su voluntad.

4. Hacia sí mismo, 5:23

En las recomendaciones que Pablo hace de cómo debe ser el trato del ministro, también incluye una nota más personal acerca del cuidado que debe tener Timoteo hacia su propia persona. En estas palabras se nota que el Apóstol se muestra interesado por el bienestar integral de su hijo espiritual, incluyendo su salud física. Por lo mismo, puede entenderse esta instrucción en relación con la de “consérvate puro” del v. 22. Por un lado, podría estar indicando que el sentido de esta pureza debía abarcar el mantenerse saludable. También podría estar aclarando que conservarse puro no implicaba un ascetismo extremo de beber solamente agua, pero tampoco el abuso de usar vino. Por otro lado, podría tratarse simplemente de un breve paréntesis en el que efectivamente el Apóstol le estuviera recordando a Timoteo que no se descuidara. Seguramente, Pablo estaba consciente de la salud precaria de su colaborador y le pide que se cuide, a fin de que sus frecuentes enfermedades no fueran un obstáculo en el cumplimiento de su ministerio.

Muchos cristianos actuales se sorprenden de esta recomendación, ya que en varias comunidades cristianas ha predominado la idea de que el vino es malo o no es agradable a Dios. Tal vez por esta razón consideran que Pablo da esta instrucción debido a que

Timoteo había tomado la decisión de carácter ascético, de solo tomar agua. Sin embargo, el pasaje no provee sustento para este antecedente. Simplemente se le dice que ya no tome agua, nunca que abandone un voto de tomarla en exclusividad. Además, para entender este consejo que Pablo da a Timoteo, es necesario recordar el contexto cultural en el que se escribe esta carta. Es sabido que en ese tiempo e incluso en la actualidad, en el oriente ha sido difícil conseguir agua limpia y saludable. Es común que este líquido vital se encuentre contaminado y transmita graves enfermedades gastrointestinales.

Ante esta situación, se entiende que el Apóstol está recomendando una medida profiláctica: *no tomes agua*, para prevenir a Timoteo de contraer frecuentes enfermedades estomacales. Por el contrario, le indica que use *un poquito de vino*. También se debe recordar que en las prácticas médicas de la antigüedad, el vino era reconocido como un remedio saludable para auxiliar en algunas enfermedades. Además, el consejo enfatiza tomarlo en pequeñas cantidades, de manera que no contradice la recomendación de 3:3 de “*no dado al vino*”. Por lo tanto, se puede concluir que el vino podría tener algunos usos legítimos, como en este caso, que se trata de un uso medicinal. De este modo, deberían evitarse interpretaciones extremas que establecen prohibiciones totales que se imponen como norma a toda persona.

Joya bíblica

Los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos. Al contrario, sírvanles mejor por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta (6:2).

VII. ENSEÑANZA SOBRE DESAFÍOS EN LA VIDA CRISTIANA, 6:1–19

En este capítulo continúan las enseñanzas apostólicas sobre las relaciones dentro de la comunidad cristiana. El Apóstol da instrucciones a Timoteo sobre los desafíos que enfrentan diferentes grupos de la iglesia y provee recomendaciones para superarlos.

1. El testimonio de los esclavos cristianos, 6:1, 2

En primer lugar, el Apóstol trata las relaciones de los esclavos con sus amos. Se debe recordar que también existen referencias a la esclavitud en otros escritos del NT (1 Cor. 7:21; Efe. 6:5–9; Col. 3:22–4:1; Tito 2:9, 10, Film. 10–17). Sin embargo, siempre ha llamado la atención a las sociedades actuales, en las que se ha eliminado la cruel práctica de la esclavitud, que no se haya condenado explícitamente en la Biblia. En realidad, tampoco se insta a los esclavos a rebelarse contra ese terrible sistema. Por lo tanto, resulta necesario examinar el contexto de aquella época para comprender las recomendaciones de Pablo.

Se cree que en el mundo grecorromano había de 50 a 60 millones de esclavos en todo el imperio romano. Además, se sabe que por lo menos un tercio de la población de la capital, Roma, vivía en esclavitud. Esta práctica constituía una parte esencial de la estructura social de ese tiempo. Toda familia acomodada tenía esclavos y los ricos llegaban a tener varios cientos. Muchos llegaban a ser esclavos por haber sido capturados como prisioneros de guerra. Otros eran gente condenada por algún delito, o por estar endeudados y no tener recursos para liquidar sus deudas. También era común

la práctica de capturar personas para luego venderlas en el mercado de esclavos. Incluso había esclavos que habían sido vendidos por sus padres, o que habían nacido en esclavitud por ser hijos de esclavos.

Lo terrible de esa esclavitud se ve en el uso de la figura de “estar bajo yugo” y la referencia a los *amos* como *despotes*¹²⁰³, que corresponde al término “déspota” en castellano, o sea un tirano. Ser esclavo significaba ante todo ser la propiedad de otro, y por lo mismo poder ser comprado y vendido, más o menos como cualquier pieza de ganado u otro objeto. Además, implicaba no tener voluntad propia, sino estar bajo la autoridad de otro. El esclavo no tenía derecho a su personalidad y dignidad humanas. Los amos podían tratarlos como quisieran y los esclavos no tenían derechos que los protegieran. Era un sistema de opresión tal que generalmente se les imponían los trabajos más pesados, pero sobre todo de manera obligatoria y cruel. Por otro lado, algunos esclavos realizaban tareas de gran responsabilidad. Algunos fungían como mayordomos o administradores de la familia. No solo la servidumbre en general eran esclavos, como los cocineros o artesanos, también había secretarios, maestros y hasta el médico de la familia que eran esclavos. Esto implicaba que, en algunos casos, había esclavos con mejor educación que sus propios dueños. Por lo mismo, al recordar que como esclavos eran vistos como objetos desecharables, se puede entender lo insopportable que debe haber sido su situación.

Por otro lado, se sabe también de casos excepcionales en que algunos amos concedían la libertad a algún esclavo que les había servido fielmente. En otras ocasiones se permitía que un esclavo comprara su propia libertad con recursos obtenidos por servicios especiales. Sin embargo, esto era poco frecuente y los cristianos tuvieron que enfrentar esta complejidad de relaciones entre esclavos y amos, sobre todo porque es muy posible que muchos esclavos formaran parte de la membresía de las primeras iglesias. Igualmente, es seguro que había creyentes que poseían esclavos (Fil. 15, 16).

Ante esta realidad, podría parecer frustrante que ni Jesús, ni Pablo, ni el NT en general enseñaran una inmediata eliminación de esta terrible práctica. Sin embargo, es comprensible que debido a que la esclavitud formaba parte esencial de la estructura social, si se hubiera promovido su erradicación era seguro que la sociedad entera hubiera sufrido un colapso total. Por lo mismo, era evidente que si los esclavos buscaran su emancipación por la fuerza, lo más probable es que se intentaría sofocar sus esfuerzos con brutalidad y violencia, causando gran derramamiento de sangre. Por el contrario Pablo, en su enseñanza, evitó caer en los extremos y vuelve a manifestar un equilibrio en sus instrucciones para tratar este asunto con sabiduría y prudencia.

En otras palabras, el Apóstol no promueve directamente la abolición de la esclavitud, pero sí establece principios cristianos que a la larga conducirían a la desaparición de esta indigna práctica. Al establecer en escritos previos (Efe. 6:9) que ante Dios no hay diferencia entre esclavos y libres, el Apóstol ha establecido la igualdad de los seres humanos. Luego, al indicar a los amos que trataran a sus esclavos con justicia (Col. 4:1), lo cual era inexistente en su contexto, el Apóstol estableció una transformación interna y radical de la esclavitud. Aunque en apariencia no atacó la práctica, en realidad con su enseñanza la estaba transformando. En vez de que los esclavos fueran obligados a trabajar, se les animaba a hacerlo voluntariamente y con honestidad. Por su parte, a los amos se les exhortaba a que en lugar de actuar con crueldad e injusticia, trataran a sus esclavos con bondad y generosidad. La idea era que se vieran mutuamente como hermanos en Cristo. Así que en realidad debe sorprender la sabia manera de destruir la esencia misma de la esclavitud con el amor y la gracia del evangelio.

¿Seguir la corriente o luchar contra la corriente?

Recuerdo cuando llegué por primera vez a mi primer trabajo; era en un astillero, un lugar donde se hacían y reparaban grandes embarcaciones. Yo tenía muchas ilusiones y expectativas para ese primer día, incluso la alegría de poder ir con mi padre ya que él trabajaba allí. Algo que llamó mi atención ese día y los siguientes, mientras estuve trabajando en ese lugar, fue la rutina de los trabajadores tanto a la hora de entrada como a la hora de salida. La hora de iniciar los trabajos era a las 7:45 de la mañana, pero esa era la hora en que la gente apenas empezaba a entrar; mientras conversaban y se cambiaban de ropa ya eran las 8:00; luego buscaban sus equipos de trabajo, de modo que comenzaban a trabajar a las 8:15. La salida era a las 3:00 de la tarde, pero para las 2:30 ya la gente estaba recogiendo sus materiales de trabajo para prepararse para salir. Al dejar tiempo después aquel trabajo y al incorporarme a otro, me di cuenta de que se seguía la misma rutina. ¿Cómo actuamos los creyentes frente a esta situación? ¿Podemos ser honrados en tal situación?

Además, el Apóstol provee consejos de acuerdo con las diferentes situaciones que podrían presentarse. En primer lugar, hace referencia a esclavos que evidentemente tienen amos no creyentes y les recomienda tratarlos *como dignos de toda honra* (v. 1). Al indicar que están *bajo el yugo* es muy posible que sean casos en los que la opresión era difícil de sobrellevar. Sin embargo, la recomendación es que a pesar de las circunstancias, dichos esclavos cristianos debían mostrar pleno respeto a sus dueños. La instrucción es demasiado corta como para derivar interpretaciones complejas. No es posible afirmar que con esta frase el Apóstol está aprobando los abusos de los amos o que los esclavos deben contentarse con su situación sin buscar la libertad. Simplemente, el Apóstol no aborda estos temas. Solo les indica que deben ser respetuosos, lo cual implica cumplir con el servicio o labor que se esperaba que rindieran. Ante la opresión, era fácil responder con falta de honradez y con ineficacia o pereza en el cumplimiento de las obligaciones. Por esto, resulta muy oportuno que Pablo recomiende el respeto que merecían los amos, al igual que todo ser humano, independientemente de su conducta. Incluso, se insiste que al actuar de esta manera, un esclavo cristiano estaría dando un buen testimonio y evitaría desacreditar a su Señor y a la fe cristiana. El Apóstol advierte: *para que no sea desacreditado el nombre de Dios* (*desacreditado* es literalmente blasfemar, *blasfemeo*⁹⁸⁹). Así pues, resulta serio que por no comportarse como debiera, un esclavo cristiano diera lugar a esta deshonra hacia Dios y fuera un estorbo para la propagación de la fe cristiana.

Luego, el Apóstol aborda el caso de aquellos esclavos que *tienen amos creyentes* (v. 2). En esta situación, la recomendación es no tener menos respeto por ellos por el hecho de ser *hermanos* en la fe. Por el contrario, se insiste en que su relación espiritual debe ayudar para que su servicio sea fiel, voluntario y hasta de buena gana. En este caso, el respeto ya no es por obligación, sino motivado por el amor, ya que están unidos por el amor de Cristo. Los esclavos creyentes de amos creyentes podían caer en el peligro de descuidar sus labores y ser negligentes. Al fin y al cabo, podrían pensar que por ser cristianos, sus amos no se atreverían a tomar represalias contra ellos. Incluso la idea de que *no los tengan en menos* ha hecho pensar que podría haber esclavos que fueran ancianos o ministros en la iglesia, y que sus amos fueran miembros. Esto no es seguro, pero es posible. Por lo tanto, pudo haber sido difícil que en la iglesia estos esclavos estuvieran presidiendo y dirigiendo sobre sus amos, mientras que en su casa debían

seguir obedeciéndolos con sumisión. Sin embargo, la instrucción del Apóstol es precisamente que en vez de menospreciarlos, debían respetarlos más. En otras palabras, habían de servir mucho mejor a sus amos. Ser hermanos en Cristo no debía ser un pretexto para no servirles, sino un estímulo para hacerlo con excelencia.

Estas instrucciones siguen siendo un desafío para los cristianos actuales. Es cierto que en la mayoría de las sociedades modernas no existe la esclavitud. Pero también es cierto que en todo sistema social y económico pueden seguir existiendo los abusos y las injusticias. En todo caso, los sistemas no son perfectos pues son creación humana, pero lo más terrible sigue siendo la naturaleza pecaminosa del ser humano que ocasiona la opresión y los maltratos. Por lo anterior, el creyente ante todo debe recordar que es un siervo de Dios, que debe rendirle el honor y respeto como su dueño y Señor. Luego, en el contexto que viva, deberá ser un empleado o empleador que pueda dar el testimonio cristiano que se requiere de él. Se debe recordar que las relaciones de trabajo que tenga hoy en día un creyente repercutirán en la percepción que se tenga de quién es su Dios y cuáles son sus enseñanzas.

En consecuencia, es entendible la exhortación que Pablo hace a Timoteo acerca de esto: *Esto enseña y exhorta*. Los verbos *didasko*¹³²¹ y *parakaleo*³⁸⁷⁰ son imperativos en tiempo presente. También se podrían traducir como “sigue enseñando y exigiendo estas cosas”. Lo interesante de usar estos dos términos que parecen sinónimos es que, por un lado, el primero pone énfasis en transmitir estos conocimientos a nivel intelectual o de la mente. Por otro lado, el segundo verbo enfatiza el transmitir estas verdades de modo que se impacte la voluntad de los oyentes y las practiquen. Esto implica que las enseñanzas cristianas no son solo para ser creídas o afirmadas mentalmente, sino que deben aplicarse en la vida diaria.

Finalmente, conviene aclarar cuáles son todas estas cosas que Timoteo debe continuar enseñando y exigiendo. Por un lado, es evidente que se han venido expresando variadas instrucciones, en especial con respecto al trato del ministro con relación a diferentes grupos en la iglesia y respecto de diversas responsabilidades de la iglesia en el ámbito social. En este sentido, la frase de enseñar y exigir estas cosas puede estar relacionada con las recomendaciones dadas hasta este punto. En tal caso, a pesar de que son temas muy diferentes entre sí, lo que podría ser un común denominador sería la enseñanza del respeto: Respetar a cada grupo de acuerdo con sus necesidades como en el caso de las viudas, de acuerdo a su llamado y servicio como en el caso de los ministros, e incluso a pesar de las circunstancias culturales adversas como en el caso de los amos no creyentes. Este principio es aplicable aún en la actualidad, ya que se debe respetar a todo ser humano como criatura de Dios. Esto siempre resultará en mejores relaciones interpersonales. Por otro lado, la frase que indica enseñar y exigir estas cosas también puede entenderse con referencia a las enseñanzas siguientes. E incluso, también puede referirse tanto a lo que precede como a lo que el Apóstol continúa escribiendo. De esta manera, funcionaría como una frase de transición que conecta los pensamientos del autor y que le ayuda a enfatizar que todas sus instrucciones deben ser tomadas seriamente por Timoteo en el cumplimiento de su tarea.

2. El peligro de los líderes falsos y codiciosos, 6:3–5

En esta sección el Apóstol vuelve al tema de los falsos maestros y señala el desafío que representan para los verdaderos creyentes. Ya se ha mencionado que la frase “esto

enseña y exhorta", que conecta esta enseñanza con la previa, ayuda a entender que en cierto sentido se siguen dando instrucciones sobre diferentes grupos en la iglesia. Se especificó el trato hacia ancianos y jóvenes, hacia las viudas y hacia los ministros. Luego se indicó la forma de superar la esclavitud mediante los principios cristianos. Ahora, el Apóstol añade algunas otras características que delatan a los falsos maestros. En 1:3–7 se había destacado que algunos de sus errores tenían que ver con falsas enseñanzas sobre la ley. Luego en 4:1–5 se afirmó que otras desviaciones doctrinales tenían que ver con un falso ascetismo e incluso con ideas inspiradas diabólicamente. En esta sección, Pablo describe a los falsos maestros como personas desviadas de la sana doctrina, causantes de divisiones en la iglesia y motivados por la avaricia.

Asimismo, la frase de transición funciona como contraste entre Timoteo y los falsos maestros a los que se alude. Pablo le indica que enseñe y exhorte *esto*, las cosas que el Apóstol mismo ha transmitido a su fiel colaborador. Pero luego contrasta con alguien que enseña algo diferente, *eterodidaskalo*²⁰⁸⁵, alguna idea novedosa. Además, indica que tal maestro no se conforma, que implica que no está de acuerdo o no se adhiere con lealtad a la verdadera doctrina. Lo que este engañador transmite se considera una enseñanza falsa porque es evidente que no se apega a la doctrina apostólica. La verdadera enseñanza es sana, mientras que la falsa no solo está infectada por el error, sino que por lo general es infecciosa, en el sentido de que es contagiosa, se propaga con facilidad. En cambio, la doctrina sólida y verdadera es sana porque ante todo se fundamenta en la enseñanza misma de nuestro Señor Jesucristo, de quien Pablo se considera un fiel mensajero (2 Cor. 13:3; Gál. 4:14; 2 Tes. 3:6). Además, la prueba de que una doctrina es sana es que se conforma a la *piedad*, es decir que promueve o conduce a la cualidad que busca ante todo honrar a Dios. Con esto se puede diagnosticar si una doctrina es sana. Debe concordar con las enseñanzas de Cristo y debe guiar a una relación de adoración y servicio a Dios, a una vida piadosa.

Por el contrario, al falso maestro se le dan calificativos muy fuertes, se lo describe como lleno de *orgullo* y que *no sabe nada*. Estos dos términos significan nada menos que un ignorante arrogante. No hay peores compañeras que la ignorancia y la vanidad, pero por desgracia y con mucha frecuencia se dan juntas. A veces la arrogancia y la vanidad producen la ignorancia, ya que reflejan una actitud de autosuficiencia que evita a la persona tener la capacidad de ser enseñada. El envanecimiento significa literalmente "inflarse como nube de humo". Así que un falso maestro no solo habla palabras infladas, vanas, vacías o huecas, sino que se percibe a sí mismo también de manera inflada o sobrevaluada. En otras palabras, es un ignorante que actúa como sabelotodo, pero lo hace con premeditación, porque su ignorancia es resultado de su propia rebeldía o perversión. Es una persona que se considera poseedora de un conocimiento superior, aunque en realidad nada sabe que sea digno de consideración ni verdadero. Por lo mismo, al tener esta actitud de superioridad, es imposible tener la humildad necesaria para recibir la verdadera doctrina. A fin de cuentas, esto es lo serio de esta descripción. El falso maestro no está desechariendo la doctrina de Pablo, sino de Cristo mismo. Por lo tanto, su mayor ofensa consiste en que su respuesta al mensaje de Cristo no es de aceptación con temor y reverencia, sino que lo rechaza con dureza de corazón.

Además, un maestro mentiroso no solo es ignorante y soberbio, sino que su misma arrogancia lo lleva a una situación enfermiza en que *delira* (*noseo*³⁵⁵²), término del que se deriva "nosocomio", usado para referirse a un hospital. Esto implica su enfermedad espiritual, que los hace ser maestros enfermos o patológicos, en contraste con los maestros genuinos o sanos que enseñan la doctrina correcta. También señala su interés

obsesivo o morboso que lo involucra en especulaciones y argucias, que son evidencia de su perversión. Sus intereses se enfocan en asuntos necios y conflictivos que producen divisiones. Los términos que emplea el Apóstol para referirse a los asuntos en los que se ocupan estos falsos maestros son indicativos de su calidad espiritual. Primero, deliran o se obsesionan con *controversias* (*zētēsis*²²¹⁴), que significa ocuparse en cuestiones necias o especulaciones sobre asuntos sin importancia. También, se involucran en *contiendas de palabras* (*logomacia*³⁰⁵⁵), que se refiere literalmente a batalla de palabras. Los falsos maestros se involucran en juegos de palabras, discuten sobre terminología y dan la impresión de intelectualidad, pero en realidad se trata del gusto por entrar en discusiones acaloradas sobre temas sin valor. No cabe duda que esta conducta que no tiene ningún provecho es evidencia de que la persona tiene una patología espiritual, emocional y quizás hasta física. Los resultados de estas acciones no se harán esperar, tal como lo describe el Apóstol.

Semillero homilético

Mercaderes del reino

6:3–10

Introducción: Ciento es que Pablo afirma que “el obrero es digno de su salario” y en tal sentido el que trabaja en la obra del Señor debe vivir de la obra. Sin embargo, existen quienes buscan el ministerio de la Palabra solamente con fines lucrativos; estas personas no ponen su interés en las almas ni en la doctrina que predicen sino en el conseguir grandes audiencias que les permitan obtener cada vez más dinero y más comodidad. Son los llamados “mercaderes del reino”, y Pablo nos enseña cómo podemos reconocerlos.

I. No les gusta conformarse con la sana doctrina (v. 3).

1. Basadas en las sanas palabras de Cristo.
2. Basadas en la doctrina según la piedad.
 - (1) Busca lo eterno (Col. 3:1–4).
 - (2) Enriquece la vida (1 Tim. 6:11).

II. Buscan fama y popularidad (vv. 4, 5).

1. Están llenos de orgullo: “Se ha llenado de orgullo” (v. 4).
2. Se hacen asimismo sabios (vv. 4, 5).
 - (1) Descubridores de los “nuevos misterios” de Dios.
 - (2) Les gusta envolverse en continuas disputas.

III. Han perdido el sentido del verdadero contentamiento (vv. 6–8).

1. Su ganancia debe estar en la práctica de la piedad. Deben buscar aquello que ejercita el espíritu (1 Tim. 4:7).
2. No se contentan con lo que tienen (vv. 8, 9).
 - (1) Han perdido el verdadero valor de lo material (v. 8).
 - (2) Sus deseos están en acumular cada vez más (v. 9).

IV. Toman la fe como fuente de ganancia (vv. 5, 9, 10).

1. Buscan la ganancia por ella misma. No importa el cómo lo hacen (v. 5).
2. Al hacerlo así caen en condenación (vv. 9, 10).
 - (1) Caen en tentación y lazo.
 - (2) Caen en codicias necias y engañosas.
 - (3) Caen en extravío de su fe.

Conclusión: Ministrar la Palabra con fines solamente lucrativos nos convierte en mercaderes del reino. Cuando nuestro corazón está únicamente deseando ganar riquezas temporales como fama,

dinero y comodidad, podemos caer en codicias engañosas y necias, anhelando y poniendo nuestro corazón no en aquello que nos ejercita para la piedad sino en lo que sólo da bienestar temporal. El riesgo de todo esto es que lleguemos incluso a desvirtuar la fe y nuestro llamamiento. Busquemos reorientar el verdadero valor de nuestro ministerio con la confianza de que el Señor a quien servimos nos proveerá todo lo que necesitemos.

De acuerdo con las palabras de Pablo, las actitudes y acciones de los falsos maestros producen resultados desastrosos, sobre todo en el área de las relaciones interpersonales. Al menos se enumeran cinco consecuencias. La *envidía* (*fthonos*⁵³⁵⁵) se refiere al resentimiento o descontento que una persona tiene contra los dones, ventajas o logros de otros. La *discordia* (*eris*²⁰⁵⁴) que indica pleitos o contiendas por un Espíritu de competencia malsana. Las *calumnias* (*blasfemia*⁹⁸⁸) que implica insultar y hablar maliciosamente de otros, con el fin de ensuciar su reputación. Las *sospechas* (*uponoia*⁵²⁸³) *perversas* que son solo conjeturas nacidas de la desconfianza. Esto es especialmente destructivo y ruin porque significa atribuirle móviles malvados a alguien sin ninguna evidencia. Por lo general es muy contagioso y dañino como el chisme. Finalmente se mencionan las *necias rencillas* (*diaparatribe*³⁸⁵⁹) que significa una constante fricción o irritación entre las personas. Este término indica que los involucrados se la pasan peleando sin cesar, insultándose acaloradamente con ofensas hirientes, o lanzando insinuaciones indirectas que muestran malicia y desprecio. Según el Apóstol, todo esto es producido por personas de *mente corrompida* o pervertida, que están *privados de la verdad*. La idea del verbo *apostereo*⁶⁵⁰ es robar o privar. Por esto, los falsos maestros resultan más responsables, pues no significa que tenían la verdad y alguien se las quitó; más bien indica que estuvieron expuestos a la verdad, pudieron aceptarla, pero la rechazaron. En 2 Timoteo 2:18 y 3:7, 8 el Apóstol describe de nuevo a los falsos maestros como quienes se “desviaron de la verdad”, o como quienes “se oponen a la verdad. Son hombres de mente corrompida”. Por lo tanto, los que se han corrompido tienen una mente depravada que se opone a la verdad y permanecen constantemente separados de ella. Esto los conduce inevitablemente al error y a la mentira, lo que los deja sin esperanza.

Finalmente, el Apóstol denuncia otra característica de los falsos maestros que consiste en estar motivados por intereses egoístas. No solamente son personas corrompidas que engañan, provocan divisiones y quebrantan relaciones interpersonales con conductas insidiosas, sino que aparentan una vida de piedad con el fin de obtener ganancias materiales. Estos falsos líderes son codiciosos y su verdadero objetivo es lucrar con la religión. Es triste reconocer que esta es una realidad que se ha repetido a lo largo de la historia. En la actualidad, las iglesias cristianas no están exentas de ser presas de engañadores que buscan su propio beneficio. Hoy en día existen muchos que se dicen evangelistas o predicadores, que por la televisión o directamente en las iglesias, solicitan “ofrendas de amor” de las que nunca dan cuenta a nadie. Otros, hasta prometen prosperidad en abundancia a quienes primero aporten un buen “donativo” a su movimiento. Estos falsos maestros o predicadores piensan o creen en *la piedad como fuente de ganancias*. Implica que al creer o considerar este pensamiento lo hacen de manera calculadora, así que la piedad o fe que dicen profesar no es real ni les interesa de verdad, solo la aparentan y la usan para lograr sus fines económicos. Esta avaricia deja ver sus motivaciones perversas y los evidencia como falsos ministros. Con relación a este tema, es pertinente mencionar las palabras del comentarista Barclay, cuando dice que si bien las cartas pastorales “enseñan que el obrero es digno de su salario, el motivo de su

trabajo... no debe ser las ganancias personales... sino que la meta es gastarse y ser gastado en el servicio de Cristo".

Las iglesias de la actualidad harían bien en tomar estas instrucciones como una guía práctica para probar la autenticidad o falsedad de los maestros y líderes. Para evaluar su enseñanza, lo primero debe ser compararla con la enseñanza de Jesucristo, transmitida por los apóstoles y contenida en el NT. Si su doctrina es compatible con la sana doctrina han pasado la primera prueba. Luego, se han de probar los resultados de toda enseñanza. Si los efectos son la división de la iglesia en lugar de unirla y guiarla a que practique una vida cristiana que honre al Señor, dicha doctrina probará ser errada. Al final, se podrá evaluar el carácter y actitud del ministro o líder en cuestión. Se debe considerar si su actitud es altiva o soberbia y si muestra codicia por las cosas materiales. Su amor al dinero lo identificará como un falso maestro. Por el contrario, un fiel maestro promoverá la vida piadosa y entregada a Dios, con contentamiento y satisfacción (Fil. 4:10–12). El tomar en cuenta estas advertencias evitará que las iglesias queden a merced de engañadores que abusen de ellas y que dañen la obra, a veces con trágicas consecuencias.

3. El peligro de las riquezas, 6:6–10

Al introducir otro tema que resulta un desafío en la vida cristiana, el apóstol hace la transición contrastando la falsa ganancia que ha sido denunciada, con la que es verdadera o legítima. En este caso, la verdadera *piedad* que se vive sin pretensiones o apariencias y sin buscar beneficios deshonestos, es la que produce una verdadera *ganancia* (*porismos*⁴²⁰⁰). En otras palabras, se vuelve un buen negocio. Puede parecer impropio que al referirse a una vida piadosa genuina se le siga atribuyendo la idea de obtener ganancia. Sobre todo por la connotación que se le ha dado a este término en el caso de los falsos maestros. Sin embargo, las palabras del Apóstol aclaran que ahora usa este vocablo no en términos materiales, sino que la propia vida piadosa es ya en sí un bien o ganancia pero de otra índole. Hasta la resalta diciendo que esta sí es una gran ganancia, pues siendo congruente con lo expresado en 4:8, la piedad auténtica es provechosa para esta vida y la venidera. Por lo tanto, el carácter de esta ganancia es espiritual y trasciende este mundo material. Esto lo confirma el Apóstol al afirmar que lo material solo se encuentra temporalmente en la vida presente, pero la persona cuando muere no se puede llevar ninguno de estos bienes (v. 7), quizás en una alusión a Job 1:21 o como un eco de la enseñanza de Eclesiastés 5:10–20. Por tanto, esta clase de ganancia grande y verdadera no consiste en acumular cosas materiales, sino dedicar la vida a lo único que será permanente, la relación con el Dios eterno, que es la verdadera piedad.

Además, Pablo agrega que para que esta piedad constituya una ganancia debe ir acompañada de *contentamiento*. El término griego (*autarkeia*⁸⁴¹) era muy usado por los estoicos. Tiene el sentido de ser suficiente en sí mismo o de ser autosuficiente independientemente de las circunstancias. Para la filosofía estoica significaba que la verdadera felicidad se lograba cuando el individuo podía ser completamente independiente de todo lo externo a sí mismo. De este modo, el contentamiento no lo basaban en la posesión de cosas externas, sino en el interior de la propia persona, en su actitud hacia la vida. Por supuesto, para el cristiano esta autosuficiencia no es total, ni significa independencia de Dios. El mismo Apóstol se proclama contento, pero en base a su dependencia del Señor (Fil. 4:11, 13). Así es como aquellos que viven piadosamente, al estar dedicados a honrar y servir a Dios, pueden depender de él y experimentar este

contentamiento. Dios es lo único necesario y suficiente, por lo tanto nada ni nadie más es necesario (Fil. 4:6, 7). Algunos autores como Stott describen esto como Cristo-suficiencia, por la cual la piedad vivida en contentamiento constituye gran ganancia espiritual.

Por otra parte, el Apóstol también indica que lo material tiene su lugar. Para esto utiliza una frase que parece ser un modismo hebreo usado para referirse a las necesidades vitales de las personas. El *sustento* y *con qué cubrirnos* a veces fueron mencionados como alimento y vestido en diversos pasajes (Deut. 10:18; Isa. 3:7; Mat. 6:24-34), pero es evidente que se trata de una forma de referirse a todo lo necesario para vivir. En este sentido, el *sustento* (*diatrofe*¹³⁰⁵) tendría más que ver con los insumos que los individuos necesitan para nutrir su interior. Quizás no solo el alimento, sino todo lo que le ayude a ser una persona sana y completa, física, mental, emocional y espiritualmente. Por otro lado, *con qué cubrirnos* (*skepasma*⁴⁶²⁹) significa todo lo que cubre o protege, por tanto se referiría a todo lo externo que la persona requiere para su supervivencia y bienestar. En este sentido, tampoco significaría solo el vestido, sino también el techo o lugar donde habitar, y podría implicar todo aquello que fuera necesario para la protección tanto física, como social, ecológica o de cualquier otra índole que tenga que ver con el ambiente externo en que la persona se desenvuelve. Al entender de esta manera más integral este dicho hebreo, es evidente que no habría inconveniente en coincidir con el apóstol Pablo en que todo cristiano piadoso puede vivir con plenitud y contentamiento.

La contaminación del dinero

Una noticia difundida por un noticiero televisivo llamó mi atención. El alcalde de una pequeña ciudad estaba haciendo una grave denuncia contra una compañía de cemento. Según el alcalde la compañía iba a incumplir con el convenio de darles agua potable gratuita, beneficio que habían logrado años atrás cuando esta le pertenecía al estado peruano. Lo que causó mi sorpresa fue precisamente las condiciones sobre las cuales se había hecho este convenio. El convenio expresaba que los moradores de aquella ciudad aceptaban vivir bajo el ambiente de contaminación originado por dicha fábrica a cambio de que se les diera como beneficio el agua potable. Es decir, aceptaban que se dañaran sus cultivos, o que sus hijos sufrieran de problemas en la piel o en los pulmones, solamente por poder recibir ciertos beneficios de dicha fábrica cementera. Lamentablemente, este hecho se repite a cada momento cuando un ministro de la Palabra contamina su ministerio solamente por obtener los beneficios del dinero; o cuando una iglesia por recibir gloria terrenal permite que su pastor contamine la sana doctrina.

Lo anterior demuestra que el cristianismo no es una fe que favorezca la pobreza. Tampoco la promueve o ensalza como una virtud que los cristianos debieran practicar. Simplemente, se indica que la prioridad de los creyentes no debe ser la acumulación de bienes materiales, ni su confianza debe estar en ellos. Más bien, su estilo de vida debe ser caracterizado por la sencillez y la dependencia de Dios para suplir todas sus necesidades (Mat. 6:33); esto deberá ser suficiente para llenarlo de satisfacción y felicidad.

La codicia de los conquistadores

Narra la historia peruana que después de que el territorio peruano se dividió en las

gobernaciones de Nueva Castilla, para Pizarro, y de Nueva Toledo, para Almagro, se desencadenó entre ambos una feroz guerra civil. La razón de la discordia entre ambos socios de la conquista fue la ciudad del Cuzco, la que originalmente le pertenecía a la gobernación de Pizarro. La belleza de esta ciudad, pero ante todo la noticia de su extrema riqueza fue el origen de una guerra que trajo como consecuencia la muerte de estos personajes. En esta historia notamos los efectos dañinos que tiene la riqueza en la vida de los seres humanos. Fue el afán de ser ricos lo que unió a estos hombres; la codicia del oro y la plata los llevó primero a conquistar el Perú, y a darle muerte a Atahualpa; pero cuando ya no quedó nadie más, por causa de la misma codicia, iniciaron una guerra entre ellos que trajo la muerte de ambos. Como lo dice muy bien Pablo cuando afirma sobre las consecuencias de los que quieren enriquecerse: “Porque los que desean enriquecerse caen en tentación y trampa, y en muchas pasiones insensatas y dañinas que hunden a los hombres en ruina y perdición” (1 Tim. 6:9).

En contraste, Pablo hace referencia a personas que en lugar de contentarse con una vida sencilla y con lo básico para su bienestar, se infectan de la codicia por las riquezas. Se pudiera pensar que el Apóstol está señalando a gente no creyente, sin confianza en el Señor. Sin embargo, es evidente que se está refiriendo a cristianos que se dejan llevar por la tentación y caen en este lazo o *trampa* que termina por desviarlos de la fe. Por lo tanto, es conveniente analizar algunos detalles que se mencionan sobre este peligro pues representa un desafío real en la vida cristiana.

Lo primero destacable es que cuando Pablo dice que hay quienes *desean enriquecerse* utiliza un término que no significa un simple deseo, sino el verbo *boulomai*¹⁰¹⁴, que denota una acción decidida y firme. Esto implica que estas personas están dispuestas a todo con tal de lograr su objetivo. Es un deseo descontrolado y lleno de afán que contrasta con el contentamiento descrito antes. Esto lleva a la persona a caer en *tentación* (*peirasmos*³⁹⁸⁶) y *trampa* (*pagis*³⁸⁰³). Por un lado, el verbo está en tiempo presente, lo que señala una acción continua. Así la idea es que la avaricia de estas personas las tiene atrapadas y nunca se satisfacen. Por otro lado, el uso combinado de estos términos indica que su origen se encuentra en el diablo ya que es el autor de estos deseos que constituyen una trampa para los cristianos. Estas *pasiones* o deseos traducen el término *epithumia*¹⁹³⁹, que generalmente se usa para referirse a la perversión. Por esta razón, no es de extrañar que se les designe como *pasiones insensatas* o necias y *dañinas* o perjudiciales. No cabe duda de que el dejarse seducir por estas trampas malignas traerá como resultado que la persona se hunda en la *ruina* y la *perdición*. Como lo indican estas palabras que significan perdición espiritual y ruina material respectivamente, los daños no solo se podrán experimentar en el aspecto material, sino que lo más lamentable es que se sufran los efectos en el aspecto espiritual. Además el verbo *hundir* (*buthizo*¹⁰³⁶) es muy ilustrativo, ya que significa “naufragar” o “ser arrastrado hasta el fondo”, y describe la destrucción total de la persona que buscando ganancias ilusorias lo único que consigue son pérdidas.

Finalmente, el Apóstol refuerza esta instrucción con lo que parece ser un conocido refrán de la época, ya que se encuentra en diversa literatura tanto griega como judía. La frase citada es que *el amor al dinero es raíz de todos los males*. Ha sido muy común que al leerlas sin cuidado, estas palabras sean mal interpretadas. Por un lado, algunos se basan en ellas para indicar que el dinero es malo, cuando lo que se repreueba es el amor al dinero. El dinero no es bueno ni malo en sí mismo, pero sí el poner la confianza en él y hacerlo la prioridad en la vida. Por otro lado, al no tener artículo definido, este amor al dinero no debe entenderse como “la única” raíz de todos los males, sino una de muchas

causas. Además, la frase señala al amor al dinero como raíz no del mal en singular, o de todo mal, sino de toda clase de males en plural (*todos los males*). De este modo, queda claro que la avaricia no es la única causa del pecado, pero sí de muchos de ellos. Entre estos, el Apóstol destaca dos de los males más graves. Primero, dice que algunos fueron *descarriados* (*apoplano⁶³⁵*) que literalmente significa andar errantes, como los planetas que giran indefinidamente sin llegar nunca a una meta. El segundo resultado grave es que por la codicia estas personas se *descarriaron de la fe*. Esto comprueba que no se puede servir a dos señores, como lo advirtiera el Señor, no es posible servir a Dios y a las riquezas (Mat. 6:24). En consecuencia, *se traspasaron a sí mismos*, lo que implica atravesarse de un extremo a otro por completo, *con muchos dolores*, lo que se refiere a dolores como los del parto, dolores que consumen. El Apóstol ya no detalla cuáles son estos dolores, pero seguramente incluirían angustia y remordimientos con los que su conciencia culpable los atormentaría y no los dejaría en paz. Asimismo, la dolorosa experiencia de descubrir que los bienes materiales no dan una satisfacción real ni duradera, seguramente produciría una gran desilusión y en algunos casos hasta podría causar una total desesperación. Hay que recordar que estas personas habrían puesto tal confianza en las riquezas y la habrían buscado con tanto afán que estuvieron dispuestas a todo con tal de lograr su objetivo. Es comprensible que al tener como único resultado la insatisfacción y la preocupación constantes, algunos hasta llegaran a autodestruirse.

Para concluir, se debe decir también que en esta sección la enseñanza no es un conflicto entre la pobreza y la riqueza, como algunos podrían mal interpretarla. Más bien es un contraste entre el contentamiento y la codicia. Este sigue siendo el desafío para los cristianos actuales, no solo en naciones ricas sino también en las pobres, ya que se trata de un problema de actitud hacia lo material. Es necesario tomar en consideración estas instrucciones paulinas para mantener una vida cristiana equilibrada que si bien busque satisfacer lo básico para una vida plena, al mismo tiempo evite el peligro de caer en el consumismo que caracteriza a muchas sociedades en la actualidad.

4. La buena batalla de la fe, 6:11–16

El Apóstol continúa describiendo los desafíos que enfrentan los cristianos y ahora se enfoca una vez más en el propio Timoteo, aunque no se dirige a él por su nombre sino que lo llama *hombre de Dios*. Esto llama la atención porque se trata de un título honorífico muy usado en el AT para referirse a varios de los siervos usados por el Señor, tales como: Moisés (Deut. 33:1; Jos. 14:6; 1 Crón. 23:14); Samuel (1 Sam. 9:6, 10, 14); David (Neh. 12:24, 36); y Elías (1 Rey. 17:18), entre otros. Por otra parte, en el NT, esta expresión solo la repite Pablo en 2 Timoteo 3:17 para referirse a la meta del cristiano de llegar a ser un creyente maduro “enteramente capacitado para toda buena obra”. Por esta razón, es significativo que Timoteo reciba este título, ya que enfatiza de nuevo el contraste con los falsos maestros. Es una manera de resaltar que esos engañadores son realmente personas del mundo, mientras que Timoteo debía ser totalmente diferente a ellos, ya que como cristiano pertenecía a Dios y su vida debía evidenciar su relación con él. Ante esto, el Apóstol le instruye con varios imperativos sobre aspectos vitales en los que este joven ministro se vería desafiado y la manera de enfrentarlos con éxito.

En primer lugar, Pablo usa un verbo bastante descriptivo para mostrar cuál debía ser el curso de acción. Le indica a Timoteo: *Huye de estas cosas*, donde el verbo “huir” viene de *feugo⁵³⁴³* o fugarse, que significa correr de un sitio tan lejos y tan rápidamente como sea posible. Por otra parte, las cosas de las que debe huir se relacionan evidentemente

con lo que acaba de señalar. Es decir, las maldades y perversiones en que se caía por causa de la codicia y de las pasiones despertadas por la avaricia, el amor al dinero o a lo material. Así, con este verbo fuerte, el Apóstol le indica a Timoteo que debe escapar de este tipo de trampa espiritual, lo cual incluye evadir constantemente el mal. El ser humano tiene un instinto de supervivencia tan arraigado que cuando se ve en peligro, huye de manera natural. En cambio, como lo pecaminoso resulta muy atractivo, muchas veces el creyente no se aleja del peligro espiritual con la misma premura como si se tratara de un riesgo físico. Por lo tanto, esta primera instrucción resulta imprescindible para que como hombre de Dios siendo posesión divina, Timoteo se alejara de cualquier contaminación que pudiera tener con cosas mundanas que lo desviaran de una vida santa o consagrada a su Señor.

De manera complementaria, la segunda indicación es positiva, *sigue*. Si bien ha de moverse lejos de la perversión espiritual, no debe detenerse, paralizarse o estancarse, sino que ha de seguir o continuar moviéndose, como si se tratara de una carrera, en dirección que lleva hacia las virtudes cristianas. En otras palabras, debe crecer o madurar en su vida como creyente. El Apóstol detalla seis áreas que su discípulo debía cultivar. La primera es *la justicia* (*dikaiosune*¹³⁴³) que significa hacer lo correcto. Se puede decir que esta es la virtud cristiana más comprensiva, ya que una persona justa o recta es aquella que hace lo debido tanto con relación a Dios como en su relación con las demás personas. Esta palabra indica el estilo de vida de la persona y se enfoca en la conducta externa. La segunda virtud parece indicar la contraparte de la primera, ya que *la piedad* (*eusebeia*²¹⁵⁰) tiene que ver con la actitud reverente y de adoración hacia Dios. De este modo, estas dos primeras virtudes parecen interconectadas como las dos caras de la misma moneda. No puede haber una conducta recta en lo exterior, si no está motivada por una vida dedicada a Dios en lo íntimo. Las siguientes virtudes también aparecen en un contraste doble. Por un lado, están las cualidades internas de *la fe* (*pistis*⁴¹⁰²) que indica la fidelidad que un creyente llega a tener hacia Dios en medio de cualquier circunstancia, y el amor (*agape*²⁶) que se refiere al amor incondicional y voluntario que con gratitud recuerda todo lo recibido inmerecidamente del Señor. Por el otro lado, se complementan con cualidades que se externalizan en la conducta del cristiano. La *perseverancia* (*upomone*⁵²⁸¹) que es la cualidad que permite a la persona unirse a la tarea y perseverar en ella bajo cualquier adversidad o pagando el costo necesario, hasta conseguir los resultados o la victoria deseada. Asimismo *la mansedumbre* (*praupatheia*⁴²³⁹) que resulta difícil traducir, pero que transmite la idea de mostrar consideración por los demás, reconociendo las fallas propias con humildad. No cabe duda que todas estas cualidades han de conducir al cristiano a una vida de verdadera santidad tras la que hay que proseguir.

Semillero homilético

Venciendo la tentación

6:11–16

Introducción: El hijo de Dios no debe ignorar que se encuentra en medio de una batalla. El enemigo es Satanás y él va a buscar apartarnos de nuestra fidelidad hacia nuestro Señor. Satanás usa la tentación para hacernos caer; el apóstol Pablo, consciente de estos hechos, nos brinda a través de este pasaje algunas verdades para ayudarnos a vencer la tentación.

I. Para vencer, el hombre de Dios debe huir de la tentación (v. 11).

1. El sentido de huir es: salir de prisa, escapar, etc.
2. Hay que huir:
 - (1) Del amor al dinero y su codicia.
 - (2) De las pasiones juveniles (2 Tim. 2:22).
 - (3) De la idolatría (1 Cor. 10:14).
 - (4) De la fornicación y de toda inmundicia sexual (1 Cor. 6:18).

II. Para vencer, el hombre de Dios debe seguir:

1. La justicia. Es la armonía de la mente y del corazón con los mandamientos de Dios (v. 11).
2. La piedad. Que tiene que ver con una vida pía, limpia y santa.
3. La fe. Que tiene que ver con una creciente confianza en Dios y en sus promesas.
4. El amor, como una expresión práctica hacia Dios y hacia los hombres.
5. La paciencia. Como resultado de una fe viva, llena de esperanza.
6. La mansedumbre. Que es la suavidad en el trato con nuestro prójimo.

III. Para vencer, el hombre de Dios debe pelear la buena batalla de la fe (v. 12).

1. Para ello debe armarse de la vida eterna.
 - (1) La vida eterna es comunión con Dios y con Cristo (Juan 17:3).
 - (2) Es Cristo luchando en nosotros (Col. 1:29).
2. La victoria nos es segura como promesa de Dios. "A la cual fuiste llamado" (v. 12).

IV. Para vencer, el hombre de Dios guarda los mandamientos (vv. 13–15).

1. Guardarlos tomando en cuenta el ejemplo de Cristo (v. 13).
2. Guardarlos de manera irrepreensible (v. 14).
3. Guardarlos hasta el final de los días (v. 15).

Conclusión: La victoria sobre la tentación nos ha sido prometida por el Señor. Él nos ha dado la vida eterna como un hecho ya consumado. Sin embargo, es necesario que luchemos tomando en cuenta sus mandamientos, siguiendo la justicia, la piedad, la fe, etc.; reconociendo además que es necesario huir del amor al dinero, de las pasiones juveniles, y de todo tipo de idolatría y pecado sexual. ¡Adelante!

Una vez que un creyente entienda lo perverso y peligroso que es el mal y lo bueno que es buscar la santidad, la madurez y el crecimiento espiritual que lo pueden conducir al éxito en su vida cristiana, podrá dedicarse con todas sus fuerzas a evadir o escapar de lo malo y a perseguir o lograr estas virtudes que también son identificadas con el fruto del Espíritu (Gál. 5:22, 23).

El tercer imperativo que Pablo da en sus instrucciones es *pelea la buena batalla de la fe* (v. 12), frase con la que el Apóstol vuelve a introducir una de sus metáforas favoritas para referirse a la vida cristiana. Para empezar, el verbo "pelear" (*agonizomai*⁷⁵) también se traduce agonizar, ya que alude al esfuerzo y disciplina que se requieren para ganar o para obtener el resultado deseado. Además, el verbo en tiempo presente enfatiza una vez más el carácter permanente o continuo de la acción requerida. La figura se puede referir a dos diferentes campos de acción. Por un lado, puede aplicarse al ámbito militar,

en el que un creyente debe actuar como un soldado que se dedica hasta el agotamiento en la lucha espiritual contra el mal, el pecado y el error. Por otro lado, puede tratarse de una referencia a las prácticas deportivas de la época, y ver al creyente como un atleta que busca el triunfo en su vida cristiana. Se debe recordar la importancia que tenían los juegos olímpicos en la cultura grecorromana, entre los que destacaban las competencias atléticas y las luchas. No cabe duda de que tanto una pelea como una carrera requerían de la máxima energía y concentración. Así que es posible que al usar estos términos, el Apóstol tuviera en mente tanto el esfuerzo extenuante que implicaba practicar estos deportes, como la disciplina agotadora de la vida militar. Incluso él combina de nuevo estas dos figuras aplicándolas a sí mismo, cuando afirma en su segunda carta a Timoteo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera;..." (2 Tim. 4:7a).

Cristo es nuestra victoria

Cuenta la historia que después de que el inca Atahualpa fue capturado, su general llamado Calcuchímic fue a visitarlo y exclamó de manera consternada: "¡Señor! ¡Si yo hubiera estado aquí, no habría sucedido esto!". Debemos dar gracias a Dios porque cuando peleamos la buena batalla de la fe siempre tenemos a Cristo a nuestro lado; de él nunca escucharemos decir: "¡Si yo hubiera estado aquí esto no hubiera sucedido!". Luchemos entonces con toda confianza echando mano de la vida eterna, pues Cristo, nuestro General, siempre está con nosotros.

Además, el Apóstol define la clase de pelea en la que se debe involucrar Timoteo y como él, todo creyente. Se trata de la *buena batalla* de la fe. Es decir que esta causa es noble o excelente, porque más que una contienda militar o deportiva, se trata de una lucha en el terreno espiritual. En este caso, *la fe*, como es característico en estas cartas pastorales, claramente se refiere a la doctrina apostólica o al conjunto de enseñanzas que constituyen la verdad cristiana. Por lo tanto, en vista de la referencia hecha a los falsos maestros, se presenta una vez más el desafío a que Timoteo, como fiel ministro, defienda la fe, en el sentido del mensaje verdadero del evangelio.

Para lograr su cometido, Pablo le anima diciendo: *Echa mano de la vida eterna*. Ya que Timoteo no solo es creyente, sino que es un siervo de Dios, es claro que esta frase no significa una exhortación a la aceptación inicial de la vida eterna en el momento de la salvación. Tampoco se refiere a la vida eterna en su carácter de vida futura, ya que el Apóstol está implicando una experiencia posible en el presente. Más bien, se entiende que *eterna* no se refiere a la duración, sino a la calidad espiritual de esa vida, que se puede experimentar desde que se llega a ser salvo. Asimismo el verbo traducido como *echa mano* (*epilambanomai*¹⁶⁴⁹) tiene el sentido de apropiarse o de asir con fuerza algo desde arriba. Por lo tanto, la idea parece ser que aunque Timoteo ya experimentaba esta vida eterna, necesitaba darse cuenta de toda su riqueza para vivirla y disfrutarla en plenitud. Es evidente que esta clase de vida ya era una experiencia para Timoteo, puesto que Pablo hace alusión a que fue *llamado* a esa vida eterna, llamamiento que representa la invitación íntima y espiritual que Dios hace para aceptar su salvación. Esto se confirma al recordarle que su respuesta fue positiva y pública, debido a que su profesión o confesión fue realizada *delante de muchos testigos*. Es casi seguro que esta descripción corresponde a la ocasión en que este joven ministro había sido bautizado. En aquellos tiempos, el bautismo era la oportunidad y la forma para dar testimonio de la fe personal

en Cristo. Asimismo, podría referirse al momento en que se reconoció su llamado al ministerio y su aceptación pública de comprometerse a servir a su Señor.

Enseguida, Pablo anima a Timoteo a esforzarse no solo en estos últimos retos que le ha mostrado, sino en todas las instrucciones que le ha impartido en toda la carta. Esto se infiere al notar que lo que manda en el v. 13, finalmente se especifica en el v. 14: *que guardes el mandamiento*. Entender a qué se refiere el Apóstol con este mandamiento requiere leer cómo introduce y concluye esta carta. Por un lado en 1:3–5 afirmó que todo el mandamiento que está dando a Timoteo se refiere a las tareas que tiene que cumplir en Éfeso. Luego, al terminar en 6:20 vuelve a enfatizar la necesidad de practicar todo lo que se le ha encomendado. Por lo tanto, lo que manda Pablo a su colaborador es que ponga por obra todas las enseñanzas que están incluidas en la carta, a fin de cumplir con su ministerio. Lo interesante es que esta exhortación se hace en un marco de solemnidad. Por un lado, se indica que el mandato se hace *delante de Dios, quien da vida a todas las cosas* (v. 13). El término “dar vida” se refiere a Dios como el que puede dar vida y preservarla. Así, el invocar la presencia de Dios para enfatizar el mandato de que Timoteo cumpla con su tarea, señala que en todo lo que se haga se debe pensar en agradar a Dios Padre y confiar que se cuenta con su sustento y protección, mucho más si en el cumplimiento de lo encomendado se corren riesgos, como la pérdida de la vida. Por otro lado, el Apóstol añade que lo que manda a Timoteo también lo ordena *delante de Cristo Jesús*. En este caso, la referencia al Señor es porque es el ejemplo del creyente, ya que fue fiel testigo de Dios y cumplió con el propósito que le designó. Parece que el evento al que Pablo se refiere es cuando Jesús enfrentó a Pilato, quien en medio del interrogatorio le cuestiona si él era el Rey de los judíos. Ante esto, Cristo responde firmemente: “Tú lo dices” (Mat. 27:11).

Además, el Apóstol indica cómo se debe guardar el mandamiento que ha venido dando a Timoteo y en cierta forma todo el contenido de la Palabra de Dios que indica su voluntad. Para empezar debe “guardarlo” (*tereo*⁵⁰⁸⁶), que no significa meramente custodiar algo, sino que conlleva la idea de practicar, puesto que indica una preservación activa. Es un término que comunica una decisión o compromiso definitivos y permanentes. Como esta acción se deberá continuar *hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo*, indica que se debe perseverar en esta práctica hasta el regreso del Señor. Luego, se indica que este mandamiento se ha de guardar *sin mancha (aspilos*⁷⁸⁴) y *sin reproche (anepilemptos*⁴²³) que tienen un significado similar, en el sentido de que nada debe ensuciar o empañar el testimonio del creyente. Timoteo debe guardar los mandatos de Dios de manera irreprochable y fiel, pues debería cumplirlos hasta *la aparición (epifaneia*²⁰¹⁵) de nuestro Señor Jesucristo. Esto último en clara alusión al retorno de Jesús en su segunda venida (2 Tes. 2:8; 2 Tim. 4:1, 8; Tito 2:13), la cual se afirma en términos de alabanza y seguridad. Pablo asegura que esta aparición o venida de Cristo es un hecho y en el *debido tiempo* (v. 15), que será determinado por Dios mismo, se hará realidad.

Se describe este evento en términos majestuosos, ya que así como la primera venida de Cristo le hizo expresar una hermosa doxología o alabanza en 1:17, aquí el Apóstol, al referirse a la segunda venida del Señor, es movido a adorar nuevamente. Cada una de las frases de esta nueva doxología expresan la grandeza incomparable de Dios. El primer término que le da es *Bienaventurado (makarios*³¹⁰⁷), que significa feliz, contento o satisfecho. Aplicado a Dios, también implica que en él no hay infelicidad o frustración, sino que siempre está gozando de plenitud, paz y gozo. Esta primera expresión resume que Dios es incomparable.

Aplicación a la vida

“Guerra avisada no mata gente, y si mata, mata a los tontos”, dice un refrán muy popular en nuestros países. Con este refrán se busca advertir a la gente de la necesidad que hay de prestar atención a las advertencias de peligros, a las cuales nos exponemos por causa de nuestra negligencia cuando participamos en algo que nos hará daño. Quien no recapacita a tiempo puede ver más adelante la lamentable consecuencia a la que le ha llevado desoir el sabio consejo. Pablo nos advierte dos cosas: huir y seguir. Huir es escapar, es salir de prisa; ni siquiera es quedarse para ver qué sucede, porque ello ya representa un riesgo en sí; si tiene dudas sobre esto recuerde la tragedia de David, el cual por quedarse observando a Betsabé cayó en el pecado del adulterio (2 Sam. 11:1-4). ¿De qué debemos huir?, Pablo mismo nos da la respuesta: del amor al dinero, de la idolatría, de toda inmoralidad sexual y de las pasiones juveniles. Pero Pablo afirma también que debemos seguir; esto significa “ir en pos de algo”, “continuar, perseverar en algo”; esto refleja también la idea de no cansarse ni desanimarse. ¿Qué debemos seguir entonces? Pablo afirma: la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre.

La segunda frase, *y solo Poderoso (dunastes¹⁴¹³)*, indica su poder absoluto e inmanente para gobernar, ya que nadie le otorgó tal gobierno, sino que esta soberanía es parte de su naturaleza. Esta idea se refuerza por los siguientes títulos que le denominan *Rey de reyes y Señor de señores*, que literalmente significan: “El Rey de los que están reinando y Señor de los que están señorando”. De este modo podría tratarse de una referencia a la pretensión de los emperadores romanos que exigían ser adorados como dioses y contrarrestar tal idea enfatizando que ninguna autoridad humana podía compararse con Dios. Estas expresiones de adoración se pueden sintetizar en que Dios es invencible.

Luego se expresa que Dios es *el único que tiene inmortalidad (athanasia¹¹⁰)*, que no solo significa existir eternamente, sino que también incluye el concepto de ser la fuente de vida, en oposición a la muerte. Además, este carácter de inmortalidad y eternidad no es algo adquirido, ni otorgado como en el caso de los seres humanos, sino que es una cualidad esencial de su carácter divino. Así que con esta frase, se afirma que Dios es inmortal.

La siguiente expresión señala que Dios *habita en luz inaccesible* y hace referencia a su santidad y perfección de una manera majestuosa. Lo interesante de esta frase es que la luz de la que se habla no es aquella que ilumina, sino la que deslumbra. Por lo tanto, en lugar de indicar la luz del conocimiento de Dios, es una figura que enfatiza la imposibilidad de conocerlo. Según pasajes como Éxodo 24:17; Salmo 104:2; o Isaías 45:15 Dios es tan misterioso e incomprensible para el ser humano que es como si estuviera oculto en una luz radiante y consumidora. Por tanto, de no haber sido porque él decidió revelarse, el ser humano no sería capaz de llegar a conocerlo. Por otro lado, otras enseñanzas bíblicas como 1 Juan 1:5 dejan ver que esta metáfora de la luz, aplicada a Dios, hace que no sea posible encontrar oscuridad o tinieblas en su ser. En este caso, la imagen de las tinieblas es representativa de la maldad o el pecado. Por tanto, el ser humano pecador y todo aquello que sea pervertido o falso no tiene acceso al Dios santo y verdadero. En suma, esta alabanza indica que Dios es incomprensible e inalcanzable o inaccesible.

Enseguida la frase *a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver* complementa la doxología. Esta expresión enfatiza que además de que Dios es inaccesible, también es invisible, está más allá de todo alcance humano. Siendo un ser espiritual, no se le puede ver de una manera física. Y lo que se llegue a conocer de su persona divina será solo

aquellos que él mismo permita y revele. En el AT se relata que por ejemplo se le permitió a Moisés (Éxo. 24:9–18; 33:18–23), a Isaías (Isa. 6:1–8), y a Ezequiel (Eze. 1:28) vislumbrar la gloria de Dios, pero no pudieron verlo directamente. Dios es invisible a los ojos humanos.

Finalmente, la doxología o alabanza que expresa Pablo, termina con palabras de adoración. Este Dios incomparable que se ha descrito debe recibir la *honra* (*time⁵⁰⁹²*), que implica reverencia, estima y precisamente adoración; así como el *dominio eterno* (*kratos²⁹⁰⁴*) que tiene el sentido de un imperio o poderío manifestado en acción permanente o para siempre. Tan profunda es esta exclamación de adoración, que el apóstol la cierra con la acostumbrada palabra de confirmación: *Amén*.

5. Recomendaciones a los cristianos ricos, 6:17–19

En esta última sección de sus enseñanzas sobre los desafíos de la vida cristiana, el Apóstol retoma el tema de las riquezas. En la sección previa, sus instrucciones solo las dedica a Timoteo con un tema muy diferente. Sin embargo, aquí vuelve al asunto de las riquezas terrenales, pero se dirige a otro de los grupos dentro de la iglesia, los creyentes que poseen dinero o que son ricos en cuanto a bienes materiales en abundancia.

En realidad, si los vv. 11–16 se entienden como una interrupción o paréntesis, con las recomendaciones a Timoteo y las palabras de adoración al Señor, se podría establecer que en los vv. 6–10 el Apóstol instruye a los creyentes pobres pero que anhelaban ser ricos, sobre cuáles debían ser sus prioridades. Luego, de manera complementaria, en estos vv. 17–19 se dirige a creyentes que eran ricos con recomendaciones apropiadas a su situación.

Conviene aclarar que estas personas eran creyentes, ya que la frase *ricos de la edad presente* no se refiere a ricos del mundo o no creyentes, sino que se refiere a los cristianos que tenían riquezas de índole material. Es como si el Apóstol dijera: “En cuanto a aquellos hermanos que tienen de las riquezas de este mundo, o que son ricos según los estándares de esta era, mándales ...” (v. 17a). Es común pensar que en el tiempo del NT solo había cristianos pobres y esclavos. Sin embargo, es evidente que no fue así. Incluso se mencionan algunos casos de creyentes que estaban en buena posición económica como Lidia (Hech. 16:14, 15). Por otro lado, ser pobre o rico pueden ser términos relativos dependiendo de las circunstancias. Por lo tanto, ser rico no necesariamente implica tener cuantiosas cantidades de dinero o poseer los bienes más costosos. Por ejemplo, se puede decir que una persona que tenga recursos adicionales a lo esencial o indispensable para su subsistencia ya es rica con respecto a otros, y las ideas recomendadas por el Apóstol pueden aplicarse a su vida.

En todo caso, a estos creyentes de posición acomodada no se les condena por el solo hecho de tener bienes materiales, ni se les indica deshacerse de ellos. Más bien se les instruye en cuanto a los riesgos de no manejarlos adecuadamente y se les indican algunas responsabilidades que implica tener esas posesiones.

Semillero homilético

Los ricos de este mundo

6:17–19

Introducción: Tener dinero no es malo cuando este se usa con sabiduría y de acuerdo con los propósitos de Dios. Pablo había advertido de los peligros para el ministro de Dios cuando este busca enriquecerse a costa del ministerio; ahora él quiere proporcionar una guía a quienes son ricos a fin de que les sirva de bendición y no de maldición.

I. Recomendación de un cambio de actitud (v. 17).

1. Un cambio de carácter: “No sean altivos”.
2. Un cambio en cuanto a sus expectativas: “Ni pongan su esperanza en... las riquezas”.
 - (1) La riqueza terrenal no es segura: “Incertidumbre...”.
 - (2) Solo Dios es fuente de toda seguridad: “Quien nos provee todas las cosas en abundancia”.

II. Recomendación al buen uso del dinero (v. 18).

1. Dar con liberalidad: “Generosos y dispuestos a compartir”.
2. Usarlo para hacer buenas obras.
 - (1) En la iglesia: diezmos, ofrendas, misiones, proyectos.
 - (2) A los necesitados: ayuda social, enfermos, pobres.

III. Recomendación a seguir el verdadero valor (v. 19).

1. Valorar lo eterno: “Atesorando para sí buen fundamento...”.
2. Evitar el amor al dinero: “Que echen mano de la vida verdadera”.

Conclusión: El dinero puede ser una bendición para aquel que lo posee. Para ello es necesario que empiece cambiando su propia actitud frente al dinero; su confianza no debe depender de este sino de Dios, quien es el verdadero proveedor. Cuando su actitud cambie, entonces encontrará que puede usar su dinero para atesorar riquezas en el reino de Dios; lo hará cuando lo use con liberalidad para hacer buenas obras que sean de bendición para la iglesia del Señor y para con su prójimo.

En primer lugar, entre los riesgos que los creyentes pudientes deben evitar se encuentra el orgullo o la arrogancia. El verbo que se usa para *no sean altivos* significa no tener una mentalidad alta, que es lo opuesto a pensar con humildad de sí mismo, como recomienda Pablo para la vida cristiana (Fil. 2:3). Simplemente, los ricos no deben pensar que son mejores que otras personas solo porque tienen más dinero o bienes que ellas. Esta es una recomendación muy importante, ya que es muy común que la riqueza produzca vanidad y muy raro que exista la humildad en las personas ricas. Por esta razón, es pertinente esta instrucción para que los creyentes que posean abundancia de recursos materiales no caigan en la presunción.

Joya bíblica

Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, que sean generosos y dispuestos a compartir (6:18).

En segundo lugar, los ricos deben evitar poner su confianza en sus riquezas. También es muy común cometer este error, pues como tienen bienes en abundancia, los ricos tienden a poner su fe y esperanza en ellos. El Apóstol indica que esto es un grave

peligro, ya que las riquezas son inciertas. El vocablo *adelotes*⁸³ significa literalmente *incertidumbre de las riquezas*, porque son inseguras y temporales. Es muy sabido que ha habido personas muy ricas que de la noche a la mañana lo pierden todo. Los cambios y riesgos que existen en este mundo pueden hacer que una inmensa fortuna se desvanezca con mucha mayor facilidad que con la que se logró reunir. Por lo tanto, poner la esperanza en estas riquezas efímeras e inciertas es una torpeza, ya que significa conformarse con una falsa seguridad. Además, es una tontería confiar en lo material, que se puede perder muy fácilmente.

Por el contrario, en lugar de depositar su confianza en los bienes, el creyente debe poner su esperanza en *Dios*, que es el creador y dador de esos dones materiales. Este es el único Dios vivo y verdadero que es fiel para proveer todo lo que el ser humano necesita. Aún más, su provisión es *en abundancia para que las disfrutemos*. Esta frase hace énfasis en la generosidad de Dios que da ricamente de todas las cosas, no solo lo material, sino en todos los aspectos. Además, señala que Dios provee todo para que sea disfrutado, indicio muy importante de que el cristianismo no es partidario del ascetismo que considera el mundo material como esencialmente malo. Más bien, se está enfatizando una vez más que el materialismo o amor a las riquezas es lo dañino, pero que el buen uso de los bienes que Dios otorga en este mundo puede ser de bendición.

Enseguida, el Apóstol procede a describir las responsabilidades que deben cultivar los creyentes que gozan de riquezas materiales. En primer lugar, *que hagan el bien*, que significa lo que es intrínseca y cualitativamente bueno. Es decir que no sea bueno solo en apariencia o en lo superficial, sino que sea bueno en esencia. Es común que las personas con cierta comodidad financiera sean presas de la pereza; así que una recomendación muy pertinente para creyentes de posición acomodada era que dedicaran su vida y posesiones a causas nobles y excelentes. La vida de ellos debía tener propósitos auténticamente buenos, acordes con la naturaleza del Dios bueno al que sirven.

En segundo lugar, se les insta a *que sean ricos en buenas obras*, donde el énfasis es otra vez en realizar acciones nobles o excelentes, que también se podrían calificar de “obras hermosas”. El hecho de que estas personas fueran ricas, implicaba que tenían posesiones en abundancia, por lo que sus buenos actos debían ser caracterizados por esa riqueza. No es posible imaginar que harían obras de caridad de una manera mezquina, sino que las realizarían rica o abundantemente.

Lo anterior se confirma al insistirles *que sean generosos* (*eumetadotos*²¹³⁰), que indica ser bondadoso, dadivoso o libre para dar, precisamente de aquellos bienes que sirven para cubrir las necesidades de otros. Una vez más, al actuar de este modo, los cristianos ricos podrían imitar a su Dios que también es generoso y provee ricamente para las necesidades de su mundo y sus criaturas. Además, esto ayudaría significativamente en un mundo tan lleno de carencias. Es posible que los aportes de los cristianos ricos no solucionen toda la problemática de injusticia y pobreza a nivel mundial, pero representaría un testimonio poderoso de cristianos comprometidos con el mensaje divino de amor y equidad.

En el mismo orden de ideas, se incluye una responsabilidad más para los creyentes con abundancia de posesiones, al decirles que estén *dispuestos a compartir* (*koinonikos*²⁸⁴³) que se deriva de la palabra usual para referirse a compañerismo. Por tanto, la idea es más que una simple acción de dar de manera fría e impersonal. Se trata de que los creyentes ricos compartan de sus bienes en un contexto de comunidad con

otros cristianos. No se trata solo de dar bienes materiales, sino también implica el cuidado y preocupación por el bienestar integral de las personas necesitadas. A veces se puede cometer el error de querer ayudar materialmente, pero se hace con falta de tacto y se hace sentir mal a la persona necesitada. Esta recomendación implica que al cubrir necesidades no sólo se haga generosamente, sino con amor y delicadeza.

Finalmente, se les indica a estos creyentes que al actuar responsablemente según las instrucciones previas, estarán *atesorando para sí buen fundamento para el porvenir*, donde *atesorando* (*apothesaurizo*⁵⁹⁷) es evidente que no se refiere a tesoros materiales, pues es clara la prevención de que el cristiano se dedique a buscarlos (Mat. 6:19, 20). Al contrario, es una referencia indudable a riquezas espirituales que se obtienen precisamente mediante la acción paradójica de dar. Que se trata de tesoros espirituales se confirma con la siguiente frase, *buen fundamento para el porvenir*, donde *fundamento* (*themelios*²³¹⁰) es una manera de referirse a la recompensa futura de naturaleza espiritual, a la que se refiere hacer “tesoros en el cielo” (Luc. 12:33, 34). Por tanto, el cristiano rico no esperará recompensa terrenal de sus buenas obras y del buen uso de sus bienes para ayudar a otros, sino que sabe que los beneficios serán experimentados en la vida futura. Esto se complementa con la siguiente frase, *para que echen mano de la vida verdadera*. Los creyentes que a pesar de ser ricos no confían en sus riquezas, sino que las usan para servir a Dios, están mostrando que son partícipes de la vida verdadera, que también podría significar “vida eterna”. Como se ha indicado en el v. 12, la idea de “echar mano de esta vida” no significa aceptar la salvación, sino más bien vivir la clase de vida espiritual de un salvo. Así que los cristianos ricos también deben vivir a plenitud su vida cristiana, esa vida de calidad eterna que les permitirá superar los desafíos que sus circunstancias les presentan para honrar apropiadamente a su Dios.

VIII. RECOMENDACIONES FINALES Y BENDICIÓN, 6:20, 21

Para terminar con su carta, el Apóstol se dirige a su joven colaborador y discípulo de una forma conmovedora: *Oh Timoteo*. De esta manera indica su profundo interés y afecto por su vida y ministerio, ya que en estas frases finales resume la importancia de su tarea y le anima a cumplirla.

El encargo final consta de dos partes. Como es frecuente en toda la carta, Pablo enfatiza su enseñanza indicando instrucciones de carácter positivo que se han de practicar y luego las contrasta con recomendaciones de índole negativa que se deben evitar. En el caso de la enseñanza positiva de esta última sección, el Apóstol enfatiza a Timoteo que debe *guardar lo... encomendado*. El verbo “guardar” (*fulasso*⁵⁴⁴²) que conlleva un sentido de urgencia, también transmite las ideas tanto de preservar algo, como de comunicarlo a otros, sin distorsionarlo o diluirlo. En cuanto a lo que hay que guardar, lo *encomendado* (*paratheke*³⁸⁶⁶), se puede traducir también como “depósito”. Este término se usaba en un contexto legal para referirse sobre todo a bienes o valores resguardados al cuidado de alguien, dando la idea del sistema bancario. Así que da la idea de algo valioso o digno de ser custodiado con la mayor seguridad o cuidado. En palabras del comentarista Hendriksen, es como si Pablo le dijera a Timoteo: “Ten cuidado del depósito que Dios ha resguardado en tu banco”. Al pensar que este depósito se refiere a lo que le ha sido encomendado a Timoteo se infiere que en general, tiene que ver con la verdad de la Palabra de Dios o con el mensaje del evangelio. Además, se puede entender que en lo particular, tiene que ver con toda la enseñanza contenida en esta carta.

La parte negativa de la recomendación final indica de forma resumida, los peligros que Timoteo ha de evadir en su ministerio. Lo debe hacer evitando (*ektrepo*¹⁶²⁴), un verbo que significa poner oídos sordos a algo y hacerlo a un lado, implicando no perder el tiempo en eso; en este caso, lo primero que se debe evitar es lo profano (*bebelos*⁴⁵²), que indica lo común y opuesto a lo que es sagrado. Por lo tanto, se infiere que es aquello que resulta perjudicial o ajeno a la vida cristiana. Asimismo se deben eludir las *vanas palabrerías* (*kenofonia*²⁷⁵⁷), vocablo que hace alusión a necedades o literalmente “voces altas, pero vacías”. Esto podría indicar la manera de hacer llamativos discursos, predicaciones o enseñanzas, impariéndolos con gran volumen o gritando, de manera que se disimule la vaciedad o falsedad de su contenido. En tercer lugar, se debe hacer a un lado *los argumentos de la falsamente llamada ciencia*. Aquí el término *argumentos* (*antitheseis*⁴⁷⁷) significa literalmente controversias o ideas opuestas. Por lo tanto, si se observa el contexto de la carta (1:4; 6:4), el sentido sería no ocuparse en discusiones que tengan como tema las tesis u objeciones que proponen los falsos maestros. El énfasis de un fiel maestro cristiano es exponer la verdad, no discutirla o ponerse a compararla con el error; esto sería desperdiciar el tiempo en algo inútil y sin valor. Que estas controversias se refieren a las falsas enseñanzas se confirma con el resto de la frase que indica un falso conocimiento. Es llamado así de manera engañosa, ya que no es verdadero conocimiento. Por lo tanto, esta advertencia no incluye la ciencia o conocimiento que no se opone a las verdades divinas, sino que se trata de algo erróneo o falso. Más bien la recomendación es no perder tiempo en discusiones que aparenten tener valor intelectual, pero que en realidad se originan en ideas sin bases.

Es importante aclarar que esta frase y la combinación de las palabras *antitheseis*⁴⁷⁷ y *gnosis*¹¹⁰⁸, ha sido uno de los argumentos para dudar de la autenticidad paulina de esta carta. La razón es que estos términos fueron muy comunes en el siglo II, cuando se desarrolló la herejía del gnosticismo y del marcionismo. De hecho, se sabe que el propio Marción escribió un libro usando estos vocablos. Sin embargo, cabe señalar que esta simple coincidencia de vocabulario no es suficiente evidencia para dudar de la autoría paulina. Estas palabras pudieron aplicarse a los movimientos heréticos posteriores. Además, el que Pablo los usara cuando mucho podría indicar que dichas herejías apenas estaban brotando.

En todo caso, lo que importaba era que Timoteo cumpliera con su deber de transmitir la verdad que le había sido encomendada, sin distorsiones o añadiduras. Asimismo, debe evitar el peligro de desviarse de su tarea, desperdimando su tiempo y habilidades en contradicciones innecesarias e inútiles. Para enfatizar sus palabras finales, el Apóstol pone a consideración de su discípulo las consecuencias que resultan de caer en el error. Sigue haciendo referencia al conocimiento erróneo o falsa ciencia y menciona que algunos *la han profesado*. Es decir que la han proclamado públicamente, como haciéndole propaganda. Esto es grave, porque indica que al anunciar estas ideas falsas en público y referirse a falsos maestros, se deja ver que esta propaganda del error no se hacía en privado, ni en el mundo. Más bien, estos maestros equivocados hacían su labor dentro de la iglesia y esto era lo más delicado. Lo anterior se confirma al ver el final de la frase, pues afirma que *se descarrilaron en cuanto a la fe*. El verbo “descarrilar” (*astoceo*⁷⁹⁵) se usaba para indicar cuando se erraba al blanco. De esta forma se ilustra de manera muy gráfica que el resultado era la desviación de la verdad cristiana.

Es interesante que con esta conclusión el Apóstol liga con precisión y pulcritud el tema central de toda esta carta: cuidar la sana doctrina y evitar el error. Asimismo, al repetir una vez más las advertencias que corren a lo largo de la epístola, indica que se

trata de problemas muy serios y lamentablemente muy frecuentes en las iglesias cristianas. La iglesia de Éfeso y el joven ministro Timoteo enfrentaban el gran reto de proclamar la verdad del evangelio y de vivir la vida cristiana sin distorsiones en un contexto hostil y pagano. Éfeso era una ciudad entregada a la idolatría y Pablo conocía por experiencia las dificultades y tentaciones que se presentaban para mantenerse firme en la verdad cristiana. Así que no debe sorprender que repita una y otra vez su recomendación de enseñar la sana doctrina y vivir de acuerdo con ella. Se puede decir que en la actualidad la situación no es muy diferente, así que bien harían las iglesias de hoy en tomar muy en serio las instrucciones divinas proporcionadas por medio del Apóstol y ponerlas en práctica.

Finalmente, la carta termina con la bendición apostólica que en este caso es la más breve de las que se encuentran en las cartas de Pablo. Dice de manera muy simple: *La gracia sea con vosotros*. El verbo se suple del contexto. La mayoría de los manuscritos antiguos contienen esta bendición en plural. Es imposible saber a ciencia cierta lo que motivó a Pablo para haber terminado así estas epístolas, pues siendo dirigidas a un solo individuo, la bendición está en plural. Sí es posible comprender que a pesar de ser cartas personales, el contenido era de tal naturaleza que interesaba a toda la iglesia. Las enseñanzas de esta epístola eran para ser transmitidas a todos los creyentes. La idea era que al escribirlas al ministro de la iglesia, este las enseñara a toda la congregación a fin de obedecerlas.

Por otro lado, los desafíos planteados eran demasiado serios, por lo tanto no podrían triunfar si confiaban solo en sus fuerzas o habilidades. Tanto Timoteo como la iglesia entera deberían contar con la gracia divina para lograr una vida cristiana victoriosa. Así es como el Apóstol expresa en su bendición su deseo y oración de que los creyentes en Éfeso pudieran contar con este recurso incomparable que es la mayor de todas las bendiciones espirituales que Dios provee.

Además, al concluir con una bendición plural, permite inferir que tanto esta carta como sus enseñanzas se pueden hacer extensivas a todos los creyentes de todos los tiempos y de todo lugar. Asimismo, se puede entender que para cumplir con sus instrucciones es necesaria esa gracia inmerecida de Dios que es la que produce toda transformación espiritual y provee los recursos necesarios para cumplir los propósitos divinos en la vida de cada uno de sus hijos.

2 Timoteo

Exposición

Carlos Allen

Ayudas Prácticas

Benjamín Bedford

INTRODUCCIÓN

UNA EPÍSTOLA “PASTORAL”

La designación de 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito como “epístolas pastorales” fue prevista por Tomás de Aquino en 1273, y utilizada más tarde por D. N. Eardot en 1703. Después, a la luz de que Pablo Antón escribió un comentario titulado “Las epístolas pastorales” en 1727, esta designación ha sido aceptada por la mayoría de los expositores.

Hasta cierto punto “pastorales” se justifica porque estas cartas fueron enviadas por Pablo a Timoteo en Éfeso y a Tito en Creta siendo ellos pastores. En estas cartas Pablo les da ciertas normas para la administración de la iglesia. Sin embargo, estas epístolas no abarcan todos los temas esenciales para ser llamadas “manuales de teología pastoral”, porque no se incluyen en ellas ni la mayoría de las actividades ni los requisitos pastorales. No obstante, el obrero moderno encontrará, especialmente en 2 Timoteo, muchas exhortaciones sanas para su ministerio. Por esta razón, otros eruditos las han señalado como epístolas “misioneras” o “personales”.

Con razón, el título “personal” califica mejor a 2 Timoteo que a 1 Timoteo y Tito. En primer lugar, Pablo escribió muchas instrucciones personales a Timoteo en 2 Timoteo. Además, Pablo incluyó más datos personales acerca de su propia estada en Roma (4:9–18) de los que él había discutido en otras cartas. Es claro que su propósito central (1:3–4:8) era exhortar a “su hijo en el ministerio”, hablándole en una forma muy personal y directamente, como lo siguiente: “No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor” (1:8); “Fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús” (2:1); y “procura con diligencia presentarte a Dios aprobado” (2:15). Con estas y otras exhortaciones en esta carta Pablo encomendaba a Timoteo al cuidado del Señor, y a la vez le animaba a desarrollar su ministerio (4:1–5).

Aunque 2 Timoteo no es principalmente un compendio de administración eclesiástica ni pastoral, en realidad es una carta personal no solo a Timoteo, sino a los pastores de cualquier época y contiene muchas sugerencias útiles para el ministerio de una iglesia local. Un autor ha comentado que en 2 Timoteo el pastor de hoy en día hallará ideales que le inspirarán nuevo celo y devoción en su labor, en comunión con el Gran Pastor.

AUTENTICIDAD, FECHA Y LUGAR

1. Autenticidad

¿Quién escribió las epístolas pastorales? ¿Cuándo y dónde? Estas preguntas se han discutido mucho durante los últimos dos siglos por los eruditos. Aunque la respuesta tradicional afirma que Pablo mismo las escribió, otros han señalado ciertas dificultades en aceptar esta teoría. Dicen (1) que los datos históricos contados en estas cartas no se pueden compaginar con el marco de los viajes misioneros de Pablo en Hechos (ver 2 Tim. 4:9–13, 20); (2) que el estilo, el lenguaje y aun la gramática de las epístolas pastorales difieren de las otras cartas paulinas; (3) que la doctrina de las epístolas pastorales no es paulina sino pospaulina, del siglo II; (4) que estas epístolas mencionan oficiales de la iglesia (obispos, ancianos y diáconos) cuya presencia afirma una organización de la iglesia más desarrollada de la que existió en los tiempos de Pablo; y finalmente (5) que los falsos piadosos mencionados en 2 Timoteo 3:1–3 eran los gnósticos del siglo II, posterior al ministerio de Pablo.

Estas y otras cuestiones han resultado en tres teorías en cuanto a la autenticidad de las epístolas pastorales: (1) Pablo mismo las escribió, o (2) su secretario (amanuense) como Lucas, quien estaba con Pablo en Roma según 2 Timoteo 4:11, o (3) un discípulo de Pablo (un paulinista) quien escribió en el siglo II como un memorial a Pablo.

Todavía esta discusión continúa porque hay evidencia a favor y en contra de cada una de estas teorías. Sin embargo, no hay ninguna evidencia categórica que dicte una solución definitiva. Aun así, se puede considerar 2 Timoteo aparte de las otras dos epístolas. El punto de vista muy personal de esta carta y los datos históricos en 4:3–21 favorecen la autenticidad paulina. Además, el estudio amplio de la doctrina de 2 Timoteo revela muchas creencias prepaulinas que Pablo había recibido de la iglesia primitiva (ver otras en 1 Cor. 15:3–7). En otras palabras, no necesariamente se debe clasificar la doctrina distinta de 2 Timoteo como pospaulina por ser diferente.

2. Fecha y lugar de composición

Es cierto que los datos históricos en las epístolas pastorales no caben en la cronología histórica que Lucas presenta en Hechos. Sin embargo, más allá de Hechos, la evidencia interna de estas cartas mantiene la posibilidad de que Pablo fue liberado de su primer encarcelamiento en Roma (cerca de 63 d. de J.C.) y al fin pudo realizar un viaje a España (ver Rom. 15:24, 28). Más tarde, de vuelta en Creta, Pablo dejó a Tito allí (Tito 1:5). Despues viajó a Mileto, donde se quedó enfermo Trófimo (2 Tim. 4:20), y desde aquella ciudad Pablo envió a Timoteo a Éfeso donde se encargó de la iglesia allí. Pablo viajó al norte como había anhelado desde hacía mucho tiempo pasando por las costas del mar Egeo hasta Troas, haciendo una parada “en casa de Carpo” (2 Tim. 4:13), y por fin llegando a Filipos (Fil. 2:24; 1 Tim. 1:3). Posiblemente Pablo escribió 1 Timoteo durante esta visita en Filipos. De allí se acercó a Nicápolis en la costa oriente del mar Adriático, donde pensaba pasar el invierno (Tito 3:12), y allí escribió la carta a Tito, la cual envió con Zenas y Apolos a Creta (Tito 3:13).

Probablemente Pablo fue detenido en Nicópolis y llevado preso otra vez a Roma (2 Tim. 1:17). Cuando él escribió 2 Timoteo en 67 ó 68 d. de J.C., Pablo se encontraba abandonado por todos, menos Lucas (2 Tim. 4:11). Esta vez él tenía poca esperanza de escapar la condenación por Roma. Parece que tuvo razón porque, según la tradición

cristiana, Pablo fue decapitado y sepultado afuera de los muros de Roma en el año 69 d. de J.C.

Cabe decir que estas cuestiones y teorías tocantes a la autenticidad, la fecha y el lugar de composición de las epístolas pastorales no cambian las palabras actuales que Pablo escribió a Timoteo y a Tito. En realidad, estas sirvieron como ánimo e instrucción en aquel entonces y todavía inspiran a sus lectores. No obstante, es preciso que el estudio del trasfondo histórico continúe, porque el descubrimiento de nuevos datos relacionados sirve para aclarar y enfocar mejor el sentido de las palabras de Pablo. El estudiante de las epístolas pastorales debe investigar lo que las palabras de Pablo querían decir en aquel entonces para comprender lo que quieren decir hoy en día.

DESTINATARIOS, OCASIÓN Y PROPOSITO

1. Destinatarios

La ocasión en cada saludo de las tres epístolas pastorales indica que los destinatarios de Pablo son Timoteo su “verdadero hijo” (1 Tim. 1:2) o “amado hijo” (2 Tim. 1:2) y Tito, su “verdadero hijo” (Tito 1:4). Asimismo, es claro que estas cartas tienen un tono muy personal que refleja el cuidado cariñoso de un ministro maduro, quien quiere aconsejarles a los dos pastores jóvenes y advertirles de algunas amenazas a su ministerio.

2. Ocasión

La ocasión de escribir 2 Timoteo fue dictada en parte por la situación de Pablo mismo en Roma: “En mi primera defensa … fui librado de la boca del león (4:16, 17), y su futuro incierto: “Estoy a punto de ser ofrecido en sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado” (4:6). Por eso, Pablo aprovechó esta correspondencia final para realizar su deseo de ver a Timoteo una vez más: “Procura venir antes del invierno (4:21). Junto a este deseo, Pablo mostró su interés en el ministerio de Timoteo, lo cual explica porqué 2 Timoteo está repleta de consejos, exhortaciones y advertencias.

3. Propósito

El propósito de 2 Timoteo, más allá de lo personal, requiere una investigación de su trasfondo histórico. En la década del 60 a 70 d. de J.C. la iglesia cristiana sufrió cambios radicales por dentro y por fuera. Como resultado de la conversión de muchos gentiles en las iglesias, brotaron varias creencias paganas que se habían combinado con el cristianismo. Para contrarrestar la marcha de las herejías dentro de la iglesia, los creyentes tenían que fijar una “sana doctrina” (orthodoxia), formar un canon de escritos santos (Escrituras) y aprobar los líderes fieles (pastores y diáconos). Este desarrollo en la iglesia resultó más difícil por el hecho que las condiciones no eran uniformes entre las iglesias. Es decir, las amenazas en Roma, en Éfeso y en Creta eran diferentes en cada lugar. Por esta razón, 2 Timoteo debe interpretarse a la luz de los problemas de Pablo con la iglesia en Roma, el punto de origen de la carta, tanto como en el contexto de las necesidades de Timoteo en la iglesia de Éfeso.

La amenaza sobre las iglesias de parte del estado romano causó problemas en las tres iglesias. Después de la persecución de Nerón en 64 d. de J.C., los romanos consideraron al cristianismo como una religión aparte del judaísmo, y por lo tanto una religión oficialmente ilícita. Los romanos consideraban sospechosos a los cristianos y los judíos los calificaban de herejes. Aunque no fue justo bajo la ley, este estado de

separación explica por qué Pedro, Pablo y muchos creyentes sufrieron martirio en Roma durante los años 64 a 68 d. de J.C.

En este contexto de incertidumbre y amenazas, además de su “partida” inminente (4:6), Pablo escribió a Timoteo para amonestarle que fuera “partícipe de los sufrimientos como buen soldado de Cristo Jesús” (2:3). ¡Ser fiel siervo del Señor inevitablemente resultaría en sufrimiento!

FALSOS MAESTROS

En el trasfondo del pensamiento de Pablo se nota que había algunos herejes que engañaban a la iglesia. Es difícil identificar con exactitud todas sus creencias y prácticas, ya que el propósito de Pablo no fue refutar sistemáticamente esta herejía. No obstante, algunos pasajes en 2 Timoteo dan evidencias de este grupo herético: 1:15 indica que “todos los de Asia” abandonaron a Pablo en Roma por un desacuerdo doctrinal; 2:14–19 menciona “las profanas y vanas palabrerías” de los que estaban “sosteniendo que la resurrección ya ha ocurrido”; en 2:23–25 Pablo le aconseja a Timoteo que evite “las discusiones necias e ignorantes”; 3:1–3 caracteriza a los “hombres amantes de sí mismos y del dinero”; 3:13 condena a “los malos hombres y los engañadores [que] irán de mal en peor”; y 4:3, 4 advierte a Timoteo del “tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, … se volverán a las fábulas”. (Para delinear cabalmente la amenaza de estos falsos maestros, es preciso incluir otras referencias en las epístolas pastorales, como 1 Tim. 1:3–7, 20; 2:8–15; 4:1–5, 7; 5:3–6, 20; Tito 1:10–16; 3:3–11).

Las evidencias en estas epístolas han llevado a los eruditos a concluir que los falsos maestros eran los gnósticos, o algunos judíos místicos o posiblemente ciertos cristianos desviados en la iglesia que enseñaron una mezcla de varias herejías. Sin embargo, es más factible que la doctrina de ellos no fuera bien desarrollada ni sistemática. A pesar de esto, algunos distintivos de los falsos maestros son evidentes: eran ascetas porque prohibieron casarse y mandaron abstenerse de ciertos alimentos (1 Tim. 4:3); eran seguidores del espiritismo por “los argumentos de la falsamente llamada ciencia” (1 Tim. 6:20) y por la idea de que “la resurrección ya ha ocurrido” (2 Tim. 2:18); sus “fábulas e interminables genealogías” (1 Tim. 1:4) eran malas interpretaciones judías y gnósticas del AT; y ellos opinaron que su libertinaje inmoral les daba licencia de llevarse “cautivas a las mujercillas cargadas de pecados” (3:6).

Un comentarista ha dicho: “Muchas de las alusiones que aparecen en las pastorales son bastante vagas y surgieron una indulgencia inútil en caprichos religiosos más bien que herejías claramente definidas”. En todo caso, el consejo de Pablo a Timoteo es refutar a los falsos maestros “corrigiendo con mansedumbre” (2 Tim. 2:25), y si sea necesario resistirles fuertemente con “una y otra amonestación” (Tito 3:10). Pero si estos esfuerzos fallaran, ellos debían ser entregados a Satanás “para que aprenden a no blasfemar” (1 Tim 1:20).

GRANDES ENSEÑANZAS

En las cartas pastorales se oye el eco de las enseñanzas auténticas que se encuentran en las otras epístolas paulinas: la revelación de la misericordia de Dios manifestada en el perdón de Pablo como “blasfemo, perseguidor e insolente” (1 Tim. 1:13); la justificación por la fe y “no por las obras de justicia que nosotros hubiésemos

hecho" (Tito 3:5); y la redención en Jesucristo "quien se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Tim. 2:6).

Estas y otras enseñanzas paulinas se enfocan especialmente en 2 Timoteo: el llamamiento personal en Cristo Jesús "conforme a su propio propósito y gracia" (1:1, 9); el servicio fiel que abarca el sufrimiento: "todo lo sufro a favor de los escogidos" (2:10); la exhortación de corregir "con mansedumbre a los que se oponen" (2:25); además, el dicho favorito paulino "en Cristo" aparece siete veces en 2 Timoteo.

Sin embargo, las epístolas pastorales contienen algunas creencias que difieren de las cartas anteriores de Pablo, por ejemplo: se citan "la sana doctrina" (1Tim. 1:10; 2 Tim. 4:3; Tito 2:1; ver 1:9) y las "sanas palabras" (1 Tim. 6:3; 2 Tim. 1:13; ver Tito 2:8). Estas son indicaciones del desarrollo de una ortodoxia cristiana que no existía antes, cuando la fe paulina era más libre y dinámica. Además, se nota el comienzo de una jerarquía eclesiástica presente en los requisitos del obispado y del diaconado (1 Tim. 3:1-13). Asimismo, en la carta a Tito hay instrucciones de que los hombres sean "sobrios, serios y prudentes"; las mujeres "reverentes en conducta"; los jóvenes "prudentes", "ejemplo de buenas obras"; y los siervos "complacientes" (Tito 2:1-10). Todo creyente debe "vivir de manera prudente, justa y piadosa, ... renunciando a la impiedad" (Tito 2:12). Estos vocablos morales no se utilizaron antes durante el inicio del ministerio de Pablo.

Estas diferencias más la ausencia de algunas enseñanzas paulinas, como las doctrinas de la cruz y del Espíritu Santo, junto con los conceptos distintos de la fe y la gracia, han resultado en teorías múltiples en cuanto a la autenticidad paulina de las epístolas pastorales. Sin embargo, es menester recordar que Pablo siempre aplicó su teología y pensamiento a los contextos variables durante el transcurso de su ministerio, por eso, no es imposible aceptar que Pablo mismo las escribió.

IMPORTANCIA PASTORAL

Sin duda los pastores de hoy en día citan frecuentemente los requisitos para ser obispos o diáconos en las ceremonias de ordenación, como 1 Timoteo 3:1-13. Asimismo, otros pasajes pastorales les sirven como textos en la predicación, como 1 Timoteo 1:15; 5:10; 2 Timoteo 1:12; 2:15; 3:16; 4:7, 8. Pero la importancia de estas epístolas radica en la enseñanza del pastor como líder de una iglesia. Hay veces cuando la sana doctrina y las sanas palabras tienen que ser subrayadas porque los creyentes son tentados a seguir las fábulas mundanas. A veces los *falsos maestros* y la impiedad del mundo amenazan a la iglesia. Estas cartas sirven al pastor para mantener la unidad y la lealtad de sus miembros por medio de guardar la tradición, el ministerio, la adoración y la doctrina "que se les han encomendado" (1 Tim. 6:20).

En particular, 2 Timoteo contiene consejos para el pastor joven de hoy. Las exhortaciones de Pablo a Timoteo son aplicables en toda situación: "No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor" (1:8); "sé partícipe de los sufrimientos como buen soldado de Cristo Jesús" (2:3); "acuérdate de Jesucristo" (2:8). No cabe duda de que en tiempos temerosos y confusos el ministro joven encontrará en esta carta consejos maduros que le ayudarán a evitar los errores ministeriales, los cuales le pudieran estorbar el deseo de ser un obrero aprobado (2:15).

BOSQUEJO DE 2 TIMOTEO

I. Introducción, 1:1, 2

II. Acción de gracias, 1:3–5

III. Exhortaciones, 1:6–4:8

1. No te avergüences de testificar, 1:6–18

(1) Aviva el don de Dios que está en ti, 1:6, 7

(2) Sé participe de los sufrimientos por el evangelio, 1:8–12

(3) Ten presente el modelo de las sanas palabras y guarda el buen depósito, 1:13–18

2. Sé buen soldado de Cristo, 2:1–7

(1) Fortalécete en la gracia, 2:1

(2) Encarga a hombres fieles, 2:2

(3) Sé participe de los sufrimientos, 2:3–6

(4) Considera bien lo que digo, 2:7

3. Acuérdate de Jesucristo, 2:8–13

4. Procura ser obrero aprobado, 2:14–26

(1) Recuérdales que no contiendan sobre palabras, 2:14

(2) Procura con diligencia presentarse a Dios aprobado, 2:15

(3) Evita las profanas y vanas palabrerías, 2:16–21

(4) Huye de las pasiones y sigue la justicia, 2:22

(5) Evita las discusiones necias e ignorantes, 2:23–26

5. Evita a los falsos piadosos, 3:1–9

(1) Debes saber de los últimos días, 3:1–4

(2) Evita a los irreverentes, 3:5–9

6. Persiste en lo que has aprendido, 3:10–17

(1) Lo aprendido de la experiencia pasada con Pablo, 3:10–13

(2) Lo aprendido de las Sagradas Escrituras, 3:14–17

7. Cumple tu ministerio, 4:1–8

(1) Predica la palabra, 4:1–4

(2) Sé sobrio en todo, 4:5–8

IV. Conclusión, 4:9–22

1. Instrucciones personales, 4:9–18

2. Saludos finales, 4:19–22

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Barclay, William. *Comentario del Nuevo Testamento. Vol. 12. 1 y 2 Timoteo, Tito, Filemón.* Tarrasa, Barcelona: Ediciones CLIE, 1998.
- Bonnet, L. y A. Schroeder. *Comentario del Nuevo Testamento. Tomo 3. El Paso:* Casa Bautista de Publicaciones, 1970.
- Harrison, Everett F. *Introducción al Nuevo Testamento.* Iglesia Cristiana Reformada, 1980.
- Hendrickson, William. *Comentario al Nuevo Testamento. 1 y 2 Timoteo y Tito.* Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2001.
- Hester, H. I. *Introducción al estudio del Nuevo Testamento.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1974.
- Jamieson, R., A. R. Fausset y D. Brown. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia. Tomo 2.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1959.
- Keener, Craig S. *Comentario del contexto cultural de la Biblia. Nuevo Testamento.* El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2003.
- Lea, Thomas D. *El Nuevo Testamento: su trasfondo y su mensaje.* El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2000.
- Ramos, Marcos Antonio. *Comentario Bíblico Hispano Americano. I Timoteo, II Timoteo y Tito.* Miami, FL: Editorial Caribe, 1992.
- Robertson, A. T. *Estudios sobre el Nuevo Testamento.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1924.
- Stibbs, A. M. "2 Timoteo" en el Nuevo comentario bíblico. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.
- Trentham, C. A. *Epístolas a Timoteo.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, s.f., G. J. Wenham, J. A. Motyer, D. A. Carson, R. T. France, editores. *Nuevo comentario bíblico siglo XXI.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.

2 TIMOTEO

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. INTRODUCCIÓN, 1:1, 2

Pablo, apóstol de Cristo Jesús (v. 1a) es una introducción autoritativa, ya que él está sumamente consciente de haber sido designado por Dios mismo. Pablo no está jactándose aquí, ni en 1 Corintios 1:1; 2 Corintios 1:1; Efesios 1:1; o Colosenses 1:1, cuando reitera que su apostolado le fue otorgado *por la voluntad de Dios*. Su encuentro con el Cristo glorificado en el camino a Damasco (Hech. 9:1–6) le servía como la razón de su comisión y el motivo de su esfuerzo misionero durante todo su ministerio. Las palabras de Jesús produjeron un eco constante en el oído de Pablo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hech. 9:5).

Timoteo

Timoteo es una transliteración del nombre griego formado por las palabras “honor y Dios”. Significa “el que honra a Dios”. Su nombre le fue dado por su madre Eunice o su abuela Loida, mujeres dedicadas a Dios, sin duda con el deseo de que Timoteo creciera para ser un hombre que honrara a Dios. En la carta Pablo llama a Timoteo su amado hijo, indicando una relación íntima. Probablemente el padre de Timoteo, siendo griego, no compartía los sentimientos de su esposa y de su suegra. Entonces Pablo llenó este vacío en la vida del joven Timoteo.

Es posible que Pablo lo hubiera conocido en su primer viaje misionero cuando visitó a Listra (Hech. 14:8–21). En el segundo viaje misionero, Pablo y Silas quedaron impactados por Timoteo, quien daba buen testimonio entre los de Listra e Iconio. Pablo quiso llevarlo consigo y lo consiguió. Desde aquel momento Timoteo colaboró con Pablo. En los últimos días de su vida Pablo quiso tener a Timoteo cerca y pasarle la antorcha para que continuara la obra misionera.

Por eso, Pablo afirma que el propósito de su llamamiento es proclamar *la promesa de la vida que es en Cristo Jesús* (v. 1b). Un comentarista afirma que dicha promesa “era el fin de todas las promesas hechas por Dios a los hombres y de los mandamientos entregados a todos los profetas desde el principio del mundo”. En otras palabras, Pablo está convencido de que su misión es dar a conocer que Cristo ha cumplido la promesa divina de ofrecer la vida a todos los seres humanos, la cual llega mediante la unión con Cristo. Un comentarista dice: “Se trata de la vida eterna, que está fundada en la vida con Jesucristo, vida que perdura más allá de la muerte y vence a esta, y finalmente alcanza su pleno desarrollo después de la resurrección”. Por lo tanto, Pablo está convencido de que su nombramiento vino *de Cristo Jesús* personalmente y que su mensaje es la vida *en Cristo Jesús*. Como el comentarista Bonnet dice: “Cristo era el origen y el fin de su apostolado”.

En el saludo de Gálatas Pablo afirmó fuertemente su autoridad apostólica (Gál. 1:1–3), pero aquí su motivo es más personal, es decir, encomendar su misión y mensaje a su *amado hijo* (v. 2a). Dado que él está “a punto de ser ofrecido en sacrificio, y el tiempo de su partida ha llegado” (4:6), Pablo exhorta al joven Timoteo a asumir el ministerio misionero para que “todos los gentiles escucharan” (4:17). Igual al caso de Elías con Eliseo (1 Rey. 19:19), en esta carta Pablo está echando “su manto” sobre Timoteo. El

comentarista Trenthan dice: “Pocos lazos podrían ser más fuertes que los que unen a los misioneros de la cruz, y aquí la rotura de esos lazos produjo angustia espiritual”.

Este saludo es en realidad una oración por su hijo en el ministerio. Por medio de una bendición de parte de Dios el Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor, Pablo está rogando que la misericordia divina esté presente, además de su acostumbrada solicitud de *gracia* y *paz*, en el ministerio de Timoteo. Como un pastor joven y tímido, Timoteo necesitaría todos estos recursos divinos en su ministerio futuro, apoyados por la certeza de que Pablo le considera como su *amado hijo*. Esta expresión de afecto representa lo que sentía Pablo hacia Timoteo.

En resumen, los primeros dos versículos de esta carta proporcionan a Timoteo la autoridad, y la intercesión de Pablo, como el motivo de animar. Después de la acción de gracias que sigue (vv. 3–5), la carta casi en su totalidad presentará a Timoteo múltiples exhortaciones prácticas tocante a su ministerio en Éfeso (1:6–4:8), antes de concluir con más palabras personales de Pablo (4:9–22).

Joya bíblica

Traigo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy convencido de que también en ti (1:5).

II. ACCIÓN DE GRACIAS, 1:3–5

Doy gracias a Dios (v. 3a), dice Pablo no por lo que espera en el futuro, sino basado en lo pasado. En primer lugar, toma conciencia de los *antepasados*. Bajo la influencia de la tradición judía aprendió a servir y a adorar a Dios con mucha sinceridad, ya que su conversión no significó una ruptura total con el pasado (1 Tim 1:13; Hech. 23:1; 24:14–16). Un comentarista dice: “En efecto, Pablo procede de una piadosa familia judía de la tribu de Benjamín, y el Dios de sus padres es también su Dios. A este Dios servía Pablo con conciencia pura aun antes del acontecimiento de Damasco”.

En segundo lugar, su acción de gracias se basa en la persona de Timoteo, por eso, le menciona en sus *oraciones de noche y de día* (v. 3b). Además, Pablo tiene memoria de las lágrimas de Timoteo cuando le dejó en Éfeso, y siempre guarda el deseo de verle otra vez (v. 4). Como lo nota el comentarista Stibbs: “Pablo reconoce la profundidad de sus sentimientos hacia Timoteo, expresados en sus oraciones y en su deseo de disfrutar de nuevo su compañía, a cambio del recuerdo de las lágrimas que derramó cuando se separaron”. Vale notar que esta gran nostalgia de su hijo en el ministerio aparece en toda esta epístola.

Finalmente, Pablo da gracias por la *fe no fingida* de Timoteo (v. 5a). Su plena entrega y fidelidad a Dios le fueron inculcadas por su *abuela Loida* y su *madre Eunice*. Ellas habían sido para él modelos de una fe verdadera, sin falsedad. Pablo citó antes a los *antepasados* tuyos; tanto aquellos como estas podía animar a Timoteo a ser fiel, aun hasta soportar las aflicciones (4:5).

Pablo concluye esta acción de gracias expresando plena confianza en la fidelidad de Timoteo: *estoy convencido de que [la fe no fingida está] también en ti*. Trentham dice: “Sin embargo, la fe no puede ser mantenida sin que el hombre tenga una participación personal en ella y sin una ardiente devoción a la misma. La fe no es un don que Dios

otorga sin contar con la respuesta del hombre". ¡Timoteo tendrá que poner su parte para mantener su fidelidad!

III. EXHORTACIONES, 1:6–4:8

Antes de considerar las exhortaciones numerosas de Pablo a Timoteo, es preciso notar que estas no son enumeradas sistemáticamente. Es difícil captar el progreso de esta sección principal de la epístola porque, cuando Pablo escribió, estaba muy afligido. Un autor explica que Pablo "ya no es un hombre libre trazando planes para el futuro, sino un preso sin ninguna esperanza humana". Hay tanto que decir a su "amado hijo", y con dudas de que Timoteo podrá venir antes del invierno (4:21) y antes del tiempo de la "partida" (la muerte) de Pablo (4:6). ¿Cómo decirle todo lo necesario en tan pocas palabras? Por esta razón, un comentarista afirma que "estas líneas son personalísimas y de sorprendente franqueza; hablan al corazón y a la mente; el recuerdo y la emoción se entremezclan con las instrucciones y las frases de estímulo".

Dado que Pablo le exhorta con consejos espontáneos, uno tras otro, la mejor manera para que el lector de hoy capte el sentido profundo de estos sería enfocar la atención en los verbos imperativos: por ejemplo "sé", "ten", "procura", "evita", "persiste", etc. (Ver el Bosquejo en la Introducción). En el estudio de 2 Timoteo, como un erudito ha dicho, "es grande el provecho espiritual que se saca de escuchar al anciano Apóstol, encomendando su obra al hombre más joven".

1. No te avergüences de testificar, 1:6–18

En la primera sección de exhortaciones Pablo hace uso de la palabra "avergonzarse" (*epaiscunomai*¹⁸⁷⁰) tres veces (1:8, 12, 16; ver 2:15). Parece que su propósito es animar a Timoteo a no tener vergüenza de o en su ministerio. Pablo nunca la tenía aun en los tiempos de sufrimiento (1:12), ni tampoco Onesíforo por causa de las cadenas de Pablo (1:16). Para explicar esta exhortación de "no te avergüences" (1:8), Pablo continúa con otras luego.

(1) Aviva el don de Dios que está en ti, 1:6, 7. Por esta razón (v. 6a), de estar convencido de "la fe no fingida" de Timoteo (v. 5), Pablo le anima a guardar en su memoria los antepasados (vv. 3, 4, 5). Ahora, le llama la atención: *que avives el don de Dios que está en ti*, literalmente, encender "el fuego" del don ministerial otorgado por la gracia de Dios, y el Espíritu Santo, el cual no debe ser apagado (ver 1 Tes. 5:19). El comentarista Reuss dice: "Este don le da fuerza a toda su acción, permanece en él en todas las angustias y luchas que le acarrea su cargo, le comunica gozo y ánimo en todas las dificultades". Pablo agrega que este don no le fue imputado a Timoteo, sino solo ratificado por la imposición de mis manos (v. 6b), y confirmado "por medio de profecía, con la imposición de las manos del concilio de ancianos" (1 Tim. 4:14). Stibbs observa correctamente "que a Timoteo no se le recomienda que busque una nueva gracia, se le recuerda la gracia que ya ha recibido".

Semillero homilético

Sed agradecidos a Dios

1:1–7

Introducción: Conviene paramos, estar quietos y pensar en las maravillas de Dios y darle gracias por sus bendiciones. Pablo siempre quería magnificar a Dios y agradecerle por su cuidado.

I. Debemos darle gracias a Dios por su poder que nos ha dado para poder servirle, 1:1, 2.

1. Dios nos da dones e indica el lugar de servicio según su voluntad, v. 1.
2. Le servimos según la promesa de la vida que está en Cristo Jesús, v. 1.
3. Recibimos su paz, su gracia y su misericordia, v. 2.

II. Debemos dar gracias a Dios por la preparación para servirle, 1:3–5.

1. Gracias por las oraciones y por la verdad, v. 3.
2. Gracias por la pasión y por las lágrimas, v. 4.
3. Gracias por nuestros padres y maestros, v. 5.

III. Debemos dar gracias a Dios por el privilegio de servirle, 1:6, 7.

1. Gracias por el Espíritu Santo, v. 6.
2. Gracias a Dios por la seguridad, el poder, el amor y el dominio propio, v. 7.

Conclusión: A Dios sea la gloria “en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos” (Efe. 3:21).

Imposición de manos

En la Biblia se usó el acto de la imposición de manos de distintas maneras:

1. Pasar el liderazgo de la familia a una nueva generación (Gén. 48:18).
2. Identificarse con la muerte de un sacrificio sustituto:
 - a. Sacerdotes (Éxo. 29:10, 15, 19; Lev. 16:21; Núm. 8:12).
 - b. Laicos (Lev. 1:3; 3:2, 8; 4:4, 15, 24; 2 Crón. 29:23).
3. Dedicar a unas personas para un ministerio especial (Núm. 8:10; 27:18, 23; Deut. 34:9; Hech. 6:6; 13:3; 1 Tim. 4:14; 5:22; 2 Tim. 1:6).
4. Apedrear al pecador (Lev. 24:14).
5. Recibir una bendición por la salud, la felicidad y la sanidad (Mat. 19:13, 15; Mar. 10:16).
6. Sanar las enfermedades (Mar. 5:23; 6:5; 7:32; 8:23; 16:18; Luc. 4:40; 13:13; Hech. 9:17; 28:8).
7. Recibir al Espíritu Santo (Hech. 8:17–19; 9:17; 19:6).

Históricamente se ha usado la imposición de manos para apoyar la instalación de líderes eclesiásticos sin tener en cuenta la falta de uniformidad en los pasajes.

1. En Hechos 6:6 son los apóstoles quienes pusieron las manos sobre los siete para un ministerio local.
2. En Hechos 13:3 los profetas y maestros pusieron las manos sobre Bernabé y Pablo para consagrar su ministerio misionero.
3. En 1 Timoteo 4:14 los líderes locales pusieron las manos sobre Timoteo como indicio de un llamado inicial.
4. En 2 Timoteo 1:6 Pablo indica su participación en la imposición de manos a Timoteo.

La referencia a “la imposición de mis manos” (vv. 6, 7) se trata del tiempo cuando se reconocieron oficialmente los dones de Timoteo. No se puede determinar el tiempo exacto ni quiénes participaron. En 1 Timoteo 4:14 se incluye el “concilio de ancianos”. En este pasaje Pablo subraya su participación para enfatizar su relación íntima con Timoteo. El hecho de la

imposición de manos era simbólico; no era el medio para recibir el don espiritual sino una representación visible. Pablo le recordó a Timoteo el don y la necesidad de usarlo para el bien del reino.

Asimismo, Pablo instruye a Timoteo recordándole de la iniciativa divina en su vida: *No nos ha dado Dios un espíritu de cobardía* (v. 7a). La timidez de Timoteo (1 Cor. 16:10) no es del Espíritu Santo porque el espíritu humano debe ser moldeado y saciado. Primero, de poder para servir, de amor para cuidar de otros, y aun de dominio propio para disciplinarse a sí mismo en el ministerio (v. 7b), o sea bajo la dirección de Dios, Timoteo podría dominar su propio temor. (Ver Rom. 8:15).

Trentham dice que “este joven siervo de Cristo tenía causas justificadas para tener gran temor, porque él había visto a Pablo apaleado, fracturada y apedreado; sin embargo, la fe genuina le va a conferir una vigorosa confianza en Dios que domina los temores”.

(2) Sé participe de los sufrimientos por el evangelio, 1:8-12. Por tanto (v. 8a), palabras clave de Pablo, introducen una enseñanza importante: Timoteo, *no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor* ... La esperanza del Apóstol es que todas estas acciones de gracias y los recuerdos mencionados (vv. 3-7), acaben con la timidez de su “amado hijo”. Aun Pablo hace más claro su motivo, agregando: *ni de mí, prisionero suyo [de Jesús]*. Pablo tiene conocimiento del temor de Timoteo, por eso añade inmediatamente otra amonestación: *sé participe conmigo de los sufrimientos por el evangelio* (v. 8b). Sin duda, el dilema para Timoteo era la proclamación de un evangelio de victoria y libertad cuando esta resulta en sufrimiento y en prisión, como le había pasado a Pablo. Sin embargo, el camino real a la corona de gloria siempre es por la cruz, como Jesús había dicho: “Tome su cruz cada día, y sígame” (Luc. 9:23; ver Mat. 5:11, 12). ¡No se puede separar el evangelio del sufrimiento!

Para contrarrestar cualquier sufrimiento como resultado de dar testimonio, Pablo continúa con una descripción singular del evangelio (vv. 9, 10):

El evangelio del Dios poderoso, 1:9, 10

Dios nos salvó.

Dios nos llamó con santo llamamiento:

- *no conforme a nuestras obras,*
- *sino conforme a su propio propósito y gracia.*

—*la cual nos fue dada en Cristo Jesús, desde antes del comienzo del tiempo,*

—*y ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús:*

* *Él anuló la muerte*

* *y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio.*

Possiblemente, esta descripción del evangelio es el bosquejo de un sermón que Pablo había predicado anteriormente. Sus dos puntos mayores de salvación y llamamiento deben unirse en la vida de Timoteo. Sin lugar a duda fue salvo y llamado para cumplir todo el propósito de Dios, y su llamamiento ha sido empapado por la gracia divina en Cristo Jesús (v. 9). Pablo continúa enfocando el propósito de la venida de Cristo para

destruir el postre enemigo, *la muerte*, y sacar a *la luz* la vida abundante, afirmando así su trascendencia, su *inmortalidad* (v. 10).

A la luz del evangelio tan maravilloso, es claro por qué Pablo agrega: *del cual he sido puesto como predicador, apóstol y maestro* (v. 11). Al pensar en la obra de Dios en Cristo Jesús, apenas accesible a la inteligencia humana, Pablo se llenó de gozo de ser llamado a proclamar el evangelio “en fe y verdad” (1 Tim. 2:7). En primer lugar, *como predicador*, Pablo es “un heraldo que en forma solemne pregoná a todos los hombres esta inconcebible buena nueva, fuente de felicidad” (Reuss); como *apóstol*, fue enviado y autorizado a llevar el evangelio, en particular a los gentiles; y como *maestro*, debe instruir a todo creyente acerca de la obra salvífica de Cristo.

A la vez, cumpliendo con estas exigencias del evangelio, a pesar de todas sus padecimientos, Pablo testifica: *no me avergüenzo* (v. 12a). En realidad, su testimonio fiel se basa en el Señor quien le otorgó la salvación gratuita que abarca todo tiempo: *a quien he creído* (salvación pasada), *es poderoso* (salvación presente), *para guardar mi depósito para aquel día* (salvación futura). Un comentarista afirma: “No se trata de una confesión de simple aceptación de una idea, sino de amor y lealtad a una Persona”. Aquí Pablo no afirma solamente “lo que” él creyó, sino a quién ha creído.

Mi depósito puede referirse a todo el mensaje del evangelio que el Señor es capaz de guardar, es decir, que el evangelio será protegido divinamente. Al mismo tiempo, este *depósito* podría designar las buenas obras de Pablo. Es como si dijera: “El Señor puede ayudarme a conservar *mi depósito*, al ser leal al evangelio que me ha sido confiado, hasta el día en que haya terminado mi obra. Hasta el día de hoy, todo creyente tiene la misma confianza: Trentham dice: “Aquí tenemos la representación de un tesoro depositado en uno en quien se ha puesto absoluta confianza, es decir, el poder de Dios para guardar este depósito es la base final de la seguridad cristiana”.

(3) Ten presente el modelo de las sanas palabras y guarda el buen depósito, 1:13–

18. Pablo comenta más sobre este depósito, exhortando a Timoteo: *Ten presente el modelo de las sanas palabras que has oído de mí en la fe y el amor en Cristo Jesús* (v. 13). El comentarista Bonnet dice: “El modelo o el tipo de las sanas palabras (doctrina, según 1 Tim. 1:10) significa los principios fundamentales de la doctrina cristiana”. Timoteo debe atenerse a las verdades recibidas de Pablo, a la luz de que *las sanas palabras* no están todavía en una forma desarrollada. En otras palabras, esta exhortación lleva el sentido de que el evangelio es un mensaje que merece ser guardado a toda costa en cuanto a su contenido, pero su aplicación de vez en cuando va a tomar otras formas en el futuro. Es un mensaje que nunca cambia, pero es proclamado en un mundo que cambia constantemente.

No obstante, en este desafío siempre *la fe* indicará el espíritu y *el amor* la manera cristiana en que Timoteo debe anunciar el mensaje. Más que todo, podrá contar con la íntima comunión con *Cristo Jesús* en este ministerio. El comentarista Lowstuter dice lo mismo: “Que Timoteo se adhiere en la misma forma al evangelio, a ese patrón de enseñanzas que Pablo le ha enseñado; debe mantenerlo con fe firme y amor, los que pueden conocerse solo en la unión con Cristo”.

La segunda parte de esta doble exhortación es casi paralela a la primera. Por este medio Pablo cita otra ayuda disponible para Timoteo, la cual no viene de lejos sino se puede alcanzar *por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros*. Jamieson dice: “El Espíritu es el que capacita para guardar a salvo de los ladrones del alma el depósito de su palabra encomendado por Dios”. Aunque esta tarea de guardar *el buen depósito*

resulte difícil, Timoteo debe darse cuenta de que el *depósito* lleva en sí una comisión exigente, la cual está acompañada de los recursos en *Cristo Jesús y del Espíritu Santo*.

Semillero homilético

Dios sabe lo que hace

1:8–12

Introducción: No debemos preguntar por qué sino para qué. Dios tiene su propósito eterno y nos ha dado el privilegio de participar de sus propósitos. Dios puede usarnos aun cuando hemos sido rebeldes y fracasados siempre que nos arrepintamos y nos entreguemos a él.

I. Somos llamados a participar de los sufrimientos.

1. No debemos tener miedo de sufrir por la causa de Cristo, v. 8.
2. Debemos confiar en el propósito y la voluntad de Dios, vv. 9, 10.

II. Somos llamados a servir, v. 11.

1. Siguiendo el ejemplo de Pablo.
2. Apoderándonos del desafío de proclamar el evangelio.
3. Obedeciendo el mandato de enseñar la sana doctrina.

III. Somos llamados a confiar en el Señor, 1:12.

1. En su providencia.
2. En su poder.
3. En su mensaje.

Conclusión: Dios tiene su propósito e invita a los creyentes a participar en el mismo, guardar sus mandamientos y entregarse al Señor. “Él es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (1:12).

Pablo cita a *Figelo* y *Hermógenes* como ejemplos de avergonzarse del evangelio, los cuales se apartaron de mí (v. 15). Desgraciadamente, estos no se mencionan otra vez en el NT. Por eso, solo se puede suponer que ellos eran “personas de las cuales no se esperaría una conducta tan pusilánime, por ser personas bien conocidas de Timoteo”. (Jamieson). Estos dos que vivían en Roma eran parte de un grupo que se había apartado de Pablo.

Este flagrante acto de repudio hizo eco en la memoria de Pablo de “la tribulación que nos sobrevino en Asia, hasta perder aun la esperanza de vivir” (2 Cor. 1:8). Sin embargo, no todos los de Asia le abandonaron durante el alboroto en Éfeso. Gayo y Aristarco fueron arrebatados con él, y otros de sus discípulos y amigos de Asia le habían protegido: “... enviaron a él y le rogaron que no se presentara en el teatro” (Hech. 19:29–31). De todos modos, en esta ocasión es evidente que algunos de los de Asia en Roma abandonaron a Pablo y no quisieron sufrir con él, dejándolo así que Pablo guardara el buen depósito por su fidelidad. En efecto, Pablo estaba decepcionado porque *todos los de Asia* se negaron “a declarar en su favor, o en el momento de su arresto lo abandonaran sin interesarse por él” (Reuss).

Al contrario, la casa fiel de Onesíforo *no se avergonzó de mis cadenas* (v. 16). *Me reanimó*, dice Pablo, porque *Onesíforo* (cuyo nombre indica “el que trae ganancia”) *me buscó solícitamente y me halló* (v. 17). A pesar del riesgo, Onesíforo se esforzó en la difícil tarea de encontrar a Pablo en la prisión romana. “Puesto que Onesíforo buscó a Pablo, ello indica que el segundo encarcelamiento de Pablo en Roma se hizo efectivo en el

calabozo de más adentro, donde no se permitía entrar al público, ni aun los miembros de la iglesia conocían el lugar preciso donde estaba su prisión" (Trentham).

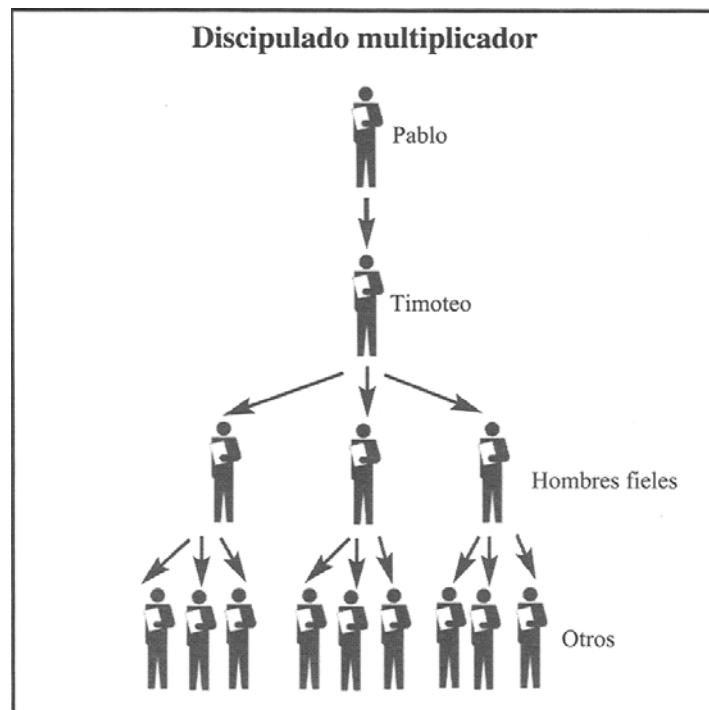
Joya bíblica

Guarda el buen depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros (1:14).

Ya que esta no era la primera vez que Onesíforo le "trajo ganancia" a Pablo, con razón este exclama: *Cuánto nos ayudó en Éfeso.* Es posible que Pablo coloca también a Onesíforo entre sus discípulos y amigos, quienes le ayudaran en el alboroto en Éfeso (Hech. 19:30, 31). Por eso, solicita que el Señor conceda una bendición doble (vv. 16, 18), una sobre Onesíforo y otra sobre su casa. En su súplica Pablo hace una interesante armonía de palabras: Suena como: "Onesíforo, quien me *halló* en la prisión romana, qué él *halle misericordia de parte del Señor en aquel día*".

Una nota teológica: Por el hecho de que Pablo más tarde en 4:19 saludó solo "a la casa de Onesíforo" y no a Onesíforo personalmente, algunos intérpretes tradicionales han opinado que Onesíforo había muerto. Por eso, surgió la creencia de que Pablo aquí en 1:18 oró por un muerto (ver 1 Cor. 15:29; 1 Ped. 3:19, 20). Stibbs responde categóricamente a esta doctrina falsa: "Esto no quiere decir que Pablo ora por el bienestar de alguien que está muerto. La oración no concierne en absoluto a un estado intermedio, sino a la conducta en esta vida y a la recompensa en el día futuro del juicio".

En resumen: 1:15 comienza con *ya sabes* y 1:18 termina con *tú lo sabes muy bien*. Sin duda, Timoteo debe estar consciente de la vergüenza de Figelo y Hermógenes, pero la exhortación de Pablo subraya más aun el hecho de que Onesíforo *no se avergonzó*; aun más, Pablo testifica en 1:12: *no me avergüenzo*. En esta manera Pablo concluye esta sección animando a Timoteo: Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor (1:8).



2. Sé buen soldado de Cristo, 2:1–7

(1) Fortalécete en la gracia, 2:1. Aunque *Tú pues, hijo mío* refleja un cariño muy personal, en realidad en este capítulo Pablo comunica exhortaciones generales tocantes a su ministerio pastoral. En el ministerio por delante, Timoteo debe fortalecerse, como Abraham quien “creyó contra toda esperanza … [y] fue fortalecido en su fe, dando gloria a Dios” (Rom. 4:16–20). Siempre en esta exhortación favorita, Pablo enfoca la fuente de la fortaleza: “Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza” (Efe. 6:10); “¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!” (Fil. 4:13).

Aquí también se encuentra la misma fuente enfocada: *en la gracia que es en Cristo Jesús*. Esta gracia abarca todos los recursos disponibles en la salvación perfeccionada en Cristo Jesús tanto como toda la autorización disponible en el ministerio de Timoteo y Pablo. Esto enfatiza lo que Pablo le había escrito ya: “Al que me fortaleció … me tuvo por fiel al ponerme en el ministerio” (1 Tim. 1:12). Trentham dice: “Como otros habían hallado poder en la gracia que es en Cristo Jesús, la que los capacitó para resistir, así también podía Timoteo hallar fuerzas suficientes para cumplir con sus responsabilidades”.

(2) Encarga a hombres fieles, 2:2. La marcha de la obra del Señor exige la fidelidad pastoral en cada época, como consecuencia de la fortaleza que viene de Jesucristo. Al principio, el Cristo glorificado había llamado a Pablo (Hech. 9:1–6) y más tarde Pablo “quiso que [Timoteo] fuera con él” a la obra misionera (Hech. 15:3). Y ahora Timoteo entra en la época de encontrar *hombres fieles que sean idóneos para enseñar* también a otros. De esta manera es preciso continuar la cadena de fidelidad al evangelio que finalmente pondrá a todo el mundo bajo el señorío de Jesucristo.

La orientación de los *hombres… idóneos* se compone de *lo que oíste de parte mía mediante muchos testigos*, ciertamente “las sanas palabras” (1:13). Estas fueron anunciatas por muchos: los apóstoles de Jesús, la iglesia en Jerusalén, Bernabé, Pablo, Silas, la abuela Loida, la madre Eunice, Onésiforo, etc. Lo que es más, “el buen depósito” (1:14) se guardaba en himnos y alabanzas, en oración y predicación, y en cartas y escritos. Sin embargo, a la luz de que el Señor ha demorado en su regreso a la tierra (Hech. 1:11), Pablo piensa que sería indispensable encomendar las creencias cristianas a generaciones futuras, y más que todo a estas para que fueran fieles a la verdad del evangelio (1 Tim. 3:2).

Aunque sea difícil, Timoteo tendrá que enseñarles el camino de la libertad ofrecida en el evangelio, para evitar el legalismo judío por un lado tanto como el libertinaje pagano por el otro. Pablo le exhorta a continuar en la misma obra, como le había escrito antes a la iglesia allí: “A fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:12).

Desafortunadamente, algunos intérpretes modernos han limitado las palabras *hombres fieles* solamente a los ancianos y diáconos de la iglesia, y *lo que oíste* únicamente a lo que Timoteo oyó de Pablo y de los presentes en la hora de su propia ordenación. Esta interpretación truncada ha resultado en el concepto de un liderazgo exclusivo, hasta cometer el error de confirmar “la sucesión apostólica” de ciertas tradiciones cristianas. Con razón, Bonnet ha escrito correctamente: “No hay en este encargo de Pablo a Timoteo ni una palabra que permita el poder de instituir ancianos sin el asentimiento de las iglesias, ni de ningún modo prueba que Timoteo pudiera investir a otros cargos por su propia autoridad”.

(3) Sé participe de los sufrimientos, 2:3–6. Si Timoteo hace caso a las exhortaciones de fortalecerse y de ser fiel de encargar a otros, será imposible librarse del sufrimiento en el servicio del Señor. De modo que no es un caso de evadirla, sino de *ser participe de los sufrimientos*. La palabra griega *sugkakopatheo*⁴⁷⁷⁷ puede traducirse “ser co-sufriente” o “sufrir junto con”. No se limita a sufrir con Pablo como prisionero (1:8, 12), sino Pablo hace hincapié en el hecho de que el sufrimiento es lo normal y lo anticipado de toda ministro del evangelio. Es decir, todo fin noble exige su porción de trabajo, fatiga, dedicación y lealtad. Para enfrentarse con este sufrimiento, hoy en día un ministro sufrido exhorta a todo ministro así: “¡El Señor te capacite para ver cómo la tremenda responsabilidad de llevar el evangelio de Cristo a otros justifica cualquier sacrificio y la máxima devoción!”.

Semillero homilético

Un cuadro de un ministro de Dios

2:1–7

Introducción: El ministro debe encontrar su modelo en el Nuevo Testamento. Timoteo tenía a Pablo como modelo y mentor. Examinemos las cualidades que presenta Pablo.

I. El ministro es un maestro, 2:1, 2.

1. Sabe lo que cree, v. 1.
2. Sabe lo que debe compartir, v. 2.
3. Sabe a quienes debe preparar para la obra del ministerio, v. 2.

II. El ministro es un soldado, 2:3, 4.

1. Llamado a participar en la guerra espiritual, v. 3.
2. Llamado a agradar a Cristo, su capitán, v. 4.

III. El ministro es un competidor, v. 5.

1. Participará de la acción.
2. Buscará la corona.
3. Seguirá las reglas.

IV. El ministro es un labrador, 2:6, 7.

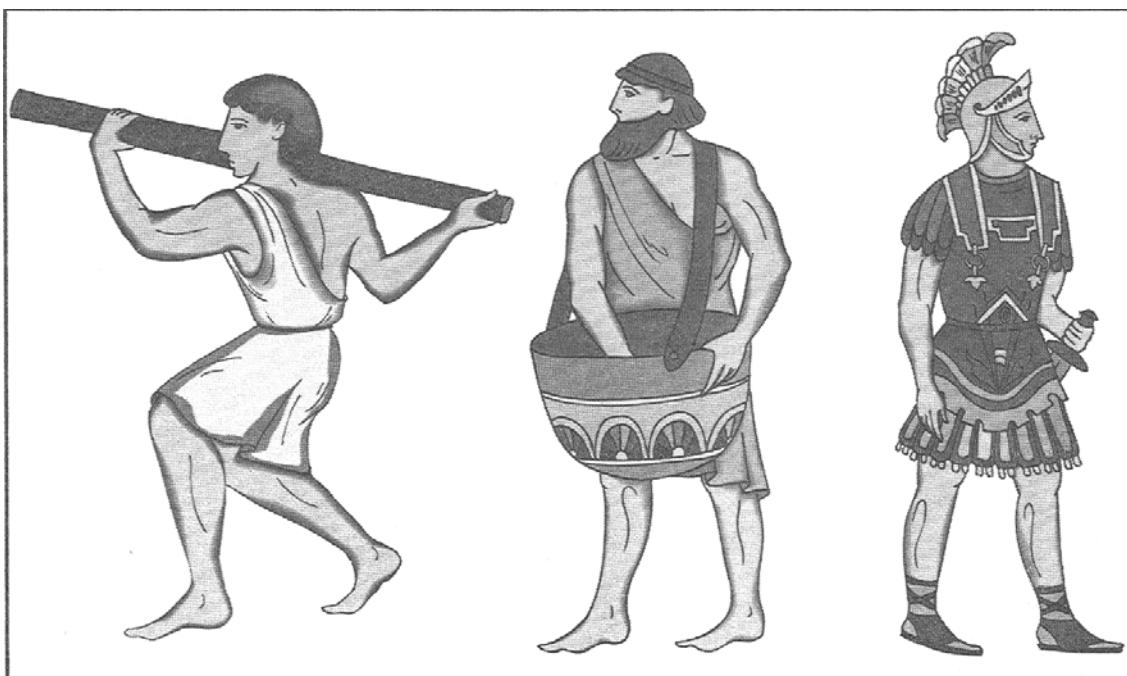
1. Trabajará duramente, v. 6.
2. Buscará la dirección de Dios, v. 7.
3. Meditará en la recompensa eterna, v. 7.

Conclusión: La obra del ministro no es fácil. El ministro se fijará en la visión de Dios y seguirá la dirección del Espíritu Santo.

De los tres ejemplos de la dedicación ministerial que cita Pablo, el primero es el del *buen soldado*. En el mundo helénico los buenos soldados se consideraban como modelos de la obediencia máxima, la lealtad perfecta y la devoción hasta el sacrificio. Por eso, Pablo menciona al militar que *no se enreda en los negocios de la vida*, indicando que ellos nunca se distraían de su *campaña militar*. Además, el soldado no llevaba consigo demasiado armamento que le pudiera enredar, ni le estorbaban las obligaciones no militares. En ninguna manera dice Pablo que Timoteo no debe tener “posesiones de la vida”, sino que estas no deben interferir con su llamamiento de *agradar a aquel que lo alistó como soldado*. En breve, Pablo remite a las exigencias de Jesús: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mat. 16:24).

Vale agregar que todo pastor es llamado al ministerio de almas. Él no puede dejar este ministerio para negociar, divertirse o darse a tareas de poco valor, "cuando los poderes de las tinieblas están asaltando las ciudadelas de las almas de los hombres" (Trentham). Es claro que el pastor debe estar totalmente ocupado en su llamamiento; sin embargo, es posible que el pastor tenga algún trabajo secular para sostenerse. A veces las iglesias no le pueden sostener, no obstante, cada iglesia debiera saber que la voluntad de Dios es que su obrero llamado se dedique totalmente a la obra. Por eso, la iglesia que se niega a sostenerle, cuando tiene recursos para hacerlo, peca contra Dios y las almas que el pastor pueda servir.

El segundo ejemplo citado, de *algún atleta [que] compite* (v. 5) procede de los juegos olímpicos. Para participar en estos juegos el atleta tenía que competir *según las reglas* prescritas: cada uno juraba delante de la estatua de Júpiter que había realizado un entrenamiento por diez meses antes de los juegos. Por supuesto, el atleta tenía que competir debidamente durante la olimpiada misma para ser *coronado* de manos del juez de la competencia.



Figuras para el pastor: Atleta, labrador, soldado

La disciplina del atleta es la misma que se exige del ministro del evangelio. El ministerio *según las reglas* abarca la disciplina y la participación en los sufrimientos. Lo prescrito por la palabra y el Espíritu de Dios debe ser realizado según la verdad, la caridad y la humildad. Por lo tanto, Timoteo no debía irse por sus propios caminos en la predicación del evangelio, ni introducir la más mínima modificación al "buen deposito" de la fe. Es decir, el qué hacer tanto como el cómo hacer la voluntad de Dios son dictados por el ejemplo de Jesucristo. Como Pablo había escrito antes: "Todo aquel que lucha se disciplina en todo... pongo mi cuerpo bajo disciplina y lo hago obedecer" (1 Cor. 9:24-27).

El labrador es el tercer ejemplo que menciona Pablo (v. 6). Su enfoque cae sobre el hecho de que este *trabaja esforzadamente*, haciendo un contraste con un labrador

indolente. Si el agricultor espera una buena cosecha y disfrutar finalmente de sus frutos, debe trabajar arduamente: preparar la tierra, sembrar la semilla, protegerla contra la sequía y la plaga. Así el ministro que sufre en el servicio del Señor ciertamente va a recibir su recompensa, como el labrador *debe recibir primero su parte de los frutos*. El Señor se encargará de recompensar a sus siervos fieles, especialmente los participantes “en sus padecimientos, para ser semejantes a él en su muerte” (Fil. 3:10).

Sucintamente estas tres imágenes del soldado, del atleta y del labrador recalcan un punto: el soldado espera una victoria final, el atleta anhela recibir una corona y el labrador quiere recoger una buena cosecha. Como cada uno de ellos, con la misma esperanza Timoteo debe someterse a la disciplina y al desafío de devoción total a un digno desempeño de su ministerio para la gloria del Señor. “La prontitud para el sufrimiento es para todo cristiano una característica del auténtico seguimiento de Cristo. La entrega plena e incondicional para seguir de cerca a Cristo, juntamente con el ánimo de soportar todo lo duro y difícil, es lo único que conduce a la meta” (Reuss).

(4) Considera bien lo que digo, 2:7. La exhortación de *Considera bien lo que digo* no es vacía, ni de menos importancia. En primer lugar, por amonestación, advertencia, exhortación y ahora por analogía, Pablo ha comunicado el tipo de ministerio que espera de su joven ayudante. Además, el *entendimiento en todo*, la capacidad para juzgar correctamente todo lo que Pablo ha escrito, lo dará *el Señor*. En otras palabras: “Piensa en lo que te digo, y confía en el Señor, quien te dará sabiduría y dirección”. Esta es otra ocasión cuando Pablo está dando sus sinceros consejos finales a Timoteo y a la vez encomendándole al señorío de Jesucristo.

Joya bíblica

Por él soporto sufrimientos hasta prisiones, como si fuera malhechor. ¡Pero la palabra de Dios no está presa! (2:9).

3. Acuérdate de Jesucristo, 2:8–13

Pablo le ha asegurado a Timoteo que “el Señor te dará entendimiento en todo” (v. 7) en el futuro. Ahora Pablo va fijando su atención sobre el ejemplo de Jesús en el pasado, ejemplo mayor que los tres ya mencionados (vv. 4–6). *Acuérdate que Jesús fue resucitado de entre los muertos* por el Padre, por eso, el Señor estará presente con Timoteo como su Consejero viviente.

Asimismo, Timoteo hallara inspiración en la memoria de Jesús como el Mesías (el Cristo) de la descendencia de David. El cumplimiento del propósito divino en la historia humana siempre había sostenido a Pablo y había dictado el contenido de su evangelio predicado en todas partes, aun hasta Roma: “Cristo Jesús … prometido antes por medio de sus profetas … quien según la carne era de la descendencia de David; y quien fue declarado Hijo de Dios con poder … por su resurrección de entre los muertos” (Rom. 1:1–4). También, este sostén es accesible a todo discípulo del Señor, como alguien escribió: “El recuerdo de Jesús en su pasión y en su muerte, pero más en su resurrección y gloria, da a todo cristiano el sólido apoyo que necesita en todas las situaciones de la vida humana”.

Con los sufrimientos de Jesús en mente tanto como la esperanza futura del evangelio, Pablo testifica: *Soparto sufrimientos* también, pero sin quejarme. A la luz de lo que sufrió Jesús, sus propias *prisiones*, como si fuera *malhechor* no se pueden comparar con las del Señor. Más bien, en sus horas solitarias está presente la imagen del Cristo crucificado, la fuente de esperanza y perseverancia. Por eso, instantáneamente Pablo exclama: *iPero la palabra de Dios no está presa!* Los judíos mataron a Jesús y los romanos estaban a punto de matar a Pablo, pero es imposible limitar el propósito divino de redimir a la humanidad. Aunque Pablo está encarcelado y sin poder continuar su obra misionera, hay otros predicando, como Timoteo y los fieles que él encargará “para enseñar también a otros” (2:2). Así es evidente que el mensaje no está preso. Al contrario, las cadenas de Pablo “han redundado más bien para el adelanto del evangelio. De esta manera, mis prisiones por la causa de Cristo han sido conocidas en todo el Pretorio y entre todos los demás. La mayoría de los hermanos ... se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor” (Fil. 1:12–14). ¡Dios siempre utiliza las piedras de barreras para construir las avenidas para el avance del evangelio!

La expresión *Por tanto* implica que Pablo consideró todo lo que había sufrido (2 Cor. 11:23–27) y las prisiones que le están limitando de momento como pasos positivos hacia un fin divino: *a favor de los escogidos*. Estos *escogidos* no son algunos “predestinados” a ser salvos, sino son los que eligen aceptar la oferta salvadora en Cristo, ya que el Padre había elegido ofrecer el perdón gratuito a todos los seres humanos (Juan 3:16). Para el privilegio de ser mensajero de estas buenas nuevas a todos, con el fin de que ellos puedan escoger la salvación que es en Cristo Jesús, Pablo se somete obediente y pacientemente “en todas las circunstancias” (Fil. 4:12). Todo sacrificio se considera a la luz de que esta salvación no se caracteriza solo por el sufrimiento, sino también por la *gloria eterna*, es decir, la vida eterna sin temor de la muerte inminente, sino la participación incorruptible de la rica comunión con el Padre (1 Cor. 15:42–44).

Semillero homilético

No se puede destruir las buenas nuevas

2:8–13

Introducción: El plan de Dios es eterno. El diablo ha tratado de destruirlo desde el principio: en el huerto, en el nacimiento de Cristo, en su tentación y en su crucifixión. Asimismo se ve en la muerte de Esteban. También por medio de la persecución: de los judíos, del gobierno romano y por muchos otros durante los siglos. Jesús nos ha prometido la victoria. Las buenas nuevas proveen tanto el perdón como la salvación a todos los que creen. Pablo nos dice que somos más que vencedores por medio de Jesús y que nadie nos puede separar del amor de Dios (Rom. 8:37–39).

I. Recordar el poder de la resurrección, 2:8.

1. Dios prometió la venida de Jesús en la carne.

2. Dios cumplió su promesa con el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús.

II. Entender que la persecución lleva frutos, 2:9, 10.

1. La persecución no parará la palabra de Dios, v. 9.

2. La persecución no parará la obra de Dios, v. 10.

III. Apoderarse de las promesas de Dios, 2:11, 12

1. Viviremos con él, v. 11.

2. Reinaremos con él, v. 12.

3. Permaneceremos con él, v. 13.

Conclusión: Dios siempre cumple con sus promesas. Él nos salva, nos utiliza, nos prepara lugar y nos buscará para estar con él para siempre.

Fiel es esta palabra es un refrán repetido frecuentemente por Pablo en las epístolas pastorales (1 Tim. 1:15; 3:1; 4:9; Tito 3:8), para introducir un credo cristiano, o un trozo de oración litúrgica o las líneas de un himno. Por su estructura rítmica estos versículos aquí parecen ser tomados de un antiguo himno bautismal. El himno, cantado durante un culto de bautismos, tenía como propósito orientar e inspirar al creyente que era bautizado a su nueva vida en Cristo: *morimos, pero también viviremos con él*. Para Pablo esta relación espiritual señalaba la identificación y la participación con el Señor en sus sufrimientos (Rom. 6:3–11). Si *perseveramos* fielmente “llevando nuestra cruz” como Jesús, *también reinaremos con él*. Esta es la esperanza escatológica de Pablo y de todo creyente: “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Y cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros seréis manifestados con él en gloria” (Col. 3:3, 4).

A la luz de la amenaza de muerte, como estaba enfrentando Pablo en aquel entonces, el nuevo creyente bautizado podría ser infiel: *Si le negamos, él también nos negará*. Todo cristiano vive bajo la justicia y la advertencia del Señor: “Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 10:33). Sin embargo, la naturaleza divina (amor) es más grande que la advertencia (justicia): *Si somos infieles, él permanece fiel*. Como Cristo estaba presente con Pablo en la cárcel, Cristo estará constantemente con Timoteo y todo creyente “hasta el fin del mundo” (Mat 28:20).

Joya bíblica

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad (2:15).

Ser falso consigo mismo es algo que Jesucristo, con toda su omnipotencia, no puede ser *porque no puede negarse a sí mismo*. Ya que no hay límite sobre el poder y la compasión del Señor; sus seguidores, desde su bautismo con Cristo, pueden andar “en novedad de vida” con él (Rom. 6:4), enfrentando los oprobios con la seguridad de reinar con él en la gloria. Desde el momento de ser trasformado en una “nueva criatura” con “las cosas viejas” que son “hechas nuevas” (2 Cor 5:17), el creyente vive bajo la magnitud de las promesas inmutables de Jesucristo.

4. Procura ser obrero aprobado, 2:14–26

Esta sección de la carta contiene cinco exhortaciones, tres de ellas tocantes a contiendas, palabrerías y discusiones. Parece ser que una filosofía teológica se había infiltrado en la iglesia de Éfeso, y Timoteo tendría que hacer frente a algunos miembros que seguían creencias heréticas.

(1) Recuérdales que no contiendan sobre palabras, 2:14. A la luz de “mi evangelio” y la “fiel palabra”, ambos citados por Pablo en la sección anterior (2:8–13), Timoteo debe encargar a los hombres fieles (ver 2:2) con un entredicho: *delante de Dios que no contiendan sobre palabras*, conceptos ajenos y no relacionados con el mensaje de la vida y las enseñanzas de Cristo. Las *palabras* condenadas por Pablo aquí no se refieren a las que orientan a los maestros y miembros de la iglesia en cuanto a la sana doctrina cristiana. A propósito, Timoteo tendrá que inculcar “renglón tras renglón, línea sobre línea” las *palabras* verdaderas del evangelio.

Cosas ciertas

La encarnación de Cristo: su vida, su majestad, su muerte y su resurrección.
 La inspiración de la Palabra de Dios: su amor, su perdón y su salvación.
 El llamado de los creyentes para participar en la obra del Señor.
 La presencia del Espíritu Santo para guiar y dar poder.

Sin embargo, las batallas verbales y especulativas *nada* aprovechan, y carecen de utilidad. Realmente, estas solo llevan *a la ruina a los que oyen*. Especialmente los débiles en la fe merecen protección de las palabrerías: “Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones” (Rom. 14:1). Las contiendas solo producen resultados negativos, como dice Stibbs: “En lugar de edificar a los participantes los trastornan y los llevan a una catástrofe espiritual”. Las contiendas, sean filosóficas o teológicas, no son apoyadas por el Espíritu de Dios que mora en los cristianos.

(2) Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, 2:15. Esta exhortación mayor, injertada en medio de dos, se centra en las falsas enseñanzas (2:14, 16); enfoca otra vez el papel de Timoteo de ser un fiel dispensador del evangelio. Primero, su mensaje debe abarcar exclusivamente *la palabra de verdad*: testificarla (1:8), seguirla (1:13), guardarla (1:14), hasta sufrir por ella (2:3). “El uso correcto de la palabra de verdad, según Pablo, es estudiarla, apropiarla personalmente y predicar la sana doctrina de la misma” (Trentham). Segundo, aunque tentado severamente, su mandato exige la diligencia de ser un obrero *aprobado* sin avergonzarse delante de Dios y su iglesia (ver 1:6–12). Finalmente, su método se dicta por la interpretación correcta del evangelio: *traza bien* incluye tanto “cortar derecho” el evangelio como ser un ejemplo pastoral disciplinado por la verdad. Bonnet comentó sobre este método utilizando el símbolo de caminar: “El camino es *la palabra de verdad*; Timoteo lo ha escogido; no le resta más que marchar sin desviarse, como un viajero que sabe adonde le conduce el camino que sigue”.

(3) Evita las profanas y vanas palabrerías, 2:16–21. Pablo propone que la palabra de verdad es la única respuesta a *las profanas y vanas palabrerías* (v. 16). La abundancia del evangelio contrarresta las conversaciones vacías, sin contenido e irreverentes. Por eso, sería mejor que Timoteo siguiera el consejo paulino. *Evita.* (*periistemi*⁴⁰²⁶) es “mantenerse a distancia de”. La razón es que las vanas palabrerías *conducirán más y más a la impiedad*. Aún hasta hoy en día, “la convicción de que el único punto de interés que tiene la verdadera religión es el de ejercitar el intelecto en la comprensión de fórmulas metafísicas muy complicadas derriban los fundamentos históricos de nuestra fe, dejándonos en abismos insondables, de manera que nunca podemos estar seguros de

nada" (Trentham). Pablo subraya que las teorías *profanas* alejarían a la iglesia de Éfeso cada vez más de la armonía y la reconciliación con Dios en Cristo Jesús (2 Cor. 5:19).

Las contiendas o palabrerías ahogarán las fuerzas vitales de la iglesia. Pablo dice que el efecto es que *carcomerá como gangrena* (v. 17a) en la sangre, envenenando todo el cuerpo. Con esta analogía de la gangrena Pablo condena a los autonombados maestros en la iglesia de Éfeso, cuyas tácticas solo promovían controversia, amargura y división en la membresía.

Dos representantes de esta herejía son *Himeneo* y *Fileto* (de los cuales no se sabe más; Himeneo es mencionado una sola vez con Alejandro en 1 Tim. 1:20). Estos hombres se *extraviaron, sosteniendo que la resurrección ya ha ocurrido* (v. 18) espiritualmente. Stibbs explica que "a muchos les resultaba difícil creer en la resurrección física, especialmente a los que consideraban que toda materia (carne) era mala". Así que algunos negaban la resurrección corporal y la glorificación futura, limitándolas a una experiencia mística realizada durante el bautismo físico en el pasado. No obstante, Pablo mantenía que la resurrección era el triunfo de Cristo sobre la muerte, y que el bautismo era únicamente un símbolo de la muerte y la nueva vida en Cristo disfrutadas ya por los bautizados: "Fuisteis sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados juntamente con él" (Col. 2:2; ver Rom. 6:3–11). Todos los demás conceptos heréticos *trastornaron la fe de algunos*, y más que esto, amenazaban la unidad de la iglesia.

A pesar de estas amenazas, la consistencia y la estabilidad de la iglesia se mantiene porque *el sólido fundamento de Dios queda firme* (v. 19a), el cual es Jesucristo y el evangelio de su gracia (1 Cor. 3:11; Efe. 2:20). Al mencionar *el sólido fundamento*, la mente de Pablo pasó a los monumentos antiguos de aquella época, cada uno con su *sello* o inscripción escrita en una piedra de fundamento. Así propone que, basado en el firme ejemplo de Jesús, los cimientos de la iglesia tienen también una dedicatoria: *Conoce el Señor a los que son tuyos y "Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor"* (Núm. 16:5, 26). Para Pablo estas dos inscripciones indican que los miembros de una iglesia bien fundada deben conocer al Señor personalmente y que la comunión constante con él resultará en apartarse de iniquidad. ¡La comunión con Cristo es tanto personal como moral! Sin duda, el propósito inmediato de Pablo es ayudar a Timoteo a distinguir y a separar a los miembros auténticos de los falsos, ya que "todo aquel que profesa conocer a Cristo como Señor deberá asegurarse de su elección obrando de acuerdo a esa profesión" (Stibbs).

Semillero homilético

Cómo ser un obrero que agrada al Señor 2:14–18

Introducción: Pablo nos dice: "Aprobad lo que es agradable al Señor" (Efe. 5:10). Cristo hizo tanto por nosotros que debemos morir a nosotros mismos para permitir que él viva en nosotros. El obrero que agrada al Señor es:

- I. Uno que sabe compartir la Palabra, 2:14.
 1. Habiendo recibida la doctrina correcta.
 2. Explicando correctamente las demandas de evangelio.
- II. Uno que sepa hacer la obra de Dios, 2:15.

1. Buscando la verdad en las Escrituras.
 2. Siguiendo el ejemplo de Jesús.
 3. Obedeciendo la dirección del Espíritu Santo.
- III. Uno que sepa caminar con Dios, 2:16–18.
1. Dejando atrás los mensajeros falsos, vv. 16, 17.
 2. Dejando atrás las doctrinas falsas, v. 18.

Conclusión: Dios espera que escuchemos su voz, busquemos su voluntad y obedezcamos sus mandamientos.

Diez características de un obrero aprobado

1. Evitar discusiones vanas sobre la religión, vv. 14, 16, 17, 23.
2. Dar valor al obrero, v. 15.
3. Enseñar la verdad, v. 15.
4. Confiar en el sólido fundamento de Dios, v. 19.
5. Servir sin desear posición y gloria, v. 24.
6. Huir de las pasiones malas, v. 22.
7. Poseer un corazón puro, v. 22.
8. Ser bondadoso con todos, v. 24.
9. Corregir con mansedumbre, vv. 24, 25.
10. Resistir al diablo, v. 26.

Al citar el fundamento (Jesucristo) Pablo continúa su analogía hablando de una casa grande (la iglesia) con unos *vasos de oro y de plata, ... también de madera y de barro* (v. 20a). Simbólicamente, los vasos distintos representan a los diferentes creyentes, sean fuertes o débiles, con dones espirituales de más o de menos valor. Tienen importancia dado que cada uno tiene su propia función: *unos tienen fines especiales y otros tienen fines comunes* (v. 20b), es decir, para servicio más noble o menos noble, pero todos son nobles. Como en cualquier casa, siempre hay vasijas y utensilios de diverso valor, categoría y utilidad. En la misma manera, en la iglesia todos los miembros son vasos útiles en la obra del Señor, algunos para servicios elevados y otros para los más humildes. “Tal es la ordenación divina, sobre la que el cristiano no tiene que utilizar y ergotizar, debiendo únicamente inclinarse y aceptarla con humildad” (Reuss).

Si el servicio ministerial de cada miembro de la iglesia es importante, entonces la limpieza de todo creyente es indispensable. En consecuencia, Pablo instruye: *si alguno se limpia de estas cosas [contiendas y palabrerías], será un vaso para honra* (v. 21a). Todo siervo obediente es honrado en la obra del Señor y *consagrado y útil para el Señor, preparado para toda buena obra* (v. 21b). “Cuando Dios aparta a sus siervos y los llama a su servicio, también los prepara para toda buena obra” (Trentham). Así que, cada vida entregada y limpia será bendecida por el Señor, y de ella “ríos de agua viva correrán de su interior” (Juan 7:38).

(4) Huye de las pasiones y sigue la justicia, 2:22. *Las pasiones juveniles* (v. 22a) no son las sexuales, sino los anhelos de los que “se extraviaron con respecto a la verdad” (v. 18): el orgullo personal, la ambición profesional, la impaciencia eclesiástica, o simplemente el deseo de fomentar contiendas y ver toda especie de cambios. En medio de estas amenazas heréticas dentro de la iglesia, sean los herejes más jóvenes o mayores que él, Timoteo debe comportarse como un ministro adulto. Su meta será huir de los ejemplos heréticos y seguir otras virtudes: *la justicia*, o sea la relación correcta con

todos; *la fe*, la fidelidad al evangelio; *el amor*, la sinceridad que fomenta la unidad; y especialmente *la paz*, la ausencia de contiendas y palabrerías, la cual se necesita tanto en la iglesia hoy en día. “Las pasiones juveniles pueden ser sublimadas buscando la justicia, la fe, el amor y la paz, y permaneciendo leales a aquella gran comunión cristiana que ha rehusado mantener a Himeneo y otros promotores de contiendas en la congregación cristiana” (Trentham). En ese contexto difícil, Timoteo no debe sentirse abandonado en su lucha porque en Éfeso hay algunos, como Priscila y Aquilas más los de la casa de Onesíforo (4:19), *que de corazón puro invocan al Señor* (v. 22b). Ellos también son vasos consagrados y útiles (ver v. 21) que podrán ayudarle a mantener la cohesión de la comunidad cristiana.

(5) Evita las discusiones necias e ignorantes, 2:23–26. A la luz de que esta exhortación reitera las anteriores, se ha sugerido que este es el tema central de la carta. Para no honrar a los falsos maestros, dando una defensa detallada contra sus doctrinas falsas, Pablo las condena categóricamente como *discusiones necias e ignorantes* (v. 23a), es decir, debates sin sentido y sin instrucción. Más aun, sus pretensiones de traer conceptos más espirituales y profundos a la congregación engendran *contiendas* (v. 23b), las cuales son disputas inconciliables con la conducta del auténtico amor entre hermanos.

Pues *el siervo del Señor* (v. 24a) son palabras personales dirigidas a Timoteo como pastor en Éfeso, y a la vez reflejan la actitud del “siervo sufriente” de Isaías 53. El espíritu de Timoteo *no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar y sufrido* (v. 24b). Como “hombre de Dios” (1 Tim. 6:11) que evita disputas y discusiones, debe relacionarse bondadosamente *con todos*, tratándoles con una suavidad que le abrirá la puerta *para enseñar*. Después de todo, la solución a la herejía es enseñar “las sanas palabras” (1:13), pero el maestro *apto* tiene que ser *sufrido* y paciente. Un pastor moderno de larga experiencia recomienda: “La forma más productiva de encarar esto es la de interesarse por el que pregunta en una manera tan benigna, paciente y afectuosa que el tal se dé cuenta de que la misión del siervo del Señor es la de conquistar a los hombres para Cristo y no la de ganar un argumento”.

Además, para Timoteo será difícil el consejo: *corrigiendo con mansedumbre* (v. 25a), particularmente cuando *los que se oponen* actúan de motivos egoístas. Sin embargo, edificando la iglesia por la enseñanza positiva y con tierna solicitud, es el ejemplo que Pablo había dejado en todas las iglesias: “Entre vosotros fuimos tiernos, como la nodriza que cría y cuida a sus propias hijos” (1 Tes. 2:7). El espíritu de mansedumbre se mantiene al guardar en mente la meta del evangelio: *que se arrepientan para comprender la verdad* (v. 25b). Como otro pastor comenta: “El amor compasivo y comprensivo prepara así un camino por el que la gracia de Dios hace su entrada en el corazón de los hombres y modifica su sentir, de modo que vuelvan al reconocimiento de la verdad”.

Semillero homilético

Conocer a quién servir y cómo servirle

2:19–26

Introducción: Dios ha puesto el fundamento firme: Cristo Jesús. También ha puesto su sello en los que han aceptado a su Hijo como Salvador y Señor. Tenemos confianza en que él sabe quiénes son los suyos.

- I. Estar firme en el fundamento que es Cristo, 2:19.
 - 1. Afirmar una relación con él.
 - 2. Rechazar todo pecado, viviendo siempre por Cristo.
- II. Estar apartado por Cristo, 2:20–23
 - 1. Ser un vaso limpio y digno, vv. 20, 21.
 - 2. Buscar un ministerio utilizando sus dones, vv. 22, 23.
- III. Ser un siervo verdadero de Cristo, 2:24–26.
 - 1. Ser amable con todos, v. 24.
 - 2. Corregir con mansedumbre, v. 25.
 - 3. Ayudarlos a escapar la trampa del diablo, v. 26.

Conclusión: Aunque el mundo nos persigue, estando firme en el fundamento, Cristo Jesús, podemos vencer al mundo por medio de su poder.

Algo más, la actitud de Timoteo ha de ser determinada por la condición perdida de los no arrepentidos, porque están todavía en *la trampa del diablo, quien los tiene cautivos a su voluntad* (v. 26). Para que se *escapen* (*ananaeфo*³⁶⁶) ellos necesitan volver “de la embriaguez a la sobriedad”, o sea, regresar al buen sentido librados de la locura. Pablo ya mencionó un ejemplo de su engaño diabólico: “Porque los que desean enriquecerse caen en tentación y trampa, y en muchas pasiones insensatas y dañinas que hunden a los hombres en ruina y perdición” (1 Tim. 6:9). El propósito de Timoteo no es enriquecerse honrosamente, sino anunciar el evangelio del perdón. Para los que han sido tomados vivos por el diablo, solo el evangelio les puede ayudar a escapar de *la trampa del diablo* y facilitar la búsqueda de la voluntad de Dios.

5. Evita a los falsos piadosos, 3:1–9

(1) Debes saber de los últimos días, 3:1–4. Para los judíos el concepto apocalíptico de *los últimos días* (v. 1a) abarcaba una larga lista de ayes finales: profetas falsos, apostasías, persecuciones, guerras, terremotos, pestilencias, etc. Aún Jesús citó estos ayes cuando pronosticó la destrucción de Jerusalén y la venida del Hijo del Hombre (Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21). Sin embargo, Pablo no hace referencia a tantos ayes, sino solo a uno: los falsos profetas como maestros hipócritas y herejes.

Con este vocablo apocalíptico, Pablo le advierte a Timoteo: *En los últimos días se presentarán tiempos difíciles* (v. 1b) y ahora es así en Éfeso. Es como si Pablo dijera: “Tú tienes algunos promotores herejes enseñando en la iglesia allí y con resolución están engañando a los hermanas con sus doctrinas erróneas”. Si todo lo que ha sucedido en la iglesia le parece extraño, Pablo quiere que Timoteo sepa que estos *tiempos difíciles* son anticipados, y lo que es más, aparecerán cosas peores a medida que se acerque el fin. “En la falsa doctrina en Éfeso se ve ya el germen de la corrupción general que se manifestará en los últimos días, así en este cuadro de conjunto se compenetran las experiencias presentes y la visión del futuro que está ya en acción ocultamente” (Reuss). En realidad, Pablo solo hace eco de una desgracia que acontece en la iglesia tanto como en el mundo en cada época: “La declinación moral y manifestación del mal muchas veces ocurre dentro del ámbito cristiano y los que se corrompen son los que resisten la verdad y repudian el poder del evangelio” (Stibbs).

Pablo continúa elaborando algunas características de los falsos maestros. Su lista detallada es una sórdida descripción de algunos pecados de diversos grados, agrupados sin orden, con la idea de señalar que delante de Dios todos los pecados tienen igual

gravedad. Estos impíos son en primer lugar *amantes de sí mismos* (v. 2a) y por último *amantes de Dios* (v. 4), de modo que ellos han trastocado el primer mandamiento de Jesucristo (Mar. 12:29–31). Para Pablo el amor de sí mismo es el pecado primordial y sirve como fuente de toda maldad, porque los hombres “veneraron y rindieron culto a la creación [lo creado] antes que al Creador” (Rom. 1:25). Como consecuencia, de esta veneración egoísta y panteísta se revela también su amor *del dinero* que “es la raíz de todos los males” (1 Tim. 6:10). En otras palabras: “El egoísmo y la codicia son las raíces de la corrupción masiva del género humano” (Reuss).

Los atributos de ser *vanagloriosos, soberbios y blasfemos* van de la mano. Los fanfarrones siempre llevan una máscara de arrogancia altiva, acompañada de una voz de jactancias propias que escarnecen de los demás (ver cómo estos van juntos también en Rom. 1:30). Estos vicios conducen a los falsos piadosos a ser *desobedientes a los padres, ingratos, impíos*. Siendo de mal vivir, ellos no guardan el respeto familiar (violando el quinto mandamiento entregado por Moisés); no sienten nada de gratitud a Dios ni al prójimo (negando los dos mandamientos de Jesús); tampoco estiman los valores religiosos (día de adoración y las Escrituras). Alguien describió a estos impíos así: “Cesan totalmente de la práctica reverente, del cumplimiento de deber, de la gratitud, del amor hacia los padres y de ajustarse al pacto”.

Siguiendo las enseñanzas de Jesús tocante a los muchos que entran por el camino espacioso “que lleva a la perdición” (Mat. 7:13), Pablo ahora menciona lo inhumano de los herejes. *Sin efecto natural* (v. 3) ellos reducen la vida al nivel de “pasiones vergonzosas”, siendo capaces de dejar “las relaciones naturales con la mujer” y se encienden “en sus pasiones desordenadas unos con otros, cometiendo actos vergonzosos, hombres con hombres” (Rom. 1:26, 27). *Implacables* señala que los falsos no quieren reconciliación con otras personas bajo ninguna condición, es decir, además de romper las relaciones debidas ni siquiera quieren formarlas. Como resultado, son *calumniadores*, pues siempre comunican mentiras, y como *intemperantes* nunca se frenan del libertinaje. Ya que estos herejes no conocen la misericordia de Dios, se asemejan a bestias *cruel*es que no se perdonan entre sí. En fin, los falsos llegan a ser *aborrecedores de lo bueno*, sin respeto a la verdad en ninguna forma, y “se degeneran tanto que son incapaces de sentir afecto por nada” (Trentham).

Dado que no les importan las relaciones humanas, estos herejes son *traidores* (v. 4) aun de sus amigos, e *impetuosos* de lograr sus propios fines a todo costo. Como *envanecidos* (*tufoo*⁵¹⁸⁷) ellos se visten de vanagloria y locura, y están cegados por su propio egoísmo. A fin de cuentas, todo esto procede del amor desviado: *amantes de los placeres más que de Dios*. En otras palabras, “estos falsos se hacen diabólicos, incontrolables, violentos, enemigos de la virtud, dispuestos a traicionar a sus semejantes, atrevidos y descarriados por su propia soberbia” (Stibbs).

¿Quiénes son los que causan problemas en la iglesia?

1. Amantes de sí mismos y del dinero, v. 2.
2. Vanagloriosos y soberbios, v. 2.
3. Desobedientes a Dios y a los padres, v. 2.
4. Ingratos e impíos, v. 2.
5. Sin afecto natural, v. 3.
6. No capaces de decir la verdad, v. 3.

- 7. Odio a personas y cosas buenas, v. 3.
- 8. Traidores a sus amigos, v. 4.
- 9. Impetuosos, v. 4.
- 10. Más amantes a los placeres que a Dios, v. 4.
- 11. Religiosos sin conocer a Dios, v. 5.
- 12. Estudiosos sin entender la verdad de Dios, v. 7.

(2) Evita a los irreverentes, 3:5–9. Aunque la descripción de los falsos maestros se puede considerar globalmente o como una lista de sus atributos particulares, sin duda Pablo enfoca el problema mayor en Éfeso al acusarles diciendo: *Tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia* (v. 5). Su condenación es más fuerte como aparece literalmente en el griego: “Teniendo forma de piedad, pero negando para sí mismos el poder de ella”. Con esta cláusula punzante Pablo identifica a los que hacen alarde de su “cristianismo”.

La expresión *a estos evita* es una amonestación enérgica para Timoteo porque estos hipócritas están camuflando su irreverencia. En lo externo se pintan de un barniz de reverencia, pero deliberadamente repudian o niegan el poder transformador de la humildad. Pablo sabe por su larga experiencia misionera que es sorprendente cómo los falsos piadosos frecuentemente encuentran en las iglesias un escape para sus conciencias y una salida por su hipocresía.

Una táctica de estos impíos se ve en meterse en *las casas de las mujercillas* (v. 6a), porque entran arrastrándose como gusanos en fruta podrida. Para Pablo las mujercillas son tan culpables como los engañadores impíos. Un comentarista dice: “Pablo tiene tan poca simpatía con tales mujeres disolutas, que cultivan la religión junto con sus otras pasiones, como la que tenía para los maestros deshonestos que las hacen sus víctimas”. Estas *mujercillas*. (*gunaikarion*¹¹³³, mujeres necias) están *cargadas de pecados*, es decir, tienen un pasado muy dudoso. Fácilmente son *arrastradas por diversas pasiones* (v. 6b) porque carecen de solidez moral y espiritual. “Teniendo comezón de oír” (4:3), estas mujeres están *aprendiendo* (v. 7a) enseñanzas ridículas de cualquier maestro y *nunca logran llegar al conocimiento de la verdad* (v. 7b), tal como se encuentra claramente en el evangelio. Son *mujercillas* que constantemente molestan a la iglesia por ser frívolas, superficiales e inconstantes.

Aquí Pablo condena a los falsas impíos por medio de una ilustración de “los hechiceros también magos” del faraón en Egipto (Éxo. 7:8–13), cuando se opusieron a Moisés. (Aunque no se los menciona por sus nombres en Éxodo, existían múltiples tradiciones judías y cristianas que se llamaban *Janes y Jambres*). Además, aquellas experiencias de Israel en la liberación de Egipto se consideraban como anticipos de las que la iglesia primitiva atravesaría en los últimos tiempos. Así como los hechiceros egipcios trataron de duplicar las obras maravillosas de Moisés, de la misma manera los impíos se oponen a la verdad (v. 8) en la iglesia de Timoteo. Por imitar solo las formas exteriores y no rendirse al poder de la verdad, estos herejes impíos son *hombres de mente corrompida*, réprobos en cuanta a la fe. Ellos son irreverentes e incapaces de comprender la verdad.

Advertencias de mucho valor

3:1–9

Introducción: Estemos al tanto de los peligros que nos rodean. Pablo le llamó la atención a Timoteo en cuanto a esta verdad. No estemos dormidos frente a los peligros.

I. La certeza de días difíciles, 3:1.

1. No podemos escapar de esta realidad.
2. Es la responsabilidad de cada creyente saberlo.

II. La causa de los días difíciles, 3:2–5.

1. Amantes de sí mismos.
2. Amantes del dinero.
3. Vanagloriosos.
4. Soberbios.
5. Blasfemos.
6. Desobedientes.
7. Ingratos.
8. Impíos.
9. Sin afecto natural.
10. Aborrecedores de lo bueno.
11. Traidores.
12. Amantes de los placeres más que a Dios.

III. El carácter de las personas corruptas, 3:6–9.

1. Apariencia de piedad.
2. Dados a sus pasiones.
3. No conociendo nunca la verdad.
4. Mentes corrompidas.
5. Sin fe.

Conclusión: La ruina es el fin de los piadosos falsos. El fin de los fieles es la santificación.

Más que esto, *no irán muy lejos* (v. 9a). “Si tales hombres irán de mal en peor en su depravación y capacidad de engaño, no podrán hacerlo sin que su insensatez salga a la luz” (Stibbs). Pablo afirma que *su insensatez será evidente a todos*. Él tenía la gran confianza de que estos pervertidores de la fe nunca habían dañado en forma permanente la iglesia en el pasado. Siempre Dios confunde y desenmascara con la verdad todo esfuerzo realizado contra el progreso de su pueblo, como hizo con la insensatez de aquellos egipcios en la época de Moisés (v. 9b).

En resumen, los falsos piadosos en la iglesia de Éfeso condenados en 3:1–9 son caracterizados por Joseph Ruess así: “Los maestros del error que de esta manera tratan de ganar adeptos, pertenecieron en otro tiempo a la comunidad cristiana, pero cegados en su inteligencia e impedidos por su falta de fe auténtica y comprobada, se apartan de la verdad. Ahora resisten la proclamación de la buena nueva, el evangelio de Dios, en la comunidad”.

6. Persiste en lo que has aprendido, 3:10–17

Al oponerse a los falsos maestros dentro de la iglesia, Timoteo podría haberse desanimado a causa de las amenazas de ellos. Por esta razón Pablo le exhorta: “Pero

persiste tú en lo que has aprendido y te has persuadido" (v. 14). Así comenta Loujstuter: "Que siga y mantenga la preparación que Pablo le ha dado, lo que ha aprendido de él: sus enseñanzas, su conducta, su fidelidad, su pronta disposición para sufrir y soportar". En general, el consejo paulino presupone dos recursos disponibles para Timoteo: primero, la experiencia de Timoteo con Pablo en el pasado (vv. 10–13); y segundo, el conocimiento de Timoteo mismo de las santas escrituras (vv. 15–17).

Joya bíblica

Pero tú has seguido de cerca mi enseñanza, conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia, persecuciones y aflicciones (3:10, 11a).

(1) Lo aprendido de la experiencia pasada con Pablo, 3:10–13. *Pero tú has seguido de cerca* (v. 10a), son palabras más fuertes en el griego que en la traducción en español. "Seguir de cerca" abarca mucho: "Acompañar en persona, imitar en espíritu, comprender en mente, hasta obedecer en acción". En efecto, Pablo apela a su relación íntima de maestro y discípulo, para que Timoteo recuerde constantemente el ejemplo y las enseñanzas paulinas. Como refleja Trentham: "Es siempre más fácil imitar un ejemplo que comprender una teoría. Timoteo tenía la doble ventaja de la instrucción correcta y del ejemplo brillante de Pablo".

Como había escrito antes en 2 Corintios 6:4–6, aquí Pablo enumera características del discipulado pastoral que él mismo había seguido en su devoción a Cristo. La expresión *mi enseñanza* implica la fidelidad paulina al contenido del evangelio tanto como su sabiduría de comunicarlo. *Conducta* abarca más que el modo de vivir; incluye también su liderazgo en orientar a los miembros y cómo administrar los asuntos de la iglesia. *Propósito* y *fe* son dos lados de la misma moneda, porque Pablo había guardado en mente constantemente las intenciones y convicciones de su llamamiento divino, y al mismo tiempo era fiel a su apostolado misionero hasta el "punto de ser ofrecido en sacrificio" (4:6).

La *paciencia* de Pablo fue otra obra divina en él: "Recibí misericordia, para que Cristo Jesús mostrase en mí, el primero, toda su clemencia" (1 Tim. 1:16). Además de la paciencia de Cristo que moraba en su corazón, le fue otorgado el *amor* por la edificación de las iglesias compuestas de personas recién convertidas del paganismo. Así, con *paciencia* y *amor*, Pablo dirigió desde su fundación a la iglesia de Éfeso donde ahora Timoteo es pastor. Y él les había escrito recientemente: "Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándos los unos a los otros en amor" (Efe. 4:2).

Al enumerar en conjunto *perseverancia, persecuciones y aflicciones* (vv. 10b, 11a) Pablo llega a lo esencial, aunque lo más difícil, del ministerio cristiano. "Tales sufrimientos son un complemento inevitable de la experiencia de todo verdadero cristiano" (Stibbs). Si de vez en cuando el pastor Timoteo y sus miembros no sufren nada en su vida congregacional, les faltará constancia en tiempos de *aflicciones* mundanas y desacuerdos dentro de la iglesia misma. Siempre será así, como en el caso de Pablo en Antioquía, Iconio y Listra (v. 11b). Ya que Timoteo era natural de Listra, Pablo menciona las persecuciones que ambos padecieron allí (Hech. 13:13–14:23). Pablo le hace recordar que desde el momento de su conversión Timoteo ha soportado sufrimientos por su fidelidad al evangelio. Ahora también en Éfeso el discipulado de Timoteo le podría exigir

más persecuciones; sin embargo, Pablo da testimonio de que estas siempre son nulas por el socorro divino: *de todas [persecuciones] me libró el Señor*. Nunca fue desbaratado el propósito de Dios por persecuciones ni obstáculos en la vida de Pablo.

Semillero homilético

Prepararse para los últimos días

3:1-13

Introducción: Hablando de los últimos días, Jesús nos dijo lo que ocurriría y habló de su venida pero no nos indicó ni el día ni la hora. Su mensaje es que estemos preparados, que oremos y velemos.

I. Conocer los tiempos, 3:1-4.

1. Los hombres amarán las cosas equivocadas, vv. 2, 4.
2. Pensarán en el camino equivocado, v. 2.
3. Hablarán palabras equivocadas, vv. 2, 3.
4. Actuarán con pasiones equivocadas, v. 3.
5. Vivirán con prioridades equivocadas, v. 4.

II. Dar la espalda a los infractores, 3:5-9.

1. Son espiritualmente impotentes, v. 5.
2. Son moralmente inadecuados, v. 6.
3. Son teológicamente ignorantes, v. 7.
4. Son personalmente insubordinados, v. 8.
5. Son últimamente inexcusables, v. 9.

III. Seguir la verdad, 3:10-13.

1. Emular ejemplos buenos, vv. 10, 11.
2. Exhibir constancia santa, vv. 11, 12.
3. Saber que la maldad aumenta, v. 13.

Conclusión: El peligro es no obedecer a las instrucciones de Jesús. Muchos no estarán listos. Los que estén listos pasarán la eternidad con Cristo; los que no estén listos pasarán la eternidad separados de Cristo.

Aquí Pablo agrega otra principio que salió de su propio discipulado: *Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos* (v. 12). En otras palabras, “todos los que tienen la intención o determinación de responder con reverente devoción, como capacitados y constreñidos por una relación vital y personal con el Señor, sufrirán dentro y fuera de la iglesia” (Stibbs). El hecho de que la fidelidad va acompañada de la persecución se confirma en la vida de la iglesia primitiva. Aún antes, este concepto nace en las enseñanzas de Jesús: “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” (Mat. 10:22a), y se subraya en los múltiples peligros del ministerio paulino (2 Cor. 11:23-29). Sin embargo, se considera la persecución como un privilegio entre todos los cristianos del primer siglo: “Gozaos a medida que participáis de las aflicciones de Cristo” (1 Ped. 4:13).

Hace poco un pastor advirtió a los miembros de su iglesia acerca de esta verdad: “Uno puede ser cristiano nominal sin sufrir muchos problemas, pero quienes desean ser genuinos deben pagar el precio del sufrimiento, aun cuando se les asegura el poder libertador de Dios”. El evangelio no asegura que los cristianos serán libres de la persecución, sino que gozarán de la libertad espiritual a través de ella, y que Cristo morará con los suyos en sus angustias.

El principio opuesto no tiene valor, es decir, Pablo no dice que “los impíos van en prosperidad, ya que los piadosas sufren persecución”. Al contrario, *los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor* (v. 13), porque ellos viven a solas y no disfrutan del poder libertador del Señor. Los discípulos serán perseguidos, pero con la promesa de ser preservados. Para *los malos hombres* no hay tal seguridad, más bien van *de mal en peor*, porque *engaño*ndo a otros, ellos mismos son *engañados* por sus propias mentiras heréticas. En realidad, los malos sufren una constante degeneración espiritual por causa de su “hechicería hipócrita” (*planao*⁴¹⁰⁵). “Están en aquel abismo donde los hombres que no descansan en el sólido fundamento de la comunión con Dios, deben estar para siempre” (Trentham). En toda época, la vida de continua oposición a la voluntad de Dios y de propagación de errores doctrinales resultarán en la completa ceguedad espiritual (Mat. 23:16, 17).

Joya bíblica

También todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos (3:12).

En su comentario Stibbs ha resumido el motivo de Pablo en 3:10–13: “Era conveniente que se hiciera carne en Timoteo la idea de que el sufrimiento era una experiencia normal y no excepcional. Todos los que deciden vivir vidas de auténtica devoción cristiana deben dar por sentado que sufrirán persecuciones, mayormente cuando se amplía el abismo entre el bien y el mal, y recrudece la maldad de los malignos, tanto en su ciego abandono de la verdad como en su poder para descarriar a otros”.

(2) Lo aprendido de las Sagradas Escrituras, 3:14–17. En seguida, Pablo enfoca el segundo recurso para el ministerio de Timoteo: *lo que has aprendido y te has persuadido* (v. 14) de las Escrituras. Los padres judíos estaban obligados a procurar que sus hijos recibieran instrucción en la ley al cumplir los cinco años. Siguiendo esta tradición, tanto Pablo (2:2) como “tu abuela Loida y … tu madre Eunice” (1:5) le enseñaron a Timoteo *desde [su] niñez*. Sin duda Pablo se refiere a aprender de las *Sagradas Escrituras* interpretadas a la luz de la vida y las enseñanzas de Jesucristo. Estas sirven como base del “buen depósito” (1:12, 14) y de la “sana doctrina” (1 Tim. 1:10; 4:6), en las cuales Timoteo había sido *persuadido*. Ya que Pablo no podrá ser más su vivo maestro y compañero, le anima a encontrar su orientación y dirección en *las Sagradas Escrituras* (v. 15a). Estas le guardarán firme en la doctrina recibida desde su infancia. Además, solo ellas le *pueden hacer sabio* “constantemente” (así el griego), no solamente proporcionándole conocimiento doctrinal, sino también instrucciones prácticas. En aquel entonces y aún en el día de hoy “las Escrituras son más que suficientes para guiar a los hombres a la experiencia de la salvación de Dios, y no solamente esto, sino son de valor para la educación moral del hombre de Dios y su total equipamiento para todo tipo de buena obra” (Stibbs).

De ninguna manera debe nacer la preparación de Timoteo de las tradiciones místicas ni de los escritos seculares o filosóficos. Para Pablo la misión de las escrituras era proveer a los hombres *la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús* (v. 15b).

"Estas le muestran el camino de la salvación eterna, si las lee a la luz de la fe revelada y otorgada en Cristo y conservada en comunión con Cristo" (Reuss).

Toda la Escritura es inspirada por Dios (v. 16a). ¡Este versículo ha sufrido muchos abusos dogmáticos! En realidad, el griego aquí es un poco ambiguo, permitiendo varias traducciones: "Toda escritura" o "toda la Escritura" o "cada Escritura"; además, "toda Escritura es inspirada de Dios y útil" o "toda la Escritura es inspirada de Dios y útil" o "toda Escritura inspirada de Dios es también útil". Ya que la evidencia lingüística es limitada y no conclusiva, el pensamiento original de Pablo debe ser interpretado a la luz del contexto de este versículo y no basados en presuposiciones dogmáticas que siempre resultan en pretextos modernos.

En este contexto inmediato (vv. 14–17) Pablo exhorta a Timoteo que persista en el conocimiento y la seguridad que preceden de "las Sagradas Escrituras" (v. 15), porque *toda la Escritura es inspirada por Dios*. El griego *para inspirada por Dios* es *theopneustos*²³¹⁵, "Dios-soplada". "Las Escrituras son el producto de la intervención de Dios en el plano de la historia humana y de su encuentro con su pueblo y sus profetas" (Trentham). Por lo tanto, las revelaciones divinas en los acontecimientos de la historia antigua de Israel y la documentación de esos hechos son válidos para Timoteo en confirmar y discernir la voluntad de Dios en la iglesia en Éfeso, estando presente o ausente Pablo en el futuro.

Semillero homilético

El propósito de las Escrituras

3:16

Introducción: Dios nos ha hablado por muchas maneras: por los profetas, por la palabra escrita y por medio de Jesús. Hoy tenemos la Biblia y la dirección del Espíritu Santo. La Biblia es el instrumento de Dios para guiar a los perdidos a la salvación y a los creyentes a la edificación. Este versículo nos muestra cómo obra la Biblia.

I. Sirve para la enseñanza.

1. De la grandeza de Dios.
2. Del pecado del hombre.
3. De la salvación en Cristo.

II. Sirve para la corrección.

1. Muestra al hombre su pecado.
2. Muestra al hombre su necesidad.
3. Muestra cómo el hombre como puede vivir correctamente ante su Dios.

III. Sirve para instrucción en justicia.

1. No en el nivel del hombre.
2. Según la justicia de Dios.

IV. Sirve para que el hombre cumpla con el deseo de Dios.

1. Será como Dios es (1 Jn. 3:2).
2. Será como instrumento en el plan eterno de Dios.

Conclusión: Dios nos muestra su plan y Pablo nos indica cómo cumplirlo.

Vale notar hoy día que Pablo no propuso presentar una "doctrina de inspiración" del AT, ni de la Biblia entera, a la comunidad cristiana. Cuando escribió 2 Timoteo, todavía no estaban canonizados los 39 libros del AT, mucho menos los 27 del NT. Como

consecuencia, Pablo hace referencia únicamente a *toda la Escritura* que en aquel entonces daba evidencia de haber sido “soplada por Dios” en su revelación y preservación. Pablo aseguraba a Timoteo que Dios había obrado en la historia de Israel y que él mismo había inspirado a los autores en sus escritos sagrados, por lo tanto él estará presente con Timoteo en la perspicacia y la aplicación de ellos en su ministerio pastoral. También, en toda edad, el Padre por medio del Espíritu Santo, está presente para darles iluminación espiritual a los que se acercan a *toda la Escritura* con sincero corazón, haciendo que sea la palabra “viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos” (Heb. 4:12).

La evidencia de que una escritura es inspirada se afirma en su función espiritual en el reino de Dios, es decir, las palabras, *inspirada* y *útil* van de la mano. Para Pablo cada escritura llevaba en sí su autoridad y su utilidad. Por lo tanto, Timoteo podría confiar totalmente en las enseñanzas inmutables que había aprendido de las Escrituras y confiar en ellas en toda necesidad ministerial. *Para la enseñanza* de los discípulos, indudablemente alguna sana doctrina se encuentra en cada escrito “soplado por Dios”, no solo en cuanto a las normas doctrinales, sino también toda *la instrucción en justicia* procede de la historia divinamente preservada para dar ejemplos de la vida ética y ordenada. En cada defensa contra las herejías, la reprensión necesaria nace de las palabras inspiradas para reprobarlas o rechazarlas con autoridad. Cuando se presente el caso de una *corrección*, Timoteo hallaría suficiente “ortodoxia” en las revelaciones divinas para restaurar al que se ha desviado de la fe. Joseph Reuss hizo un resumen oportuno de estas aplicaciones de la Palabra de Dios: “Por proceder de Dios, la Sagrada Escritura contiene sabiduría divina para enseñar y educar. Por eso es para los cristianos el instrumento divino para instruir acerca de la voluntad de Dios, para convencer a los pecadores y a los que yerran, para estimular y mejorar a los que se convierten, para educar en la recta forma de vida, tal como Dios lo exige y tal como corresponde a su voluntad”.

Es cierto que Pablo está dirigiéndose a Timoteo cuando dice *el hombre de Dios* (ver 1 Tim. 6:11), asegurándole que todo escrito que Dios “sopló” es adecuado en todo caso. Sin embargo, este título no se limita solo al ministro (pastor) de la iglesia. Las Sagradas Escrituras son divinamente inspiradas a fin de que sea *perfecto* el pastor tanto como cada cristiano como partícipe en el reino. *Perfecto* (*artios*⁷³⁹) quiere decir “apto a cabalidad” en sí mismo, y Pablo subraya esta palabra al agregar *enteramente capacitado [apto o cabal] para toda buena obra* (v. 17). Es decir, en el ser y el hacer cada cristiano es “apto y cabal”, cuando la dirección del Espíritu en su vida es confirmada por el ejemplo de la vida de Jesucristo y por la interpretación de él de las Escrituras (ver Juan 2:22). Esto indica que en toda situación Timoteo (y todo cristiano) estará totalmente equipado y capacitado en la entera suficiencia de la Escritura, ya que ningún otro libro es indispensable para prepararle bien *para toda buena obra* en su discipulado.

El comentario que sigue subraya el valor de las Escrituras en la comunidad cristiana en la actualidad: “Ciento que solo la inteligencia de estas Escrituras, a la luz de Cristo, revela toda su profundidad y las convierte así en instrumento de santificación para los cristianos. ¡Con qué amor, por tanto, debería el cristiano leer las Sagradas Escrituras, escuchar la Palabra de Dios, escudriñarla, meditarla y convertirla en norma de su vida!”.

7. Cumple tu ministerio, 4:1–8

(1) Predica la palabra, 4:1–4. Según su costumbre en otras epístolas, también en esta Pablo incluye una lista de exhortaciones breves antes de la bendición final (ver 1 Cor. 16:13, 14; Efe. 6:13–20; Col. 4:2–6). No obstante, el hecho de que esta carta era tan personal a “su amado hijo” Timoteo, las palabras del Apóstol contienen un grado elevado de urgencia y solemnidad. Y como se le está acabando el tiempo (4:6), aun más apremiantes se hacen las admoniciones, indicando su preocupación de animar a Timoteo a cumplir fielmente su ministerio, a la altura de las necesidades de su iglesia en Éfeso.

Joya bíblica

Predica la palabra; mantente dispuesto a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza (4:2).

Este encargo final se parece a la forma de un juramento judío, citando tres testigos para hacerlo legal y solemne: *delante de Dios y de Cristo Jesús, ... por su manifestación* (v. 1). Timoteo debe asumir el pastorado bajo la plena comprensión de que el cumplimiento de tal obligación es exigido divinamente y el hecho de que todo su ministerio será juzgado al regresar el Señor a la tierra. A continuación, Pablo agrega otro peso encima de este “juramento”, al colocar el juicio de Timoteo en el contexto del gran día del juicio: *de juzgar a los vivos y a los muertos*. O sea, Pablo dice: *te requiero (diamaturomai*¹²⁶³, “como quien sufre contigo”), te ordeno solemnemente, conformar su ministerio a la manifestación y reino de Cristo. “Pablo sabía que el velo entre el tiempo y la eternidad era muy tenue y que el Señor en cualquier momento podía atravesarlo y llamar los hombres a juicio” (Trentham).

En el pensamiento de Pablo, el día del juicio final de *los vivos y los muertos* era inevitable. “El día en que, conforme a mi evangelio, Dios juzgue los secretos de los hombres, por medio de Cristo Jesús” (Rom. 2:16). No solo los que forman parte del reino deben cumplir su ministerio bajo los ojos de su Señor, sino comparecerán ante el tribunal de Cristo todos los hombres que todavía estén en vida en el momento de su segunda manifestación, inclusive los que estén en los sepulcros. Como dice un comentarista: “Tanto vivos como muertos deberán comparecer finalmente ante el Juez de toda la tierra y todo lo que importa finalmente es lo que tendrá importancia en su manifestación y en su reino”.

Con la solemnidad del ministerio de Timoteo ya marcada, Pablo enfoca los campos de su servicio. *Predica la palabra* (v. 2a) es el imperativo de proclamar el evangelio, el mensaje que presenta a Cristo como el único Salvador y Señor. Para Pablo esta exhortación no era arbitraria: “Porque me es impuesta necesidad; pues iay de mí si no anuncio el evangelio!” (1 Cor. 9:16). Su segundo imperativo va pegado al primero: *mantente dispuesto a tiempo y fuera de tiempo* (v. 2b). Pablo urge así a Timoteo para que sea celoso, aprovechando cualquier oportunidad para predicar porque la palabra de Dios siempre resulta adecuada. Otras traducciones de esta admonición indican que el predicador debe predicar, ya sean o no sean favorables las circunstancias: “Persiste en ello a tiempo y fuera de tiempo” (Moffatt); “Sigue tu labor, oigan o no te oigan los hombres” (Easton); “Que insistas cuando sea oportuno y aun cuando no lo sea” (DHH).

Aquí Pablo subraya un sentido de urgencia que debe caracterizar toda predicación cristiana.

Esta urgencia no permite una actitud no cristiana, por eso, Pablo agrega: *convence, reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza* (v. 2c). La exhortación *convence* se dirige al que está equivocado, aunque sea un miembro que Timoteo tendrá que refutar con "las sanas palabras" (1:13). La expresión *reprende* abarca la necesidad de corregir hasta censurar a los hombres que yerran por la falta de conformarse a la ética cristiana. *Exhorta* a los incrédulos a recibir la salvación por el arrepentimiento de sus pecados y la fe en Jesucristo; es decir, de acuerdo al griego *parakaleo*³⁸⁷⁰, "llegar a su lado" para animarles en su profesión de fe.

El espíritu ministerial en todas estas tareas difíciles debe mostrarse *con toda paciencia y enseñanza*, "con suma paciencia y con la instrucción más esmerada" (Trentham). Pablo reconoció que al llegar a la conciencia del hombre y atacar su pecado, el ministro de Dios sería a su vez reprendido, criticado y calumniado. Sin embargo, Timoteo debe cumplir su ministerio con palabras bondadosas, no con impaciencia ni brusquedades. Para esto se requiere el amor que "tiene paciencia y es bondadoso, ... no se irrita, ni lleva cuentas del mal" (1 Cor. 13:4, 5).

Al decir antes "dispuesto a tiempo y fuera de tiempo", Pablo le advierta que *vendrá el tiempo* (v. 3a), como el que Timoteo enfrenta en ese momento en Éfeso. La evidencia indica que los que *no soportarán la sana doctrina*. (v. 3b) son los que quieren ser cristianos, pero a su propio modo. Por eso, como dice literalmente el griego, "no aguantan la bien fundamentada enseñanza", porque esta siempre exige el cambio de corazón y vida, mientras que *las fábulas* (v. 4) solo son hechizos externos. Trentham apoya esta advertencia de Pablo: "Si los hombres procuran sustituir la verdad revelada de Dios por sus propios razonamientos, se harán cada vez más intolerantes con la proclamación de la verdad revelada".

Estos impíos *teniendo comezón de oír* (v. 3c) prefieren las palabras cómodas y están ansiosos de amontonar *maestros*, según el griego "acumulándoles uno sobre otro" para agradar *sus propias pasiones* (v. 3d). Por la dura y larga experiencia, Pablo había aprendido que los cristianos superficiales aman más las novedades de la fantasía que las sanidades de la verdad. De modo que la continua degeneración espiritual de ellos va de mal en peor: *apartarán sus oídos de la verdad, se volverán a las fábulas* (v. 4). Timoteo ha de estar enterado de que estos cristianos vagabundos van de iglesia en iglesia buscando una enseñanza *conforme a sus propias pasiones* u opiniones. Para ellos la predicación para ser "ortodoxa" tiene que seducirles continuamente, con el resultado de que ellos andan sin cesar tras los mitos.

Obra misionera

Pablo se entregó por completo a la obra misionera. Al llegar al fin de su vida, desafió a Timoteo a cumplir esta obra. Dijo: "Predica la palabra; mantente dispuesto a tiempo y fuera de tiempo; convence, reprende y exhorta con toda paciencia y enseñanza" (2 Tim. 4:2); "haz la obra de evangelista; cumple tu ministerio" (2 Tim. 4:5b).

El desafío es igualmente importante para todos nosotros.

En las enseñanzas de Cristo hay algunos fundamentos sencillos pero esenciales para triunfar en la obra misionera: (1) Cristo es la autoridad y el poder para toda obra misionera; (2) el

mensajero debe relacionarse con Cristo; (3) los creyentes deben mantener la unidad; (4) los creyentes deben ser constantes en la oración; (5) el Espíritu Santo tiene que dar poder y dirección; y (6) la iglesia debe acatar el mandato de hacer discípulos mediante las acciones de testificar, predicar, enseñar y bautizar.

Ni Cristo ni Pablo especificaron los métodos para llevar a cabo estos fundamentos misioneros. Sin embargo, Cristo preparó a sus discípulos y Pablo preparó a Timoteo. Cuando Cristo envió al Espíritu Santo para investirlos, lo hizo a un pueblo preparado. Andrew Murray indicó cinco elementos en esa preparación. El primer elemento era la separación de las demandas de una vida común. A lo largo de tres años, Jesús los preparó para la tarea y para recibir al Espíritu Santo por medio de la conversación, el ejemplo, la instrucción y los reproches. El segundo elemento era la lealtad a Cristo. El tercer elemento era el amor fraternal. El cuarto elemento era la fe que hizo posible recibir al Espíritu Santo y emprender la tarea. El quinto elemento era la oración.

Dada esta oportunidad final de describir a “los falsos maestros” (ver la Introducción), Pablo recalca lo que había escrito anteriormente acerca de los “tiempos difíciles” (3:1). En cumplir su ministerio Timoteo no debe ser desviado por los que se descargan de “la sana doctrina” como de un yugo insoportable. Para ellos es intolerable la predicación sobre el pecado y el juicio, sobre la redención y la santificación, porque el evangelio no se adapta a sus gustos naturales. Estos falsos maestros son iguales en todas las épocas del cristianismo: “Los guiados por el egoísmo y el capricho buscan la propia satisfacción intelectual, solo quieren oír cosas ingeniosas, interesantes y sensacionales, y van pasando de un maestro a otro, de una doctrina a otra” (Reuss).

Joya bíblica

Pero tú, sé sobrio en todo; soporta las aflicciones; haz obra de evangelista; cumple tu ministerio (4:5).

(2) Sé sobrio en todo, 4:5–8. Esta exhortación está bien redactada en la traducción de Kelley: “Apártate totalmente del intoxicante vino de las enseñanzas heréticas”. Las palabras *sé sobrio* (v. 5a; *nefo*³⁵²⁵) en el griego se refería a no emborracharse. Por lo tanto, Pablo agrega *en todo* para aplicar este símbolo a la conducta de Timoteo en todas sus tareas ministeriales, no solo a la enseñanza de “la sana doctrina”. De aquí en adelante Timoteo tendrá que ser firme en su doctrina y también constante en sus acciones. En otras palabras, “*sé prudente en todas las circunstancias*” (NVI). En la presencia de las fantasías místicas y los caprichos heréticos dentro de la iglesia, el ministro debe conservar la serenidad y proceder con clara reflexión en el anuncio del evangelio.

Soporta las aflicciones (v. 5b), las cuales van a resultar de la firmeza en el ministerio. Otra vez Pablo le llama la atención: ¡*Servicio y sufrimiento van de la mano!* Aquí la exhortación es servir constantemente a Cristo con su cerebro tanto como con su corazón. “A pesar del clamor de las multitudes que piden que el hombre de Dios profetice cosas halagüeñas, Timoteo debe ser siempre formal, en contraste con los que están embriagados de la soporífera espuma de la fantasía religiosa” (Trentham).

El desafío de hacer *la obra del evangelista* (v. 5c) es la mejor manera de evitar los desvíos populares. Un pregonero del evangelio debe presentar todo en cuanto a la vida y las enseñanzas de Jesucristo y no limitarse a ninguna determinada doctrina acerca de él. En breve, Pablo da testimonio de haber soportado las *aflicciones* por ser *evangelista* de todo el evangelio. Él siempre recordaba que “como servidores de Cristo y mayordomos de los misterios de Dios..., se requiere de los mayordomos que cada uno sea hallado fiel” (1 Cor. 4:1, 2).

Vale notar que algunos intérpretes piensan que Pablo aquí incluye *la obra de evangelista* como un don del Espíritu Santo. Un comentarista ha dicho: “La obra del evangelista bien puede sugerir un orden especial del ministerio de la iglesia primitiva, a la cual Pablo pensaba que Timoteo pertenecía, encargo que en la guerra del evangelio vale más aplicar el principio militar de atacar que defender para confundir y derrotar así a los enemigos del Señor”. Es cierto que la táctica del evangelismo positivo cae bien en muchas ocasiones; sin embargo, esto no implica que esta obra fuera considerada como un don espiritual en la mente de Pablo. En todas las cartas de Pablo solo aquí y en Efesios 4:11 se encuentra el título *evangelista*. En las listas de los dones espirituales en las otras epístolas paulinas (ver Rom. 12:6–8; 1 Cor. 12:4–11, 27–30; Efe. 4:11) no aparece *la obra del evangelista*. Más bien, es preferible concluir que en este contexto únicamente está animando a Timoteo a que pusiera todas sus energías para anunciar el evangelio y no se fijara en las *aflicciones* que resultan de ello. La expresión breve, *cumple tu ministerio*, abarca todo lo que Pablo quiso decirle a Timoteo en las amonestaciones finales de esta epístola. Aunque esta incluye cumplir “con todos los deberes de tu llamamiento” (Barrett), hasta “lleva a cabo tu servicio” (N.T. Ecuménico), en realidad, también abarca todo lo que Pablo ha escrito en toda la carta. Sin embargo, una vez más, lo subraya por medio de su propio ejemplo que sigue en 4:6–8.

El ejemplo de Pablo era uno de fidelidad a su apostolado hasta el momento final de su vida. Para aclarar esto Pablo usa dos ilustraciones: primera, la del sacrificio en el templo: *ya estoy a punto de ser ofrecido en sacrificio* (v. 6a). El derramamiento de sangre (Deut. 12:27) o vino (Núm. 28:7) ante el Señor era parte del rito de sacrificio “sobre el altar del SEÑOR tu Dios” (Deut. 12:27; ver Fil. 2:17). Citando esta ceremonia, Pablo trata de inculcar en Timoteo la clase de lealtad necesaria en el futuro ya que su muerte era inminente. “Así ahora la sentencia de muerte puede pronunciarse cualquier día, su sangre es derramada en el martirio como oblación a Dios” (Reuss).

La segunda ilustración evoca la imagen de un barco levantando ancla o de un soldado levantando su campamento: *el tiempo de mi partida ha llegado* (v. 6b). Esta metáfora tiene un sentido doble de apartarse y de estar libre. Su hora de muerte *ha llegado*; la lucha entre “partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”, y “quedarme en la carne” ya no es necesaria (Fil. 1:23, 24). “Para Pablo la muerte era la liberación de una verdadera servidumbre; sin embargo, Pablo estaba tan cerca de Cristo que le era imposible discernir entre el golpe del verdugo y el resplandor del ropaje de Cristo” (Trentham).

Otra vez Pablo emplea los símbolos de los juegos olímpicos: *He peleado la buena batalla* (v. 7a). Como un luchador, Pablo no mira a su vida pasada con lamentaciones, sino los esfuerzos y sufrimientos han quedado en el olvido ante la seguridad de la lucha bien hecha. A la vez, su lucha no era “una” batalla, más bien, *la buena batalla* de Jesucristo. Pablo estaba convencido de haber peleado “del lado de Cristo, no siguiendo ni a los impostores ni a los herejes, porque la batalla era del Señor” (Trentham).

Sufrir por Cristo

En Rumania, durante la década de 1980, un pastor y su familia fueron torturados por un oficial del gobierno. A pesar de fallecer su señora, el pastor procuró ser fiel al Señor y se ocupó de visitar y animar a otros creyentes. Le faltaba combustible y cuando ya no le quedaba ánimo para seguir adelante, empezó a encontrar semanalmente un bidón de gasolina en la entrada de su casa. Al caer el gobierno, el oficial confesó que era él quien dejaba la gasolina porque sentía vergüenza por el trato que había sufrido el pastor. Se dio cuenta de que a él le hacía falta lo que tenía el pastor y se entregó a Cristo.

También como los corredores, Pablo afirma: *he acabado la carrera* (v. 7b). Pablo no se para en medio camino, si no ha llegado a la meta! Sin duda, muchas veces fue tentado a perder la corona, porque su carrera era, como los olímpicos, de larga distancia y de muchos obstáculos. Él mismo había escrito: "En trabajas arduos, más; en cárceles, más; en azotes, sin medida; en peligros de muerte, muchas veces; ... en peligros de ríos, ... de asaltantes, ... de los de mi nación, ... de los gentiles, ..." (2 Cor. 11:23–27). A pesar de todo, Pablo va terminando su misión apostólica, aunque larga había sido su carrera con su Señor.

Todos los jugadores tenían que jurar que participarían según las reglas olímpicas (2:5) y en la misma forma Pablo sirvió según las exigencias del evangelio: *he guardado la fe* (v. 7c). "El evangelio o depósito de la doctrina confiada a Pablo ha sido guardado exitosamente" (Stibbs). El vivir bajo las reglas del evangelio era el requisito de todo cristiano, como advirtió a algunos en la iglesia de Éfeso en su primera carta a Timoteo: "Estando bajo juicio por haber abandonado su primer compromiso" (fe) (1 Tim. 5:12). Lo que es más, como buen mayordomo "de los misterios de Dios" (1 Cor. 4:1), Pablo había pasado el mensaje a Timoteo, quien debe encargarla a otros "hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2:2). ¡El evangelio debe ser guardado y transmitido de una generación a otra!

Por lo demás (v. 8a) presupone que Pablo ha terminado la lucha y la carrera debidamente, y como en los olímpicos, está a punto de ser coronado: *me está reservada la corona de justicia* (v. 8b). Su recompensa es segura y colocada a un lado para él. Su galardón será la *justicia* que abarca tanto la justificación misma como lo merecido de una vida justa y obediente al Señor. El comentarista White dice que es "o la corona que pertenece a la justicia, o es la debida recompensa de la misma". No obstante, ambas ideas caben en el galardón celestial. La seguridad futura de la justicia y la justificación finales es el hecho de que los creyentes ya disfrutan sus primicias (Rom. 5:1, 2).

La confianza de Pablo de recibir su premio se basa en el *Juez justo* (v. 8c), porque él es *el Señor* y es más honorable que los jueces de las olimpiadas. "El Señor conferirá a todo veterano fiel la corona de vida en el día en que termine la lucha de su causa" (Harrison). Aun más, el mundo del primer siglo consideraba la corona olímpica como un símbolo de la *inmortalidad*, pero según Pablo la verdadera vida eterna se otorgará únicamente por Jesucristo a *todos los que han amado su venida* (v. 8d). Así como Pablo y Timoteo, todos los seguidores de Cristo pueden disfrutar de la presencia gloriosa del Señor. Además según Pablo, "todo cristiano al final de su vida que pueda mirar atrás a una vida pasada en el servicio del Señor, podrá esperar con la misma seguridad la corona de victoria de manos del justo Juez" (Reuss).

IV. CONCLUSIÓN, 4:9–22

1. Instrucciones personales, 4:9–18

De repente, el tono y el espíritu de esta carta cambian de las exhortaciones ministeriales para Timoteo en Éfeso a la situación personal de Pablo en Roma. Esta sección de noticias e instrucciones sirve como una posdata en la cual Pablo describe sus propias necesidades. Los nombres mencionados y los lugares citados, más la cronología abarcada, son tan incompletos que casi es imposible averiguar con exactitud el transcurso histórico de esta época final de la vida de Pablo. Por eso, los datos que siguen son tentativos (ver también la Introducción). No obstante, la referencia a tantos nombres aquí muestra cuán vasto era el círculo de relaciones personales y obras particulares de Pablo. “Algunos son enteramente desconocidos, o que sugiere cómo gran parte de la obra de la iglesia depende de la tranquila fidelidad de personas desconocidas, muchas son las almas fieles cuya acción está registrada solo en el cielo” (Loiustuter).

Procura venir pronto a verme (v. 9) es una súplica de urgencia, la cual se reitera en el v. 21: “procura venir antes del invierno”. Pablo sabe que su petición será muy difícil de cumplir, por el factor de navegar durante el invierno, y por el peligro personal a que se expondría Timoteo. A pesar de todo, a Pablo le hace falta la compañía de Timoteo. En su aislamiento Pablo piensa en su “hijo” Timoteo frecuentemente: “Me acuerdo de ti en mis oraciones de noche y de día, … deseo verte para ser lleno de gozo” (1:3, 4). Más que todo, Pablo teme que si Timoteo se retrase, es posible que no le encuentre todavía entre los vivos.

Demas (v. 10a) había sido compañero de Pablo en el pasado (Col. 4:14; Film. 24), pero ahora le ha *desamparado*, *habiendo amado el mundo presente* (v. 10b). No se aclara su reciente abandono de Pablo; por eso, muchos le han acusado de apostasía. Más bien, es posible que Demas le dejó para atender algún negocio en Tesalónica o que buscaba allí la seguridad y el bienestar personal ante la amenaza de la persecución en Roma. En todo caso, como un autor comentó: “Demas rompió relaciones con uno de los más grandes capitanes de la iglesia”.

Al contrario, *Crescente* (v. 10c) está en camino a Galacia en una misión encomendada por Pablo. Probablemente *Galacia* era la provincia de Asia Menor adonde Pablo había escrito su epístola antes. Sin embargo, algunos manuscritos dicen “*Salia*”, un distrito de Europa occidental, donde Crescente fue el fundador de la iglesia, según la tradición cristiana del siglo II. También, *Tito* partió en otra misión a *Dalmacia* (v. 10d), la parte sur de la provincia imperial de Ilírico. Es posible que Tito animara a las iglesias en estas costas orientales del mar Adriático. Ya hacía más de una década que la actividad misionera de Pablo mismo se había extendido allí (Rom. 15:19), aunque esta jornada misionera no se menciona en Hechos.

Solo Lucas está conmigo (v. 11a). La soledad de Pablo se suavizó en parte por la presencia de uno de sus más fieles amigos, “el médico amado” (Col. 4:14). Anteriormente Lucas y Demas se mencionaron juntos (Col. 4:14; Film. 24), pero ahora Demas le había abandonado. Por eso, “la lealtad de Lucas se presenta tanto más significativa y digna de alabanza, porque Lucas siguió aliviando los dolores de su ‘espina en la carne’, más con su presencia que con sus medicinas” (Trentham).

Aparentemente Marcos había superado el fracaso de su poca entrega a la obra misionera (Hech. 13:13; 15:37–40) en los ojos de Pablo, porque su nombre se menciona con el de Lucas en el mismo versículo. Más al punto, Pablo agrega: *Tráele contigo, porque me es útil para el ministerio* (v. 11b). Puede ser que le era útil en el evangelio o en atender a algunas necesidades particulares de Pablo. Sin embargo, “algunos piensan que Marcos sabía el latín y ese conocimiento lo hacía particularmente útil en Roma” (Stibbs). Otra teoría propone que Marcos tenía que ocupar el lugar de Tíquico, quien a su vez tenía que reemplazar a Timoteo en Éfeso” (Trentham).

A Tíquico envié a Éfeso (v. 12). Parece innecesario informar a Timoteo de esto, ya que Tíquico le lleva en mano esta misma carta a él en Éfeso. No obstante, posiblemente este aviso le autoriza a reemplazar a Timoteo, y a la vez, pone a Timoteo en libertad de irse pronto a Roma. En el pasado, Tíquico había sido un fiel amigo de Pablo, acompañándole en su visita final a Jerusalén (Hech. 20:4), llevando las cartas paulinas a los Colosenses (Col. 4:7, 8) y a los de Éfeso (Efe. 6:21, 22), y sirviendo como su mensajero a Creta (Tito 3:12). En efecto, Tíquico era un hombre de su especial confianza.

El imperativo *trae... el manto* (v. 13a), subraya el hecho de que el invierno se aproxima. Si este fue el único “poncho” de Pablo, le hacía mucha falta. Los mantos de aquel tiempo eran gabanes ceñidos al cuerpo y con largos faldones. “Los fríos vientos invernales de Roma atravesarían los corredores subterráneos de la cárcel Mamertina helando los huesos del anciano Apóstol hasta la médula” (Trentham). Cuándo lo había dejado Pablo en Troas, en casa de Carpo (v. 13b) es casi imposible adivinar (ver una teoría en la Introducción).

Al solicitar *los rollos, especialmente los pergaminos* (v. 13c) en la misma oración con el manto, indica que estos también eran indispensables para Pablo. Probablemente *los rollos* constituían una pequeña biblioteca de Pablo que por lo general llevaba consigo. Estas se llaman “biblias” en griego, pero fueron manuscritos hechos de papiro, el material más común y corriente para escribir. Por otro lado, los muy costosos *pergaminos* (*membrana*³²⁰⁰) eran pieles de vaca o ternera limpias del vellón o del pelo, adobadas y muy pulidas. Aunque el contenido de ambos, *rollos* y *pergaminos* pudiera haber sido algunos apuntes de Pablo o valiosos documentos personales, es más probable que eran manuscritos de los escritos del AT. “Aparte de la compañía de fieles amigos y colaboradores, en la soledad de la cárcel el Apóstol busca el consuelo y alivio en sus libros, en la palabra de Dios de las Sagradas Escrituras” (Reuss).

Alejandro el herrero (v. 14a) no puede ser identificado con certeza. Probablemente Timoteo tenía conocimiento de él, por eso Pablo no incluyó más detalles. El nombre *Alejandro* era muy común en aquel entonces. Bien pudo haberse tratado del Alejandro mencionado en 1 Timoteo 1:20 y quizás también el de Hechos 19:33. Hasta algunos intérpretes suponen que era el mismo quien causó *muchos males* para Pablo antes, oponiéndose a su predicación en Éfeso, y recién llegado a Roma para testificar contra él. Aunque todo esto Timoteo lo hubiera sabido, es muy precario considerar como históricos todos estos datos.

A pesar de lo dudoso, es claro que Pablo le entrega al juicio de Dios: *El Señor le pagará conforme a sus hechos* (v. 14b). Usando esta fórmula del AT, en efecto Pablo dice, en otras palabras: “Será el Señor, no yo ni tú, quien lo recompensará de acuerdo a sus actos, y mientras tanto es preciso que te cuides de él” (Stibbs). Una advertencia tan fuerte, *guárdate tú también de él* (v. 15a), implica que la *gran manera* de Alejandro de resistir a las palabras de Pablo había sido un prejuicio notorio. ¡El hombre es peligroso!

Por lo tanto, “Timoteo no debe pensar vengar los males que Alejandro había hecho a la iglesia” (Trentham). Aquí Pablo pone en práctica en Roma lo que había enseñado a los romanos antes: “No os vengáis vosotros mismos, ... porque está escrito: *Mía es la venganza; ya pagaré*, dice el Señor” (Rom. 12:19). Este es el ejemplo que Timoteo ha de imitar en Éfeso.

Semillero homilético

¿Qué se hace cuando todos nos abandonan?

4:16–22

Introducción: Hay ocasiones cuando nos parece que todos nos han abandonado. Estando Pablo solo en la cárcel, se sintió muy abandonado. A la vez, confió en que Dios estaba con él.

Cuando todos nos abandonan, debemos recordar que:

I. Gozamos de la presencia de Dios, 4:16, 17.

1. Dios está con nosotros.
2. Dios nos fortalece.

II. Experimentamos el propósito de Dios en nosotros, 4:17.

1. Se declara la proclamación del evangelio.
2. Se muestra el poder de Dios.

III. Abrazamos las promesas de Dios, 4:18–22.

1. Tenemos la seguridad de la salvación en Dios, v. 18.
2. Tenemos el apoyo de los santos, vv. 19–21.
3. Tenemos el consuelo del Salvador, v. 22.

Conclusión: Aunque estemos en el mundo, tenemos la promesa de que Cristo está con nosotros: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20).

La *primera defensa* (v. 16a) en el procedimiento legal de Roma se refiere a la primera audiencia para presentar la defensa personal contra un arresto. Si el juez romano no se quedaba satisfecho en este *actia prima*, podría exigir un *actio secunda* para recibir más evidencia del caso. Probablemente Pablo se encuentra entre estas dos audiencias durante su segundo encarcelamiento.

El recuerdo más triste de Pablo no era de una sentencia que le dejaba preso todavía, sino como dice: *nadie estuvo de mi parte... Todos me desampararon* (v. 16b). Podía ser que *nadie* le representaba como abogado delante del tribunal, aunque es más probable que ninguno de los cristianos en Roma estaba a su lado. En todo caso, en esa ocasión Pablo tuvo que hacer su alegato completamente a solas. Stibbs confirma que Pablo “no contaba ni con abogado ni con testigos de la defensa. Los que podrían haberle ayudado lo abandonaron, posiblemente por miedo y no por deliberada maldad, como era el caso de Alejandro”.

Pablo considera tan grave el abandono de sus hermanos en la fe que suplica a Dios que *no se les tome en cuenta* (v. 16c). Así Pablo pide casi lo mismo que Esteban de sus verdugos: “¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!” (Hech. 7:60). Por supuesto, ambos hacían eco de la suplica del Señor mismo en la cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Luc. 23:34). Aunque este era un pecado tan grande que Pablo tenía que pedirle a Dios su misericordia, no obstante, no se dejó amargar por esta experiencia.

Evitó la amargura por su conocimiento de la fidelidad del Señor: *El Señor sí estuvo conmigo* (v. 17a). En esa audiencia el Señor Jesús cumplió lo que le había prometido durante el arresto anterior de Pablo en Jerusalén: “Sé valiente, Pablo, pues así como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma” (Hech. 23:11). Es decir, Pablo tenía la plena seguridad de lo prometido a todos sus seguidores por Cristo mismo: “Cuando os lleven para entregaros, … hablad lo que os sea dado en aquella hora; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo” (Mar. 13:11).

Joya bíblica

El Señor me librará de toda obra mala y me preservará para su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén (4:18).

A pesar de su experiencia amenazante, Pablo testifica que el *Señor me dio fuerzas* (v. 17b), así cambiándola en tres victorias: primera, *por medio de mí fuese cumplida la predicación* (v. 17c). “A través del peligro al que estuvo expuesto, Pablo pudo cumplir con la más alta ambición de su vida: predicar el evangelio a la Gran Asamblea de Roma” (Trentham).

La segunda victoria era *que todos los gentiles escucharan* (v. 17d). Después de todo, ¿no fue este el llamamiento apostólico de Pablo desde el principio? “Este hombre me es un instrumento escogido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel” (Hech. 9:15). Por eso, esta defensa fue el remate de su actividad apostólica. “Aquí tuvo ocasión de anunciar el evangelio ante el tribunal pagano y ante numerosos testigos de todos los pueblos, y así pudo desempeñar su encargo divino literalmente hasta el fin de su vida” (Reuss).

En tercer lugar Pablo exclama: *Y fui librado de la boca del león* (v. 17e). Sin lugar a dudas la expresión *la boca del león* se refiere a la libertad del tribunal romano o aun del Cesar mismo. Sin embargo, este simbolismo procede del AT, como del ejemplo de Daniel en el foso de los leones (Dan. 6:20–22) o de la suplica del salmista: “Sálvame de la boca del león y de los cuernos de los toros salvajes” (Sal. 22:21). En todo caso, con razón un estudioso bíblico ha comentado: “Pablo hace referencia a la influencia de su valiente actitud al enfrentarse a sus enemigos, y también al fiel testimonio del evangelio de Cristo que pudo dar en la ocasión de su juicio. Su liberación ‘de la boca del león’ constituyó un triunfo interno y espiritual sobre todo lo que las huestes de Satanás habían podido hacer contra él”.

Joya bíblica

El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros (4:22).

Pablo todavía se encuentra con la segunda audiencia por delante, pero su confianza en Cristo no se limita al pasado: *El Señor me librará de toda obra mala* (v. 18a). Probablemente no hay la menor duda en cuanto al proceso ni de la *obra mala* del

tribunal, es decir, Pablo ya no cuenta con una sentencia absolutoria. Por otro lado, “Pablo estaba seguro de que ninguno de los ataques dirigidos contra él podría hacerle un daño permanente, pues Dios estaría a su lado” (Trentham). Esta certeza explica por qué él agrega inmediatamente: *me preservará para su reino celestial* (v. 18b).

En el trasfondo del pensamiento paulino la muerte, aun el martirio, no es una derrota, sino liberación y traslado al reino celestial. Aunque parece extraño, al enfrentar la muerte Pablo recita una confesión de la fe victoriosa y da un grito de alabanza. Alguien ha sugerido: “Si Pablo hubiera escrito 1 Tesalonicenses 4:15 en ese momento, seguramente habría cambiado los pronombres y los verbos, pero con la misma seguridad: ‘Ustedes que viven, que habrán quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera precederán a nosotros que ya dormimos’ ”.

A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amen (v. 18c). Es menester recordar que esta doxología era un acto de adoración desde una cárcel romana por un prisionero sin seguridad de ser exonerado, condenado a la muerte injustamente. ¡El ejemplo final de Pablo era sin igual para Timoteo! El hecho de que el Señor le llevaría a *su reino celestial*. “levantó el alma de Pablo y lo remontó sobre las alas de esta doxología” (Trentham).

2. Saludos finales, 4:19–22

En la mayoría de los casos en el NT *Priscila* se menciona primero, antes de *Aquilas* (v. 19), por ser de familia noble o por tener un carácter más fuerte. De todos modos, Pablo jamás podría olvidar a sus antiguos amigos que le ayudaron a fundar la iglesia en Corinto (Hech 18:1–17) y después se trasladaron a Éfeso, donde se habían quedado (Hech. 18:26; 1 Cor. 16:19). El saludo de Pablo no abarcó solo a la pareja amiga sino también a la casa de Onesíforo porque allí, dice Pablo, “me reanimó y no se avergonzó de mis cadenas” (2 Tim. 1:16).

Erasto (v. 20a) era posiblemente el tesorero de Corinto (Rom. 16:23), quien antes se quedó en Corinto, y todavía estaba en su ciudad natal. *Trófimo* era “de Asia” (Hech. 20:4) y acompañó a Pablo de Troas a Macedonia en su tercer viaje misionero; también estaba con él en Jerusalén, y sin quererlo, fue causa del arresto de Pablo allí (Hech. 21:29). Ahora está enfermo en Mileto, cerca de Éfeso, y sin duda el Apóstol no le olvidó en estos saludos finales.

Procura venir antes del invierno (v. 21a) reitera lo que Pablo ya escribió a Timoteo antes (4:9). ¿Por qué repetir esta súplica? Reuss la interpretó bien: “Corre prisa, porque en el invierno que se aproxima queda suspendida la navegación, y además la sentencia de muerte puede pronunciarse el día menos pensado”.

En conclusión, Pablo termina con saludos por parte de la comunidad cristiana en Roma: *Te saludan Eubulo*, quien ni cuenta en la tradición cristiana en cuanto a su identidad; *Prudente*, quien según una teoría fue un senador romano convertido bajo el ministerio de Pedro; *Lino* se identifica tradicionalmente como el sucesor de Pedro, obispo de Roma, pero esto no es seguro; y *Claudia*, posiblemente era la madre de Lino (v. 21b).

La bendición final se dirige en primer lugar a “su amado hijo” Timoteo: *El Señor Jesucristo sea con tu espíritu* (v. 22a). Pablo anhela para Timoteo en esta bendición lo que le ha exhortado en toda esta epístola: “Pablo pide aquí que el mismo Señor que lo capacitó para cumplir con los deberes y demandas de su vida, esté siempre con Timoteo” (Trentham).

En segundo lugar, *la gracia sea con vosotros* (v. 22b), refleja su deseo para todos en la iglesia de Éfeso. Esta no es simplemente una bendición colectiva o convencional, sino es el deseo sincero de Pablo para la iglesia donde él había servido por más tiempo que en ninguna otra parte. Su sincero deseo es que *la gracia* descansen sobre ellos. Como les escribió antes, dando gracias por la misericordia divina de darles la salvación “por gracia … por medio de la fe”, la cual ellos ya habían recibido, y todavía pidiendo de Dios “mostrar en las edades venideras las superabundantes riquezas de su gracia, por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús” (Efe. 2:7, 8).

Tito

Exposición

Dinorah Méndez

Ayudas Prácticas

Edgar Baldeón

INTRODUCCIÓN

La carta a Tito es una carta personal pero que contiene principios del evangelio que pueden aplicarse tanto a problemas individuales como sociales y eclesiásticos. Esta característica le da a esta carta un valor permanente.

En esta carta, como en otras, Pablo aplicó el mensaje del evangelio a varios de los problemas más apremiantes que enfrentaban los primeros cristianos. Las cartas de Pablo fueron escritas con el poder del Espíritu Santo, pero involucrando todo su ser, su mente y sus emociones. Son escritos llenos de pasión y poder que impactan poderosamente aún en la actualidad.

La carta a Tito es una de las llamadas epístolas pastorales, ya que al igual que las dos cartas a Timoteo se consideran escritos que fueron dirigidos a jóvenes ministros, a quienes Pablo estaba aconsejando y entrenando en su recién iniciado ministerio pastoral. Robertson comenta que en estas epístolas se exponen problemas que tienen que ver con la eclesiología, es decir con doctrinas y prácticas relacionadas con la iglesia. Además, afirma que es importante considerar el estudio de estas cartas, y en general de todos los escritos de Pablo, de acuerdo a su orden cronológico o su origen histórico, ya que de esta manera se puede conocer el propio crecimiento de Pablo como teólogo y como intérprete del evangelio.

AUTOR Y FECHA

Aunque algunos estudiosos ponen en duda la autoría de Pablo, no solo de esta carta sino también de las cartas a Timoteo, es decir, las cartas denominadas pastorales, lo más aceptado es que el autor es indiscutiblemente el apóstol Pablo. En cuanto a la fecha, no todos los expertos están de acuerdo. Sin embargo, la mayoría considera que Pablo pudo haberla escrito entre los años 65 a 68, o más específicamente entre 66 y 67 d. de J.C., junto con las cartas a Timoteo y hacia el final de su vida. Esto significa que para haberse dado su presencia en Creta (1:5) y luego sus planes de pasar un invierno en Nicópolis (3:12), desde donde pudo estar escribiendo la carta, es necesario considerar que debió haber sido liberado de su prisión en Roma, relatada al final de Hechos.

RECEPTOR DE LA CARTA

Todos los estudiosos concuerdan en que se tiene muy poca información sobre Tito. Hay pocas menciones en el NT sobre su persona, pero las que existen dan una imagen

interesante acerca de este discípulo del apóstol Pablo. Se menciona a Tito por su nombre 13 veces en total: Dos en Gálatas (2:1, 3), una en 2 Timoteo (4:10), una en la propia carta de Tito (1:4) y nueve en 2 Corintios (2:13; 7:6, 13, 14; 8:6, 16, 23; 12:18 [2 veces]). Sin embargo, todo parece indicar su participación en la visita de Pablo y Bernabé a Jerusalén, narrada en Hechos 15:2 y ss. En este pasaje se menciona que los acompañaban “algunos otros” y comparando con Gálatas 2:1, 3, Pablo afirma “llevé conmigo también a Tito” y “ni siquiera Tito, quien estaba conmigo ...”. Esto ubica a Tito en medio de la controversia con los cristianos judaizantes que exigían a los conversos gentiles que se circuncidaran y cumplieran con la ley judía. Debido a que Tito era griego y a que Pablo no accede a someterse al partido judaizante (Gál. 2:3, 5), la decisión de que se aceptaran a los gentiles en la iglesia con base solamente en la fe en Cristo es de gran importancia para la extensión y el progreso del cristianismo.

Por otro lado, Pablo reconoce a Tito como un “hijo según la fe” (1:4), lo que indica que Tito debió conocer el mensaje de Cristo por medio del Apóstol. Luego, se ve que fue su cercano colaborador de Pablo y que este especialmente le encomendó atender las situaciones críticas que vivió la iglesia de Corinto. Las dos cartas a los Corintios revelan las dificultades de esa iglesia y el papel que tuvo Tito junto con Timoteo al ser enviados por Pablo para ministrar en esa ciudad. En especial, Tito parece haber sido muy apto y dispuesto a atender comisiones difíciles sin vacilaciones y con una capacidad especial de liderazgo y administración (2 Cor. 7:13–15 y 8:16, 17). Es posible que Tito fuera enviado a Corinto por lo menos dos veces llevando sendas cartas a la iglesia a fin de atender los problemas que estaban teniendo. Algunos estudiosos como Barclay sugieren que Tito pudo ser un pariente o incluso un hermano de Lucas, ambos griegos y con habilidades para un servicio práctico. Lo importante es que Pablo tuvo plena confianza en este colaborador suyo y finalmente en la carta a Tito se ve que le deja a cargo de tareas especiales en la iglesia o iglesias de Creta, que el propio Apóstol había dejado inconclusas.

MOTIVO Y OCASIÓN

Esta carta a Tito, como las dos cartas a Timoteo, fueron escritas por Pablo dirigidas a ellos como individuos, son cartas personales. Sin embargo, por los asuntos que trata en ellas, no se trata de temas privados, antes bien, da instrucciones a estos jóvenes ministros en relación a su labor en las iglesias, por lo que se podrían llamar también cartas eclesiásticas. Por otro lado, se refiere a su labor pastoral, por lo cual se les llama también epístolas pastorales.

Así que el motivo de estas cartas pastorales es dar instrucciones a estos ministros respecto al cuidado y organización de las iglesias recién formadas. Estos líderes y las iglesias necesitan ser afirmados en la clase de líderes o pastores que deben ser y en los cuidados que deben tener contra las amenazas que pueden poner en riesgo la pureza del cristianismo.

Es probable que Pablo haya escrito la carta a Tito en conexión con las cartas a Timoteo ya que son muy similares, pero un poco antes de 2 Timoteo, ya que Tito fue escrita aparentemente desde Nicópolis y estando todavía libre. Por ese tiempo, se sabe que ya había ideas que eran potencialmente peligrosas para corromper el cristianismo. En Tito se ven las posibles corrupciones del intelectualismo (3:9), de la inmoralidad (1:11, 16) y del legalismo (1:10, 14).

BOSQUEJO DE TITO

I. INTRODUCCIÓN, 1:1–4

1. Identificación del autor, 1:1–3
2. Identificación del receptor, 1:4a
3. Saludo, 1:4b

II. ENSEÑANZA SOBRE LA VIDA EN LA IGLESIA, 1:5–16

1. Perfil de los ministros cristianos, 1:5–9
 - (1) Encargo general a Tito, 1:5
 - (2) Enseñanzas generales
 - (3) Características indispensables, 1:6, 7a, 8, 9
 - (4) Características indeseables, 1:7b
2. Descripción de los falsos maestros y sus enseñanzas, 1:10–16

III. ENSEÑANZA SOBRE LA VIDA FAMILIAR, 2:1–15

1. Descripción de la familia cristiana, 2:1–10
2. Razones para una vida familiar cristiana 2:11–14
3. Enseñanza con autoridad 2:15

IV. ENSEÑANZA SOBRE LA VIDA SOCIAL O PÚBLICA, 3:1–11

1. Descripción de los ciudadanos cristianos, 3:1, 2
2. Razones para una vida social cristiana, 3:3–7
 - (1) Recordando la vida antigua, 3:3
 - (2) Reconociendo la vida nueva, 3:4–7
3. Enseñanza con firmeza, 3:8–11
 - (1) Enfatizando lo verdadero, 3:8
 - (2) Evitando lo equivocado, 3:9–11

V. INSTRUCCIONES PERSONALES, 3:12–14

VI. DESPEDIDA Y BENDICIÓN FINAL, 3:15

VII. CONCLUSIÓN

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Barclay, William. *The Letters to Timothy, Titus and Philemon*. Revised Edition. Philadelphia, PA.: The Westminster Press, 1975.
- Bilezikian, Gilbert. *El lugar de la mujer en la iglesia y la familia: Lo que la Biblia dice*. Buenos Aires/Grand Rapids, MI: Nueva Creación/W. B. Eerdmans Publishing Company, 1995.
- Binney, Amós y Steele, Daniel. *El Comentario Popular. Tomo II: Desde Romanos hasta Apocalipsis*. Kansas City, MO.: Casa Nazarena de Publicaciones, 1962.
- Bonnet, Luis y Schroeder, Alfredo. *Comentario del Nuevo Testamento. Volumen III: Epístolas de Pablo*. El Paso, TX.: Casa Bautista de Publicaciones, 1970.
- Gould, J. Glenn. "Tito," en *Comentario Bíblico BEACON. Tomo 9: Gálatas hasta Filemón*. Kansas City, MO.: Beacon Hill Press, 1965.
- Hendrickson, William. *Comentario al Nuevo Testamento. 1 y 2 Timoteo y Tito*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2001.
- Keener, Craig S. *Paul, Women & Wives: Marriage and Women's Ministry in the Letters of Paul*. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1992.
- Ricciotti, Giuseppe. *Las epístolas de San Pablo*. Madrid, España: Editorial Conmar, 1953.
- Robertson, A.T. *Imágenes verbales en el Nuevo Testamento. Tomo 4: Las epístolas de Pablo*. Barcelona, España: Libros CLIE, 1989.
- Stein, Robert H. *Difficult Passages in the New Testament*. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1990.
- Stott, John R. W. *The Message of 1 Timothy & Titus*. Leicester, England: Inter-Varsity Press, 1996.

TITO

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. Introducción, 1:1–4

En esta sección introductoria, Pablo dice mucho acerca de sí mismo como autor de la carta, de Tito como el receptor, así como sobre Dios y su común fe en él.

1. Identificación del autor, 1:1–3

Pablo utiliza los títulos *siervo de Dios* y *apóstol de Jesucristo* para presentarse en esta carta. En sus otros escritos usa una u otra fórmula y solo en Romanos 1:1 combina las dos como en esta carta a Tito, con la diferencia de que en Romanos usa “siervo de Cristo Jesús”. En realidad, la expresión *siervo de Dios* se usa solamente en cuatro ocasiones en todo el NT (Tito 1:1; Stg. 1:1; 1 Ped. 2:16, Apoc. 15:3). Sin embargo, su uso parece indicar que los primeros cristianos empezaban a distinguir entre Cristo como el Hijo y los creyentes como siervos. Al mismo tiempo se evidencia la convicción de la divinidad de Cristo, al usar los términos “siervo de Cristo” y “siervo de Dios” intercambiablemente para referirse a los cristianos.

Otro aspecto interesante del título *siervo de Dios* es que fue muy usado en el AT para referirse a algunos personajes notables como Moisés, Josué, algunos de los profetas y aun al mismo “siervo sufriente” profetizado por Isaías (Jos. 1:2; 24:29; Isa. 44:1; Jer. 7:25). Es posible que el uso de este título en el NT indique el desarrollo de la idea de que la iglesia es el nuevo Israel. De este modo, el Apóstol también hace alusión a su ministerio como perteneciente a una gran sucesión y tradición de todos aquellos que fueron siervos de Dios desde siglos atrás.

Como quiera que sea, la palabra *siervo* es la palabra *doulos*¹⁴⁰¹ (esclavo) y denota un sentido profundo de gran humildad. Aquí el término se refiere a uno que ha sido comprado, que pertenece a y es dirigido por Dios. Pablo, al aplicarse este título, indica que su vida está totalmente sometida a Dios.

Por otro lado, el título *apóstol de Jesucristo* indica una gran autoridad. Fue aplicado solo a los doce y a Pablo, quienes recibieron un llamado único y personal con la autoridad y capacidades dadas por Cristo mismo para ser sus enviados. El reconocimiento de ser un *apóstol* o enviado de Cristo implica que Pablo reconoce que su mensaje no proviene de la inventiva de su propia mente, ni que comunica sus opiniones personales o sus propias conclusiones. Más bien, como enviado de Cristo, señala que se presenta con el mensaje de Cristo y con la palabra de Dios. Se identifica como predicador del evangelio, que son las buenas nuevas de Cristo, lo cual le da autoridad y veracidad a su mensaje. No son ideas que posiblemente sean ciertas, sino que están garantizadas y validadas por el Autor en quien se originan, que es Cristo y Dios mismo.

En esta carta se encuentra una de las introducciones más largas que el Apóstol hace de sí mismo y de su ministerio. Es probable que su intención, además de identificarse, sea respaldar a Tito con las credenciales apropiadas para cumplir sus tareas en Creta. Pablo sabe que Tito se enfrentará con falsos maestros y con judíos que podrían cuestionar sus enseñanzas y autoridad. Por esta razón, Pablo agrega a sus títulos una explicación del objetivo de su apostolado.

El objeto o fin de su ministerio es introducido por Pablo con la preposición *según* (*kata*), que se traduce literalmente “de acuerdo a” o “conforme a”, lo cual hace difícil o complicada la frase. Sin embargo, esta preposición griega también se traduce con el sentido de propósito, de manera que podría significar “para” o “a favor de”. La Versión Latinoamericana dice: “En pro de la fe”. Así que si se toma en cuenta el sentido de propósito de la palabra en griego, la aparente complicación en la frase del Apóstol adquiere mayor claridad. De este modo, Pablo estaría explicando que su apostolado no se basaba o se respaldaba en la fe de los elegidos, como podría darse a entender con la primera traducción, sino que tenía como fin promover esa fe. Su ministerio es uno a favor de los creyentes y tiene como objeto promover la fe de los escogidos.

Los elegidos de Dios es la frase que se usa en el NT para referirse al pueblo de Dios, a sus hijos, aquellos que por la gracia de Dios han sido escogidos para salvación “desde antes de la fundación del mundo” (Efe. 1:4). Estos elegidos deben ejercer su fe personalmente, pero siempre guiados por el Espíritu Santo. En otras palabras, la elección por parte de Dios precede y provee la fe que los creyentes ejercen (comp. Juan 15:16; Rom. 9:15–21; 2 Tes. 2:13; 2 Tim. 1:8, 9; 2:10; 1 Ped. 1:1, 2).

Enseguida, Pablo procede a profundizar más en la descripción de su apostolado. Afirma que no solo ha sido enviado para promover la fe de los escogidos, sino también su *conocimiento de la verdad*. Esta afirmación puede parecer sorprendente para muchos que piensan que la fe es incompatible con la razón. Aquí, sin embargo, el Apóstol menciona que los hijos de Dios, sus elegidos, deben caracterizarse no solo por la fe, sino por convicciones que se basen en la verdad. Además, esas características repercutirán en una conducta piadosa, es decir, centrada en Dios. Piedad es *eusebeia*²¹⁵⁰, que se traduce piedad o conducta santa. Tiene que ver con una vida en la que la persona tiene una relación correcta con Dios, consigo mismo y con los demás. Es una vida verdaderamente religiosa, es decir, re-ligada con Dios y por tanto apropiada o acorde con los propósitos para los cuales fue creada. De esta manera, el Apóstol se refiere a la clase de ministerio al cual ha sido llamado, en el cual debe apelar a las personas de manera integral y presentarles un mensaje al que respondan con fe (emocionalmente y espiritualmente), con conocimiento (intelectualmente), pero también piadosamente (moralmente, prácticamente) en su conducta, con hechos. En otras palabras, una fe y un conocimiento que dice cómo vivir una vida de acuerdo con los propósitos de Dios. Es interesante reflexionar que una manera de comprobar que una enseñanza o doctrina es verdad y proviene de Dios, es verificando la clase de comportamiento al que conduce. Si una verdad es auténtica y proviene de Dios, conducirá a Dios y a una vida que le glorifique, una vida centrada en él.

Semillero homilético

Un ministro verdadero

Tito 1:1–4

Introducción: Al empezar su carta Pablo se presenta como un ministro verdadero (1:1–4). ¿Cómo podemos identificar estos ministros verdaderos?

I. El ministro verdadero es un siervo de Dios (1:1a).

1. El significado de siervo (*doulos*).

(1) Un siervo y sus derechos en la época de Pablo.

(2) Un siervo y sus deberes en la época de Pablo.

2. Los modelos de ministerio actuales, en contraste.

(1) El modelo ejecutivo o empresarial.

(2) El modelo de líder.

3. El modelo de siervo refleja sobre todo el carácter del ministro.

(1) Dice de la humildad de uno que se ubica en su relación con Dios.

(2) Dice de la dependencia en Dios y no de la suficiencia personal.

Lo más importante es que Dios nos de la credencial de siervos.

II. El ministro verdadero sirve en la iglesia de Jesucristo (1:1a).

1. El ministerio de Pablo era el apostolado, uno de los dones en la iglesia.

(1) Pertenece a un momento específico en la historia de la iglesia.

(2) El apostolado y su servicio en la iglesia.

2. Hay otros dones y ministerios en la iglesia.

(1) La figura de la iglesia como un cuerpo.

(2) Los dones y su relación a la misión de la iglesia.

3. El quehacer de un ministro verdadero encaja en algún ministerio de la iglesia. Lo importante es que Jesucristo nos de la credencial de sus ministros en su iglesia.

III. El ministro verdadero tiene respaldo en la fe de los escogidos de Dios (1:1b).

1. Los escogidos de Dios son el pueblo de Dios.

(1) El sentido de escogidos.

(2) La iglesia como escogida.

2. La fe de los escogidos de Dios.

(1) Las dificultades de traducción se determinan por el contexto.

(2) La fe es la experiencia de fe de los que han sido salvos.

3. El ministro verdadero concuerda con la fe, con la experiencia de fe de los que han sido salvos por el Señor.

(1) Sus enseñanzas explican la experiencia de fe.

(2) Su vida es testimonio compartido de la misma experiencia de fe.

Lo más importante es que los escogidos de Dios respalden al ministro y su ministerio.

IV. El ministro verdadero tiene respaldo en el conocimiento de la verdad religiosa (1:1b).

1. La palabra que se usa para conocimiento da el sentido de *pleno* conocimiento, total, no a partir de una parte.

2. La verdad en este contexto es la sana doctrina.

3. El ministro verdadero concuerda totalmente con la sana doctrina.

(1) La sana doctrina es una de las mayores preocupaciones de Pablo para la iglesia, así se ve en las otras cartas pastorales.

(2) La urgencia de ministros con saña doctrina en el contexto de Creta y en el nuestro.

Lo más importante es que la sana doctrina respalte al ministro y su ministerio.

V. El ministro verdadero tiene el respaldo de Dios en su ministerio (1:3).

1. ¡Dios hablando!

(1) Pablo es parte de la inauguración de un tiempo nuevo.

(2) Lo significativo del evento por medio del ministerio de una persona.

2. Cuando Dios habla crea vida.

(1) El ejemplo de creación de vida en la creación en Génesis 1 y 2.

(2) El fruto de un ministerio verdadero siempre es vida. Lo más importante es que Dios obre a través del ministro y su ministerio.

Conclusión: La necesidad apremiante de la iglesia de hoy es tener verdaderos ministros. Se dice que cada pueblo tiene los líderes que se merece, ique la iglesia sepa escoger a los tuyos!

El Apóstol añade enseguida que esa fe y ese conocimiento no son un fin en sí mismos, sino que enfatizan su objetivo final: *la esperanza de la vida eterna* (v. 2a). De este modo, el mensaje del evangelio no está ofreciendo meramente un conjunto de

creencias para la mente o un código moral, sino la vida misma que es propia del Dios vivo y eterno. Una vida que aquí se califica como *eterna* y por tanto solo puede relacionarse con Dios, el único ser en todo el universo al que se le puede relacionar con la eternidad. En otras palabras, la esperanza de la vida eterna es parte esencial del mensaje que le ha sido encomendado al Apóstol.

La vida cristiana está basada en esta esperanza puesta en la vida eterna. Es una esperanza con un fundamento tan firme que nuestra fe y conocimiento de la verdad pueden descansar en ella. Es una esperanza confiable porque no está puesta en algo temporal y destructible sino en una vida que trasciende lo pasajero y perdurará por siempre. Es una esperanza en una vida eterna que implica la plenitud de la salvación que empezamos a experimentar desde que inició nuestra vida cristiana. Además, esta esperanza es confiable porque está puesta en una vida eterna garantizada por Dios mismo con tres afirmaciones.

En primer lugar, Dios prometió la vida eterna *desde antes del comienzo del tiempo* (v. 2b). Es decir, que esta vida eterna forma parte del propósito eterno de Dios para su pueblo. Esta es una promesa que Dios hizo a todos aquellos que recibieran nueva vida por medio de Cristo, el “Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo” (Apoc. 13:8). De hecho, el plan de Dios para la salvación de la humanidad pecadora se determinó desde antes de la misma creación y la promesa fue dada al mismo Jesucristo (Efe. 1:4; 2 Tim. 1:9). De este modo, la vida eterna prometida está garantizada por el propio carácter eterno, inmutable y trascendente de Dios.

En segundo lugar, esta vida eterna está garantizada porque la ha prometido *el Dios que no miente*. Otra traducción diría: “El Dios no mentiroso” o “que no puede mentir” (ver Núm. 23:19; Sal. 146:6; Heb. 6:18) ya que siendo él la verdad y fuente de toda verdad, es imposible que diga algo que no sea verídico. Nuestro Dios es un Dios que no puede deshonrarse o negarse a sí mismo, no puede contradecir su propio carácter (2 Tim. 2:13). Así, en contraste con nosotros los seres humanos que sí mentimos, y tal vez en clara referencia a los cretenses calificados como mentirosos consumados (1:12), la garantía de la vida eterna está dada por un Dios veraz y confiable.

En tercer y último lugar, la vida eterna está garantizada porque se afirma que el mismo Dios confiable, que hizo la promesa, la ha traído a su cumplimiento a *su debido tiempo* (v. 3a). Es decir, en el momento preciso, ni antes ni después, cuando Dios había provisto todos los preparativos necesarios. Esto señala a Dios como Señor de la historia controlando todos los eventos para llevar a cabo sus planes oportunamente. Esta afirmación es como un paréntesis que conecta en el presente la realidad de la salvación prometida en la eternidad del pasado, *antes del comienzo del tiempo*, con su cumplimiento pleno en el futuro eterno. Dios ha cumplido su promesa mediante su palabra manifestada en la predicación que ahora ha sido encargada al Apóstol. Así, Pablo autentifica una vez más su ministerio ya que su mensaje como toda proclamación y enseñanza auténticamente cristiana tiene, como única fuente, la Palabra de Dios.

De esta manera, el Apóstol parece sintetizar su ministerio afirmando que si bien la fe de los elegidos viene por el oír la Palabra de Dios, para oír esta palabra hace falta que haya quien la proclame o predique. Así, Pablo confirma que es precisamente esta *predicación* la que se le ha encomendado por parte de Dios (v. 3b). Por esta razón, como apóstol es un embajador de Cristo que tiene las garantías necesarias de credibilidad; por esto, nunca se olvida de mencionar estas credenciales de apóstol al comienzo de sus cartas. Además, es interesante, que así como al inicio Pablo se identifica doblemente

como *siervo de Dios y apóstol de Jesucristo*, al terminar la explicación de su ministerio en este largo saludo también se refiere a Dios y a Jesús con el título de Salvador (vv. 3, 4) identificando con ambos su ministerio y su mensaje precisamente de salvación. La doble referencia a Dios y a Jesús con este título provee varias enseñanzas de gran profundidad teológica. En primer lugar, descarta la común y errónea idea de que solo Jesús interviene a favor de la salvación del ser humano y lo hace frente a un Dios Padre severo y castigador, a quien es necesario apaciguar de su ira. En cambio, llamar *Salvador* tanto a Dios Padre como a Jesús provee una idea totalmente diferente, en la cual Dios en su totalidad está involucrado en el plan de salvación. Hace evidente que Dios Padre es igualmente un Dios salvador que desea la redención y no la condenación y el castigo de la humanidad. En segundo lugar afirma, sin lugar a dudas, la divinidad de Jesucristo pues lo iguala con Dios. Es decir que si Dios es Salvador (v. 3) al igual que Jesucristo es Salvador (v. 4), prácticamente se está identificando a Jesús con Dios mismo. Estas enseñanzas son fundamentales en el cristianismo, de modo que la identificación del apóstol Pablo en estas primeras frases de su carta, está anclada en los fundamentos más esenciales de la fe que dice representar.

2. Identificación del receptor, 1:4a

Después que el Apóstol se ha identificado a sí mismo, indica a quién dirige la carta: a *Tito*. Como ya se explicó antes en la introducción general, no se sabe mucho de este personaje. Lo poco que se dice en el NT acerca del receptor de esta carta ya ha sido mencionado. Por lo tanto, aquí corresponde enfatizar la manera en que Pablo se dirige a él llamándole *verdadero hijo según la fe que nos es común*.

En primer lugar es interesante el calificativo que Pablo le da como *verdadero hijo*, que puede traducirse como “hijo genuino”; se usa también para referirse a Timoteo (1 Tim. 1:2). Al referirse en esta manera tanto a Tito como a Timoteo, el apóstol Pablo combina armoniosamente su autoridad apostólica con la ternura y el amor de un padre espiritual. El hecho de que Pablo llame *hijo* a Tito indica que este debía su vida espiritual al Apóstol, pero también que le era alguien muy querido. No se revelan los detalles de la conversión de Tito, pero con seguridad era un converso al cual Pablo guió en la fe cristiana. Además, al llamarlo *verdadero o genuino* indica que su conversión al cristianismo fue auténtica. Era un hijo espiritual de verdad, no un falso creyente o un cristiano solo de nombre, sino un creyente genuino en Cristo.

Por otro lado, aunque aquí Pablo le llama *hijo* es notable que en 2 Corintios lo llama su “hermano” (2:13), “compañero” y “colaborador” (8:23) lo cual también se evidencia en las encomiendas que le asigna a lo largo de la carta, confirmando el gran aprecio que le tenía. Sin duda, Tito fue uno de los muchos discípulos de Pablo que le proporcionaron grandes satisfacciones, pues luego de haber sido su hijo en la fe, llegó a ser su hermano y colaborador en esa misma fe. Es decir, Pablo tuvo el gozo de verlo madurar y luego considerarlo como a un igual en el ministerio, capaz de ocupar su lugar en el trabajo de las iglesias. Tito fue un discípulo al que Pablo pudo guiar como niño espiritual, entrenarlo como un ministro aprendiz, y finalmente pedirle que se encargara de tareas ministeriales como parte de un equipo de iguales en el ministerio. Esto último se ve claramente en las instrucciones que le da de completar las tareas que el mismo Pablo había dejado inconclusas en Creta. Entre otras cosas, le encarga establecer líderes en las iglesias para combatir a los falsos maestros, proveer de enseñanzas prácticas sobre la conducta cristiana, y recordar las responsabilidades sociales de los cristianos.

Definitivamente, Tito ya había dejado de ser un neófito en la fe, y era digno de confianza para realizar labores semejantes a las que el Apóstol podía realizar.

Origen del ministerio

En Tito, Pablo establece los requisitos de los que han de ser designados como ministros. Esto hace surgir la inquietud sobre el origen del ministerio.

En 1 Timoteo 3:1 el Apóstol dice: "Si alguien anhela el obispado, desea buena obra"; parecería que entrar al ministerio es un asunto de gusto y de elección personal. En 1 Timoteo 4:14 se hace alusión a la separación de algunas personas por parte de la iglesia para que estos ejerzan el ministerio.

Desde otro punto de vista, en 1 Corintios 12:4–28, Pablo presenta la imagen de cuerpo para referirse a la iglesia, cuerpo en el que todos tienen un don dado por el Espíritu Santo, y una función con la cual contribuir al buen funcionamiento del mismo. Esto ubica el origen de los ministerios en Dios mismo.

Antes que ser puntos de vista contradictorios, son complementarios. El Espíritu Santo da dones, Dios llama a las personas al ministerio, la persona acepta el desafío, escoge servir al Señor y a su debido tiempo la iglesia reconoce su ministerio en una ceremonia de ordenación. El ministerio tiene su origen, su fundamento y su autoridad en Dios.

En segundo lugar, Pablo identifica a Tito como su verdadero hijo *según la fe que nos es común*. Aquí de nuevo se usa la preposición *kata* pero, por la frase, en este caso no indica el objeto o propósito, sino una pauta. Es decir que se podría traducir que Tito es "verdadero hijo en términos de la común fe". Dios Habla Hoy traduce "verdadero hijo mío en esta fe que los dos tenemos". Es decir que la preposición señala una clase de fe: *común* o compartida. Es importante que esta *fe* sea llamada *común* si se toma en cuenta que Pablo está refiriendo que es común o compartida por un gentil (Tito) y un judío (el mismo Apóstol). De esta manera, mencionar una fe común da una enseñanza esencial de la fe cristiana, es común o accesible a todas las razas y clases sociales. Además, la forma en que está la expresión puede referirse tanto a la fe salvadora que ambos (Tito y Pablo) profesaban y les hizo salvos, como al conjunto de creencias cristianas que ambos sostenían como creyentes en Cristo. De cualquier manera, el sentido de fe aquí seguramente tiene que ver con el conocimiento verdadero de Dios y de sus promesas de salvación, así como la confianza en ese mensaje del evangelio y en el amor redentor de Cristo. En todo caso, una fe centrada en Jesucristo como Salvador.

Enseguida, Pablo hace referencia al Dios que los ha unido, precisamente mediante su acostumbrado saludo en forma de bendición.

3. Saludo, 1:4b

El Apóstol saluda a Tito con las palabras de bendición que siempre usaba al comienzo de sus cartas, lo cual es una evidencia más de la autenticidad de su autoría. Como se ha explicado en el comentario de 1 Timoteo, este saludo era la versión cristianizada que Pablo usaba de los antiguos saludos griego y hebreo.

Pablo le desea a Tito *gracia y paz*. Gracia que es el favor dado por Dios a sus hijos, sin que sea solicitado o merecido. Por la manera en que esta gracia divina se ha manifestado, se puede decir que consiste precisamente en su amor centrado en Cristo

por medio del cual es posible recibir su perdón y su fortaleza. La *paz* consiste en la reconciliación con Dios y con su pueblo efectuada por la gracia. Ahora, el hijo de Dios es consciente de ser y estar reconciliado con Dios mediante Jesucristo. Por tanto, la gracia es como si fuera el manantial del cual fluye la salvación y reconciliación con Dios, y la paz es el flujo que se experimenta permanentemente por los creyentes de esa relación con Dios y con el resto de los suyos.

Esta gracia y paz son dones de Dios pues vienen de *Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Salvador*. Es decir que tienen su origen en Dios el Padre y de manera real han sido obtenidas para el creyente mediante los méritos de Jesucristo. Como ya se mencionó al comentar el v. 3, tanto Dios Padre como Jesucristo reciben el título de *Salvador*. Esto es importante pues si bien es Cristo Jesús quien se identifica plenamente como el Redentor al pagar el rescate por los pecadores con su obra salvadora, se confirma que aunque cumpliendo diferentes roles salvíficos, tanto Dios Padre como el Hijo están involucrados en la obra de salvación y, por lo tanto, ambos son la fuente de la cual fluyen la gracia y la paz que los cristianos pueden experimentar.

II. ENSEÑANZA SOBRE LA VIDA EN LA IGLESIA, 1:5–16

Sin más preámbulo, el apóstol Pablo empieza a tratar los asuntos por los que le está escribiendo a Tito y menciona dos razones por las que le dejó en Creta.

1. Perfil de los ministros cristianos, 1:5–9

(1) **Encargo general a Tito, 1:5.** La primera razón fue que *pusieras en orden lo que faltase* (v. 5a) y es algo ambigua pues combina dos ideas igualmente factibles y coherentes. Por un lado menciona que debía “poner orden” (*epidiorthoo*¹⁹³⁰), traducido también como “poner recto”, con la idea de que habría algo desordenado que ordenar. Esta palabra esta compuesta con dos vocablos más: *dia* y *epi*, con los cuales la idea es poner recto del todo o hacer las cosas bien hechas. Otra traducción posible sería: “para que corrigieses lo deficiente”. Esta primera opción indica que parte de la tarea de Tito sería fortalecer aspectos débiles del trabajo cristiano en Creta o incluso corregir errores. Por otro lado, al referirse a *lo que faltase* no necesariamente indicaría que había debilidades, deficiencias o errores, sino simplemente al hecho de aspectos que habían quedado inconclusos durante la estancia del mismo Pablo antes de dejar a Tito en Creta. Esta última idea se refuerza con la construcción gramatical en el idioma original que se podría traducir también como: “para que continuases poniendo orden en las cosas que faltaban”. De esta forma, la primera razón mencionada por el apóstol Pablo para haberle encomendado a Tito quedarse en Creta sería para darle continuidad al ministerio iniciado cuando los dos estuvieron allí. Es evidente que habían estado juntos en Creta y habían proclamado el evangelio en varias ciudades de esa isla que era conocida por sus muchas ciudades; la llamaban “Creta de las cien ciudades”. Sin embargo, estas primeras frases dan la idea de que no se había establecido todavía una organización formal en las iglesias iniciadas.

Al parecer, una de las tareas inconclusas encargadas a Tito es precisamente especificada como la segunda razón por la que es dejado en Creta: la designación de los ancianos en cada ciudad (v. 5b). El apóstol Pablo acostumbraba establecer estos encargados locales en cada congregación que fundaba (Hech. 14:23; 1 Tim. 3:6; 5:22), ya que esto permitía a las iglesias recién formadas ser autónomas. Tomando en cuenta este

antedecedente en el trabajo misionero paulino, resulta natural que las dos razones por las que dejó a Tito en Creta estén entrelazadas: Es dejado para terminar de poner orden en las cosas que faltaban, incluyendo el nombramiento de ancianos. Es obvio que la principal manera de consolidar el trabajo de las nuevas iglesias fuera asegurarse de que tuvieran un ministerio capaz.

Es importante señalar que en esta instrucción inicial de establecer ancianos, el Apóstol usa la palabra *establecieras* (*kathistemi*²⁵²⁵) que es una palabra que permite la idea de que las iglesias participaran en la elección, tal como se usa en Hechos 6:3 al relatarse la elección de los diáconos. Esta aclaración es oportuna ya que eliminaría la crítica que algunos estudiosos han hecho de esta carta y de las dos a Timoteo, que ven en estas epístolas pastorales una forma de gobierno más jerárquica desarrollada en épocas posteriores a la apostólica y por eso dudan de la autoría de Pablo. Por el contrario, el encargo que hace Pablo a Tito y a Timoteo de establecer ancianos, no indica que ellos individualmente tomarían la decisión, sino que debían guiar a las iglesias a elegir a sus líderes locales.

Finalmente, la frase en que se dan las razones del ministerio de Tito en Creta termina con la afirmación de que previamente el Apóstol había dado instrucciones muy personales y detalladas sobre los procedimientos a seguir. Las palabras *como yo te mandé* indican que la manera en que debían nombrarse los ancianos ya había sido comunicada oralmente cuando Pablo estaba con Tito en Creta. Sin embargo, a continuación el Apóstol parece reafirmar por escrito esas instrucciones, particularmente en cuanto a los requisitos para el cargo de anciano o presbítero. Esto pudo ser con el propósito de recordar a Tito los detalles o para que le sirvieran de respaldo a la autoridad con la que iba a realizar la tarea en caso de que alguien lo cuestionase. Además, es indudable que estas instrucciones han quedado prescritas como requisitos vigentes para las generaciones posteriores de iglesias cristianas y sus ministros.

(2) Enseñanzas generales. Antes de proceder a analizar las características específicas para quienes habían de servir en las iglesias, conviene señalar algunas afirmaciones generales que se desprenden de las primeras frases de este pasaje.

Primeramente, se ve que las palabras *anciano* (*presbuteros*⁴²⁴⁵) en el v. 6 y *obispo* (*episkopos*¹⁹⁸⁵) en el v. 7, se usan como sinónimas. Es decir que no se trata de dos oficios dentro de la iglesia, sino dos títulos dados a la misma persona. Lo anterior se confirma al analizar otros pasajes del NT, pero especialmente la lista de requisitos dada también en 1 Timoteo 3. Esto significa que la idea de que estos títulos se refieren a un liderazgo jerárquico en la iglesia cristiana corresponde a una desviación posterior a la práctica neotestamentaria. Con esta aclaración, se puede entender que la palabra anciano o presbítero apunta hacia la madurez de la persona. Podría incluir la idea de tener cierta edad, pero es más probable que señale su respetabilidad y dignidad en la vida cristiana. Por otro lado el título de obispo significa supervisar o vigilar pastoralmente a la iglesia, es decir proveer de alimento al rebaño que es una figura metafórica de la iglesia. Así la tarea del obispo es el ministerio de la Palabra de Dios, le toca administrarla, proporcionarla como alimento, nutrir con ella al pueblo del Señor. Este título se refiere tanto a la tarea de enseñar la verdad como también a refutar el error, como se refleja en los requisitos planteados para estos servidores de las iglesias.

En segundo lugar, el uso del plural en la encomienda de establecer ancianos en cada ciudad se puede entender como un indicio de que en las iglesias del NT era más común tener un equipo ministerial de varios ancianos u obispos en lugar de la práctica actual

del ministerio individual en la que el pastor parece un “hombre orquesta”. Si bien es cierto que la orden de establecer ancianos en cada ciudad pudiera corresponder a establecerlos en varias iglesias caseras dentro de cada localidad, es más probable que esta instrucción se refiriese a varios ancianos en cada iglesia local; sobre todo porque esta multiplicidad de servidores se ve desde la iglesia de Jerusalén (Hech. 11:30). Este modelo de iglesia estaría más acorde con el resto de la enseñanza del NT que da lugar a mayor participación de diferentes personas, con dones y habilidades diversos, teniendo diferente especialidad, siendo ordenados o laicos, mujeres y hombres, de tiempo completo o parcial, con salario o voluntarios, etc.

En tercer y último lugar, una enseñanza general que se desprende de estas primeras palabras es que la elección de estos servidores o ministros de las iglesias debía ser una tarea colectiva. Es decir, su nombramiento era responsabilidad de toda la iglesia. Esto se indica por la instrucción enfatizada doblemente de que debían ser personas “irreprendibles” (*anegkletos*⁴¹⁰), que es una palabra que quiere decir: sin reproche, sin culpa, sin censura. Sin embargo, no significa necesariamente sin tacha o sin falta alguna. Para esta idea existe otra palabra griega, *amomos* y si este fuera el caso, nadie podría calificar para ser anciano u obispo. De modo que la palabra traducida *irreprendible* no significa que no tenga faltas, sino más bien que no se le puede acusar, que su integridad no es cuestionada, su carácter es irreprochable. El uso de este término indica, pues, que no son personas impecables o sin falta, pero sí que son personas sin la mancha de una acusación o culpa pública. Esto significa que no hay debilidades en su carácter que puedan ser objeto de crítica. Este requerimiento es comprensible ya que como ministros cristianos su tarea es pública, y por lo tanto la reputación del candidato es de suma importancia. De este modo, se requiere que el ministro no solo no haga lo malo, sino que evite también aquello que en apariencia lo sea. Es en este aspecto que la congregación local tiene que participar en el proceso de selección de sus servidores. Es la iglesia quien podría garantizar y afirmar una conducta irreprochable del candidato. Por esta razón, hay quien sugiere que es por esto que se puede justificar la práctica de la ordenación o imposición de manos como aprobación pública que la iglesia hace del candidato a este ministerio. En esta carta no es explícito este acto de reconocimiento, pero en el caso de Timoteo sí se especifica e incluso se afirma que en la imposición de manos participaban otros presbíteros (1 Tim. 4:14).

Semillero homilético

Requisitos ministeriales

1:5–9

Introducción: Las palabras presbítero u obispo que se han leído, poco usadas en nuestro lenguaje común evangélico, hacen referencia a aquellos que desempeñan un sinnúmero de funciones religiosas de liderazgo, más conocidos hoy como ministros del evangelio. Por las delicadas funciones que tienen que realizar, siempre ha sido asunto de cuidado para la iglesia designar o establecer a sus ministros. Afortunadamente la Palabra ofrece una serie de pautas para que la iglesia no se equivoque en esta delicada tarea. En esta ocasión Pablo menciona los requisitos visibles de aquellos que han de llenar los ministerios de Dios.

I. En el área de la familia (v. 6). La gente ha de ver:

1. Que el ministro es marido de una sola mujer.
(1) Se refiere a la monogamia.

- (2) Habla del gran amor que se tiene para la esposa.
2. Que sus hijos:
- (1) Sean creyentes.
 - (2) Que no estén acusados de disolución, o sea libertinaje.
 - (3) Que no estén acusados de rebeldía (en cuanto a tener otra doctrina, ver contexto v. 10, contumaces = rebeldes).
- II. En el área de las relaciones (v. 7). La gente ha de ver una persona:
1. No soberbia, o autocomplaciente frente a los demás.
 2. No iracunda, sino mediadora de paz entre los demás.
 3. No dada al vino, incitando al mal a los demás.
 4. No pendenciera, en pelea con los demás.
 5. No codiciosa de ganancias deshonestas, aprovechándose de los demás.
- III. En el área de su persona (v. 8): La gente ha de ver una persona:
1. Amante de lo bueno.
 2. Sobria, o sensata.
 3. Justa.
 4. Santa.
 5. Dueña de sí misma.
- IV. En el área de sus funciones. La gente ha de ver a alguien que:
1. Es retenedor de la Palabra fiel.
 2. Que pueda exhortar con saña enseñanza.
 3. Que pueda convencer/redargüir a los que contradicen.
- Conclusión:* En estas áreas, visibles a los demás, se requiere el testimonio irreprochable de aquel que dice ser un administrador enviado por Dios. Este es un asunto delicado porque la credibilidad de la iglesia descansa en la credibilidad de sus ministros.

Luego de estas ideas generales sobre el ministerio es posible enfocarse en las características del candidato. El Apóstol logra un énfasis especial al contrastar algunas cualidades positivas indispensables con características negativas o inadecuadas y totalmente inaceptables en un ministro.

(3) Características indispensables, 1:6, 7a, 8, 9. Las cualidades que se dan como requisito para los servidores de la iglesia tienen que ver con tres esferas de la vida del ministro: la familia, la conducta o carácter personal y sus enseñanzas o doctrinas.

En cuanto a la familia, se le requiere una reputación intachable en cuanto a su conducta sexual y su matrimonio. Hay diferencias de opinión en cuanto a lo que signifique la frase *marido de una sola mujer*, pues se puede interpretar de diversas maneras. Le invitamos a leer el comentario sobre esta misma frase en 1 Timoteo 3:1-7.

Otro aspecto en la vida familiar del candidato al ministerio tiene que ver con los *hijos*, de quienes se requiere que sean *creyentes*, es decir que participen de la misma fe que sus padres. Es interesante que el Apóstol insista en que los hijos de los ministros sean creyentes. Es decir, los candidatos debían haber inculcado con éxito la fe a sus hijos. Este requerimiento es comprensible ya que su tarea consistiría en transmitir la fe cristiana a otras personas, por lo tanto haberlo logrado dentro del seno familiar, dentro de su esfera íntima de influencia, sería una evidencia de que podría hacerlo con los extraños. Cabe preguntarse hasta qué grado los padres son responsables de las decisiones espirituales y morales de los hijos o hasta qué edad. Es claro que en ocasiones los hijos pueden tomar decisiones que entristecen a los padres cristianos y sobre todo si son ministros, pero aquí parece referirse más bien a cuando los hijos son todavía pequeños y pueden ser guiados en la vida cristiana. De todos modos, no hay

mejor acreditación de un ministro cristiano que tener hijos que siguen sus pisadas en la fe y a veces hasta en el mismo ministerio cristiano. No es posible pretender guiar a la familia de Dios si se ha fallado en guiar a la propia. Además, se hace referencia a que la conducta de sus hijos debe acreditar su fe de modo que no exista motivo para acusarles de *libertinos* y *rebeldes*. Lo primero, *libertinos* (*asotia*⁸¹⁰), significa literalmente “incorregible”, lo cual se ha traducido como disolución o libertinaje. Se refiere a ser despilfarrado y extravagante, buscando su propio placer tan egoísta, que termina arruinado. Lo segundo, tiene que ver con ser *rebelde* (*anupotaktos*⁵⁰⁶), es decir, indisciplinado o desobediente. Es fácil notar que este tipo de conducta señala hacia la falta de control paterno, de ahí que se indique que los hijos de quienes aspiran a ser siervos de Dios no deben manifestar estas características.

El Apóstol prosigue con la lista de los requisitos del anciano u obispo repitiendo que ha de ser *irreproducible* debido a su tarea como *mayordomo de Dios*. Ser administrador significa literalmente estar encargado de una familia o parentela, lo cual ya es bastante responsabilidad. Pero ser *mayordomo de Dios* es algo mucho más serio, pues implica que le ha sido confiada la obra del Señor. Por eso Pablo insiste en que el ministro sea intachable y comienza una lista de cualidades indispensables referentes al carácter y conducta de los candidatos.

Aunque la lista comienza con características que deben evitarse por ser inaceptables en la conducta de los ministros, a continuación se tratan primero las cualidades positivas a fin de enfatizar el contraste que representan las conductas negativas. Los términos usados para describir las características indispensables en un ministro son suficientemente comprensibles en sí mismos.

Primero, se dice que debe ser hospitalario (*filoxenos*⁵³⁸²), literalmente “el que ama a los extranjeros”, es decir, los visitantes son bien recibidos en su casa. Se remite al lector al comentario sobre esta misma frase en 1 Timoteo 3:1–7.

Segundo, ser *amante de lo bueno* o del bien (*filagathos*⁵³⁵⁸). Una virtud fácil de entender pero muy difícil de cultivar. Se refiere, desde luego, a que la persona debe ser de gran bondad, que apoye toda buena causa, que esté dispuesta a hacer lo que beneficia a los demás. La traducción literal sería “de mente recta”, por lo que la NVI ha provisto una versión muy práctica al traducirlo como “amigo del bien”.

En tercer lugar, ser *prudente* (*sofron*⁴⁹⁹⁸). Es ser sobrio o tener un juicio sensible. Se refiere a alguien que tiene la mente sana, que es discreto, sobrio o cuerdo. Es decir que tiene completo dominio sobre sus pasiones y deseos de modo que no les permite salirse de lo que es razonable y legalmente correcto. Así, el ministro debe ser una persona sabia que controla cada uno de sus instintos dentro de lo admisible y aprobado.

La siguiente cualidad mencionada es ser *justo* (*dikaios*¹³⁴²). Los griegos usaban esta palabra para referirse a la persona que daba a los hombres y a los dioses lo que les correspondía. Indica que el ministro cristiano debe ser una persona que trata como corresponde a las demás personas. Aunque este término tiene connotaciones religiosas, no tiene que ver con la idea teológica de la justificación otorgada por gracia al pecador, sino más bien está relacionada con la habilidad de tratar justamente a las demás personas. Es una característica que se refiere a la tarea del ministro que ha de administrar con integridad y ser intachable en su trato con el prójimo mostrando estricta y escrupulosa igualdad.

La quinta cualidad es ser *santo* o piadoso (*osios*³⁷⁴¹). Barclay menciona que es una palabra griega difícil de traducir, pero describe a la persona que reverencia lo que es

fundamentalmente decente en la vida, o bien lo que va más allá de las leyes hechas por los hombres. Así que si el término *justo* se refiere a la cualidad de cumplir los deberes principalmente hacia los otros seres humanos, *santo* enfatiza cumplir los deberes para con Dios. Además, si se traduce como “piadoso”, sugiere que la persona ha de ser devota en su actitud hacia Dios. Es decir, que mantiene una relación íntima de amor y calidez con su Señor.

Finalmente, en cuanto al carácter se menciona que el ministro debe ser *dueño de sí mismo* (*egkrates*¹⁴⁶⁸). Este término se traduce como autocontrol o dominio propio. Esta última cualidad hace referencia a una persona disciplinada, con suficiente fortaleza moral y espiritual para frenar o dominar sus inclinaciones al pecado. Es decir que tiene completo autodominio lo que hace que sea apto para servir a otros. Tal como lo resalta John Stott, es una virtud que también se menciona al final de los elementos que componen el fruto del Espíritu, como si fuera la cualidad suprema que cubre todo lo dicho previamente.

Por otro lado, luego de instruir acerca de las cualidades del ministro en cuanto a su familia y a su conducta o carácter, el Apóstol prosigue con las características indispensables del ministro en cuanto a sus enseñanzas o doctrina. Estos requisitos se resumen en el v. 9, que el comentarista Hendricksen traduce: “Que se aferre a la palabra fiel que está en línea con la doctrina”. Esta traducción da una idea más enfática de que el ministro debe atenerse o estar afianzado en la palabra de Dios. Además, se indican cualidades de esta *palabra*. En primer lugar es *fiel* o confiable, es digna de confianza porque es verdadera, es la palabra del Dios que nunca miente (ver v. 2). En segundo lugar, es la palabra conforme o en armonía con la *sana doctrina* (*didace*¹³²²), que se traduce como la enseñanza saludable, que a su vez está basada en la Escritura. De manera que para este tiempo ya se podía identificar como un cuerpo de enseñanza establecida. Se puede decir que en esta carta (1:9, 13, 14; 2:1) y en general en las cartas pastorales (1 Tim. 1:10; 2:4; 3:9, 15; 4:1, 3; 6:21; 2 Tim. 1:13; 2:2; 3:10) los términos: la enseñanza o doctrina, la fe y la verdad se usan como sinónimos intercambiables. De modo que el requisito es que el ministro retenga firmemente la palabra de Dios según la doctrina o sea conforme a la enseñanza transmitida por los apóstoles en general, y por Pablo en particular.

Este requisito es indispensable para cumplir su tarea que se describe con dos aspectos complementarios. Primeramente, *para que pueda exhortar con sana enseñanza*; indica que deberá animar a otros de modo que el corazón y la voluntad de ellos sean inclinados al servicio del Señor. Para lograr esta parte de su tarea, el ministro debe conocer la Palabra de Dios, considerarla con reverencia y así poder declarar sus verdades a los demás. Además, deberá poder *refutar a los que se oponen*. Es importante resaltar que *refutar* se puede entender como reprender o censurar, pero no significa simplemente contradecir lo que estos oponentes digan, sino que el ministro ha de derribar sus argumentos y superarlos con la verdad. Es decir que esta tarea, complementaria a la primera implica una labor de convencimiento en aquellos que niegan la verdad, se oponen a ella o la contradicen. De este modo, la parte de su tarea que pareciera negativa se debe ver más bien como una encomienda positiva en la que el ministro necesita declarar los principios de la fe cristiana, animando y convenciendo con ellos a sus oyentes. Nada podría ser más oportuno que enfatizar en los ministros cristianos de hoy la necesidad de que cultiven la habilidad de justificar intelectual y moralmente la fe cristiana a las generaciones actuales; también la capacidad de denunciar los errores de quienes se rebelan u oponen al evangelio y, si fuera posible,

llevártelos al reconocimiento de su error de modo que puedan arrepentirse. Igual importancia tiene que por lo menos puedan convencer a los creyentes de que estos adversarios están equivocados, a fin de que no sean contaminados con el error.

Ante esta lista de requisitos que describen a un ministro ideal, corresponde analizar las características indeseables con las que el Apóstol establece un marcado contraste.

Consecuencias del engaño

Durante 36 años Ecuador y Perú mantuvieron un litigio fronterizo que fue causa de varios estallidos de guerra. Cientos murieron, miles más quedaron mutilados, familias completas se destruyeron. Millones de dólares se gastaron, ambos países se empobrecieron.

Por años en las escuelas de Ecuador se dijo que Perú había robado nuestro territorio. Al fin se firmó la paz y por los términos en que se firmó, “parece” que quienes tenían la razón eran los peruanos. Si es así, hemos vivido casi cuatro décadas de engaño.

Lo que más duele no es el nuevo territorio perdido sino el engaño del que hemos sido víctimas. Lo más destructivo es la pérdida de la confianza en aquellos que “velan por el bienestar del pueblo y por sus intereses”.

(4) Características indeseables, 1:7b. El Apóstol menciona cinco vicios o defectos inaceptables en el carácter y conducta de una persona que pretenda ser considerada para el ministerio cristiano.

La lista comienza con la indicación de que *no sea arrogante* (*authades*⁸²⁹). Literalmente significa alguien que es complaciente consigo mismo. Es una palabra que se traduce como obstinado, voluntarioso, terco; pero también comunica la idea que tiene que ver con la autocomplacencia, o el agradarse a sí mismo. De modo que la persona se interesa en lo que le place y no le importa complacer a nadie más. Es un grado sumo de egoísmo en el que solo sus opiniones, intereses y derechos cuentan, mientras que los de los otros le tienen sin cuidado. Una persona arrogante es alguien que mantiene su opinión de manera obstinada, lo cual es un peligro muy grave para los ministros ya que por su rol de liderazgo son susceptibles de recibir prestigio y poder. Esto hace que los líderes sean tentados a usar mal su posición para lograr sus propios fines y alimentar su vanidad. Es difícil que como líderes acepten la crítica y el consejo de otros; más bien, tengan la tendencia a enseñorearse sobre las personas y se vuelven autocráticos, gobernando de manera jerárquica. Así el defecto de la arrogancia o la soberbia que hace a una persona sabia en su propia opinión y tener un alto concepto de sí misma es inaceptable en un siervo de Dios, pues contradice por completo el espíritu y ejemplo de nuestro Señor y Maestro Jesucristo.

El segundo defecto es que *no sea de mal genio* o “colérico” (*orgilos*³⁷¹¹); viene del sustantivo *orge*³⁷⁰⁹. El comentarista Barclay indica que de los dos vocablos en griego para referirse a “ira” este término no se refiere a una ira o enojo momentáneo, sino que tiene que ver con una ira permanente, una actitud iracunda que es alimentada por la persona. Es decir que es alguien propenso a enojarse con rapidez o a tener estallidos de ira. No se trata de enojos temporales o momentáneos, sino que es un defecto del carácter de modo que siempre tiende a ser una persona irritable e impaciente. En el ministerio cristiano será frecuente que el siervo de Dios trate con personas difíciles, por tanto debe ser una persona que no tienda a ser iracunda ni vengativa o que guarde rencor.

Para la expresión *ni dado al vino (paroinos³⁹⁴³)*, vaya al comentario de la misma frase en 1 Timoteo 3:1–7.

El cuarto defecto a evitar era no ser *pendenciero* (*plektes⁴¹³¹*); significa alguien violento, dado a los golpes. Esta es una recomendación que sorprende, pues parecería impensable que un ministro cristiano fuera tan violento que llegara a usar sus puños. Pero algunos historiadores indican que existieron líderes que llegaron al uso de la fuerza para intentar corregir a los descarriados. Sin embargo, esta actitud es impropia de un siervo de Dios, ya que según el ejemplo de Cristo, el ministro ha de guiar con el ejemplo y mediante un servicio humilde, pero no por la fuerza.

La quinta advertencia de Pablo es no ser ávido de *ganancias deshonestas* (*aischrokerdes¹⁴⁶*); esto se refiere a uno que busca obtener dinero o bienes pero no le importa cómo con tal de lograrlo. Esta indicación no se refiere a que los ministros o maestros cristianos no deben ser sustentados por aquellos a quienes enseñan o sirven. Es ante todo una referencia a las motivaciones para hacer su tarea, de modo que pretendan servir en el ministerio cristiano pero que en el fondo los guíe el amor al dinero. Es decir, que no están motivadas por el servicio sino por la codicia. Esto convertiría a la persona en un defraudador culpable de simonía, es decir explotar y usar las cosas espirituales para obtener beneficios materiales.

Con el análisis de los defectos o vicios que se deben evitar, compensado con la previa descripción de las virtudes o cualidades que deben caracterizar al candidato, queda definido, en un contraste magistral logrado por el Apóstol, el perfil que ha de reunir el ministro del evangelio. Una vez que esto queda establecido, se declara con un nuevo contraste la razón fundamental por la cual se requiere que los ministros que han de ser elegidos en Creta sean altamente calificados para su tarea: la existencia de falsos maestros y el desafío de sus enseñanzas.

2. Descripción de los falsos maestros y sus enseñanzas, 1:10–16

Este párrafo se vincula con el anterior mediante la partícula *gar*, que se traduce *Porque*. De este modo se declara la justificación no solo para que Tito estableciera un ministerio capaz en las distintas ciudades de Creta, sino para que esos ministros cumplieran los estándares establecidos por Pablo. Es decir que se requiere esta clase de ministros cristianos debido al surgimiento de falsos maestros. Por lo tanto, una aplicación de esta sección es que ante la proliferación de estas personas se entiende y justifica el alto perfil que deben tener los ministros que han de ser escogidos, a fin de estar equipados para refutar, contrarrestar y reparar el error. Esta es una estrategia de largo alcance que se debería aplicar también en la actualidad con la convicción de su efectividad. Las iglesias deben seleccionar ministros que reúnan el perfil y estén altamente preparados para enfrentar los desafíos de las falsas enseñanzas que difunden falsos maestros. Se identifica a estas personas mediante algunos rasgos de su carácter y su conducta.

En primer lugar, se identifica a estos maestros falsos como *rebeldes* (*anupotaktos⁵⁰⁶*), una palabra que también se traduce como “insubordinados” y que marca un contraste con aquellos que califican como ancianos o ministros fieles, que retienen *la palabra fiel* (1:9), pues estos falsos líderes son indisciplinados y se rehusan a obedecer a orden alguno. La imagen que esta palabra describe es como la de un soldado desleal que rechaza someterse a los mandatos que se le dan. En este caso, se aplica tanto a

desobedecer la palabra de Dios, o la sana doctrina, como a rechazar el control de la iglesia.

Además, se identifica a estas personas como *habladores de vanidades* (*mataiologos*³¹⁵¹), traducida también como “charlatanes”. Es decir que su enseñanza es vacía, sin ningún propósito útil, sin contenido esencial que sea fructífero, sin sustancia que realmente comunique vida espiritual. Por un lado, podría tratarse de personas a las que se puede llamar “cabezas huecas”, cuya conversación es inútil y sin importancia. Pero por otro lado, puede tratarse de algo más grave, pues el adjetivo *mataios* se usaba también para referirse a la adoración pagana. En este sentido, podría tratarse no solo de enseñanza si bien inútil, hasta cierto punto inofensiva. Pero sería peor si estas personas enseñaban deliberadamente doctrinas ficticias y mentirosas.

Epiménides

La persona a la que se refiere Pablo, en 1:12, es Epiménides, de Cnosos, poeta del siglo VI. a. de J.C. Desde que escribió el poeta hasta la época de Pablo pasaron seis siglos de mentira. Esta cita nos ayuda a entender el contexto en Creta.

De este modo, estos falsos maestros son caracterizados como *engañadores*. Es decir, que no solo fallan en su enseñanza por incapacidad, sino porque con toda intención buscan desviar a las personas de la verdad y arrastrarlas al error.

Finalmente, el Apóstol identifica a estos falsos maestros como de origen judío. La expresión *especialmente de los de la circuncisión* no necesariamente se refiere a que fueran judíos convertidos al cristianismo de la corriente judaizante, quienes exigían la circuncisión a todo creyente. De hecho, no hay evidencia en el pasaje de que este fuera el problema en Creta. Más bien, la referencia puede ser simplemente a que estas personas pertenecían a la raza judía y que entre otras falsas enseñanzas, difundían “fábulas judaicas” (v. 14).

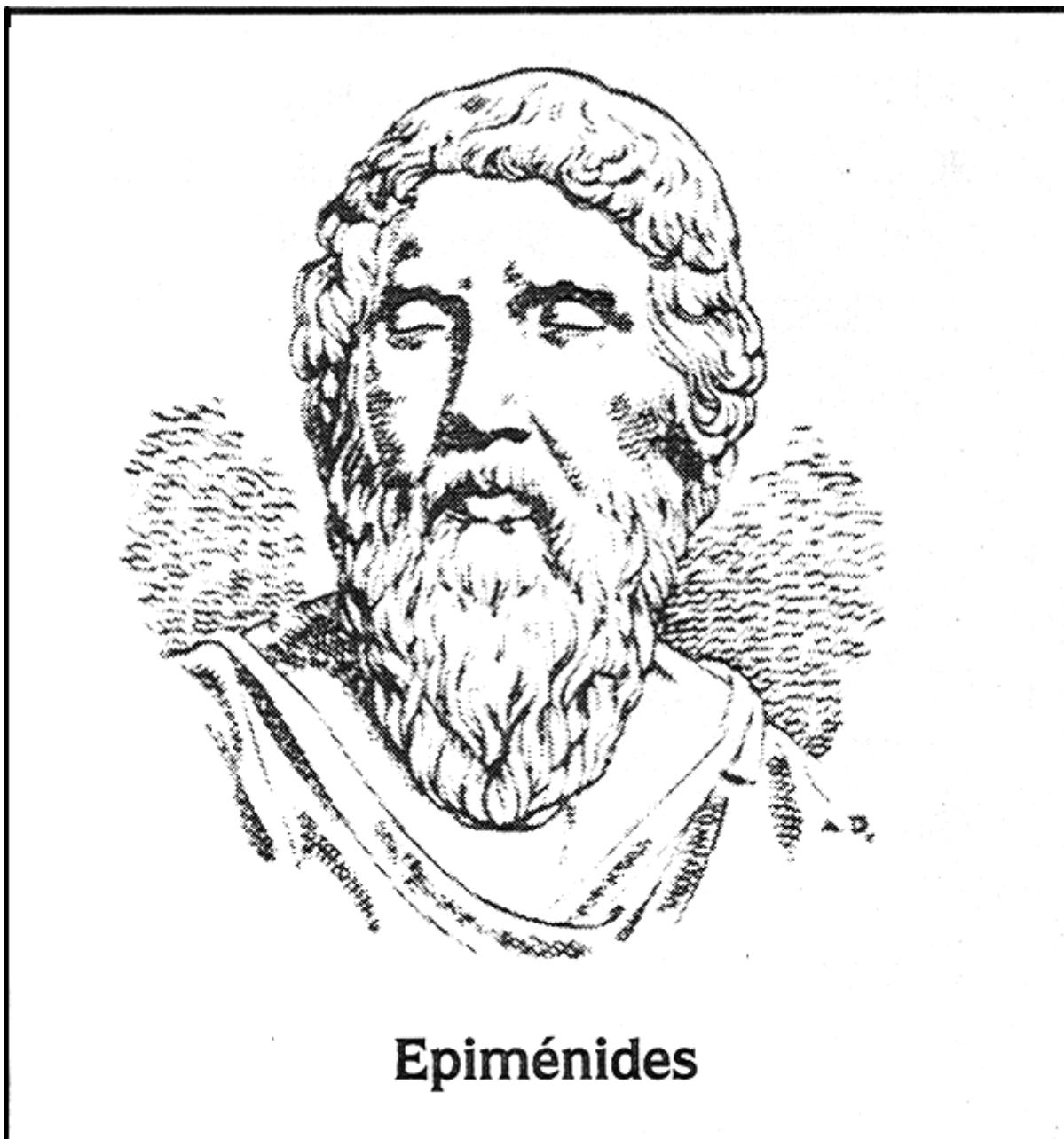
Además de identificar a estos falsos maestros, el Apóstol indica lo que debiera hacerse con ellos: se debe actuar para detenerlos de seguir enseñando, sobre todo por la creciente influencia que pueden tener, ya que no solo afectan a personas en lo individual, sino que pueden arruinar a familias enteras. Es interesante considerar que *casas enteras* podría referirse también a “iglesias caseras” que podría ser el caso en Creta y que haría más grave la situación de que fueran trastornadas. Hasta este punto no se indica cuáles eran esas falsas enseñanzas, sino que sólo se dice que era *lo que no es debido* (v. 11). Ya esto era por demás reprobable, sin embargo, el Apóstol añade que lo hacían *por ganancias deshonestas*, es decir por avaricia o intereses que beneficiaban al falso maestro de manera personal. Esto era más terrible y vergonzoso pues estas personas eran tan egoístas que no les importaba obtener bienes y prestigio aun a expensas de la perdición de otros. Así que, la medida que indica el Apóstol es realmente apropiada, pues no hay que tolerarlos sino silenciarlos. La expresión usada por Pablo es una figura que impacta: *es preciso tapar la boca*. Esta idea viene de un verbo que significa poner un bozal o una mordaza en el hocico de un animal. De este modo, la imagen resulta fuerte pero muy descriptiva, se les debe tapar la boca, no solo para callarlos y que no sigan perturbando la obra de Dios con sus falsas ideas, sino que además dejen de alimentarse abusivamente al obtener remuneración indebida o

ventajas deshonestas a cambio de supuesta labor espiritual. La manera de hacer callar a estas personas no se indica de manera detallada. Según otros pasajes en las cartas pastorales (1 Tim. 1:3, 4, 20; 4:7; 2 Tim. 2:16, 21, 23: 4:2; Tito 1:13b; 3:10) se podría tratar desde una simple amonestación hasta la total excomunión de la iglesia, o bien un proceso desde un extremo a otro, dependiendo de la respuesta de la persona. Pero en este caso no se dan detalles.

Adicionalmente, el Apóstol continúa destacando características de los cretenses, quienes desde tiempos antiguos tenían mala reputación y que les hacían propensos a contaminar la fe cristiana. Pablo hace referencia al dicho de un profeta cretense que describía a sus compatriotas: *Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones perezosos* (v. 12). Esta dura descripción se atribuye a Epiménides, nativo de Cnosos al norte de la isla, ubicado entre los años 630 y 500 a. de J.C. El hecho de que Pablo le llame profeta no necesariamente indica que lo reconociera como tal en el sentido bíblico, sino que este era el concepto en que era tenido por sus contemporáneos, como un vocero de los dioses. Algunos historiadores incluso lo identifican como uno de los “siete sabios” del mundo antiguo. Pero, independientemente de la identidad del autor de la frase, la gravedad de sus descripciones intensifica la importancia de contar con un ministerio saludable en Creta. Los habitantes de esta isla tenían la mala fama de mentir de manera crónica al grado que, según Hendriksen, varios autores indican que llegaron a existir los vocablos griegos: *cretismo* para mentira y *cretensear* como el verbo engañar o decir mentiras. El resto de la descripción indica que los cretenses eran reconocidos como personas egoístas, crueles, con un carácter salvaje y amantes de los placeres.

Por otro lado, sorprende que Pablo haga referencia a esta descripción que parece muy ofensiva como para tener un propósito útil. Sin embargo, puede verse como una forma muy hábil en la que el Apóstol resalta la importancia de la encomienda a Tito y la necesidad de que las nuevas iglesias tuvieran sumo cuidado en la elección de sus ministros. Es una manera muy estratégica y sutil de hacer conciencia del difícil contexto de la sociedad cretense sin que Pablo tuviera que usar sus propias palabras. En cambio, utiliza un dicho al parecer muy conocido popularmente, expresado por uno de sus propios sabios. De este modo, es difícil que negaran la realidad que les rodea. Al ser un dicho de un cretense famoso, tienen que aceptarlo como cierto, si no automáticamente lo estarían reconociendo precisamente como un mentiroso. Por eso, el Apóstol añade que esa descripción era reconocida amplia y abiertamente en todos lados y por lo tanto atestiguada como verídica. Por lo tanto, en lugar de falta de tacto, se evidencia la intención positiva de Pablo de establecer un contraste afirmando que ante este trasfondo cultural, los cristianos cretenses debían sacudirse esa mala reputación y dar lugar al surgimiento de maestros de la verdad, de una fe sana y de una doctrina saludable. De esta manera, se comprende mejor el uso y la aplicación de este dicho popular por parte de Pablo. No necesariamente indica un veredicto indiscriminado a toda la población de Creta, sino que siendo tal su mala fama, no es de extrañar que existan esos falsos maestros entre los creyentes, por lo que es necesario reprenderlos *severamente para que sean sanos en la fe* (v. 13). Con estas palabras, el Apóstol resalta la gravedad del peligro ante estos engañadores y sus falsas enseñanzas, pues parece enfatizar la idea de que no solo a quienes transmiten el error, sino que también a quienes lo escuchan, se les llame la atención con dureza. Es importante notar que no se refiere aquí a una acción de castigo, sino más bien de una corrección firme que produjera una enseñanza correcta de la verdad cristiana. De aquí se desprende otra aplicación apropiada para los creyentes contemporáneos y tiene que ver con la verdadera reprensión cristiana. Se puede

aprender de este pasaje que no obstante la gravedad de las faltas, la repremisión no tiene como objeto avergonzar o humillar a las personas, sino que debe hacerse con el único propósito de rescatarles del error y afirmarles en la verdad.



Epiménides

Enseguida, en los vv. 14–16 se identifican los errores fundamentales que esos falsos maestros estaban propagando. Primero y en aparente relación con la indicación anterior, “especialmente de los de la circuncisión” (v. 10), de que estos engañadores eran judíos avecinados en Creta, se les atribuye dar crédito a *fábulas judaicas*. Al comparar este término con su uso en 1 Timoteo 1:4, se ve que al parecer esta falsa enseñanza tenía que ver con mitos o cuentos fantásticos relativos a los antepasados. Sin embargo, la referencia a que estas creencias eran judaicas, unida a las frases siguientes que las caracterizan como *mandamientos de hombres*, hace pensar en ideas muy comunes en el

judaísmo farisaico caracterizado por sus miles de reglas. Las enseñanzas de los fariseos promovían el cumplimiento externo de leyes y tradiciones ajenas a las Sagradas Escrituras. Es importante hacer notar cómo, al igual que en todo engaño efectivo y peligroso, se mezclaba la verdad con el error. Así, estas ideas aparentaban que se basaban en la palabra de Dios, pero lejos de honrar la revelación divina, eran mandamientos de origen humano, eran enseñanzas basadas en opiniones humanas y en realidad su efecto era distorsionar la verdad.

Un segundo aspecto de estas falsas enseñanzas era su concepto equivocado sobre la pureza. El origen de esta doctrina errónea puede encontrarse en dos fuentes. Por un lado, como ya se expresó antes, el farisaísmo judío enfatizaba un ritualismo extremo y externo que pretendía lograr la pureza espiritual siguiendo normas legalistas. Esta postura fue tan típica de ellos, como reprobada por las Escrituras, y por el mismo Señor Jesús y el apóstol Pablo en diversas ocasiones (Isa. 29:13; Mat. 15:1–9; Mar. 7:5–13; Rom. 14:14, 20; 1 Cor. 6:12; 10:23; Col. 2:16–23). Pero por otro lado, también en estos primeros años del cristianismo, había surgido la herejía conocida como gnósticismo que tenía como una de sus ideas centrales un dualismo pagano basado en filosofías griegas, que consideraba la materia como pecaminosa o mala en sí misma. Si el origen de estos errores enseñados por los falsos maestros en Creta era uno de estos, ya de por sí hubiera sido bastante malo; sin embargo, cabe la posibilidad de que se tratara incluso de una combinación de ambas ideologías. Es decir que judíos, ya de por sí influenciados por el farisaísmo, también lo fueran por la filosofía helenista de su época, y así estuvieran promoviendo un legalismo de tipo ascético entre los cristianos cretenses. De este modo, los creyentes estaban siendo desviados por el error, al considerar cosas y prácticas que eran buenas y naturales en sí mismas como malas y corruptas. Por esta razón, esta enseñanza llevaba a considerar casi todo como pecado. Por ejemplo, para los fariseos el comer o beber ciertas cosas era impuro. Por otro lado por la influencia gnóstica, el satisfacer las necesidades del cuerpo y en sí del ser humano, como casarse y tener hijos, llegó a ser pecado, ya que para ellos, todo lo material, incluyendo el cuerpo era malo. Todo esto coincide con la descripción previa del Apóstol, de que estos errores tenían que ver con mitos judaicos y con mandamientos de hombres.

Semillero homilético

Consecuencias de no defender la fe

1:10–16

Introducción: ¡Más vale que defendamos nuestra fe!, porque de no hacerlo aquellos que han sido encomendados a nuestro cuidado sufrirán graves consecuencias.

I. Si no defendemos nuestra fe la gente por quien Cristo murió será engañada (v. 10).

1. La gente es susceptible de ser engañada.

(1) Cuando se trata de algo religioso.

(2) Cuando se atraviesan dificultades.

(3) El Señor dijo: “No tomarás el nombre de Dios en vano”.

2. Los engaños más comunes:

(1) En el tiempo de Pablo la circuncisión (v. 10).

(2) Son caracterizados como “vanidades”, algo vano, vacío, inútil.

(3) Las vanidades que se predicen hoy dejan ver el grado de desvío de la gente.

3. La recomendación de Pablo en estos casos es la existencia de ministros verdaderos

(1) Retenedores de la Palabra fiel.

(2) Que exhorten con saña enseñanza.

(3) Que convenzan a los que contradicen.

II. Si no defendemos nuestra fe es la gente por quien Cristo murió será usada como mercadería (v. 11).

1. El mercado de la religión no es algo nuevo.

(1) Es el mercado de la Palabra.

(2) Implica torcer la Palabra.

(3) Es robar el dinero de la gente (v. 12).

2. Trastornar casas enteras es destruir familias completas.

(1) La palabra “trastornar” da la idea del mal que se causa.

(2) El alcance es muy amplio, contamina familias completas.

(3) Implica la destrucción de esas familias.

(4) Implica perder el esfuerzo que se hizo por ganarles.

3. La exhortación de Pablo es correspondiente a el grado de maldad, “a ellos es preciso tapar la boca” (v. 11).

(1) No implica violencia.

(2) *Epistomizein* implica silenciar con la razón.

(3) Es una expresión muy fuerte que señala nuestra responsabilidad.

4. Ejemplos típicos de esto son las iglesias que usan la televisión y que prometen bendiciones a cambio de dinero.

III. Si no defendemos nuestra fe la gente por quien Cristo murió se apartará de la verdad (vv. 13, 14).

1. Pablo menciona varios niveles de apartarse de la verdad.

(1) Los que contradicen la verdad.

(2) Los que usan la enseñanza de la verdad como medio de ganancia deshonesta.

(3) Los corrompidos e incrédulos que no creen en ninguna verdad (v. 15).

2. Apartarse de la verdad implica apartarse del Dios de la verdad, del Dios verdadero.

(1) La iglesia pierde su misión.

(2) La obra de Dios queda frustrada, la gente sigue en la ignorancia.

3. La exhortación de Pablo es “repréndelos con toda autoridad” (2:15).

(1) En primera instancia dijo convencer/redargüir.

(2) Luego, repréndelos.

(3) El propósito es que sean sanos en la fe.

Conclusión: Defender la fe es una responsabilidad que la iglesia no debe evadir. Si no lo hacemos, la gente será engañada, la gente será usada como mercancía, y la gente se apartará de la verdad.

Por lo tanto, el Apóstol indica que a diferencia de los engaños que se estaban difundiendo en Creta, la verdadera pureza en la vida cristiana no se basaba en rituales externos, sino en una pureza interior y espiritual. En el v. 15 Pablo afirma: *Para los que son puros, todas las cosas son puras; pero para los impuros e incrédulos nada es puro, pues hasta sus mentes y sus conciencias están corrompidas.* Esto confirma que el tipo de error que estaba contaminando a los cristianos cretenses se relacionaba con este concepto equivocado sobre la pureza espiritual.

Joya bíblica

Para los que son puros, todas las cosas son puras; pero para los impuros e incrédulos nada es puro, pues hasta sus mentes y sus conciencias están corrompidas (1:15).

Es pertinente añadir que si la primera parte de esta frase se toma de manera aislada: *Para los que son puros, todas las cosas son puras* se puede malinterpretar. Es decir, que se puede usar de manera abusiva para justificar todo tipo de conducta y pretender que aunque algo sea malo, basta con que se piense que es algo correcto o bien que la persona se considere pura o justa de antemano, para que todo lo que haga también lo sea. En la actualidad se vive tal relativismo de los valores, que aun los cristianos de hoy podrían verse afectados por este engaño del diablo que, como padre de mentira, puede incluso tergiversar la Escritura para conducir al error.

Por el contrario, si se analiza esta frase tomando en cuenta todo el contexto, se ve que el Apóstol, sin caer en un relativismo permisivo, mas bien está corrigiendo lo opuesto, a saber, el extremo de ver lo malo en todo. En especial, corrige la idea de que cosas y actos externos determinen la espiritualidad de la persona. En este sentido, sus palabras coinciden con el mensaje del mismo Señor Jesús: “No hay nada fuera del hombre que por entrar en él le pueda contaminar. Pero lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre” (Mar. 7:15). De este modo, tanto en las palabras de Jesús, como en las de Pablo, vemos un principio teológico con relación a que todas las cosas, siendo creadas por Dios, son buenas en sí mismas. El problema de la humanidad no es la creación buena y santa de Dios, sino el pecado, que es una realidad interna y espiritual del ser humano.

Además se confirma que el Apóstol no está estableciendo una generalización permisiva sino un contraste que introduce con la palabra *pero*. Es decir que la idea de que para los puros todo es puro, se contrasta y complementa con la idea de que para los impuros nada lo es. Por consiguiente, estas afirmaciones, que parecen tan absolutas, son claramente relativas al caso de los errores que Pablo está señalando. Por otro lado, al relacionar los términos *impuros* e *incrédulos*, hace pensar inmediatamente que al referirse a los *puros* está indicando que se trata de los creyentes. Por lo tanto, puede inferirse que la pureza a la que se refiere el Apóstol es resultado de la transformación que Cristo logra en sus seguidores y no en algo que ellos logran por sí mismos. De la misma manera, las ideas o creencias (*sus mentes*) y las acciones o moralidad (*sus conciencias*) de los impuros son corruptas a causa de su propia incredulidad.

Pablo añade que los falsos maestros muestran además un carácter hipócrita: *Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niegan*. Es decir que hay incongruencia entre lo que dicen y lo que son, entre sus palabras y sus obras. Una vez más señala que aquellos engañadores enfatizaban meras palabras y rituales pero sin una vida espiritual real. En este sentido, promovían una fe sin obras, la cual es muerta (Stg. 2:17).

Finalmente, el Apóstol se refiere a estos falsos maestros con calificativos muy duros. Dice que son *abominables* (*bdeluktos*⁹⁴⁷), palabra que también se traduce como “detestables” o “repulsivos” y se usa para referirse a los falsos dioses o ídolos. Llama la atención que se les llame así, a pesar de su énfasis en las reglas. Tal vez, es precisamente por esa falsa apariencia de piedad que estos engañadores resultan más repugnantes. Además, se les califica de *desobedientes*, es decir que desprecian la

palabra de Dios. Es tremendo que finjan conocer a Dios cuando en realidad tienen en poco sus mandatos. Esto los descalifica o los hace incapaces de obrar bien. La palabra que se usa para calificarlos, *reprobados* (*adokimos*⁹⁶), implica la idea de inutilidad. Esta palabra se usaba también en el contexto del ejército para referirse a aquellos soldados cobardes que fallaban a la hora de la batalla. De este modo, queda establecido que personas con estas características quedan inhabilitadas para el servicio a Dios y en general para ser útiles a sus congéneres. Es imposible evitar el contraste de estos casos, con la descripción de un obrero aprobado que da el propio Apóstol en 2 Timoteo 2:15.

A primera vista, esta sección sobre los falsos maestros parece muy negativa. No obstante, nos deja un mensaje positivo si consideramos que contiene pistas clave para evaluar todo tipo de enseñanza y poder detectar las que sean falsas. En primer lugar, debemos examinar la fuente de la doctrina y constatar si proviene de la revelación dada por Dios o se basa en tradiciones humanas. En segundo lugar, se debe analizar si enfatiza la transformación espiritual desde el interior o pone la mira en rituales y reglas externas o legalismos. Finalmente, debemos considerar los resultados que produce en la vida de las personas para verificar si conduce a una conducta coherente con la ética cristiana.

Al concluir este primer capítulo de la carta, conviene revisar algunas lecciones que es importante aplicar en la vida de la iglesia de la actualidad. Ante todo, las iglesias de hoy, como las de Creta, deberíamos seguir las pautas y estrategias presentada por el Apóstol. A corto plazo y a fin de evitar la introducción de falsos maestros y sus enseñanzas, se debe escoger con cuidado a los ministros que cumplan básicamente el perfil establecido. A largo plazo, el error se combate con la verdad y cuando los maestros falsos se multipliquen, las iglesias deben incrementar la preparación de verdaderos maestros. Por esta razón no es exagerado afirmar que, en el mundo desafiante a la fe cristiana que predomina hoy en día, las instituciones de educación teológica son de la mayor importancia entre las tareas que deben ser apoyadas por las iglesias. John Stott afirma que en todo país, las iglesias son el reflejo de sus seminarios. Es evidente que un proceso de renovación deberá comenzar en las instituciones donde se forma a los futuros ministros cristianos. Es evidente que un avivamiento sucederá, siempre y cuando dicha formación refleje los principios aquí establecidos por el Apóstol. De este modo, si bien deberá incluir la excelencia académica en la sana doctrina, se deberá dar importancia por igual a una vida espiritual genuina y vibrante, así como a una ética que conlleve una conducta de moralidad intachable. No cabe duda que, ante la descomposición social que nos rodea y que incluso llega a infiltrarse en las iglesias cristianas, es imperativo contar con un ministerio sabio, saludable y santo que guíe a los creyentes dando ejemplo contra toda inmundicia y corrupción.

El mercado de la religión

Una de las “ventajas” de la globalización ha sido la apertura de mercados para un sin número de productos de diferentes países. Desde hace algunos años, el pueblo ecuatoriano se ha convertido en el blanco de aquellos que trabajan en el mercado de la religión. Gente proveniente especialmente de Brasil aparece en televisión con ofertas de milagros a cambio de 10 dólares por lo menos; no puede ser menos que esto si uno quiere un buen milagro. Es sorprendente ver la oferta de pequeños paquetes de tierra santa, traída especialmente desde Jerusalén. Se invita a donar dinero y bienes a cambio de que los “pastores” oren por sus necesidades en un lugar

cerca de Jerusalén. Más increíble aún es que se invite a poner una moneda en un vaso de agua, que se pida al creyente bendecir el agua y tomarla confiando en que Dios responderá con prosperidad.

El medio es la televisión, su estrategia, la publicidad; sus anuncios no son diferentes de otros que venden productos de consumo masivo. Parece que "esta fe" no es sino un producto más que se ofrece al nuevo mercado ecuatoriano. Esta teología de prosperidad es muy atrayente en un país con mucha pobreza y con una cultura orientada y regida por la economía antes que por cualquier otra ideología de vida.

Tito 1:11 ya se refiere a aquellos que en el tiempo de Pablo participaban del mercado de la religión, como también se refiere a las terribles consecuencias que vinieron sobre las familias de la iglesia. La iglesia necesita ministros que sepan "retener la palabra fiel... para que pueda exhortar con saña enseñanza y también refutar a los que se oponen" (1:9).

III. ENSEÑANZA SOBRE LA VIDA FAMILIAR, 2:1-15

Luego de las enseñanzas sobre la vida congregacional, en las que se instruye a Tito que termine de organizar las iglesias en Creta estableciendo ministros idóneos, los que contribuirán a contrarrestar el efecto de los falsos maestros que las estaban contaminando con doctrinas y prácticas equivocadas, el Apóstol encomienda otra tarea a su discípulo y colaborador. Pablo inicia las instrucciones con la frase: *Pero habla tú lo que está de acuerdo con la sana doctrina* (v. 1), lo que indica que Tito debería ser un maestro y dar una enseñanza diferente y en claro contraste con los propagadores del error.

Además, la idea de *la sana doctrina* implica que Pablo se está refiriendo a un determinado e identificable conjunto de enseñanzas que puede ser calificado como sano. El vocablo *sana* (*ugaino*⁵¹⁹⁸) significa tanto saludable como completo. Por lo tanto, una doctrina sana sería sólida y armoniosa entre todas sus partes, sin nada que le falte, sin nada que la distorsione. Completa y saludable en que lo que se cree sea congruente con lo que se vive. De acuerdo con esto, Tito ha de enseñar no solo teoría sino lineamientos prácticos. En otras palabras, para el cristianismo la teología es inseparable de la ética. Es decir que la doctrina cristiana está ligada a los deberes cristianos.

La bendición de ser sanos en la fe

Al mover una silla de su oficina, Anita dañó un pedazo de pared. Su jefe gruñón le comentó que despediría a la señora de la limpieza por el daño.

El pastor de Anita le recomendó decir la verdad aun cuando de por medio estaba en juego el empleo de esta joven creyente.

Ante tal confesión, el jefe quedó impresionado y le dijo que ahora tenía más confianza en ella que nunca. Podemos vivir a la altura de las demandas de la Palabra porque Dios nos respalda.

1. Descripción de la familia cristiana, 2:1-10

En este caso, la sana enseñanza que ha de dar Tito tiene que ver con los lineamientos cristianos para la vida familiar. Hay instrucciones para cada integrante de la familia, los adultos mayores, los adultos más jóvenes y aun los esclavos, que en ese tiempo eran considerados miembros de la familia. A veces en el contexto familiar es donde se torna

más difícil desarrollar el carácter cristiano, por eso las instrucciones que da Pablo a Tito se enfocan a enseñar conductas detalladas que revelen la armonía entre la doctrina y la vida diaria.

El primer grupo a considerar son los ancianos. En nuestros días, pensar siquiera en tomar en cuenta a las personas mayores está por lo menos fuera de moda. Así que, la instrucción de exhortar a los ancianos o animarlos, mencionándolos con cierta primacía en la familia parece fuera de lugar; sobre todo en el mundo actual, en el que está ganando terreno la idea de que los adultos mayores son un obstáculo y son inútiles. Sin embargo, en la familia cristiana cada integrante es valorado a la luz del amor de Dios y su obra transformadora en cada persona. Por eso, aun las personas ancianas deben reflejar en su vida diaria los efectos de esa gracia divina actuando en su ser.

En cuanto a los *hombres mayores*, se les debe animar a ser *sobrios, serios y prudentes* (v. 2). *Sobrios* es la traducción de *nefarios*³⁵²⁴, que literalmente significa lo contrario a ser demasiado indulgente con el uso del vino. Sin embargo, la idea es ser templados o moderados no solo respecto al beber vino, sino en todos sus hábitos y aficiones. En todo caso, el énfasis apunta a que siendo personas de edad avanzada, se espera que la experiencia les haya enseñado cuales son los verdaderos placeres en la vida, y el gran costo de excederse en lo que no vale la pena.

La segunda cualidad que se debe promover entre los ancianos es que sean *serios* (*semnos*⁴⁵⁸⁶) que describe a la persona que se comporta de la manera correcta, así que no tiene que ver con la idea de ser adustos o estar enojados o tristes. Se refiere más bien a tomar muy en serio el propósito de Dios para su vida, de modo que su conducta sea digna y respetable.

Asimismo, se les debe promover la cualidad de ser *prudentes* (*sofron*⁴⁹⁹⁸), palabra que describe a la persona que tiene todo bajo su control; es decir, que tiene dominio propio o que es dueña de sí misma. La idea es que las personas mayores, con el paso de los años, han adquirido la capacidad de gobernar sus instintos y pasiones de manera que saben refrenarse y muestran madurez en sus juicios y en su conducta.

En estas primeras cualidades parece enfatizarse que los hombres mayores deben manifestar ante todo, la dignidad que corresponde a su edad. Es como si se pretendiera contrastar con la idea de que a los jóvenes se les puede perdonar cierto grado de insensatez o descuido, pero que se espera que con los años las personas adquieran y muestren la sabiduría que da la experiencia.

Además, se enfatiza que los ancianos deben ser sanos respecto a las tres virtudes centrales de la fe cristiana, mencionadas aquí como la *fe*, el *amor* y la *perseverancia*. Aunque esta última cualidad parece sustituir a la esperanza, en la clásica presentación que Pablo hace de estas virtudes en 1 Corintios 13:13 en realidad la perseverancia tiene el mismo sentido, ya que, en todo caso, tiene que ver con esperar pacientemente el cumplimiento de la esperanza cristiana.

Por lo demás, es comprensible la expectativa de que los ancianos sean saludables en estas virtudes. Es decir que sean sólidos, maduros o equilibrados en ellas.

Semillero homilético

Adornando la doctrina de Dios 2:2-10

Introducción: Nuestra conducta puede adornar la doctrina de Dios. En las recomendaciones que Pablo da a estos cuatro grupos de personas se pueden ver cuatro joyas que adornan la doctrina de Dios y que son consecuencias directas del efecto del evangelio.

I. La primera joya que adorna la doctrina de Dios son personas de carácter sano (v. 2).

1. Las palabras que usa Pablo para describir su carácter son:

(1) Positivamente: sobriedad / moderación, seriedad / sinceridad, sensatez / prudencia, castidad / lo opuesto a lo sensual, bondad, integridad / rectitud, honradez.

(2) Negativamente: sin calumnias, sin vicios, sin usar las palabras para dañar.

2. Ser sanos se refiere a la obra de Dios sobre el carácter de las personas.

(1) Hay personas con buena ética en algunas áreas de la vida.

(2) Hay personas con buena ética hasta cierto punto.

(3) La obra de Dios se deja ver en todas las áreas y en forma total, completa.

II. La segunda joya que adorna la doctrina de Dios, son personas maestras de lo bueno (v. 3).

1. El ejemplo de las mujeres mayores y menores es una ventana a la vida.

(1) Amar a sus maridos.

(2) Cuidar bien su casa.

2. En qué sentido ser maestros del bien.

(1) La gente vive en confusión, a lo bueno dicen malo y a lo malo bueno.

(2) Hay muchos maestros para el mal pero pocos maestros para el bien.

(3) La palabra maestros da la idea de ser buenos conocedores del bien para la vida.

3. Se puede contar muchos ejemplos en los que los cristianos han sido buenos guías para la vida.

III. La tercera joya que adorna la doctrina de Dios, son personas ejemplo de buenas obras (v. 7).

1. Se entiende las buenas obras como consecuencia natural de conocer a Dios.

(1) No se trata de hacer buenas obras para conocer a Dios.

(2) Algunas personas profesan conocer a Dios pero con los hechos lo niegan (1:16).

(3) El Señor Jesucristo dijo "Por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7:16, 17).

2. Se entiende las buenas obras, también, como algo intencional.

(1) Tito 3:8 "Los que han creído en Dios procuren ocuparse en buenas obras".

(2) Tito 3:14 "Y aprendan los nuestros a dedicarse a las buenas obras ... con el fin de que no sean sin fruto".

3. Se puede contar cómo las buenas obras de los cristianos adornan la doctrina de Dios.

IV. La cuarta joya que adorna la doctrina de Dios, son personas fieles en todo en su trabajo (v. 10).

1. El caso de los siervos mencionados por Pablo puede ser el caso actual de una relación laboral.

2. Las recomendaciones son: sujeción, agradar, no responder, no defraudar.

3. Note el énfasis en la palabra todo: Fidelidad, lealtad, responsabilidad en todo.

Conclusión: Una conducta como la descrita va a adornar la doctrina de Dios, la doctrina cristiana.

Así, al requerir que sean sanos en *la fe*, se debe pensar en que su confianza en Dios no haya disminuido, ni se haya enfriado o corrompido con el error a través de los años. Por el contrario, se espera que su fe se haya acrecentado con el tiempo y que puedan ser ejemplo de una fe vigorosa, que es la fuente de la salvación en Cristo Jesús. Por lo tanto, en cuanto a su actitud con Dios, deben mostrar una fe que les permita depender totalmente en él y en su verdad revelada.

La segunda virtud es *el amor* y tiene que ver con la relación hacia los demás en una actitud de servicio desinteresado y de comprensión. Lamentablemente, es común asociar a los ancianos con una actitud de crítica e intolerancia. Sin embargo, esta recomendación les urge a mostrar compasión y simpatía para con sus próximos, especialmente para con los jóvenes y sus nuevas ideas o sus errores. En todo caso, esta es la clase de amor mostrado por Dios. Por lo tanto, se espera que esta cualidad se manifieste en la vida de los ancianos cristianos.

Finalmente, se señala que se anime a los ancianos a ser sanos en *la perseverancia*. Esta recomendación parece extraña a primera vista. Sin embargo, un análisis más profundo reconoce que la idea de tener un carácter perseverante saludable o en equilibrio significa ser constante y tener fortaleza frente a todo tipo de circunstancias que se presenten en la vida. Es decir, que la persona no se va a los extremos de volverse pasiva, resignada o pusilámine por un lado, ni terca u obstinada por el otro, sino que con paciencia soporta y supera todas las turbulencias de la vida cristiana hasta el final.

De este modo se puede resumir que a los hombres mayores no solo se les debe instar a mostrar una conducta digna, sino también a cultivar un carácter maduro y sólido en su vida cristiana. Esto les permitirá ser ejemplo en el seno familiar y tener el lugar preeminentes que les corresponde tanto en la iglesia como en la sociedad.

Enseguida Pablo indica que se ha de animar en forma paralela a las *mujeres mayores* a cultivar cualidades similares a las de los ancianos (vv. 3, 4). Es interesante notar que en las iglesias del NT se otorgaba una posición de honor y de responsabilidad a las mujeres mayores. Esto contrasta con la idea de que Pablo era contrario a la participación de las mujeres en la iglesia. Esta situación muestra que cada enseñanza debe entenderse en su contexto y debe tenerse cuidado en hacer aplicaciones generalizadas.

En este caso, se anima a las mujeres mayores a que, en primer lugar, sean *reverentes en su conducta*. La palabra *reverentes* es *ieroprepes*²⁴¹², que tiene la idea de comportarse con santidad o más literalmente como sacerdotisa en un templo. Por lo tanto, sugiere la idea de que estas mujeres mayores debían mostrar en su vida diaria un comportamiento semejante al que tendrían como sacerdotisas en el templo. Algunas versiones traducen que sean reverentes en su “porte”, dejando la impresión que se refiere a su forma de vestir; sin embargo, el sentido de la frase es más amplio. Se refiere a que las *mujeres mayores* han de mostrar la presencia de Dios en su vida, tanto en su vestir como en su actuar, evidenciando que son fieles siervas de Dios en todo tiempo y lugar.

Es evidente que las iglesias de todo tiempo, pero hoy más que nunca, requieren de esta clase de mujeres piadosas, que muestren su carácter cristiano y que sean respetadas por las generaciones jóvenes para recibir sus enseñanzas. Tanto en la familia como en la iglesia resulta muy apropiado ver a las abuelas como las consejeras naturales de jóvenes de ambos sexos. Aun la sociedad en general considera sus opiniones en alta estima. De esta manera, las mujeres mayores tienen una gran oportunidad de honrar a Dios y ser usadas para su servicio.

Por esta razón, se complementa la recomendación con la amonestación de evitar dos prácticas inmorales con las que a veces eran asociadas las mujeres mayores: la calumnia y la afición por el vino.

Es claro que no hay nada más pernicioso y que produzca mayor escándalo, tanto en la familia como en la iglesia, que la práctica del chisme y hablar a espaldas de las personas (*no calumniadoras*). Es lamentable también que los seres humanos por naturaleza seamos más propensos a oír y repetir relatos que lastiman y desacreditan a

otros, en lugar de preferir hablar bien de los demás. Sería una buena recomendación, no solo para las ancianas sino para los creyentes de toda edad, proponerse no hablar nada de otros, a menos que se tenga algo bueno que decir de ellos.

Por otro lado, la recomendación contra el exceso en usar el vino (*ni esclavas del mucho vino*), tiene que ver con la idea de que no fueran esclavas de este vicio. Es evidente que no habría peor combinación en la conducta de las mujeres mayores que emborracharse y dedicarse al chisme. Sin embargo, esta indicación de tener templanza o autocontrol no es exclusiva para las mujeres mayores, pues como se ha visto, lo mismo se aplica para los obispos y para los hombres mayores (1:7; 2:2).

Joya bíblica

Mostrándote en todo como ejemplo de buenas obras (2:7).

Finalmente, el Apóstol vuelve a dar recomendaciones para las mujeres mayores en un tono más positivo, de modo que en lugar de dar cabida a conductas impropias, sean *maestras de lo bueno*. Es claro que su primera responsabilidad de enseñar el bien sería en el seno de su propia familia, a sus hijos y a sus nietos. Sin embargo, Pablo indica que su tarea de enseñanza debería ampliarse, incluyendo el entrenamiento de las mujeres más jóvenes, entendiendo que no abarcaría solamente a las de su propia familia, sino en general a las de la iglesia o la comunidad. Es triste la impresión que se tiene de que las mujeres con los años se vuelven más críticas y amargadas. Aquí se establece que, por el contrario, es un deber cristiano usar la experiencia y la sabiduría adquirida con el tiempo para guiar, animar y aconsejar, en lugar de asustar o intimidar.

Llama la atención que Pablo indica que han de ser las mujeres mayores quienes han de entrenar e instruir a las jóvenes y no Tito, como en el caso de los otros grupos a los que se ha de enseñar. Es muy probable que esta recomendación estuviera encaminada a evitar los peligros y tentaciones de las posibles relaciones entre las mujeres y un ministro relativamente joven y soltero, como era el caso de Tito. De cualquier manera, esta advertencia puede ser saludable aun para ministros casados. La idea puede tener aplicación también en la actualidad, ya que la inmensa necesidad emocional de las personas pone en riesgo la sana relación entre hombres y mujeres. De este modo, se puede decir que también hoy se recomienda que el pastor atienda a las personas en compañía de su esposa o de otros miembros del liderazgo de la iglesia. Además, queda establecida la importancia de cultivar el ministerio de mujeres cristianas maduras en la iglesia, a fin de que cubran la creciente y delicada tarea de guiar y aconsejar a las nuevas generaciones.

Importancia del buen testimonio

En los barrios populares de la ciudad de Quito los cristianos son ignorados por el rechazo de la gente al evangelio. Curiosamente los cristianos son los más buscados cuando la gente se encuentra en problemas.

El buen testimonio es crucial cuando la gente abre su corazón a Dios.

Cultivando estas cualidades, las mujeres mayores estarán especialmente capacitadas para entrenar a las *mujeres jóvenes* en su vocación matrimonial. En primer lugar se hace énfasis en enseñarles a amar (*que amen...*). De inmediato resalta que se trata de un amor que se puede aprender, por lo tanto no se está refiriendo al amor romántico o puramente emotivo, y mucho menos al basado en el erotismo. Más bien se refiere al amor que implica entrega, sacrificio y servicio. Este amor es voluntario, de modo que las mujeres que han optado por el matrimonio han decidido amar a su marido y a sus hijos. Es decir, son mujeres que han de querer tener una familia y amarán con esta disposición de entrega. Este tipo de amor es la base primordial del matrimonio y la familia.

También se ha de instruir a las mujeres jóvenes en ser *prudentes* o dueñas de sí mismas, es decir, que tengan autocontrol. Esta es una virtud que, como se ha visto, no solamente se ha de cultivar en los obispos, sino en los hombres mayores en general. En este caso, las mujeres jóvenes, como buenas cristianas, no deben ser la excepción. Por lo tanto, la templanza es un requisito imprescindible en ellas, especialmente si son esposas y madres. Asimismo, se recomienda que sean *castas* o puras. Las mujeres jóvenes deben ser muy escrupulosas en evitar pensamientos, palabras y actos de dudosa moralidad, ya que desde luego esto empañaría su testimonio cristiano.

Por otro lado, la siguiente indicación de *que sean buenas amas de casa* traduce el vocablo *oikourgos*³⁶²⁶, cuya idea se traduciría mejor como hacendosa o cuidadosa de su casa. Usar el término *amas de casa* puede dar lugar a que esta frase justifique tanto el estereotipo de que la mujer debe estarse en su casa, como la prohibición de que trabaje fuera de casa y busque su desarrollo profesional. Por el contrario, la recomendación de que sean hacendosas o cuidadosas de su casa tiene que ver con que si han optado por el matrimonio deberán amar a su familia y no descuidarla. Esto no se opone a que las mujeres casadas que así lo prefieran o requieran, trabajen y se realicen profesionalmente. Más bien, la idea involucra que sean amantes de su hogar, caseras, en lugar de vagas o flojas. Además, el adjetivo *buenas* en otras versiones se traduce como una cualidad separada que tiene que ver con la amabilidad. Según el comentarista Hendriksen, esta opción es mejor, ya que cumple la similitud de todo el pasaje en que las cualidades de estas mujeres jóvenes se mencionan con un solo vocablo. De este modo, en vez de traducir que sean “buenas trabajadoras en su hogar” podría traducirse que sean “hacendosas o caseras”, “amables”, etc. En este caso, la amabilidad se consideraría como la virtud que les ayuda a cumplir sus deberes sin irritarse, tratando a todos en el hogar con solicitud, no solamente a su familia, sino también a la servidumbre. Asimismo, en el contexto del hogar, esta cualidad tendría que ver con la práctica de la hospitalidad y con ser bondadosa. Es decir, que se compadezca de quienes padecen alguna necesidad o sufrimiento. Una mujer cristiana amable se identificará con los que se duelen y será comprensiva con aquellos a su alrededor.

Finalmente, se ha de cultivar en las mujeres jóvenes la característica de sujetarse a *sus propios maridos*. El Apóstol da esta recomendación en varias ocasiones (Efe. 5:22; Col. 3:18). Es una virtud mal comprendida y a veces considerada como anticuada por la sociedad contemporánea. Sin embargo, es una cualidad que ha de analizarse en el contexto de la sociedad en la cual vivían los lectores de las cartas paulinas. Especialmente el comentarista Barclay refiere que en esos tiempos las mujeres respetables vivían completamente recluidas en sus casas. Hasta tenían sus propios aposentos de donde rara vez salían y donde solo sus maridos entraban. Ni siquiera podían compartir los alimentos con los varones de la casa, mucho menos salir a la calle si no eran acompañadas. Con este trasfondo es fácil entender que las mujeres honorables

no asistieran a reuniones públicas y, por tanto, Pablo diera este tipo de recomendaciones para las mujeres cristianas, a fin de que la libertad e igualdad espiritual que les daba la fe cristiana no diera lugar a comportamientos que para aquel tiempo resultara un escándalo. Es decir, que las formas de expresar esta sujeción podían estar modeladas por las circunstancias culturales y temporales, pero el principio detrás de las formas es vigente para todos los tiempos y todos los creyentes. En este sentido, las recomendaciones de Pablo más que ser conservadoras, eran revolucionarias. Si bien las esposas debían seguir la pauta de sujeción tal como parecía la norma cultural de su día, el Apóstol indica que esta práctica se debía dar en el marco de la sumisión mutua y el cuidado amoroso del esposo. Así, la idea es que las esposas cristianas muestren una actitud de deferencia y respeto al esposo como evidencia de su amor. Sin embargo, tomando en consideración la enseñanza completa de las escrituras (Efe. 5:22–33, Col. 3:18, 19; 1 Ped. 3:1–7), se ve que la sujeción de la mujer casada no implica idea de inferioridad ni tiene que ver con obedecer al esposo, más bien se refiere a que reconociendo la igualdad de valor, también se reconoce el orden establecido por Dios.

En Tito no se menciona que la sujeción de la mujer se da en razón de que el varón es la “cabeza”; sin embargo, en otros pasajes sí se da esta idea (Efe. 5:23; 1 Cor. 11:3). De modo que conviene considerar el significado de la palabra que se ha traducido como “cabeza”. Remitimos al lector al tratamiento del tema en el comentario de 1 Timoteo 2:11–15.

Finalmente se indica la razón por la que se hacen todas estas recomendaciones: *Para que la palabra de Dios no sea desacreditada* (v. 5). Matrimonios cristianos y hogares cristianos que muestren equidad y complementariedad serán una recomendación espléndida a favor del evangelio. Tanto los no creyentes de la época de Tito como los no creyentes en el mundo de hoy juzgan una creencia por sus efectos prácticos y morales en la vida diaria. Por lo tanto, los creyentes de entonces y de ahora no deberían exponer a la iglesia a acusaciones que pongan en entredicho el mensaje de salvación.

En forma similar y paralela a las instrucciones para las mujeres jóvenes, se entiende que también se ha de dar instrucción a los varones jóvenes. El Apóstol ofrece una recomendación que a primera vista parece breve; sin embargo, es amplia y profunda, puesto que tiene que ver con la totalidad de la vida de las personas. Se le indica a Tito que ha de animar a los más jóvenes a cultivar la prudencia o dominio propio. La palabra con la que se dice a Tito que debe enseñar esta cualidad implica sentido de urgencia. Es decir, Tito ha de transmitir a los jóvenes que es urgente o imprescindible que cultiven esta virtud. Como ya se ha dicho, la palabra que se traduce *prudentes* es *sofron*⁴⁹⁹⁸ y da la idea de una persona que tiene una cualidad de mente que le permite mantener su vida segura. El autodominio le permite a uno tener todas las cosas bajo su control y también se refiere a la capacidad de ser una persona sensata. De modo que la recomendación urgente a los jóvenes de cultivar este dominio propio es comprensible, sobre todo si se toma en cuenta que en la juventud se enfrentan múltiples peligros. Cuando se es joven, las pasiones y las tentaciones son más difíciles de controlar. No es fácil mantener el estándar de comportamiento cristiano y mantener bajo control el temperamento, los apetitos del cuerpo, incluyendo los sexuales. Además, cuando se es joven es fácil cometer errores, no solo intencionalmente por falta de este control, sino por falta de experiencia. De modo que se llama al joven a ejercitarse en esta disciplina del autocontrol para guardarse contra las desviaciones tanto de sus propias inclinaciones como de las costumbres pecaminosas que lo rodean en el mundo. La indicación de que esta virtud se debe aprender es también una evidencia de que se puede lograr. Este

señalamiento es importante, ya que hay jóvenes y cristianos en general que piensan que por ser jóvenes se les debe disculpar su falta de disciplina y control, y que solo con el tiempo y la experiencia cambiarán. Por el contrario, esta instrucción hace notar que el dominio propio, la sensatez y la prudencia son prácticas posibles en los jóvenes, de otra manera no tendría sentido recomendarla si fuera imposible lograrlo. Por otro lado, esta recomendación viene fuertemente respaldada por la idea de que más que enseñarla como teoría, se ha de transmitir con el ejemplo. Por esta razón, Pablo le indica a Tito que él mismo debe modelar estas virtudes y ser *ejemplo* en todo.

La forma y el fondo en la conducta

Es muy significativo que Pablo repita tres veces la palabra **todo** en estos versículos. La repetición de esta palabra sirve para enfatizar la integridad de conducta que Pablo recomienda. El todo incluye siempre la forma y el fondo de cualquier asunto.

Parece que en nuestro tiempo, especialmente entre las nuevas generaciones, hay un énfasis en el fondo pero no en la forma. Importa que las cosas se hagan, no la forma en que se hacen.

Ya en el libro de Eclesiastés encontramos la observación de que “lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no se puede completar” (Ecl. 1:15). Parece que este es un viejo problema. Un dicho popular reza: “La mujer del César no solo debe ser buena, sino que debe parecerlo”. El consejo de Pablo en tener un carácter íntegro en todo: la forma y el fondo. Este es un consejo oportuno en este tiempo, cuando los cristianos han de ser ejemplo de conducta para el mundo.

Enseguida el Apóstol continúa exhortando a Tito para que sea ejemplo de los creyentes. Es obvio que al ser Tito relativamente joven, se relaciona el tema de ser un modelo para los jóvenes. Sin embargo, como ministro cristiano, su ejemplo debía ser dado a todos los creyentes. Por esta razón, Pablo le encomienda que no solo toda su conducta sea ejemplar, también su *enseñanza* había de reunir ciertos requisitos. Una *enseñanza* adecuada acompañada del ejemplo, sin duda son una combinación poderosa que une lo verbal con lo visual, las palabras con los hechos. Tito había de enseñar con *integridad*. Esta palabra es *afthoria*⁸⁶², que literalmente significa incorruptibilidad. En parte podría significar la pureza de motivos con los cuales Tito cumplía su ministerio. Es decir que no escondía motivos innobles o intereses indebidos. Este sentido de la recomendación es muy importante ya que los ministros, sean predicadores o maestros, enfrentan como una de sus mayores tentaciones la soberbia y el poder. Es fácil sucumbir al deseo de ser reconocidos y admirados, cayendo en el error de buscar atraer más la atención sobre sí mismos que sobre Dios y su mensaje. Además, la idea de integridad también tiene que ver con la calidad o contenido de su *enseñanza*. Por lo tanto, su instrucción debía ser clara, equilibrada y valiente, de modo que la verdad del evangelio fuera evidente y que quedara garantizado que él no estaba infectado de las mentiras y doctrinas distorsionadas como los falsos maestros.

Luego, el Apóstol indica la manera en que Tito debía impartir su *enseñanza*: con *seriedad* o dignidad. Es decir que su *enseñanza* no solamente debía caracterizarse por la pureza y solidez del contenido, sino también por la seriedad del método a emplear. Sin embargo, es pertinente aclarar que enseñar con dignidad no quiere decir hacerlo con arrogancia o con orgullo, sino con la conciencia de la gran responsabilidad de ser transmisores del mensaje divino, por tanto ha de tomar en serio su tarea. Sin amargura o

enojo, sino con humildad, sencillez y serenidad, de modo que no ceda a la provocación o agresión de quienes se burlen o rechacen el mensaje.

Finalmente, su enseñanza debe ser *sana e irrepreensible* (v. 8a). Toda palabra de Tito, fuera enseñanza formal o en su conversación cotidiana, debía manifestar solidez. Su palabra y mucho más su doctrina debía ser verídica y completa, sin fallas, sin nada que se pudiera censurar. Por el contrario, Tito al igual que todo ministro cristiano, debería comunicar el mensaje del evangelio y no sus propias ideas. De este modo, ningún oponente de la fe cristiana podría tener nada de que acusar, ni a Tito, ni a Pablo, ni a ningún otro creyente. Esto se entiende al observar que Pablo usa el plural y dice que si Tito cumple estas cualidades, ningún oponente tendría *nada malo que decir de ninguno de nosotros* (v. 8b). De nuevo se enfatiza que la conducta de un creyente en lo individual tiene repercusiones para toda la comunidad cristiana y para dar testimonio al mundo que la rodea. Todos los creyentes y en especial los ministros han de comportarse de tal modo que, en lugar de que los enemigos de Cristo tengan motivos para acusar y desacreditar la fe cristiana y el mensaje del evangelio, más bien ellos resulten avergonzados. En este caso, Pablo enfatiza su relación con Tito como su consiervo. De modo que si hay antagonistas, su oposición no debe verse como dirigida a uno de ellos, sino contra ambos como mensajeros del Señor, y en general contra Cristo y todos los discípulos.

Finalmente, vienen las recomendaciones para los esclavos que en aquel tiempo eran considerados parte de la familia. Muchos se preguntan por qué el Apóstol no condena esta práctica sino que se concreta aparentemente a dar simples consejos a los esclavos y a sus amos. Sin embargo, esta referencia a los esclavos que se menciona en la carta a Tito no es la única que hace Pablo en sus cartas. Así que para ver su postura de manera más completa, conviene analizar otros pasajes como Efesios 6:5–9; Colosenses 3:22–4:1; 1 Tim. 6:1, 2 y su carta a Filemón. El examen cuidadoso de estas secciones permite ver que aunque Pablo no desafió esta práctica de manera abierta y directa promoviendo, por ejemplo, la rebelión de los esclavos contra sus amos, sí hizo recomendaciones que en el fondo y de manera indirecta destruirían la esencia de la esclavitud. El recomendar al esclavo que sirviera con gusto y voluntariamente, mientras que se recomendaba al amo que tratara sin crueldad sino con benevolencia a sus esclavos era, sin duda, una manera revolucionaria de manejar la esclavitud. De esta manera, en realidad el Apóstol destruiría el espíritu y concepto mismo de la esclavitud con los principios del amor y la gracia redentora de Jesucristo. De hecho su enseñanza implica una transformación radical de las relaciones entre esclavos y amos, pues ante Dios eran iguales y debían tratarse como hermanos (Film. 16). De haberse generalizado la práctica de estos principios, la esclavitud hubiera perdido sentido y se podría haber abolido quizás sin necesidad de violencia ni guerras. Así, el apóstol Pablo demuestra que no estaba simplemente dejando intactas las prácticas erróneas de la época, sino que las desafió pero de manera sabia y prudente. Esto se observa incluso en el contexto inmediato del v. 11, en el que el Apóstol pone énfasis en la igualdad de todos los hombres a la luz de la gracia salvadora de Dios. Por lo tanto, es apropiado concluir que aunque Pablo no parece condenar la esclavitud, en realidad está sentando las bases por las cuales esta terrible práctica habría de eliminarse a la luz de la fe cristiana.

Pasando al examen de las recomendaciones para los esclavos se observa que tienen que ver con tres áreas: su trabajo, su actitud y su carácter. Respecto a su trabajo, se anima a los esclavos a cumplirlo en obediencia y respetuosamente. Su comportamiento al cumplir con su trabajo ha de demostrar el sentido de servir y la disposición de dar

satisfacción en las tareas encomendadas. La idea es que un esclavo cristiano no debía pensar que su fe le daba derecho a ser indisciplinado, antes bien debía respetar las líneas de autoridad. En suma, el esclavo cristiano podría dar testimonio de su fe siendo eficiente en su trabajo. Se debe notar que la exhortación a los esclavos indica que han de estar sujetos a sus amos u obedecerles *en todo* (v. 9) por lo que es necesario aclarar que esto no justificaría que los esclavos cristianos tuvieran que obedecer órdenes contrarias a su fe. La frase se debe entender en el contexto de que en el caso de Creta seguramente también los amos eran cristianos, y que *todo* a lo que pidieran obediencia estaría enmarcado por la frase final del v. 10: *Para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.*

Una joya que adorna la doctrina de Dios

En la ciudad de Lago Agrio, Ecuador, una pareja de personas mayores, misioneros, recibieron hospedaje en la casa de una creyente que tenía a su madre enferma. La anciana tenía una herida grande y maloliente que no había sido limpiada en semanas; no cualquiera podía permanecer en esa habitación.

La misionera limpió la herida, oró por la anciana y le dio esperanza con la Palabra de Dios. Esta misionera es una joya que adorna la doctrina de Dios.

En relación a su actitud, se recomienda a los esclavos que no fueran *respondones* (v. 9). Esto tiene que ver con la actitud con la que debían cumplir con sus tareas. Se refiere al respeto que se debía mostrar al procurar complacer a sus empleadores mediante un servicio concienzudo y sin murmuraciones a sus espaldas, es decir que no lo hicieran a regañadientes o quejándose. La idea es servir con el deseo de complacer y con buena disposición sin oponer resistencia.

Además, con relación a su carácter, se indica que se debe animar a los esclavos cristianos a ser honestos y confiables. La palabra traducida *no defrauden* es *nosfizo*³⁵⁵⁷, que es un término que se aplica a pequeños hurtos o robo a pequeña escala, lo cual era una tentación común para los esclavos que tenían acceso a las propiedades o posesiones de sus amos. Algunos esclavos podrían verse tentados a retener secretamente parte de las posesiones de su amo justificándose que así se compensaba el abuso de la esclavitud. Sin embargo, la recomendación es que fueran honestos y leales para con sus amos. Es decir, que *demuestren toda buena fe* (v. 10a), que también se puede traducir “mostrándose fieles en todo”. Así, serían dignos de toda confianza y desde luego su carácter también sería un fuerte testimonio de su fe en Cristo.

Finalmente, el Apóstol menciona la razón por la cual conviene que los esclavos cristianos observen estas recomendaciones: *Para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador* (v. 10b). Es interesante que la palabra que se traduce *adornen* es el verbo *kosmeo*²⁸⁸⁵, que se usaba para referirse al arreglo de piedras preciosas de modo que se realzara su belleza. De modo que el Apóstol parece referirse en forma figurada al evangelio como una joya o piedra preciosa. Por lo tanto, una vida cristiana santificada que evidenciara la transformación lograda por la gracia salvadora de Cristo sería un testimonio que adornaría ese mensaje, como si fueran joyas que lo embellecieran o hicieran atractivo. Una vez más en este pasaje, Pablo muestra su interés en que el testimonio cristiano tuviera un efecto positivo en el mundo no cristiano, de modo que si la doctrina era embellecida por el buen testimonio como las joyas, los no creyentes

podrían ser atraídos a su mensaje salvador. Por eso, se enfatiza que esta doctrina de Dios, que ha de ser adornada, era la doctrina de un Dios Salvador. Es decir que, en esta frase, la doctrina de Dios, se trata del mensaje de salvación provisto por Dios en Jesucristo nuestro Salvador. Así que, aunque la recomendación era para esclavos cristianos, es posible aplicar la enseñanza a todos los cristianos de ayer y de hoy. Por lo tanto, si se da un testimonio que evidencie la salvación recibida en Cristo, se adornará el evangelio añadiéndole un brillo especial como de joyas, indicando lo valioso de ese mensaje. Por otro lado, una persona que se diga cristiana, pero que no refleje en su vida el poder transformador de Cristo y su gracia redentora, solo traerá descrédito y vergüenza. De aquí la importancia de tener una vida cristiana consistente entre lo que se dice creer y lo que se practica. De este modo, el mensaje de salvación será recomendado a los que nos observan.

2. Razones para una vida familiar cristiana, 2:11–14

En el siguiente párrafo de su carta, Pablo da las bases doctrinales o teológicas de los requerimientos éticos mencionados antes. El Apóstol normalmente empezaba por describir la doctrina cristiana y luego conectando con un “por lo tanto” proseguía con los deberes éticos que se desprendían de la doctrina cristiana. Sin embargo, en esta carta a Tito usa un método inverso y luego de haber descrito los deberes de la vida familiar cristiana, prosigue con el *Porque* (v. 11a) o la razón por la que esta vida cristiana se debe y se puede practicar. Esta razón es fundamentalmente doctrinal, así que el lazo entre teología y ética se mantiene indisoluble.

En el v. 11 el Apóstol resume el porqué los cristianos, sin importar su edad y su condición social, como era el caso de los esclavos, debían mostrar en su vida su calidad de redimidos. La razón es *la gracia salvadora de Dios*, que enfatiza el favor inmerecido y gratuito de Dios a favor de la humanidad, a fin de salvar a todo ser humano mediante la obra redentora de Jesucristo. Generalmente se considera que el concepto de la “gracia de Dios” es tan conocido que es muy bien comprendido. Sin embargo, es un término tan rico que vale la pena mencionar que es una idea que permite señalar lo distintivo del cristianismo frente a todas las otras religiones en el mundo. La gracia de Dios en la Biblia transmite la idea opuesta a mérito o paga. Esto significa que ningún ser humano puede ganarla o tener derecho a ella. Por lo tanto, a diferencia de las demás religiones que se basan en los méritos y derechos ganados por hacer obras, el cristianismo se basa en que el ser humano reconoce que tiene que presentarse ante Dios con las manos vacías y recibir su favor, por la fe en Jesucristo.

Joya bíblica

Porque la gracia salvadora de Dios se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos a vivir de manera prudente, justa y piadosa en la edad presente, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas (2:11, 12).

Además, Stott hace notar que el apóstol Pablo presenta como base teológica de la ética en la vida cristiana las dos venidas del Señor Jesús. Por un lado, en el v. 11 se refiere a la “manifestación” de esta gracia salvadora de Dios, que obviamente se refiere

a la primera venida de Cristo en su misión redentora. Y por otro lado, en el v. 13 habla de aguardar la *manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo*, que naturalmente se refiere a su segunda venida. Evidencia de este fundamento teológico es el uso del vocablo *manifestación* (*epifaneia*²⁰¹⁵), que significa la aparición visible de algo o alguien previamente oculto o invisible. En este caso, la aparición se refiere a Cristo en su primera y segunda venidas, pero finalmente estos dos eventos manifiestan la gracia de Dios.

En primer lugar, se menciona que esta gracia se ha manifestado a todos los hombres (v. 11b). Esta afirmación hace obvia referencia a los distintos grupos de personas que el Apóstol ha estado mencionando. Por el contexto sabemos que todos se refiere a hombres y mujeres, ancianos, ancianas, jóvenes y aun esclavos. Esta gracia salvadora es para todos los grupos humanos, sin importar la edad, el sexo o la condición social. De modo que si la gracia se ha dado a todos por igual, ninguna persona cristiana puede justificarse en sus diferencias con otros, para eludir los estándares éticos de su fe.

En segundo lugar, la gracia de la que habla el Apóstol es la maestra de una vida cristiana sabia. Según el v. 12, la gracia enseña. Para esta idea, Pablo usa la misma palabra que se traduce como “pedagogo”, así que el Apóstol usa esta figura para personificar la gracia como si fuera un maestro que nos conduce en la vida cristiana. En cierto modo, la idea de enseñar también indica disciplina, así que parece apropiado pensar que la gracia es la que nos guía en el discipulado cristiano. Por lo tanto, el entendimiento que se tiene de la gracia como la obra de Dios por medio de la cual se obtiene la salvación, debe complementarse con esta idea de la gracia como la que se encarga del entrenamiento del discípulo, de modo que todos los creyentes podemos considerarnos aprendices en la escuela de la gracia divina.

Enseguida, el apóstol Pablo hace referencia a lo que la gracia enseña. De acuerdo al orden en el original griego, primeramente la gracia instruye al creyente recordándole lo negativo de su vida anterior, a lo cual ha renunciado y debe seguir evitando. Al indicar que ya se ha renunciado o rechazado estas características de la vieja naturaleza pecaminosa, se puede enfatizar que ese logro ha sido por la acción de la gracia misma, así que recordar esto asegura al creyente que su lucha contra ellas no ha de librarse sin ayuda, sino precisamente con la asistencia de la misma gracia divina. En definitiva, lo que el creyente ha dejado atrás es la *impiedad* (v. 12b), que es un concepto fuerte en la Biblia que implica tanto la práctica de la idolatría, como la inmoralidad. Asimismo, el creyente ha de renunciar a las *pasiones mundanas* (v. 12c). Según el uso bíblico, las pasiones tienen que ver con deseos descontrolados o desordenados. Estos deseos pueden tener relación con el desenfreno sexual, las ambiciones y el orgullo, es decir que son debilidades en las áreas de las tres “P:” Placeres, oder y Posesiones. Pero un creyente que ha sido objeto de la gracia salvífica, ya ha renunciado a estos desórdenes y sigue siendo habilitado por la gracia divina para rechazarlos en su vida.

Semillero homilético

Consejos para un ministro 2:1–15

Introducción: Pablo pide a Tito la excelencia para ser un ministro de éxito. Hay tres áreas en las que Tito ha de ser excelente:

- I. En el área de la doctrina ha de enseñar sana doctrina: creencias (v. 1).
 - 1. Ha de comunicar la Palabra de Dios y no de hombres.
 - (1) Notar el contexto de falsas doctrinas en Creta y en nuestro medio.
 - (2) Hay urgencia de un apego a las Escrituras.
 - 2. Pablo requiere no torcer la Palabra de Dios.
 - (1) No hacer mercado de la Palabra.
 - (2) Hablar todo el consejo de Dios con valor.
- II. En su vida delante de los demás ha de ser ejemplo: testimonio (v. 7).
 - 1. Ser ejemplo en todo.
 - (1) Todo, incluye todas las áreas de la vida.
 - (2) Presentándose, indica un esfuerzo intencional.
 - 2. El carácter necesario.
 - (1) Integridad.
 - (2) Seriedad.
- III. En el trabajo ministerial ha de actuar con autoridad: servicio.
 - 1. Tareas ministeriales:
 - (1) Al hablar.
 - (2) Al exhortar.
 - (3) Al reprender.
 - 2. Autoridad implica:
 - (1) Convicción en lo que se cree y enseña.
 - (2) Convicción en el llamado de Dios para ministrar.

Conclusión: Un ministerio exitoso requiere siempre de esta clase de excelencia. La excelencia en cuanto a doctrina es sana doctrina. La excelencia en la vida frente a los demás es vida ejemplar. La excelencia en el ministerio es ministrar con autoridad.

Por otro lado, lo que la gracia enseña de manera positiva es que vivamos de manera de demostrar la transformación espiritual efectuada por la fe en Cristo. En primer lugar, se ha de vivir *de manera prudente* (*sofron*⁴⁹⁹⁸), que es la recomendación que se ha venido dando de ser sobrios. Es decir, el cristiano debe mostrar autodominio en su propia vida, en relación consigo mismo, en su vida personal. Pero también, ha de vivir de manera *justa*; esto se refiere a sus relaciones con los demás. Es decir, que en su vida social debe relacionarse con justicia, con honradez y con integridad. Además, debe vivir en forma *piadosa*, que como se ha mencionado es un concepto que tiene que ver con la relación de la persona con Dios. Es decir, que debe evidenciar una vida espiritual saludable, ferviente y mostrando siempre una adoración reverente. De este modo, el Apóstol sintetiza que la gracia es la que enseña el perfil de la vida cristiana en todos los niveles de relación: Uno mismo, el prójimo y Dios. Además, este perfil muestra el estándar por el cual ha de vivir el creyente en la época presente. El énfasis es que si la gracia habilita al cristiano para vivir según esta fórmula, entonces es posible lograrlo en este mundo.

De aquí se desprenden algunas verdades teológicas importantes. Primera, se deduce que todo cristiano ha de vivir la vida cristiana, pero que no puede vivir esta nueva vida por sí mismo o en sus propias fuerzas, sino solamente en el poder y la gracia de Dios. Por otro lado, el énfasis de este versículo también implica que si los creyentes cuentan con la gracia divina, la práctica de la vida cristiana y el rechazo a una vida pecaminosa no solo es posible, sino obligatorio y necesario.

Las cosas se parecen a su dueño

Hay un dicho popular que dice que las cosas se parecen a su dueño. Si pertenecíamos a Satanás, nuestra vida estaba llena de pecado. Cuando el Señor nos ha comprado a precio de sangre, se espera que en lo que somos y en lo que hacemos nos parezcamos a nuestro dueño.

Tito 2:11–14 dice que la gracia de Dios se ha manifestado para que nos parezcamos a nuestro dueño.

La gracia como maestra del creyente, además de enseñarle cómo ha de ser su vida cristiana y de habilitarle con el poder para practicarla, también le capacita para que al vivir esa clase de vida, lo haga *aguardando la esperanza bienaventurada* (v. 13a). El verbo aguardar (*prosdecomai*⁴³²⁷) tiene el significado de “mirar pacientemente adelante”. Es decir, que mientras vive en el tiempo presente, el creyente puede “mirar o esperar pacientemente el futuro”. Un futuro en el que se anticipa *la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo* (v. 13b). Es claro que la expresión *esperanza bienaventurada* representa la expectativa que tenía Pablo y todos los creyentes de su época sobre la segunda venida de Cristo, ya que esta *esperanza* se califica de *bienaventurada*, es decir una esperanza que ha de traer bendiciones y gozo indescriptibles. También es obvio que esta esperanza tendría su realización en el retorno de Cristo, pues al usar la palabra *manifestación* se utiliza *epifaneia*²⁰¹⁵. Esta palabra fue usada antes para referirse a la primera venida o aparición de Cristo en la historia. Según el v. 11, primero se manifestó o apareció en gracia para salvar. En esta segunda manifestación o aparición se evidenciará la gloria de Dios. De manera, pues, que esta segunda epifanía o aparición de Cristo en toda su gloria es la feliz esperanza de todos los cristianos.

La siguiente frase ha sido controversial y ha producido un debate tan generalizado que casi todos los comentaristas y expertos en la gramática griega lo discuten. La controversia es si la manifestación que se espera en el futuro de la gloria de Dios es de una o de dos personas de la Trinidad. En el caso de dos personas, la idea es que la frase estaría afirmando la aparición de la gloria del gran Dios, es decir Dios Padre y del Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. La otra opción es que la manifestación se refiere a una sola persona, Cristo Jesús. En este caso, con solo un énfasis en la puntuación afirmaría la “manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo.” Sin abundar mucho en lo que dicen los expertos para apoyar uno u otro caso, es posible coincidir con los que favorecen la segunda opción tomando en cuenta los siguientes factores. Primero, un argumento basado en el idioma griego permite afirmar que cuando van dos sustantivos precedidos de un solo artículo definido, es indicio de que los dos sustantivos designan el mismo sujeto. En este caso, el artículo “el” va antes de “gran Dios” pero no antes de “Salvador Jesucristo,” por lo tanto esta partícula define ambos títulos de la misma persona. En segundo lugar, además de la gramática, la teología del NT también refuerza esta interpretación. Este argumento tiene que ver con el uso de la palabra *ephifaneia*²⁰¹⁵ que siempre se usa con referencia a Cristo pero nunca a Dios el Padre. Además, el título compuesto *Dios y Salvador* es una fórmula común usada en el primer siglo en referencia a una sola deidad, y no solo en la terminología cristiana. Finalmente, el contexto indica que la referencia natural es a Cristo, ya que el v. 14 añade que se manifestará la gloria de quien previamente sufrió y murió, en obvia referencia a su

primera manifestación. Todo esto permite concluir que esta frase es una de las declaraciones más directas y definitivas sobre la divinidad de Jesús, el Hijo eterno.

Finalmente, luego que el apóstol Pablo ha hecho el llamado a los creyentes para vivir en el presente vidas cristianas que honren a Dios, basado en la expectativa futura de la segunda aparición del Señor Jesucristo, añade también la obra redentora que en el pasado ha sido efectuada por Cristo Jesús.

De este modo, el Apóstol recuerda que la gracia de Dios también cumple una función purificadora mediante la obra salvadora de Jesucristo. Pablo hace referencia a la obra de Cristo en dos sentidos. Negativamente, señala el sacrificio que el Señor Jesús hizo de sí mismo a fin de *redimirnos de toda iniquidad* (v. 14a). Es decir que, con su propia sangre, pagó el rescate para liberarnos del poder del pecado. Es evidente que el Apóstol utiliza un lenguaje que recuerda las imágenes del AT, ya que así como el sacrificio de Cristo hace referencia a la Pascua, la figura de la redención o rescate hace referencia al éxodo o liberación del pueblo de Israel de Egipto. Por otro lado, en el sentido positivo, la obra de Cristo también tiene el propósito de purificarnos y poder formar parte de su pueblo. De este modo se hace referencia de nueva cuenta al antiguo pacto con Israel, ya que luego de su rescate es constituido el pueblo escogido de Dios en Sinaí. De igual manera, el cristiano llega a formar parte de ese pueblo especial de Dios. Por lo tanto, aquí se encuentra una base teológica para afirmar que así como Israel era el pueblo escogido en el antiguo pacto, ahora la iglesia es ese pueblo escogido bajo el nuevo pacto. Además, la idea de *periousios*⁴⁰⁴¹ que se traduce *propio* se usaba para el botín reservado para el rey luego de la conquista. Así que, en este contexto cobra importancia la idea de un pueblo “reservado para”, en el que a través de la obra redentora de Cristo, el cristiano llega a ser posesión de Dios.

Semillero homilético

La doctrina de Dios

2:10–14

Introducción: Las cartas a Timoteo y Tito están llenas de amonestaciones y referencias a la sana doctrina. En el pasaje seleccionado es fácil identificar tres pilares sobre los que debe descansar toda doctrina sana.

I. El primer pilar de la sana doctrina es la gracia de Dios (v. 11).

1. Asume que la fuente de gracia es Dios mismo. Pese a toda otra forma de creencia,

- (1) El es un ser personal.
- (2) El es un ser bondadoso.

1. El propósito de su gracia es la salvación, lo que presupone:

- (1) Al ser humano en una condición de perdición, de deudor delante de Dios.
- (2) Al ser humano como incapaz de salvarse a sí mismo.

2. El objeto de la gracia de Dios: todos los hombres.

- (1) Es una oferta sin discriminación: para TODOS.
- (2) Es una oferta limitada por la decisión personal de tomar o no de esa gracia.

II. El segundo pilar que sostiene la sana doctrina es el sacrificio de Cristo (vv. 13b, 14a).

1. Esto implica que Jesucristo nos amó hasta el punto de sacrificar su vida por nosotros.

- (1) Jesucristo es la encarnación de la gracia de Dios, pero además
- (2) Jesucristo se entregó por cuenta propia.

2. Implica también que la salvación del ser humano es costosa.

(1) El costo, la paga del pecado siempre es la muerte.

(2) El pecado no puede ser pasado por alto y Cristo sufrió por nuestros pecados.

III. El tercer pilar sobre el que se asienta la sana doctrina es la redención (v. 14).

1. El propósito de la gracia, del sacrificio de Cristo, es la redención del ser humano.

(1) La idea de redimir es la de liberar por el pago de un rescate.

(2) La idea de redimir es recuperar algo perdido.

(3) La idea de redimir es la de liberar de una situación mala.

2. Se trata de la redención de toda iniquidad.

(1) No es una redención parcial de la iniquidad porque dice de TODA iniquidad.

(2) Pablo usa el término iniquidad para referirse a la maldad (ver 2 Tes. 2:7).

3. El propósito del sacrificio de Cristo es liberar de toda autoridad que la maldad pudiera tener sobre el ser humano.

(1) Esta liberación es contraria a la impiedad y a los deseos mundanos (v. 12).

(2) Esta liberación está a favor de una vida sobria, justa, piadosa (v. 12), llena de buenas obras (v. 14).

Conclusión: Estos pilares fueron el eje del trabajo misionero de Pablo, han sido el fundamento mismo de la iglesia y deben ser cuidados si es que no queremos que la iglesia pierda su propósito y su misión.

El Apóstol añade que este pueblo especial ha de ser *celoso de buenas obras*. La idea de la palabra traducida *celoso* es de tener un especial entusiasmo o gusto por hacer lo bueno. De esta manera, los creyentes que han sido liberados del poder del pecado, o de toda iniquidad, por la limpieza de vida que les trae la gracia obrada por Cristo, ahora pueden tener el impulso o el anhelo de conducirse y actuar rectamente.

Es interesante que este breve pasaje permita ver, en resumen, la era cristiana. El Apóstol hace referencia al comienzo de esta era con la primera venida del Señor Jesús y apunta hacia su segunda venida que la dará por terminada. Mientras tanto, los creyentes no han de concretarse a ver de lejos la base de su fe en el pasado y el cumplimiento de su esperanza en el futuro. Antes bien, el marco de referencia dado por la obra de Cristo que mediante la gracia divina les ha redimido, y les sigue enseñando y santificando, es la razón para vivir la clase de vida cristiana que se ha descrito. De este modo, el recuerdo de que Cristo murió, resucitó y volverá otra vez, debe inspirar la disciplina diaria de cumplir nuestros deberes cristianos.

3. Enseñanza con autoridad, 2:15

El apóstol Pablo termina esta sección como la inició, enfatizando la tarea que le estaba encomendando a Tito. Los tres verbos que indican su labor pueden identificarse con las principales tareas de todo predicador, maestro o líder cristiano.

En primer lugar, *habla* hace referencia a su función de proclamación que debe ser constante y en todo lugar. Esta tarea pone énfasis en que existe un mensaje que proclamar; por lo tanto, el acento de su hablar debe estar basado en la Palabra de Dios y no desviarse en temas y asuntos irrelevantes o discusiones vanas.

Enseguida, *exhorta* se puede traducir también como “amonesta” o “anima”. El predicador o maestro cristiano debe anunciar el mensaje de que el ser humano es pecador, pero no debe fallar en dejarlo incompleto, y simplemente en un tono pesimista y de desesperanza. Más bien, el mensaje debe completarse con el anuncio de la gracia

salvadora que supera el poder del pecado. Las personas necesitan que los ministros cristianos les presenten el auténtico mensaje de esperanza en Cristo Jesús.

Además, se instruye a Tito: *reprende*. Este verbo indica la acción en ocasiones necesarias, de llevar a las personas un sentido de convicción de su pecado o de sus errores. Es decir que, si hay personas que están errando en sus creencias y en su conducta, es deber del ministro llamarles la atención. Esta tarea requiere firmeza y valor pero es indispensable, no solo por el bien espiritual de esas personas que requieren la corrección, sino por la gran responsabilidad del ministro de conservar pura la fe cristiana.

Finalmente, Pablo dice a Tito que todas estas tareas las ha de cumplir *con toda autoridad*. Es importante aclarar que esto no justifica que los ministros se enseñoreen de las congregaciones que sirven, ni que usen estas palabras como base para actuar de manera arbitraria o autocrática. Este concepto debe entenderse de acuerdo al contexto, como la autoridad dada por Cristo al ministro, ya que en sí mismo no tiene ninguna, sino solo la que le ha concedido su Señor al enviarlo como su embajador o representante. Por esta razón, para terminar, el Apóstol le dice a Tito: *iQue nadie te menosprecie!*, ya que al tener el respaldo del Señor Jesús, como ministro debe conducirse de tal modo que nadie se olvide de o ignore su enseñanza.

Joya bíblica

Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y a las autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos para toda buena obra (3:1).

IV. ENSEÑANZA SOBRE LA VIDA SOCIAL O PÚBLICA, 3:1–11

El apóstol Pablo continúa su carta tratando el tema de otra área de la vida cristiana, los deberes públicos y la conducta social del creyente. Este aspecto era de importancia especial para instruir a los cristianos en Creta, ya que según Barclay, hay evidencia histórica de que los cretenses tenían mala fama por ser insubordinados con las autoridades y predisponentes a las insurrecciones y a las guerrillas internas.

Con este antecedente, Pablo establece las cualidades de un buen ciudadano que todo cristiano debía mostrar. El modelo que siguió para tratar los deberes del creyente en el ámbito familiar se repite otra vez en este tema. Primero, el Apóstol provee la enseñanza ética describiendo los deberes prácticos en la vida pública y social de los cristianos. Después, Pablo proporciona las bases doctrinales o teológicas que son el fundamento de dichas prácticas.

1. Descripción de los ciudadanos cristianos, 3:1, 2

Pablo comienza estas instrucciones diciendo a Tito que debía recordárselas a los creyentes. Esto implica que no son enseñanzas nuevas, sino que probablemente el propio Apóstol ya las había impartido durante su estancia en Creta. Por un lado, resalta la importancia de que los maestros y ministros cristianos “recuerden” las enseñanzas a los creyentes una y otra vez, ya que como seres humanos somos dados a olvidar las instrucciones divinas. En este caso, era por demás importante debido a los antecedentes

en la conducta social de los cretenses. Por otro lado, la tarea de “recordar” las enseñanzas pone el énfasis en que el maestro cristiano debe vencer la tentación insana de siempre estar buscando impartir ideas originales y mostrando creatividad, ya que esto puede conducirle a desviarse de la verdad. Por el contrario, como ministro consciente de su responsabilidad para con el mensaje recto y la sana doctrina ha de esforzarse por presentar las verdades siempre vitales y frescas, sin importar lo antiguas que sean.

La primera parte del recordatorio tiene que ver con las instrucciones para que los creyentes fueran buenos ciudadanos. Ante todo se recuerda que han de sujetarse a *los gobernantes y a las autoridades* (v. 1a). Esta instrucción debe entenderse en el marco del resto de la enseñanza sobre este tema en todo el NT (Mat. 17:24–27; 22:15–22; 1 Ped. 2:13–17) y de Pablo en particular (Rom. 13:1–7; 1 Tim. 2:1–7). Pablo ya había escrito a Timoteo sobre la enseñanza de orar por los gobernantes, pero ahora le indica a Tito que ha de enseñar a los creyentes a ser obedientes al gobierno. Además, ya en la carta a Romanos el Apóstol ha explicado la base teológica de esta práctica, que la autoridad del gobierno le ha sido delegada por Dios. Por lo tanto, el cristiano ha de tener el respeto apropiado a quienes han sido investidos de esa autoridad. Sin embargo, esta enseñanza no quiere decir una lealtad o fidelidad incondicionales, ya que eso implicaría permitir que el gobierno se enseñoree de la persona, cuando para el cristiano el único Señor es Jesucristo. Más bien, la enseñanza de Pablo es que si el gobierno ha recibido autoridad delegada por Dios, al obedecerlo, en realidad la lealtad del creyente se está rindiendo a Dios. Por esta razón es comprensible la excepción a esta instrucción que se menciona en Hechos 5:29. De manera que si los mandatos de los hombres se contraponen con los deberes para con Dios, la lealtad y obediencia del creyente a Dios son su prioridad.

Sin embargo, para cumplir el estándar de buena ciudadanía que se espera del cristiano, no basta el ser respetuoso de las leyes y las autoridades, también se debe tener un buen espíritu comunitario que le impulse a involucrarse activamente en actos de servicio de bienestar para la comunidad de la que forma parte. Debido a que el contexto está hablando de los deberes públicos, es posible aceptar que el participar de manera activa en la comunidad permite y hasta promueve que los cristianos se involucren en política. Esto es de importancia ya que hay creyentes que consideran que ese ámbito es pecaminoso o mundano, y no consideran apropiado participar en él. Por el contrario, la idea de estar *dispuestos para toda buena obra* (v. 1b) dentro del pasaje enfatiza, más bien, que el pueblo de Dios debe estar listo para cooperar con el gobierno. Sin embargo, la indicación de que se colabore en *toda buena obra*, a la vez que es un estímulo positivo a cumplir con ese tipo de responsabilidades cívicas, también establece el límite: han de ser obras “buenas”. El cristiano puede cooperar en tareas constructivas, de bienestar y beneficio para la sociedad, pero no en aquello que se oponga a Dios o al bien. Por otro lado, la idea de estar preparados para realizar toda obra buena conecta las responsabilidades que los cristianos tienen con el gobierno, con los deberes para con el prójimo.

Así, el Apóstol continúa con las instrucciones para que los creyentes sean buenos vecinos y tengan buenas relaciones con cada persona de su comunidad. Pablo resume la conducta social del cristiano en cuatro características, dos mencionadas en forma negativa como conductas a evitar y dos en forma positiva. Este comportamiento es de aplicación universal, ya que se ha de practicar para con *todos los hombres* (v. 2e).

Lo primero que se debe evitar es hablar mal de las personas: *Que no hablen mal de nadie* (v. 2a). Es decir, no se debe difamar, ofender o insultar a nadie. Dicho en términos

positivos, el creyente debe ser cuidadoso en su hablar. En segundo lugar, se debe evitar las contiendas o pleitos: *Que no sean contenciosos* (v. 2b). Esto no implica renunciar a mantener sus creencias y principios y defenderlos cuando es necesario, pero significa no ser agresivo, sino tolerante y otorgar a los otros el mismo derecho a tener sus propias convicciones. De manera que, en la conducta del cristiano para con sus vecinos debe evitarse el hablar y el pelear contra otros, no ser ofensivos ni de palabra ni de hecho.

Por otro lado, se establecen dos conductas positivas a cultivar en el cristiano. Primera, ser *amables* (v. 2c). La palabra *epieikes*¹⁹³³ tiene mucha riqueza de significados pues implica mostrar clemencia, gentileza, ser afables y conciliadores. La idea tiene que ver con ser bondadosos con los débiles, deseosos de ayudar a los necesitados y sobre todo dispuestos a ceder en la satisfacción de los intereses personales. Una persona con esta cualidad es capaz de comprender las debilidades de los demás y en vez de ser un juez insensible que solo busque la aplicación literal de la ley, tratará de evitar la injusticia aplicando más bien el espíritu de la ley.

Igualmente la cualidad siguiente: *Demostrando toda consideración* (v. 2d) es la traducción de *prautes*⁴²⁴⁰, que también puede indicar las ideas de humildad, cortesía, gentileza y mansedumbre. Por tanto, la cualidad describe a una persona que siempre tiene su temperamento bajo control. Por supuesto, el máximo ejemplo del creyente es Cristo mismo en su amabilidad y mansedumbre (2 Cor. 10:1) y solamente en una persona donde Cristo reina se pueden reproducir estas cualidades. Además, se enfatiza que esta cualidad se tiene o no se tiene, se debe mostrar *toda consideración por todos*. Es decir que no se puede tener consideración parcial por todos, ni total consideración por algunos, sino que debe tenerse una total cortesía por todas las personas sin discriminación o distinciones.

De esta manera, el apóstol Pablo resume en unas cuantas frases los lineamientos de la conducta cristiana en la esfera pública y social. No obstante lo breve de las indicaciones, se establece un estándar de conducta excelente que solamente con la ayuda del Señor Jesús se puede alcanzar. Como ciudadanos responsables se ha de practicar la sumisión, la obediencia y la cooperación. Como buenos vecinos se ha de ser corteses, conciliadores, amables y humildes. Todo esto sería una tarea imposible sin la gracia divina obrando en los creyentes.

2. Razones para una vida social cristiana, 3:3–7

Pablo prosigue con las bases teológicas que respaldan la expectativa de que los cristianos se comporten responsable y excelentemente en el ámbito de la vida pública y social. Las razones para una vida ética en esta área también se fundamentan, según Pablo, en la obra salvadora del Señor Jesucristo. De manera que estas bases o razones teológicas se encuentran recordando la vida antigua sin Cristo, y reconociendo la vida nueva que él ha logrado en el creyente.

(1) **Recordando la vida antigua, 3:3.** Pablo indica que parte de la motivación para que el cristiano se comporte responsablemente en su vida pública es reflexionar sobre el cambio que ha experimentado. El hecho de que el creyente recuerde su condición anterior como esclavo del pecado, provee la base para que cumpla las expectativas dictadas por Dios. Así, su obediencia será por gratitud y amor al recordar en contraste cómo ha llegado a ser su vida transformada por la obra redentora de Cristo Jesús.

Por otro lado, llama la atención que el Apóstol cambia el énfasis de este recordatorio que había de hacerse a los cristianos en Creta al utilizar el plural para incluirse él mismo, a Tito, a sus lectores cretenses, y en general a todo creyente en todo tiempo y lugar. De este modo, los receptores de este mensaje no se sentirían enjuiciados sino identificados con el Apóstol que reconoce su propia experiencia. De hecho, era su propia experiencia personal de salvación la que le daba derecho y confianza para dar estas instrucciones en cuanto a la ética social. De la misma manera, los cristianos actuales solo podrían atreverse a aconsejar a otros en cuestiones de moralidad en los asuntos sociales al recordar su propia experiencia. Más aún, la certeza de la transformación efectuada por Cristo en su propia vida estimula al creyente a compartir estas enseñanzas, ya que sabe que el Señor puede efectuar los mismos cambios también en otras personas.

Prosiguiendo con el modelo de contrastes que Pablo ha venido desarrollando en esta carta, a las cualidades que se describen en los primeros dos versículos como las que han de adoptar los creyentes, el Apóstol ahora opone la descripción de lo que era la vida sin Cristo.

En primer lugar, esa vida anterior sumida en el pecado era una vida sin entendimiento. De manera que antes de ser creyentes, se nos describe como *insensatos*. En este caso, la idea no es de ser simplemente ignorantes, sino más bien incapaces de discernir las cosas espirituales y de elegir el bien al enfrentar decisiones entre lo bueno y lo malo.

También nos describe como *desobedientes*. Esto puede referirse obviamente a la desobediencia hacia Dios. Pero tomando en cuenta el contexto que se refiere a la vida pública y social, es posible entender que las personas eran desobedientes también en estas esferas de su vida. De manera que la desobediencia podría ser también contra los padres, contra los gobernantes, y en sí contra toda autoridad.

Además, aquellos sin Cristo están *extraviados*. Esta palabra indica que se está perdido y describe literalmente la situación del pecador que anda lejos de la verdad y de la realidad. Por otro lado, indica la idea de perdición o desenfreno. De manera que al llevar una vida licenciosa se cree ser libre, pero en realidad, la persona vive atada como esclavo del pecado que hace que su vida se pierda, se desperdicie y se destruya.

Otra característica de la vida antigua sin la salvación en Cristo se describe como *esclavizados por diversas pasiones y placeres*. La palabra “esclavizar” hace notar el dominio que ejercen sobre la persona estos deseos de naturaleza pecaminosa. Es importante señalar que hay teorías modernas que afirman que los impulsos naturales no se deben reprimir para evitar que las personas sufren traumas. Sin embargo, el verdadero resultado es estar esclavizados a prácticas que los denigran y destruyen, precisamente porque nunca han controlado sus pasiones.

Por tanto, también se describe esta vida antigua como en *malicia y en envidia*. Esta descripción caracteriza a una persona cuya mente está predisposta al mal. Esta malicia tiene el sentido de una verdadera maldad y perversidad. De manera que, si la malicia lleva a una persona a desear el mal a otra, la envidia como una de las manifestaciones de esta vida de iniquidad es resentir lo bueno que tiene el otro. Este es un mal tan grave que implica que la persona misma es consumida por él. Tiene el sentido de ver mal a otra persona por lo que es o por lo que tiene. Es decir, que siente odio al ver que otro tiene algo. Esto contrasta con la vida recibida por la obra de Cristo, quien muestra una clase de amor que elimina la envidia (1 Cor. 13:4).

Finalmente, Pablo hace referencia a que sin Cristo éramos aborrecibles. Esta es un adjetivo fuerte que denota ser odioso, ofensivo, repugnante o repulsivo. De modo que es muy grave y triste la vida de un pecador inconverso que, por su rechazo hacia Dios y su mal comportamiento para con su prójimo, provoca tal aversión. Por lo tanto, el resultado de la vida sin la transformación que Cristo ofrece es una sociedad llena de odio en la que la gente en vez de vivir en armonía, vive odiándose y enfrentándose unos a otros.

Por todo lo anterior, el apóstol Pablo afirma que, si bien ayuda recordar lo terrible que era la vida sin Cristo, ahora lo que motiva para que la vida del cristiano sea ejemplar es precisamente la salvación recibida por su obra redentora.

(2) Reconociendo la vida nueva, 3:4–7. Una vez que el apóstol Pablo describe la condición de una vida sin Cristo, continúa con el recuento de la maravillosa obra redentora que permite al creyente tener una nueva vida y es la razón más poderosa para vivir de acuerdo con los estándares divinos.

En primer lugar, el Apóstol recuerda que el proceso de salvación comenzó con la manifestación (*epifaneia*²⁰¹⁵) divina. Otra vez, este término hace alusión a la primera aparición de Cristo (ver 2:11), quien por la bondad y amor de Dios realiza la obra de salvación. De manera que la redención de la humanidad tiene su fuente en estos dos atributos divinos. Por un lado, la *bondad de Dios* (*crestotes*⁵⁵⁴⁴) es el tipo de benignidad que está dispuesta a dar todo lo que es necesario, es una bondad que todo lo abarca y que no se limita a tener sentimientos afectuosos, sino que implica la acción generosa mostrada aun a los ingratos y perversos. Por otro lado, el amor de Dios por los seres humanos se describe en este caso con la palabra *filanthropia*⁵³⁶³, que para los griegos era rica en significados y no se refería solamente a obras de beneficencia entre personas. Más bien, se refiere a una compasión especial y activa hacia aquellos en necesidad. Por lo tanto, ambas palabras hacen referencia a esas cualidades divinas que no eran merecidas por ninguna persona, ni tampoco podían obtenerse o ganarse por realizar alguna buena acción. Además, Pablo también aclara que esta salvación es otorgada al ser humano no por buenas obras, sino por la *misericordia* divina (v. 5) y que le ha justificado *por su gracia* (v. 7). De este modo, la salvación lograda por la misericordia de Dios enfatiza que tiene su origen en él, ya que la raza humana no puede salvarse a sí misma. Por otro lado, la justificación por su gracia pone el énfasis en que esa salvación se otorga al ser humano, a pesar de ser culpable y de no merecerla. Así que, en todo este párrafo, la idea central es que la salvación tiene como fuente la iniciativa de Dios y que ha sido efectuada únicamente por su gracia. El ser humano pecador no podría alcanzarla por sus propios medios, ya que aun la idea de realizar obras de justicia para merecerla es una imposibilidad según lo ha enseñado ya el Apóstol, especialmente al comienzo de su carta a los Romanos. Por lo tanto, la única explicación para la salvación de la humanidad se encuentra en la misericordia y gracia divinas, si es que estos dones pueden en realidad ser explicables o comprensibles para el finito y limitado entendimiento humano.

Enseguida, Pablo hace referencia al método empleado por Dios para otorgar la salvación al ser humano. El apóstol describe este método con la frase: el *lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo*.

La complejidad de esta frase ha dado lugar a que algunos comentaristas opten por subdividirla mediante una coma, como signo de puntuación y traducirla: “lavamiento de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo”. Esta opción denota la idea de que la primera parte de la frase pudiera referirse al bautismo, como indicación exterior del cambio espiritual del creyente, y que la segunda parte se refiere a la renovación

interior efectuada por el Espíritu. Sin embargo, esta idea tiene sus desventajas. En primer lugar, la idea de que la primera parte de la frase se refiera al bautismo es un poco forzada y en todo caso indirecta o simbólica, ya que en el contexto no se menciona el bautismo directamente. Solamente, se infiere por el uso del vocablo *loutron*³⁰⁶⁷ que es traducido *lavamiento*. Además, el apóstol Pablo ha usado este verbo en otros pasajes (1 Cor. 6:11; Efe. 5:26) y el sentido es de un lavamiento espiritual. En el caso de Efesios se aclara que ese bautismo de agua se ha hecho con la palabra. De manera que el agua también es un símbolo en la Biblia para referirse a la Palabra de Dios y no solo al bautismo. Por todo esto, la interpretación de que el *lavamiento de la regeneración* en el v. 5 se refiera al bautismo se vuelve difícil, sobre todo en un contexto donde no aparece la palabra “agua”. De manera que, aunque el término parece hacer referencia a ese símbolo, el entendimiento más apropiado indica que se trata de lenguaje figurado para representar la manera en que se efectúa la salvación espiritual. En segundo lugar, si se entiende que “lavamiento” equivale al bautismo, entonces se daría la impresión de que el bautismo produce o al menos contribuye a la regeneración. Esto contradice el resto de la enseñanza neotestamentaria. Finalmente y no menos grave, es la desventaja de que al separar los dos conceptos, se daría la idea de que el Espíritu no tendría nada que ver con la regeneración. Enseñanza contraria a las Escrituras, en las se indica que es precisamente el Espíritu Santo quien produce la regeneración espiritual del creyente y el bautismo es solamente el acto simbólico visible que dramatiza lo que ya ocurrió espiritualmente (Rom. 6:4; 1 Ped. 3:21).

Por otro lado, si se observa en su conjunto, aunque esta frase parece complicada, en realidad resulta un mensaje clarificador y consistente con el mensaje en todo el NT y del contexto sobre la realización de la salvación. Ante todo, se afirma que es el Espíritu Santo quien la efectúa. Entonces, el lavamiento de la regeneración se refiere literalmente al nuevo nacimiento (*regeneración, paliggenesia*³⁸²⁴), suceso espiritual que ocurre de manera instantánea e irrepetible cuando el pecador es transformado por Dios. Luego, la renovación, también efectuada por el Espíritu Santo, consiste en la liberación del poder del pecado en la vida del creyente, conformándolo cada vez más a la imagen de Cristo y ayudándolo a cumplir con la voluntad divina. Este proceso es constante y dura toda la vida y requiere la repetición continua de la entrega del creyente (Rom. 12:2).

Joya bíblica

Y esto, para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos conforme a la esperanza de la vida eterna (3:7).

Por todo lo anterior, se puede concluir que la idea más fiel en la frase analizada se obtiene al entenderse en su conjunto y no subdividida en dos partes. Asimismo, se debe tener claro que cualquier inferencia al bautismo, basada en esta frase, es solamente por la similitud en el uso del lenguaje figurado y que el énfasis debe ponerse en la realidad espiritual del nuevo nacimiento y no en el acto del bautismo en agua que es el símbolo de esa realidad. Además, este énfasis se comprueba con la idea complementaria que da el apóstol Pablo al agregar que el Espíritu que regenera y renueva es el mismo que Dios *derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador*. Esta frase es importantísima, ya que la manera armoniosa en que intervienen Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo en el proceso de salvación, es también una evidencia

innegable de la realidad de la Trinidad. En el v. 4 se enfatizó la bondad y gran amor de Dios por el ser humano, al grado que dio a su Hijo para realizar la obra de salvación, pero aquí se añade que además, el Padre también *derramó ... abundantemente su Espíritu*. Estas palabras hacen pensar de inmediato en el día de Pentecostés (Hech. 2:17, 18, 33) cuando se cumplió la promesa de que sería enviado para estar permanentemente con los creyentes, con la iglesia. Por esta razón, Pablo afirma con confianza que ese derramamiento abundante del Espíritu se ha dado *sobre nosotros*, con la certeza de que tanto él como el resto de los creyentes de todos los tiempos contamos con su presencia permanente.

Para finalizar, el Apóstol señala el resultado de la obra salvadora que es hacer a los creyentes *herederos conforme a la esperanza de la vida eterna*. Sin embargo, antes de proceder a comentar este objetivo de la vida cristiana, es necesario observar que esta vez el apóstol Pablo se refiere a los creyentes con otro de sus términos favoritos: *justificados por su gracia* [de Jesucristo]. En realidad, esta palabra hace juego con las de regeneración y renovación usadas previamente. Pablo las usa repetidamente para referirse a la riqueza de la experiencia y proceso de salvación (Rom. 8:29, 30; 1 Cor. 6:11). En este caso, no se debe confundir la justificación como un resultado de la regeneración o de la renovación, sino más bien es otra descripción usada por Pablo para proveer entendimiento sobre lo que sucede a la persona cuando llega a ser salva. Por lo tanto, estos términos no son sinónimos, sino que enfatizan distintos aspectos de la salvación. En este sentido, la justificación se ha entendido como una especie de acto jurídico en el cual Dios declara justo al pecador, mediante los méritos de justicia de Cristo. Es importante clarificar que este acto no convierte al creyente en una persona justa, recta o perfecta, que jamás volverá a pecar. Más bien es una declaración que Dios hace del nuevo estado o condición que la persona salva tiene ahora ante él, por el nuevo nacimiento o regeneración, efectuado por la gracia de Dios. De manera que esta justificación es simultánea pero no sinónima con la regeneración, pero ambas son realizadas por Dios, nunca por el esfuerzo o logros humanos.

Semillero homilético

Recursos abundantes para el cristiano

Tito 3:1–11

Introducción: “Los que han creído en Dios, procuren ocuparse en buenas obras” (v. 8b).

La gente vive expuesta a diferentes propuestas de vida religiosa. La cuestión de fondo es, ¿en qué medida esas propuestas, incluyendo la del evangelio, traerán un cambio real a la vida de las personas? Como el Señor Jesucristo dijo, solo el árbol bueno da fruto bueno.

La exhortación de Pablo para que los creyentes den frutos buenos se debe a que, por la obra de Dios, ellos tienen la capacidad de hacer lo bueno. La obra de Dios en una persona es la única alternativa para inclinar su conducta hacia lo bueno.

En este pasaje hay por lo menos dos argumentos que respaldan esta declaración:

I. Se trata de la obra de un Dios bueno (vv. 4–7).

1. Actúa conforme a su bondad (v. 4).
2. Actúa conforme a su amor (v. 4).
3. Actúa conforme a su misericordia (v. 5).
4. Actúa conforme a su gracia (v. 7).

II. La obra de Dios rehace a la persona (vv. 5, 6).

1. Lo regenera.

- (1) Hay una condición de perdición, algo se echó a perder.
- (2) Regenerar esrehacer, en un momento y en forma completa.
- 2. Lo renueva.
 - (1) Por la presencia del Espíritu Santo de Dios.
 - (2) Se trata de un derramamiento abundante del Espíritu.
- 3. No es una medida superficial sino una transformación profunda de la persona.
 - (1) Implica un cambio del ser; Pablo dice lo que "éramos" (v. 3a).
 - (2) Implica un cambio en la manera de vivir; Pablo dice "viviendo" (v. 3b).

Conclusión: Las personas inclinarán su conducta hacia lo bueno en la medida que permitan a Dios obrar sobre sus vidas. Los recursos que Dios ha puesto a nuestro alcance son abundantes para hacer lo bueno. La transformación de las personas es el asunto de fondo en el evangelio. Frente a esto las propuestas sectarias quedan como cuestiones necias y vanas.

Una vez establecida esta condición de los creyentes, siendo regenerados y justificados, pueden tener la seguridad como *herederos* de recibir su herencia, que en este caso se indica claramente que es *la vida eterna*. De este modo, se enfatiza que el propósito final de toda la obra salvadora de Dios es tratarnos como sus hijos y proveernos de una vida sin fin de compañerismo junto a él, en sus moradas celestiales. Sin embargo, esa vida eterna no solo se refiere al futuro, sino a una clase de vida que el creyente empieza a disfrutar desde el momento de su entrega a Cristo, pues entonces inicia su comunión con Dios. Esta vida ya es obviamente diferente en esencia a la vida de los incrédulos. Pero además, el señalamiento de que esa vida eterna es una esperanza, indica que aunque ya la empezamos a experimentar en el presente, es también una realidad que solamente disfrutaremos a plenitud y en toda su perfección cuando estemos cara a cara en la presencia del Señor.

Es notorio que a pesar de ser un párrafo relativamente corto, esta sección provee un recuento completo y equilibrado de la obra de salvación en forma muy bien resumida. Por un lado, el pasaje evidencia la participación de cada persona de la Trinidad. En primer lugar, se indica que la iniciativa en la obra de salvación se encuentra en la bondad y el amor de Dios el Padre. En segundo lugar, se afirma que gracias a estos atributos de Dios y a su gracia y misericordia, Dios el Hijo fue enviado para efectuar dicha salvación mediante su sacrificio. Finalmente, se hace referencia a la labor de Dios Espíritu Santo, quien produce la regeneración o nuevo nacimiento y la renovación o santificación de los creyentes. Por otro lado, este resumen también describe la realidad de la salvación en sus tres etapas: en el pasado, en el presente y en el futuro. Por lo que toca al pasado, la salvación se describe como el instante irrepetible en que se da la regeneración y la justificación, cuando la persona nace de nuevo y es declarada justa. En la etapa presente, la salvación se describe como el tiempo de la renovación o santificación, en la cual el Espíritu capacita al creyente para toda buena obra. Finalmente en el futuro, la salvación se entiende como la esperanza en la herencia de la vida eterna que todo cristiano tiene la certeza de disfrutar un día con su Señor y Salvador, el Dios trino.

De nuevo, estas verdades teológicas fundamentales de la vida cristiana son la base para que Tito, al igual que todo ministro cristiano, cumpla con su tarea de enseñanza.

3. Enseñanza con firmeza, 3:8–11

Pablo incluye una vez más su frase característica en las epístolas pastorales: *Fiel es esta palabra*. Por su uso en Timoteo (1 Tim. 1:15; 3:1; 2 Tim. 2:11), es casi seguro que esta frase se refiere a lo que sigue. Sin embargo, en esta mención en Tito, al igual que en 1 Timoteo 4:9, es más congruente que se refiera a lo que antecede. De manera que Tito puede cumplir su tarea de enseñar con la confianza de que lo que el Apóstol ha venido indicando es digno de confianza, en especial las bases teológicas que ha establecido sobre la doctrina de la salvación.

De este modo, si se está convencido de la veracidad de la fe cristiana, se han de enfatizar sus aspectos verdaderos y se han de evitar los errores. Por lo tanto, ya que la enseñanza es confiable, Tito ha de impartirla con firmeza.

(1) Enfatizando lo verdadero, 3:8. Aunque la frase *fiel es esta palabra* evidentemente cierra el fragmento teológico sobre la salvación, en el resto del v. 8 el Apóstol continúa con el mismo tema, pero ya desde una perspectiva práctica. Esto se evidencia con la instrucción a Tito acerca de *estas cosas*, en la que es obvio que se está refiriendo al tema previo: la salvación por el amor y la bondad del Padre, la regeneración y renovación del Espíritu, la justificación lograda por la gracia del Señor Jesucristo que nos permite tener la esperanza de ser herederos de la vida eterna. Estas verdades son las que han de enseñarse con firmeza, a fin de que se reflejen en la vida diaria.

Entonces, enfatizar lo verdadero significa resaltar los elementos esenciales que constituyen la doctrina de la salvación. De este modo, quienes han llegado a ser salvos de manera genuina, es decir por la fe, pueden evidenciarlo de manera práctica. Esta evidencia se ha de dar mediante *ocuparse en buenas obras*. Es importante señalar que el verbo que se traduce *ocuparse* (*proistemi*⁴²⁹¹) significa literalmente “estar al frente de”, por lo que da la idea de dedicarse cuidadosamente o esmeradamente. De manera que, según esta frase, el realizar buenas obras no es secundario. Sin embargo, tomando en consideración la enseñanza del v. 5, en la que se afirma que la salvación no se logra por “las obras de justicia que nosotros hubiésemos hecho”, es necesario aclarar que aunque la salvación no se logra mediante buenas obras, estas son el resultado natural y esencial de una genuina salvación por la fe.

El tema de las buenas obras es insistente en las epístolas pastorales y especialmente en Tito. Aunque es claro que las obras no son la base de la salvación (3:5) se insiste que aun el propósito de la muerte de Cristo era que su pueblo fuera purificado para ser celoso (o entusiasta) de hacer buenas obras (2:14). Incluso, se indica a Tito ser modelo de buenas obras (2:7) en contraste con los falsos maestros que eran descalificados para toda buena obra (1:16). Por lo tanto, las buenas obras son presentadas como el fruto y evidencia de una fe genuina que da salvación (3:8, 14), a fin de dar testimonio ante los no creyentes de que el cristianismo es una fe recomendable (2:9, 10). De este modo, el Apóstol puede concluir que *estas cosas son buenas y útiles a los hombres*, es decir, no solo las buenas obras, sino toda la enseñanza previa sobre la salvación que puede ser evidente a todo ser humano, mediante la conducta y el testimonio de los creyentes. De manera que las verdades aceptadas y vividas por los cristianos no solo son buenas en sí mismas, sino de beneficio a toda persona que las acepte.

(2) Evitando lo equivocado, 3:9–11. A continuación, el apóstol Pablo repite su advertencia para evitar los errores a los que había aludido desde el principio de su carta (1:10–14). La descripción detallada de estos errores refuerza la idea de que eran de origen judío. Ya había mencionado que los creyentes cretenses estaban expuestos a

falsas enseñanzas “especialmente de los de la circuncisión” (1:10) y que tenían que ver con “fábulas judaicas... mandamientos de hombres” (1:14). En esta recomendación final, el Apóstol añade que se debía evitar discutir sobre *genealogías* y sobre *la ley*. Ambas ideas hacen referencia a la costumbre judía de invertir mucho tiempo en largas discusiones sobre genealogías de los personajes del AT y sobre lo que la ley permitía o no.

La indicación de evitar *contiendas necias* se comprende mejor si se relaciona con la idea de especular sobre las genealogías. Es decir, no se están prohibiendo todo tipo de controversias y mucho menos si se debaten verdades del evangelio, sino que se está especificando evitar la práctica de pasar tiempo investigando cuestiones fantasiosas y sin provecho. De hecho, la controversia apropiada y basada en la verdadera revelación divina tiene su lugar, según el propio apóstol Pablo en sus instrucciones a Timoteo (1 Tim. 1:18, 19; 6:12) y al propio Tito (1:11, 13).

Asimismo, *las controversias y los debates acerca de la ley* se refieren a prácticas judaicas. De nuevo es importante aclarar que la recomendación no indica que se tenga en menos la ley revelada por Dios en el AT. Lo que se debe evitar es tratar su mensaje de manera superficial y frívola. La advertencia del Apóstol es de evitar los altercados basados en la ley. En otras palabras, usar la ley divina para dedicarse a discutir o pelear con los demás o con quien no coincide con nuestra manera de pensar o nuestras interpretaciones particulares.

A diferencia de las verdades expuestas sobre la salvación por fe y sus resultantes buenas obras (3:4–8) que son *buenas y útiles* (*ofelimos*⁵⁶²⁴) o de beneficio para la humanidad en general. Los errores que se deben evitar son necedades ya que son destructivos o sin beneficio (*anofeles*⁵¹²). Es decir que, no tienen sentido y no conducen a nada.

Lo anterior conduce a la reflexión de que todo creyente y en especial los ministros cristianos procuren evitar enredarse en discusiones vanas o sin propósito. Aunque se trate de temas de la vida cristiana o de la teología, se debe estar consciente de que discutir acerca de esos temas no está fuera de lugar cuando es necesario. Sin embargo, debatir sobre la fe cristiana no basta para ser cristiano, sino que un verdadero creyente vivirá dicha fe. Por lo mismo, este tipo de discusiones no se deben tomar como pretexto para dejar de cumplir los deberes de la vida cristiana.

Finalmente, el Apóstol añade su advertencia de evitar *al hombre que causa divisiones*. En aquel tiempo, la palabra *airetikos*¹⁴¹ se derivaba del verbo *aireo*¹³⁸ que significaba “escoger” o “seleccionar”. Por lo tanto, *airesis*¹³⁹ significaba “partido” o “secta” y el término en esta ocasión se refiere a la persona que hacía partidos o causaba divisiones. De modo que este vocablo, en este contexto, no tiene el sentido de alguien que sostiene una falsa doctrina. Más bien, se relaciona con la actitud que ha venido describiéndose, de quienes tendían a causar problemas y contenciones. En otras palabras, en el contexto de esta carta, un hereje era una persona que era sabio en su propia opinión; es decir, alguien que pensaba que era el único que tenía la razón, mientras que todos los demás estaban equivocados. Además, su conducta era alborotadora sin ceder hasta que todos aceptaran sus puntos de vista. Por lo tanto, aun con este entendimiento, un hereje era peligroso para la obra del evangelio, ya que su comportamiento indicaba una perversión o distorsión de su mente y su conducta era pecaminosa. Es importante señalar que el problema no es la capacidad de las personas para tener sus propias opiniones, o incluso para disentir o tener diferentes puntos de vista entre sí; aun siendo cristianos se puede

diferir en lo que cada uno piensa. El problema es cuando alguno pretende que su opinión es la verdad absoluta o la norma de la verdad cristiana. Más bien, se requiere que cada creyente sea humilde y reconozca que no es infalible en su modo de pensar, ni aun de interpretar la verdad divina.

Por lo demás, el apóstol Pablo afirma que las personas que manifestaran este problema deberían ser disciplinadas. Sin embargo, la disciplina debía administrarse en varias etapas, buscando ante todo dar la oportunidad al ofensor de arrepentirse y corregirse. Por lo tanto, Pablo recomienda que se le llamara la atención por lo menos en dos ocasiones. De manera que, si no se enmendaba con una primera amonestación, se le diera una segunda llamada de atención. Solamente después de seguir este procedimiento, para ofrecer a la persona la oportunidad de arrepentirse, recibir el perdón y ser restaurada, se indica una medida más drástica: el rechazo. El significado exacto de este rechazo y sus implicaciones no queda claro en el pasaje. Por un lado, se puede referir a la excomunión formal de la iglesia, es decir que la persona deja de ser considerada como un miembro de la comunidad de fe. Por otro lado, puede incluso referirse al aislamiento completo de la persona, es decir que se le rechaza socialmente en una forma total. Cualquiera de los dos significados parece extremista; sin embargo, la instrucción es clara: *rechaza* significa no tener nada que ver con esa persona. Esta medida puede parecer radical, pero es necesaria y congruente. Si la persona se ha *pervertido y pecha*, significa que está totalmente desviada, no piensa, ni ve, ni vive bien, sino de manera distorsionada o torcida. Además, su vida de pecado no se da en ignorancia, sino a sabiendas, puesto que ha sido advertida, no una sino dos veces. Por lo tanto, su persistencia en el pecado implica su falta de sensibilidad al Espíritu Santo, implica su orgullo, e implica su incapacidad para responder en arrepentimiento. De este modo, resulta imposible que sea perdonado y resulta *condenado a sí mismo*.

En este tema de la disciplina resalta el propósito de que se realice para bien del ofensor, pues se busca en todo momento su restauración. Por esta razón, el rechazo debe ser el último recurso y solamente cuando la persona misma así lo decide, rechazando a su vez la restauración ofrecida. Sin embargo, esta última medida es indispensable para el bien y salud de la iglesia, así como para honrar el carácter de Dios.

V. INSTRUCCIONES PERSONALES, 3:12-14

Como era común, el apóstol Pablo procede a concluir su carta con algunos asuntos completamente personales. En este caso, comparte sus planes de enviar a alguno de sus colaboradores a Creta, a fin de sustituir a Tito como encargado de la obra. Esto permitiría que Tito pudiera viajar y pasar la temporada invernal con el apóstol en un lugar llamado *Nicópolis*.

Pablo menciona que podría enviar a Artemas o a Tíquico para hacerse cargo del trabajo entre los cretenses. Como sucede en muchos casos de colaboradores del Apóstol, de quienes solo se conoce el nombre, así pasa con Artemas, pues no existen más datos de esta persona en todo el NT. Por el contrario, sobre Tíquico sí se conocen algunos detalles, por ejemplo que era originario de Asia, probablemente de Éfeso (Hech. 20:4). Se sabe que era un colaborador cercano del Apóstol, ya que le tenía plena confianza y con frecuencia lo envió como su mensajero personal. Es posible que fuera el portador de las cartas de Pablo a las iglesias en Colosas y Éfeso (Efe. 6:21; Col. 4:7, 8) y es reconocido por el Apóstol como un “fiel ministro y consiervo en el Señor”. Tiempo después, cuando Pablo requiere la presencia de Timoteo, parece que también envió a Tíquico para que

tomara su lugar en Éfeso (2 Tim. 4:9, 12). Todas estas referencias indican que tanto Tíquico como seguramente también Artemas, eran ministros preparados y competentes para tomar el lugar de Tito en Creta, ya que eran colaboradores confiables del Apóstol. Una enseñanza indirecta pero importante de esta situación es que Pablo no fue un ministro solitario, sino que siempre estuvo rodeado de estos y otros colaboradores, que se mencionan en sus cartas, a quienes entrenaba y capacitaba para delegarles responsabilidades en la obra del ministerio cristiano y con quienes compartía sus planes y necesidades.

En este caso, el Apóstol deseaba la compañía de Tito para pasar juntos el invierno en *Nicópolis*. Aunque no se dan detalles para saber a cual de las tres ciudades con este nombre se refería Pablo, casi todos los expertos coinciden en que se trataba de la capital de Epiro en la costa occidental de Grecia, hacia el Adriático. Esto es razonable, ya que esta ciudad era la más famosa con ese nombre. Además, era un lugar de reunión intermedio tanto para Pablo como para Tito y se dice que era un lugar muy bello y apropiado para invernar.

El Apóstol también menciona a otros dos personajes. *Zenas* que únicamente se menciona aquí, por lo que no se sabe mucho sobre su persona. Sin embargo, el hecho de que Pablo le llame *maestro de la ley* usando la palabra *nomikos*³⁵⁴⁴, da lugar a dos posibilidades. Por un lado, podría tratarse de un intérprete de la ley judía, es decir un escriba o rabino judío. Esto sería posible, a pesar de que su nombre es más bien de origen griego, si se considera que muchos judíos portaban nombres griegos por la influencia helenista generalizada de la época. Por otro lado, ese vocablo también se usaba para referirse a los abogados, de manera que podría tratarse de un experto en la ley romana. Si este fuera el caso, *Zenas* sería el único abogado mencionado en todo el NT. El otro personaje es *Apolos*, que es mejor conocido ya que se menciona en Hechos 18:24 y en la carta de 1 Corintios. Quienes se inclinan a pensar que estos dos personajes eran judíos y versados en la ley judaica, consideran que también fueron a Creta con el propósito de contrarrestar la influencia de quienes perturbaban la proclamación del verdadero evangelio contaminándolo con las fábulas y legalismos judíos. Sin embargo, el contexto solamente sugiere que ellos iban viajando y que estarían visitando Creta. Esto hace suponer que fueron los portadores de la carta que Pablo envió a Tito y que el apóstol estaba recomendándolos para que fueran bien recibidos y tratados con toda hospitalidad. De hecho, la idea es que solo estarían temporalmente en Creta, ya que se dan instrucciones de facilitarles y proveerles lo necesario para que siguieran su camino. Aunque el destino final de su viaje no se da a conocer, la recomendación es ayudarles para que no les faltase nada.

Enseguida, el apóstol Pablo incluye en el v. 14 una recomendación que parece fuera de lugar, como si se estuviera regresando al tema previo de las buenas obras que los creyentes cretenses debían practicar como evidencia y fruto de su fe. Sin embargo, esta instrucción enmarcada en el contexto inmediato que indica a Tito mostrar la práctica cristiana de la hospitalidad, sugiere que lejos de referirse solamente a mantenerse ocupado en labores honradas, más bien hace referencia a la necesidad de inculcar la virtud de ser generosos con los que padecen necesidad. Esto sería un ejemplo de las buenas obras que se mencionaron previamente en el v. 8 como resultado necesario de una fe genuina en los creyentes.

Semillero homilético

Las buenas obras

3:7-14

Introducción: Parece que se ha hecho popular la idea de que la doctrina católica es sinónimo de salvación por obras y que la doctrina evangélica es sinónimo de salvación por fe. Hay un desequilibrio peligroso si no se armonizan la fe y las buenas obras. Se ha olvidado en el pueblo evangélico el énfasis por las buenas obras.

En esta carta a Tito, Pablo hace exhortaciones repetidas para que se hagan buenas obras. Todo creyente debe esforzarse en hacer buenas obras. En esta carta pide específicamente que se hagan buenas obras.

I. A Tito, un ministro (2:7, 8). Las buenas obras incluyen:

1. Integridad (v. 7).
2. Seriedad (v. 7).
3. Palabra sana (v. 8).

II. A los creen en Dios, los creyentes en general (3:8).

1. Estas son cosas buenas (v. 8).
2. Estas son cosas útiles (v. 8).

III. A los nuestros, alguna congregación particular tal vez (3:14).

1. Para los casos de necesidad (v. 14).
2. Para que no sean sin fruto (v. 14).

Conclusión: Las buenas obras son la marca ineludible de todo creyente. Necesitamos recuperar urgentemente este aspecto vital del evangelio.

Joya bíblica

Y aprendan los nuestros a dedicarse a las buenas obras para los casos de necesidad, con el fin de que no sean sin fruto (3:14).

VI. DESPEDIDA Y BENDICIÓN FINAL, 3:15

Al final de su carta, Pablo escribe su despedida como es su costumbre, con palabras de afecto y de bendición.

Ante todo, se le pide a Tito que reciba los saludos personales de Pablo, así como de todos aquellos colaboradores que estaban junto a él. Pero también se pide a Tito que comparta esos saludos con los demás creyentes de Creta. El Apóstol los describe como *los que nos aman en la fe*, palabras que tienen el hermoso mensaje de que la común fe en Cristo une a los creyentes en amor.

Finalmente, el Apóstol termina su carta con una bendición muy breve, pero profunda, inclusiva y comprensiva. Las palabras *la gracia sea con todos vosotros*, es una frase de bendición que incluye no solo a Tito, sino a todos los creyentes que conforman la iglesia en Creta. Además, es una bendición profunda pues tan solo en la palabra *gracia* queda comprendido y resumido todo el mensaje que el Apóstol desarrolló en toda su carta. De este modo, el deseo del apóstol Pablo es que el favor inmerecido de Dios manifestado en Cristo sea patente a todos aquellos que reciban el mensaje de esta carta.

VII. CONCLUSIÓN

Es evidente que en esta carta el apóstol Pablo ha combinado de manera armoniosa y equilibrada la teología y la ética cristianas. Las doctrinas y las prácticas cristianas deben respaldarse mutuamente, tanto en la vida de la iglesia, como en la vida familiar y social de los creyentes. Nuestras creencias cristianas deben ser la inspiración para vivir nuestros deberes como hijos de Dios. Al mismo tiempo, cuando los cristianos viven en la práctica sus deberes cristianos, las enseñanzas de la fe en Cristo se ven realizadas y recomendadas a los no creyentes por medio de ese poderoso testimonio de congruencia entre lo que se cree y lo que se vive.